LAS SIETE TRAGEDIAS DE ESCHYLO.

BIBLIOTECA CLASICA.

TRES PESETAS CADA TOMO.—CUATRO ENCUADERNADO.

OBRAS PUBLICADAS. **Tomos**

HOMERO.—*La Iliada*, traducción directa del griego en verso y con notas de D. José Gómez Hermosilla....... 3
CERVANTES.—*Novelas ejemplares y viaje del Parnaso*....... 2
HERODOTO.—*Los nueve libros de la historia*, traducción directa del griego, del padre Bartolomé Pou.......... 2
ALCALA GALIANO.—*Recuerdos de un anciano*........... 1
VIRGILIO.—*La Eneida*, traducción directa del latín, en verso y con notas de D. Miguel Antonio Caro............ 2
— *Las églogas*, traducción en verso, de Hidalgo.—*Las geórgicas*, traducción en verso, de Caro; ambas traducciones directas del latín, con un estudio del Sr. Menéndez Pelayo.. 1
MACAULAY.—*Estudios literarios.—Estudios históricos.—Estudios políticos.—Estudios biográficos.—Estudios críticos*. Traducción directa del inglés de M. Juderías Bénder. 5
— *Historia de la Revolución de Inglaterra*, traducción directa del inglés de M. Juderías Bénder................ 2
QUINTANA.—*Vidas de españoles célebres*.................... 2
CICERON.—*Tratados didácticos de la elocuencia*, traducción directa del latín de D. Marcelino Menéndez Pelayo... 4
SALUSTIO.—*Conjuración de Catilina.—Guerra de Jugurta*, traducción del Infante D. Gabriel.—*Fragmentos de la grande historia*, traducción del Sr. Menéndez Pelayo, ambas directas del latín..............................
TACITO.—*Los anales*, traducción directa del latín de don Carlos Coloma.. 2
— *Las historias*, traducción del mismo.................
PLUTARCO.—*Las vidas paralelas*, traducción directa del griego por D. Antonio Ranz Romanillos.............. 5
ARISTOFANES.—*Teatro completo*, traducción directa del griego por D. Federico Baráibar.......................... 3
POETAS BUCOLICOS GRIEGOS (*Teócrito, Bión y Mosco*). Traducción directa del griego, en verso, por D. Ignacio Montes de Oca, Obispo de Linares (Méjico)........... 1
MANZONI.—*Los Novios*, traducción de D. Juan Nicasio Gallego.. 1
— *La Moral Católica*.. 1
ESQUILO.—*Teatro completo*, traducción directa del griego, con notas, por D. Fernando Brieva Salvatierra....... 1
QUEVEDO.—*Obras satíricas y festivas*........ 1
DUQUE DE RIVAS.—*Sublevación de Napoles*............... 1
CALDERON DE LA BARCA.—*Teatro selecto*............... 4
HURTADO DE MENDOZA.—*Obras en prosa*................ 1
SCHILLER. — *Teatro completo*, traducción directa del alemán por Eduardo de Mier.. 2
JULIO CESAR.—*Los Comentarios*........................... 2
XENOFONTE. — *Historia de la entrada de Cyro el Menor en Asia*.. 1
— *La Cyropedia ó Historia de Cyro el Mayor*.......... ... 1
MILTON.—*Paraíso perdido*...................................... 2
LAMARTINE.—*Civilizadores y conquistadores*............ 2
LUCIANO.—*Obras completas*............................ 1

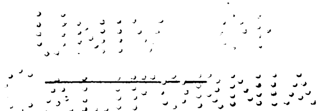
MADRID —IMPRENTA CENTRAL Á CARGO DE V. SAIZ, COLEGIATA, 6.

BIBLIOTECA CLÁSICA.
TOMO XXXII

LAS SIETE TRAGEDIAS
DE
ESCHYLO

PUESTAS DEL GRIEGO EN LENGUA CASTELLANA
CON NOTAS Y UNA INTRODUCCIÓN
POR

D. FERNANDO SEGUNDO BRIEVA SALVATIERRA
Cathedrático de Historia crítica de España
en la Universidad de Granada; Exprofesor auxiliar de la de Madrid;
Académico correspondiente de la Real de Bellas Artes de San Fernando;
Doctor en Derecho Civil y Canónico; del claustro de las Universidades
de Madrid y Salamanca.



MADRID
LUIS NAVARRO, EDITOR
CALLE DE LA COLEGIATA, 6
1883

Á LA FACULTAD

DE

PHILOSOPHÍA Y LETRAS

DE LA

UNIVERSIDAD DE MADRID

SU DISCÍPULO,

Fernando Segundo Brieva Salvatierra.

Granada 30 de mayo de 1880.

CUATRO PALABRAS AL QUE LEYERE.

Cuando por primera vez me ocurrió la idea de traducir á Eschylo, confieso que la eché de mí como un mal pensamiento: tan dificultoso es de poner en lengua que no sea la suya en que escribió, aquel gran dramático, padre insigne de la tragedia griega; y tan fácil en vez de traducirle hacerle traicion, segun la bella phrase de M. Mesnard, elegante traductor de *La Orestiado*. Algo hay en verdad hasta en el orígen etymológico de las palabras que hace de la traduccion una verdadera traicion; y no tenía mejor idea de ellas nuestro Cervántes, cuando las llamaba tapices vueltos del reves, donde se ve la urdimbre y los colores, pero no el primor y delicadeza de las tintas y del contorno.

Y si esto sucede con toda traduccion, por buena que ella sea, sube de punto la dificultad cuando se trata de poetas como Eschylo; ingenio de complexion originalísima y áun singularísima; en las formas de expresion como nadie osado; elevadísimo las más veces; obscuro no pocas; yendo á

cada paso de las cumbres de la lírica á las llanuras de la cómica; señoreado de la lengua, que la hace acomodarse y servir á todos los desenfadados arranques de su fantasía; sin modelos que seguir, ni imitadores que le sigan; y en resolucion, poeta único en la antiguedad, que sólo tiene quien se le iguale y le aventaje en nuestro Calderon, príncipe de la escena española y rey de la moderna dramática.

No he pecado, pues, de ignorante de las asperezas que habia de hallar en mi camino, y al determinarme á emprenderlo, no lo he hecho de confiado, sino de codicioso de que fuese por fin conocido en lengua española el primer trágico de la antigüedad clásica. Es muy de notar que de todos los trágicos griegos el ménos conocido y traducido es Eschylo, lo cual á no dudar se debe á esa complexion suya que no se presta tanto al gusto del theatro moderno. Tiempos de crítica ménos estrecha y apocada han sustituido á aquellos del siglo XVIII en que todo se medía y cortaba por los patrones de la *Poética* de Aristóteles, y ésta contrahecha; y hoy es conocido, traducido, estimado y admirado aquel Eschylo para quien la literatura de receta de los galoclásicos sólo tenía fórmulas desdeñosas. Con todo ello en España jamás se habia intentado la traduccion de sus tragedias: tan sólo ahora, cuando ya la presente iba tocando á la cima, mi doctísimo compañero D. Marcelino Menéndez Pelayo emprendió la del *Prometheo encadenado* y despues la de *Los siete sobre Thebas*, en gallardos y hermosos versos, que no desmerecen del original. Sabrosa velada nos hizo pasar á varios amigos suyos con la lectura del *Prometheo*, en casa del excelentísimo señor marqués de Pidal, donde hallan siempre hospitalidad hidalga é ilustrada todo linaje de buenas letras, y bien de desear es que el pensamiento de poner en verso castellano las siete tragedias eschyleas, que él y un ilustre crítico y excelente literato, honor de las letras griegas en España, tienen conce-

bido, no se quede en tál, sino que lo lleven á felicísimo término.

Otra version del *Prometheo*, en prosa, ha dado á la estampa, durante el año que corre, el periódico *La Fe* en su *Revista científica y literaria*. Hecha sobre una traduccion francesa, tiene los defectos de toda version indirecta, y más si es tomada de una lengua como el frances, que tan poco se acomoda á la índole de la griega, y de traductores franceses que no suelen pecar de concienzudos y escrupulosos. No campea tampoco en la española aquella elegancia y pulcritud de estilo que pide una obra literaria; y en fin, que en vano será que por ella se quiera conocer á Eschylo; mas así y todo, sólo plácemes tenemos para la ilustrada direccion de *La Fe*, que es la primera á encaminar las revistas y hojas de los periódicos políticos á algo que sea literatura séria y de sustancia, y no alcorzas literarias que extragan la moral y el gusto. Señal es esta que con otras anuncia un renacimiento en los estudios clásicos, tan cultivados de nuestros padres en la grande era de los siglos XVI y XVII, como malamente desdeñados y arrumbados en la presente.

Parecerá extraño que en aquella España donde el conocimiento de la antigüedad griega y latina llegó á la cumbre, y en que muchos de sus felicísimos ingenios nos dejaron hermosos traslados de los más perfectos modelos de las letras clásicas, sólo para el theatro hubiese olvido, hasta el punto de no traducirse más que tal cual poema dramático de Sóphocles y Eurípides. Pero á poco que se considere, se verá que fué causa cumplida de esta desaficion aquella pujanza avasalladora con que se alzó el theatro nacional y lo dominó todo, y quedó por único señor y emperador absoluto en el imperio de la dramática. No estaba en la condicion de la sociedad española de entónces vestirse á la griega ni á la romana, sino ántes bien españolizarlo todo; y con

aquella maravillosa virtud de asimilacion con que nuestro pueblo lo hacía todo suyo en la pompa de su vigorosa lozanía, así nuestra dramática, como planta nacida espontáneamente al calor de nuestra nacionalidad, crece por sí y se desarrolla sin ayuda de rodrigones clásicos; fórmase en fondo y forma á la española, y si por ventura trata tal vez asuntos de la antigüedad histórica ó mythológica, como Calderon en *La estátua de Prometheo*, es para hacer que griegos y romanos, hómbres, dioses y semidioses tomen carta de naturaleza en España, y piensen como españoles, y sientan como españoles, y vistan como españoles. ¿Eran aquellos tiempos propicios para ocuparse en poner en castellano fábulas de Eschylo, Sóphocles y Eurípides?

Sale, pues, Eschylo en castellano por primera vez; si con lunares que afeen la belleza del original, considérelo quien comprenda que una traduccion jamás es un traslado por entero fiel ni obra que se acaba nunca; sino que cuanto más se lima y repasa, más parece alejarse de su modelo. Despues de madura reflexion me resolví por hacerla en prosa: una traduccion en verso podrá ser más bella; pero siempre á costa de la fidelidad, y muy puesta al riesgo de que, más que el poeta traducido, aparezca el poeta que le traduce. Son además las traducciones en verso como dos traducciones, y si pasando por un solo tamiz es facilísimo que la obra traducida pierda mucho de sustancia, ¿qué será si además se la hace pasar por otro, y ese de tan fina urdimbre como es el de la poesía?

He tratado de presentar á Eschylo tal cual es. Sólo cuando la genialidad de nuestra lengua no lo ha consentido, entónces he modificado la expresion original; pero sin asustarme de lo atrevido y poco visto de sus imágenes y metaphoras, ni retroceder ante las desigualdades de tono, muy propias del famoso trágico; ni ménos caer en la necia pretension de adobarle y afeitarle porque aparezca vestido

al uso y más conforme al gusto de nuestro tiempo. Disfrazar con las formas obligadas de la cortesía moderna las phrases llanas y sencillas, y hasta vulgares, que á las veces usa el poeta, más cerca de nuestra dramática de lo que ha podido sospecharse, como diremos en otro lugar; sustituir sus arranques osados y el vuelo de águila caudal de su fantasía por las timideces de las conveniencias y el bajo vuelo de la medianía elegante, será inventar un Eschylo de salon, muy retórico y acicalado; pero menguada caricatura del padre de la tragedia griega. Quédese eso para traductores franceses no olvidados aún de aquella regularidad y *politesse* (perdónesenos la palabreja) que constituyó su famosa literatura, y que prefieren el miniaturismo de Maissonier á la franqueza de Velazquez; pero sería imperdonable que los españoles de Calderon, que estamos acostumbrados á oir llamar al caballo *Hypogrypho violento* y á las cavernas *bostezos de los montes*, nos hiciésemos los asustadizos oyendo á Eschylo llamar á las olas *innumerables risas de los mares*, y á las altas cimas *sienes de los montes*, y á la tormenta *fiero pastor del estrago.* Así pues, en cuanto ha estado en mis fuerzas, presento á Eschylo como él es; mas al decir que la traduccion es literal, entiéndase bien que á las veces, para que la traduccion resulte tál, ha de traducirse, no las palabras, sino el pensamiento; que aquí viene bien aquello de que la letra mata; y sólo combinando lo uno con lo otro, la palabra con la idea, saldrá la version verdaderamente literal y hasta donde es posible fiel trasunto de su modelo. No obstante, mucho he podido seguir el texto palabra por palabra: á ello se presta á maravilla nuestra lengua, más griega que latina en su syntáxis; sobre todo en aquella su lozana edad de los siglos XVI y XVII.

Lo primero que hay que huir en toda traduccion son las preocupaciones, y nada que las engendre más que consul-

tar traducciones ajenas. Con este pensamiento hice el boceto de mi version con sólo el texto griego á la vista; tropecé con grandes dificultades, más que de traduccion, de interpretacion; conseguí certeza en unos puntos, probabilidad en otros; en muchos no pasé de dudas obscurísimas. Mas lo que ántes fué consejo de la prudencia, despues hubiese sido temeridad desaconsejada de la arrogancia: hecha ya mi version segun mis fuerzas y luces alcanzaron, entónces vino el consultar las ajenas. Pocas han sido éstas, ni hay para qué ver muchas: la latina de Ahrens, no del todo fiel, que peca á las veces de confusa y amphibológica; y la francesa de Alexis Pierron, á no dudar la mejor de Eschylo que han hecho franceses, pero de la cual no hay que fiarse por entero, pues la genialidad francesa lleva al traductor á templar la expresion eschylea y endulzarla y acomodarla al gusto moderno en no pocas ocasiones. Tambien he aprovechado tal cual vez la italiana de Belloti, hecha con bastante fidelidad; el bello trabajo de Niccolini sobre el *Agamemnon* y *Los siete sobre Thebas*, y el no ménos bello de M. Mesnard sobre *La Orestiada;* traduccion elegantísima y tan fiel como puede serlo traduccion en verso; junto con la de O. Müller de *Las Euménides* y la de Humboldt del *Agamemnon.*

Más cuenta he tenido con la consulta de escholiastas, comentaristas y exegetas, y con la compulsa de textos. Dia por dia se está aumentando el catálogo de este linaje de estudios, y las restauraciones y enmiendas de los textos que nos han legado los códices. Como archetypo para mi traduccion adopté el de Weise de la excelente coleccion Tauchnitz (*Lipsiæ sumptibus Ottonis, Holtze*, 1866). Sobre ser correctísimo, se recomienda porque toma por base lo que se llama *La Vulgata Eschylea*, consagrada por la edicion príncipe de Thomas Stanley (Lóndres, 1663, in folio); pero con muchas de las felicísimas correcciones

propuestas por Schütz, Abresch, Blomfield, Dindorf, Wellauer, Bothe, Tyrwhitt, Hermann en sus varias *Disertaciones*, etc., etc. No he omitido el estudio directo de la mayor parte de estos críticos; de cuantos de ellos he podido haber á las manos: á gran costa por cierto; mas entre todos, á quien debo mayor deuda es á Wellauer (*Æschyli tragœdiæ*, Lipsiæ, 1823, cuatro tomos en dos vol.). Limpieza en el texto; crítica finísima y discreta: hé ahí las cualidades de este editor, que en su excelente *Lexicon Æschyleum* ha elevado un monumento al insigne trágico griego.

Mas atrevidas son las variantes propuestas en la edicion póstuma de Hermann, publicada por su yerno Mauricio Haupt (*Æschyli tragœdiæ*, Berolini, 1859, dos vol.), y las que introduce Enrique Weil, profesor de la Facultad de Letras de Besançon (*Æschyli quæ supersunt tragœdiæ*, Gissæ, 1867), doctísimo helenista, gran conocedor de Eschylo, y que ha hecho su trabajo más con aplomo aleman que con ligereza francesa; del cual habremos de hablar en otro lugar. Pero bien que entrambos críticos deben ser consultados con mucha cautela, los dos son de aquellos que no puede dejar de atender cualquiera que desee estudiar á Eschylo; y á mí me han servido de grande ayuda, haciéndome arrimar más de una vez á sus doctas opiniones. Agraviaria al agradecimiento si callase lo que debo á los últimos estudios sobre Eschylo que nos ha deparado la diligencia y discrecion de Federico Heimsoeth, ilustre profesor de la universidad de Bona, con sus tres libros: ***Restauracion de las piezas dramáticas de Eschylo; Tradicion indirecta del texto de Eschylo***, y ***Estudios críticos sobre los trágicos griegos*** (1). Tan poderosos auxiliares muchas veces

(1) 1.ª *Die Wiederherstellung der Dramen des Æschylus*, Bonn., 1861.—2.ª *Die indirecte Ueberlieferung der Æschylischen textes*, Bonn., 1862.—3.ª *Kritisch Studien zu den griechischen tragikern*, Bonn., 1865.

han desvanecido mis dudas: no siempre; otras me han hecho rectificar mis opiniones; algunas tambien no han sido parte á hacerme mudar de parecer, y donde así sucede le sostengo, bien que con natural desconfianza.

En cuanto á variantes, sólo acepto aquellas que gradúo de fundadísimas; en lo dudoso me atengo á las antiguas lecciones, que tienen á su favor la autoridad de la tradicion literaria. No hago mencion de muchas que, puesto que importantes en el órden puramente philológico, no lo son para el traductor porque no alteran el sentido. Otra cosa sería á haber podido publicar el texto original como hubiese deseado; empresa entre nosotros por desgracia más para codiciada que para acometida: con todo ello no renuncio á mi propósito, y miéntras los aficionados á la sabrosa lectura del texto griego habrán de procurársele si quieren cotejarlo con mi humilde trasunto.

Una advertencia para acabar. En la orthographía me he aventurado á introducir una novedad, si merece tal nombre volver al modo de escribir de nuestros abuelos del siglo XVII. En la poca fijeza de la orthographía castellana parécenos lleva gran ventaja la antigua, que escribia conforme al orígen etymológico de las palabras; con que gana la claridad del significado. Si á esto se atendiera, ¿cuántas dificultades y dudas que hoy se ofrecen para escribir bien no desaparecerian? Propongo una reforma, desconfiando como de todo lo mio; juzguen los que están más altos.

Y ahora el lector, al recorrer estas páginas, cuanto en ellas encuentre de bueno sepa que es de Eschylo; lo malo lo reivindica por suyo el traductor.

FERNANDO SEGUNDO BRIEVA SALVATIERRA.

Granada 30 de Mayo de 1880.

INTRODUCCION.

I.

Dice Herodoto hablando de la batalla de Marathon: «Allí fué donde Cynagiro, hijo de Euphorion, habiéndose asido de la proa de una nave cayó en el mar, cortada la mano con un golpe de segur» (1). ¡Hazaña inmortalizada por el Padre de la Historia; aderezada despues con afeites retóricos por un historiador de la decadencia, por Justino, y que nos trae á la memoria la hidalga resolucion de aquel alférez Olea (2) que en la jornada de Cantespina mantuvo enhiesto el pendon castellano contra las gentes de D. Alfonso el Batallador, que querian arrebatárselo; y cuando ya perdidos ambos brazos no le quedó otra defensa, dejólo caer al suelo, y arrojóse sobre él, y cubriólo con su cuerpo, y así lo cobijó y amparó hasta que de un tajo le cercenaron la cabeza; con que sólo con la vida soltó la enseña que le estaba encomendada. El griego que tan valeroso se mostró

(1) *Historias*, lib. vi, pár. 114.
(2) Mariana: *Historia general de España*, lib . cap

en aquella grande ocasion en que se puso en aventura la libertad de Grecia, era un atheniense de Eleusis, de la noble clase de los eupatridas, que se gloriaban de ser hijos del suelo mismo de la patria; *autochthones* que decian los Griegos. Familia la suya de alientos tan generosos como su sangre, hacía ley de su conducta la doble religion de los dioses y del patriotismo. Su hermano menor Aminias tampoco quiso desmerecer de su linaje, y obtuvo el premio del valor sobre todos los guerreros en la famosa batalla de Salamina, por el heroico esfuerzo con que fué el primero á abordar con su nave un bajel persa; como la ciudad de Egina obtuvo el premio de las ciudades. Cuenta así el caso Herodoto: «Aminias Paleneo, uno de los capitanes athenienses, forzando remos embistió contra una nave enemiga, y clavando en ella el espolon, como no pudiese desprenderlo, acudieron en su socorro los otros Griegos y cerraron con los enemigos.» Y aunque el viejo historiador no acaba de confirmarlo y apunta la pretension de los de Egina á alzarse con la gloria de esta hazaña, Diodoro de Sicilia ratifica el dicho de Herodoto, y escribe que Aminias fué quien sobresalió y quien en público certámen obtuvo el premio del valor (ἀριστεῖον), porque él como capitan de una trireme fué el primero que cerró con una nave persa, y mató al que la mandaba, y la echó á pique (1).

Cuando de esta suerte peleaban por la independencia de su patria Cynagiro y Aminias, no eran los únicos de su casa en derramar su sangre generosa; con ellos la derramó tambien otro su hermano que habia de alcanzar despues inmortal renombre; el poeta Eschylo que peleó en Marathon y cayó herido; que peleó en Salamina; que peleó en

(1) Herodoto, lib. VIII, cap. LXXXIV; y Diodoro de Sicilia, *Bibliotheca histórica*, lib. XI, cap. XXVII,

Platea (1). Como Calderon fué poeta y soldado; como Cervántes, alistóse en la milicia de las armas y en la de las letras, y recibió gloriosas señales en un combate naval, del cual pendia tambien como en Lepanto la causa de Europa.

Escasas por cierto son los noticias de su vida que han llegado á nosotros. Tal cual referencia de Pausanias, Atheneo, Eliano, Plutarcho y Diodoro de Silicia; lo poco que consta del Lexicon historico-geográphico de Suidas, y la breve y compendiosa relacion debida á su biógrapho anónymo, la cual va al frente de las más de las ediciones de sus tragedias; hé ahí todo.

La Chrónica de Paros, que apunta que murió el gran trágico el año 494 a. de J., cuarto de la Olympiada LXXX, á los sesenta y nueve de su edad, fija así indirectamente el de su nacimiento en 525, cuarto de la Olimpiada LXIII. Bien que el biógrapho anónymo le dé sólo sesenta y tres años, pero aquel aserto de la Chrónica de Paros viene con el cómputo de Suidas, segun el cual el año de la batalla de Marathon contaba Eschylo treinta y cinco.

Que fué Atheniense de Eleusis y no de la misma Athenas, no se puede poner en duda; así lo afirma el citado biógrapho. Muy de mozo comenzó el cultivo de la tragedia, de la cual habia de ser verdadero padre; no por que ántes de él no existiese ya, sino porque él la acabó de formar, y la levantó á la cumbre.

Cuenta Pausanias en sus *Aticas* (2), y achaca el dicho al mismo Eschylo, no sabemos con qué autoridad, que hallándose éste de muchacho guardando una viña, quedóse dormido, y se le apareció Dionysio (Bacho), y le mandó escribir una tragedia. Fábula y todo como ello es, y contáralo así ó no lo contara Eschylo, el cuento basta para pin-

(1) El biógrapho anónymo.
(2) Cap. XXI.

tar un carácter. Sabido es de todos que la tragedia nació del culto de Bacho, y hacía parte de ese mismo culto: no ménos que inspiracion y mandato del dios habia de ser para Eschylo el dedicarse á la tragedia, como quien hizo del theatro ministerio altísimo de la religion y de la patria. Sólo desprecio merece la torpe ficcion con que se quiso sacar de aquí que el gran trágico se embriagaba para escribir sus obras; é imposible parece que se haya podido suponer alusion á tal imaginaria flaqueza la phrase de Sóphocles á propósito de Eschylo: «¡Oh Eschylo, haces lo que debes; pero no sabes lo que haces;» palabras que á todas luces tienen sentido más literario y trascendental (1).

Trece veces fué coronado Eschylo por vencedor en la tragedia (2); la primera, ántes de sus treinta años contra Pratinas (3), cuya fama, grande entónces, no pasó de su tiempo. Contando con que á cada cértamen presentaban los poetas cuatro piezas dramáticas, esto es, tres tragedias y un drama satyrico, que componian lo que se llamaba una *tetralogia*, resultan premiadas cincuenta y dos obras de Eschylo.

Y siempre con el pensamiento puesto en la religion y en la patria: Eschylo es un poeta eminentemente religioso y nacional. Alcanzó ya él tiempos de brillante decadencia. Comenzaban de un lado á flaquear las tradiciones religiosas, aportilladas por el ariete de las escuelas philosóphicas; estremecíase tambien el edificio de la república, y asomaban las fuertes oligarchías, y las tyranías ostentosas que tanta fama habian de dar al siglo de Pericles; ya el Areópago, baluarte de la constitucion política de Athénas, habia sufrido recias embestidas; y Eschylo, el

(1) Atheneo Deip., lib. x, cap. xxxiii.
(2) Biógrapho anónymo.
(3) Suidas.

eupátrida, el herido de Marathon, el soldado de Salamina y de Platea, es como poeta el cantor de la tradiccion, que en *Los Persas* trata de avivar el amor patrio, y hacer que así se apaguen las discordias, y vuelva Grecia sus fuerzas contra sus verdaderos enemigos; y en *Los Siete sobre Thebas* opone las antiguas varoniles costumbres á la afeminacion de su tiempo y á la palabrería corruptora á que tan dadas son las repúblicas y por donde todas se pierden: y en *Las Euménides* consagra magnífico monumento á los antiguos dioses, y junto con él haciendo únas tradiciones religiosas y tradiciones patrióticas hace la verdadera apotheósis de aquel tribunal del Areópago tan amenazado, pues que pone bien de bulto su orígen divino, porque sirva de antemural que le defienda de asaltos oligárchicos y demagógicos. Tal es Eschylo; en el poeta se ve siempre al soldado de la independencia, al eupátrida, al defensor de la tradicion. Ni como poeta quiere renunciar al abolengo tradicional: «Yo no he hecho más—dice—sino recoger los relieves del festin de Homero (1).» Como en cierta ocasion sus hermanos Cynagiro y Aminias le estrechasen para que compusiera un nuevo *Pean* que sustituyese al de Tynnicho con que se abrian los juegos, les respondió: «No lo haré yo. Ese hymno es excelente, y temo no sucediese con el mio lo que con las estatuas modernas comparadas con las antiguas; que estas con toda su tosquedad son tenidas por divinas, miéntras aquellas con todo su arte y primor son admiradas, es verdad, pero sin que causen el temor y reverencia de lo divino.» ¡Pensamiento que pinta al hombre! Hasta el cómico Aristóphanes, que no dejó á salvo ni lo de la tierra ni lo del cielo, cuando presenta al insigne trágico en *Las Ranas*, siquier sea para ponerle á las risas del público, todavía no rebaja tanto aquella gran figura, que no la levante sobre

(1) Atheneo Deip. lib. VIII, cap. XXXIX.

todas las demas, y no haga tal vez justicia á sus nobilísimas cualidades. Al comenzar aquel cértamen por la palma de la tragedia, que Dionysio habia de sentenciar en favor de Eschylo, Aristóphanes, que pone en boca de Eurípides una invocacion burlesca, tan sólo se atreve á hacer decir al autor de *Las Euménides* palabras conformes á su mucha piedad. «¡Oh Demeter; tú que has alimentado mi pensamiento, haz que yo sea digno de tus mysterios!» (1) Y más adelante, aquellas otras dirigidas á Dionysio, que forman parte de lo que pudiéramos llamar el alegato de bien probado presentado por el gran poeta: «Considera tú cuáles hombres recibió él de mí; valerosos, de cuatro codos; y no gente que huyera las cargas públicas, ni embaidores que sólo sirviesen para charlar mucho y murmurar y morder en la Agora, sino varones que respiren guerra, y armas, etc., etc.» (2).

«He sentido tambien que me llame envidioso, y que como á ignorante me describa qué cosa sea la envidia, que en realidad de verdad, de dos que hay, yo no conozco sino á la santa, á la noble y bien intencionada.» Así dice nuestro Cervántes en el prólogo de la Segunda Parte de su *Ingenioso Hidalgo*, contestando al contrafacedor Avellaneda, y así pudiera responder Eschylo á cuantos antiguos y modernos dieron por causa de su viaje á Sicilia supuestas envidias por ajenas victorias. No cuadra tan apocada ruindad de ánimo en hombres de su temple, y bien nota M. Pierron que las quisquillas y vanidades que de ordinario hacen habitacion en el pecho de los poetas, no pudiéron hallar albergue en el del valentísimo soldado. Cierto que los poetas suelen ser de suyo gente nerviosa y pronta al enojo, y que ya decia Hesiodo: «El vecino mira con celos á su vecino, á

(1) Aristóphanes: *Las Ranas*, versos 886 y 87.
(2) Idem, id., versos 1.013 á 1.016.

quien ve afanarse por hacerse rico; aborrece el alfarero al alfarero, el artífice al artífice; envidia el mendigo al mendigo y el poeta al poeta» (1); pero esto no pudo decirse en justicia de Eschylo, como no puede decirse de Cervántes. Y con todo ello á achaques de envidia atribuye el biógrapho anónymo, siguiendo la tradicion, la retirada de Eschylo, tres años ántes de su muerte, á Sicilia junto á Hieron, rey de Syracusa; lo cual, por cierto que á lo ménos en todas sus circunstancias, no pudo suceder así, porque en el año que tuvo que ser, el 459 ántes de J. C., ya Hieron era muerto. De dos modos explicaban los antiguos el desabrimiento del trágico de Eleusis: unos cuentan que la ocasion del certámen fué un hymno elegíaco en honor de los que murieron en Marathon, y que el premio le obtuvo el poeta Simónides; dicen otros que se trataba de un certámen dramático, donde el antiguo príncipe de la tragedia quedó vencido por Sóphocles. Curiosa es la relacion que de este segundo suceso nos hace Plutarcho en la *Vida de Cimon.* Acababa de conquistar este famoso capitan griego la isla de Escyros; habian sido hallados los huesos del célebre Theseo y traidos en procesion con grande pompa; celebrábase en Athénas reñidisimo certámen trágico, donde se disputaban la palma el tantas veces aplaudido Eschylo y un mozo nuevo en tales lides, que se presentaba en ellas con bríos de maestro. El archonte Aphepsion no se determinaba á sortear los jueces, segun era costumbre, cuando en esto llega al theatro Cimon con los otros generales de la república á hacer las libaciones de ritual en el altar de Bacho. No los dejó retirarse el archonte, sino que les tomó juramento á los diez y los hizo sentarse y juzgar; con que la autoridad de los jueces vino á avivar la emulacion de los concurrentes. Sentenció el jurado á favor de Sóphocles, y el mucha-

(1) *Los trabajos y los dias*, versos 23 á 26.

cho que despues de la batalla de Salamina, en que habia peleado Eschylo, fué elegido por su gallardía y hermosura para cantar el Pean de la victoria, quedó así vencedor de aquel mismo Eschylo, años adelante, en batalla no ménos noble y generosa (1).

Fuera de lo inverosímil de una envidia contraria á la noble condicion del insigne poeta, tal aserto está contradicho por la chronología, como notaron ya algunos críticos y el traductor Pierron. Pues si el vencedor Simónides murió del año 469 al 68 ántes de J. C., fué mucho aguardar el despecho de Eschylo pasar á lo ménos diez ú once años ántes de mostrarse; é igual arguménto cuadra contra el segundo supuesto, dado que la conquista de Escyros y el certámen en que venció Sóphocles debió de ser el año 469. Deséchese por tanto de una vez semejante poco fundada tradicion.

Otra hay con que se quiere explicar la ausencia del famoso trágico, de la cual nos habla Suidas. Parece que durante la representacion de cierta tragedia schylea se vino abajo uno de los tablados del amphitheatro con todos los espectadores que en él se hallaban. Si se mira que en aquel entónces los autores eran á la vez actores y lo que hoy decimos directores de escena; que todo lo disponian por su autoridad, así como el chorega hacía la costa y sustituia á lo que en nuestros theatros se llama el empresario; considerando esto se comprenderá que pudo ser que cargasen al poeta con toda la culpa, y que tuviese que huir; y más tratándose de un pueblo que, como buen republicano, era un si es no es arrebatado y antojadizo. Por lo demas, claro está que, á ser cierta la relacion de Suidas (2), se trata de

---

(1) Plutarcho. *Cimon*, paraf. VIII.

(2) Suidas. Léxicon: nombres *Eschylo* y *Pratinas*. Aquí escribe: Τὰ ἴκρια ἐφ' ὧν ἐστήκεσαν οἱ θεαται; lo cual no admite interpretacion.

un verdadero hundimiento del tablado ó galería dél amphiteatro, y no de un hundimiento ó fracaso del poeta, como entiende Stanley: Bœck tambien defendió la recta interpretacion; pero no era necesaria su defensa porque las palabras de Suidas son terminantes (1).

Por último, apunta el biógrapho anónymo otra causa que, si no en sus circunstancias, en el fondo acaso pudiera tener verdad: «Algunos cuentan, dice, que en la representacion de *Las Euménides*, tal impresion causó en el público ver salir al choro en tropel y desordenadamente (2), que los niños perdieron el sentido, y las mujeres embarazadas abortaron.» Sólo en broma puede tomarse lo que á las claras se ve que es una hypérbole con sus puntas y ribetes de sátyra, tan del gusto de los griegos, que tenian no poco de los franceses de hoy; pero no es para tan despreciado lo que autores antiguos y críticos modernos dicen sobre que Eschylo se vió acusado de impiedad. Sostienen únos que fué con ocasion de *Las Sacerdotisas, Las Cazadoras*, *Sisypho*, *Edipo* y *Ephigenia*, tragedias de las cuales apénas queda más que el nombre, y que infundieron sospechas de que en ellas habia revelado su autor el secreto de los sagrados mysterios (3); defendieron otros, entre ellos el inglés Musgrave (4), que el motivo, ó más bien el pretexto, fueron *Las Euménides*.

Duro se hace de creer, sin embargo, tal acusacion contra un poeta profundamente religioso; y más tratándose de una tragedia que muy bien pudiéramos llamar *drama sacro*. Verdad que todo es de esperar de un pueblo veleidoso é

(1) Augusto Bœck, *Græcæ tragædiæ principum*, etc.
(2) En otro lugar decimos cuál es á nuestro ver el significado de la voz σποραδην que usa el biógrapho.
(3) Aristóteles. *Ethic. Nicomach.*, lib. III, cap. I, p. 17.
(4) *Chronologia scenica.*

impresionable como era el griego, que á la vez que se escandaliza de Eurípides en la representacion de su *Bellerophonte*, hasta el punto de levantarse en tropel para apedrearle, como lo hiciera si el autor no se hubiese presentado en la escena, gritando: «Esperad, que al fin las pagará todas», con que el público se sosegó y amansó (1); á la vez, decimos, dejaba correr libremente las insolencias de Aristóphanes (2) contra todo lo divino y lo humano: que el pueblo siempre y donde quiera será pueblo, y por tal lo más fácil de traer y llevar que imaginarse puede.

De todas suertes, cosa sería que moviese á respeto ver á aquel soldado de Marathon mostrando ante el Areópago sus gloriosas heridas por salvarse de una condenacion segura; alarde más honesto y noble que el de la hetaira Phryné, que le valió salir absuelto; y no ménos de ver aquel valeroso Aminias, el héroe de Salamina, haciendo de su honrosa manquedad título de defensa para su hermano. De esta manera refiere el suceso Eliano en sus *Varias Historias*: «El trágico Eschylo fué acusado de impiedad por cierto drama. Dispuestos estaban ya á apedrearle los Athenienses cuando Aminias, su hermano menor, echando atras su capa mostró el brazo manco de la mano. Habíala perdido en Salamina, donde sobresalió, y por cuya jornada obtuvo el premio del valor entre todos los Athenienses. Así que vieron los jueces la lastimosa reliquia que ostentaba aquel varon generoso, en memoria de su hazaña absolvieron á Eschylo» (3). ¡Hazaña la segunda no ménos hidalga que la primera! No para buscar aplausos y solicitar mercedes, sino por salvar á su hermano, tan sólo una vez cuenta la historia que Aminias alardease de aquella he-

(1) Plutarcho. *De audiendis poetis.*

(2) Vide Bœttinger: *Aristophanes impunitus deorum gentilium irrisor.*

(3) Lib. v, cap. xix.

rida, de la cual, como de las de Eschylo y Cynegiro, bien pudiera decir con el manco de Lepanto, «que eran estrellas que guiaban á los demas al cielo de la honra.»

La injusticia cometida con Eschylo pudiera explicarse más á satisfaccion por lo que dice Musgrave y sostienen tambien Bættinger y el celebrado W. Schlegel, uno de los primeros expositores del theatro del gran maestro. Los cuales críticos conjeturan que la representacion de una tragedia donde se proclamaba la autoridad del Areópago contra las miras anárchicas de tyranos, oligarchas y demagogos, hubo de granjearle el desabrimiento y áun el rencor de todos ellos juntos, que le hicieron salir de Athenas.

De varios modos tratan de concertar los críticos las contradicciones que resultan de la relacion del biógrapho anónymo. Bœk (1) supone que la *Orestiada* fué premiada hallándose su autor en Sicilia, y que ya ántes la habia presentado sin éxito quizá por aquel tiempo que Sóphocles alcanzó su primer triunfo. Aventurada es la opinion y sin fundamento en ninguno de los escritores antiguos. Con razon, pues, la refuta el ilustre Godofredo Hermann (2), el cual desde luégo advierte que Eschylo hizo varios viajes á Sicilia; uno, el primer año de la Olympiada LXX, despues del hundimiento del theatro de que habla Suidas, y que el crítico aleman pone en el tiempo del certámen en que Eschylo triunfó de Pratinas; otro, el primer año de la Olympiada LXXIII, despues del triunfo de Simónides; otro, despues del de Sóphocles, hácia el cuarto año de la LXXVII; y en fin, el último el año segundo de la LXXX, á pesar del gran aplauso con que fué acogida la *Orestiada:* hypóthesis ésta de Hermann que tiene todas las contras de las viejas afirmaciones del biógrapho, y pinta un Eschylo quisquilloso

(1) Loco citato.
(2) Dissertatio: *De choro Eumenidum Æschyli.*

y más vidrioso de humor que lo era de cuerpo el *Licenciado Vidriera*, y sobre esto siempre perseguido de la desgracia y la malquerencia; lo cual ni lo uno ni lo otro es verdad. Para Welcker (1) no hubo más que dos viajes de Eschylo que puedan graduarse de ciertos; uno ántes de su derrota por Sóphocles, que aquel crítico se explica en parte por el desabrimiento con que le vieron los Athenienses asistente á la corte de un rey extranjero; y el otro despues de la representacion de la *Orestiada*, cuyas *Euménides* piensa Welcker con los críticos ántes citados que le hubieron de acarrear no pocos odios por la valentía con que se proclamaba defensor de las antiguas instituciones.

¿Mas por qué habia de salir de Athenas ni despechado ni perseguido? A haber tenido vanidad de poeta, que nunca la tuvo, hubiérala visto más que satisfecha con el gran triunfo de su *Orestiada*. Y con todo ello poco despues, cuando aún resonaban las aclamaciones del pueblo, Eschylo partia para Sicilia. ¿No pudo muy bien haber sido llamado, como piensa atinadamente Mr. Pierron? Sabido es que Sicilia era entusiasta de la poesía dramática, y que siempre fué huéspeda espléndida de los más celebrados ingenios. Allí fué honrado y agasajado Píndaro, contemporaneo de Eschylo; allí, segun el testimonio de Xenophonte, Bacchylides, Epicharmo y Simónides. Pudiera además concertarse todo, admitiendo que el gran trágico hizo dos viajes; el último á Gela, adonde le llamó la fama de su *Orestiada;* donde segun su biógrapho recibió grandes honores, y donde en fin murió; el otro, años atras, en vida de Hieron, invitado por este Mecenas de Syracusa que hacía de su corte magnífico theatro de letras y artes. De esta suerte al hablar el biógrapho del viaje de Eschylo tres años

(1) *Die Æschilische Trilogie Prometheus.*

ántes de su muerte, el 459, á la corte de Hieron, que á la sazon reedificaba la ciudad de Etna (1), tan sólo habria errado en confundir dos épocas y hacer de los dos viajes uno. Porque de un viaje á la corte del dadivoso rey de Syracusa, y quizá con ocasion de restaurarse Etna, hay más de un indicio en la vida de Eschylo. Por larga estancia en Sicilia se explican sus frecuentes sicilianismos, que ya hizo notar Atheneo (2), y por lo cual Macrobio le llama Siciliano; sus obras más famosas fueron representadas en Sicilia; y áun á seguir la opinion de Mr. Patin, que no juzgamos probable, con adiciones del momento: tal entiende este excelente historiador de los trágicos griegos que debe ser considerada la magnífica descripcion del volcan de Sicilia, que admiramos en *Prometheo* (3). Además dice el biógrapho anónymo que Eschylo á su llegada á la corte de Hieron, que se ocupaba en reedificar la ciudad de Etna, colonia doria fundada en el lugar de la antigua Catania, dió una representacion de *Las Etneas*; y no es de creer que tragedia tál se escribiese más que en Sicilia, donde ofrecia interes del momento, y como para celebrar aquella fundacion, ya cantada por Píndaro en sus *Píthicas:* sobre cuya tragedia disertan por cierto eruditamente Hermann (4) y Ahrens. Segun este editor de Eschylo *Las Etneas* eran la tercer tragedia de una trilogia cuyas primera y segunda parte se intitulaban *Alcmena* y *Los Heraclidas*. Apénas queda algun

(1) El biographo anónymo.
(2) Lib. IX, 65. Donde escribe: «No desconozco que los que han vivido en Sicilia llaman al jabalí ἀσχέδωρον, pues Eschylo en las *Las Phorcides* comparando á Perseo con el jabalí, dice:
Ἔδυ δ' ές ἄντρον, ἀσχέδωρος ὣς.
(3) *Etudes sur les tragiques, grecs*. Tom. I. *Histoire générale de la tragedie grecque.*
(4) *De Æschyli Ætnaeis.*

verso de estas dos; y de la tercera, cuatro que nos ha conservado Macrobio en *Las Saturnales*, y que dicen:

A. ¿Qué nombre, pues, les darán los mortales?

B. Zeus manda que los apelliden los venerables Palicos.

A. ¿Y el nombre de Palicos les cuadra bien?

B. Como que vuelven de las tinieblas á esta luz que nos alumbra (1).

En las tres tragedias y especialmente en la última, se celebraba la memoria de los dioses patronos de la nueva ciudad, y entre ellos á los Palicos, de los cuales dice Estéban de Byzancio que Eschylo en dicha tragedia los presenta como hijos de Zeus y de Thalía hija de Hyphesto; la cual por escapar de la celosa Hera pidió que la tierra la tragase hasta el dia del parto. Todo fué como lo pidió, y apénas nacidos sus dos hijos, la tierra los volvió á la luz; de donde les vino el nombre (2).

La tradicion nos pinta los últimos dias del gran trágico, á quien pudiera llamarse el cantor del Destino, envueltos en sus fatales redes. Cuenta el biógrapho anónymo que el oráculo habia dicho á Eschylo: «Un dardo del cielo te matará.» Pues como un águila hubiese cogido entre sus garras una tortuga, no pudiendo romper la concha en que se encerraba, la soltó contra una peña porque se hiciese pedazos para devorar su carne; mas con tan desatinado tino que dió en la cabeza de Eschylo, que por aventura allí se hallaba, y le mató (3). Consejas á un lado: ello es

(1) *Æschyli fragmenta* (Edicion Didot).

(2) Acerca de esta tragedia y sus varios títulos véase los dos editores citados. En el índice griego se lee: Αἰτναῖοι γνήσιοι, y Ἀιτναῖοι νόθοι, ó sea los *Etneas legítimos* y los *Etneas espurios*, sin que se pueda afirmar si eran dos tragedias ó una, ya distinta de los *Etneas*, ya la misma.

(3) Dice á este propósito Valerio Máximo, lib. IX, capítulo XII: Eschyli vero poetæ excessus, quemadmodum, non voluntarius, sic propter novitatem casus referendus est.

que el famoso padre de la tragedia griega murió en Gela honrado y venerado de todos, á los tres años de su salida de Athenas y sesenta y nueve de su edad. Cumpliéronse sus predicciones: «encomiendo mis tragedias al tiempo,» habia dicho, aunque á nuestro ver nó de sentido por injusticias que le hicieran, como escribe Atheneo (1), sino de conocedor de su propia valía. A su tumba venian los poetas á visitarle y ofrecerle fúnebres obsequios, y á representar sus tragedias (2) como en busca de que la inspiracion del viejo Eschylo las animase; en Athenas elevósele, como á Sóphocles y Eurípides, estatua de bronce (3), y Pausanias (4) nos habla de su retrato que él vió en el theatro de aquella ciudad y que juzga muy posterior á la pintura de la batalla de Marathon. Dionysio el antiguo, aquel tyrano de Sicilia de quien dice Timeo que le trajo la fortuna al theatro de la tragedia real, el mismo dia que murió el pathético príncipe de la tragedia fingida, Eurípides (5); aquel tyrano, decimos, que le dió por la tragedia como á Neron por el histrionismo, el baile y el canto y que se vestía á lo trágico, compra á subido precio las tablas de escribir de Eschylo, imaginándose que se le habia de pegar con esto

in Sicilia mænibus urbis, in que morabatur, egresus aprico in loco resedit: super quam aquila testudinem ferens elusa splendore capitis (erat enim capillis vacuum) perinde atque lapidi eam illisit, ut fractæ carne vesceretur: eoque ictu origo et principium fortioris tragædiæ extinctum est.

(1) Lib. VIII, 39.

(2) El biógrapho anónymo.

(3) Lib. I, cap. 19.

(4) *Atticas*, cap. 21.

(5) Plutarcho, *Symposiacon*, lib. VIII, quæstio 1. Casi todos los críticos entienden hoy que Timeo hablaba del dia que Dionysio vino al throno; no de su nacimiento, como escribe Plutarcho. (Vide Wagner: *Poetarum tragicorum græcorum fragmenta*. Ed. Didot.)

el númen del gran poeta, y allí escribe sus frias necedades, no sin ayuda de Antiphon, de Philoxeno y de otros, á quienes por cierto que les hizo pagar con la vida la indiscrecion de escatimarle los aplausos: con que vino á dar á sus amigos y colaboradores el pago que Neron á nuestro Lucano (1). Véase á dónde llegó la gloria de Eschylo; y lo que es más, segun atestigua Philostrato, sólo él mereció el honor de que despues de su muerte sus tragedias entrasen en concurso y fuesen de nuevo coronadas. Pero estatuas, monumentos, aplausos de príncipes, aclamaciones y coronas del pueblo, todo era ménos para aquel gran atheniense, para aquel valentísimo soldado de la independencia de Grecia, que las heridas que recibió en defensa de su patria. No obstante que el biógrapho anónymo parece dar á entender que el epitaphio que puso la ciudad de Gela sobre la tumba del insigne trágico era obra de sus admiradores, pero Atheneo Deipnosophista y Pausanias le tienen por suyo. Si Archílocho, como nota Atheneo, habia hablado ántes de sus versos que de sus campañas, Eschylo no se acordó sino de su valor; sus hazañas de Marathon y Salamina fueron las únicas acciones de su vida que, como escribe el citado Pausanias, juzgó dignas de memoria (2). Leido el epitaphio no es necesario más para comprender que es suyo: otro que no fuera Eschylo no hubiese dejado en desdeñoso silencio las glorias del poeta. Cuando el gran trágico escribió para su tumba:

(1) Luciano, *Adversus indoctum*, paraf. 15. Sobre el comportamiento de Dionysio con sus amigos escribe Amniano Marcelino: Dionysium intentasse poetæ Philoxeno mortem, cum eum recitantem proprios versus absurdos et inconcinnos, laudantibus cunctis, solus audiret immobilis. *Rerum gestarum*, lib. XV, 5.

(2) Atheneo, lib. XIV, cap. XXIII. Pausanias. *Attic.*, capítulo XIV.

Guarda este monumento al atheniense
Eschylo hijo de Euphorion: finó en Gela
En doradas espigas abundosa.
De su valor, el bosque celebrado
De Marathonio y el crinado Medo
Pueden hablar, pues harto bien lo saben (1).

Cuando tal escribió, decimos, dejó pintado al hombre y al soldado y al poeta.

II.

O el theatro no es nada, ó ha de ser como una institucion nacional. Todos los esfuerzos de Séneca no fueron parte á hacer de sus tragedias otra cosa que disertaciones en verso y dialogadas, para solaz y contentamiento de cuatro amigos y literatos. Los primores pseudo-clásicos de la tragedia raciniana no fueron poderosos tampoco á hacer de ella representacion viva y fiel de un pueblo que apénas se sabe si existia. Bien de otro modo el theatro griego, único en la antigüedad, y el español, que va á la cabeza de la moderna dramática, son nacionales en grado eminente. Ambos nacieron de la religion y de las tradiciones patrias; ambos vivieron desde sus primeros albores exentos de toda extraña influencia; ambos buscaron respectivamente en el propio caudal de las literaturas griega y española las formas de expresion más convenientes y adecuadas. Por esto la historia de la tragedia griega es la historia de

(1) Dice así el original:
Αἰσχύλον Εὐφορίωνος Ἀθηναῖον τόδε κεύθει
μνῆμα, καταφθίμενον πυροφόροιο Γέλας.
ἀλκὴν δ' εὐδόκιμον Μαραθώνιον ἄλσος ἂν εἴποι,
και βαθυχαιτήεις Μῆδος ἐπιστάμενος.

la civilizacion helénica, como la historia del theatro de Lope y Calderon es la historia de la civilizacion española.

Celebrábanse en Grecia por primavera y otoño solemnes fiestas en honor de Bacho, en que á la vez se interesaban la religion y el patriotismo; que en esto de hacer de la religion una segunda patria, y carne de la carne y hueso de los huesos de la nacionalidad, y fundir en uno entrambos poderosísimos afectos, tambien el pueblo griego tiene muchos puntos de comparacion con el español; y así se alzaron los dos á grandes y generosas empresas, y consiguieron civilizacion robustísima; y así los dos comenzaron tambien á decaer cuando en uno y otro ambos afectos, nacidos para vivir en estrecho lazo, comenzaron á desligarse. Pues aquellas fiestas de Bacho, llamadas Dionysiacas, del otro nombre griego del dios, eran espléndida parte del culto que con grande pompa se le consagraba. Al alegre y retozon despertar de los campos en los verdores de la primavera, despues de los helados y desnudos dias de invierno, y al doblarse bajo los pámpanos el dorado racimo con su sabrosa pesadumbre como convidando á gustarla, choros de sátyros, de thyadas y bachantes, puestos en torno al ara de Bacho, cantaban al compas de la danza el sagrado dithyrambo ó hymno en honor del dios, ora regocijado y festivo, ora melanchólico y plañidero, donde sus hazañas y aventuras, y sus venganzas y enconos terribles se celebraban. En medio de aquellas religiosas alabanzas sacrificábase en el ara un macho cabrío, y de aquí llamar á los tales cánticos ***tragedia***, τραγῳδία, ó sea ***canto del hirco*** (1). Quiénes dicen tambien que les vino el nombre de las carátulas y disfraces con que los choristas remedaban el talle y apostura de los sátyros; quiénes que

(1) Τραγὸς, *macho cabrío*, y ᾠδὴ, *canto*.

del macho cabrío, con que se premiaba al mejor cantor (1). Pero estas son menudencias eruditas de poco momento, que ahora no hacen al caso.

De tales choros dionysiacos, que, al decir de Diógenes Laercio, tenian cierto color dramático (2), nació con el tiempo la tragedia. Reducíanse á lo primero á celebrar las hazañas del dios; quizás comenzaria el corypheo las divinas alabanzas, y luégo responderian los choristas. Despues, ó por dar novedad á la fiesta ó para descanso del choro, introdujéronse ciertos recitados ó relaciones, que se encomendaban á un solo actor. Tomados en su orígen de la historia de Bacho, como era de ritual, más tarde ce-

(1) Por más que esta opinion tenga de su parte la autoridad de Horacio, es, sin embargo, la ménos probable. Dice el famoso instituidor latino:

Carmine qui tragico vilem certavit ob hircum.

(*Ad Pison.*, vers. 220.)

Pero no era al mejor cantor á quien se premiaba, sino al poeta que habia compuesto el mejor dithyrambo; y no con un macho cabrío, mas con un buey. Pruébalo el testimonio de Píndaro:

Ταὶ Διωνύσου πόθεν ἐξέφαναν
Συν βοηλάτᾳ χάριτες
Διθυράμβῳ;

(Olympiaca xiii, *Epodon*, 1.)

Segun Hesychio, está el orígen de la palabra tragedia en los disfraces de los choristas, á los cuales tambien solia llamárseles machos cabríos. En el sacrificio de este animal que se hacía en las aras del dios Dionyso, le pone Virgilio; y esto parece lo más razonable.

Non aliam ob culpam Bacho caper omnibus aris
Cœditur, et veteres ineunt proscenia ludi,
Præmiaque ingentes pagos et compita circum
Theseidæ posuere.

(*Geórgicas*, II, 380.)

(2) Lo da á entender por las palabras de que se vale: Τὸ παλαιὸν ἐν τῇ τραγῳδίᾳ πρότερον μὲν μόνος ὁ χόρος διεδραμάτιζεν (lib. III, cap. 56).

lebraron otros dioses y aventuras; y así, paso á paso, fueron apartándose de su asunto primitivo, si con descontento de los magistrados y ancianos, de suyo arrimados á la antigüedad, con aplauso de la muchedumbre. De la relacion de sucesos pasados se fué á su representacion viva, imaginándoselos presentes: todo sufrió mudanza; sólo el choro, único actor en las primitivas fiestas de Dionyso y representacion del pueblo, quedó por actor necesario, que jamás se habia de apartar del ara y allí habia de permanecer para ser como el juez de las acciones que se ofrecian á sus ojos, que habia de fallar en nombre de la moral y la razon (1). Los que tál veian, y que se olvidaban las aventuras báchicas por celebrar otras extrañas á la fiesta, decian escandalizados: «¿qué tiene que ver esto con Dionyso?», τί ταῦτα πρὸς τὸν Διόνυσον, lo cual quedó desde entónces en proverbio (2); pero la novedad se aplaudió y se confirmó, y quedó por siempre consagrada, bien que sin perder por ello el espíritu religioso que la habia animado en la cuna.

Cuándo comenzó esta transformacion y cuándo se consumó, no se podrá asegurar jamás. Todo han sido pareceres y disquisiciones, y siempre sin fruto. Compréndese bien que mutacion tál habia de hacerse por grados y casi insensiblemente. Sicyonenses y Athenienses se disputaron esta gloria; pero de ninguna de las partes se puede de-

(1) Sobre la importancia del choro en la tragedia griega, consúltese á Egger: *Essai sur l'histoire de la critique chez les Grecs.*

(2) Véase en prueba de lo que decimos el siguiente pasaje de Plutarcho: Ὥσπερ οὖν Φρυνίχου καὶ Αἰσχύλου τὴν τραγῳδίαν εἰς μύθους καὶ πάθη προαγόντων, ἐλέχθη· τί ταῦτα πρὸς Διόνυσον; οὕτως ἔμοιγε πολλάκις ειπεῖν παρέστη πρὸς τοὺς ἕλκοντας εἰς τὰ συμπόσια τόν κυριεύοντα· ὦ ἄνθρωπε, τί ταῦτα πρὸς τὸν Διόνυσον; (*Symposiacon*, lib. I, quest. 1.ª, *An philosophandum sit inter pocula?* Véase tambien Suidas al mismo proverbio).

cir con verdad que presentó su alegato de bien probado. Cierto que Herodoto escribe: «Entre otras locuras que tributaban á Adrasto los de Sycion, una era la representacion de sus desgracias en unos choros ó danzas trágicas; de modo que sin tener choros consagrados á Bacho, festejábase ya con ellos á su Adrasto» (1); pero ¿qué hay en esto, no obstante la variacion de asunto, que saque á tales choros de los términos de la lyrica? Y áun el dicho del Padre de la Historia, con tan poco valor como él tiene, no está exento de contestacion. Conforme á él, Suidas en un lugar de su Léxicon achaca el orígen de la tragedia á un Epigenes de Sicyone; pero en otros se inclina del lado ya de Thespis, ya de Phrynicho. Esto sin contar que un escholiasta citado por Stanley dice ser su fundador un cierto Thermis, contemporáneo nada ménos que de Orestes; y Nicephoro Grégoras hace datar el género trágico del mismo Orpheo; orígenes todos ellos fabulosos, pero que nacieron de la falta de memorias históricas que los hiciesen innecesarios. Los críticos se han dado á componer tan diversos pareceres: de las várias hypóthesis sustentadas, la más ingeniosa es la de Bœckh, el cual supone la existencia de dos tragedias distintas, una en el Peloponeso, llamada *antigua* ó *παλαία*, y otra en el Athica, que denominaban *nueva*, *καινή*, á las cuales llama él respectivamente lyrica y dramática; pero semejante opinion, más ingeniosa que sólida, fué refutada por el ilustre Godofredo Hermann, quien no ve otro orígen de la tragedia que el dithyrambo, ni más alcance en las dos denominaciones dichas que significar prioridad ó posterioridad de tiempos (2).

(1) Herodoto. v, 67.

(2) God. Hermann, *De tragœdia comœdiaque lyrica*. Sobre este punto consúltese la excelente obra de Patin ya citada, tom. I, *Histoire générale de la tragedie grecque*.

El mayor número de probabilidades está á favor de Thespis, que, al decir de Suidas, brilló por la Olympiada LXI. Si vale la autoridad de Diógenes Laercio, él fué quien inventó el primer actor (ὑποκρίτης) que habia de alternar con el choro, hasta entónces actor único (1). El cual Diógenes añade que Eschylo inventó el segundo y Sóphocles el tercero. Y bien que este punto tampoco haya pasado sin contestacion; pero en lo que á Thespis se refiere parece bastante probable. No vamos á escribir una verdadera historia de la tragedia griega, y así no entraremos en las cuestiones de erudicion que plantea el ya otras veces citado Welcker, sobre cuáles fueron los títulos que hicieron famoso el nombre de aquel trágico; mas como quiera que sea, el que aparece más probado es la invencion de un actor propiamente dicho para la representacion de su papel alternando con el choro; lo cual hemos visto certificado por Diógenes Laercio. Ello es que Thespis fué mirado como novador; oigamos, si no, á Plutarcho, que nos refiere historia curiosa: «Era por los tiempos que las novedades de Thespis comenzaban á alterar la tragedia; el pueblo con la novedad aplaudia. Aún no se conocian los certámenes en que varios poetas habian de disputarse el premio. Solon, que de suyo era amigo de oir y aprender, y más todavía á la vejez, que se dió á divertir sus ocios con los juegos y la música y el buen regalo, fué á ver representar á Thespis, que segun la costumbre antigua, él mismo recitaba los papeles de sus obras, y así que se acabó la representacion, dirigiéndose á él, le preguntó si no se

(1) Θέσπις ἕνα ὑποκριτὴν ἐξεῦρεν ὑπὲρ τοῦ διαναπαύεσθαι τον χορον, etc. Los griegos llamaban á los cómicos ὑποκριτὴς, de donde vino á nosotros la palabra *hypócrita*. Tambien significa ***responsor***, y este fué el primer oficio del actor: ***responder al choro***.

corria de mentir así delante de tantas gentes. Thespis le respondió que nada habia de malo en decir y hacer todo aquello por esparcirse.—¡Bien, aplaudamos y celebremos el tal juego, exclamó Solon, dando un gran golpe en el suelo con su báculo; que en verdad que pronto nos lo encontraremos en nuestros contratos!» (1).

De las tragedias de Thespis nada ha llegado á nosotros más que tal cual título (2): con todo ello lo bastante para afirmar que no esquivó tratar asuntos extraños á las aventuras dionysiacas. Suidas nos habla de una intitulada *Pentheo*. Si no es errada la interpretacion que han dado algunos á la Chrónica de Paros, tambien escribió otra que se intitulaba *Alcestes*. Parece que se opone á esta segunda afirmacion la autoridad de Plutarcho, que en el lugar citado arriba dice: ὥσπερ οὖν Φρυνίχου καὶ Αἰσχύλου τὴν τραγῳδίαν εἰσ μύθους καὶ παθῆ προαγόντων; lo cual podria significar que hasta Phrynicho no se sacaron á la escena asuntos desgraciados y propios del cothurno trágico; y en éste testimonio se apoya Bentley para decir que Thespis no escribió más que dramas satyricos; mas á nuestro ver, buenamente no es posible dar á las palabras de Plutarcho tan estrecha interpretacion, pues que sabido es que los antiguos cantos dionysiacos eran ora alegres y regocijados, ora tristes y melanchólicos, y no todas las aventuras del dios para reidas más para lloradas.

No poco empuje hubo de dar Phrynicho á la tragedia

(1) Plutarcho, *Vida de Solon*, c. 29.

(2) Contra este aserto parece que está la autoridad de Horacio, que hablando del pueblo romano dice:

Et post Púnica bella quietus, quærere cœpit
Quid Sophocles et Thespis et Æschylus utile ferrent
(*Ep*. lib. II, ep. I.)

Pero dúdase, y con razon, que para entónces no se hubiesen perdido ya.

que Thespis habia dejado tan en camino. Grande novedad fué tratar en la escena no ya asuntos mythológicos y heroicos, sino históricos y coetáneos. Por cierto que el arrestarse demasiado á provocar en el público sus afectos más vivos y dolorosos, con ocasion de la toma de Mileto por Darío, que la hizo sufrir durísima suerte, costóle caro á Phrynicho, segun afirma el Padre de la Historia, que dice (1): «Los de Athenas, además de otras muchas pruebas del dolor que les causaba la pérdida de Mileto, dieron una muy particular en la representacion de un drama compuesto por Phrynicho, cuyo asunto y título era la toma de Mileto; pues no sólo prorumpió en un llanto general todo el theatro, sino que el público multó al poeta en mil dracmas por haberle renovado la memoria de sus males propios, prohibiendo al mismo tiempo que nadie en adelante reprodujera semejante drama.» Muy diferente suceso tuvieron sus *Phenicias*, de cuya tragedia nos habla el autor del argumento de *Los Persas* de Eschylo, con relacion al alexandrino Glauco, citándonos el primer verso que decia así:

Estos del Persa son há tiempo ausente.

De Cherilo y Pratinas, predecesores de Eschylo, apénas se conoce más que el nombre. El glorioso primer triunfo del gran trágico, aseguró para siempre la memoria de Pratinas, por él honrosamente vencido. Segun Suidas, Pratinas inventó el drama satyrico, donde se daba á los recuerdos de la tradicion regocijado y burlon choro de sátyros, y que vino á ser despues obligado y sabroso fin de fiesta con que el público se cobraba de la alteza y terribilidad de lo trágico, en la llaneza, sales, y ligera y burlona vaya de la cómico: lo cual da ocasion á pensar que

(1) Lib. VI, cap. XXI, traduccion del P. Pou

ya en las obras de Pratinas la tragedia no se descalzó nunca el cothurno.

Como quiera las obras de estos primeros trágicos debieron de señalarse por un gran predominio de la parte lyrica, del choro. Pruébalo el theatro eschyelo donde áun se hallan lo lyrico y lo dramático en notable desproporcion; y además el orígen de la tragedia. Por mucho tiempo el diálogo no fué más que un pretexto para lo lyrico; el choro seguia haciendo el principal papel: aquel choro del cual dice Horacio en su *Epistola ad Pisones:*

Actoris partes chorus officiumque virile
Defendat: neu quid medios intercinat actus,
Quod non proposito conducat, et hæreat aptè,
Ille bonis faveatque, et concilietur amicis,
Et regat iratos, et amet peccare timentes:
Ille dapes laudet mensæ brevis; ille salubrem
Justitiam, legesque, et apertis otia portis:
Ille tegat commissa: Deosque precetur et oret,
Ut redeat miseris, abeat fortuna superbis (1).

Del choro nació la tragedia; el choro lo era tódo en la tragedia griega (2).

Y si ésta fué por su orígen religiosa y nacional; si nació entre la pompa de las fiestas báchicas, por fuerza habrá de rechazarse, por contrario á toda sombra de verosimilitud, aquel pobre y ruin ajuar histriónico con que al decir de

(1) *Epistola ad Pisones*, versos 193 á 201.
(2) Buena prueba de ello son los nombres de las diferentes partes en que se dividia la tragedia, á saber: πρόλογος, ἐπεισόδιον, ἔξοδος, χορικόν, etc. Véase la *Poética* de Aristóteles, cap. XII. No todas se encuentran en todas las tragedias griegas: en esto como en los demas puntos hay gran distancia de los preceptos de Aristóteles y sus comentaristas antiguos y modernos, á la realidad.

Horacio (1) andaba Thespis de acá para allá representando sus tragedias, y que tan á lo vivo se ve en aquella carreta de *Las Córtes de la muerte* de nuestro Cervantes, verdadero lienzo avelazcado, pintado á maravilla. Y aunque el gran poeta latino esfuerza el argumento presentando á Eschylo como inventor de toda la tramoya y aparato escénico, y Suidas dice con poca probabilidad que Phyrnicho fué el primero que sacó papeles de mujer en el theatro, todas estas autoridades juntas pueden ménos que las mil contradicciones y obscuridades que resultarian de aceptarlas. La pompa escénica nació con la tragedia, y con ella se perfeccionó, y con ella llegó á la cumbre. Las obras de Eschylo con sus apariencias y tramoyas suponen un aparato escénico perfectisimo, y formado muy de ántes.

¿Qué sería ver el soberbio espectáculo de la representacion de una tragedia, al claro sol de Grecia, tan luciente y espléndido como el de Italia y el de nuestra España? Porque allí era el cielo única techumbre, como en nuestros antiguos y famosos corrales, y no habia artificios que disputasen al astro rey sus naturales preeminencias. Por el dilatado y casi inmenso amphiteatro, primero de madera, y despues por Pericles, magnífico Médicis de Athenas, de ricos mármoles construido, tendíase la muchedumbre atheniense: hombres, mujeres, niños, esclavos; que todos tenian entrada en aquel recinto de la república de las letras, ménos privilegiada y más verdadera que la

(1) Hé aquí los versos de Horacio:

Ignotum tragicæ genus invenisse Camenæ
Dicitur, et plaustris vexisse poemata Thespis,
Quæ canerent agerentque peruncti fœcibus ora
Post hunc personæ pallæque repertor honestæ
Æschylus, et modicis instravit pulpita tignis.
Et docuit magnumque loqui, nitique cothurno.
(*Ep. ad Pis.*, versos 275 á 280.)

del Estado (1). Frontero del amphiteatro (2), que formaba perfecto hemiciclo, hallábase el *logeum*, donde los actores salian á representar cada cual su papel; á un lado y á otro, y por el fondo corría la *escena*, lugar acomodado para la colocacion de las decoraciones y la tramoya. Por el espacio que se hacía entre el *amphiteatro* y el *logeum*, que entre nosotros forma el patio, y á ménos altura del segundo se extendia lo que llamaban *orchesta*, y era como una prolongacion del *logeum*, destinada á los concertados movimientos y evoluciones del choro. Coronábale lugar eminente á modo de púlpito, llamado *Thymela*: ara del sacrificio, segun lo reza el nombre, ostentábase allí como symbolo de la tradicion de las antiguas dionysiacas. Quizá tambien algunas veces se ofrecian en ella sacrificios; mas ordinariamente quedó solo por lugar de preferencia, donde descansase el choro en los intervalos miéntras los actores recitaban.

Todas las artes concurrian á hacer magnífica la fiesta (3). Prontas machinarias, semejantes á nuestros bastidores, servian para mudar las decoraciones laterales y tambien las de fondo, sin necesidad de que la representacion se interrumpiese; hábiles tramoyas, entre ellas el *eccyclema*

(1) Así costa del *Gorgias* de Platon, donde Sócrates gradúa la tragedia de retórica comun de niños y mujeres; de hombres libres y de esclavos.

(2) Αμφίθεατρον: lo que corre alrededor del theatro. Λογειος, lugar de plática, locutorio. Σκηνη, tienda, lugar cubierto; de σκία sombra. Θυμελη, lugar del sacrificio, ara; de θύω, sacrificar.

(3) Notan muy bien algunos críticos, que la representacion de las comedias de Aristóphanes con sus *avispas*, sus *ranas*, sus *nubes*, sus *pájaros*, etc., etc., supone perfeccion altísima del arte escénico, que no habia de distar mucho de la que los pueblos modernos últimamente han alcanzado.

(ἐκκύκλημα), permiten que Eschylo presente á las nymphas Occeánidas apareciéndose en un carro alado; y que caballero tambien en alígero dragon acuda el Occéano á consolar á Prometheo; y que en *Las Euménides* se aparezca Athena en los aires; y que la sombra de Clytemnestra surja del Infierno por *anapisma* (ἀναπίεσμα), que era como el escotillon de nuestros theatros. En la misma tragedia múdase la escena de Delphos á Athenas con mutacion fácil y atinadísima, y áun si hemos de creer á algunos críticos, tórnase á mudar al monte del Areópago: que no eran los Griegos, ni lo fueron nunca, serviles guardadores de las unidades, como han pretendido los comentaristas y pseudoclásicos para autorizar estrechas opiniones propias; ni con su profundo sentido del arte habian de hacer consistir la perfeccion dramática en tales naderías. Tan espléndida escena servia de cuadro á los personajes ó *hypócritas* (ὑποκρίται), los cuales, con la máscara que cubria su rostro y aumentaba su voz, y les daba toda la apostura y aspecto del dios ó héroe que representaban, y con el cothurno que hacía crecer su talla, y la ancha veste que les prestaba mayor corpulencia, poníanse en proporcion con la grandiosidad del theatro y la del asunto. No es fácil que en nuestras costumbres y con las circunstancias de nuestra escena podamos imaginarnos tales recursos, no ya como buenos, pero como ni posibles siquiera. Mas á no dudar, las colosales dimensiones del theatro de Athenas habian de reducir á su debida proporcion las desmesuradas líneas de la máscara, y la gigantesca corpulencia de los personajes. No verlo así, vale tanto como empeñarse en apreciar bien á poca distancia lienzo pintado para estar en alto: más de una vez nos ha hecho reir ver cómo se afeaba la tosquedad de las estatuas de los Reyes de España que adornan la Plaza de Oriente y el Paseo del Retiro, sin considerar que toda aquella tosquedad y rudeza habian de-

ser efectos delicados del cincel, cuando las estatuas coronasen la altura para donde se hicieron; y que á estar más acabadas y pulidas, parecieran desde abajo no estatuas sino enorme cantera puesta sobre el Palacio Real por capricho de Cyclopes.

Y el pueblo atheniense, que era el pueblo escultural por excelencia, queria hacer de cada escena un grupo estatuario donde quizá iban á buscar inspiracion los más celebrados escultores; y el efecto era tan acabado, que bastaba á la complacencia de aquel pueblo de artistas, que más buscaba en el theatro escenas, situaciones y grupos en que recrearse con las bellezas y primores de la expresion, que no los afectos que despierta el interes de la accion dramática.

La música y el canto completaban aquel concierto de las artes. El corypheo daba la señal de todos los movimientos del choro, y entonaba sus cánticos; á las veces el choro avanzaba hácia la orchesta, miéntras rompia en sus cantos, y á esto se llamaba *estropha* (1); volvia despues hácia la *Thymela* cantando la *antistropha*, y ya en aquel lugar cantaba el *épodo*. Acompañábale la música; pero siempre sin ahogar la voz, ni impedir la clara articulacion de las palabras. Era allí la música compañera de la poesía; no su tyrana. Los Griegos, en su profundo sentido artístico, no podian hacer de la poesía, que es la primera de las artes y la más perfecta en sus medios de expresion, un ruin y despreciado pretexto para los vuelos de la música: error harto gravísimo que impide que la ópera moderna pueda llegar jamás á la categoría de obra dramática.

Al hablar del choro ocúrrese luégo una cuestion que ha ocupado mucho á los críticos: si el número de choristas ó

(1) Στροφή significa literalmente *versio*, vuelta; ἀντιστροφή *inversio*, *reversio*, *vuelta*, y ἐπῳδος, *post carmen*, *despues del canto*.

choreutas era limitado ó no. No vamos á entrar en ello, porque sólo nos hemos propuesto dar una idea general del orígen de la tragedia en Grecia. Weil, Hermann, Bœckh y otros la tratan con todo despacio. Sin pasar al exámen de las várias opiniones por unos y otros sustentadas, nos reduciremos á decir que, á nuestro ver, razones de verosimilitud y congruencia piden arrimarse á la conjetura de que serian los choristas en el número que exigiese el argumento. El theatro griego, sobrado de recursos excelentes, no podia faltar á lo que hoy caeria dentro de la más vulgar conveniencia. Y ¿cómo no, si en aquel theatro no habia cosa que no fuese una solemnidad nacional? ¿Trataban de certámenes? pues allí estaba el archonte epónymo, de quien tomaba nombre el año, el cual elegía entre los poetas del concurso dionysiaco los tres cuyas obras graduaba de más dignas de ser representadas, y les daba á cada cual un choro, con que ya podian disponer la representacion y ensayar (διδάσκειν) su obra á los actores que habian de desempeñar los respectivos papeles. ¿Tratábase de la costa de la representacion? pues como empresa patriótica, y por su orígen tradicional tambien religiosa, encomendábase á algun ciudadano rico, á quien llamaban *chorega*, el cual corria con tódo, bien así como en nuestros lugares hay los mayordomos que cada año corren con la costa de iglesia y plaza en la fiesta del Santo Patron. ¿Pues qué, si vamos al tribunal que habia de adjudicar el premio? A los principios fué el pueblo entero; despues jurado de cinco jueces sacados á la suerte, que pronunciaban el nombre del vencedor, y lo escribian en los monumentos públicos entre el del archonte y el del chorega. De igual modo, en tiempos en que las empresas literarias y los triunfos académicos no por ménos cacareados que hoy dejaban de ser más honrados y aplaudidos, escribíase en las calles y plazas de nuestras ciudades el vítor con el nombre

del que tras prueba insigne llegaba al último recinto del templo de la ciencia!

Por tales caminos andaba la tragedia en Grecia cuando apareció el grande Eschylo (1).

III.

El sol de una misma gloria alumbró á los tres insignes trágicos de Athenas: el dia que Eschylo peleaba y vencia en Salamina, nacia Eurípides al arrullo de los cánticos con que el gallardo adolescente Sóphocles celebraba la famosa victoria (2). Athenas parecia llegada á la cumbre de su grandeza: era la ocasion de que la cantase el theatro. Necesitaban las casi infantiles tragedias de Thespis y Phrinicho de un Lope que les diese sér y vida: el theatro atheniense tuvo á la vez su Lope y su Calderon en Eschylo: Eschylo es el fundador de la tragedia.

Tal es el sentido en que puede graduarse de exactísima

(1) Sobre la tragedia griega merecen ser consultados, además del excelente libro de M. Patin, los siguientes: H. Weil, *De tragœdiarum græcarum cum rebus publicis conjuctione* Idem, *Aperçu sur Eschyle et les origines de la tragedie grecque*. E. Egger, *Essai sur la Poetique de Aristote et l'histoire de la critique chez les Grecs*. Welcker, *Die griechische Tragoedien mit Rücksicht auf der epischen Cyclus geordnet*. W. Ch. Kayser, *Historia critica tragicorum græcorum*. Meineke, *Historia critica comicorum græcorum*. E. Roux, *Du merveilleux dans la tragedie grecque*. Camboulin, *Essai sur la fatalité dans la tragedie grecque*, y otras de ménos importancia. No son de olvidar los estudios de W. Schlegel, que tanta luz dió sobre esta materia, y más que nada es digno de mencion el prefacio de nuestro Estala á su traduccion del *Edipo*, donde dijo un español del siglo pasado lo que todavía no soñara ningun crítico extranjero. Pero ya hablaremos de esto en otro lugar.

(2) Plutarcho, *Symposiacon*, VIII, 1; Luciano, *Advers. indoct.*, XV.

aquella hermosa phrase de Schlegel, que pinta á la tragedia saliendo de la cabeza del soldado de Marathon armada de todas armas, como Athena del cerebro de Zeus, y no de otro modo se han de entender las palabras de nuestro Quintiliano (1).

Desde que se presentó Eschylo empuñó el cetro de la dramática, y con tanta causa para ello, que áun despues de su honroso vencimiento por Sóphocles, Athenas rindió por siempre á la memoria del poeta de Eleusis tributo de admiracion cual no le alcanzaron ninguno de los otros dos grandes trágicos, más perfectos sin duda en la forma. Explícase bien la preferencia: Eschylo es el más nacional de los dramáticos griegos.

Las tradiciones religiosas y patrias puestas en accion; hé aquí el theatro eschyleo. La gran victoria de Salamina, inmortalizada queda en *Los Persas;* el amor de la patria, cantado está en *Los siete sobre Thebas;* el predominio de Grecia sobre Oriente, pensamiento es que brilla en todas las escenas de *Las Suplicantes;* las venerandas instituciones athenienses consagradas por la religion, apología heroica tienen en *Las Euménides;* las creencias religiosas todas, en *Prometheo*, en *Agamemnon* y en *Las Choéphoras*, y en fin, en todas las tragedias de Eschylo; y singularmente aquel Destino, deidad tremenda que aparece en el lleno de su pavorosa majestad y forma el fondo de la escena eschylea y su casi único resorte dramático.

No son los dioses en ella recurso de última hora ni nombre vano y sin sentido á que se acude por artificio retórico. Quédese esto para Eurípides, para la decadencia del theatro. Si se nos permite la phrase diremos que el de Eschylo, como nuestro theatro español, y singularmente el Calderoniano, es theológico por esencia. Llenas están

(1) *Tragœdias primum in lucem Æschylus protulit* (*Institutio orat.*, lib. x).

las tragedias del gran trágico griego de alusiones religiosas, muchas de ellas incomprensibles hoy, y que entónces eran celebradas y por tal comprendidas del público atheniense. Y porque en muchos puntos se asemeje Eschylo á Calderon, salva la inconmensurable distancia que hay del uno al otro, no ménos que lo que va de los errores del polytheismo á la fé cathólica, nótese que entrambos parecen obscuros á quien los lee, sin que la culpa esté en ellos, sino en sus lectores. Para entender bien á Eschylo menester era haber nacido en la Grecia de su tiempo; para entender á Calderon menester fuera que la cultura intelectual de nuestro pueblo no hubiese bajado tanto. Y nótese bien esto, porque es solemnísimo mentís histórico á muchas vulgaridades que sobre nuestros siglos xvi y xvii andan por ahí sueltas y corrientes. Si no puede ser jamás popular lo que no es comprendido del pueblo, considérese qué caudal de cultura habrian de tener aquellos españoles para quienes eran familiarísimas las más altas cuestiones políticas, philosóphicas y theológicas que se trataban en el theatro como quien se complacia en obra hacedera y llana, miéntras que hoy hombres hay, y pasan de cientos, no ya de los que no hacen profesion de literatos, sino de los graduados, y áun de los sabios que han recibido todos los sellos y refrendatas de sabiduría imaginables, para los cuales aquellas cosas están escritas en algo peor que griego; y nuestro pueblo, si las ve representadas, por ventura se atedia, porque sólo tiene hecho el estómago á bazofias literarias ó á monstruosidades pseudo-philosóphico-theológicas, que se traga bonitamente, y que de cierto no hubiesen escapado de la grita de la última aficionada de la cazuela ó del más ruin y complaciente mosquetero de nuestros corrales (1).

(1) El pueblo español tenía solidísima educacion theológica y philosóphica, y nada vulgar ni somero conoci-

De la misma manera que en el theatro Calderoniano, cumbre de la dramática española y de la moderna, se ofrecen por arte maravilloso lo divino y lo humano, cuantas ideas y creencias formaban la vida moral y social de nuestro pueblo; la fe cathólica con sus misterios inefables; el culto del honor; el homenaje respetuoso, jamás servil, á la monarquía, y el amor á aquellas castizas libertades patrias de nuestras antiguas tradiciones nacidas; en tal punto, que en tan gallardas y hermosas ficciones los españoles se reconocian, contemplaban y celebraban; así tambien cuanto en lo religioso, en lo social y en lo político constituia la vida atheniense, todo ello era cantado y enaltecido por Eschylo, que es el poeta atheniense por excelencia.

Tal alteza de pensamiento en que vive siempre el padre de la tragedia griega hace que sus personajes tomen proporciones desmesuradas y casi colosales. El disfraz escénico con que los actores aumentaban su corpulencia, no es sino como representacion de la corpulencia moral de los typos eschyleos. Dioses, héroes y personajes históricos, todos salen de lo ordinario; bien que hay que notar que Eschylo sólo pudo dar cierto grandor á sus personajes, aumentando la intension, fuerza y rudeza de sus pasiones, no dándoles elevacion entónces imposible. Ni los celos sublimes é incomparables del Tetrarcha; ni el giganteo sentimiento del honor de D. Gutierre; ni la virtud heroica y sin igual del *Príncipe constante;* ni el amor purísimo y la lim-

miento de la antigüedad clásica. Así se explica que la altura media de nuestro nivel intelectual fuese tan aventajada, y que nuestros más famosos ingenios escribiesen lo que escribieron y como escribieron, con aquella fecundidad, meollo y gusto. De otra suerte, con todas sus dotes naturales, ni Cervántes fuera Cervántes, ni Calderon Calderon, ni Quevedo Quevedo. Las tierras que no se abonan producen poco, mal y sin sustancia.

pia y firme honestidad de Justina; ni la extraña lucha de poderosos y encontrados afectos que se disputan el corazon del bandolero Eusebio; nada de esto cabria en el cuadro de la tragedia eschylea. No obstante, nos libraremos bien de achacarlo á falta de bríos en el poeta: hubiera nacido en otro pueblo y con otra civilizacion, y más, mucho más hubiese hecho. Llegó adonde pudo llegar; adonde no llegó ninguno de los trágicos antiguos: no fué culpa suya si en la imposibilidad de dar más altura á la fábrica de sus concepciones, hizo lo que los fundadores de la mezquita aljama cordobesa, que, ya que no podian alzarla más, iban añadiendo naves y más naves. Los personajes de Eschylo son más gigantescos que grandes, más extraordinarios que sublimes. Pero dentro de estos términos ninguno de los poetas griegos llegó á la nobleza, decoro y dignidad de Eschylo; nadie como él pintó la majestad de sus dioses, la terribilidad espantable del Hado; nadie puso en boca de sus personajes, y principalmente en los cánticos del choro, máximas más severas de moral y justicia, ni prestó rasgos más generosos á la physonomía de sus héroes.

No es en la pintura de afectos y pasiones donde hay que buscar las principales bellezas del theatro de Eschylo, sino que los characteres como que se indican nada más; las pasiones apénas se apuntan; la variedad de colores y matices, que forma uno de los más atractivos encantos de la moderna dramática, piérdense allí en la igualdad de tono y color del fondo del cuadro. Pero erraria grandemente quien achacara á defecto del poeta lo que es carácter general de la tragedia clásica, que áun despues de los progresos de Sóphocles y Eurípides, más perfectos sin duda alguna en el dibujar personajes y poner las pasiones á lo vivo y de relieve, todavía en este punto ha de ceder á la dramática moderna. Lo cual estriba en que eran ménos dados los antiguos á penetrar en los intrincados caminos de los afectos y pasio-

nes, á lo que ayudaba la índole de sus ideas religiosas y aquel avasallar la libertad humana á la omnipotencia abrumadora del Hado inexorable. Más tarde habia de ser, al alborear el christianismo, cuando se comenzara á ahondar con más ahinco é intencion en la moral del hombre: tomaron entónces las ideas una tendencia más francamente psychológica; los dogmas christianos abrian á poetas y artistas senderos hasta entónces desconocidos, y el espiritualismo, señoreándose en la esphera intelectual, puso indeleble sello en letras y artes. En el theatro clásico se ven á menudo pasiones que se ofrecen en lo que pudiéramos llamar sus puntos más salientes; rarísima vez afectos; que era la antigüedad greco-latina más enamorada de la forma: por ello la escultura llegó en Grecia adonde despues con dificultad pudo llegar, miéntras la edad christiana señala el imperio de la pintura.

Mas sobre que tal manera de ver al hombre constituye la complexion íntima del arte clásico y su diferencia sustancial del romántico, la cual, puesto que nos lleve á concluir la preeminencia del segundo, no puede ser olvidada en buena crítica, si queremos estimar el theatro griego en lo que és y vale, sin añejas prevenciones de escuela ya mandadas recoger; y sobre que no es dado desdorar á Eschylo por lo que sus tragedias tienen de comun con todo el theatro griego, todavía no dudamos en afirmar que si en alguno de los tres grandes trágicos de Athenas pudo ser esto defecto liviano y de poca monta, seguramente que así es en Eschylo.

Porque en la idea que anima todas sus concepciones trágicas entra lo humano por muy poco y casi por todo lo divino. El imperio de la Fatalidad: ahí están resumidas las fábulas eschyleas. En lucha más franca y resuelta con sus tremendas leyes presenta Sóphocles á sus personajes, recreándose en pintar la descomunal batalla en que se empe-

ñan la libertad del hombre y la férrea resolucion de los Hados; apénas si deja entrever Eschylo algunos intentos de lucha; su principal y casi único personaje es aquella temerosa, implacable y abrumadora Deidad. Oigamos á Eteocles, que se apercibe á marchar contra su hermano: «Pues que el cielo da prisa por el desenlace, láncese viento en popa á las ondas del Cocyto, que son su herencia, toda esta raza de Laio, aborrecida de Phebo» (1). En la mitad del recuerdo de las victorias de Darío, con que los ancianos Consejeros persas procuran serenar su ánimo y áun esperanzarle dulcemente, exclaman transidos de terror: «Mas ¿qué mortal escapará á la engañosa astucia del Destino?... Muéstrase la Calamidad á lo primero amiga de los hombres, y de allí los lleva con halagos hasta aquellos lazos de los cuales á ningun mortal le fué dado salir jamás» (2). Pues véase ahora cómo responde la parricida Clytemnestra á las maldiciones del choro: «Tú piensas que es mia esta obra. Pero entónces no digas que yo soy la esposa de Agamemnon. Aquel antiguo y fiero espíritu de venganza que aderezó el cruel festin de Atreo, ése es quien, tomando la apariencia de la mujer del que ahí yace, vengó en un hombre el sacrificio de dos niños» (3). Cierto que á Eteocles le enciende funesto rencor contra su hermano y que impulsa el brazo de Clytemnestra sed de venganza por el impío sacrificio de su hija Iphigenia; pero si por ventura aparecen tal vez el odio y la venganza como incentivos que los aguijan y precipitan, es muy en último término y obscurecidos por la Fatalidad, verdadero brazo que mueve toda la horrenda máchina.

Pudieran compararse muy bien las tragedias de Eschylo á admirable pintura al claro-obscuro. No se busque más

(1) *Los siete sobre Thebas*, versos 689 á 691.
(2) *Los Persas*, versos 95 á 100.
(3) *Agamemnon*, versos 1.496 á 1.504.

que un color, pero ¡con qué acierto manejado! ¡Cómo va subiendo el tono de aquella única tinta, produciendo hermosa y habilísima gradacion en una misma idea, con que el poeta sustituye el movimiento de la accion, apénas en su theatro conocida! ¡Qué toques y pinceladas tan magistrales! y más que nada, ¡qué valentía en aquellos contornos, hechos de un rasgo, pero que dejan trazada figura gigantesca! Semejante á cierta famosa escuela pictórica, más que dibujar apunta é indica, más que pintar mancha el lienzo; pero apuntes é indicaciones y manchas son las de Eschylo que forman todo un cuadro. ¡Manera admirable, es verdad; pero muy peligrosa y sólo dada al genio! De la turbamulta de pintores empeñados en copiar lo incopiable sale esa cáfila de pintores de puertas que á brochazos darán en tierra con las artes. Nadie osó imitar á Eschylo, y bien hecho fué: el padre de la tragedia clásica, poeta originalísimo, es para admirado, mas no para imitado.

No se entienda que esta unidad de color, que esta simplicidad de un hecho que constituye toda la accion trágica sin más que cierta gradacion de matices, y que es lo que Aristóteles llama *tragedia simple*, hiciese desmerecer las obras eschyleas á los ojos de los Athenienses, ni ahogase los afectos de terror y compasion propios de la tragedia, ni matase el interes de la representacion dramática. Los que tal piensan juzgan el theatro antiguo por el moderno, que es desaconsejado juzgar. Por fortuna, lo que hace años pudo pasar por apasionamiento extravagante, hoy es vulgar en los que á estudios clásicos se dedican. Y ya que viene de propósito, salgamos por nuestro nombre de españoles, nunca bastante bien parado en manos de extraños y ménos de franceses, los cuales acostumbran desconocer nuestras cosas ó hacer como que las desconocen. Ufánase Patin viendo que la crítica de nuestro tiempo ha arrojado de sí los anteojos ahumados que gastaba en el pasado siglo, y

hace bien en ufanarse; fustiga al bueno de Laharpe, que embebecido con las tragedias de Voltaire, sólo tenía palo de ciego para el theatro antiguo; y no hemos de ser nosotros quien le quite el rebenque de las manos; mas es para dolerse que crítico tan conocedor de todo lo que se ha dicho y escrito sobre los trágicos griegos ignore ó por ventura olvide, que para el caso sería peor, que allá por los años de 1793, casi á la hora que en el Lyceo de Francia se desataba Laharpe en tajos, mandobles y cuchilladas sobre el desdichado Eschylo, sin negar su parte á Sóphocles y Eurípides, habia en España un presbytero que proclamaba por verdades de la crítica lo que á la sazon nadie soñaba, y medio siglo despues se ha pregonado por invencion maravillosa (1).

Pues apuntaba el español Estala, cerca há de un siglo y se ha ratificado despues, que no eran la *ilusion* y la *curiosidad* lo que los Griegos buscaban principalmente en el theatro, y que hoy tanto importa en la escena moderna. No en las sobresaltadas impresiones de quien va siempre de lo conocido á lo desconocido, estaba el secreto de la emocion trágica, sino en ver á lo vivo dolores y pasiones de dioses y héroes que eran no ya conocidos, sino familiares; y en sentir y padecer con ellos, lo cual llamamos *sympathía* (2). Com-

(1) D. Pedro Estala, *Edipo tyrano*, tragedia de Sóphocles, traducida del griego en verso castellano, con un discurso preliminar sobre la tragedia antigua y moderna, Madrid, 1793. El tal discurso es notable y sobraria para honrar á un crítico.

(2) Segun el sentido etymológico de la palabra, que vale tanto como *consensus in affectibus*, *commiseratio*. Aquí estaba la moralidad de la tragedia clásica, en desahogar el ánimo de dolores propios con la contemplacion de los ajenos. Oigamos, sinó, unos versos de Tímocles, conservados por Atheneo, donde hablando de la utilidad de la tragedia, á vuelta de cierto tono burlon, se reconoce lo

préndese bien que no podia ser de otro modo: los asuntos trágicos se tomaban de ordinario de las tradiciones mythológicas; alterarlos hubiese parecido desacato frisando con la impiedad, y más en tiempos de Eschylo. En esto se fundaba el poeta cómico Antiphanes para decir, no sin burla, que el autor de tragedias todo se lo encontraba hecho, sin necesidad de pensar en asuntos, ni en exposiciones y desenlaces, miéntras que ellos tenian que buscárselo todo (1). No hay, pues, que culpar á la tragedia griega, ni siquiera

que dejamos sentado: «Escucha, oh amigo, lo que voy á decir. El hombre, por ley de naturaleza, es un animal desdichado, á quien la vida trae muchos dolores. Para divertir sus cuidados encontró este recurso de la tragedia. Porque el ánimo, volviéndose á los males ajenos, olvídase de los propios, y á la vez logra enseñanza y contentamiento. Considera, pues, si te place, cómo los poetas trágicos son útiles á todos. ¿Es uno pobre? Pues viendo á Telepho, que es más pobre que él, lleva mejor su pobreza. ¿Está maniático? Mírase en Alcmeon. ¿Es ciego? Para él están los hijos de Phineo que ciegos eran. ¿Perdió á su hijo? Níobe le consuela. ¿Por ventura es cojo? Viendo está á Philocteles. ¿Es un anciano infeliz? Presente tiene á Oineo. En resolucion, que cada cual piensa que las desventuras que padecieron los otros fueron mayores que las suyas, y así sufre con ménos pesar lo que le aviene.» (*Athen. Deipn.*, lib. VI, 2.)

(1) «La tragedia es la más feliz de las obras poéticas. Antes de que se comience á hablar, ya saben los espectadores lo que dice el argumento; ¡como que el poeta no tiene más que recordarlo! Por ejemplo, con solo nombrar á Edipo lo demas ya se sabe; que su padre fué Laio, y su madre Iocasta; quiénes sus hijos; quiénes sus hijas; qué hizo y qué le pasó. Pues si cualquiera nombra á Alcmeon, luégo al punto lo ha dicho todo: que furioso mató á su madre; é incontinenti vendrá Adrasto todo airado, y luégo se volverá. Y finalmente, cuando ya nada pueden decir y se ven muy embarazados con su drama, acuden á la machina, que les viene como anillo al dedo, y quedan satisfechos los espectadores.» (*Athen. Deipn.*, lib. VI, 1.)

á Eschylo, por lo que nos parece que debieron hacer. El arte trágico de Athenas era un systema completo con sus leyes propias y sus fundamentos philosóphicos é históricos: dentro de él Eschylo, Sóphocles y Eurípides legáronnos obras maestras.

Natural era que la fuerza de las antiguas tradiciones trágicas pudiese más en Eschylo, por más cercano á los orígenes de la tragedia, que en sus dos insignes continuadores; y así vemos que en los dramas del poeta de Eleusis tiene gran preponderancia la lyrica. Segun la exacta phrase del ilustre Godofredo Hermann (1), son como una cantata cuyo motivo van repitiendo los personajes sucesivamente. La lyrica con su apasionado movimiento, con sus galas y colores, con sus arrebatados vuelos es tanta parte de las tragedias eschyleas, que sin ella ni se conciben siquiera. Si Eschylo ocupa lugar altísimo entre los trágicos, no le merece inferior entre los lyricos, y en verdad que en un certámen entre el autor de *Los Siete sobre Thebas*, y el de *Las Olympiacas*, apurado se hubiera visto para decidir el más discreto tribunal. Eschylo redujo los fueros del choro, hasta entónces casi único actor de la escena trágica (2); pero hombre venerador de la tradicion, y poeta de grandes y apasionados arranques, todavía hizo del choro elemento importantísimo de la tragedia, con ella íntimamente ligado; más actor que testigo de la accion, y

(1) *De Æschyli Persis.*

(2) Tal parece el sentido probable de las palabras de Aristóteles *(Poética*, IV): Πρῶτος Αἰσχύλος τὰ τοῦ χοροῦ ἠλάττωσε *Eschylo disminuyó las cosas del choro;* por lo cual entienden los más la disminucion del número de choristas, pero sobre que esto es controvertible, lo indefinido del artículo neutro τὰ, está indicando á nuestro ver que Aristóteles quiere decir *todo lo que hace al choro; el papel del choro.*

á las veces, como en *Las Euménides* y *Las Suplicantes*, verdadero protagonista.

De esta suerte la falta de movimiento de la accion queda bien compensada en Eschylo con las magnificencias de la lyrica y las sublimidades de la épica, que tambien campea en sus tragedias. Díganlo, sinó, *Los Siete sobre Thebas*, donde hay descripciones y retratos que no hubiese desdeñado el mismo Homero. Poco despues de Eschylo burlábase Eurípides de la verosimilitud de tan prolijas pinturas en el aprieto de un cerco (1); mas pese á las burlas del famoso trágico, que al cabo y al fin representa la decadencia del arte griego, el pueblo atheniense, sobrado artista para fijarse tanto en lo que los preceptistas llaman conveniencias, entusiasmábase con aquellas largas relaciones; con aquellos alardes de poesía; con aquellas descripciones brillantes; como los españoles del siglo XVI aplaudian el exuberante lyrismo de nuestros grandes dramáticos, y los españoles de hoy nos dejamos llevar muchas veces de la armonía de una larga tirada de buenos versos: que este es nuestro gusto nacional, y no poco de él tenía el de los Griegos en materia de theatro. Quizá Eschylo se dejó llevar algunas veces de estos arranques hasta sacrificar la propiedad: no brillan, en efecto, por ella estas palabras que pone en boca de Orestes, cuando disfrazado de pasajero phocense llama á las puertas del palacio de Argos: «Dáte prisa, porque el caliginoso carro de la noche va apresurando su carrera, y hora es ya que los caminantes echen anclas en hospedaje donde reposen.» ¿No es verdad que

(1) En *Las Phenicias*, donde pone en boca de Eteocles estas palabras: «Marcho á poner en cada una de las siete puertas un caudillo que iguale á los que dicen que vienen á atacarlas. Decir aquí sus nombres sería mucho tardar cuando está el enemigo al pié de los muros.» (Versos 748 á 752.

estos versos hacen recordar á aquella Rosaura de Calderon, que en trance de verse á punto de perecer despeñada, todavía encuentra apóstrophes como este:

Hypogrypho violento
Que corriste parejas con el viento, etc.

Pero al mismo tiempo con soltura de habilísimo artista desciende Eschylo muchas veces hasta aquella llaneza y simplicidad que los pseudo-clásicos rechazan de su tragedia imaginaria por opuesta al patron obligado de sus personajes, que al decir de ellos, no han de descalzarse jamás el cothurno; como si esto tuviese que ver con que reyes y siervos, magnates y soldados hablen todos en un tono y siempre estirados y á lo oradores. Eschylo, que era más artista que todo esto, y los Griegos en general, daban á cada personaje su lenguaje propio, y no esquivaban descender á lo que ciertas escuelas gradúan de tosquedad y grosería intolerables. ¿Qué partidario de la escuela raciniana; qué Laharpe, ni qué Moratin, ni qué Martinez de la Rosa, sufriria un lenguaje como el de Cilissa en *Las Choephoras?* Y no obstante, este charácter es de los más admirablemente pintados que tiene el theatro de Eschylo, y una de las primeras bellezas de la segunda parte de la *Orestiada*. ¿Pero qué más? Tambien lo cómico entra en la tragedia eschylea. Con su buen gusto y delicadeza de instinto entreveia el insigne trágico, que del modo que naturaleza no nos ofrece el oro puro y limpio como luégo lo da el crisol, así en lo moral marchan juntos lo grande y lo pequeño, lo sublime y lo cómico, la risa y el llanto: verdad que el christianismo hizo ver de lleno y á toda luz, y que es uno de los fundamentos de la moderna dramática. Andan barajadas en el mundo grandezas y miserias, heroicidades y apocamientos, y dentro en el corazon lleva el hombre extraña mezcla de pasiones que luchan; oro las unas, reflejo del sol de

verdad y justicia á cuya imágen fué formado; escoria las otras del barro de la hechura. Enfrente de Prometheo, especie de Don Quijote generoso, pone el poeta eleusino el personaje de *El Océano*, suerte de Sancho-Panza clásico, calculador y egoista, amigo de estar bien con todos y aborrecedor de pendencias, aunque no de tan leales entrañas como el escudero manchego. Cómicos son tambien aquellos ancianos de Argos que al oir los ayes de muerte del desdichado Agamemnon, altercan sobre el partido que se debe tomar, no sin dar de sí ciertos vislumbres que no son de valentía. El choro mismo dentro de su oficio al juzgar los hechos que presencia, más de una vez los despoja de sus atavíos heroicos, y los deja reducidos al tamaño que suele dar á muchas famosas hazañas el buen sentido de las muchedumbres. ¿Qué otra cosa hace el choro de *Agamemnon* cuando vitupera que tanta copia de naves y soldados, y tantos estragos y muertes, no tengan más fin que el recobro de una mujer liviana? ¿qué otra cosa hace sino presentar á verdadera luz la celebrada empresa que cantó Homero? No de otra suerte el gracioso de nuestro theatro, tan mal comprendido de los críticos de receta del siglo XVIII, con el contraste de lo real y lo ideal, servia de contrapeso á todo extremado y peligroso idealismo. No hay más formas dramáticas que el drama y la comedia. Lo que se ha dado en llamar tragedia por los falsos intérpretes de Aristóteles, rara vez es posible sin forzar la naturaleza: la tragedia griega tiene más del drama que la llamada tragedia de Aristóteles y Horacio.

Eschylo es el poeta de la energía y de la fuerza. De pensamientos giganteos y formas descomunales, más que á lo bello aspira á lo sublime; más que la gracia de los contornos busca lo atrevido y extraordinario de la expresion: es como el Miguel-Angel de la tragedia clásica. Carece de la correccion de líneas de Sóphocles, y no tiene la elegan-

cia de Eurípides; viviendo en la esphera de los mysterios religiosos, para expresar cosas que pasan de lo humano busca tambien lenguaje sobrehumano; aquellas palabras larguísimas, ***sexquipedalia verba,*** que dice Horacio. Él acumulará metáphora sobre metáphora, imágen sobre imágen, para llegar á la cima de su pensamiento, como los Titanes amontonaban montañas sobre montañas para llegar al empíreo. No siempre exacto en la expresion poética; pero siempre atrevido, brillante y gigantesco, en lo antiguo no tiene igual, y en lo moderno sólo rival y vencedor en la expresion calderoniana. El poeta que pinta á los montes «arrojando de sus sienes torrentes de espuma» y «devorando los campos con mandíbulas de fuego,» seméjase mucho al que hablando de profunda caverna la llama negra boca por donde

«el monte melanchólico bosteza;»

lo cual no quita para que, con rudo estilo, ponga el trágico griego en labios del Océano y de Egistho esta phrase: «No des coces contra el aguijon,» y en los del choro esta otra, llena de color y vida: «Ensánchate y cacarea como gallo junto á su gallina.» A quien se dice es á Egistho; á su lado está Clytemnestra: ¿se puede decir más ni mejor con una phrase? Así sólo escriben los grandes maestros.

Como para nuestros dramáticos del siglo de oro todo es español, así para Eschylo todo es griego. Poco importa que á las veces sus asuntos sean tomados de extraños pueblos; tal *Los Persas:* la tragedia eschylea se vestirá á la griega, y trascenderá á griega, y los Persas se tratarán de *bárbaros*, y ni más ni ménos que como en Athenas pudieran tratarlos. No sustentaremos nosotros que en la esphera del arte no sea este desconocimiento ú olvido de usos y costumbres lunar de la composicion dramática que daña á la propiedad y verosimilitud; pero si á la luz de la philosophía

se estudia, se verá más bien como señal de aquel poderoso espíritu de nacionalidad que animó á los dos pueblos en los siglos de su grandeza y que los llevaba á hacer suyo cuanto los rodeaba en lo social, en lo político y en lo literario, y á ponerlo el escudo de su dominacion y señorío. Así en el siglo xiv, segun la valiente expresion de Roger de Lauria, hasta los peces para surcar los líquidos abysmos tenian que lucir sobre sus escamas las barras aragonesas.

No hay que decir que las llamadas unidades de *lugar* y *tiempo* son en Eschylo tanta verdad como las otras condiciones que se han atribuido á la tragedia clásica. Puesto el poeta en una esphera sobrenatural, para él no hay tiempo: pocos instantes bastan para que Argos sepa la toma de Troia y el vencedor éntre triunfante en su palacio. Para preparar el gran efecto final del golpe tremendo del Destino hay que *achicar* el tiempo, y el poeta le achica. ¡Inverosímil! clamarán los Aristarchos; pero los Athenienses, con mejor sentido, aplaudian, comprendiendo que más inverosímil pareciera ver malamente muerto á quien llegó á los suyos en el auge de la gloria, si mano del cielo no guiara la horrenda catástrophe. Pues ¿y la unidad de lugar? Ahí están *Las Choéphoras*, donde há un momento se veia Orestes al pié del ara de Apollo Délphico, y ya se halla en Athenas perseguido de las Furias que *han corrido tras de él toda la tierra*. Y esto sin mediar siquiera entreacto, que en la escena griega no se conocian. ¿Mas por ventura el mundo de lo sobrenatural se rige por las leyes que gobiernan á los mortales?

Pongamos fin á este ligero bosquejo de la physonomía artística de Eschylo, haciendo notar otra rara semejanza de sus procedimientos dramáticos con los de nuestros poetas españoles. Hablamos del diálogo, en el cual sobresale el poeta eleusino, hasta el punto de no desmerecer de sus continuadores: valgan por ejemplo la escena

entre la Fuerza y la Violencia é Hiphesto en el *Prometheo*, que además es modelo de exposicion, y la admirable entre Clytemnestra y Orestes en *Las Choéphoras*. Pues bien, de la misma suerte que en la lyrica del choro las estrophas y antistrophas se corresponden, así tambien los versos en el diálogo. Mr. Enrique Weil es el autor de esta theoría, segun la cual los versos de las tragedias de Eschylo forman grupos que se corresponden en cuadros, imágenes, pensamientos y hasta palabras. No entraremos en el exámen detenido de la theoría weiliana; pero áun no aceptándola en todo su rigor, fuerza es convenir que en el fondo es muy verdadera, y singularmente en los diálogos monósticos. De este modo la parte dialogada tiene como su ritmo y música. ¿Y qué otra cosa son estas estichomachias del theatro de Eschylo que las luchas de versos, tan usadas de nuestro theatro antiguo, con las cuales se acostumbraba á terminar las escenas más interesantes, y muchas veces se cerraba una jornada? ¿Enamora en décimas el galan? Pues en décimas ha de responder la dama. ¿Habló del sol? Ella tambien hablará del sol. ¿Encerró su requiebro en un verso? Un verso bastará para que ella le pinte su aficion amorosa. No hay á qué citar ejemplos de que está lleno nuestro theatro clásico: conocidos son de todos. Como muestra de los de Eschylo, véase la escena entre Antígona é Ismene en *Los siete sobre Thebas*. Cuando los defensores del galo-clasicismo se burlaban de Lope y Calderon porque esto hacian, y les echaban encima toda la pesadumbre de la autoridad de Aristóteles y Horacio, probablemente no sabian que aquellas luchas de versos tenian abolengo de clasicismo más de raza que el súyo. No se tome por caprichoso juego del poeta griego y de los poetas españoles lo que era deseo de dar forma plástica, digámoslo así, á la igualdad de situacion y afectos de los personajes.

Tal es Eschylo como poeta. Menospreciado por muchos

siglos, al fin la crítica ha vindicado su memoria. Visto á verdadera luz, aparece como el fundador del theatro antiguo y su príncipe soberano. Pudo Sóphocles perfeccionar la tragedia que aquél dejó; pero no superar ni acaso igualar al gran poeta, cantor de la religion y de la patria. Para buscar quien le aventaje hay que venir á Calderon, que es el Eschylo español, como Eschylo es el Calderon atheniense: cuántos puntos de semejanza hay entre ambos, probado queda. En cuanto al theatro, aparte de la genialidad de los dos insignes dramáticos, hoy no se puede dudar en buena crítica que, supuestas profundas y necesarias diferencias, los dos grandes theatros que más se acercan son el griego y el español: harto más que no la tragedia raciniana y sus derivaciones, que distan de la antigua lo que los palacios de Juvara, Sachetti y D. Ventura Rodriguez, del Parthenon, el Erecteo, el Prytaneo y los Propyleos.

IV.

Del numerosísimo theatro de Eschylo, siete tragedias se han salvado nada más: el resto de ellas pereció. De muchas conocemos el título; de algunas livianos fragmentos, citados de referencia por philósophos, historiadores y eruditos, y sin más valor que el puramente philológico. Ya que hemos procurado dar á conocer el poeta por rasgos generales que le retraten, hagamos brevísimo exámen de cada una de las siete joyas que á dicha quedan del thesoro eschyliano saqueado por los siglos.

Pocos asuntos podia ofrecer la mythología griega que se prestasen como la fábula de Prometheo á la inspiracion del trágico á quien la crítica distingue entre los de su tiempo con el dictado de religioso. Fábula de no muy ciertos orí-

genes ni conocida significacion (1), supera en mucho por su alteza y sublimidad á las demas que forman la tradicion mythológica. Un dios entre cadenas, sufriendo las iras de otro dios por hacer bien á los hombres, y resistiendo con heroica firmeza ántes que humillarse ante la tyranía, era asunto para un gran trágico. Eschylo tenía alientos para acometerlo, y escribió admirable drama religioso.

No por ello ha sido ménos fustigado de los Aristarchos. Verdad que acaso nada le ha valido tan furibundos palmetazos al sin igual Calderon como sus *Comedias de Santos*. Lo maravilloso, venga de donde quiera, y mucho más si es christiano, empacha la delicadeza de estómago de muchos que alardean de críticos, que es oficio fácil y socorrido.

El *Prometheo* de Eschylo es en su género una obra maestra. Modelo de lo que llama Aristóteles *tragedia simple*, de la cual el poeta eleusino es único é insigne representante,

(1) Sabido es de cuán diferente manera se ha intentado interpretar la significacion symbólica de Prometheo. Miéntras Diodoro de Sicilia le presenta dándole realidad histórica, y se le imagina un príncipe de Egypto que luchó con las inundaciones del rio Nilo, llamado *Aguila* por lo rápido de su corriente; Welcker en su *Trilogia* ve una representacion de las luchas de la humanidad camino del progreso, y áun la lucha de nuestras afectos y pasiones: y no falta quien, como Thomas en su *Essai sur la geographie astronomique du Promethee d'Eschylo*, vea en Prometheo un astrónomo antiguo, siempre fijo en la roca contemplando las estrellas. Para Thomas lo es la luna que huye del sol, que es Zeus; la union del dios y la Inachea en Egypto es un eclipse de sol, etc., etc. Así otras; pero la más razonada es la de Tertuliano en su *Apologético*, sostenida además por otros escritores cristianos, que vislumbran en Prometheo un reflejo de las tradiciones primitivas acerca de la Redencion del género humano. El famoso crítico Stanley y Fabricio adoptan esta interpretacion; de Maistre en *Las Veladas* la ha vulgarizado, y otros muchos críticos la siguen tambien.

no tiene más que una situacion. Los episodios con que el poeta la exorna, que al pronto parecen destruir la unidad, vienen por el contrario á formarla: todo corresponde á un pensamiento y hace resaltar la grandeza moral del protagonista.

Ya la exposicion por sí sola es digna de los tiempos de más perfeccion del arte. Hiphesto, acompañado de los dos ministros de Zeus, va á cumplir sus terribles órdenes, clavando á Prometheo á solitaria y abrupta roca. El espectador contempla aquel bárbaro suplicio; oye las brutales amenazas de la Fuerza y las inútiles lamentaciones del verdugo, bastante blando de entrañas para dolerse, y demasiado blando de resolucion para resistirse. Hiphesto es un buen hombre que se duele muy de buena fe de ser cómplice de la injusticia; pero que no ha nacido héroe. Lastimándose el uno y amenazando el otro (1) en un diálogo admirable, la inicua obra se concluye; Prometheo queda solo, y entónces, rompiendo el silencio á que ántes le habia obligado su altivez, prorumpe en magnífico apóstrophe á cuanto le rodea y ve su desgracia: apóstrophe que es uno de los más ricos y bellos pasajes de la obra.

Sus lastimeros ayes y el eco del golpear de los martillos han llegado hasta el fondo de los mares y hacen acudir á las Oceánides, que vienen en un carro alado á consolar á su infeliz deudo. Cuéntales su desdicha; díceles en versos hermosísimos lo mucho que ha hecho por los hombres, y cómo es poseedor de un secreto del cual pende el imperio de su tyrano. La figura del reo crece con esto en interes y grandeza; con él contrastan aquellas tímidas doncellas, que más que le admiran le compadecen; que no entienden de

(1) Luciano tiene un diálogo satyrico entre Prometheo, Hiphesto y Hermes, en que se burla de algunas de las situaciones tan bien pintadas por Eschylo.

heroicidades, y le hubiesen querido por su propio bien más prudente que generoso. Pero donde el poeta con finísimo arte presenta la figura de Prometheo á toda luz, es cuando pone á su lado la del Océano, taimado y ladino, frio de corazon, que le escarnece con sus compasivos alardes y le aconseja, más por complacerse en hacer con él papel de superior, que por interes que tome en sus desgracias. El Océano es como tantos hombres para quienes lo ilícito es lo que veda el código; que en el bien ni en el mal jamás traspasan los hielos de lo que llaman conveniencias; séres cuya alma es como jardin de artificio y calle á la moderna, donde son reos de pecado mortal la flor ó la casa que se atreven á faltar á la regularidad de las líneas. Por otra parte el Océano es un personaje cómico que encaja el poeta en la accion trágica sin que desentone; al contrario, contribuyendo á la entonacion del cuadro. Su lenguaje y el de la víctima al responder á sus pérfidos oficios, cuadra perfectamente á la musa cómica, y á su lado, sin gradacion y haciendo contraste maravilloso, viene arranque de la más alta poesía, donde campea toda la osada grandilocuencia de Eschylo en la pintura del volcan del Etna.

La relacion de las desdichas de la nympha Io, que llega á poco fugitiva del furor de la celosa esposa de Zeus, forma casi todo el cuerpo de esta tragedia. De cierto que con la idea que hoy tenemos de la accion dramática tal episodio nos pareceria intolerable; pero acomodábase bien al modo de ver de los Griegos, y más cuando con fina destreza enlaza el poeta el episodio con la accion principal, de modo que favorezca al conjunto. Io es una víctima del destronador de Cronio como Prometheo; de Io ha de nacer el que redima al sentenciado. ¿Se necesita más para que lo episódico nos interese sin menoscabo de la importancia del protagonista, cuya desgracia ayuda á poner delante de nosotros? Además, mirándose están aquellas dos víctimas de

un mismo tyrano, y linaje de consuelo se imaginan hallar en contarse sus desventuras; y el dolor ménos contenido de Io, su desesperacion, sus arrebatos, realzan la serenidad y fortaleza del Titan encadenado. ¿Ni quién se atreveria á condenar pasaje donde la poesía eschylea brilla en todo su esplendor y magnificencia?

Pero las amenazas de Prometheo, que anuncia un vengador de sus tormentos, han llegado al Olympo. Al punto desciende Hermes y en nombre de Zeus conmina al Titan con más terrible castigo si no declara su secreto. Escena acabada y bellísima que cierra dignamente el cuadro. El poeta acaba de dar sus últimos toques al retrato de su héroe con la ruda valentía de pincel que le es propia (1). El dios, que más de una vez ha cedido á la ley de naturaleza y ha dejado escapar un ay de dolor, perdiendo su impasibilidad y haciéndose así más sympáthico, más trágico, recobra en presencia de su enemigo toda su altivez y energía, y responde con valor á las amenazas y con desden á los consejos. Las amenazas se cumplen: retumba el trueno, fulgura el rayo, y Prometheo se unde en el abysmo proclamando su inocencia. ¡Hermosa escena, donde quizá pensó Eschylo poner de relieve la libertad de Athenas, poco ántes aprisionada por la tyranía de los Pisistrátidas! Así lo piensan algunos críticos, entre los cuales está Patin. ¡Soberbia fábula eschylea, sublime y magnífica en medio de su sencillez, que no es de extrañar hiciese pensar á los apologistas y doctores cristianos en recuerdos de verdades reveladas!

(1) Esta manera de Eschylo llevó á Aristóphanes á escribir con poca justicia ciertamente: Ἐγὼ γαρ Αἰσχύλου νομίζω πρῶτον ἐν ποιηταῖς ψόφου πλέων, ἀξύστατον, στόμφακα, κρημνοποιόν. «Cuento á Eschylo por el primero de nuestros poetas, porque es retumbante, sin lima, ampuloso y todo asperezas y escabrosidades.» (*Las Nubes*, versos 1.636y 67.)

¡Lástima que se hayan perdido la primera y tercera parte de la trilogia de que el *Prometheo encadenado* era la segunda! Lo poco que de ellas se sabe puede buscarlo el lector en nuestras notas al *Prometheo.*

Calderon escribió una zarzuela intitulada *La estatua de Prometheo.* Con un asunto mythológico con sus adornos de maravilloso pagano, no era posible hacer cosa buena en plena civilizacion cathólica. Y en efecto, el autor del admirable drama *El mágico prodigioso* hizo en *La estatua de Prometheo* una muy mediana comedia.

Si hablando de *Los Persas* de Eschylo decia Hermann con tanta razon que era á modo de una cantata en que se repetia varias veces el motivo musical, todavía tiene más verdad su definicion aplicada á *Los siete sobre Thebas* y á *Las Suplicantes*, de que hablaremos despues. En efecto, nada más sencillo que la accion de *Los siete sobre Thebas;* y no obstante, el poeta sabe darle interes y gran vigor trágico. Cuando Moratin se burlaba por boca de D. Antonio en *La comedia nueva* de que del cerco de una ciudad se hiciese una comedia, parece que desconocia la famosa tragedia de Eschylo. El poeta griego probó que era posible, y tuvo arte para hacer mucho con poco. Es más: venció tambien la dificultad no pequeña de dar unidad á la accion, concentrando todo el foco de luz y movimiento en los hijos de Edipo y haciendo que domine como idea única el principio de la Fatalidad.

La exposicion, sin ser tan acabada como la del *Prometheo*, es muy dramática y verdaderamente magnífica. Eteocles arenga al pueblo thebano congregado en la ciudadela de Thebas y le apercibe á la defensa de la ciudad. Aun no se ve al hijo de Edipo sino al príncipe previsor y esforzado; hablan por su boca el valor, el heroísmo y el amor de la patria. Mas así que el espía, que acaba de llegar del campo enemigo, cuenta los aprestos que hacen los sitiadores y su

resolucion de entrar la ciudad, un grito que deja escapar de su pecho el príncipe thebano revela todo el horror de la situacion y hace que se alce terrible ante los espectadores la imágen del Destino, para no alejarse ya más. «¡Oh maldicion y formidable Erinna de mi padre!» exclama Eteocles, y no se necesita otra explicacion: está dicho todo. Aplaude Longino en la relacion del espía la pintura de los héroes argivos jurando morir en la demanda. No es ménos de admirar aquel rasgo maestro con que el poeta los presenta llorando hilo á hilo al recuerdo de las caras prendas de su alma que no han de volver á ver; pero sin lanzar un suspiro: así se pinta la naturaleza. En suma, toda esta relacion es bellísima y abunda en expresiones eschyleas osadas y descomunales, que hay que leer en el original.

No cede en riqueza de poesía el choro que sigue, donde las mujeres thebanas dan suelta á su dolor y á sus temores viendo la ciudad á punto de ser asaltada: la viveza de las imágenes y el movimiento lyrico son tales, que el espectador se imagina estar presenciando la toma de Thebas. Tan lastimosas quejas son interrumpidas bruscamente por Eteocles, que con rudas y descompuestas palabras apostropha al choro amenazándole con terribles castigos si no procura reportarse y alentar á los sitiados ántes que amedrentarlos. El desaforado modo de hablar del príncipe thebano tendríase hoy en el theatro por incivilidad insufrible. Nada lo hemos atenuado en la traduccion: así es Eschylo; así era la sociedad de su tiempo; así tambien, como nota atinadamente Patin, se puede ver á buena luz lo que era y valia la mujer en Grecia.

Todavía superior al choro citado es el que viene despues. Apénas se ha ausentado Eteocles, las tristes Thebanas vuelven á sus terrores. No tiene la literatura griega un trozo de lyrica que supere á éste: á las veces recuerda la sublimidad bíblica. Aquel cuadro tremendo de los horrores

de una ciudad entrada tiene algo de los threnos del Propheta.

Sigue luego la escena famosa que tanto nombre dió á esta tragedia: la pintura de los caudillos sitiadores. El espía refiere á Eteocles cuanto ha visto; á cada guerrero enemigo opone el hermano de Polynices uno suyo que le salga al encuentro. El poeta entra de lleno en el campo de la epopeya; sin la osadía de Eschylo y su gigantea y nunca vista manera de decir, creyérase estar leyendo á Homero; pero en Homero sobresalen la sencillez y regularidad. ¡Qué retratos aquellos! ¡Qué riqueza de inventiva, sólo igualada por nuestro Cervántes en la descripcion de los dos ejércitos! No hay traduccion que sea poderosa á conservar las bellezas del original. Hay que verlas allí mismo. Eurípides pudo burlarse de tantas prolijidades en vísperas de un asalto; pero ¿al saborear esta escena habrá quien piense en la estricta verosimilitud? Los Griegos, tan artistas como eran, olvidáronse de ella y aplaudieron.

El último de los caudillos que se aprestan al combate es Polynices. Al oirle mentar Eteocles, arrebatado de chólera y ciego de odio, se proclama su adversario. Nada le contiene; la maldicion de su padre le empuja.

En vano el choro intenta disuadirle. La suerte está echada; el destino lo quiere, y Eteocles se lanza en busca de su hermano. Desde este instante la accion se precipita; el choro se abysma en tristes reflexiones sobre el destino de la infeliz raza de Laio, y bien pronto sus tristes presentimientos salen confirmados. Un mensajero del campo anuncia que Thebas es salva; pero que Eteocles y Polynices han muerto en lucha fratricida. ¿Se alegrará Thebas ó se entristecerá? El desenlace parece contradictorio: ¿cómo salvarlo? El poeta con la firmeza del genio lo salva; pagado el primer pasajero tributo á la alegría, el choro vuelve á las lágrimas; los cuerpos sangrientos de los dos fratricidas

aumentan sus angustias, y solo piensa en acompañar el duelo de Antígona é Ismene, de las dos hermanas sin ventura que vienen á llorár sobre los sangrientos despojos de sus desventurados hermanos.

Una de las mejores escenas de Eschylo es esta que pudiéramos llamar *de las endechas*. Rápida, enérgica, concisa, animada, con un diálogo valientemente manejado que corresponde á la excitacion de los afectos y pasiones, tiene además para nosotros el interes de semejarse mucho á ciertas escenas que pudiéramos llamar lyricas, propias de nuestro theatro español.

Salvóse Thebas, y cumplióse la maldicion de Edipo: la tragedia parece terminada. Estaríalo segun la preceptiva moderna; pero los Griegos se cuidaban poco de otros códigos que no fuesen el de su gusto. El Senado de Thebas ha prohibido que el cuerpo de Polynices reciba los honores de la sepultura. Sabida la importancia que daban los antiguos á los oficios funerarios, y su significacion religiosa (1), no es de extrañar que tuviese para los Griegos vivísimo interes la noble lucha empeñada por Antígona en defensa de su infeliz hermano. Ofrecíase además al poeta ocasion preciosísima de diseñar aquel bello carácter de Antígona que Sóphocles habia de pintar con pincel admirable. La escena de la sepultura está magistralmente trazada, y hasta la division del choro en dos mitades, de las cuales la una, aconsejada más de la prudencia que de la justicia, abandona á Antígona y se acomoda á la voluntad del Senado, es motivo para que se realce y encumbre la figura de la valerosa heroína. El epílogo, pues, ó como quiera que lo llamemos, queda justificado: no faltan ejemplos de él en nuestro theatro antiguo.

(1) Segun la mythología pagana, las almas de los que no recibian sepultura andaban errantes sin hallar reposo jamás.

Esta es la tragedia de *Los Siete sobre Thebas*, de la cual con razon decia Aristóphanes por boca de Eschylo «que estaba llena del espíritu de Ares.» Enseñar á los Griegos cómo se ha de pelear por la patria fué el noble propósito del poeta; y enseñarles tambien amor y respeto á la virtud, poniéndoles en Amphiareo el retrato del justo Arístides (1), á quien los Athenienses, recelosos é injustos como buenos republicanos, habian de castigar por el delito de haber dado en la peligrosa manía de ser virtuoso.

De todas las tragedias escritas sobre el asunto de la rivalidad de los hijos de Edipo, ninguna llega á la de Eschylo. *Las Phenicias* de Eurípides se quedan muy atras, y de las tragedias modernas, la mejor es el *Eteocles* de Alfieri, que sigue á Eurípides bastante de cerca. La versificacion es á las veces magnífica, y los pensamientos atrevidos y gigantescos; pero la accion no tiene la grandeza que en la tragedia antigua. Desaparece, como no podia ménos, la idea de la Fatalidad que da vida á la tragedia griega, y la reemplaza una intriga melodramática con su traidor consabido que es Creon, etc., etc.

Al leer *Los tratos de Argel* y la *Historia del cautivo Biedma*, ofrécensenos con los vivos colores de la verdad las aventuras de aquel soldado generoso, que cautivo y á dos pasos de la muerte soñaba con regalar vasto imperio á su religion y á su patria. Así en *Los Persas* se está viendo palpitar en cada verso el esforzado corazon del héroe de Salamina. Tragedia histórica en que se celebraban los recientes triunfos de Athenas, tenía por theatro aquella ciudad incendiada por los bárbaros invasores, y aquí, allá, y acullá los lugares que en la justa contienda se hicieron por siempre famosos, y de espectador al pueblo que peleó y venció; y quiénes habria que punto por punto podrian ir

(1) Véanse nuestras notas á *Los Siete sobre Thebas*.

atestiguando de los sucesos que allí se pintaban como quien pasó por ellos. Cuánto interes tendria para los Athenienses representacion tal, fácil es de imaginarse.

Superan además *Los Persas* á las dos tragedias anteriormente examinadas, en la disposicion de la fábula que luce mucho más arte. Desde la primera escena el poeta prepara hábilmente lo que viene despues. Es en vano que los magnates persas phantaseen victorias, encareciendo el valor de sus armas; el presentimiento de una catástrophe los atormenta de contínuo; la idea de la Fatalidad los asalta, y mal que les pese los domina.

Tiene mucho de shakesperiana esta tragedia. Pronto señales mysteriosas y sobrenaturales hacen arreciar los temores del choro. La reina Atossa, á quien el poeta cuida de presentar con toda la pompa de la majestad asiática, viene llena de congojas y angustias á consultar con los próceres sobre ciertos sueños temerosos que la asaltan de noche, desde que su hijo partió contra los Jonios. Esta relacion de Atossa es de lo mejor de esta tragedia, y de Eschylo. No parece tan defendible, ni siquiera por la condicion de la mujer antigua, la ignorancia absoluta que muestra Atossa en las cosas de los griegos; que al fin es reina y se trata del pueblo que su hijo intenta conquistar; mas explícase bien por el designio del poeta de encajar aquí el elogio de Athenas en boca de los mismos Bárbaros, y comparar la constitucion despótica de Persia con las leyes democráticas de los suyos. Nada más sabroso que la alabanza en boca enemiga. A oidos athenienses y republicanos debian sonar á gloria estas palabras del choro: «No se dicen esclavos ni súbditos de hombre ninguno.»

Los ánimos están preparados; no hay corazon que no presienta un desastre. Cuando hé aquí que llega un mensajero, y sin buscar rodeos, que el dolor no permite, exclama: «Persas, el ejército entero de los Bárbaros ha pe-

recido.» El choro se entrega á extremos de sentimiento; Atossa, con un dolor más intenso y profundo, permanece como aterrada sin hablar palabra. Sólo una cosa le importa, y esa tiene miedo de preguntarla; por fin se determina y dice: «¿Quién se salvó? ¿Tendremos que llorar á algun príncipe?» No se atreve á preguntar por su hijo. El mensajero ha leido en su corazon, y responde: «Xerxes vive.» «¡Viva luz anunciaste á mi casa!» exclama la madre toda alborozada, olvidándose con sublime egoismo de la pena de los demas. Tódo se salvó salvándose Xerxes: Atossa no es reina; es madre. ¡Pincelada maestra de Eschylo que le vindica contra los que no han visto en él más que un gran lyrico!

La relacion de la tremenda derrota, en que el mensajero mezcla habilísimos elogios de Athenas, es admirable. No es posible dar más verdad, más movimiento y vida á la descripcion de una batalla naval; preciso es leerla para comprender sus bellezas sin número. Y al mismo tiempo ¡cómo está retratado Xerxes! ¡cómo se le ve correr engreido á su perdicion! ¡cuán á maravilla se dibujan Griegos y Bárbaros sin que se confunda un solo rasgo! Más enseña Eschylo sobre aquella memorable ocasion, que el mismo Herodoto. Por supuesto que los Persas de Eschylo hablan más á los griegos que á lo persas: al sacarlos el poeta á la escena atheniense les pone el sello de una nueva nacionalidad.

Y nótese que el soldado de Marathon y Salamina, que enumera todos los caudillos enemigos, no cita ni un solo nombre griego. ¿Era que le asomaban á los labios algunos queridísimos, que por caros no podia nombrar, ó más bien que no queria despertar recelos en los puntillosos espectadores? Sin duda era lo segundo; que nada hay más vidriado que las repúblicas en esto de alabanzas, y Athenas dió siempre hartas pruebas de que para vivir en paz y sin riesgo en

las repúblicas hay que procurar no crecer, y si se crece, agacharse hasta caber en la talla legal dispuesta para conservar incólume la igualdad imaginaria en que estriba el equilibrio inestable de la máchina del gobierno (1).

Confirmáronse los presentimientos; tuvieron realidad los sueños. Los Persas en su afliccion vuelven los ojos á aquel Darío de quien por muerto no recuerdan ahora las derrotas. ¿Qué hacer? Darío fué en su tiempo el Estado; que él aconseje á su pueblo y le salve. El choro evoca la sombra del difunto rey: tal supersticion era muy frecuente en la antigüedad, y la Biblia nos ofrece testimonios de ella.

La aparicion del muerto es noble y digna, y el poeta no desciende de la altura á que ha llevado la accion. Las palabras de la sombra son graves; sus razones mesuradas; su ademan sereno; duélese de las desdichas de su pueblo, pero como quien ya no es de este mundo; ni en sus demostraciones de afecto ni en sus tristezas hay arranques apasionados. Sólo un lunar notamos en el correcto dibujo de esta figura. Darío, que vive desligado de los lazos de la materia, debia saber mejor lo sucedido, sin haber necesidad de preguntarlo: descuido es éste que no tiene defensa, por más que Patin y otros críticos se esfuercen por defenderlo. Pero salvo esto, es de admirar el arte con que Eschylo ha acertado á convertir al gran Darío en el primer propheta de los desastres de los suyos, y de las victorias de Grecia. El orgullo atheniense quedaria satisfecho al oir á Darío que

(1) La especie de pantheismo social de los pueblos antiguos, y singularmente de las repúblicas, es una forma de la injusticia. No se enaltece la patria negando á cada cual lo que es suyo. Daoiz y Velarde no son ménos grandes porque sus nombres estén escritos en espléndidos monumentos. Athenas al condenar á Phidias porque escribió su nombre en la estatua de Minerva, obra de sus manos, comete atroz iniquidad.

decia: «Jamás lleveis vuestras armas contra los Hellenos, así fuesen más poderosas que el ejército de Xerxes; porque hasta la tierra pelea por ellos.»

Y si algo faltaba á satisfacerle, allí salia á poco el rey Xerxes en persona, con los vestidos desgarrados y en desórden, sin ningun aparato ni pompa real: espectáculo que dejaba vengadas la ruinas de Athenas. ¿Cómo llega tan pronto? Lo pedia así el efecto dramático, y el poeta juega con el tiempo. Esta escena final luce por la verdad de los afectos y el movimiento y rapidez del diálogo. Los ancianos persas, á despecho de su adoracion oriental por el monarcha, dejan escapar palabras de queja y áun de acusacion contra el inconsiderado príncipe que ha acabado con el poderío de Asia. El infeliz derrotado no les opone más que ayes y lamentos; el dolor le abate. A cada guerrero que le citan, responde: «¡Ha muerto! Hé aquí lo que me resta; este arco,» clama en un arranque de amarguísima ironía. «Lloremos, lloremos todos,—replica el choro vuelto el enojo en compasion á la vista de aquel abatimiento;—yo te seguiré con doloridos ayes.» Y estos ayes y gemidos habian de regocijar á los Athenienses que los oian, y ponerlos en deseo de pelear siempre hasta vencer. No sin razon dice Eschylo en *Las Ranas* de Aristóphanes: «Además, en *Los Persas* enseñé á mis conciudadanos á desear vencer á sus enemigos» (1).

Por fortuna para las letras, el tiempo que devoró mucha parte del theatro eschyleo respetó una de sus más ricas joyas en la famosa *Orestiada*, con que podemos apreciar lo que era una trilogia: manera de composicion exclusivamente griega, y para decir más verdad, exclusiva de

(1) Εἶτα διδάξας τοὺς Πὲρσας, μετὰ τοῦτ' ἐπιθυμεῖν ἐδίδαξα νικᾶν ἀιεὶ τοὺς ἀντιπάλους, κοσμήσας ἔργον ἄριστον.
(Versos 1.026 y 27.)

Eschylo. No era lo que en los theatros modernos se suele llamar una primera y una segunda parte; íntimamente ligadas entre sí las tres tragedias, no porque cada cual fuese un todo perfecto dejaban de formar como un drama superior y más ámplio donde la unidad acabada del pensamiento y del asunto hacian de cada parte á modo de lo que hoy llamamos actos en la dramática moderna.

El Destino señoreándose de la raza de Atreo y empujando unos crímenes sobre otros para castigo de antiguas iniquidades, forma monstruosa y ruda de la idea de una Providencia divina que nada deja impune; hé aquí el pensamiento del *Agamemnon, Las Choéphoras* y *Las Euménides*, y su personaje principal, casi único, que deja á los demas en segundo término y como obscurecidos. No es que no tengan parte en la accion las pasiones humanas; pues ni entónces habria tragedia, ni la creencia en la Fatalidad anulaba por completo en los antiguos el reconocimiento de la libertad humana, cuyo era juez inflexible; pero entran por tan poco las pasiones, que apénas se ven ante aquella formidable potencia divina. Esta es la razon por que Eschylo no se cuida tanto de poner de relieve las pasiones que pudieron causar la horrenda catástrophe argiva: cosa, en los que despues trataron el mismo asunto con otro criterio religioso y moral, de todo punto indispensable. Séneca comienza su *Agamemnon* con una escena entre Clytemnestra y la Nodriza donde ya se descubren la pasion de la reina y sus criminales intentos. No tanto se la ve amorosa cuanto vengativa: que la índole trágica del famoso Cordobés más se prestaba á la sequedad y á la arrogante fiereza que á la pasion amorosa, siquiera fuese culpable; pero Egistho aparece luégo; la trama se urde á vista del espectador, que ve la venganza y el amor adúltero levantando el brazo armado sobre el debelador de Troia; y si tal vez se habla del Destino, más es por recurso retórico y por seguir la tradicion,

como por tradicion emplea Séneca el choro griego, sin que en sus tragedias sea más que ocasion para decir unos cuantos versos. Pues si de Séneca vamos á Alfieri, allí hallaremos con más cuidado y primor pintada la pasion adúltera, y sus deseos y zozobras; y paso á paso podremos seguir los arteros y cautelosos de la seduccion, y hasta en el último decisivo instante veremos cómo alza su voz el remordimiento, y cómo alumbra aquella conciencia, á punto ya de obscurecerse para siempre, una centella de aquel puro amor conyugal en dias claros y felices tan encendido. Nada de esto hay que buscar en Eschylo: la pasion de Clytemnestra es en la tragedia eschylea cuanto más punto de apoyo donde se afirma la poderosa palanca del Destino de la casa de Atreo. Clytemnestra es el ministro terrible de sus venganzas; ella misma lo dice, y si el poeta deja entrever que un amor adúltero ha podido ser parte á armar el brazo parricida, déjalo tan en sombras, que no sería discreto afirmar que la aficion que la esposa del Atrida muestra por Egistho, no sea más el compadrazgo y querencia que engendra el crímen en los que le cometen, que una pasion amorosa de ántes nacida que á ello la precipitara (1). El mismo Egistho no aparece en escena hasta el final, y se comprende bien. Egistho no tenía para Eschylo la importancia que pudo tener para Séneca y Alfieri. Clytemnestra es la primera figura del cuadro, que se destaca en un lago de sangre; la personificacion de la Fatalidad.

(1) Dice Eschylo en *Las Ranas:* «Por Zeus, yo no he pintado Phedras livianas, ni Esthenobeas, y no sé si alguna vez he presentado siquiera una mujer enamorada.»

Οὐ μα Δἴ, οὐ Φαίδρας ἐποίουν πόρνας, δυδε Σθενεβοίας
οὐδ' ὅιδ' ὀυδεἰς, ἥντιν' ἐρῶσαν πώποτ' ἐποίησα γυναῖκα.
(Aristóph.: *Ranas*, vers. 1.043 y 44.)

Y cierto que lo que conocemos del famoso trágico no lo desmiente.

Desde las primeras palabras del *Agamemnon* se ve algo mysterioso cerniéndose sobre el palacio de Argos. Un siervo está esperando, diez años há, las señales que han de anunciar la toma de Troia. El infeliz se queja de su triste suerte, con aquella simplicidad y llaneza de ideas y lenguaje que los Griegos nunca pensaron proscribir de la tragedia. Clytemnestra, «esa mujer imperiosa y dominante,» como él dice, le obliga á pasar en el terrado del palacio dia y noche. Allí vela sin poder cerrar los ojos al sueño; las desventuras de la casa de su señor no le dan lugar más que para el llanto. En esto ve brillar las lumbres mensajeras: da un grito de alegría, y corre á avisar á sus señores; pero en su alborozo todavía sus últimas palabras son de tristeza y mysterio. «No puedo hablar,—exclama;—si á lo ménos tuviese lengua ese palacio, ¡cómo se explicaria!»

Los Ancianos, puestos para velar por la ciudad, vienen con el dia al desempeño de su oficio. Lamentándose están de la dilatada y sangrienta guerra de Troia y de que los años les hayan estorbado acudir á la comun empresa; cuando hé aquí que ven encenderse por todas partes el fuego de los sacrificios, ordenados por Clytemnestra en accion de gracias por las nuevas recibidas. Parece que el aire que se respira junto al palacio de Argos, como aire apestado que todo lo corrompe, vuelve en tristezas las alegrías, y la misma dulzura en hiel amarga. Las señales de público regocijo, que contemplan los ancianos, llévanlos á siniestras imaginaciones. Recuerdan atemorizados los prodigios mysteriosos que asombraron á los príncipes en la partida; los agüeros funestos, la tragedia lastimosa de Aulis y el sacrificio impío de la sin ventura Iphigenia; y acaban presintiendo tristísimos sucesos para lo porvenir. Este choro es admirable y la pintura de Iphigenia hermosísima y por extremo delicada. Así son todas las del *Agamemnon*, que no obstante adolecen de obscuras como si con velarlas

hubiese querido el poeta aumentar su fuerza mysteriosa.

Clytemnestra viene á sacarlos de dudas, anunciándoles que Troia es de los Griegos. Su lenguaje altisonante y ampuloso encubre con el aparato de la phrase la falta de verdaderos afectos. Celebra la toma de Troia; pero más que regocijarse con la gloria de los vencedores, se complace en pintar las agonías de los vencidos. Con diestro arte, so color de religion, advierte que tambien los que vencieron pueden tener mal suceso. ¿Qué pasa en el corazon de esta mujer que parece que anda ganoso de desdichas! ¿Es que las desea? Clytemnestra no ve en las cosas más que el lado malo, y tal disposicion de ánimo no es más en los que la tienen, que la inclinacion del deseo.

Queda el choro solo segunda vez, y contra lo que pudiera esperarse, sus pensamientos no son alegres, sino tristes. No canta la victoria; lamenta el crímen que la ocasionó, la infidelidad de Elena; y llora los guerreros que quedaron en el campo. Desátase contra los Atridas que precipitaron á los Griegos en tan funesto empeño, y acaba por dudar de la feliz nueva que le han anunciado. Pero su confirmacion no se hace esperar. Talthybio llega con noticias del exército: poco despues que él Agamemnon. ¿Cómo pudo ser esto? Eschylo necesita que el tiempo vuele; casi suprimirlo para que el efecto sea mayor y la gloria de Agamemnon y su caida desastrada se ofrezcan de un golpe al espectador; y Eschylo suprime el tiempo segunda vez.

El charácter del mensajero está magistralmente pintado. Segun nota Patin con mucho ingenio, Talthybio, hombre ante todo, abre el corazon á sus propios afectos como olvidándose de su oficio: belleza tomada del natural. Despues da su mensaje; mas con venir vencedor, más que alegrías, cuenta tristezas y quebrantos: nada hay que despeje la negra nube que envuelve el palacio atrida. Clytemnestra, que ha entendido las dudas del choro, no pierde la ocasion

de pagarle con palabras de punzante ironía; despues se entrega á desapoderados extremos de amor por su esposo, y se apresura á hacer protestas de inquebrantable fidelidad, sobrado encarecidas y fuera de sazon para no ser sospechosas. De todo aquel aparato de alegría que se preparaba con la venida del mensajero, no queda más que la dolorosa impresion del relato de la pérdida de la armada, y el extraño recelo y disgusto que dejan en el ánimo los enojosos alardes de Clytemnestra.

Entregado se halla el choro á sus tristes pensamientos y maldiciendo de aquella Elena, perdicion de tántos, cuando llega el vencedor con los despojos de Troia y con Casandra su más rica presa. El lenguaje de Agamemnon es prudente y mesurado: nada en él que revele soberbia de vencedor. La propia experiencia le ha hecho ver á buena luz el valor de las cosas del mundo: para los dioses y para la patria son sus afectos en esta hora memorable. Contrastan con su mesura y templanza los arrebatos de Clytemnestra, que torna á encarecer y celebrar su amor conyugal y las angustias y dolores de la ausencia. Entre tantas palabras y requiebros no se ve la ternura de la esposa; parece que á fuerza de hablar quiere aturdir á su marido, y no se descuida en ocultar los puntos flacos de su conducta, justificando de paso y como quien no hace nada, la ausencia de Orestes. Tan arrebatado lenguaje no puede ménos de extrañar al mismo Agamemnon, que suavemente lo reprende, y se niega á recibir honores sólo debidos á los dioses. Por fin tiene que ceder en parte á los halagos é importunaciones de Clytemnestra, quien le acompaña con nuevas caricias y requiebros, entre los cuales deja escapar phrases como esta, de expresion terrible: «Zeus, véla porque se consume lo que ya tienes decretado.»

¿Qué sucede en ese palacio que todo anuncia terrores? ¿No habrá alegría que le alegre? se dice el espectador; y el

choro, que hace sus veces, al ver al victorioso rey trasponer el vestíbulo, exclama: «¿Por qué este triste y tenaz presentimiento? ¿Qué voz es ésta adivina que contra mi voluntad y sin razon ninguna resuena en mi alma, que no la puedo desechar?»... «Veo su vuelta; la estoy viendo con mis propios ojos, y con todo, sólo puedo cantar la cancion de Erinna.» Muy pronto se va á revelar el terrible mysterio. Casandra que hasta ahora guardó silencio, desdeñándose hasta de responder á Clytemnestra que despues de venir en su busca la deja porque «esperan las ovejas que han de ser sacrificadas á los dioses por un beneficio que no esperó jamás;» Casandra, decimos, así que se vé á solas con el choro, rompe en ayes de dolor lamentando su funesta suerte; anuncia con furor prophético la horrenda catástrophe que se prepara; píntala con tal viveza y valentía de imágenes, que parece ponerla delante de los ojos; arroja de sí las insignias prophéticas, para ella prendas de desventura; explica por fin el pavoroso enigma, diciendo al choro con terrible laconismo: «Vas á ver la muerte de Agamemnon»; y anunciándole que ella sufrirá el mismo destino, y con intrépida resolucion, que no impide los naturales movimientos de la flaqueza de la carne, corre á recibir la muerte (1). Escena de las mejores de Eschylo y á la cual

(1) Sin duda hay más arte en Eschylo al poner en este lugar las prophecías de Casandra, que en Séneca que pone un diálogo entre Agamemnon y la hija de Príamo, despues de haber preparado al auditorio en otra escena anterior por boca de la misma Casandra: con que resulta que al llegar el rey de Argos ya se sabe la suerte que le espera. Así comienza la escena latina:

Ag. ....
Festus dies est.—Cas. Festus et Troiæ fuit.
Ag. Veneremur aras.—Cas. Cecidit ante aras pater.
Ag. ¿Credis videre te Ilium?—Cas. Et Priamus simul.

pocas del theatro griego pueden compararse. ¡Qué manera de preparar el desenlace que se avecina! ¡Qué proporciones da al crímen aquella voz prophética que le anuncia! Todo es extraordinario y sobrenatural en la tragedia eschylea.

Apénas ha desaparecido Casandra, cuando se oye el ay de muerte del mísero rey de Argos. No sucede á los ojos del espectador; pero el espectador lo ve: acaba de saberlo de boca de la prophetisa, y al oir los ayes del moribundo represéntasele como en tremenda pintura el espantable parricidio.

Los Ancianos vacilan; no saben qué hacerse. Pasan el tiempo en consejos y pareceres, no sin dejar traslucir algo que no es valerosa resolucion. Son hombres y no héroes. Ya dijo Aristóteles: que el choro es la realidad de nuestra pobre naturaleza, á quien le cuesta grande esfuerzo el heroísmo.

Estando en estas altercaciones, ábrense las puertas de palacio, y aparece Clytemnestra en pié, junto á sus víctimas, con el hacha ensangrentada en la mano. Nada de temor ni remordimiento: alardea de su crímen; se complace en pintarle, y al pintarlo segunda vez lo saborea. Por toda explicacion, le dice al choro: si he fingido es porque tenía que fingir para salir con mi intento. A las maldiciones del choro responde con sangrientos sarcasmos. «Dejaos de pensar en darle sepultura; mejor que éso le aguarda. Su hija Iphigenia le saldrá al encuentro, toda regocijada, y le echará los brazos al cuello, y le llenará de besos.» «Llevó

AG. Heic Troia non est.—CAS. Ubi Helena est Troiam puto.

. . . .

AG. Nullum est periculum tibimet. — CAS. At magnum tibi est.

AG. Victor timere quid potest?—CAS. Quod non timet.

(Act. IV.)

Además, este Agamemnon de Séneca porfiado y presuntuoso, no es el Agamemnon de Eschylo prudente y modesto.

lo que merecia—les dice por fin.—¿Decís que yo le maté? pues no me llameis Clytemnestra: el espíritu de venganza que preparó el festin de Atreo tomó mi apariencia y consumó la obra» (1).

Cuando parece que ya la accion ha terminado, sale Egistho jactándose de la hazaña. Nada más repugnante que este cobarde asesino que ha dejado que una mujer empuñe el arma homicida, en vez de herir él á su enemigo por su propia mano. Sus viles pasiones se ostentan con la ruda desnudez de las sociedades primitivas: ni un sólo rasgo atenúa su deformidad. Tan cobarde para el crímen como pronto para aprovecharse de sus ventajas, cuando tiene bien guardadas las espaldas la echa de valiente con los Ancianos que le afean su maldad y cobardía. Pero Eschylo, que dejó este personaje en la sima de la degradacion moral, quiso despejar un tanto las negras sombras que oscurecen el charácter de Clytemnestra. ¡Hermoso rasgo! Siquiera hay algo de humano en la terrible figura. El poeta ha dejado ver la mujer. Cuando el choro y los guardias de Egistho están para venir á las manos, la mujer ántes todo rencor y venganza se interpone, y evita que corra nueva sangre. ¿Será acaso el despertar de la conciencia? Sus pa-

(1) Compárese la Clytemnestra de Eschylo con la de Alfieri, momentos despues de cometer el crímen:

CLYT. ¿Ove son io? ¿che feci?...
EGIST. Spento hai l'iniquo: al fin di me sei degna.
CLYT. Gronda il pugnal di sangue;... e mani, e veste,
E volto, tutto è sangue... ¡Oh qual vendetta
Di questo sangue farassi!... gie veggo,
Già al sen mi veggo questo istesso ferro
Ritorcer,... ¡da qual mano!... ¡Agghiaccio... fremo,...
Vacillo... Oimè!... forza mi manca,... e voce...
E lena... ¿Ove son io?... che feci?... ¡Ahí lassa!
(AGAM. Acto v, esc. 4.ª)

labras parecen indicarlo, y el choro como respondiendo á aquella voz deja escapar de sus labios poco despues el nombre de Orestes. No obstante, prosto so ahogó la voz del remordimiento: las últimas palabras de Clytemnestra corresponden á su charácter, cuando le dice á Egistho: «No hagas caso de vanos ladridos. Tú y yo somos los amos de este palacio, y lo pondremos todo en órden.» El espíritu del mal se ha hecho señor absoluto del palacio de Argos.

Más cerca de la dramática moderna, ó á lo ménos de la tragedia tal como la presentó Sóphocles, están *Las Choéphoras*. Comienza por una exposicion llena de verdad, movimiento é interes, que nada desmerece de la del *Prometheo*. Orestes, acompañado de aquel Pylades cuya fina amistad quedó de entónces en proverbio, llegá á la tumba de Agamennon, que se alza frente del palacio donde moran sus asesinos. ¿Es verosímil que éstos hubiesen querido tener á los ojos aquel monumento, para ellos mudo y terrible acusador? A apurar el punto quizá hubiese que decidir en contra, por más que el charácter de Clytemnestra, segun el poeta le ha presentado en la primera parte, no parece muy asustadizo. Quizá tal cercanía no es sino un alarde más de pertinacia y complacencia en el parricidio. Como quiera, la vista del túmulo habla luégo al espectador, y le recuerda el crímen impune, y sobre todo prepara las admirables primeras escenas de la obra. Las palabras de Orestes descubren luégo el fondo de su alma; su piedad filial, su amor á aquella patria de donde salió desterrado; su resolucion de vengar á su padre. Póstrase ante el túmulo, invoca la sombra veneranda del padre que le engendró, y ofrécele por fúnebres obsequios un rizo de sus cabellos. ¡Qué naturalidad y sentimiento hay en su lenguaje! Pero hé aquí que se abren las puertas de palacio y sale de él larga procesion de esclavas enlutadas con ofrendas funerarias en las manos. Cerrando el cortejo viene una mujer que luégo

al punto reconoce Orestes en la dolorosa expresion de su semblante: es Electra. Orestes se retira á un lado por no ser reconocido, lleno de curiosidad é interes. De seguro que no lo están ménos los espectadores.

¡Y habrá quien diga que en Eschylo no hay arte! Llega Orestes á vengar á su padre á tiempo que la voz del terror ha estremecido los ámbitos del palacio clamando venganza. Clytemnestra ha despertado de su letargo; quiere aplacar los manes airados de su esposo, y envía para ello... á la hija de la víctima, que despues de luchar con encontrados afectos, y de espantarse ante la idea de llamar la maldicion sobre la cabeza de su madre; rasgo bellísimo que honra al poeta; rompe en imprecaciones contra los asesinos. Acompáñala el choro con las suyas; el choro que al cumplir aquellos oficios odiosos, forzado de la necesidad, en vez de pedir piedad para los asesinos pronuncia sentencia inapelable diciendo: «Todos los rios del mundo que juntaran sus aguas no serian parte á purificar mano que manchó el crímen.» De esta suerte con lo que Clytemnestra quiere alejar la venganza la lláma sobre su cabeza. ¡Y la venganza está allí: es Orestes, que lo está oyendo todo! ¡Situacion verdaderamente trágica!

Y aquí tocamos en el punto flaco de esta notabilísima tragedia. Al llegarse al túmulo para hacer las libaciones, repara Electra en el rizo que ha ofrecido Orestes. No puede ser sino de su hermano; ¿quién más pudiera ofrecer obsequios en aquel desamparado túmulo? No se imagina que pueda haberse aventurado á una venida cercada de peligros; pero sin duda vive, y se acuerda de su padre. Hasta aquí nada hay que no sea natural y dramático; mas vienen luégo ciertos sutiles indicios de contraste de pisadas con pisadas, que pasan la raya de lo tolerable. Aquí se durmió el poeta, y no hay negar que se durmió. Los grandes maestros tambien duermen á las veces, y es que al cabo y al fin son

hombres (1). Con ménos razon tachan algunos críticos el reconocimiento de Orestes, que se presenta luégo á su hermana, y sin más rodeos se da á conocer. Dicen que esto es

(1) Eurípides se burla en la *Electra* muy á su sabor del famoso recurso de que se valió el viejo Eschylo. La crítica de Eurípides tiene mucho de verdad; bien que el autor pagó las costas, porque merced á esta crítica y á otras muchas como ella, las tragedias euripianas son á veces olla podrida, donde entra todo. Merece que traslademos aquí el pasaje de Eurípides, porque sirva de muestra.

La escena pasa entre un viejo ayo de Orestes y Electra. *Anciano.* ...Asombrado estoy, hija. ¿Quién pudo determinarse á llegar hasta esa tumba? Un argivo de seguro que no. ¿Será quizá tu hermano que vuelve á nosotros, que haya venido á contemplar el túmulo de su infortunado padre? Mira este rizo, acércale á tus cabellos; mira, son de un color. Los hijos que nacieron de la sangre de un mismo padre suelen tener mucho parecido.—*Electra.* Anciano, lo que dices no es de hombre discreto. ¿Es que piensas que mi valeroso hermano, una vez aquí, habia de ocultarse por miedo á Egistho? Además, ¿por qué sus cabellos se han de parecer á los mios? Los unos son de un hombre valeroso, y como él criados entre varoniles ejercicios; los otros de una mujer, bien afeitados y compuestos con el peine. Imposible, pues. Y cuando no lo fuera, ¿no hallarás muchos cabellos que se parecen? Y no por eso pertenecen á la misma familia.—*Anciano.* Hija, pon siquiera tus piés sobre esas pisadas á ver si son de una medida.—*Electra.* ¿Cómo pueden haber dejado señal en estos pedregales? Y á ser posible que la dejasen, ¿por ventura habian de igualar los piés de dos hermanos, de los cuales el uno es varon y la otra hembra? El varon siempre es mayor.—*Anciano.* Bien, pase que no pueda ser; mas si tu hermano es llegado, ¿no reconocerias siquiera aquella túnica tejida por tí, que le cubria cuando le salvé de la muerte?—*Electra.* Pues no sabes que yo era aún una niña cuando Orestes fué sacado de aquí? Y dado que aquella fuese edad para que yo tejiera túnicas, ¿podria él llevarla ahora, á ménos que con su cuerpo no hubiese tambien crecido ella?» (*Electra*, versos 516 á 544.)

precipitado y de poco arte; pero es la manera de Eschylo. Ya hemos podido ver que Eschylo, en busca siempre de la situacion final, prescinde de las situaciones intermedias. Sin duda que la escena del reconocimiento en la *Electra* de Sóphocles, de la cual hablaremos en el theatro de este gran trágico, tiene mucho más arte; mas así lo exigia la manera trágica sophóclea. ¿Por ventura no es contra toda crítica pedir á Eschylo lo que nunca se propuso dar?

Pero sigamos el análysis. Los dos hermanos se han conocido, y postrados ante el sepulcro de su padre juran tomar venganza de los matadores: el choro los alienta en su empresa. Escena llena de movimiento á que favorece tambien la combinacion métrica que da al diálogo la impetuosidad apasionada de la lyrica; escena shakespeariana; especie de *duo de la muerte*, como la ha llamado un excelente crítico. Sin duda que en nuestra civilizacion christiana dos hijos apercibiéndose á dar muerte á su madre sería cosa intolerable en el theatro. Aquella Electra, que apénas deja vislumbrar ni la delicadeza de sentimientos de una tierna doncella, no cabe en la escena despues del christianismo. La Electra de Alfieri es una hermosa figura de luz y amor puesta en medio de un cuadro de odio y tinieblas. La moderna dramática no puede imaginar siquiera el parricidio de Orestes. En Alfieri, el hijo de Agamemnon mata á su madre por ciego y desdichado acaso; mas nunca pensó en teñir su puñal en otra sangre que la de Egistho. Necesario era toda la rudeza de costumbres de la sociedad pagana, y las ideas religiosas que son el alma del theatro de Eschylo, para que espectáculo tal fuese no ya tolerable, sino celebrado. Orestes y Electra marchan al parricidio sin vacilaciones ni temores; la frialdad con que conciertan su plan nos espanta: van como quien se apercibe á obedecer la ordenacion del cielo.

Llegó el instante de ponerlo en ejecucion. Orestes se ve frente á frente de su madre, y ni se le muda la color, ni la lengua se le traba, sino que recita su papel á maravilla: no lo hiciera mejor un actor en las tablas. ¿Es esto humano? Sólo por los principios religiosos que informan esta tragedia puede explicarse y justificarse. El Orestes de Alfieri, con haber dejado que Pylades lleve la voz, quizá porque no se siente con fuerzas para hablar, al fin pierde la serenidad y se descubre. ¡Y eso que dar muerte á su madre ni lo ha imaginado siquiera!

En esta tremenda situacion, cuando el ánimo transido de terror espera de un momento á otro la horrenda catástrophe, parece como que descansa en una escena, modelo de naturalidad y de sencilla gracia, con sus puntas de cómica, y donde luce el hábil contraste con que el arte griego acertaba á combinar los elementos que en la dramática constituyen el drama. Cilissa es un personaje admirablemente dibujado; su intervencion en *Las Choéphoras* una de las principales bellezas de la tragedia eschylea. ¡Y cómo puede en el ánimo del espectador aquella ternura amorosa de la nodriza; y cómo pone de relieve el duro corazon de la madre!

Avisado Egistho, segun las prevenciones del choro, no hace más que atravesar la escena para ir en busca de la muerte. Tan repugnante personaje no merece más. Vésele un momento; y apénas ha desaparecido cuando se oye su lamento postrero.

Aquí entra la escena capital de la obra; escena donde sólo hay que admirar. A las voces del siervo guardian del vestíbulo, sale Clytemnestra á averiguar lo que pasa. La respuesta del siervo es digna de Shakespeare: «Los muertos—dice—matan á los vivos.» Clytemnestra no necesita más: lo ha comprendido todo. «Matamos con engaños, y con engaños perecemos,» exclama; pero no se rinde la fe-

rocidad de su alma, y pide un hacha para morir matando. En esto aparece Orestes con la espada bañada en sangre de Egistho: sus primeras palabras, felicísimamente inspiradas, valen por un discurso: «A tí te busco ahora,—dice,—él ya tiene bastante.» ¿Necesitará decir más para darse á conocer? Cierto que no; el poeta tiene el buen instinto de verlo así. Clytemnestra ha reconocido á su hijo; ha visto vueltos en realidades sus horrendos sueños, y ante el arma de Orestes ya no amenaza; ya no trata de morir peleando. Eso lo haria con un extraño: ahora suplica. ¿Pero la naturaleza no alzará su voz siquiera una vez? Todas las falsas tradiciones religiosas de los Griegos no podian hacer tolerable tal monstruosidad, y además el charácter de Orestes despojado de todo afecto humano hubiese dejado de ser dramático. Orestes, al ver el seno que le sustentó, retrocede y tiembla; en su tremenda lucha acude á Pylades, como quien desea aquietar su conciencia. Las palabras de Pylades, que Hermann sin bastante fundamento supone dichas desde fuera de la escena, son como el eco de la voz del Destino. Al oirlas, domina Orestes la ternura de su alma, y toma su resolucion. Ya no es el hombre apasionado y cholérico que momentos ántes increpó duramente á su madre: es el juez que la juzga y sentencia. En vano son ruegos y lágrimas; Orestes hace el postrer esfuerzo, y arrastra á su madre al interior del palacio.—El poeta no podia pasar de aquí, ni ensangrentar la escena: tales horrores los rechazan todos los theatros del mundo (1). Con no ménos

(1) Los grandes maestros del theatro español esquivaban tambien semejantes cuadros á que tan dada es la dramática *pathológica* de nuestro tiempo. Y ahora recordamos que Lope de Vega, en su admirable drama *El castigo sin venganza*, pone fuera de escena la muerte de Casandra y Federico, con un arte, delicadeza y gusto que no tiene la refundicion moderna, la cual en esto y en otras cosas mu-

acierto, Eschylo, que hizo que el espectador oyese el ay de muerte de Agamemnon, y el postrer lamento de Egistho, no dejó oir el último suspiro de Clytemnestra. No hay público que lo resista.

Por fin se abren las puertas de palacio y se ve á Orestes junto á los cuerpos de Egystho y Clytemnestra. Igual cuadro nos ofrece el *Agamemnon*. Parece que el poeta quiso poner de bulto con este paralelismo la proporcion entre el crímen y su castigo; la razon de aquella venganza, como observa discretamente M. Mesnard (1). El parricida comienza por hablar de la justicia de su causa y acaba por intentar defenderse. A su pesar, la serenidad de ánimo, que hasta ahora tuvo, comienza á faltarle. Pronto se alzan airadas delante de él las Furias con sus negras vestiduras y sus cabelleras de serpientes. En vano el choro, que no las ve, trata de convencerle de que son puras imaginaciones. «No lo son, grita despavorido; son realidades horrendas. Son las perras furiosas que vienen á vengar á mi madre. No puedo estar aquí;» y huye, siempre perseguido de ellas. El choro le ve desaparecer con dolorosa compasion, y al sentir el rugido de la tempestad, que ni por un instante se calma, sino que más y más arrecia sobre el palacio de Atreo, concluye con estas palabras que compendian la tragedia: «¡Cuándo se saciará, cuándo se calmará, cuándo se adormecerá siquiera el encono de la desgracia!»

Cierra dignamente la celebrada trilogia de Eschylo con la tragedia intitulada *Las Euménides*, que es un verdadero drama sacro. En este género, que en la dramática antígua es peculiar del poeta de Eleusis, *Las Euménides* superan en grandeza quizá al mismo *Prometheo*. Tienen además

---

de sustancia, que no apuntamos porque no es del momento, desmerece mucho del original.

(1) M. Paul Mesnard: *L'Orestie* d'Eschyle. Introduction.

una significacion nacional y una intencion política que le dan estima subidísima. Los dioses, las venerandas instituciones de la antigua república atheniense, todo viene á concurso para aquel famoso juicio donde el symbolismo mythológico ha de representar como plásticamente en personificaciones y alegorías, las tremendas batallas de la conciencia, que en el *Orestes* de Eurípides, tragedia muy por debajo de la de Eschylo, despojadas de todo aparato symbólico, se empeñan allá en lo más recóndito del alma (1).

El comienzo de *Las Euménides* corresponde á la grandiosidad del asunto. La Pythonisa invoca á los dioses que se han sentado en la vatídica cathedra de Delphos, y hace commemoracion de sus glorias. Así dispone diestramente el poeta á presenciar espectáculo maravilloso. Hecha esta invocacion entra la Pythia en el sagrado recinto; mas al punto vuelve á salir despavorida. Al pié del ara ha visto un hombre en ademan suplicante; todo él cubierto de sangre aún reciente. A su lado duerme extraña cohorte de mujeres, de espantable y descomunal catadura. Pronto lo que vieron los ojos de la sacerdotisa queda patente á los espectadores: ábrese la escena, y aparece el interior del templo. Apollo, que ha adormecido á las Furias, promete ayuda al desdichado suplicante; mándale que huya sin desfallecer aunque se vea perseguido, y que no pare hasta llegar al templo de Athena donde hallará jueces que le juzguen. Los críticos que se han burlado del recurso de aprovecharse del sueño

(1) En el *Orestes* de Eurípides, como le pregunte Menelao: «¿Qué te sucede? ¿qué enfermedad te mata?»—responde Orestes — «La conciencia. Yo sé bien cuán horrendo es el delito que he cometido.»

Menelao: τί χρῆμα πασχεις; τίς σ'ἀπόλλυσιν νοσος;
Orestes: 'η ξύνεσις, δτι σύνοιδα δεἰνά ἐιργασμενος.

(Vers. 395 y 96).

de las Furias y le han tachado de pobre, no han entendido el symbolismo de esta situacion interesantísima. Miéntras habla Apollo, las Furias duermen; miéntras en el corazon de Orestes se oye la voz de la piedad filial, que le llevó á vengar á su padre, los remordimientos se amortiguan.

La escena siguiente es la mejor de la tragedia y una de las más grandes del theatro clásico. La sombra de Clytemnestra surge de las mansiones infernales y en lenguaje sobrehumano quéjase á las Furias de que la abandonan, y les echa en cara su intempestivo sueño. Al oir aquella voz acusadora, las Furias despiertan. Clytemnestra se hundió en el profundo; pero sus palabras han quedado impresas en el corazon de las terribles diosas. No han soñado sueños, sino realidades; Orestes ha huido: se les fué la presa. ¡En qué términos se quejan y lastiman aquellas deidades burladas (1)! ¡Hay que buscar las sombrías escenas de Shakespeare para encontrar semejanzas! Algo tiene el pincel de Eschylo en esta ocasion de aquellas tintas con que Carducho pintó los desesperados dolores, la rabia, la agonía sin fin del Doctor condenado.

Apollo, que oye los rabiosos alaridos de las Furias, sale del santuario y las arroja del templo. La severa majestad de sus palabras forma extraño contraste con los descompuestos arrebatos de las perseguidoras de Orestes. Pero el implacable acusador no cede; disputa con Apollo por sus derechos, y por último le dice: «¡Jamás dejaré de perseguir á ese hombre!» El guante está arrojado; ¿quién vencerá? El interes crece á maravilla cuando la escena se muda, y Eschylo, que en la esphera de lo sobrenatural prescinde con harta razon del espacio y del tiempo, nos

(1) El despertar de las Furias dejó entre los athenienses imperecedera memoria.—Véanse nuestras notas á *Las Euménides*.

traslada en instantes al templo de Athena Polias en la Acrópolis de Athenas.

El perseguido está orando al pié del ara de la diosa. Al parecer como nos le pintó la Pythonisa; pero en realidad de verdad muy de otra manera. Triste pero sereno espera su sentencia. Nada de los terrores pasados, y es natural: borró el reato de su culpa, y ya no gotean sangre sus manos. Miéntras hace oracion, las Furias se extienden por la orchesta en busca del fugitivo; el olor de la sangre las pone sobre la pista, cuando ya están rendidas de correr toda la tierra tras de él. Ya le ven; y las palabras con que le saludan ponen espanto. No obstante Orestes no se aterra al verlas y oirlas; ya se purificó, ya puede alzar su voz sin impiedad; y así lo hace, y lleno de confianza en las promesas de Apollo invoca la divina asistencia de Athena. El choro le rodea y le asedia más y más. «No hay poder que te salve de mis manos,» le dice; y con infernal y espantable algazara entona el horrendo cántico de las Erinnas, que «jamás se acompañó de concertada lyra», «hymno que seca y consume á los mortales.» Hay que leerlo para ver lo que el genio de Eschylo alcanza en la expresion de lo terrible. Recuérdanse las tremendas escenas de *Macbet;* acuden tambien á la memoria aquellas phrases calderonianas, como la famosa de la invocacion del demonio en el *Mágico prodigioso*, que dice:

Ea, infernal abysmo,
Desesperado imperio de tí mismo!

phrases que no han tenido quien las iguale.

Athena ha oido la voz que la llama, y acude á ella en un carro alado. Un poco tardía parece la presentacion. El maravilloso christiano no hubiera consentido que entre la invocacion de Orestes y la llegada de Athena mediase el largo tiempo que emplean las Furias en cantar su hymno.

Quizá la emocion trágica gane dejando á Orestes por largo trecho á merced de sus implacables perseguidoras; pero el efecto de lo maravilloso casi se destruye. Athena comienza por enterarse bien de quién es aquel hombre, que se abraza á su estatua, y aquella gente de tan nunca vista catadura. Tampoco lo sobrenatural christiano sufriria esto; pero los dioses del paganismo podian ignorar muchas cosas porque estaban casi vecinos de los hombres. La diosa, pues, oye al acusado y al acusador, y concluye que no es juicio aquel para sentenciado por ella sola, y que por tanto constituirá tribunal que conozca de la causa y dure por siempre. ¡Y cómo se halagaria la vanidad atheniense viendo que la misma diosa de la sabiduría necesitaba de los Athenienses para sentenciar un juicio!

La cual marcha en busca de los jueces. En tanto queda el choro lamentando la inminente afrenta de las antiguas leyes y la ruina del templo de la Justicia. La expresion del choro es triste y melanchólica; no arrebatada y cholérica. Llegó el instante decisivo, y todo tiene que ser solemne. Vuelve la diosa con los jueces elegidos y gran concurso de pueblo que la acompaña. Acude Apollo segun su promesa, y se abre el famoso juicio. Dioses y diosas se muestran parte en él con todo el aparato del procedimiento forense entónces en uso. Acusadores y acusados se defienden bien y arguyen á maravilla; pero Apollo es quien se granjea mayor reputacion de abogado. No hay argumento de que no se valga; y por fin, echa mano de la extraña theoría pythagórica sobre la generacion. «La madre no es tal madre—dice—sino la nodriza del gérmen que lleva en sus entrañas. Recíbele en ellas como en hospedaje, y allí le guarda si el cielo no dispone otra cosa.» La ciencia médica enseña hoy que la *última ratio* de Apollo era crasísimo error; mas cierto que esta theoría, y otras como ella, llevaron no poco á la humillante postergacion de la mujer griega.

Ya alegaron las partes y se va á pasar á la votacion; pero ántes hace Athena magnífica apología del tribunal que acaba de instituir, lo cual en momentos de angustia como éstos pareciera fuera de ocasion si no lo justificase el noble pensamiento político de volver por los fueros de un tribunal, baluarte de la república atheniense, que ya habia recibido las primeras sediciosas embestidas. Grande se muestra aquí Eschylo; grande como Calderon elevando en sus dramas monumento imperecedero á las ideas alma de nuestra nacionalidad. Acaba de hablar Athena, y comienza la votacion. Hecho el escrutinio, resulta empate: los jueces ven de uno y otro lado razones poderosas. Pero el voto de Athena decide; dásele á Orestes, y Orestes es absuelto. Con la sentencia del juicio y el hacimiento de gracias por parte del príncipe argivo, que jura á Athenas en nombre de Argos fiel y perdurable alianza, no sin conocida alusion política á circunstancias del momento, en verdad que la tragedia estaba terminada. Pero en el propósito de Eschylo entraba sin duda la consagracion de las más antiguas y venerandas tradiciones religiosas y nacionales; y el culto de *Las Euménides*, cuyo templo como el tribunal del Areópago se alzaba no léjos de los espectadores, tenía que ser tambien conmemorado y celebrado. Athena sufre con la serenidad de la prudencia los arrebatos de chólera de las irritadas Furias; muévelas al fin con su palabra persuasiva, y vueltas las maldiciones en humillaciones, acogen benévolas y agradecidas las tremendas deidades, el nuevo templo que Athenas les ha dedicado. Sólo se oyen jubilosos hymnos de alegría, y así entre regocijados acentos termina la tragedia de *Las Euménides* á gusto y contento de todos: porque se vea que aquello de que la tragedia ha de tener siempre fin desgraciado es una de tantas recetas literarias que los Griegos no pensaron en aplicar.

Pocas palabras sobre *Las Suplicantes*. De las tragedias

de Eschylo que han llegado á nosotros, esta es la que más se acerca á lo que hubo de ser la tragedia primitiva. Mucho choro; magnificencia en la parte lyrica; poco movimiento dramático; raros diálogos, bien que á las veces escritos con la maestría de que ya dió Eschylo buenas pruebas; hé ahí *Las Suplicantes*. Las hijas de Danao han llegado de Egypto huyendo de verse casadas con sus primos hermanos, y piden amparo al rey de Argos. Los temores de este príncipe, que vacila entre los impulsos generosos de su corazon y el riesgo de una guerra extranjera; entre los deberes de la hospitalidad y las leyes de su pueblo, forman la tragedia. A no dudar, las otras dos que componian la trilogia de *Las Danaides*, de la cual hablamos en las notas á la única de las tres que se ha salvado, tendrian más interes y movimiento y fuerza trágica, representando la terrible catástrophe ya pintada en el *Prometheo*. Con todo ello el valor que en los pueblos antiguos tenía la hospitalidad, habia de dar en su tiempo á *Las Suplicantes* una importancia que hoy no tiene para nosotros. Hacíala subir de precio la valiente pintura de las costumbres republicanas de Grecia puestas habilísimamente por el poeta enfrente del despotismo oriental. No sale muy bien parada la verdad histórica; los tiempos remotísimos de las Danaides no eran los de Eschylo, ni el rey de Argos es tal rey, sino un republicano disfrazado; pero dejando á un lado anachronismos sobre cuya significacion hemos hablado ya, es lo cierto que la escena entre el heraldo egypcio y el monarcha argivo tiene una fuerza de colorido y una valentía de dibujo que encantan. Por lo demas, grandes arranques lyricos; primores y bellezas de estilo; eso abunda de modo que no cede esta tragedia á ninguna de las que conocemos. En este punto la riqueza de *Las Suplicantes* es tal, que con tocar en el extremo de la simplicidad á que pudo llegar la tragedia griega, no se cae de las manos, y se apura hasta el fin

por el contento de saborear las elegancias de estilo que grandemente la hermosean. Y con lo dicho, pongamos punto en este bosquejo de las siete tragedias eschyleas.

V.

Sábese que Eschylo fué, como dejamos dicho arriba, fecundísimo trágico: el número de sus obras dramáticas entre tragedias y dramas satyricos á punto fijo se ignora. Las noticias que sobre ello nos dan los antiguos son muy várias. Pueden calcularse sus obras quizá en unas ochenta; el biógrapho anónimo (1) dice que fueron setenta tragedias y cinco dramas satyricos. Contra su aserto están los últimos estudios de la crítica, que no sin bastante probabilidad hace subir al doble el número de las composiciones satyricas. Si el biógrapho tomó por tragedias los que eran dramas, con que serian diez de éstos y sesenta y cinco de aquéllas; ó si es que se ha perdido la memoria de cinco tragedias eschylianas, no puede decidirse.

Por otra parte, el asunto es de bien poco interes. Reducido lo que nos queda del theatro de Eschylo, salvo las siete tragedias sabidas, á meros títulos no todos comprobados y á fragmentos insignificantes, los más de los cuales no pueden dar idea ninguna de la obra á que pertenecieron, el resumirlos y comentarlos puede ser cuanto más curiosidad de philólogo ó reverencia de admirador hacía los despojos del saqueado thesoro eschyleo. Los philósophos, historiadores y poetas, á cuya diligencia los debemos, citaban de pasada y brevemente lo poco que hacía á su propósito, para confirmar una máxima ó verificar un hecho

(1) Ἐποίησε δράματα ἑβδομήκοντα, καὶ ἐπὶ τούτοις σατυρικὰ ἀμφὶ τὰ πέντε.

histórico ó autorizar una alusion mythológica, y nada más. Y así, tales fragmentos pueden y áun deben constar en edicion esmerada y completa del original griego de las tragedias de Eschylo, que de la mesa de los grandes ingenios hasta las migajas; pero no hay para qué figuren en una traduccion. Bastará, pues, con dar alguna noticia sobre lo que en la materia puede importar más, remitiendo á quien busque otras circunstancias y pormenores al libro de Welcker (1); al apéndice intitulado *Fragmentos* (Ἀποσπάσματια) que sigue al excelente texto de Eschylo de Godofredo Hermann, publicado en Leipsig por Mauricio Haupt, y al de Ahrens en la edicion Didot, *Eschyli fragmenta;* á los cuales se debe añadir para el caso cuantos editores de Eschylo han publicado dichos fragmentos. Más interes podria tener para nosotros el exámen de los pertenecientes á aquellas tragedias perdidas que con algunas de las que se han salvado formaban verdaderas trilogias; pero lo que en esto hay digno de memoria, apuntado va en las Notas respectivas.

Setenta y seis títulos de piezas dramáticas perdidas salen por el catálogo de Ahrens, que aceptamos, no por definitivo, sino porque la juiciosa mesura que campea en el opúsculo *Æschyli fragmenta*, libre del extremado espíritu de systema de Welcker y de otros críticos, parece que acerca más sus conclusiones á los términos de lo probable. Dichos títulos, puestos por su órden alphabético, son: *Athamanto* (Ἀθάμας); *Aiax locrense* (Αἶας Λοκρός); *Los Egypcios* (Αἰγυπτιοι); *Las Etnianas* (Αἰτναῖαι); *Aclmena* (Ἀλκμήνη) (?); *Amymone* (Ἀμυμωνη); *Los Argivos* (Ἀργεῖοι); *Argos ó los remeros* (Ἀργώ ἢ Κωπευσταί); *Atalanta* (Ἀταλάντη); *Las Bachantes* (Βασσαρίδες); *Glauco marino* (Γλαῦκος Ποντιος); *Glauco de Potnia* (Γλαῦκος Ποτνιεύς);

(1) *Die Æschylische Trilogie.*

Danae (Δανάη) (?); *Las Danaides* (Δαναΐδες); *Los tejedores de redes ó los que sacan las redes* (Δικτυουργοί ἤ Δικτυουλκοί); *Las Nodrizas de Bacho* (Διονύσου τροφοί); *Los Eleusinios* (Ἐλευσίνιοι); *Los Epigonos* (Ἐπίγονοι); *Europa ó los Carios* (Εὐρώπη ἤ Κᾶρες); *Los Edonios* (Ἠδωνοί); *Las Heleades* (Ἡλιάδες); *Los Heráclidas* (Ἡρακλεῖδαι); *Las aderezadoras de thálamos* (Θαλαμοποιοί); *Los enviados á los juegos isthmios ó los que celebran los juegos isthmios* (Θεωροί ἤ Ισθμιασταί); *Las Thracias* (Θρῇσσαι); *Las Sacerdotisas* (Ἱέρειαι); *Ixion* (Ἰξίων); *Iphigenia* (Ἰφιγένεια); *Los Cabiros* (Κάβειροι); *Callisto* (Καλλιστώ); *Cercyon* (Κερκυών); *Los Pregoneros* (Κήρυκες); *Circe* (Κίρκη): *Las Cretenses* (Κρῆσσαι); *Laio* (Λαΐος); *El Leon* (Λέων) (?); *Lycurgo* (Λυκοῦργος); *Memnon* (Μέμνων); *Los Myrmidones* (Μυρμιδόνες): *Los Mysios* (Μυσοί); *Los Mancebos* (Νεανίσκοι); *Nemea* (Νεμέα); *Las Nereides* (Νηρηΐδες); *Niobe* (Νιόβη); *Las Xantrianas* (Ξάντριαι); *Edipo* (Οἰδίπους); *El juicio de las armas* (Ὅπλων κρίσις); *Los rebuscadores de huesos* (Ὀστολόγοι); *Palamedes* (Παλαμήδης); *Pentheo* (Πενθεύς); *Las Perrebides* (Περραιβίδες); *Penélope* (Πηνελόπη); *Polydectes* (Πολυδέκτης); *Prometheo libertado* (Προμηθεὺς λυόμενος); *Prometheo encendedor del fuego* (Προμηθεὺς πυρκαεύς); *Prometheo portador ó comunicador del fuego* (Προμηθεὺς πυρφορος); *Los acompañantes* (Προπομποί); *Proteo* (Πρωτεύς); *Los Salaminios ó las Salaminias* (Σαλαμίνιοι ἤ Σαλαμίνιαι); *Semele ó las portadoras del agua lustral* (Σεμέλη ἤ Ὑδροφόροι); *Sisypho huido* (Σίσυφος δραπέτης); *Sisipho volteando la roca* (Σίσυφος πετροκυλιστής); *Los Convidados* (Σύνδειπνοι) (?); *La Esphinge* (Σφίγξ); *Telepho* (Τήλεφος); *Las Flecheras* (Τοξότιδες); *Las Nodrizas* (Τροφοί); *Hypsipyle* (Ὑψιπύλη); *Philoctetes* (Φιλοκτήτης); *Phineo* (Φινεύς); *Las Phenicias* (Φοίνισσαι); *Las Phorcidas* (Φορκίδες); *Los Phrygios ó el rescate de Héctor* (Φρύγες ἤ Ἕκτορος λύτρα); *Los evocadores de almas* (Ψυχαγωγοί); *El contraste de las almas* (Ψυχοστασία),

y *Orithyia* ('Ωρείθυια). Estos títulos no representan sendas piezas dramáticas. Para muestra de ello ahí tenemos *Los Egipcios*, que segun la probable conjetura de Welcker, no eran más un segundo título con que se conocia la tragedia *Las aderezadoras de thálamos*, como ya advertimos en las notas á *Las Suplicantes;* ahí están tambien *Las Nodrizas de Bacho* y *Las Nodrizas*, que á no dudar son una misma, citada con el primer título por el escholiasta de Aristóphanes (1) y por el autor del argumento de la *Medea* de Eurípides, y con el segundo una vez por Phocio y dos por Hesychio. Y *Danae*, no conocida más que por breve cita de este último, ¿no es de conjeturar con Ahrens que sea una misma cosa que *Las Danaides?*

Por más empeño que han puesto algunos críticos en probar que todas las tragedias de Eschylo formaban verdaderas trilogias, los hechos, más poderosos que los systemas, han demostrado lo contrario. Las trilogias ó más bien las tetralogias que cada autor presentaba al concurso, eran conjunto de piezas dramáticas que muchas veces no tenian más liga entre sí que la ocasion con que se escribian y el ingenio que las imaginó. Ya dejamos sentada esta afirmacion en nuestras notas á *Los Persas*, donde vimos que esta tragedia, y *Phineo*, y *Glauco*, no formaban verdadera trilogia (2). Con más fortuna, en las otras seis tragedias de Eschylo, que han llegado á nosotros, encontramos cuatro trilogias de authenticidad indudable: *Prometheo comunicador del fuego*, *Prometheo encadenado* y *Prometheo libertado; Layo*, *Edipo* y *Los siete sobre Thebas; Las Supli-*

(1) *Los Caballeros*, vers. 1.318.

(2) Sobre el interesante y oscuro punto de las trilogias eschyleas véase entre otros á Welcker (opere citato); God. Hermann: *De compositione tetralogiarum tragicarum*; Meinecke: *Fragmenta comicorum græcorum*; y Bæck: *Græcæ tragediæ princ.*, etc.

cantes, *Las aderezadoras de thálamos* y *Las Danaides*; y sobre todas la trilogia príncipe: *La Orestiada*, única que poseemos y por ventura la más perfecta.

Con los títulos de las tragedias perdidas se ha intentado la restauracion de las trilogias eschylianas: de unas hay certeza, de otras más ó ménos probabilidad solamente. De las fábulas dionysiacas, primer orígen de la tragedia griega que dió largo empleo al genio trágico de Eschylo, sacan los críticos hasta dos trilogias. Intitulábase la una *La Licurgia*, y la formaban *Los Edonios*, *Las Bachantes* y *Los Mancebos*; iba con ella el drama satyrico *Lycurgo*, constituyendo así una tetralogia. De *Los Edonios* quedan dos fragmentos curiosísimos, porque nos pintan lo que habian de ser los antiguos choros de las fiestas de Bacho. Dicen así: «Este que lleva más bombyces (especies de flautas) hechos á torno, toca con los dedos cierta sonata que despierta el furor; aquel hace resonar estrepitosamente los broncíneos cymbalos. Levántase vocería de regocijado cántico; no sé de dónde salen temerosos alaridos que remedan mugir de leones, y la voz del tympano se esparce como un trueno subterráneo llevando consigo el terror (1).» La restauracion de esta tetralogia se debe á un escholio de *Las fiestas de Ceres* de Aristóphanes. Antes habia sostenido Welcker que se componia de *Las Nodrizas de Bacho*, *Los Edonios*, *Lycurgo* y *Las Bachantes;* pero publicado el dicho escholio por Hermann, se concluyó la cuestion. *Semele ó las portadoras del agua lustral*, *Pentheo* y *Las Xantrianas ó cardadoras*, eran las tres partes de la segunda trilogia dionysiaca. Las tres tragedias *Los tejedores de redes*, *Athamanto* y *Los enviados á los juegos ístmicos*, supuso Welcker que habian sido una trilogia; además formó otra bajo el título

(1) Véase en Ahrens (opere citato) el original de estos dos fragmentos conservados por Estrabon.

de *Iphigenia*, agrupando la *Iphigenia, Las aderezadoras de thálamos* y *Las sacerdotisas;* mas sobre no haber punto de relacion entre ellas, desde que Hermann reivindicó *Las aderezadoras de thálamos* para *Las Suplicantes*, quedó manca la trilogia welckeriana. Y no corrió mejor suerte *La Niobea*, que el mismo crítico imaginó con *Las Nodrizas*, *Niobe* y *Las acompañantes:* unos le contestaron el órden de colocacion; otros, como Hermann, sosteniendo que *Las Nodrizas* y *Las Nodrizas de Bacho* eran la misma tragedia, descabalaron la *trilogia*. Más verosímil es que *El juicio de las armas*, *Las Thracias* y *Las Salaminias* compusiesen úna cuyo protagonista fuese Aiax; y fuera de duda está la existencia de otra en *Los Myrmidones*, *Las Nereides* y *Los Phrygios ó El Rescate de Hector*, donde Achiles tenía el principal papel. Algunos críticos llaman á esta trilogia *trágica Ilías*, la *Ilíada trágica;* pero título comun no tiene. No merecen citarse otras, defendidas por unos y negadas por otros sin ningun fundamento que pase de los términos de la conjetura, de las cuales las más se deben á Welcker, que se afanó en vano por agrupar en trilogias todas las tragedias eschyleas. Tales son: *La Ethiopida*, de que suponen que era parte *El contraste de las almas*; la que Welcker llama *Perseida*, en que entran *Danae* (de muy dudosa existencia, como dijimos ántes); *Las Phorcides* y *Polydectes*; *La Odyssea*, que aquel crítico restauró de diversos modos, componiéndola por fin con *Los Convidados* y *Los rebuscadores de huesos* ó viceversa y *Penélope*. Ahrens siguió á Welcker; pero Hermann le descabaló tambien esta trilogia llevándose *Los rebuscadores de huesos* al índice de dramas satyricos. Por último, segun ciertos editores de Eschylo, *Alcmena*, *Los Heráclidas* y *Las Etnianas* constituian la trilogia llamada *Etna*.

De sentir es que hayan perecido tantos monumentos de la tragedia eschylea; pero de ellos los hay cuya pérdida

es por extremo lamentable. Pues ¿cuánto interes no tendria para nosotros la *Iliada trágica*, como ocasion felicísima de comparar el genio de Eschylo con el de Homero? (1). Fragmentos se conservan de ella, si de cuantía comparados con los de otras, en suma insignificantes, y que no son parte á darnos idea de la composicion eschyliana. Igual valor hubiese tenido para nosotros la trilogia de *Aiax*, y *Laio y Edipo*, primera y segunda parte de la *Thebaida*. ¿Cómo trataria el poeta de Eleusis asuntos que fueron despues para Sóphocles ocasion de gloria imperecedera? Y no sería ménos digno de estudio el *Philoctetes*, sobre el cual acaso modeló el vencedor de Eschylo su obra tan celebrada. A no haberse perdido la tragedia eschylea y la que Eurípides escribió sobre el mismo asunto, tendríamos hoy los tres *Philoctetes;* magnífico theatro donde los tres grandes trágicos de la antigüedad se disputaran la palma de la tragedia. Ya Dion Chrysóstomo escribió curioso paralelo entre las tres tragedias, que se puede ver en Ahrens que lo transcribe. Lástima grande tambien que el

(1) De *Los Myrmidones* se conocen dos fragmentos conservados por Plutarcho, Atheneo y Luciano, que ciertamente no honran á los Griegos. Ponen de relieve la aficion descomedida de Achiles á Patroclo. Como ella se ven en los antiguos á cada paso; que allí era cosa vulgar y corriente. Ahí van los textos con la traduccion latina de Ahrens, porque en castellano quedarian demasiado al desnudo.

1.º Σέβας δὲ μηρῶν ἁγνόν δυκ ἐπηδέσω,
ὦ δυσχάριστε τῶν πυκνῶν φιλημάτων.
Decus femorum purum non est reveritus,
O ingratissime frecuentibus basiis aceptis.

2.º Μηρῶν τε τῶν σῶν ἐυσέβησ' ὁμιλίαν
κλαίων.
Femorum tuorum consuetudinem reveritus sum
lamentans.

rigor de los siglos no haya perdonado la tragedia *Niobe*. La pathética leyenda de esta madre infelicísima sin duda que hubo de inspirar á Eschylo rasgos de sublimidad trágica: uno que conocemos basta para su nombre. Comprendiendo el poeta que hay dolores cuya expresion pasa de lo posible, con arte maravilloso nos presenta á Niobe al cabo de tres dias de su desventura, todavía sentada sobre la tumba de sus hijos; mudos los labios, y echado por la cabeza un velo con que se oculta el rostro (1). Allí está, segun la admirable phrase del poeta: ***sentada sobre la tumba*** EMPOLLANDO ***á sus hijos muertos!***

'Εφημένη ταφον
τέκνοις ἐπῶζε τοῖς τεθνηκόσιν (2).

No es posible más valiente arranque para encarecer el amor maternal luchando por sacar la vida del seno de la muerte. Con razon dice Patin que parece como que Praxiteles ó Escopas, quienquiera de ellos que fuese el autor del grupo de Niobe, quiso luchar con el trágico griego cuando representó á la infeliz madre rodeada de sus hijos heridos de muerte, y queriendo cubrir con su cuerpo al más pequeñuelo, miéntras con sus miradas de dolor intenta desarmar á los dioses.

Otras dos tragedias, tambien perdidas, debian de ser por la alteza del asunto de las más grandes concepciones de Eschylo. En ambas desplegaria todos los recursos del maravilloso, tal como pudo imaginarlo la antigüedad y lo presentó el trágico religioso del theatro atheniense. Habla-

(1) Ὥστε διὰ τὸ πλεονάζειν τῷ βάρει τῶν προσώπων κωμῳδεῖται παρὰ Ἀριστοφάνους. ἐν μὲν γάρ τῇ Νίοβῃ ἕως τρίτης ἡμέρας ἐπικαθημένη τῷ τάφῳ τῶν παίδων οὐδὲν φθέγγεται ἐγκεκαλυμμένη. *(Biograph, anony.)*

(2) Hesychio, voz Ἐπώζειν.

mos de *Sísypho volteando la roca*, y de *El contraste de las almas*. Acaso en la primera, con ocasion de la temerosa leyenda del protagonista, haria ver el poeta cómo nada de cuanto intentan los hombres se oculta á la mirada de los dioses, pues ya nota Eusthatio (1) que en *Sísypho*, en *Las Flecheras* y en *Las sacerdotisas* descubre Eschylo ciertos mysterios. Pero donde subiria de punto la grandiosidad eschylea sería al trazar la escena de *El contraste de las almas*, donde al decir de Julio Pollux (2) aparecia Zeus en toda su majestad, rodeado de los dioses del Olympo y pesando en balanza de oro los destinos de Achiles y Memnon; y los dos guerreros luchando en singular batalla, y sus madres rogando por ellos al Padre de dioses y de hombres. Cuadro como éste digno era de quien habia sabido pintar á Prometheo y á las Euménides.

¿Y qué decir de los dramas satyricos eschylianos? Poco sabemos de este linaje de piezas dramáticas, propio del theatro griego, y á no haberse salvado el *Cyclope* de Eurípides, no tendríamos por dónde formarnos idea de él. A lo que parece, recuerdo de la desenfadada libertad de algunas de las antiguas fiestas dionysiacas, conservaba por tradicion el choro de sátyros y los arrebatos y los descompasados movimientos del culto de Bacho; con que á la gravedad de la tragedia sucedia la desenvoltura de la comedia. No era desusado que el drama satyrico tuviese relacion con la tragedia ó tragedias que le precedian, y entónces venía á ser como su reverso, donde dioses y héroes se descalzaban el cothurno y aparecian en la talla de simples mortales; y siempre fué regocijado fin de fiesta muy semejante en ciertos puntos á nuestros sainetes y entremeses. De este modo descendian los espectadores de las cumbres de la

(1) *In Arist. Ethic. Nicom*. III, 1.°
(2) *Onomasticon*, IV, 130.

idealidad á que no sin esfuerzo se habian remontado, y tornaban á los llanos de las realidades del mundo. Bien que es de notar, porque antiguos y modernos cada cual quede en su punto, que los Griegos puestos á bajar no se paraban hasta revolcarse en las pocilgas: ¡tan soez desnudez campeaba en comedias y dramas satyricos! Volviendo á Eschylo diremos que constan como dramas satyricos suyos: *Prometheo encendedor del fuego*, *Proteo*, *La Esphynge*, *Glauco marino*, *Circe*, *Cercyon*, *Los Pregoneros*, *El Leon*, *Sisypho huido* y *Lycurgo*. Algunos críticos con la autoridad de Hesychio (1) añaden á este índice *Los Argivos:* así Bæck. Hermann y Welcker refutan este testimonio, y sostienen que *Los Argivos* eran verdadera tragedia. A su vez Hermann gradúa de drama satyrico, *Los rebuscadores de huesos*. Ya á este drama, ya al anterior atribuyen los críticos unos versos conservados por Atheneo, que dicen así: «Este es quien en cierta ocasion me arrojó dardo bien ridículo; un pestilente bacin. Y no erró el golpe. Quebrómele en la cabeza, y saltó en pedazos, sahumándome con un olor que no era á vaso de perfumes (2).»

Confesemos, si así aplace á Pierron, que Eschylo tiene para lo cómico la fuerza que para lo trágico; mas hay que reconocer que trascendia y no á ámbar. Bástele á Eschylo para su gloria con las tragedias, y no andemos á la husma de lindezas de las cuales decia Don Quijote á su escudero: «Peor es meneallo, Sancho» (3).

(1) *Voz* Ἐμμελεία.
(2) *Atheneo Deip.*, (lib. I, sec. 30.)
(3) Sobre el drama satyrico véase entre otros autores, además de Welcker y Patin, en las obras ya citadas, á Casaubon, *De Satyra græcorum poesi et romanorum satyra*; God. Hermann, *Epistola de dram. com. satyr.*, y Pinger, *De dram. græc. satyr. origine disputatio*.

VI.

Pongamos fin á nuestro estudio con una reseña de los trabajos de la crítica sobre el theatro de Eschylo. Mas hé aquí que nos sale al paso una cuestion, y tal, que fuera poderosa á dar al traste con nuestro libro y con todo cuanto en la materia se ha escrito. El Eschylo que conocemos ¿es el Eschylo de verdad, ó su caricatura? No há mucho que se publicó opúsculo donoso que se titulaba: *Ni Cervántes es Cervántes, ni el Quijote es el Quijote.* Asustó á algunos, no á muchos, la descomunal salida del título, y luégo cayeron título y opúsculo para no levantarse jamás. Con más caudal de razones y más crítica y mucha más formalidad literaria, el ya citado otras veces Bœck trajo al palenque de la philología la authenticidad del texto eschyleo. Verdad son sus razones; pero no tienen el alcance que piensa el excelente crítico. Se sabe de cierto, y en este punto no hay cuestion, que los actores no se paraban en barras, y se entraban por las tragedias como por país conquistado, lo cual es de todos tiempos; y sin duda que esto sería orígen de no pocas alteraciones. Además, como los poetas épicos tenian sus rapsodas así para los dramáticos habia lo que llamaban *diascevastas* (διασκευάστας), que eran á modo de lo que hoy llamamos refundidores, los cuales corregian las obras dramáticas y las acomodaban á los nuevos gustos: muchas veces por oficio público que proveian los magistrados. Dícese que fueron los de Eschylo sus parientes; sus hijos Euphorion y Bion; su sobrino Philocles; un hijo de éste llamado Morsimo, y su hermano Melanthio, y el hijo de Morsimo Astydamas. Todos ellos eran bastante malos poetas; que en la república literaria las dynas-

tías entran con dificultad como poco constitucionales (1). Ya dijimos en otro lugar que las tragedias de Eschylo fueron representadas de nuevo despues de su muerte; y muchos críticos, apoyados en el texto de Philóstrato (2), entienden que para ello se las repasó y corrigió, lo cual atestigua tambien Quintiliano hablando del theatro eschyleo (3). Finalmente, ¿cuánto no corrió siglos adelante con el nombre de Eschylo, que luégo resultó no ser suyo? Nadie lo ignora. Pero considérese si tales razones pueden ser bastante parte á negar la authenticidad del texto. Por de pronto el pasaje de Philóstrato no está claro; el adverbio ἐκ καινῆς, tanto puede significar *renovado* como *de nuevo*, y áun más parece lo segundo. Mas démoslo por hecho y aceptemos el aserto de Quintiliano, y no repugnemos que los refundidores athenienses metiesen la hoz, como hacer suelen los que por acá se estilan, y andan sueltos y honrados no obstante que el Código penal castiga los monederos falsos; pero tanta libertad sería buena cuando más para la representacion, que se acomodaria así al gusto del dia, no para que de las orbanejadas de los refundidores hiciese caudal de primores eschyleos el Thesoro público de Athenas. Decimos esto, porque bajo la custodia del gran Canciller ó Notario mayor (γραμματεὺς) guardaba Athenas copia authéntica de los dramas de Eschylo, Sóphocles y Eurípides, costeada por el Thesoro á propuesta del famoso orador Lycurgo, el mismo

(1) Véanse el *Léxicon* de Suidas y la *Bibliotheca græca* de Fabricio.

(2) *Vida de Apolonio Thyaneo.*

(3) Tragedias primum in lucem Æschylus protulit, sublimis et gravis et grandiloquus sæpe usque ad vitium; sed rudis in plerisque et incompositus, propter quod correctas ejus fabulas in certamen deferre posterioribus poetis Athenienses permisere suntque eo modo multi coronati.—*(De inst. orat.*, lib. x.)

que ántes habia propuesto tambien la ereccion de una estatua de bronce á cada uno de los tres insignes trágicos; como se ejecutó (1). Pues si la copia se hizo por mayor authenticidad, ¿se podrá imaginar siquiera que le hubiesen servido de original Eschylos contrahechos? Absurdo sería pensarlo, como juiciosamente dice Pierron. Ahora bien; del texto oficial atheniense sacaron sus copias los Alexandrinos, y de ellos vino á nosotros. El arcaduz no pudo ser más limpio. Que pasó por de Eschylo mucho que no era suyo; y ¿con qué poeta de algun valer antiguo ó moderno no sucedió otro tanto? Y en resolucion, decimos de Eschylo lo que de Homero: para ver si son el Homero y el Eschylo de verdad, leerlos; en leyéndolos la evidencia salta á los ojos.

Perdiéronse con la injuria de los tiempos y las catástrophes, que repetidamente vinieron sobre el mundo, las más de las obras eschyleas y los estudios de exegesis y hermenéutica de los maestros de Alexandría; salváronse algunas que han llegado á nosotros en varios códices, de los cuales el más antiguo y completo es el *Mediceo*, que enriquece la famosa bibliotheca florentina, honrada con el nombre de Lorenzo de Médicis. Parece que frisa con el siglo XI. Preceden al texto de Eschylo las tragedias de Sóphocles, y cier-

(1) Τὸν δὲ, ὡς χαλκᾶς εἰκόνας ἀναθεῖναι τῶν ποιητῶν, Αἰσχύλου, Σοφοκλέους, Εὐριπίδου, καὶ τὰς τραγῳδίας αὐτῶν ἐν κοινῷ γραψαμένους φυλάττειν, καὶ τὸν τῆς πόλεως γραμματέα παραναγινώσκειν τοῖς ὑποκρινομένοις· οὐκ ἐξεῖναι γὰρ αὐτὰς ὑποκρίνεσθαι. (Plutarch., *Vitæ decem oratorum*, 7.ª *Lycurgo.)* Parece que se trasluce de aquí que la representacion de las obras de los tres trágicos quedó prohibida; pero contra esto tenemos al *biógrapho anónymo* y otras autoridades. Más probable parece la conjetura de Egger, que aceptó Pierron, segun la cual el texto diria que los actores tenian que consultar el texto oficial ántes de pasar á la representacion.

ran el volúmen *Las Argonáuticas*, de Apollonio de Rodas. No están completas las siete tragedias eschylianas; falta mucho del *Agamemnon*, y el principio de *Las Choéphoras*. La mayor parte de los críticos considera el Códice *Mediceo* como fuente de los varios manuscritos eschylianos que poseen las bibliothecas de Europa; no obstante, Heimsoeth combate esta opinion, y Pierron en un opúsculo sobre el Códice *Parisino* L. de Eschylo, que trascribe en su última edicion del Theatro del gran poeta, sostiene que dicho Códice no procede del florentino. Mas todos acuerdan en que uno y otro y cuantos se conservan salen de fuente comun é inmediata.

Los más de ellos sólo contienen el *Prometheo encadenado*, *Los Siete sobre Thebas* y *Los Persas*, tragedias las tres que servian de *chrestomathia* en las escuelas de Byzancio. De aquí la mayor pureza y authenticidad de su texto comparado con el de *La Orestiada* y *Las Suplicantes;* de aquí mayor copia de escholios, glossas y comentarios, que nos lo aclaren y expliquen. Y cuenta que los escholios y glossas han sido el cimiento sobre el cual ha levantado la crítica el edificio de la restauracion del theatro de Eschylo, de otro modo imposible de todo punto (1).

(1) Por no haber podido reunir hasta ahora los datos que deseábamos, no acompaña á nuestra version de Eschylo una noticia de los Códices eschyleos existentes en España. Si más adelante los conseguimos saldrán con las tragedias de Sóphocles. No obstante, diremos por adelantado que nuestra *Biblioteca nacional* posee tres códices, que más de una vez hemos tenido á la vista. El primero (O. 37) contiene el *Prometheo, Los Siete sobre Thebas* y *Los Persas*, con sus escholios, que respectivamente empiezan á los folios 60, 36 vuelto, y 128 vuelto. Su tiempo entre el siglo XV y el XVI. ¿Sería éste acaso de los códices que regaló el turco Soliman á D. Diego Hurtado de Mendoza, en agradecimiento de un su cautivo á quien dió

Tal como se hallaba el texto de Eschylo en el *Mediceo* con sus lagunas y yerros, así salió en la primera edicion hecha en la imprenta de Aldo Manucio, cuya portada

---

libertad? El segundo (O.47) es de hácia el siglo XIV, en papel; parte de mano de Constantino Lascaris. Al folio 1.° se lee una nota, que traducida dice así: «Este antiquísimo libro comprende tres tragedias de Eurípides, tres de Sóphocles, y tres de Eschylo, y el *Pluto* de Aristóphanes. Es propiedad de Constantino Lascaris, el byzantino.» De Eurípides contiene *La Hécuba*, el *Orestes*, y *Las Phenicias*; de Sóphocles *Aiax Mastigophoros*, la *Electra* y el *Edipo Rey*. A la página 135 comienza Eschylo; despues de la vida del poeta viene el *Prometheo* con sus escholios y glossas. Siguen luégo de los dos argumentos de *Los Siete sobre Thebas*, que conocemos, el que empieza: Λάϊος ἐβασίλευσεν ἐν Θηβαις, etc., y á continuacion la tragedia. Al fol. 167 entra el argumento de *Los Persas*, cuyas primeras palabras son: ʽΗ μεν σκηνὴ τοῦ δράματος παρὰ πῷ ταφῳ τοῦ δαρείου, etcétera. Léese despues como advertencia de Lascaris mucho de lo que hoy forma el argumento corriente de la tragedia; y en seguida ésta, glossada igual que la anterior. Cierra el códice el *Pluto* de Aristóphanes, al fol. 187, precedido de siete en blanco. El tercero (O. 75), tambien en papel, está escrito en su mayor parte de mano de Jorge Cinnamo, año 1344, con algunos pasajes de letra del dicho Lascaris. Contiene además de las tres tragedias de Eschylo, el *Aias Mastigophoros*, la *Electra* y el *Edipo Rey; Los trabajos y los dias* de Hesiodo, y *Las Olympiacas* de Píndaro con glossa y escholios. Del folio 100 al 107 están *Prometheo*, *Los Siete sobre Thebas* y *Los Persas*. Al final del *Edipo* se lee la siguiente nota del amanuense: «Acabóse este Sóphocles por mano de mí Jorge Cinnamo, año MMMMMMDCCCXLII (de Christo 1334) en la Indicacion II, dia XXVI de Diciembre, Feria VI, Santa Eugenia Mártyr.» Comienza luégo el *Prometheo* sin título ni argumento, y acabado, viene la tragedia de *Los Siete sobre Thebas* con el mismo argumento que el códice 47. A continuacion *Los Persas*, á que precede el argumento vulgar, bien que abreviado. Acompañan á cada tragedia glossas, anotaciones y

dice: ÆSCHYLI TRAGEDIÆ SEX GRÆCE. *Venetiis, in ædibus Aldi et Andreæ soceri* (in-8). El amanuense hace una tragedia del *Agamemnon* y *Las Choéphoras* bajo el título de *Agamemnon*. En igual error incurrió Andrés Turnebe en la suya, que se encabeza así: ÆSCHYLI TRAGEDIÆ SEX GRÆCE, *ex recognitione Andrea Turnebi*. Parisis, typis Turnebi-1552 (in-8).

Poco tiempo despues Francisco Robertello publicaba nueva edicion de Eschylo donde por primera vez se conta-

---

escholios. El poema de Hesiodo tiene por ilustraciones los escholios del gramático Manuel Cretense.

Como se ve, ninguno de los tres códices de la *Bibliotheca nacional* contiene más tragedias que las tres divulgadas por toda Europa, con que se confirma lo que decimos en el texto.

Un cuarto códice eschyliano tuvimos ocasion de examinar en la Bibliotheca de la famosa universidad de Salamanca. Confrontando el texto con el de la coleccion de los poetas griegos impresa en Colonia Allobregum (Ginebra) año 1614, encontramos variantes, aunque no de cuantía. Parece no remontarse más allá del siglo XVI, y contiene largos trozos de el *Prometheo*, *Los Siete sobre Thebas* y *Las Euménides;* pero todo revuelto en la confusion más lastimosa. Comienza el *Prometheo*, y sigue hasta el verso 978, donde el amanuense dejó tres hojas en blanco, al cabo de las cuales continúa en el verso 979 hasta el 1.015 inclusive: falta el resto. Regístranse otras dos hojas en claro, y empiezan *Las Euménides* con su argumento; pero al llegar al verso 29 escribe inmediatamente despues el 588, el 589, el 653, el 665 y los que le siguen hasta el 688 vuelve al 30; salta al punto al 216, y ya continúa hasta el 587 para saltar otra vez y escribir los que van del 726 al 801, y así en adelante. Falta lo demas de la tragedia desde el verso 989, y en su lugar copia á renglon seguido sin distincion ninguna el pasaje de *Los Siete sobre Thebas* que empieza en el verso 931: τοιαῦτ' ἔδοξε τῷδε Καδμείων, etcétera, y acaba en el 849: αὐδῶ σε μὴ περισσὰ, etc. Tal es el códice salmantino, cuyo único valor está en contener el texto de *Las Euménides*, poco comun en los manuscritos eschyleos.

ban las siete tragedias; separadas ya y distintas *Las Choéphoras* y el *Agamemnon* (1). Bibliógraphos ha habido que creyeron que Robertello habia publicado el texto completo. Moviólos á pensar así ver que en la portada se hablaba de siete tragedias, y la autoridad de Fabricio que dice hablando de *Las Choéphoras*: *hanc primus edidit Franciscus Robertellus*. Pero nada añadió este editor á lo publicado; no hizo más que separar del *Agamemnon* lo que comprendió que pertenecia á otra tragedia. Una nota suya lo explica todo. En la página 148 escribe: «*Multa desunt in fine* hujus tragediæ. Nam quæ sequuntur sunt ex tragedia Χοηφορων ut patet, cujus quoque initium desideratur.» A Robertello se debe tambien un libro intitulado *Scholia in Æschyli tragedias omnes*, impreso en Venecia en 1552.

Por fin, el italiano Pietro Vettori y Enrique Estéban dieron en París el primer texto completo (2). No se perdonó medio; consultóse manuscritos; aprovechóse los escholios de Robertello, y poco satisfecho Enrique Estéban de no pasar de impresor, enriqueció lo impreso con curiosísimo comentario latino. Reimpresion del texto de Victorio es la edicion flamenca de Canter, hecha en Amberes (Antuerpia) en la famosa casa de Plantino, año de 1580. Es un lindísimo libro in 16, bastante buscado. En esta edicion están los choros mejor distribuidos que en las anteriores. El mismo

(1) ÆSCHYLI TRAGEDIÆ VII GRÆCE á Francisco Robertello nunc primum expurgatæ ac suis metris restitutæ. *Venetiis, Gualt. Scothis*, 1552 (in-8).

(2) ΑΙΣΧΥΛΟΥ ΤΡΑΓΩΔΙΑΙ Ζ, Προμηθεὺς δεσμώτης, Ἑπτὰ ἐπὶ Θήβαις, Πέρσαι, Ἀγαμέμνων, Χοηφόροι, Εὐμενίδες, Ἱκετιδες. *Æschyli tragediæ* VII. Quæ cum omnes multo quam antea castigatiores eduntur, tum vero una, quæ mutila et decurtata prius erat, integra nunc profertur. Scholia in easdem, plurimis in lucis locupletata et emendata; Petri Victorii cura et diligentia, (cum H. Stephani observationibus.) *Ex officina H. Stephani*, 1557 (in-4.)

texto de Victorio y Estéphano sirvió para la edicion de Æschylo que forma parte de la *Coleccion de poetas griegos* que se imprimió en Ginebra (Colonia Allobrogum) año de 1614, en dos tomos in-fol.

Por este tiempo hubo de escribir el ginebrino Isaac Casaubon, bibliothecario de la bibliotheca de Enrique IV de Francia, un comentario á Eschylo del cual se conserva en la *Imperial* de París el *Agamemnon*, con el número 2.791 segun dice Pierron, que lo ha examinado (1).

Superando en mucho á los editores que le precedieron, publicó Thomás Stanley su famosa edicion de Lóndres al mediar el siglo XVII (2). El Eschylo de Stanley es un modelo de buenas ediciones: nada más completo. Stanley avaloró su obra con notable traduccion latina, y con comentarios al texto de las siete tragedias y á los fragmentos entónces por primera vez publicados. Añadió tambien los escholios de Enrique Estéban, las variantes de los manuscritos y de las primeras ediciones, así como los prefacios, dedicatorias y notas de éstas, sin que se olvidase el opúsculo en griego

(1) Este celebrado philólogo tuvo una vida bastante azarosa. De París pasó á la corte de Jacobo I de Inglaterra, cuya bibliotheca regentó hasta su muerte, acaecida el año 1614. Enterráronle en la abadía de Westminster. Escribió comentarios á Polybio, Theophrasto, Atheneo, Polybio, Strabon, etc., etc., con grande ingenio para explicar lo obscuro y restaurar lo alterado. No se puede decir lo mismo de sus escritos en materia de religion y de historia eclesiástica, donde se ve claro que escribió de lo que no entendia. Como buen indiferente queria avenirse con cathólicos y hugonotes, y así le rechazaron todos. Tuvo un hijo capuchino y otro que se casó con una hija de Enrique Estéban, y se dió tambien á las letras clásicas y comentó á Diógenes Laercio, Hierócles, Epicteto y otros.

(2) Æschyli tragediæ VII græce et latine cum scholiis græcis, fragmentis, versione ac comentariis Thomæ Stanleii. *Londini*, 1663, in fol.

sobre los metros de Eschylo, que vió la luz en la edicion de Victorio. Está dedicada la de Stanley á Enrique Puckernig, y el privilegio para la impresion es de Cárlos II. El texto estanleyano es el adoptado despues por la mayor parte de los editores de Eschylo: es la *vulgata* eschylea de donde se ha partido ó para combatirla ó para defenderla en los estudios posteriores de la crítica.

Reciamente le atacó Cornelio de Pauw en su edicion greco-latina del theatro eschyleo, impresa en La Haya (Hagæ comitum) año 1745. El editor es casi siempre injusto en sus ataques; pero sus notas tienen muchas cosas apreciables que no deben pasar desconocidas. No dejó de apartarse tambien del texto estanleyano otro editor de Eschylo, Bothe, ingenio un si es no es osado, pero agudísimo y que ha ayudado tambien á la restauracion eschylea (1). Su libro, aunque de segundo órden como el de Pauw, honra el estudio y diligencia de su autor.

Años ántes que saliese á luz el Eschylo de Bothe comenzábase la publicacion de estudio importantísimo, que figura con razon entre los más acabados de la literatura eschylea. Hablamos de la edicion de Godofredo Schütz (2), crítico insigne, cuyos comentarios casi siempre son consultados con éxito y nunca sin fruto.

Con ménos desenfadada independencia y siguiendo más cerca las huellas de Stanley, ayudaron Butler (3) y Blom-

(1) Æschyli tragediæ græce et latine recensuit et brevi annonationi illustravit F. H. Bothe, *Lipsiæ*, 1805, in 8.

(2) Æschyli tragediæ quæ supersunt, græce, recensuit, varietate lectionis et commentario perpetuo ornavit Chr. God. Schütz. Halæ, 1782-1821, 5 vol. in 8.

(3) 1.° Æschyli tragediæ quæ supersunt, deperditarum fabularum fragmenta et excholia græca ex editione Th. Stanleii, cum versione latina ab ipso enmendata et comentario longe quam antea fuit auctiori, ex mss. ejus nunc

field (1) á la obra comenzada por Pedro Victorio y Enrique Estéphano. Singularmente Blomfield, que dió muestras de copiosísima erudicion y de crítica nada vulgar. El comentario de Abresch y las notas de Elmsley, que enriquecen la edicion del Eschylo de Blomfield hecha en Leipzig en 1822, son estudios merecedores de lugar distinguido en la bibliotheca eschylea.

A principios de siglo un erudito aleman, excelente helenista, Augusto Wellauer, la aumentó con joya de subidísimo precio. Su edicion de Eschylo es una de aquellas sin cuyo estudio no es posible avanzar en la obscura interpretacion de las tragedias del poeta de Eleusis. Cuanto se sabía hasta su tiempo, todo lo trae á colocacion con fina crítica; y á la vez que mira respetuoso el texto de la vulgata, no esquiva aceptar enmiendas de otros, ó hacerlas por sí, si lo piden razones poderosas. Su *léxicon eschyleum* es una gloria para su autor. Mucho le hemos manejado y mucho le debemos, y podemos asegurar que pocas veces tuvimos que separarnos de sus dictámenes (2).

---

demum edito; accedunt variæ lectiones et notæ virorum doctorum criticæ et philologicæ; quibus suas passim intertexuit Samuel Butler, *Cantabrigiæ*, *typis academicis*, 1809-1815, 8 v. in 8.º 2.º Apparatus criticus exegeticus in Æschyli tragædias. Halis Gebauer, 1831-1832. 2 vol. in 8. (El primero contiene el comentario de Stanley publicado con nuevas adiciones por Samuel Butler, y además las enmiendas al *Prometheo* de Cárlos Reisig. El segundo el comentario de Abresch.)

(1) 1.º Prometheus vinctus græce ad fidem mss. emendavit, notas et glossarium adjicit C. J. Blomfield. Cantabrige, in 8. Hiciéronse varias ediciones; la primera es de 1810. 2.º *Los Siete sobre Thebas*, *Los Persas*, el *Agamemnon* y *Las Choephoras*, publicadas cada cual por separado del año 1812 al 1824, en repetidas ediciones de Cambridge y Leipzig.

(2) Æschyli tragediæ græce ad optimorum librorum

No podremos decir otro tanto de dos ediciones francesas, la de Boissonade (1) y la de Ahrens (2), que son demasiado ligeras. La primera, bien que graduada de excelente por Patin, no pasa de ser una edicion bonita; la segunda, plagada de erratas, pobrísima en las variantes, con un texto no muy castigado y una traduccion latina pocas veces feliz y muchas obscurísima y amphibológica, por cierto que no parece que ha salido de aquella imprenta de Didot de antiguo regentada por famosa dynastía de discretos y eruditos impresores y editores. El único mérito de esta edicion es el opúsculo que la acompaña, intitulado *Æschyli fragmenta*, del cual ya hemos hablado varias veces. Es un estudio juicioso y razonado. De más valor que estas dos últimas ediciones son los estudios de Brunk, Burgess y Scholefield (3).

De propósito hemos dejado para ahora el mentar el nombre ilustre del insigne crítico Godofredo Hermann, que por espacio de más de medio siglo ha marchado á la cabeza de los editores y comentaristas de Eschylo. Lleno de años murió en 1848: su larga vida fué dedicada toda entera á las letras clásicas. Infinidad de disertaciones sobre diferentes puntos de philología y crítica de la dramática griega, que corren coleccionadas en sus *Opúsculos*, son el fruto opimo

fidem, recensuit integram lectionis varietatem notasque adjecit A. Wellauer.-Lipsiæ, Vogel, 1823-24. 4 vol. in 8. Los dos primeros contienen las tragedias; el tercero y el cuarto el *léxicon*.

(1) Æschyli tragediæ græce, curante T. Fr. Boissonade, Parisiis. Lefevre, Typis J. Didot, 1825, 2 vol. in 32.

(2) Coleccion greco-latina de Didot. Tomo que contiene las tragedias de Eschylo y Sóphocles.

(3) Brunck en Estrasburgo y Burgess en Lóndres, fueron publicado las tragedias de Eschylo por separado. Scholefield hizo edicion completa de ellas en Cambridg y Lóndres el año 1828.

de su laboriosidad y erudicion asombrosas. Su postrera obra fué como la corona de laurel con que su discípulo y yerno Mauricio Haupt honró el sepulcro del modesto é infatigable sabio. Resuelto para entrarse por el texto vulgar y corregirle, no siempre le han seguido los críticos; pero ¿cuándo no le han admirado? El *Eschylo* póstumo de Hermann es un monumento de erudicion, de saber y de sagacidad crítica (1).

Quizá es más determinado aún que Hermann en esto de restaurar el texto eschyleo, el aleman Enrique Weil, profesor de la facultad de letras de Besanzon. En otro lugar hablamos del systema de symetría y antíthesis, que aplicó al diálogo dramático de las tragedias de Eschylo, asemejándolo al diálogo lyrico. Ingeniosa como es tal opinion, todavía no puede pasar de hypóthesis, miéntras nuevos estudios no vengan á confirmarla; pero en honor de la verdad hemos de decir que apénas se cuenta correccion de Weil que no tenga algun fundamento: muchas son felicísimas, y pasajes hay en que ha dicho la última palabra. De mucho nos ha servido á nosotros como se puede ver hojeando las notas de nuestra version. Debemos á tan esclarecido crítico dos estudios intitulados, el uno, *Aperçu sur Eschyle et les origines de la tragedie grecque*, y el otro, *De tragediarum græcarum cum rebus publicis conjunctione*, y su excelente edicion de las siete tragedias (2).

(1) Æschyli tragædiæ, recensuit Godofredo Hermannus, Leipsig, 1852, y Berlin, 1859. El prólogo de su editor Mauricio Haupt es interesante. Los opúsculos se publicaron de 1827 á 1839.—Muchos hemos citado en el curso de esta obra.

(2) Publicóse el primer estudio en Besanzon, año 1829, y el segundo en Paris, año 1845. Dos disertaciones publicadas en el *Journal général de l'Instruction publique* (1859-1860) encierra todo el systhema weiliano. Intitúlanse:

Tantos esfuerzos por restaurar la verdadera leccion eschylea hubieron de parecerle á Dindorf poco ménos que trabajo perdido, segun es su extremada desconfianza. Al cabo de sus muchos estudios sobre la materia casi viene á concluir en su quinta y última edicion de las tragedias, que no hay más que atenerse siempre al Códice Mediceo sin salir de él, así sea á las veces ininteligible. De lo cual resulta que á vuelta de ciertas cosas dignas de estima que tiene su libro, por lo comun ántes descamina y confunde que guía y esclarece. Para venir á este resultado no habia necesidad de tan grandes esfuerzos. Pero hé aquí que como si quisiese dar en rostro á Dindorf con su pusilanimidad literaria, Heimsoeth, profesor de la universidad de Bonn, escribia en 1869 un opúsculo intitulado *De necesaria in re crítica vigilantia, perseverantia atque audacia;* y cierto que el sabio profesor se arresta á acometer la aventura de la restauracion del texto de Eschylo echando por nuevos caminos y encrucijadas. Para este crítico el punto de partida está en los escholios y glossas de los manuscritos, y llevado de este pensamiento ha empleado largos años de su vida en el exámen y compulsa de cuantos códices ha podido haber á las manos. Es una hypóthesis más que no aparece destituida de fundamento: miéntras se confirma ó se convence de falsa, por lo pronto mucho provecho ha sacado la crítica de la laboriosidad del autor aleman. Sus tres libros, á saber: *Restauracion de las obras de Eschylo, Tradicion indirecta del texto de Eschylo* y *Estudios críticos*

Restitution d'un chœur d'Eschyle; De la composition symétrique du dialogue dans les tragedies d'Eschyle. La portada de la edicion del Theatro de Eschylo es como sigue: Æschyli quæ supersunt tragædiæ, recensuit, adnotationem criticam et exegeticam adjecit, Henricus Weil in Facultate Litterarum vesontina professor, Gissæ, Ricker, 1867. 2 vols. in 8.

sobre los trágicos griegos (1), serán siempre de consulta obligada para quien desee hacer un estudio fundamental. Sería injusto que entre tantos ilustres nombres callásemos el de Bœck (2), más de una vez citado por nosotros. Bœck es uno de los escritores de nuestro siglo que más han hecho por el cultivo de la literatura clásica.

Pero enumerar siquiera todos los editores de Eschylo (3), y los muchos estudios exegéticos, críticos, philológicos, históricos y literarios (4) con que se ha enriquecido la bi-

(1) Die Wiederherstellung der Dramen des Æschylus, Bonn, 1861.—Die indirecte Ueberlieferung des Æschylischen Testes, etc. etc. Id., 1862.—Kritisch Studien zu der griechischen Tragikeon. Id., 1865.

(2) Græce tragediæ principum Æschyli, Sophoclis, Eurípidis, nunc ea quæ supersunt, et genuina omnia sint et forma primitiva servata, an eorum familiis aliquid debeat ex hiis tribui (insunt alia quœdam ad crisin tragicorum pertinentia), Heildelberg, 1808.

(3) No debemos dejar de hacer mencion honrosa de la edicion de Weise que forma parte de la Coleccion Tauchnitziana, y nos ha servido de ejemplar. Es correctísima y las notas y variantes del editor se distinguen por lo juiciosas y fundadas.

(4) Escasísima es por desgracia nuestra literatura eschylea, y así sólo en nota hablamos de ella. Redúcese á los discretos *Ensayos histórico-críticos sobre Eschylo y Sóphocles* de D. Eduardo Mier, publicados en la *Revista de Instruccion pública* (1857 y 58). Sobre la tragedia griega el libro de Salas intitulado: *Nueva idea de la tragedia antigua ó Ilustrucion última al libro singular de Poética de Aristóteles Stagirita*, por D. Jusepe Antonio Gonzalez de Salas. La imprimió en Madrid Francisco Martinez, año CIƆIƆCDXXXIII. El editor del *Parnaso de Quevedo* se atuvo en todo á la doctrina aristotélica, que ya sabemos dista mucho de la realidad de la tragedia griega; pero dentro de las ideas de su tiempo hizo estudio verdaderamente notable. Tenemos noticia de un discurso de D. Andrés Cabañero, sobre *la tendencia ó influjo del theatro griego en el*

bliotheca eschylea sería muy larga tarea. No obstante, de ellos hay que en manéra ninguna son para callados. El excelente de Klausen (1), que arroja mucha luz sobre las obscuridades de Eschylo, y los de Welcker (2) sobre las trilogias, su recomposicion y reduccion á cyclos ó épocas; sobrado systemáticos; pero que revelan contínuas y muy aprovechadas vigilias, tenian que ocupar aquí lugar preferente. De citar son tambien los nombres de Meineke (3), Westphal (4), Caesar (5), Kruse (6), Enger (7), Keck (8), J. A. C. van Heusde (9), Fofs (10), Lechner (11), Nœgelbasch (12) y el del malogrado Prince (13); autores en su mayoría de estos últimos años, y que han ayudado á ilustrar más y más el theatro de Eschylo. Si no como estudios exclusivamente eschyleos, como monographias, ó tra-

---

órden político y social de los antiguos pueblos de la Grecia; pero no lo conocemos.

(1) *Theologumena Æschyli tragici*, Berlin, 1829.

(2) 1.° *Die Æschyliche Trilogie Prometheus,* 1824, con un suplemento que salió el año 1826, 2.° *Die griechische Tragoedien mit Rücksicht auf der epische Cyclus geordenet*, 1839 1841.

(3) *Historia crítica comicorum græcorum.—Fragmenta comicorum græcorum.*

(4) *Emendationes Æschyleæ.*

(5) *Der Prometheus des Æschylus.*

(6) *De Æschyli Œdipodea.*

(7) Editor del *Agamemnon* (Leipsig), 1863.

(8) Tambien editor del *Agamemnon* en la misma ciudad y año.

(9) Editor del *Agamemnon*, (La Haya, 1864).

(10) *De loco in quo Prometheo vinctus sit.*

(11) *De Æschyli studio Homérico.*

(12) *De religionibus Orestiam Æschyli continentibus.*

(13) *Etudes critiques et exegetiques sur* Les Perses *d'Æschyle.* Excelente trabajo de crítica y philología. A no haberse malogrado su autor mucho hubiese podido hacer en la restauracion del texto eschyleo.

bajos de charácter especial, que merecen consulta, citaremos los de Roux (1), Girard (2), Cambouliu (3), Chaignet (4), Tournier (5), Hayne (6), Vlangalr (7), Rosbach (8), el ya citado Wesphal, y Kayser (9); y no hay modo de pasar en olvido el del sabio Müller (10) y el de Schlegel tan conocido como celebrado. Por supuesto que no entramos á hablar de aquellos críticos que con ocasion de los otros dos insignes trágicos griegos hacen importantes referencias á Eschylo, tales como Musgrave, Erfurdt, Hartung y otros.

Pocas palabras sobre las traducciones. Los franceses cuentan muchas (11); pero de valer sólo tienen entre las en prosa la de Pierron, que con todos los defectos propios de la genialidad francesa de su autor, encierra no obstante bellezas y aciertos en buen número; y en verso la de *Las Euménides* de Halevy, y singularmente la felicísima de

(1) *Des merveilleux dans la tragedie grecque.*
(2) *Le sentiment religieux en Grece d'Homere à Eschyle.*
(3) *Esai sur la fatalité dans la tragedie grecque.*
(4) *De jambicu versu: utrum in graecarum tragediarum diverbiis jambicus versus cum modulatione et ad tibias cantatus sit, an nuda recitatione, sine tibiarum concentu, sit pronuntiatus.*
(5) *Nemesis et la jalausie des Dieux.*
(6) *De rerum divinarum apud Æschylum conditione.*
(7) *De tragediæ grecae principibus.*
(8) Rosbach y Wesphal escribieron juntos curioso libro sobre la métrica intitulado *Metrick der griechischen Dramatiker ind Lyriker.* (Lipsig, 1854 á 56.)
(9) *Historia crítica tragicorum graecorum.*
(10) Su historia de la literatura griega *(Geschichte der griechischen Literatur)* es de los mejores trabajos sobre la materia.
(11) Entre otros que tradujeron á Eschylo en todo ó en parte, puede citarse á Puech, Robin y Bouillet. La traduccion de este último, á puro empeñarse en ser literal es infiel é insufrible.

Mesnard, cuya *Orestiada* es un veredicto de saber é ingenio. Muy estimable es la traduccion en verso italiano, debida á Félix Belloti, la cual se publicó en Milan el año 1821; es bastante fiel y elegante. Pero traductor más excelente halló Eschylo entre los italianos en el celebrado poeta Nicolini, que dió claras muestras de serlo, y además de buen helenista y conocedor del theatro antiguo con su *Agamemnon* y sus *Siete sobre Thebas*. Se leerá con fruto su disertacion, *sull'Agamenone de'Eschylo é sulla tragedia de' Greci et la nostra*. La traduccion inglesa de Potter hecha en el último tercio del siglo pasado, es reputada por digna de aprecio: no la conocemos. De lo mucho que se ha publicado en Alemania, las traducciones de Humboldt y Otfried Müller campean en primera línea, sobre todo la del segundo avalorada con notable comentario.

Como se ve, la Bibliotheca eschylea por el número de los autores que la componen y su calidad, es digna del insigne trágico. Gracias á tantas vigilias y esfuerzos la crítica tiene andado ya mucho camino, y la restauracion y limpieza del texto, hasta donde es posible, parece que va tocando á su fin. Con esto las traducciones pueden alcanzar más fidelidad y precision, y visto el poeta tal cual es, él se encargará de que se le haga justicia.

LAS SIETE TRAGEDIAS DE ESCHYLO.

PROMETHEO ENCADENADO.

PROMETHEO ENCADENADO.

ARGUMENTO.

Habiendo robado Prometheo, y puesto en manos de los hombres el fuego divino, con el cual inventaron todas las artes, airado Zeus, entrególe á la Fuerza y la Violencia, sus ministros, y á Iphesto para que le llevasen al monte Cáucaso, y le amarrasen á sus rocas con férreas cadenas. Hecho esto así, lléganse á consolarle todas las Ninfas Oceánidas y el Océano mismo, el cual le dice que corre á suplicar á Zeus, y persuadirle á que le suelte de los hierros que le aprisionan. No le deja Prometheo que lo haga, sabedor de lo inflexible y cruel de la condicion del nuevo rey de los inmortales. Con esto el Océano se retira, y á poco llega errante la hija de Inacho, Io, quien oye de su boca la relacion de sus propias desventuras; cuáles ha sufrido, cuáles sufrirá aún; cómo con blanda caricia de Zeus dará á luz á Epapho, y cómo, en fin, uno de sus descendientes, el divino Hércules, habrá de libertar á Prometheo de sus tormentos. Mas como éste añada con atrevida lengua que Zeus ha

de ser derribado de su alta potestad á manos de uno de sus hijos, y lance contra él otras blasfemas palabras, desciende Hermes por órden del Padre de los dioses, amenazándole con el rayo si no declara qué ha de acontecerle en lo porvenir. Niégase á ello el amenazado; retumba el trueno; abre el rayo las entrañas de la roca, y Prometheo desaparece entre sus ruinas.

La escena de la tragedia se supone sobre el monte Cáucaso en la Escythia, y el título es: PROMETHEO ENCADENADO.

PERSONAJES DE LA ACCION.

La Fuerza y la Violencia.
Iphesto.
Prometheo.
El Océano.
Io, hija de Inacho.
Hermes.
Choro de ninfas Oceánidas.

La escena es en una montaña de la Escythia.

Aparecen LA FUERZA *y* LA VIOLENCIA, IPHESTO *y* PROMETHEO.

LA FUERZA.

Ya estamos en el postrer confin de la tierra, en la region escytha, en un yermo inaccesible. Impórtate pues, Iphesto, cuidar de las órdenes que te dió padre; amarrar á este alborotador del pueblo al alto precipicio de esas rocas con invencibles trabas de diamantinos lazos. Pues hurtó tu atributo, el fulgurante fuego, universal artífice, y lo entregó á los mortales, razon es que de tal culpa satisfaga á los dioses, por que así aprenda á llevar de buen grado la dominacion de Zeus, y dejarse de aficiones philanthrópicas.

IPHESTO.

Fuerza y Violencia, cumplido está por vuestra parte el decreto de Zeus, y nada os embaraza ya. Cobarde ando yo para encadenar en este precipicio que azotan las tormentas, á un dios de mi propia sangre; puesto que fuerza me es tal osadía; que es grave cosa acudir con tibieza á los mandatos de padre. Mal que á los dos pese, Prometheo, hijo magnánimo de la ccnsejera Themis, te ataré con broncíneos ó indisolubles nudos á este risco apartado de toda humana huella; donde jamás llegará á tí figura ni voz de mortal alguno, sino que tostado de los lucientes rayos del sol,

mudarás las rosas de la tez. Vendrá la noche, ansiada de tí, y te ocultará la luz con su estrellado manto; de nuevo enjugará el sol el rocío de la mañana; pero el dolor del presente mal te abrumará sin tregua, que aún no ha nacido tu libertador. ¡Hé ahí lo que te has granjeado con tu philanthrópica solicitud! Dios como eres, sin temer la cólera de los dioses, á los mortales honraste más de lo debido, y en pago guardarás esta desapacible roca, en pié derecho, sin dormir, sin tomar descanso; y vano será que lances muchos lamentos y gemidos; que son recias de mover las entrañas de Zeus, y tirano nuevo siempre duro.

LA FUERZA.

¡Eh, basta! ¿A qué es vacilar y lamentarse en balde? ¿Cómo no abominas al dios más aborrecido de los dioses, á quien entregó tu atributo á los mortales?

IPHESTO.

¡Son tan poderosos la sangre y el trato!

LA FUERZA.

Concedo. Mas ¿cómo te será dado desobedecer los mandatos de padre? ¿No temes más esto?

IPHESTO.

Siempre fuiste sin misericordia y lleno de ferocidad.

LA FUERZA.

No es remedio lamentarle. No te canses, pues, necio, en lo que nada aprovecha.

IPHESTO.

¡Oh maniobra aborrecidísima!

LA FUERZA.

¿Por qué la detestas? que cierto que tu arte no tiene culpa de los males presentes.

IPHESTO.

Con todo ello, así á otro cualquiera le hubiese tocado en suerte, que no á mí.

LA FUERZA.

Todo es dado á los dioses menos el imperio; sólo Zeus es libre.

IPHESTO.

Lo conozco, y nada tengo que replicar.

LA FUERZA.

¿Por qué, pues, no te das prisa á rodearle la cadena? no te vea padre reacio.

IPHESTO.

Prontas están las esposas, que se pueden ver.

LA FUERZA.

Tómalas, pues; martíllalas junto á las manos con toda tu fuerza, y clávalas á la roca.

IPHESTO.

Ya está terminada esa faena, y bien pronto.

LA FUERZA.

Remacha más; aprieta, que nunca se afloje: que es diestro en encontrar salidas áun de lo imposible.

IPHESTO.

Sujeto queda este brazo indisolublemente.

LA FUERZA.

Y ahora este otro; sujétale con la anilla; firme, porque aprenda que es un buscador de ardides ménos diestro que Zeus.

IPHESTO.

Si no es él, nadie con razon podria quejarse de mí.

LA FUERZA.

Híncale duro en medio del pecho el fiero diente de diamantina cuña.

IPHESTO.

¡Ay, Prometheo, cómo lloro tus trabajos!

LA FUERZA.

¿De nuevo andas vacilando y lloras á los enemigos de Zeus? ¡que no te lastimes de tí algun dia!

IPHESTO.

Estás viendo ante tus ojos espectáculo horrendo de ver.

LA FUERZA.

Estoy viendo á ése llevar su merecido. Conque échale una cadena á los costados.

IPHESTO.

Fuerza me es hacerlo; no porfíes más.

LA FUERZA.

Pues todavía te mandaré más, y te apretaré con mis voces. Vé por debajo, y átale fuerte las piernas.

IPHESTO.

Hecho está ya, y no en mucho tiempo.

LA FUERZA.

Remacha ahora los clavos en los agujeros de los grillos, firme; que es severo el veedor de esta obra.

IPHESTO.

Cual es tu rostro, así habla tu lengua.

LA FUERZA.

Tú ablándate, mas no me des en cara con la arrogancia y aspereza de mi condicion.

IPHESTO.

Pues ya tiene ceñidas á los miembros las cadenas, marchemos.

LA FUERZA.

Insoléntate aquí ahora, y robando sus atributos á los dioses aplícalos á los séres de un dia. ¿Quiénes serán los mortales para aliviarte tus penas siquiera un punto? Con falso nombre te llaman Prometheo los bienaventurados, pues tú mismo necesitas un Prometheo para saber con qué traza te desenredarás de este artificio.

(Vánse La Fuerza y La Violencia é Iphesto.)

PROMETHEO.

¡Oh divino éther, y alígeras auras, y fuentes de los rios, y perpétua risa de las marinas ondas; y tierra, madre comun,

y tú, ojo del sol omnividente; yo os invoco. Vedme cuál padezco, dios como soy, por obra de dioses. Contemplad cargado de qué oprobios lucharé por espacio de años infinito. Tal infame cadena tuvo para mí el nuevo rey de los felices! ¡Ay! ¡que lamento el mal presente y tambien el futuro! ¿Cuándo asomará el término de mis penas? Mas, ¿qué digo? Cuanto ha de suceder, bien lo sé de antemano: ningun mal inesperado me avendrá. Forzoso me es llevar mi destino lo mejor que pueda, como quien conoce que el rigor del hado es invencible. Con todo ello ni puedo hablar de mis desdichas, ni soy poderoso á callarlas. Sin ventura yo, que dispensando favores á los mortales, sufro ahora el yugo de este suplicio. Tomé en hueca caña la furtiva chispa, madre del fuego; lució, maestro de toda industria, comodidad grande para los hombres; y de esta suerte pago la pena de mis delitos, puesto al raso y en prisiones. ¡Ay de mí! ¿Qué rumor, qué invisible perfume me envuelve con sus alas? ¿Es divino ó mortal, ó uno y otro? ¿Viene á esta postrera roca de espectador de mis males, ó qué quiere en fin? ¡Miradme encadenado, dios infeliz, enemigo de Zeus, hecho el odio de cuantos pisan su estancia, por mi estremado amor á los mortales! ¡Ah! ¿Qué ruido de aves oigo otra vez junto á mí? Susurra el aire con el leve meneo de sus alas. Cuanto se me acerca póneme espanto.

(Aparecen Las Oceánidas en un carro alado.)

CHORO.

Nada temas, que amiga viene á ese risco esta bandada con acelerado aleteo. A duras penas persuadí el ánimo de padre; mas al fin las veloces auras me han traido. El eco del golpeado hierro penetró en lo profundo de mis antros; hízome vencer mi tímida modestia, y sin calzar corrí á ti en este alado carro.

PROMETHEO.

¡Ay! hijas de la fecunda Tethys, hijas del padre Océano, que se revuelve en torno á la tierra con incansable curso; ved, considerad qué guardia tan poco envidiable haré en la cima de este precipicio, aprisionado con tales cadenas.

CHORO.

Viéndote estoy, Prometheo, y una nube de temerosas lágrimas cubre mis ojos al contemplar tu cuerpo consumido en esas rocas entre afrentosos y diamantinos hierros. Nuevos timoneles rigen el Olympo; Zeus manda á su gusto con desaforadas leyes; lo que ayer era grande, desaparecido es hoy de ante nuestra vista.

PROMETHEO.

¡Y si me hubiese arrojado en las entrañas de la tierra, en lo profundo del caliginoso imperio, comun hospedaje de los muertos, en el inmenso Tártaro, despues que me aherrojó con estas bárbaras é indisolubles cadenas! De esa suerte, ni dios, ni otro ninguno de los séres se recrearia en mis males; pero ahora, ¡desdichado! juguete de los vientos, soy con mi padecer regocijo de mis enemigos.

CHORO.

¿Cuál de los dioses será tan fiero de corazon que se recree en estas lástimas? ¿Quién no se dolerá de tus males, sino es Zeus? Él, que airado siempre, siempre recio de condicion, oprime al celeste linaje, y que no cederá miéntras no sacie su encono, ó por ventura alguno con cualquiera industria no le arranque un poder difícil de arrebatar.

PROMETHEO.

Y en verdad que afrentado y todo como estoy con estas viles cadenas que amarran mis miembros, todavía el rey de los bienaventurados habrá necesidad de mí, porque le haga parar mientes en una su nueva resolucion que le ha de privar del cetro y sus honores. Y no me ablandará con

encantadas y melosas frases, ni por temor á fieros y amenazas se lo he descubrir, en tanto que no me suelte de estos ásperos hierros, y me dé satisfaccion de este ultraje.

CHORO.

¡Siempre temerario! ¡Ni áun en estos acerbos pesares desmayas un punto! Pero eres demasiado suelto de lengua. Temo por tu suerte, y penetrante terror conturba mi ánimo. ¿Cuándo te verás en el puerto tocando al término de tus desdichas? Que el hijo de Cronio es de natural adusto y duro de corazon.

PROMETHEO.

Sé que es áspero, y que hace ley de su albedrío; mas algun dia será blando de entrañas cuando de esta misma suerte sea tundido por la desdicha, y entónces bajará su indomable orgullo, y solícito cual yo, vendrá á mi amistad y concierto.

CHORO.

Descúbrenoslo todo; cuéntanos en qué delito te cogió Zeus para castigarte tan afrentosa y cruelmente. Habla, si no ha de apenarte su relato.

PROMETHEO.

Doloroso me es de referir; dolor callar; de cualquier modo desdicha. Luégo que nació el odio en los inmortales, alzóse la discordia entre ellos. Quiénes querian derribar á Cronio del trono, y que Zeus reinase; quiénes, al contrario, esforzábanse por que jamás llegase á imperar sobre los dioses. En este trance, en vano yo con mejor consejo traté de persuadirlos; no lo conseguí. Despreciando los hijos del cielo y de la tierra, los Titanes, con altanero ánimo, industria y maña, jactábanse de alcanzarlo sin fatiga por sólo la fuerza. Pero ya mi madre Themis, la Tierra, un sólo sér con multitud de nombres, habíame profetizado, y no una vez sola, que no con fuerzas y violencias se habia de alcanzar la victoria, mas con la astucia. Tal les mostré con

razones, y ni áun se dignaron mirarme. En resolucion, que puesto en esto, me pareció lo mejor tomar conmigo á mi madre y acudir de grado al deseo de Zeus. Gracias á mí, los caliginosos senos del profundo Tártaro encierran hoy al antiguo Cronio y á sus defensores. Y ahora, ese tirano de los dioses, favorecido por mí con tales servicios, con esta fementida paga me corresponde: que es achaque de la tiranía no fiarse de los amigos. A lo que me demandabais, por qué así me afrenta, yo os satisfaré. Tan pronto como el nuevo señor se sentó en el paterno trono, luégo repartió entre los dioses á cada cual su merced, y ordenó el imperio; mas para nada tuvo cuenta con los míseros mortales; ántes bien imaginaba aniquilarlos y crear una nueva raza. Ninguno le salió al paso en sus intentos, sino es yo. Yo me arresté; yo libré á los mortales de ser precipitados hechos polvo en el Orco profundo. Por esto me veo ahora abrumado con tan fieros tormentos, dolorosos de sufrir, lastimosos de ver. Movíme á piedad de los hombres, y no soy tenido por digno de ella, mas tratado sin misericordia. ¡Espectáculo ignominioso para Zeus!

CHORO.

De férreas entrañas será y hecho de dura roca quien no se ablande con tus quebrantos. ¡Quién no los hubiese visto, que en el alma me duele verlos!

PROMETHEO.

Cierto que para los amigos debo de estar miserable de ver.

CHORO.

¿Pero no fuiste más allá con tus propósitos?

PROMETHEO.

Por mí han dejado los mortales de mirar con terror la Muerte.

CHORO.

¿Y qué remedio encontraste contra ese fiero mal?

PROMETHEO.

Hice habitar entre ellos la ciega Esperanza.

CHORO.

Grande bien es ese que dispensaste á los mortales.

PROMETHEO.

Pues sobre esto, además, puse el fuego en sus manos.

CHORO.

¿Y ahora poseen el esplendente fuego los séres de un dia?

PROMETHEO.

Y que de él aprenderán muchas artes.

CHORO.

¡Y por esos crímenes te trata Zeus tan afrentosamente! ¡y ni áun te rebaja un punto la pena! Pero ¿no hay señalado término alguno á tu afliccion?

PROMETHEO.

Ningun otro sino cuando á él le parezca.

CHORO.

¿Y cuándo le parecerá? ¿Cuál es tú esperanza? ¿No ves que la has errado? Mas decir que erraste, á mí no me es grato y á tí ha de dolerte. Dejemos esto, y busca alguna salida á tus desventuras.

PROMETHEO.

Cómodo es á quien tiene el pié fuera de males dar consejos y advertencias al que los pasa. Todo eso ya lo sabía yo. De voluntad erré; de voluntad; no lo negaré. Favoreciendo á los mortales me buscaba trabajos, mas no podia imaginarme que con tal suplicio me habia de consumir en esta altiva roca, teniendo por morada el solitario yermo de este monte. Pero no lloreis mis males presentes. Echad pié á tierra, y escuchad las desdichas que me amenazan, por que lo sepais todo hasta el fin. Venid, venid en lo que os pido; doleos ahora con quien se duele; que el infortunio, vagando en torno nuestro, ahora se acerca á uno, ahora á otro.

CHORO.

No lo dices á esquivas, Prometheo. Con leve planta dejo el ligero carro y el éther, pura region de las aves, y desciendo á este escarpado risco; que deseo oir todas tus cuitas.

(Aparece el OCÉANO en un carro alado.)

OCÉANO.

A tí vengo, Prometheo, haciendo una larga jornada en este alado monstruo, que rijo sin otro freno que mi voluntad. Porque tén entendido que me duelo de tus desgracias. A ello me obliga la sangre; así lo juzgo; pero, fuera del parentesco, no hay quien tenga en mi amistad más parte que tú. Ya verás tú cómo es verdad esto que digo, y que no está en mi genio hablar vano y lisonjero de favores. Conque anda; dime en qué se te puede favorecer. Jamás podrás decir que hubo para tí un amigo más firme que el Océano.

PROMETHEO.

¡Bah! ¿qué es esto? ¿Tambien tú vienes de espectador de mis males? ¿Cómo te has atrevido á dejar la corriente de tu nombre y tus nativos y roqueros antros para venir á la tierra madre del hierro? ¿Llégaste á mí curioso de mi suceso, ó compasivo de mis desdichas? ¡Contempla, pues, un espectáculo! ¡Mira á este amigo de Zeus, que le ayudó á afirmar su tiranía, de qué rigores se ve oprimido!

OCÉANO.

Viéndote estoy, Prometheo, y siquiera seas tan avisado, todavía quiero aconsejarte lo que te estará mejor. Reconócete, y pues que hay nuevo tirano entre los dioses, muda tú tambien de procederes. Porque si así lanzas ásperos y punzantes dicterios, con estar Zeus sentado tan alto y léjos de tí, de modo pudiera oirte que el rigor del presente mal le tuvieras por juego. Conque deja esa arrogancia, desdichado, y aplícate al remedio de tu miseria. Quizá

te parezca que esto que digo son vejeces; pero estos premios vienen, Prometheo, de una lengua demasiado jactanciosa. Tú no eres nada humilde, ni cedes á los males; ántes quieres sobre los presentes traerte otros. Mas, si te aprovechas de mis lecciones, no darás coces contra el aguijon, considerando que reina un monarca duro y nada sujeto á dar razon de sus obras. Y ahora parto, y probaré si puedo librarte de estos males. Tú aquiétate, y no seas demasiado atrevido de lengua; pues, ¿no sabes, discreto por extremo como sin disputa eres, que el castigo marca la lengua temeraria?

PROMETHEO.

Dígote que eres feliz, porque despues de haber osado tomar parte conmigo en mis penas, aún estás sin que Zeus te culpe. Mas déjalo ya; no te dé cuidado. En manera alguna le persuadirias; que no es blando de persuadir. Y tú ándate con tiento, mirando bien no te acarree algun daño esta jornada.

OCÉANO.

Mejor consejero eres de los demas, con mucho, que no de tí propio; con hechos, no con palabras, lo atestiguo. Pero no me estorbes que corra solícito. Me precio, me precio, sí, de que Zeus me otorgará la gracia de alzarte esta pena.

PROMETHEO.

Gracias, te lo agradezco, y nunca jamás dejaré de agradecértelo; porque en verdad que no omitís diligencia. Pero no te molestes, pues cuando quisieras procurar algo por mí, cansaríaste en balde, sin aprovecharme nada. Conque estáte quieto, y hurta el cuerpo al peligro; que, ya que soy desdichado, no quisiera por ello que á más que á mí alcanzasen mis desdichas. Cierto que nó. Ya me traspasa el infortunio de mi hermano Atlante, que está á pié firme manteniendo en ambos hombros la columna del cielo y la tierra; abrumadora pesadumbre. Ya me lastimo viendo

derribado por victoriosa fuerza al terrígena habitador de los cilicios antros, espantable monstruo de cien cabezas; á Typhon el impetuoso, que hizo frente á los dioses. Silbaba muerte por sus horrendas fauces; terrífico fulgor centelleaban sus ojos, como si hubiese de derrocar al empuje de su brazo la tiranía de Zeus; pero el dardo que jamás duerme, vino sobre él. Respirando fuego descendió el rayo, y derribóle de su arrogante jactancia. Herido en las entrañas mismas; abrasado por la llama; asombrado del trueno, cayó aquel poderoso valor. Y ahora yace allá, cuerpo inútil, tendido junto á la angostura del mar, y aprisionado bajo las raíces del Etna, de cuyas altas cumbres, donde Iphesto forja el hierro candente, romperán un dia rios de fuego que devoren con fieras mandíbulas los abundosos y dilatados campos de Sicilia. Tal cólera vomitará Typhon con insaciable é igniespirante torbellino de ardientes saetas, aún carbonizado por el rayo de Zeus. Mas á tí no te falta experiencia, ni necesitas de mis lecciones. Guárdate á tí mismo como sabes, que yo apuraré esta mi suerte hasta tanto que el ánimo de Zeus no aplaque su cólera.

OCÉANO.

¿No conoces, pues, Prometheo, que las razones son médicos del ánimo enfermo?

PROMETHEO.

Si á tiempo se trata de calmar el corazon; nó si se quiere reducirle por fuerza cuando el furor le hincha.

OCÉANO.

Pero en intentarlo y procurarlo, ¿qué mal ves tú que haya? Dime.

PROMETHEO.

Un trabajo excusado y una vana simplicidad.

OCÉANO.

Déjame que enferme de ese achaque; que lo mejor para el sabio es no parecerlo.

PROMETHEO.

Tendríase por mia tu culpa.

OCÉANO.

Claro se ve que con esa respuesta me despides.

PROMETHEO.

Porque no sea que el dolerte de mí te ponga en enemistad...

OCÉANO.

¿Con quien acaba de sentarse en el omnipotente trono, por ventura?

PROMETHEO.

Guarda que alguna vez no se acede su ánimo.

OCÉANO.

Maestro es en verdad tu infortunio, Prometheo.

PROMETHEO.

Marcha, pues. Tórnate, y manténte en esos pensamientos.

OCÉANO.

Díceslo á quien se apresura á ponerlo por obra; que ya esta cuádrupe ave surca con sus alas la dilatada region del éther, querenciosa de echarse á descansar en su establo.

(Váse.)

CHORO.

¡Ay Prometheo, acongójanme tus fieras desdichas! Un raudal de lágrimas brota de mis piadosos ojos, y baña mis mejillas con sus húmedas fuentes. ¡Infelices hazañas son éstas! Reinando con sólo la ley de su albedrío, muestra Zeus su soberbio poder á los antiguos dioses.

Ya toda esta region rompe en tristes gemidos, y lloran tu antigua y magnífica grandeza y la de tus hermanos, y se duelen de tus lastimosas desdichas, cuantos mortales habitan el vecino suelo de la sagrada Asia; y las vírgenes de la Cólchida, intrépidas en la pelea; y la caterva escytha, que en los postreros términos de la tierra ciñen la laguna Meotis; y la flor de la belicosa Arabia; y quienes sobre el

Cáucaso mantienen escarpada fortaleza: fiera gente que brama de furor entre las agudas lanzas.

Tan sólo á otro dios habia yo visto ántes afligido de esa suerte con el tormento de ligaduras que jamás se cansan. Al Titan Atlante, que soporta sin respiro sobre sus espaldas la inmensa pesadumbre del poderoso polo de los cielos. En tanto que á sus piés vocean las ondas marinas chocando unas con otras; gime el líquido abismo; brama debajo de la tierra el caliginoso seno del Orco, y las fuentes de los rios, de sagradas linfas, lloran su miserable angustia.

PROMETHEO.

No imagineis que callo de desdeñoso ni de arrogante, sino que dentro en el corazon me devora la pena viéndome así tratado. Pues ¿quién otro que yo repartió á esos dioses nuevos todas sus preeminencias? Mas callemos esto, que sería contarlo á quienes lo saben, y oid los males de los hombres, y cómo de rudos, que ántes eran, hícelos avisados y cuerdos. Lo cual diré yo, no en són de queja contra los hombres, sino porque veais cuánto los regaló mi buena voluntad. Ellos, á lo primero, viendo, veían en vano, oyendo, no oían. Semejantes á los fantasmas de los sueños, al cabo de siglos aún no habia cosa que por ventura no confundiesen. Ni sabían de labrar con el ladrillo y la madera casas halagadas del sol. Debajo de tierra habitaban á modo de ágiles hormigas en lo más escondido de los antros donde jamás llega la luz. No habia para ellos signo cierto, ni del invierno, ni de la florida primavera, ni del verano abundoso en frutos. Todo lo hacian sin tino, hasta tanto que no les enseñé yo las intrincadas salidas y puestas de los astros. Por ellos inventé los números, ciencia entre todas eminente, y la composicion de las letras, y la memoria, madre de las Musas, universal hacedora. Yo fuí el primero que unció al yugo las bestias fieras, que ahora doblan la cerviz á la cabezada, para que sustituyesen

con sus cuerpos á los mortales en las más recias fatigas. Y puse al carro los caballos humildes al freno, ufanía de la opulenta pompa. Ni nadie más que yo inventó esos otros carros de alas de lino que surcan los mares. ¡Y despues que tales industrias inventé por los hombres, no encuentro ahora, mísero yo, arte alguno que me libre de este daño!

CHORO.

¡Extraño á no dudar es el que padeces! Apartado de tu buen consejo, andas irresoluto. Como un mal médico que enferma, así desmayas tú y no aciertas á dar con qué medicinas puedas curarte.

PROMETHEO.

Escucha lo que resta y más admirarás aún; qué industrias y salidas ideé. Y sobre todo, esto: ¿caian enfermos? pues no habia remedio ninguno, ni manjar, ni pocion, ni bálsamo, sino que se consumian con la falta de medicinas, ántes de que yo les enseñase las saludables confecciones con que ahora se defienden de todas las enfermedades. Yo instituí además los varios modos de adivinacion, y fuí el primero que distinguió en los sueños cuáles han de tenerse por verdades; y díles á conocer los oscuros presagios, y las señales que á las veces salen al paso en los caminos. Y definí exacto el vuelo de las aves de corvas garras; cuáles son favorables, cuáles adversas; qué estilos tiene cada cual de ellas; qué amores, qué odios, qué compañías entre sí. Y qué lustre y color necesitan las entrañas, si han de ser aceptas á los dioses, y la hermosa y vária forma de la hiel y el hígado. Y en fin, echando al fuego los grasientos muslos y el ancho lomo, puse á los mortales en camino de arte dificilísimo, y abríles los ojos, ántes ciegos, á los signos de la llama. Tal fué mi obra. Pues, y las preciosidades, ocultas á los hombres en el seno de la tierra; el cobre, el hierro, la plata y el oro, ¿quién podria decir que los encontró ántes que yo? Nadie, que bien lo

sé, si ya no quisiere jactarse temerario. En conclusion, óyelo todo en junto. Por Prometheo tienen los hombres todas las artes.

CHORO.

No te cuides ahora de ellos fuera de lugar, y te abandones á tí propio en el infortunio; que yo tengo buena esperanza de que aún has de ser, suelto de esas cadenas, no ménos poderoso que Zeus.

PROMETHEO.

No tiene decretado todavía que eso suceda el Destino que todo lo consuma, sino que despues de abrumado de males y tormentos infinitos, entónces escaparé de estas prisiones. Y la industria puede mucho ménos que el Hado.

CHORO.

Pero... y el timon del Hado ¿quién le rige?

PROMETHHEO.

La trimorfe Parca y las memoriosas Erinnas.

CHORO.

¿Y es Zeus ménos poderoso que ellas?

PROMETHEO.

Cierto que sí. No podria esquivar la fortuna que le está deparada.

CHORO.

¿Pues qué le espera á Zeus más que reinar por siempre?

PROMETEO.

Eso no podrias tú llegar á saberlo. No me aprietes á instancias.

CHORO.

Sagrado secreto debe de ser el que ocultas.

PROMETHEO.

Hablad de otro asunto. En manera ninguna es tiempo de publicarlo, ántes ha de ocultarse todo lo más posible; que como le guarde, yo escaparé de estos inmerecidos lazos y miserias.

CHORO.

Que nunca jamás Zeus, que gobierna todas las cosas, tenga que oponer su poder á mi voluntad. Que nunca jamás ande yo tibia en acercarme á los dioses con piadosas ofrendas de sacrificados bueyes, junto á la inagotable corriente de mi padre el Océano. Ni de palabra le ofenda, ántes bien manténgase en mí siempre firme este propósito, y no desfallezca nunca.

Dulce es caminar una larga vida entre confiadas esperanzas en tanto que se apacienta el alma con serenos deleites; pero al contemplarte acabado por tormentos sin número, me estremezco de horror. Piadoso en demasía fuiste con los mortales, Prometheo, sin temor de Zeus, y siguiendo sólo tu natural impulso.

Y bien, ¡mira cuál ingrata es la recompensa! ¿Quién de los séres de un dia será tu amparo? ¿quién tu escudo? ¿Pues no conocias la menguada flaqueza que á modo de un sueño embarga á la ciega raza de los hombres? Jamás los consejos de los mortales prevalecerán contra la ordenacion de Zeus.

Esto me enseña la contemplacion de tus fieros infortunios. ¡Cuán diverso me suena este canto, de aquel de hymeneo que cantaba en rededor de tu baño y lecho con ocasion de tus bodas, cuando persuadida mi hermana Hesione de tus presentes, tomástela por esposa y compañera de thálamo!

(Sale Io.)

IO.

¿Qué tierra es esta? ¿qué gente? ¿A quién diré que estoy viendo azotado por la tormenta entre los lazos de esas rocas? ¿Por qué delito te acabas en esos rigores? Dime adónde del mundo llega errante esta sin ventura. ¡Ay, ay! ¡Mísera yo! Otra vez el tábano me aguija; el espectro del terrígena Argos. ¡Oh tierra, aléjale de mí! En viendo á ese

pastor de cien ojos, tiemblo de espanto. Ya se acerca con traidora mirada. Ni áun despues de muerto le esconde la tierra. Tornado á mí de lo profundo de los infiernos, me da caza y háceme vagar errante y hambrienta por la playa arenosa, miéntras la música y encerada fístula deja oir su adormecedora cantinela. ¡Ay! ¿A dónde ¡oh dolor! á dónde me arrastran estas carreras sin término? ¿En qué me hallaste culpada, hijo de Cronio, que así me amarras al yugo de estas congojas? ¿En qué? ¡Ah! ¡Y de esta suerte acosas á esta mísera con el furioso aguijon de ese tábano que me aterra y enloquece! Abrásame con tu rayo, ó sepúltame bajo la tierra, ó hazme pasto de los monstruos marinos. No rechaces mis votos, señor. Harto me ha probado ya este correr sin rumbo, y sin tener ni por dónde sepa cómo me libraré de estos dolores.

CHORO.

¿Oyes el clamor de la bicorne vírgen?

PROMETHEO.

¿Pues cómo no oir á la doncellita á quien hostiga furioso tábano, á la Ináchea? Ella encendió en amores el corazon de Zeus, y aborrecida de Hera, es ejercitada bien á su pesar con carreras dilatadísimas.

IO.

¿De dónde sabes tú el nombre de mi padre? Díselo á esta apenada. ¿Quién eres tú, desventurado, quién eres tú que con tanta verdad hablas de sus trabajos á esta sin ventura? ¿Tú, que has mentado el divino azote que me punza con aguijon furioso, y me consume? ¡Ay de mí, que perseguida por el airado encono de Hera llego hambrienta y desatentada con violentos saltos! ¿Quiénes habrá entre los desdichados que padezcan cual yo padezco? Pero dime claro y sin rebozo: ¿qué me espera aún que sufrir? ¿Qué socorro, qué remedio hay contra mi mal? Muéstramelo si lo sabes. Descúbreselo á la mísera vírgen errante.

PROMETHEO.

Yo te diré claro todo cuanto deseas saber; no envolviéndolo en enigmas, sino en puridad. Como es justo abrir la boca entre amigos. Ante tus ojos tienes al que dió el fuego á los mortales, á Prometheo.

IO.

¡Oh tú que te mostraste auxilio comun de los hombres, mísero Prometheo; ¿por qué razon padeces esos ultrajes?

PROMETHEO.

Poco há que acababa su relacion lastimosa.

IO.

Así pues, ¿no me concederias á mí tambien la gracia...

PROMETHEO.

Dí cuál es la que pides; que no habrá cosa que yo no te diga.

IO.

Díme quién te encadenó á ese risco.

PROMETHEO.

El decreto de Zeus y la mano de Iphesto.

IO.

Mas ¿por qué delito estás cumpliendo esa pena?

PROMETHEO.

Tan sólo con lo que te he indicado te basta.

IO.

Muéstrame á lo ménos siquiera cuándo llegará el término del errante correr de esta sin ventura.

PROMETHEO.

Mejor que saberlo te es ignorarlo.

IO.

Nó, no me ocultes lo que áun tengo que padecer.

PROMETHEO.

Pero no te envidio el presente.

IO.

En fin, ¿por qué tardas en decírmelo todo?

PROMETHEO.

No es mala voluntad de mi parte, sino que temo herirte el corazon.

IO.

No mires por mí más de lo que yo quisiera.

PROMETHEO.

¿Lo quieres? Fuerza será hablar. Escucha, pues.

CHORO.

Todavía no. Dáme á mí tambien parte en tus mercedes. Sepamos primero por ésta la historia de sus dolores, sus fieros infortunios. Las pruebas por que le resta pasar, tú se las revelarás despues.

PROMETHEO.

A tí te toca, Io, venir en lo que desean, por varias razones, y más por hermanas de tu padre. Que es dulce empleo plañir y llorar nuestras desdichas, allí donde hemos de arrancar lágrimas de quien las escucha.

IO.

No sé cómo pueda negarme á vosotros; sabreis, pues, cuanto deseais. Y sin embargo, ¡cuál me aflige contar de dónde vinieron sobre esta desdichada esa tempestad que desató la mano de los dioses, y la horrenda trasformacion de mi rostro! De contínuo revoloteaban los sueños durante la noche en mi virginal retiro, y me decian con blandas razones: «¡Oh felicísima doncella, ¿á qué tanto guardar tu doncellez, cuando te es dado conseguir la mejor de las bodas? Zeus arde por tí herido del dardo del deseo; contigo quiere partir los placeres de Cypris. Ea, niña, no vayas tú á desdeñar el lecho del padre de los dioses. Marcha al fértil prado de Lerna, junto á los rebaños y establos de tu padre, y calma el deseo de los divinos ojos.» Tales sueños me asaltaban una, y otra, y otra noche, hasta que por fin me determiné ¡infeliz! á revelar á mi padre las nocturnas visiones. Él envió más de una vez á consultar los oráculos

de Delphos y Dodona por averiguar qué haria ó qué diria que fuese grato á los dioses. Pero los enviados tornaban con respuestas ambiguas, oscuras y dificilísimas de interpretar. Por último, que llegó á Inacho un oráculo claro y terminante, que sin rodeos decia y ordenaba que me arrojase de casa y de la patria, y me dejase correr errante, suelta y libre hasta los postreros confines de la tierra. Donde nó, que Zeus lanzaria el encendido rayo, y aniquilaria á todo su linaje. Las palabras de Loxías vencieron á mi padre; echóme de casa; me cerró las puertas. Bien á su pesar fué; bien al mio; pero mal de su grado y todo, Zeus hacíale ceder y tascar el freno. Al punto altérase mi razon y mi faz; asoman en mi frente estos cuernos que veis, y picada por el aguijon de punzante tábano, de un salto furioso me lanzo en las sabrosas Cerneas aguas, y en el collado de Lerna. Un pastor hijo de la tierra me persigue, el implacable Argos, y sus ojos sin número rastrean mis huellas. Privado él de la vida por improvisa y súbita muerte, así y todo, yo siempre en este correr sin tregua, de region en region, aguijada del furioso tábano, y acosada por el látigo de los dioses. Ya sabes mis sucesos. Ahora, si puedes decirme el resto de mis males, habla. Mas no por compasivo me diviertas con engañosas razones; que no hay tan aborrecible peste como la compostura de la frase.

CHORO.

Basta, basta, deténte. ¡Ay! Jamás pude pensar, jamás, que llegase á mis oidos relacion tan extraña. Calamidades, tormentos dolorosos de sufrir, dolorosos de mirar. Terrores que como dardo de dos filos me traspasan y hielan el alma. ¡Oh Destino, Destino! Me estremezco de horror, Io, al considerar tu triste historia.

PROMETHEO.

Pronto te angustias y llenas de espanto. Espera que sepas lo que falta.

CHORO.

Habla, explícate. Modo de alivio es para quien padece saber de antemano qué le aguarda que sufrir todavía.

PROMETHEO.

Queríais lo primero oir de su boca la relacion de sus desventuras. Fácilmente habeis alcanzado de mí vuestra demanda. Escuchad ahora lo demás; los rigores con que aún ha de afligir á esta doncellita la mano de Hera. Y tú, hija de Inacho, graba mis palabras en tu memoria, y sabrás el término de tu camino. De aquí vuelve hácia donde el sol asoma y atraviesa esos incultos campos que jamás sintieron en sus entrañas la reja del arado. Llegarás á los Escythas, gente nómada, de certeras flechas, que en lo alto de sus bien dispuestos carros viven bajo tejidas chozas. No te acerques á ellos, sino atraviesa la comarca, enderezando tus pasos por las ásperas orillas que baten las ondas mugidoras. A mano izquierda habitan los Calybes, forjadores del hierro; húyelos, que son feroces y nada hospitalarios. Luégo llegarás al rio Hybristes, que no niega su nombre. No le pases, que no es bueno de pasar, hasta que no toques en el Cáucaso, el más elevado de los montes, de cuyas sienes mismas arroja el rio la hirviente violencia de sus aguas. Fuerza será entónces que ganes sus empinadas cumbres, vecinas de los astros, y desciendas á la banda del Mediodía. Allí hallarás á las Amazonas, guerrera gente aborrecedora de los hombres, que algun dia se asentarán en Themiscyra á las orillas del Thermodonte, donde avanza en el mar la horrenda quijada Salmydessia, enemiga huéspeda de los navegantes; madrastra de sus naves. De muy buena voluntad te enseñarán el camino. Tocarás despues en el istmo Cimmerio junto á la misma angosta entrada de la laguna Meotis, cuyo estrecho fuerza será tambien que con intrépido corazon le salves. Grande memoria de tu paso quedará por siempre entre los mortales, y de tu nom-

bre el estrecho se llamará Bósphoro. Con esto habrás dejado á Europa y te hallarás en suelo de Asia. Pero ¿no os parece que aquel tirano de los dioses es igual de violento en todo? Es dios, quiere unirse á esta mortal, y la pone á este correr sin descanso. ¡Cruel galan encontraste, niña! que la relacion que acabas de oir no te imagines que es ni siquiera el proemio de tus desventuras.

IO.

¡Ay de mí!

PROMETHEO.

¡Otra vez gemir y suspirar! Pues ¿qué harás cuando conozcas el resto de tus males?

CHORO.

¿Por ventura queda aún mal alguno que la anuncies?

PROMETHEO.

Si; un mar desencadenado de crueles dolores.

IO.

¡A qué es ya vivir! ¿Y al punto no me arrojaré de esta escarpada roca de modo que me estrelle contra el suelo, y descanse de todas mis penas? Mejor es morir de una vez que padecer malamente por todos los dias de la vida.

PROMETHEO.

Mal podrias tú llevar mis trabajos. ¡A mí el Destino no me deja morir! Siquiera la muerte sería el fin de mis sufrimientos; mas ahora no hay término á mis males miéntras Zeus no caiga de la tiranía.

IO.

¿Pues acaso es posible que Zeus caiga jamás del imperio?

PROMETHEO.

Paréceme que te alegrarias de ver ese desastre.

IO.

¿Y cómo no, yo que tan miserablemente estoy padeciendo por su causa?

PROMETHEO.

Bien puedes tener por cierto que eso ha de suceder.

IO.

¿Quién le despojará del tiránico cetro?

PROMETEO.

Él á sí propio con sus desatentadas resoluciones.

IO.

¿Cómo? Explícate, si no hay mal en ello.

PROMETHEO.

Hará boda tal que algun dia le duela.

IO.

¿Con diosa ó con mortal? Dímelo, si se puede decir.

PROMETHEO.

¿Y á qué? No se debe hablar de esto.

IO.

¿Será derribado del trono por su esposa?

PROMETHEO.

Ella parirá un hijo más fuerte que su padre.

IO.

¿Y no habrá para él medio de esquivar este infortunio?

PROMETHEO.

Ninguno, á no ser que yo, libre de estas cadenas...

IO.

¿Y quién será el que te libre á despecho de Zeus?

PROMETHEO.

Uno de tus descendientes. Así está decretado.

IO.

¿Qué has dicho? ¿Que un hijo mio te ha de sacar de males?

PROMETHEO.

Cierto. Tu tercer descendiente despues de otras diez generaciones.

IO.

Todavía no está muy fácil de alcanzar tu vaticinio.

PROMETHEO.

No busques más ya la averiguacion de tus desdichas.

IO.

No me niegues ahora el bien, despues de habérmelo ofrecido.

PROMETHEO.

De los dos secretos te revelaré uno ú otro.

IO.

¿De cuáles dos? Muéstramelos y dáme á elegir.

PROMETHEO.

Doy. Elige, pues, y te diré ó los dolores que áun te esperan, ó quién ha de libertarme.

CHORO.

Concédenos que obtengamos de tí ambos favores. No desestimes mis ruegos. Sepa ella por tí el término de su errante carrera; yo el nombre de tu libertador, que lo ansío.

PROMETHEO.

Pues que tanto lo deseais, no me negaré á deciros nada de lo que pedís. Primero á tí, Io, te contaré el errante curso de tu agitada carrera. Grábalo bien en las tablillas de tu memoria. Despues que hayas pasado el rio, confin de ambos continentes, hácia las encendidas puertas orientales por donde el sol asoma, atravesado ya el estrépito del undimugiente mar, llegarás á los Gorgoneos campos de Cisthene. Allí habitan las hijas de Phorco. De ellas, tres son las antiguas doncellas de rostro de cisne, con un único ojo y un diente comun, á las cuales jamás visitó el sol con sus rayos ni en la noche la serena luna. No léjos están las otras tres hermanas, aladas, de cabellera de serpientes; las Gorgonas, á los humanos aborrecibles. Ningun mortal en viéndolas podria retener en su pecho el aliento de la vida. Con esto ya te digo de qué has de guardarte. Mas atiende á otro temeroso espectáculo. Huye los gryphos de corvo

pico, mudos canes de Zeus. Huye tambien los Arimaspos, guerreros de un solo ojo, incansables jinetes que pueblan las orillas del aurífero Pluto. No te acerques á ellos. Llegarás despues á la postrera tierra que baña el rio Ethíope, cerca del nacimiento del sol; habitacion de un pueblo negro. Sigue serpeando las riberas del rio hasta la catarata donde el Nilo precipita de lo alto de los montes Byblios la corriente de sus sabrosas y venerandas aguas. Él te encaminará á la tierra triangular que ciñe con sus brazos, y allí, en fin, tú y tus hijos fundaréis colonia dilatada. Tal es el decreto del Destino. Ahora, si en esto hay algo de oscuro para tí, y que no alcances, vuelve á preguntar, y apréndelo bien, que más vagar tengo que quisiera.

CHORO.

Si algo te queda ó te olvidaste de decir sobre su triste historia, dílo; mas si lo hablaste todo, concédenos á nuestra vez la merced que te hemos pedido. Acuérdate de ella.

PROMETHEO.

Io ha oido ya el término y remate de su peregrinacion; mas porque vea que no me ha escuchado en vano, yo le diré qué trabajos ha sufrido ántes de llegar aquí, dándole este testimonio de mis palabras. Dejaré multitud de sucesos, y voy al término mismo de tus errantes aventuras. Cuando llegaste á los Molossios campos y á la empinada Dodona donde está la vatídica sede de Zeus Thesprocio, y, ¡extraño prodigio! las agoreras encinas de quienes fuiste saludada claro y sin enigmas, como quien habia de ser ínclita esposa de Zeus: si es que hay en esto cosa que pueda lisonjearte. De allí, picada del tábano, te lanzaste, siguiendo la costa, hasta el ancho golfo de Rea, de donde retrocediste, siempre acongojada por tus furiosos saltos. Y sabe que, en la futura edad, aquel marino seno se llamará mar Ionio para perpétuo monumento de tu paso. Sírvate

esto para que conozcas que ve mi espíritu más que á primera vista parece. Lo que áun queda, decirlo hé por igual á todas vosotras, volviendo sobre el hilo de mi primer discurso. Hay una ciudad en la extrema region de Egypto, Canopo, á la boca misma del rio, junto á las arenas que acarrean sus aguas. En ella te volverá Zeus la razon acariciándote con serena mano; tan sólo con tocarte. Y parirás al negro Éphafo, así dicho del modo de ser engendrado, el cual cogerá los frutos de cuanta tierra riega el Nilo en su dilatada corriente. Su quinta generacion, femenil linage de cincuenta doncellas, bien á su pesar tornará á Argos huyendo de incestuosas bodas con sus primos. Ellos, abrasados de deseo, como halcones en persecucion de palomas, acosaránlas codiciosos de unas bodas que jamás debieron pretender. Un dios las defenderá, y la tierra pelasgia recibirá los sangrientos cuerpos de sus perseguidores. Audaz matanza los acechará en la noche hiriéndolos con femeniles manos. Cada esposa hundirá en la garganta del esposo agudo hierro de dos filos, y le arrancará la vida. ¡Tal venga Venus para mis enemigos! Mas el amor ablandará á una de las desposadas para que no dé muerte á quien comparte su lecho; su resolucion flaqueará, y puesta á escoger, ántes querrá ser motejada de cobarde que no de sanguinaria. De ella nacerá en Argos régia estirpe. Pero el recorrer por sus puntos estos sucesos largo discurso pediría. Con todo ello diré que de esta semilla brotará un hombre arrojado, por sus flechas famoso, que me librará de estos tormentos. Tal es el oráculo que me reveló la titania Themis, mi antigua madre. Cómo y cuándo, eso, ni podria reducirse á breve espacio, ni tú ganarías con saberlo.

IO.

¡Ah! ¡ay de mí, ay de mí! ¡Otra vez el delirio! Insano furor enciende y enajena mi alma. El tábano me punza con aguijon ardentísimo. Estremecido de terror el corazon

palpita con rudo golpear dentro del pecho; giran mis ojos en sus órbitas; el furioso viento de la rabia me arrastra; mi lengua no obedece, y turbado el pensamiento en vano lucha con las ondas de mi acerbo infortunio.

(Vase.)

CHORO.

¡Qué sabio que era, qué sabio el primero que en su mente pensó, y con su lengua proclamó, que casarse entre iguales es el mejor partido, y que quien vive de sus manos no ha de codiciar bodas ni con el regalado de la fortuna ni con el ensoberbecido de su linaje!

Jamás, jamás, oh Parcas, me vea yo en el lecho de Zeus. Jamás me úna por esposa á ninguno de los celestiales. Me estremece ver á la casta vírgen Io tan fieramente atormentada por Hera con las crueles penas de un correr sin descanso.

Una boda igual nada de temible tiene para mí; no la temo. Pero ¡que jamás se fije en mí la inevitable mirada de un dios poderoso! ¡Luchar sin lucha; camino sin salida! No sé qué sería de mí, porque no alcanzo cómo habia de esquivar la resolucion de Zeus.

PROMETHEO.

Y con todo ello ese Zeus, puesto que de ánimo tan arrogante, todavía alguna vez ha de ser humilde. Un hymeneo se dispone á celebrar que ha de derribarle del poder, y derrumbar su trono, y desaparecerle de los que ahora le contemplan. Entónces se cumplirá en sus ápices la imprecacion que lanzó su padre Cronio al caer de su secular imperio. Y contra este desastre, fuera de mí, ninguno de los dioses podria mostrarle remedio cierto. Yo lo sé y de qué modo. Estése, pues, en su trono muy sosegado y seguro; confíese en el tronante estampido que retumba en las alturas; vibre en su diestra el rayo igniespirante; que todo ello de nada le servirá para no haber de caer con ignomi-

niosa é irreparable caida. Tal contendiente vá á buscarse, invencible monstruo que encontrará un fuego más poderoso que el rayo, y un estampido que asorde el trueno, y hará saltar hecha astillas la lanza de Posidon, el tridente, azote que alborota el mar y sacude la tierra. Cuando se estrelle contra su desgracia entónces aprenderá cuánto vá de imperar á ser esclavo.

CHORO.

Sin duda haces predicciones de tus deseos para con Zeus.

PROMETHEO.

Lo que há de cumplirse, y yo deseo, eso es lo que predigo.

CHORO.

Y ¿acaso es de esperar que á Zeus le venza álguien?

PROMETHEO.

Y áun han de abrumar su cerviz trabajos más pesados que estos mios.

CHORO.

¿Cómo no temes soltar esas palabras?

PROMETHEO.

¿Y qué habrá que haga temer á quien por su síno no puede morir?

CHORO.

Mas pudiera enviarte Zeus aflicciones más dolorosas que estas.

PROMETHEO.

Hágalo pues. Todo lo espero.

CHORO.

Sabios los que doblan su rodilla ante Adrastrea.

PROMETHEO.

Ruega, reverencia, adula siempre al que manda. Para mí Zeus ménos que nada me importa. Haga, mande como quiera en este breve tiempo; que no imperará mucho sobre los dioses. Mas hé aquí á su correo, al ministro del

nuevo tirano. De seguro que viene á anunciarme alguna cosa nueva.

(Sale HERMES)

HERMES.

A tí, embaidor, lleno de hiel; pecador contra los dioses, que entregas sus honores á los séres de un dia; á tí, ladron del fuego, á tí es á quien me dirijo. Padre manda que digas qué bodas son esas por las cuales ha de caer del imperio. Y esto sin enigmas, ántes explicándolo punto por punto. No me obligues á segundo viaje, Prometheo, que bien ves que no es con estos modos como Zeus se ablanda.

PROMETHEO.

Gravemente hablado está el discurso y lleno de arrogancia como del ministro de los dioses. Nuevos sois; como nuevos mandais, y creeis habitar fortaleza que el dolor no ha de asaltar nunca. Pues ¿no sé yo de dos tiranos que han caido de ella? Y todavía hé de ver al tercero, al que ahora manda, y bien pronto, y con mayor ignominia. ¿Parécete que tiemblo á los nuevos dioses; que menguado hé de bajarme á ellos? Muy léjos estoy de eso. Vuelve piés atras por el camino que viniste, pues nada de lo que quieres averiguar has de saber.

HERMES.

Con esos fieros te acarreaste ya esta desgracia.

PROMETHEO.

Tén por cierto que no trocaría yo mi desdicha por tu servil oficio; que juzgo por mejor servir á esta roca que no ser dócil mensajero de Zeus tu padre. Así es razon que con ultrajes se responda á quien nos ultraja.

HERMES.

Paréceme que te recreas con tu presente fortuna.

PROMETHEO.

¡Que me recreo! ¡Que no viera yo recrearse así á todos mis enemigos! Y á tí entre ellos.

HERMES.

Pues qué, ¿á mí tambien me culpas de tus infortunios?

PROMETHEO.

En una palabra; yo abomino á todos esos dioses que colmados por mí de beneficios, tan inícuamente me pagan.

HERMES.

Ya veo que grave dolencia te hace perder la razon.

PROMETHEO.

Adolezca yo si es dolencia odiar á los enemigos.

HERMES.

Dichoso, serías intolerable.

PROMETHEO.

¡Ay de mí!

HERMES.

Palabra es esa que Zeus no conoce.

PROMETHEO.

Pero el tiempo vá envejeciendo y enseñándolo todo.

HERMES.

Y sin embargo todavía no has aprendido tú á ser prudente.

PROMETHEO.

Cierto, que entónces no te dirigiera yo la palabra, siervo.

HERMES.

¿No piensas decir nada de lo que padre desea?

PROMETHEO.

Y en verdad que debiéndole tanto deberia corresponder al beneficio.

HERMES.

¿Te burlas de mí como si fuese un niño?

PROMETHEO.

Pues que, ¿no eres tú un niño, y áun más cándido todavía, si esperas que has de saber algo de mí? No hay tormento ni artificio con que Zeus me reduzca á hablar si ántes no suelta estas afrentosas cadenas. Por tanto, que

caiga sobre mí la llama abrasadora y la nieve de cándidas alas; que rujan los truenos habitadores de las entrañas de la tierra; que todo se conmueva y se confunda todo, que nada me doblará para que declare á cúyas manos ha de caer Zeus de su tiranía.

HERMES.

Considera tú si eso puede remediarte

PROMETHEO.

De ántes está todo ello visto y determinado.

HERMES.

Ante los males presentes resuélvete, temerario, resuélvete á pensar cuerdo una vez siquiera.

PROMETHEO.

En vano me importunas exhortándome; como si hablases á las ondas del mar. Que jamás se te ponga en mientes que por temor á sentencias de Zeus me hé de hacer de ánimo femenil y hé de tenderle las manos como una mujer, suplicando á ese aborrecidísimo que me suelte de estas cadenas. Léjos de mí eso.

HERMES.

Mucho he hablado, lo sé, y que hablaré en vano, porque tu corazon no se mueve ni ablanda con ruegos, ántes como potro recien puesto al yugo, así tú tascas el freno, y te resistes violento, y forcejas contra las riendas. Pero en vano sacas fuerzas de tu necio consejo; ménos que nada puede la pertinacia del desaconsejado. Considera qué tempestad y grande ola de males caerá sobre tí sin remedio de no rendirte á mis razones. Hará padre saltar en pedazos esa áspera cumbre con la fulmínea llama en medio del estampido del trueno, y sus despojos cubrirán tu cuerpo y te estrecharán con pesados y roqueros brazos. Despues de largo espacio de tiempo volverás á la luz; pero el can alado de Zeus, el águila carnicera vendrá á tí, convidado importuno, todos los dias, y voraz te arrancará la carne á pe-

dazos, y se cebará con el negro manjar de tus hígados. Y no esperes el fin de este suplicio hasta que un dios no se preste á sustituirte en tus trabajos, y quiera bajar á la oscura morada de Ades y á las caliginosas profundidades del Tártaro. Con que así, determina. No es esto fingida baladronada, sino dicho muy de véras; que la boca de Zeus no sabe decir mentira, y todas sus palabras se cumplen. Mira bien, pues, en derredor tuyo, y reflexiona, y no tengas nunca la arrogancia por mejor que la prudencia.

CHORO.

Parécenos que Hermes no habla fuera de propósito, pues que te exhorta á deponer tu pertinacia y seguir la sábia cordura. Escúchale; que es vergonzoso para un sabio aferrarse en su falta.

PROMETHEO.

Ése ha vociferado su embajada á quien ya la sabía. Pero en que un enemigo padezca malamente bajo el poder de su enemigo, no hay afrenta. ¡Caiga, pues, sobre mí el afilado rizo del fuego; conmuévase el éther con el estampido del trueno y el huracan de los vientos desatados; que la tormenta sacuda la tierra en la raíz misma de sus hondos cimientos; que invadan las olas del mar con bárbara furia los celestes caminos de los astros; que arrastre mi cuerpo el irresistible torbellino de la Necesidad hasta el fondo del negro Tártaro! ¡Como quiera no podria darme la muerte!

HERMES.

¡Esas son las palabras y razones que es posible oir de los mentecatos! ¿Qué le falta á tu demencia? ¿Por ventura á tratarte mejor se calmarian tus furores? Pero á lo ménos vosotras, que os doleis de sus miserias, alejaos de estos lugares al punto. El horrendo rugir del trueno os dejaria atónitas.

CHORO.

Dime, aconséjame cualquiera otra cosa, y serás obede-

cido; pero esas palabras que has pronunciado no las puedo tolerar. ¿Cómo? ¡Tú me mandas rendir culto á la cobardía! En los males que haya de padecer, con él quiero entrar á la parte; que yo aprendí á odiar á los traidores, y no hay ruindad que más me repugne que esa.

HERMES.

Pues acordaos de lo que á tiempo os he advertido, y cuando os asalte el mal no acuseis á la fortuna, ni digais jamás que Zeus os hirió con improviso golpe. En verdad que nó, sino vosotras mismas, que á ciencia cierta, y no á deshora ni con cautela, sereis cogidas por vuestra locura en la red del infortunio, de la cual nadie se desenvuelve.

(Vanse Hermes y las Oceánidas.)

PROMETHEO.

Ya las palabras son obras. La tierra se agita, y el eco del trueno ruge en sus hondas entrañas; y las inflamadas vueltas del rayo fulguran en el aire; y el polvo se levanta en revuelto torbellino; y los ímpetus todos de los vientos se desatan, y en encontrados soplos se chocan con porfiada pelea; y el mar y el aire se encuentran y confunden. Contra mí á no dudar, y de parte de Zeus, viene esta furia poniendo espanto. ¡Oh deidad veneranda de mi madre! ¡oh éther, que haces girar la luz comun para todos, viéndome estais cuán sin justicia padezco!

LOS SIETE SOBRE THEBAS.

LOS SIETE SOBRE THEBAS.

ARGUMENTO.

Luégo que Edipo comprendió el incesto cometido con su madre, se cegó los ojos. Sus dos hijos, Eteocles y Polynices, queriendo relegar al olvido aquella nefanda peste, encerráronle en vil y apartado lugar; pero Edipo no lo pudo sufrir, y les echó por maldicion que algun dia partieran entre sí el trono con el hierro. Ellos entónces, temerosos de que los dioses cumplieran la maldicion de su padre, conocieron que era necesario que poseyesen el reino por partes gobernando un año cada uno. Reinó, pues, primero Eteocles, por ser mayor que Polynices, bien que Sóphocles le llame menor, y en tanto Polynices se ausentó de Thebas. Pero como, cumplido el año, despues de volver á la ciudad y pedir el cetro, no sólo no le obtuvo, sino que, despojado de todo, fué despedido por Eteocles, que no queria ceder el reino de que estaba firmemente apoderado, con esto Polynices, alejándose de su patria, se encaminó á Argos: despósase allí con la hija de Adrasto; persuádele á

Aparece ETEOCLES, *el* CHORO *y* PUEBLO.

ETEOCLES.

Ciudadanos de Cadmo: Menester es que en la ocasion hable quien vela por la República, sentado en la popa de la ciudad, timon en mano, y sin rendir los ojos al sueño. Porque si salimos con bien se dirá: ¡un dios lo hizo!; pero si, lo que no suceda, sobreviene un desastre, sólo Eteocles será el infame que andará en coplas entre los ciudadanos, y contra él irán los ayes y clamores. ¡Líbrenos de ello Zeus defensor, y haga con la ciudad de los Cadmeos segun su nombre! Hora es esta de que vosotros todos, el que áun no ha llegado á la flor de la mocedad, y el que há tiempo que salió de ella, y el que sustenta un cuerpo lleno de vigorosa lozanía, cada cual, cuidadoso como debe, defienda la ciudad y las aras de los dioses patrios, porque jamás sean privados de sus honores; y á los hijos, y á la tierra madre, amorosa nodriza que tomando sobre sí toda la fatiga de vuestra infancia, os criaba cuando de niños os arrastrabais por su propicio suelo, como á quienes habiais de ser sus habitadores fieles, que la han de cubrir con sus escudos en este trance. Hasta el presente dia sin duda que algun dios se inclina á nosotros benigno. Asediados, durante ese tiempo, gracias á los dioses, las más veces nos ha sido la lucha favorable. Pero hoy, el adivino, ese pas-

tor de las aves, que sin ayuda del fuego pesa en su oido y ánimo con no engañoso arte los agoreros signos; ese dueño de los augurios nos anuncia que anoche se juntaron los Acheos, y determinaron el ataque decisivo contra la ciudad. Ea, pues, lanzaos á las almenas y á las entradas de las torres; corred, armaos de todas armas, poblad las defensas, manteneos firmes en las plataformas de los baluartes, y apostados en las avenidas tened buen ánimo, y no temblad á una turba de extranjeros. El dios, que lo ha comenzado bien, lo acabará. Por mi parte he enviado espías y exploradores del campo. Espero que no han de perder la jornada, y en oyéndoles no seré tomado de sorpresa.

ESPÍA.

Eteocles, óptimo príncipe de los Cadmeos, torno de allá trayéndote nuevas ciertas del campo; yo mismo he sido espectador de los sucesos. Siete caudillos, hombres impetuosos, desollaron un toro sobre un herrado escudo; mojan luégo sus manos en la sangre de la taurina víctima, y juran por Ares, por Belona y por el Terror, ávido de matanza, asolar la ciudad, y devastar la fortaleza de Cadmo, ó morir empapando en su sangre esta tierra. Despues con aquellas mismas sangrientas manos cuelgan del carro de Adrasto las caras prendas que han de ser en el hogar memoria para sus hijos, y las lágrimas salen hilo á hilo de sus ojos, pero ni un ¡ay! de su boca. Antes sus almas de hierro, ardiendo en coraje, respiran muerte como leones que olfatean la sangre. Y no se ha de tardar perezosa la prueba de estos hechos, porque los he dejado echando suertes, á fin de que cada cual mueva su haz contra la puerta que los dados le señalen. Por tanto, escoge al punto los guerreros más esforzados de la ciudad, y apóstalos en las avenidas de las puertas, que ya el ejército argivo, todo él armado, se acerca á toda prisa, y avanza entre nubes de polvo, y la blanca espuma salpica el llano desprendida en gotas del

agitado resuello de los corceles. Tú, pues, asegura la ciudad como prudente patron de esta nave, ántes que los vientos de Ares se suelten impetuosos. Ya ruge la terrestre onda de los sitiadores. Pronto, aprovecha cuanto más antes la ocasion de la defensa. Yo seguiré todo el resto del dia con ojo vigilante y fiel, y sabedor tú con puntualidad de lo que ocurra de puertas afuera, estarás á salvo de todo golpe.

ETEOCLES.

¡Oh Zeus! ¡oh Tierra! ¡oh vosotros, dioses tutelares de la ciudad! ¡Oh Maldicion y formidable Erinna de mi padre! no querais hacer presa de enemigos, y entregar á todo devastador estrago, y arrasar hasta los cimientos ciudad donde corre el habla de Hellada y hogares en que se alzan vuestras aras. ¡Jamás esta libre tierra ni la ciudad de Cadmo sufran el yugo de la servidumbre! Sed nuestro baluarte. Vuestra como nuestra es la causa por que abogo. Así lo espero, que en la buena fortuna es cuando una ciudad hace honor á los dioses.

(Vánse ETEOCLES, el ESPÍA y el PUEBLO.)

CHORO.

¡Ay que temo que habré de lamentar grandes dolores! El ejército ha dejado ya el campo y avanza con fiera acometida. Hácia aquí corre innumerable vanguardia de gente de á caballo. Esa nube de polvo que se cierne en el aire me lo está anunciando, mensajero mudo, pero bien cierto é infalible. El fragor de la tierra, sacudida por los equinos cascos, se levanta de entre el polvo, y se acerca, y vuela, y brama á modo de victorioso torrente que con estruendo del alto monte se derrumba. ¡Oh dioses, oh diosas! apartad de nosotros el mal que nos asalta. Las haces cubiertas de sus lucientes escudos se lanzan con precipitada furia sobre la ciudad, prontas á la acometida; su vocear domina las murallas. ¿Qué dios nos defenderá? ¿Qué diosa? ¿Quién será

en nuestro socorro? ¿Ante cuál de estos simulacros de los dioses me postraré en súplica? ¡Oh bienaventurados, que ocupais esos espléndidos tronos, llegó el momento de abrazarnos á vuestras imágenes!—¿A qué es tardar gimiendo tanto?—¿Oís ó no oís el choque de los escudos? ¿Cuándo pensaremos en ceñirnos velos y coronas, y elevar nuestras súplicas, si ahora no?... Siento un estrépito. ¡Ay que no es el golpe de una sola lanza!—¿Qué harás, oh Ares, antiguo señor de este pueblo? ¿Harás traicion á una tierra que es tuya? ¡Oh dios de casco de oro, contempla, contempla la ciudad á quien tanto amor tuviste algun dia!—Dioses tutelares de la patria, acudid todos, acudid; echad una mirada sobre este aterrado coro de vírgenes que os suplican temerosas de la esclavitud. En torno á la ciudad una ola de guerreros de ondeantes penachos hierve mugidora, hinchada por el aliento de Ares.—¡Oh Zeus, padre sumo, defiéndenos de ser presa de nuestros enemigos! Porque los Argivos rodean la ciudad de Cadmo, y con ellos el terror de las marciales armas. Los frenos que sujetan las equinas bocas dicen con lúgubre son: ¡muerte! Siete hombres audaces que se señalan entre todo el ejército por sus ricas armaduras, blandiendo sus lanzas, amenazan las siete puertas, cada cual la que la suerte le ha deparado.—Hija de Zeus, potestad amiga de los combates, ¡oh Pallas! sé el salvaguarda de la ciudad.—Y tú, creador del caballo, Poseidon, señor que dominas los mares con el tridente azote de los marinos peces, líbranos, líbranos de estos terrores.—Y tú, Ares, ¡ay de mí! guarda la ciudad que lleva el nombre de Cadmo, y haz ostentacion de tu alianza. —Primera madre de nuestro linaje, Cypris, ven en nuestra defensa. De tu sangre nacimos, á tí llegamos ahora clamando á tí con súplicas, que sin duda escucharán tus oidos de diosa.—Númen tutelar, Matador de lobos, por nuestros lastimosos clamores, sé el matador de esos lobos de nuestros enemigos.—¡Oh vírgen hija de Latona, ármate bien de

tu arco, propicia Artemis.—¡Ah, ah, que oigo en derredor de los muros el estruendoso rodar de los carros!—¡Augusta Hera! En los cubos de las ruedas rechinan pesadamente los ejes oprimidos. ¡Propicia Artemis!—¡Ah, ah! El aire brama enfurecido, azotado por las lanzas. ¿Qué te espera que padecer, ciudad nuestra? ¿Qué será de tí? ¿Qué fin te depararán los cielos en estas desventuras?—¡Ay, ay!—Una granizada de piedras viene sobre las almenas de las torres.—¡Oh propicio Apollo! Retumba en las puertas el estrépito del golpeado cobre de los escudos. ¡De Zeus venga el piadoso término rematador del combate!—Y tú, que habitas enfrente de la ciudad, Oncea, bienaventurada señora, defiende esta tu morada de las siete puertas.—¡Oh deidades prepotentes; excelsos dioses y diosas, custodios de las torres de esta tierra, no entregueis la ciudad al hierro de un ejército que habla una lengua extraña! Escuchad, escuchad los justos ruegos de unas vírgenes que os tienden las manos suplicantes. Dioses amigos, rodead la ciudad, protejedla; mostrad cómo la amais. Velad por los públicos sagrados ritos; velad por ellos, defendedlos. Haced memoria de las fiestas abundosas en víctimas, que con voluntad pronta este pueblo os consagra.

(Sale ETEOCLES.)

ETEOCLES.

Yo os pregunto, ganado insufrible, ¿es esto mostrarse pronto á hacer bien á la ciudad, y salvarla, y dar aliento á sus asediados defensores? ¿Es esto? ¡caer ante las imágenes de los dioses tutelares, y gritar, y vocear, ralea aborrecida de los sabios! Jamás, ni en la mala ni en la buena fortuna, viva yo bajo un mismo techo con gente mujeril; que como ella domine, ¡qué intolerable petulancia! mas si algo teme, no hay peste como ella para su casa y pueblo. Ahora, con este gritar y este correr de un lado á otro, poneis cobarde desaliento en el ánimo de los ciudadanos, y ayudais á ma-

ravilla las armas de los de afuera. Nosotros mismos nos destruimos aquí adentro. Hé ahí lo que puedes sacar de vivir con mujeres. Mas si álguien no se sujetare á mis órdenes, hombre ó mujer ó lo que quiera que sea, contra ellos se dictará sentencia de muerte, y no habrá cómo escapen de ser apedreados por el pueblo en público suplicio. Pues que al hombre tocan las cosas de afuera, no se entrometa la mujer en esto; estése dentro de casa, y no haga daño. ¿Oís, ó no oís? ¿hablo con sordas por ventura?

CHORO.

¡Oh amado hijo de Edipo! Temí oyendo el estruendoso rodar de los carros, y el girar rechinante del cubo de las ruedas, y el gemir de esos frenos, hijos del fuego; timones que rigen las hípicas bocas, sin dormir jamás.

ETEOCLES.

¡Y qué! ¿Acaso huyendo de la popa á la proa es como el piloto encontrará camino de salvacion cuando fluctúe entre las ondas la combatida nave?

CHORO.

Dirigíame yo corriendo á los antiguos simulacros de los bienaventurados, puesta en ellos mi confianza, cuando llegó hasta mí el fragor de la funesta tempestad que á modo de apretada nieve caia sobre las puertas, y entónces con el terror elevé á los dioses mi voz suplicante, por que tiendan su auxilio sobre la ciudad.

ETEOCLES.

Orad por que los muros resistan el empuje de los sitiadores.

CHORO.

Pues en verdad que de los dioses depende.

ETEOCLES.

Mas tambien es comun sentencia, que ciudad tomada los dioses la abandonan.

CHORO.

En mi vida me abandonen estos dioses, ni vea yo la ciudad entrada por asalto, y abrasada su gente por el fuego enemigo.

ETEOCLES.

Con invocar á los dioses no vayas á resolver en mi daño, mujer; que, como dice el proverbio, la obediencia al que manda es madre del buen suceso que salva.

CHORO.

Razon tienes; pero más alta potestad es la de los dioses, que muchas veces levanta al desvalido de entre sus males, y desvanece la densa niebla de dolor que se tendía delante de sus ojos.

ETEOCLES.

A los hombres toca, cuando los enemigos intentan atacar, ofrecer sacrificios á los dioses, y consultar los oráculos; á tí callar y estarte dentro de casa.

CHORO.

Gracias á los dioses habitamos hoy una ciudad que nó ha sido tomada, y nuestras torres rechazan á la impetuosa muchedumbre enemiga. ¿Qué hay de odioso y reprensible en esto que digo?

ETEOCLES.

No te niego que honres al linaje de los inmortales; pero de modo que no vuelvas pusilánimes á nuestros defensores. Estáte serena, y no hagas extremos de dolor.

CHORO.

Oí de improviso estrepitoso tumulto, y trémula y aterrada me refugié en esta acrópolis, venerando sagrario de nuestros dioses.

ETEOCLES.

Pues ahora, si oís hablar de muertos y heridos, no los recibais con sollozos, que con esa carnicería de hombres se ceba Ares.

CHORO.

¡Oigo el relinchar de los caballos!

ETEOCLES.

Si lo oyes, haz como si no oyeses.

CHORO.

Gime la fortaleza estremecida en sus cimientos como si los enemigos la rodeasen.

ETEOCLES.

Sobre estos negocios basta con que yo determine.

CHORO.

Estoy temblando; crece en las puertas el estrépito.

ETEOCLES.

¿No callarás? Guárdate de decir palabra en Thebas.

CHORO.

¡Oh consejo altísimo de los dioses, no entregues estos baluartes!

ETEOCLES.

¡Noramala! ¿No podreis sufrir en silencio?

CHORO.

¡Que no me vea yo en la esclavitud, dioses de mi patria!

ETEOCLES.

Tú misma, tú nos harás esclavos, á mí, y á tí, y á la ciudad entera.

CHORO.

Omnipotente Zeus, vuelve tu rayo contra los enemigos.

ETEOCLES.

¡Oh Zeus, y qué casta nos has regalado! ¡las mujeres!

CHORO.

Míseras como los hombres cuya ciudad es tomada.

ETEOCLES.

¿Otra vez andais abrazando esas estatuas, y agorando males?

CHORO.

Falta ya de alientos, el terror se lleva tras sí mi lengua.

ETEOCLES.

Si me otorgases una corta merced que yo te demandara...

CHORO.

Díla cuanto ántes, y así la sabré pronto.

ETEOCLES.

Que calles, ¡infeliz! y no atemorices á nuestros amigos.

CHORO.

Me callo. Sufriré con los demas lo que está decretado.

ETEOCLES.

Prefiero ese modo de hablar á aquellas tus palabras de ántes. Pero apártate de esas estatuas, y ruega por lo que importa más que todo: que los dioses peleen en nuestra ayuda. Escucha ahora mis votos, y depuesto el temor del enemigo, respóndeme cantando el sagrado Pean, jubiloso himno henchido de guerreras esperanzas; estilo de la patria Hellada; compañía de los sacrificios; aliento del soldado. Yo hago voto á los dioses tutelares de nuestra ciudad, y á los que habitan y cuidan nuestros campos, y á los que vigilan y presiden nuestra pública Agora, y á la fuente Dircea, sin que exceptue las aguas del Ismeno; digo, que hago voto, si alcanzamos próspero suceso, y la ciudad es salva, de enrojecer las aras de los dioses con la sangre de las ovejas, é inmolar en su honor taurinas víctimas, y colgar en sus santas moradas los trofeos y las vestiduras de nuestros invasores y los enemigos despojos, que ostenten las gloriosas señales de nuestras lanzas. Tales votos como estos has de hacer tú á los dioses; pero no con gemidos, y vanos y broncos ayes. Así no evitarias mejor lo que esté decretado. Pero marcho á disponer con toda diligencia otros seis adalides, y yo iré de sétimo, que apostados en las avenidas de las siete entradas de los muros, haremos cara á los enemigos ántes que vuelvan apresurados los

espías, y sus nuevas corran veloces, y con lo apretado de la necesidad lo enciendan todo.

(Váse).

CHORO.

Procuro obedecerte; pero el temor no deja que descanse mi pecho. Como paloma criadora, que á la vista del dragon se agita en el mísero nido, y tiembla por sus polluelos, así las ánsias, que hacen habitacion en mi alma, aumentan mis terrores.—El ejército todo viene derecho en apretadas haces hácia nuestras torres. ¿Qué va á ser de mí? De todas partes arrojan sobre nuestros soldados una granizada de asperísimas piedras. Dioses hijos de Zeus, echad el resto en defensa de la ciudad y ejército de Cadmo. ¿Por qué otro suelo mejor cambiariais este suelo, si abandonaseis esta tierra de profundos y henchidos surcos, y el agua Dircea, la más saludable entre cuantas buenas de beber envia Poseidon, el que entre sus brazos abarca la tierra, y los hijos de Tethys? Enviad, pues, dioses tutelares de mi patria, contra los que están fuera de muros la espantable derrota, perdicion del soldado que hace arrojar las armas; dad el triunfo á los thebanos, y por nuestras lastimeras súplicas permaneced por siempre en vuestros ricos tronos para ser los defensores de Thebas.

Miserable cosa sería que una tan antigua ciudad fuese precipitada en el Orco. Que por permision de los dioses se viese esclava, hecha presa de las armas enemigas, afrentosamente asolada por el acheo, y vuelta en cenizas inertes. Que las mujeres ¡ay de mí! jóvenes y ancianas fuésemos llevadas por fuerza de las crenchas de nuestros cabellos á modo de yeguas, y desgarradas nuestras túnicas. Y en la desierta ciudad resonarian los apagados ayes de los cautivos moribundos. Ya ántes de que suceda tan funesta desdicha se llena de terror mi alma.

Y bien de llorar sería para las delicadas doncellas de-

jar sus casas por un camino odioso, ya agostadas por bárbara fuerza, que arrebató los frutos verdes aún, ántes que un legítimo hymeneo los gozase! ¡Qué por más dichoso tengo á quien muere, que no á estas sin ventura. ¡ Ay de mí! que ciudad entrada luégo padece muchos infelicísimos males! Los unos haciendo cautivos á los otros, y dándoles muerte, y llevando á todas partes el incendio; la ciudad entera toda ella envuelta é infestada de humo; miéntras el domador de los pueblos Ares atropella toda piedad, y sopla enfurecido.

Dentro de muros estrépito temeroso; fuéra una valla de picas que á modo de torre inexpugnable encierra á los vencidos. Al bote de lanza de un hombre cae muerto otro hombre. Resuena en el aire el vagido lastimero de los recien nacidos que espiran ensangrentando con su propia sangre el materno pecho que les sustenta. Tras de esto aquel correr codicioso de acá para allá, seguido de su hermano el pillaje. El afortunado, que hizo presa, se encuentra y topa con otro afortunado, rico de despojos, y el apocado, que va con las manos vacias, deseoso de su parte, incita á voces á quien como él va de vacío. Y no la buscan menor ni siquiera igual, sino cada cual mayor que la de los otros. ¿Qué podrá esperarse despues de esto?

Derramados por el suelo toda suerte de frutos son dolor de quien se los halla, y amargura de los ojos del ama cuidadosa. Revueltos en confuso monton, corren muchos en sórdidas y vilísimas ondas los regalados dones de la tierra. Las tiernas doncellas esclavas sufren con nuevo dolor, como á un enemigo más poderoso, el servil lecho de quien las logró por su buena fortuna. Su esperanza es que venga la sempiterna noche, y les libre de sus lastimosísimos dolores.

PRIMER SEMICHORO.

¡Oh amigas! hé ahí el espía que llega, y segun me parece

trae alguna nueva del ejército. Bien de prisa viene, y apretando el paso.

SEGUNDO SEMICHORO.

Y aquí está el rey en persona, el hijo de Edipo, á saber las nuevas que el espía tan oportunamente trae. Tambien á él apénas le deja la prisa fijar la planta en el suelo.

(Salen ETEOCLES y EL ESPÍA).

ESPÍA.

A ciencia cierta puedo decirte el estado de los enemigos, y qué puerta le cupo á cada cual en suerte. Ya Tydeo brama de furor frente á la puerta Precia. El adivino no le deja pasar las aguas del Ismeno porque las entrañas de las víctimas no le son favorables; y Tydeo fuera de sí y ansioso de pelear, se desata en voces, como hambriento leon en silbos al calor del mediodía y provoca con denuestos al sabio vate hijo de Oídeo, acusándole de retroceder medroso, con bajeza de ánimo, ante la pelea y la muerte. Y gritando así, sacude el triple penacho; la crinada cabellera hace negra sombra al yelmo, y bajo la trémula mano claman terror las resonantes y cóncavas labores de su broncíneo escudo. En él lleva esta arrogante empresa: un cielo, hecho á cincel, todo encendido por los astros, en medio del cual brilla resplandeciente la luna llena, gloria de las estrellas y ojo de la noche. De esta suerte está á la orilla del rio, y salta loco de ufanía con el soberbio aparato de sus armas, y vocea, y llama á combate, no de otro modo que fogoso corcel, en oyendo el són de la corneta, se ensaña con el espumante freno, y quiere lanzarse á la batalla. ¿Quien le opondrás? Una vez que la puerta de Preto sea forzada ¿quien será poderoso á hacerle frente?

ETEOCLES.

No me asusto yo de afeites de hombre ninguno; ni los motes hacen heridas, ni muerden penachos y sonoros cobres sin la lanza. Y en cuanto á esa noche que dices hay

en el escudo, resplandeciente con los astros del cielo, acaso esa locura pudiera ser profecía para alguno. Por que si cae sobre sus ojos la noche de la muerte, vendrá á ser esa arrogante empresa bien justa, y verdadera, y significativa para su mantenedor, y él agorero de su propia afrenta. Yo pondré contra Tydeo por defensor de esa puerta al virtuoso hijo de Astreo, de muy generosa sangre, honrador del trono del honor, y aborrecedor de jactanciosas frases. Tímido sólo para toda accion fea, jamas conoció la cobardía. Trae su estirpe de aquellos hombres nacidos de la siembra de Cadmo, que perdonó Ares, y es de pura raza thebana. Tal es Melanippo. Ahora Ares jugará á los dados la victoria, mas como quiera la ley de la sangre designa á Melanippo para defender de la lanza enemiga á la madre que le parió.

CHORO.

Así los dioses den ahora á mi mantenedor tan buena fortuna como justicia le asiste al alzarse en armas por la ciudad; pero temo ver el fin sangriento de los que van á morir por los que les son caros.

ESPÍA.

Sí, quieran los dioses darle buena suerte. La puerta de Electra tocóle á Capaneo, el cual es otro gigante mayor que el sobredicho, cuya arrogancia no razona á lo humano. Amenaza las torres con estragos que jamás permita la fortuna, y dice que, quiera el cielo ó no quiera, que él ha de destruir la ciudad, y que la ira misma de Zeus, que se clavase en el suelo á su paso, no le detendria en su camino. Para él lo mismo se le da de relámpagos y rayos que de los calores del mediodía. Tiene por empresa un hombre desnudo armado de encendida tea, y que dice en letras de oro: *Yo incendiaré la ciudad.* Contra un tal hombre como éste envia... Mas, ¿quién le hará cara? ¿Quién esperará sin temblar á hombre que viene tan arrogante?

ETEOCLES.

Ventaja sobre ventaja. La lengua es el verdadero acusador de los vanos pensamientos de los hombres. Capaneo amenaza, pronto á hacer lo que dice, y menosprecia á los dioses, y suelta su lengua con necia alegría, y, mortal como es, lanza á voces arrebatadas palabras que llegan hasta el mismo Zeus. Pero confio que ha de venir sobre él, y con razon, el ignífero rayo, y nada semejante á los ardores del sol de mediodía. Tan baladron y todo, contra él está designado un hombre que arde en coraje, el impetuoso Polyphonte, defensa bastante del puesto con el favor de su patrona Artemis y de los demas dioses. Dime otro de los destinados por la suerte para las restantes puertas.

CHORO.

Perezca quien se gloría lanzando tan terribles amenazas contra la ciudad. Que el golpe del rayo le destruya ántes que invada mis hogares, y me arroje con lanza soberbia de mi virginal retiro.

ESPÍA.

Voy, pues, á decir á quién señaló en seguida la suerte para otra de las puertas. Salió la tercer jugada del cobrizo fondo del yelmo, y fué para Eteoclo, á quien toca llevar su gente sobre la puerta de Neis. Él entónces hace revolverse á las yeguas, que relinchan impacientes bajo el freno, codiciosas de volar á las puertas. Los férreos bocados silban con rudo estilo, cubiertos del resuello espumoso que se exhala de las dilatadas narices. El escudo que lleva está pintado con nada humilde adorno: un hombre armado, que va subiendo los peldaños de una escala arrimada á una torre enemiga que quiere destruir; el cual vocifera estas palabras escritas: *Ni el mismo Ares podrá arrojarme de esta torre*. Envia tambien contra éste un hombre que sea capaz de apartar de Thebas el yugo de la esclavitud.

ETEOCLES.

Hé aquí á quien puedo enviar, y pienso que con alguna fortuna: á Megareo, hijo de Creon, del linaje de los hombres sembrados. Ya partió á su puesto. No ostentan sus manos pomposos alardes; pero no retrocederá por temor á estrepitosos relinchos de caballos fogosos, ántes bien ó morirá, pagando así á la patria la deuda de su crianza, ó se apoderará de los dos hombres y de la ciudad del escudo, y alhajará con estos despojos la casa de su padre. Cuéntame las baladronadas de otro; dí, y no omitas palabra alguna.

CHORO.

Pido á los cielos ¡oh defensor de mis hogares! que seas afortunado en tu empresa, y que les sea contraria á nuestros enemigos. Como ellos con enfurecido ánimo se desatan en amenazas insolentes contra la ciudad, así los mire airado Zeus justiciero.

ESPIA.

El cuarto, á quien corresponde la puerta de Athena Oncea, es el gigante de Hippomedonte, de desaforada estatura, que viene á nosotros con grandes voces. Como comenzase á voltear un enorme disco que trae, quiero decir, el círculo de su escudo, temblé de miedo; no diré lo contrario. Y no era ningun torpe el grabador de empresas que cinceló en él este asunto: Typhon arrojando por la igniespirante boca la negra humareda, ágil hermana del fuego. Y todo alrededor de la honda cavidad del disco, está todo él incrustado de entrelazadas madejas de serpientes. En cuanto á Hippomedonte, dá jubilosos alaridos de guerra, y lleno del furor de Ares corre á la lucha arrebatado y loco como una bachante, y despidiendo terror de sus ojos. Fuerza es guardarse bien de la acometida de un tal enemigo, que ya su arrogancia ha llevado el terror á aquella puerta.

ETEOCLES.

Ante todo, Pallas Oncea, que asiste en la ciudad vecina á esa puerta, perseguirá con su odio la insolencia de ese hombre, y le rechazará de sus polluelos como á dragon dañoso. Además el adversario quo se le ha elegido es el insigne hijo de Enopo Hyperbio, que está deseoso de probar su suerte en este trance de fortuna. Y nada hay que tacharle ni en la apostura, ni en el valor, ni en el arreo de las armas. Con razon los ha juntado Hermes, porque irán enemigo contra enemigo, y llevarán en sus escudos dioses enemigos. Pues si Hippomedonte tiene á Typhon respirando llamas, en el escudo de Hyperbio está sentado Zeus, firme y reposado, con el rayo ardiente en la diestra; y nadie vió todavía á Zeus vencido de vencedor alguno. ¡Y hé aquí cuánto vale la amistad de los dioses! nosotros estamos con los vencedores; ellos con los vencidos, porque si Zeus pudo más en la pelea que Typhon, así es natural que suceda ahora con los dos contrarios. Zeus que está en el escudo de Hyperbio, será su salvador segun reza la empresa.

CHORO.

Yo confio que quien lleva en el escudo y pone enfrente de Zeus una figura que le es odiosa, el cuerpo de un dios sepultado bajo la tierra, imágen por igual aborrecida de los hombres y de los eternos dioses, que ha de dejar su cabeza en nuestras puertas.

ESPÍA.

Que sea así. Pero voy á hablar del quinto, que está apostado en la puerta del Bóreas, junto al sepulcro del divino hijo de Zeus, Amphion. Jura por la lanza que sustenta, y que lleno de arrogancia tiene en mas veneracion que á un dios, y la quiere más que á las niñas de sus ojos, que á despecho de Zeus ha de asolar la ciudad de Cadmo. Quien así vocifera es un hombre de hermoso rostro, casi niño, áun no salido de la mocedad, retoño de una madre ha-

bitadora de las selvas. Apénas apunta en sus mejillas el ligero bozo, que con la edad crece y se torna espesa barba; pero de niño sólo tiene rostro y nombre. Allá está retándonos, con la fiereza en la mirada y la crueldad en el corazon. Y tampoco éste se llega á nuestras puertas sin alardear de jactancioso. Juega un ancho y broncíneo escudo, que defiende en redondo su cuerpo, y en él lleva la figura de la afrenta de nuestra ciudad; la Esphinge carnicera, hecha de bulto y con primoroso arte claveteada, y toda resplandeciente. Bajo sus garras tiene un Cadmeo, de modo que contra él vengan la mayor parte de nuestros dardos. Mas no parece que el árcade Parthenopo viene á hacer tráfico de la guerra, y deshonrar el término de una larga jornada. Extranjero educado en Argos este tan valeroso guerrero, por pagar á los Argivos los cuidados de su crianza, amenaza ahora nuestras torres con estragos que jamás cumplan los dioses.

ETEOCLES.

¡Si alcanzasen de los dioses para sí lo que contra nosotros piensan con esas sus impías vanidades! ¡A buen seguro que no pereciesen todos con entera y miserabilísima ruina! Tambien para ese, que tú dices el Arcade, hay un hombre nada jactancioso, pero cuya mano sabe lo que hay que hacer; Actor, hermano del que he nombrado ántes, el cual no dejará que una vana lengua sin obras corra suelta dentro de nuestros muros para aumento de nuestras desdichas, ni que éntre jamás quien ostenta en el enemigo escudo la imágen de una fiera, el más aborrecido de los monstruos, que cuando se halle puesta á la espesa nube de dardos que sobre ella irán de la ciudad, se revolverá acusadora contra quien la lleva. Con la voluntad de los dioses, saldrán verdades mis palabras.

CHORO.

Tus razones penetran hasta el fondo de mi pecho; pero

los cabellos se me erizan de horror al oir las soberbias amenazas de esos hombres impíos y arrogantes. ¡Así hagan los dioses que perezcan en esta tierra!

ESPÍA.

El sexto, de quien hablaré al punto, es Amphiareo el adivino, varon prudentísimo, y en el combate por extremo valeroso. Apostado frente á la puerta Homoloidea, ahora maldice á Tydeo el violento; ahora clavando airado sus ojos en ese tu hermano, desdichado juguete del destino, párte en dos su nombre por afrenta, y le grita: «¡Polynices, homicida, perturbador de la república, autor de todos los males de Argos, evocador de las Erinnas, ministro de la Muerte, y para Adrastro consejero de estas maldades! ¡Cierto, prosiguen sus labios, que tal hazaña será agradable á los dioses, y para los que nos sucedan hermosa de contar y de oir! ¡Arrojar sobre la patria un ejército extraño, y asolar la ciudad de tus padres y los templos de los dioses de tu propia tierra! ¿Qué sentencia habrá que haga enmudecer la causa de una madre! ¡Cómo ha de estar jamás de tu parte la patria entregada por obra tuya al hierro enemigo! Adivino de mi propia suerte, bien sé que he de quedar sepultado en este suelo, y le he de fecundar con mis despojos. Peleemos, sin embargo, que no temo muerte deshonrosa.» Así dice el adivino, jugando un escudo todo de cobre, bien forjado, pero en cuyo centro no campea empresa alguna. No quiere parecer el mejor, sino serlo, cuidadoso de coger los frutos del hondo surco que la sabiduría abrió en su mente, del cual brotan las cuerdas resoluciones. Aconséjote que contra este hombre despaches adversarios diestros y valerosos; que es temible el que venera á los dioses.

ETEOCLES.

¡Ah! destino, que asocias á un hombre justo con los más impíos de los mortales! ¡Cierto que en toda empresa nada hay peor que la mala compañía, y su fruto es bien desabrido!

El campo de la maldad rinde por cosecha la muerte. Embárquese el bueno con navegantes malvados y puestos á toda mala obra, y perecerá con toda aquella ralea aborrecida de los dioses. O que el justo viva entre hombres inhumanos y olvidadizos de los dioses, y se hallará cogido en la misma red que ellos, y como ellos caerá, y con razon, derribado por el divino azote que alcanzará á todos. Hé aquí ahora este vate; hablo del hijo Ecleo; varon prudente, bueno, justo y piadoso; profeta insigne, confundido mal de su voluntad con estos hombres impíos y procaces, que hacen tan larga expedicion para haber de volverse huyendo; pues Zeus mediante, con ellos sufrirá la misma funestísima suerte. Imagínome que no ha de atacar las puertas; no por cobardía ni por flaqueza de ánimo, mas porque sabe que ha de perecer en lucha. Si es que de algun fruto tienen que ser para él los oráculos de Loxias, el cual há por costumbre siempre callar ó decir verdad. No obstante, contra él pondremos un hombre que guardará la puerta; al esforzado Lasthenes, que no da cuartel; en el entendimiento anciano; en el cuerpo mozo y de bríos; en el mirar pronto; y nada tardo de manos para llevarlas á la siniestra y tirar de la desnuda lanza. En cuanto á la victoria... sólo el cielo puede darla á los hombres.

CHORO.

Escuchad, dioses, nuestras justas plegarias, y haced que la victoria sea de la ciudad. Volved los desastres de la guerra contra los invasores de nuestro suelo. ¡Que Zeus los arroje de nuestras torres, y los aniquile con su rayo!

ESPÍA.

Diré, en fin, el que viene sobre la séptima puerta: es tu propio hermano. ¡Qué de maldiciones echa contra la ciudad, y qué desdichas le promete! Que en asaltando nuestras torres; luego que se haga proclamar en la comar-

ca á voz de pregon, y que entone el triunfal pean, celebrador de nuestra ruina, que correrá á encontrarse contigo; y que, ó te matará, aunque muera sobre tu mismo cuerpo, ó que si vives, que se ha de vengar de tí con un deshonroso destierro como aquel con que tú le afrentaste. Tales amenazas lanza á voces el arrebatado Polynices, é invoca á los dioses gentilicios de la tierra patria por que miren á sus súplicas. Y tiene un escudo recien forjado, de hermosa hechura, encima del cual lleva un doble emblema esculpido con todo arte. Es una mujer que va guiando grave y serena á un hombre hecho de oro, al parecer soldado; la cual dice, al tenor de la leyenda: *yo soy la Justicia*; y *volveré del destierro á este hombre*; *y tendrá la ciudad patria, y la posesion de la casa de sus padres*. Esto es lo que trazan nuestros enemigos. Tú ahora ve á quién piensas despachar contra Polynices. Porque jamás tendrás que reprender á este hombre por sus noticias, pero tú solo eres quien ha de entender de regir la nave de la ciudad.

ETEOCLES.

¡Oh raza mia de Edipo, digna de llanto, por los dioses enloquecida y por los dioses grandemente odiada! ¡Ay de mí, que al fin se cumplen hoy las maldiciones de padre! Mas no es hora esta de llorar y dolerse; no salgan de aquí más insoportables lamentos. Polynices, merecedor del nombre que tienes, yo te digo que pronto veremos cómo se cumplen tus emblemas y si las letras de oro del escudo, tan vanas como tu orgullo necio, te restituyen en la ciudad. Porque si la Justicia, esa vírgen hija de Zeus, acompañase tus obras y pensamientos, por ventura pudiera suceder así. Pero ni cuando saliste del obscuro seno de tu madre, ni en la niñez, ni en la mocedad, ni al cerrar de barba, nunca jamás te creyó digno ni de mirarte. Y no pienso que ha de ponerse de tu lado para oprimir á la patria; que no haria verdadero su nombre sino ántes falsísimo, si asistiese á

quien por condicion está pronto á toda mala obra. En esta confianza, yo iré á encontrarme con él; yo mismo. ¿Y qué otro con más justicia que yo? Yo iré contra él; príncipe contra príncipe, hermano contra hermano, enemigo contra enemigo. Trae cuanto ántes los botines de campaña, la lanza y el escudo para las piedras.

(Váse el ESPÍA.)

CHORO.

¡Oh Eteocles, para mí el más querido de los hombres! ¡oh hijo de Edipo, no quieras hacerte semejante en condicion á quien tan feamente has denostado! Que Argivos y Cadmeos vengan á las manos; baste con esto. Sangre es que puede expiarse. ¡Pero la muerte de dos hermanos asi suicida!... No hay vejez para tal mancha.

ETEOCLES.

Cualquier mal que me aviniere, como sea sin ignominia, venga en buen hora; que en la muerte está el único bien. Mas no dirás que hay gloria en lo que sobre desdicha es vergüenza.

CHORO.

¿Y áun lo intentas, hijo? No te arrastre esa funesta y loca ánsia de pelea que llena tu alma. Desecha de tí ese primer impulso de una mala pasion.

ETEOCLES.

Pues que el cielo da prisa por el desenlace, láncese viento en popa á las ondas del Cocyto, que son su herencia, toda esta raza de Laio aborrecida de Phebo.

CHORO.

Es un cruelísimo deseo ese que te punza y muerde, y te incita á cometer un homicidio de bien amargos frutos; á derramar una sangre que para tí es sagrada.

ETEOCLES.

No; es la maldicion de mi padre que se apercibe ya á cumplirse. Llena de odio y con los ojos secos y sin lágri-

mas, llégase á mi lado y me grita: Primero la venganza y despues la muerte.

CHORO.

Pero tú no la provoques. Por guardar una vida inocente no has de ser motejado de cobarde. Ni Erinna descarga sobre nuestra morada su negra tormenta, cuando las manos se conservan puras, para que nuestras ofrendas sean aceptas á los dioses.

ETEOCLES.

Ya los dioses no se curan de nosotros. Además, que ha de poner admiracion el beneficio que traerá nuestra muerte. ¿A qué, pues, andamos halagando todavía á nuestro mortal destino?

CHORO.

Sí, ahora que te estrecha. Porque ese mal espíritu que agita tu alma, quizá mudándose con el tiempo se vuelva en viento más blando; pero ahora está hirviendo aún.

ETEOCLES.

Es la maldicion de Edipo que se agita hirviente. ¡Harto verdaderas son esas visiones de nocturnos fantasmas que se me aparecen partiendo la herencia de mi padre!

CHORO.

Créete de mujeres por más que no les tengas amor.

ETEOCLES.

Podeis decir cosas que sean de hacer, pero sin hablar mucho.

CHORO.

No tomes el camino de la séptima puerta.

ETEOCLES.

Tus palabras no quebrantarán la resolucion de mi ánimo airado.

CHORO.

. . . .

ETEOCLES.

Justa ó no, los dioses honran siempre la victoria.

CHORO.

....

ETEOCLES.

Lenguaje es ese que un soldado no puede aprobar.

CHORO.

¿Quieres, pues, gozarte en la sangre de tu propio hermano?

ETEOCLES.

Si los dioses me lo conceden, no escapará él de la muerte.

(Váse ETEOCLES.)

CHORO.

¡Estoy transida de terror! Esa diosa, ruina de las casas y en nada igual á los otros dioses; la de los decretos infalibles; la vaticinadora de infortunios; esa Erinna invocada por un padre, va al fin á cumplir las airadas imprecaciones del insensato Edipo. La discordia, que perderá á sus hijos, precipita el desenlace.

¡El hierro extranjero, venido de los Chalybes de la Escythia, será el fiero y cruel partidor de la hacienda paterna, que hará las suertes, y á cada uno le dará para que habite, en vez de dilatados dominios, la tierra que pueda ocupar despues de muerto.

Cuando heridos y despedazados con mutuos y mortales golpes, caigan ya sin vida; luego que el fondo mismo de la tierra haya bebido su roja sangre, ya negra y cuajada, ¿quién ofrecerá sacrificios expiatorios? ¿quién lustrará sus cuerpos? ¡Oh desdichas nuevas de esta casa, que venis á juntaros con sus antiguos males!

Con aquella vieja culpa de Laio, bien pronto castigada, y que hoy vive en su tercera generacion. Por tres veces habíale advertido Apollo desde aquella ara de Pythia, centro

de la tierra, que muriese sin hijos si queria ver salva á la ciudad. Dejóse él vencer de temerarios consejos de amigos; fué contra la voluntad del dios, y engendró su propia muerte; á Edipo el parricida, que osó sembrar una estirpe sangrienta en la sagrada tierra de su madre donde fué sustentado. La demencia juntó á los insensatos esposos, y á modo de un mar trajo sobre nosotros olas de males. Cayó la una, y otra más terrible se levanta ahora, y muge en torno á la popa de la ciudad. Tan sólo una tabla de salvacion hay de por medio; el espesor de una torre; y no para mucho, que bien me temo que con sus reyes va á caer tambien Thebas.

¡Cumplidas están ya las antiguas maldiciones! ¡Ya se hacen las funestas paces! Las calamidades cuando vienen no pasan de largo, sino que descargan. Afanoso el hombre, amontona sobre el bajel riquezas en demasía, y luego tiene que arrojarlas de lo alto de la popa. Porque ¿á quién admiraron más los hogares de sus conciudadanos y la pública Agora henchida de atropellada muchedumbre? ¿A quién dieron más honor y gloria que á Edipo cuando limpió la comarca de la peste que le arrebataba sus hombres? Mas así que el infeliz se dió razon de su miserable consorcio, no pudiendo llevar su dolor, y lleno el pecho de rabia, añade á sus males otros dos males nuevos. Con bárbara furia arranca con la mano parricida aquellos sus ojos que tenian que encontrarse con el rostro de sus hijos, y ¡ay de mí! horrorizado de su nefanda obra lanza tremendas maldiciones sobre los que engendró. ¡Que alguna vez dividan entre sí espada en mano la herencia de sus padres! Tiemblo que la veloz Erinna váya á cumplirlas ahora.

(Sale un Mensajero.)

MENSAJERO.

Tened buen ánimo, hijas con tanto regalo criadas por vuestras madres. La ciudad escapó del yugo de la servi-

dumbre. Vinieron por tierra los fieros de aquellos hombres arrogantes; Thebas boga ya por mar serena, y el fondo del bajel no se ha abierto al contínuo azotar de las olas. Las torres se mantienen en pié y nos escudan; habíamolas asegurado con defensores poderosos cada cual de ellos para guardar la que le estaba encomendada.

En lo más hemos tenido buen suceso: en seis de las puertas; pero de la séptima se ha apoderado el augusto Apollo, sagrado guia de los siete príncipes, haciendo así que en la raza de Edipo llegue á cumplirse el castigo de la antigua temeridad de Laio.

CHORO.

¿Qué nuevo desastre es ése que ha venido sobre la ciudad?

MENSAJERO.

La ciudad está en salvo; pero los reyes que fueron engendrados do una misma sangre...

CHORO.

¿Quiénes? ¿Qué dices? Túrbase mi mente con el terror que me ponen tus palabras.

MENSAJERO.

Vuelve en tí ahora, y escucha. La raza de Edipo...

CHORO.

¡Ay de mí desdichada, que soy adivina do males!

MENSAJERO.

La tierra ha bebido su sangre, que derramaron el uno contra el otro.

CHORO.

¡Y hasta ahí llegaron! ¡Espantable crímen! Pero... ¡acaba!

MENSAJERO.

Murieron los dos dándose mutua muerte.

CHORO.

¡Y así con las manos fraternales se han arrancado la vida!

MENSAJERO.

Demasiado cierto es. Revolcados quedan en el polvo.

CHORO.

¡Y así á los dos juntos los esperaba un mismo destino!

MENSAJERO.

Sí, él acabó por fin con la infeliz raza. ¡Cosas para ser celebradas con alegrías y con llanto! Salva está Thebas; pero los príncipes, los dos caudillos hermanos se sortearon con el bien forjado hierro escytha la plena posesion de sus riquezas, y tendrán cuanto de tierra puedan ocupar en su sepultura, con que habrán alcanzado los funestos votos de su padre.

(Vase.)

CHORO.

¡Oh gran Zeus! ¡oh dioses tutelares de la ciudad, que habeis defendido estas torres de Cadmo! ¿Por ventura deberé yo alegrarme y celebrar con regocijadas voces la salvacion de Thebas, libre ya de todo riesgo, ó lloraré á esos tristes é infortunados caudillos, últimos de su raza? ¡Bien cumplieron con sus nombres; que con harta fama y reñida pelea han perecido llevados de su impío consejo!

¡Oh negra maldicion de la raza de Edipo al fin cumplida! Un hielo de muerte se derrama por todo mi corazon. Fuera de mí como una tyada, rompo en funerario canto vertiendo lágrimas sobre los ensangrentados cuerpos de los que tan miserablemente han acabado. ¡Cierto que con mal síno se cruzaron sus lanzas!

Llegó á cumplirse la palabra de maldicion de un padre; no ha faltado, no. La terca resolucion de Laio ha dado fruto. Y mis ánsias por la ciudad no cesan; que están aún en todo su rigor los oráculos de los dioses.—¡Oh príncipes dignos de perpétuo llanto, ved ahí la inaudita hazaña que habeis acometido! (Traen á la escena los cuerpos de Eteocles y Polynices.) Ya están aquí; no las palabras, sino las ca-

lamitosas y lastimeras realidades. Hélas ahí, que ellas mismas se ofrecen á nuestros ojos. Patente está la relacion del mensajero. ¡Dobles congojas! ¡Dobles víctimas de un mutuo homicidio! Dobles males, compartidos entre dos sin ventura. Es la ruina, que hoy quedó consumada. ¿Y qué diré yo sino que en esta casa hacen su habitacion infortunios sobre infortunios? Ea, amigas, al viento de los gemidos, golpead con ambas manos vuestra cabeza, é imitad el acompasado batir de los remos, propicio són para los navegantes que de contínuo hace vogar por el Acheronte la gemebunda barca de negras velas hácia la region donde nunca fijó Apollo su planta; lugar sin luz que á todos los mortales recibe, y siempre está con las fauces abiertas, hambriento de devorarlos. (Salen ANTÍGONA é ISMENE.) Pero mirad aquí á Antígona é Ismene, que vienen á un amargo oficio; á endechar sobre sus dos hermanos. Sin duda que dejarán que salga del fondo de su amoroso pecho el justo dolor que las atormenta, mas razon es que ántes de su canto entonemos nosotras el lúgubre y desapacible hymno de las Erinnas y que luego cantemos el odioso cántico de Ades. ¡Ay hermanas, las de más infelices hermanos de cuantas ceñimos nuestras vestiduras con femenil cíngulo, no imagineis que hay engaño en mis lágrimas y sollozos, sino que mis ayes salen del fondo de mi pecho!

(Divídese el CHORO.)

PRIMER SEMICHORO.

¡Ay, ay temerarios, á quienes ni persuadieron amigos, ni quebrantaron tribulaciones! ¡Desdichados, que por la fuerza quisísteis haceros dueños de la casa de vuestros padres!

SEGUNDO SEMICHORO.

¡Desdichados, sí, que con ruina de su casa hallaron desdichada muerte!

PRIMER SEMICHORO.

¡Ay, ay, destructores de los muros de vuestra casa,

que en un amargo reinar teniais puestos los ojos; ya habeis dirimido con el hierro vuestras discordias!

SEGUNDO SEMICHORO.

¡Bien cumplió la formidable Erinna la maldicion de vuestro padre Edipo!

PRIMER SEMICHORO.

¡Los dos pasado de parte á parte el costado izquierdo!

SEGUNDO SEMICHORO.

Sí; pasados de parte á parte costados que salieron de unas mismas entrañas.

PRIMER SEMICHORO.

¡Ay, ay infelices! ¡Ay, maldiciones que habeis traido un mutuo fratricidio!

SEGUNDO SEMICHORO.

¡Herida que los pasó de parte á parte!

PRIMER SEMICHORO.

¡Herida que los hirió en su cuerpo y en su casa!

SEGUNDO SEMICHORO.

Con el indecible furor de la fatal discordia, invocada por la imprecacion de un padre.

PRIMER SEMICHORO.

Los gemidos invaden la ciudad; gimen las torres; gime este suelo, que amaba á sus dos hijos. Ahí quedan para los que vengan despues las riquezas que á esos infelices les trajeron la discordia, y á la fin la muerte.

SEGUNDO SEMICHORO.

Lleno de ira el pecho, partieron entre sí esas riquezas de modo que cada cual tuviese igual parte; pero sus amigos no dejarán de maldecir el hierro que los concertó, y que á ninguno hizo gracia de la vida.

PRIMER SEMICHORO.

Sí, ahí están muertos á hierro.

SEGUNDO SEMICHORO.

Y abiertas á hierro los esperan... Acaso alguno pregun-

tará qué. ¡Dos suertes de tierra cavadas en la sepultura de sus padres!

PRIMER SEMICHORO.

Hasta la que fué su morada envian sus ecos mis desconsolados ayes; ayes por ellos; ayes por mí, y por mis propias desventuras. Duelo cruel, que huye toda odiosa alegría, y hace que con no fingida pena desfallezca el corazon, y se deshaga en lágrimas por los dos príncipes hermanos.

SEGUNDO SEMICHORO.

Más sea lícito decir de los tristes, que ellos fueron causa de grandes males para sus conciudadanos y para esas invasoras haces de extranjeros que en inmensa muchedumbre han perecido en la pelea.

PRIMER SEMICHORO.

¡Infeliz de la que los parió, sobre todas cuantas mujeres llevaron nombre de madres! Que recibió por esposo á su propio hijo, y de él concibió á los que así acabaron ahora matándose el uno al otro con aquellas manos nacidas de un mismo seno!

SEGUNDO SEMICHORO.

Sí, los dos á quienes un mismo seno habia concebido, muertos quedan á la vez por una herencia amarga, en furioso combate que ha puesto fin á su querella.

PRIMER SEMICHORO.

Ya la enemistad cesó, y en la sangrienta y empapada tierra se juntaron sus vidas. ¡Ahora sí que son de una sangre!

SEGUNDO SEMICHORO.

Cruel dirimidor de discordia es el huésped del otro lado del mar, el agudo hierro al fuego forjado. Cruel tambien es Ares, é inicuo partidor de riquezas, que ha sacado verdadera la maldicion de un padre.

PRIMER SEMICHORO.

¡Míseros de ellos, que cada uno tiene la parte de infor-

tunios que le regaló Zeus, y bajo su cuerpo una riqueza sin fondo: la tierra!

SEGUNDO SEMICHORO.

¡Oh casa en desastres fecunda! Todo acabó.—Ya toda esta raza entera ha desaparecido. Las Furias de la maldicion paterna lanzan con desapacible són agudos alaridos de triunfo. Ate ha erigido su trofeo en la puerta donde los dos hermanos se pasaron con las mortales lanzas, y, vencedor de ambos, reposa el Destino.

ANTÍGONA.

(Dirigiéndose al cuerpo de POLYNICES.)

Tú diste y recibiste la muerte.

ISMENE.

(Dirigiéndose al de ETEOCLES.)

Tú has muerto matando.

ANTÍGONA.

A hierro mataste.

ISMENE.

A hierro moriste.

ANTÍGONA.

¡Qué miserias has procurado!

ISMENE.

¡Qué miserias has padecido!

ANTÍGONA.

¡Salid, gemidos!

ISMENE.

¡Salid, lágrimas!

ANTÍGONA.

Mataste, y ahora yaces tendido delante de mis ojos

ISMENE.

Caiste envuelto en sangre, y así te ofreces á mí, sangriento y sin vida.

ANTÍGONA.

¡Ay!

ISMENE.

¡Ay!

ANTÍGONA.

El dolor enajena mi mente.

ISMENE.

Dentro del pecho angústiase el corazon.

ANTÍGONA.

¡Ah, ah, merecedor de ser llorado por siempre!

ISMENE.

¡Y tú tambien, desdichado entre los desdichados!

ANTÍGONA.

De mano amiga recibiste la muerte.

ISMENE.

Tú diste muerte al amigo.

ANTÍGONA.

Doble desastre que referir.

ISMENE.

Doble desastre que considerar.

ANTÍGONA.

Doble afliccion, que está aquí, ¡á mi lado!

ISMENE.

Desgracias de hermano, desgracias hermanas tambien, que me hacen vecindad desdichada.

ANTÍGONA.

¡Horrendo de decir!

ISMENE.

¡Horrendo de mirar!

CHORO.

¡Oh Parca, funesta distribuidora de infortunios! ¡Oh veneranda sombra de Edipo, negra Erinna; y cuán formidable eres!

ANTÍGONA.

¡Ay!

ISMENE.

¡Ay!

ANTÍGONA.

¡Qué de horrendos males...

ISMENE.

Le ofreció á éste su hermano de vuelta del destierro.

ANTÍGONA.

¡Y despues que le mató, no entró en Thebas!

ISMENE.

Y cuando parecia haberse salvado, perdió la vida.

ANTÍGONA.

¡Sí la perdió!

ISMENE.

¡Y quitó á éste la suya!

ANTÍGONA.

¡Mísera raza!

ISMENE.

¡Calamidad miserable!

ANTÍGONA.

Desgracias gemelas dignas de lastimosísimo duelo.

ISMENE.

Torrente irresistible de males que saltan los unos sobre los otros.

ANTÍGONA.

¡Horrendo de decir!

ISMENE.

¡Horrendo de mirar!

CHORO.

¡Oh Parca, funesta distribuidora de infortunios! ¡Oh veneranda sombra de Edypo, negra Erinna, y cuán formidable eres!

ANTÍGONA.

¡Bien lo sabes tú, que experiencia hiciste de ella!

ISMENE.

Y tú, que no lo aprendiste más tarde.

ANTÍGONA.

Cuando volviste á la ciudad.

ISMENE.

Cuando lanza en mano le provocaste.

ANTÍGONA.

¡Ay dolor!

ISMENE.

¡Ay desdichas!

ANTÍGONA.

Para mi casa y para la patria.

ISMENE.

¡Ay, y más aún para mí!

ANTÍGONA.

¡Ay acaudillador de estas discordias!

ISMENE.

¡Ay príncipe sin ventura!

ANTÍGONA.

Los dos dignos de lástima sobre todos los hombres.

ISMENE.

Caisteis, ¡ay de mí! bajo la maldicion de un padre.

ANTÍGONA.

¡Ay de mí! El destino os arrastró al crímen.

ISMENE.

¡Ay! ¿En qué lugar daremos tierra á sus cuerpos?

ANTÍGONA.

¡Ay! En el lugar más honrado.

ISMENE.

¡Oh! ¡sí! Reposen los infelices junto á su padre!

(Sale un PREGONERO.)

PREGONERO.

Segun mi deber, os anuncio el juicio y sentencia de los magistrados del pueblo de Cadmo: Eteocles, que amó á su

patria, recibirá en esta tierra honrada sepultura. Él, por defendernos de enemigos, delante de nuestra ciudad arrostró la muerte; él ha sido hallado puro y sin tacha en presencia de la religion de sus padres; él murió allí donde para un jóven guerrero es hermoso el morir. Ahí teneis lo que me está mandado que anuncie respecto de Eteocles; mas en cuanto á su hermano Polynices, que su cadáver insepulto sea arrojado fuera de aquí á que le devoren los perros como á quien habria sido el asolador de la tierra de Cadmo, si no hubiese salido un dios al encuentro de su lanza. Pero áun despues de muerto sufrirá la expiacion el sacrílego; ese, que en deshonor de los dioses, arrojó invasor ejército sobre su patria con el ánsia de su conquista. Así se tiene por justo que lleve el premio, recibiendo de las hambrientas aves de rapiña ignominiosa sepultura; y que ni con piadoso oficio manos amigas ningunas echen sobre su cuerpo amontonada tierra; ni tenga funerario culto de endechas y plañidos, ni le paguen los suyos tributo de honrosas exequias. Tal es la sentencia del Senado Cadmeo.

ANTÍGONA.

Pues yo les digo á esos mismos que están al frente de la ciudad, que si nadie más quiere venir conmigo á sepultarle, yo le sepultaré, yo. Yo arrostraré el peligro por dar sepultura á mi hermano, y no me avergonzaré de haber negado obediencia á la ciudad en esto. Son muy poderosas aquellas entrañas donde á los dos nos engendraron una madre infeliz y un padre sin ventura! Y así, alma mia, tú que áun estás sobre la tierra, toma parte, y de voluntad, y con afecto de hermana, en el infortunio de quien ya es muerto. No sepultarán los lobos sus carnes en los hondos vientres; que ninguno se lo imagine. Aun mujer como soy, yo misma encontraré como le abra la fosa y como le forme un túmulo; yo misma le llevaré en mis

brazos, y le envolveré en los anchos pliegues de este velo de finísimo lino cysino. Y nadie mande lo contrario. (Dirigiéndose al cuerpo de POLYNICES). Descansa; medio habrá de ponerlo por obra.

PREGONERO.

Te prevengo que no lo intentes contra el voto de la ciudad.

ANTÍGONA.

Te prevengo que no me notifiques decretos inútiles.

PREGONERO.

¡Qué arrogante es la plebe luego que escapa del peligro!

ANTÍGONA.

Sea arrogante. Pero no quedará insepulto mi hermano.

PREGONERO.

¿Y honrarás tú con la sepultura á quien la ciudad tiene por enemigo?

ANTÍGONA.

Aun no recibieron sus hechos marca alguna de manos de los dioses.

PREGONERO.

Antes que pusiese á la ciudad en peligro, cierto que nó.

ANTÍGONA.

Habia padecido sin razon, y volvió males por males.

PREGONERO.

Mas por uno cometió el crímen contra todos.

ANTÍGONA.

La diosa Discordia es siempre la última que habla. Yo le sepultaré. No hables más.

PREGONERO.

Sigue pues llevándote sólo de tu consejo; mas en cuanto á mí te lo prohibo.

CHORO.

¡Ay ay! ¡oh Erinnas, que así os ufanais con vuestras obras; peste, que arruinas los linajes, y ahora has destrui-

do de raíz toda la raza de Edipo! ¿En qué pararé? ¿Qué hacer yo? ¿Qué partido tomar? (A POLYNICES.) ¿Cómo me determinaré á no llorarte, ni acompañar tu cuerpo hasta la sepultura? Mas tiemblo, y retrocedo por temor á los ciudadanos... (A ETEOCLES.) Tú á lo ménos tendrás muchos que te lloren; pero este infeliz irá sin otro duelo ni llanto que las lágrimas de una hermana! ¿Quién habrá que pueda resignarse á esto?

(Divídese el CHORO.)

PRIMER SEMICHORO.

Haga lo que quiera la ciudad con los que lloran á Polynices; nosotras iremos con Antígona, y le haremos las exequias, y le daremos sepultura. Su duelo toca tambien á toda la raza de Cadmo; y en punto á justicia á las veces el pueblo muda de pareceres.

SEGUNDO SEMICHORO.

Pues nosotras con éste, como á una mandan la ciudad y la justicia. Porque despues de los felices y del poder de Zeus, él fué sobre todos quien salvó de la ruina á la ciudad de Cadmo; él quien contuvo la ola de extranjeros próxima á inundarla.

LOS PERSAS.

LOS PERSAS.

ARGUMENTO.

Hablando de las tragedias de Eschylo, cita Glauco el primer verso de una de Phrynicho intitulada *Las Phenicias:*

Estos del Persa son, há tiempo ausente,

de la cual dice que fué imitacion *Los Persas*, salvo que en la una abre escena un eunucho, que anuncia la derrota de Xerxes miéntras alfombra el estrado para los consejeros que van á reunirse; y en la otra prologuiza el choro de ancianos. La escena de la accion es junto á la tumba de Darío, y el argumento como sigue: El rey Xerxes, con poderoso ejército, marchó sobre Grecia á la cabeza de innumerable gente de á caballo, y con mil doscientas veintiuna naves; mas vencido en Platea por tierra y en Salamina por mar, atravesó en huida la Thessalia, y se metió en Asia. Y es de saber que los Griegos tan sólo tenian trescientas naves.

La primera invasion de los Persas, bajo Darío, habia tenido desastroso término en Marathon; la segunda, bajo Xerxes, túvole en Salamina y Platea, siendo Themístocles caudillo y orador de los Athenienses que les habia mandado armar naves y ponerlas enfrente de las de Xerxes, con lo cual le vencieron. Pues como Apollo hubiese respondido á los de Athenas, que consultaban á sus oráculos sobre el modo de vencer á los invasores, que esto habia de ser labrando muros de madera, ellos entendieron que habian de levantarlos en vez de los de piedra, que defendian la ciudad; pero Themístocles les dijo que no era así como tendrian cumplimiento los oráculos del dios, sino armando bajeles, los cuales muchas veces con sus propios muros salvan á los ciudadanos.

Padre de este Xerxes fué Darío, rey de los Persas, y su madre Atossa. Nótese bien, porque hubo tres Daríos; el primero el hijo de Hystaspes, que por eleccion reinó sobre los Persas, y fué padre de Xerxes el que marchó contra los Griegos; el segundo, el padre de Artaxerxes, llamado Syro ó Notho, y el último, Darío el destronado por Alexandro hijo de Philippo. Algunos hablan de un cuarto Darío.

En el archontado de Menon fué cuando Eschylo ganó el premio de la tragedia con su tetralogia: *Phineo*, *Los Persas*, *Glauco Potino* y *Prometheo*.

PERSONAJES DE LA ACCION.

CHORO DE ANCIANOS.
ATOSSA.
UN MENSAJERO.
LA SOMBRA DE DARÍO.
XERXES.

La escena es en Susa, delante del palacio real de Persia y de la tumba de Darío.

Aparece el CHORO DE ANCIANOS.

CHORO.

Hénos aquí á los que somos llamados los Fieles, entre aquellos Persas que marcharon contra la Hellada; á los custodios de estos espléndidos y dorados palacios, á quienes por la dignidad de las canas nos eligió el hijo de Darío, el mismo rey Xerxes nuestro señor, para que velásemos por su reino. Agitado ya el corazon salta en el pecho presagiando males sobre la vuelta del rey y de aquel su ejército que salió de aquí con dorada y magnífica pompa. Partió toda la flor de los hijos de Asia, y en vano es que clamen por ellos sus lastimeras voces; ni un mensajero, ni un posta llega á la capital de los Persas. Desampararon sus ciudades, y partieron los de Susa y los de Agbatana, y los que habitan la antigua fortaleza de Cissia; de ellos á caballo, de ellos en naves, de ellos con lento caminar, á pié y en apretadas haces formando el grueso del ejército. Tales corrieron á la guerra, Amistres, y Artaphrenes, y Megabates, y Astaspes, caudillos de los Persas, reyes súbditos del gran rey, que van al cuidado de esa expedicion poderosa. Diestros en el arco, jinetes expertos, en la presencia formidables, y por la arrojada resolucion de su

ánimo temibles en la pelea. Y con ellos, Artembares, que combate á caballo; y Masistes, é Imeo el valeroso, buen flechero; y Pharandaces, que con mano firme rige el carro de guerra, y los que envia el ancho Nilo de vivíficas aguas; Susiscanes, y Pegastagon, egipcio de nacimiento; y el poderoso Arsames, gobernador de la sagrada Memphis; y Ariomardo, que guarda á la antigua Thebas; y la innumerable multitud de prácticos remeros que habitan junto á las lagunas del Delta. Y van despues la turba de los delicados Lydios, que tienen bajo de sí á todos los pueblos del continente; á los cuales rigen dos reyes, Mitrogathes y el valeroso Arcteo. Y la opulenta Sardes lanzó á la guerra grande copia de carros de cuatro y seis caballos, que hacen espectáculo temeroso. Los que se avecinan al sagrado Etmolo aseguran que han de echar sobre la Hellada el yugo de la esclavitud; Mardon y Tharybis los de incansable lanza, y sus Mysios de certeros dardos. Babylonia la espléndida envia á modo de un rio de innumerables hombres todos mezclados, y de gente de mar, orgullosa de la fina puntería de sus flechas. Y en fin, los pueblos todos de Asia, armados de sus mortales dagas, siguen luego bajo la veneranda conducta de su rey. De esta suerte ha partido la flor de los hijos de Persia, y esta tierra de Asia, que los crió, llóralos con amor ardentísimo; y las madres y las esposas cuentan temblando los largos dias de un tiempo que no se acaba jamás.

Ya ha pasado el asolador ejército real á la vecina costa frontera. Convirtió el estrecho de Helles la Athamantea en bien claveteado puente de naves, amarradas con cuerdas de lino, y echóle al mar sobre la cerviz el yugo de su dominacion.

Y el señor de la populosa Asia lanza con furia sobre el continente su prodigioso rebaño de pueblos por dos partes á la vez; por mar y por tierra, confiado en el valor y

firmeza de sus capitanes. Él, hijo de esta raza nacida de la lluvia de oro; él, hombre igual á los mismos dioses.

Fulgura en sus ojos la sombría mirada del sangriento dragon; dueño de miles de brazos, de miles de naves, dispara su carro syrio, y lleva contra los guerreros de poderosa lanza á Ares el del certero arco.

¿Y quién habrá, aunque salga al paso con inmenso torrente de hombres, que pruebe á detener con él como con valladar firmísimo las nunca vencidas olas de los mares? Que es el ejército persa imposible de resistir, y su pueblo de ánimo esforzado.

Ya de antiguo la Fortuna dispuso y ordenó á los Persas por voluntad del cielo para correr tras de asaltos de torres, y encuentros de belicosos jinetes, y asolaciones de ciudades.

A ellos, que fiando á todo un pueblo al débil artificio de algunos barcos trabados entre sí, aprendieron á contemplar con serenos ojos la vasta pradera del mar cubierta de ondeante espuma al soplo impetuoso de los vientos.

Mas ¿qué mortal escapará á la engañosa astucia del Destino? ¿Quién tan ligero de piés que con fácil salto salve sus redes? Muéstrase la Calamidad á lo primero amiga de los hombres, y de allí los lleva con halagos hasta aquellos lazos de los cuales á ningun mortal le fué dado salir jamás. ¡Pensamiento que cubre mi corazon de un velo de tristeza! ¡Ay ejército de los Persas! Atorméntame el temor de que alguna vez se encuentre nuestro pueblo con que la gran ciudad de Susa quedó privada de sus hijos; con que á sus ayes responden los ayes de la fortaleza de Cissia, y las mujeres en confuso tropel van repitiendo iguales lastimeras voces, miéntras caen hechos girones sus ricos velos de Cyssino.

Cual enjambre de abejas sale de enmelado panal, así los de á pié y los de á caballo, todo el pueblo, partió con

su rey, y pasó el marino promontorio comun á entrambos continentes.

Mas el lecho conyugal está empapado en lágrimas que hace derramar el amor por el ausente esposo. Las mujeres de Persia viven oprimidas de dolor agudísimo. Cada cual quedó solitaria, sin su compañía, y tan sólo con el deseo amoroso del marido que compartia su thálamo, y que la abandonó con el ánsia ardiente de pelea.

Ea pues, oh Persas, nosotros que tenemos nuestro consejo en esta antigua y veneranda morada, veamos con prudente solicitud, pues que estrecha la necesidad, de qué modo sabremos la fortuna que corre el rey Xerxes; el hijo de Darío, el vástago de el que dió nombre á nuestro pueblo. ¿Por ventura triunfó la ligereza del tendido arco, ó salió vencedor el empuje de la aguda lanza?

Pero hé ahí que viene á nosotros una luz que brilla como la mirada de los dioses; es la madre del rey; nuestra reina. Caigamos de rodillas, y saludémosla con las palabras de reverencia y acatamiento que se deben á su majestad.

(Sale ATOSSA en una carroza, y con todo el cortejo y pompa de la majestad real).

¡Salve, altísima señora de las Persas de rica y holgada vestidura; anciana madre de Xerxes, esposa de Darío, salve. Contigo partió su lecho el dios de los Persas; tú eres tambien hoy la madre de su dios, si ya no es que la antigua fortuna ha vuelto la espalda á nuestros soldados.

ATOSSA.

Con esa inquietud dejo mi dorada estancia y el thálamo que partí con Darío, y vengo á vosotros. Tambien á mí los pensamientos me atormentan el alma. Yo os lo diré todo. Jamás me veo libre de temores. Temo que la fortuna poderosa derribe con el pié entre nubes de polvo la grandeza que levantó Darío no sin ayuda del cielo. Con esto

llena mi alma un doble cuidado imposible de explicar. En estima ninguna puede estar el más rico tesoro sin hombres que le guarden, ni luce la fortuna para el menesteroso segun es el valor de su ánimo. Verdad que nuestras riquezas no han tenido mengua hasta ahora; pero temo por el ojo de esta casa; que ojo de una casa es sin duda la presencia del dueño. Por tanto, Persas, fieles ancianos, sed mis consejeros en esta ánsia y congoja en que me encuentro; en vosotros estriba para mí toda buena resolucion.

CHORO.

Bien sabes, señora de esta tierra, que en cuanto mis fuerzas quieran alcanzar no necesitas mandar dos veces qué he de decir ni qué he de hacer, y que pides consejo á quienes son tuyos de corazon.

ATOSSA.

Desde que mi hijo, con el deseo de asolar la tierra de Jonia, dispuso su ejército y partió, mil sueños me asaltan y rodean de continuo. Mas ninguno como el de anoche se me apareció jamás tan claro. Escucha. Parecióme que se presentaban delante de mis ojos dos mujeres ricamente vestidas: venía la una en hábito persa; la otra en el de la Doria. Ambas por la majestad y gallardía de su talle superaban con mucho á las mujeres de nuestros tiempos; hermosas, sin tacha, y hermanas, como de una misma sangre. A cada una de ellas la suerte le habia dado una patria; á la una Grecia, á la otra la tierra de los bárbaros. A lo que me pareció ver, armóse entre ellas cierta contienda. Sábelo mi hijo; las contiene; las calma; unce á entrambas á su carro, y échales el yugo al cuello. La una, con aquellos arneses se yergue y ensancha, y mantiene su boca dócil á la rienda; pero la otra se revuelve y encabrita; destroza con sus manos todo el armazon del carro; arroja las riendas; quiebra el yugo, y con poderosa fuerza arrastra tras sí los despedazados despojos...! Mi hijo cae,

Acude á él Darío, doliéndose de su desgracia, y así que Xerxes le ve, desgarra las vestiduras que cubren su cuerpo! Tal se me aparece en viniendo la noche. Mas despues que me levanto del lecho, y lavo mis manos en las puras aguas de una fuente, y me acerco al ara, deseosa de ofrecer libaciones á los dioses que alejan de nosotros los funestos presagios, luégo veo un águila que viene huyendo hácia el ara del sol... ¡Muda de espanto quedo, amigos! Detras distingo un halcon que la sigue volando, y se arroja sobre ella batiendo sus alas, y le despedaza la cabeza con sus uñas; atemorizada el águila no se defiende, y le entrega su cuerpo. Cosas son estas en verdad para que nos aterre, á mí el verlas, á vosotros el oirlas. Porque, bien lo sabeis; mi hijo, á tener buena fortuna en su empresa, llegaria á ser el más admirado de los hombres; mas no porque se viera vencido tendria él que dar cuenta de sus hechos á sus vasallos, y una vez salvo, lo mismo que ántes reinaria en esta tierra.

CHORO.

Ni queremos, oh madre, que nuestras palabras te pongan inmoderado temor, ni tampoco que te den inconsiderada confianza. Vuélvete á los dioses con súplicas. Si viste algo adverso, pídeles que lo alejen de tí, y que se cumpla lo favorable en tí y en tu hijo, y en el imperio, y en los amigos todos. Haz luego libaciones á la tierra y á los muertos; que así es debido. Conjúrale con fervoroso pecho á aquel Darío tu esposo, á quien dices que viste anoche, por que del seno de las regiones infernales envie á la luz lo que sea de buen agüero para tí y para tu hijo, y haga que se desvanezca en la obscuridad de las entrañas de la tierra lo que os sea contrario. Hé aquí lo que de corazon te digo y la razon me previene previsora. Y en cuanto á lo que nos has revelado, juzgamos que en resolucion todo acabará por tener para tí buen suceso.

ATOSSA.

Tú eres el primero que ha interpretado mis sueños y que con amor á mi hijo y á mi casa determinas lo que se debe hacer. ¡Ojalá suceda todo cual lo deseamos! Entremos en palacio, y hagamos al punto cuanto mandas en honor de los dioses y de aquellos de nuestros amigos que habitan en los senos infernales. Mas, oh amigos, yo quisiera saber de vosotros, dónde dicen que está asentada Athenas.

CHORO.

Léjos de aquí, á occidente; hácia donde se pone el Sol nuestro señor.

ATOSSA.

¿Y tanto desea mi hijo tomar esa ciudad?

CHORO.

Tomada, la Hellada entera quedaria sujeta al rey.

ATOSSA.

De esa suerte, ¿abunda su ejército en soldados?

CHORO

Y tales, que ya causaron muchas pérdidas á los Medos.

ATOSSA.

¿Y qué otra cosa más tienen? ¿Hay riquezas bastantes en sus casas?

CHORO.

Tienen una fuente de riqueza; un tesoro que la tierra les regala.

ATOSSA.

¿Por ventura brillan en sus manos el arco y las flechas?

CHORO.

Jamás. Pelean con lanza, de cerca y á pié firme, y cubiertos con el escudo.

ATOSSA.

¿Quién es su rey y el señor y caudillo de su ejército?

CHORO.

No se dicen esclavos ni súbditos de hombre ninguno.

ATOSSA.

¿Y cómo podrán resistir ellos la acometida de los invasores?

CHORO.

Como destruyeron el grande y valeroso ejército de Darío.

ATOSSA.

¡Terrible desastre has traido á la memoria para avivar el cuidado en los padres de los que partieron!

CHORO.

A lo que me parece, pronto vas á saber toda la verdad, porque aquí llega un hombre, un correo persa; bien se le conoce. Él traerá noticias ciertas, que podamos oir, de nuestra victoria ó de nuestra derrota.

(Sale un MENSAJERO.)

MENSAJERO.

¡Oh ciudades todas de Asia! ¡Oh tierra de Persia! ¡oh ancho puerto de riqueza! ¡Cómo una gran prosperidad vino al suelo de un solo golpe! ¡Cayó y pereció la flor de los Persas! ¡Ay de mí, infeliz, que el primer mal es tener que anunciar males ¡Mas fuerza es que os descubra todo el cuadro de nuestra desgracia. Persas, el ejército entero de los bárbaros ha perecido.

CHORO.

¡Crueles males, crueles! ¡nuevas terribles! ¡Ay, ay! Llorad, Persas que oís estas lástimas.

MENSAJERO.

Sí, todas aquellas grandezas perecieron. Yo mismo vuelvo á ver el sol de mi patria contra lo que esperaba.

CHORO.

¡Cuán larga ha sido nuestra vida para ver por fin á la vejez este inesperado desastre!

MENSAJERO.

Presente estaba yo. No será de oidas, oh Persas, como

os haré la triste relacion de las desventuras que nos han sobrevenido.

CHORO.

¡Oh dolor! En vano juntaron sus armas todos los numerosos pueblos de Asia, y fueron contra la funesta Hellada.

MENSAJERO.

Llenas están de cadáveres las costas de Salamina y todos sus alrededores; ¡de los cadáveres de quienes tan miserablemente perecieron!

CHORO.

¡Oh dolor! ¡Conque los cuerpos de nuestros hermanos, envueltos en las ondas, y sin vida, son arrebatados por la corriente entre los flotantes despojos de nuestras naves!

MENSAJERO.

De nada nos sirvieron las flechas. La armada entera pereció al choque poderoso de las naves enemigas.

CHORO.

¡Infelices! ¡Qué grito de angustia y dolor lanzarían cuando los dioses con total perdicion lo acabaron todo! ¡Ay! ay, armada nuestra destruida!

MENSAJERO.

¡Oh nombre de Salamina, á mis oidos el más odioso de todos! ¡Oh Athenas, y qué de lágrimas me hace derramar tu recuerdo!

CHORO.

¡Oh Athenas funesta para tus enemigos! Harto de recordar serán tántas Persas como hoy quedan sin esposos, sin padres, sin hijos; y todo en vano!

ATOSSA.

Afligida, atónita con estos males, por largo espacio no he podido romper mi silencio. Tal es nuestro infortunio que supera mis fuerzas; ni acierto á articular palabra, ni á averiguar nuestras desventuras. Necesario es, no obstante, que los mortales sobrellevemos las tribulaciones que los

dioses nos envian. Recóbrate, y puesto que te haga verter lágrimas, habla, y explícanos todo aquel desastre. ¿Quién escapó de la muerte? ¿Tendremos que llorar que alguno de los caudillos que empuñaban regio cetro, haya dejado huérfanos á los suyos?

MENSAJERO.

Xerxes vive, y ve la luz del dia.

ATOSSA.

Viva luz anunciaste á mi casa; dia claro despues de oscurísima noche.

MENSAJERO.

Pero muerto queda en las ásperas costas de Silenia Artembares, que mandaba innumerable gente de á caballo. De un bote de lanza bajó saltando de la nave al mar con ligero salto Dadaces, el caudillo de mil guerreros. Tenagon, el más valiente entre los hijos de la Bactriana, queda tambien en aquella isla de Aiax, de contínuo azotada por las olas. Sileo, Arsames y Argestes, los tres, vencidos junto á la isla criadora de palomas, dieron con su frente en las ásperas peñas. De una sola nave cayeron Arcteo, que habitaba cerca de las fuentes del Nilo en Egypto; Adeves, y Pheresseves; tres, y además Pharnucho. Murió Matallo el Chrysio, que mandaba diez mil caballos; su barba roja, espesa y erizada, goteaba sangre; teñía su cuerpo el encendido color de la púrpura. Atrabo el Mago, y Artames el de Bactriana, que guiaba treinta mil soldados caballeros en negros corceles, allí perecieron, y tomaron perpétua habitacion en aquella escabrosa comarca. Y Amestris y Amphistreo, el de los mortales botes de lanza; y el generoso Ariomardo, triste ocasion de llanto y luto para Sardes, y Sisames el Mysio, y Tharybis, Lyrnense de nacion, gallardo soldado, que capitaneaba doscientas cincuenta naves, yacen allí los infelices miserablemente muertos. Syennesis, caudillo de los Cilicios, el primero por el valor

de su ánimo, pereció con gloria. Él solo dió muchísimo que hacer á los enemigos. Estos son los capitanes de quienes hago memoria por el pronto; mas no te he dicho sino una pequeña parte de las muchas desgracias que nos rodean.

ATOSSA.

¡Ay de mí; ay, que llegaron á mis oidos los mayores males que imaginarse pueden, la afrenta de los Persas, lo que ha de ser causa tristísima de lamentos desgarradores! Pero vuelve á tu relato, y díme: ¿tantas eran las naves de de los Hellenos que así se determinaron á entrar en batalla con la armada de los Persas?

MENSAJERO.

Si en el número de naves hubiese estado, ten por seguro que los bárbaros hubiésemos llevado la mejor parte, porque todo lo que tenian los Hellenos eran trescientas naves, y de ellas diez de reserva; pero Xerxes, y esto lo sé bien, contaba con mil bajo su mando, fuera de doscientas siete que sobresalian por muy veleras. Esta es la cuenta justa. ¿Té pareceremos ahora que no teníamos bastantes fuerzas para aquel combate? Pero sin duda no le plugo á algun dios mantener su balanza en el fiel; cargó sus platillos con desigual fortuna, y de este modo nuestra armada quedó destruida. Los dioses protegen á la ciudad de la diosa Pallas.

ATOSSA.

Pues cómo, ¿áun permanece en pié la ciudad de Athenas?

MENSAJERO.

Es inexpugnable muralla el pecho de los que se defienden como hombres.

ATOSSA.

Mas díme: ¿de qué manera se empeñó la batalla? ¿Quiénes fueron los primeros á acometer? ¿Acaso los Hellenos, ó fué mi hijo, ensoberbecido con la multitud de sus naves?

MENSAJERO.

¡Oh reina, algun dios vengador, algun mal genio, venido no sé de dónde, fué á no dudar el primer principio de toda nuestra desgracia. Un Helleno de la armada de Athenas vino diciendo á tu hijo Xerxes como así que cerrasen las negras sombras de la noche, los Hellenos no permanecerian en sus puestos, sino que saltando presurosos á los bancos de las naves, cada cual por su lado intentaria salvar la vida con callada y secreta fuga. Él que lo oyó, no recelando engaño en el Helleno, ni malquerencia en los dioses, luego al punto ordena á todos los capitanes de nave; que tan pronto como el sol deje de enviar sus rayos sobre la tierra, y la obscuridad se enseñoree del dilatado templo del ether, que dispongan las más de sus numerosas naves en tres órdenes, para guardar los pasos y derrotas de aquellos mares, y otras formadas en círculo todo alrededor de la isla de Aiax. «Porque si los Hellenos, por cualquier camino que se os oculte, escapan de la ruina que los amenaza, todos vosotros pagareis con vuestra cabeza.» Tal dijo con arrebatado y engreido ánimo; ignoraba lo que habia de avenirle de parte de los dioses. La armada sin desórden y con obediente disciplina se prepara; sácase el matalotaje y dispónese la cena; los marineros amarran los remos á los escálamos, prontos á la maniobra. Luego que se puso el sol y vino la noche, remeros y soldados, todos en sus naves, ocupan sus puestos. Hácense las señales de mando; ordénase la armada; toma cada cual la derrota que se le designa, y toda la noche tienen los capitanes á la gente de mar navegando de un punto á otro. La noche se iba pasando, y los Hellenos no se daban mucha prisa á hacer su salida secreta por parte ninguna. Mas apenas el luciente dia, conducido por sus blancos caballos, entró señoreándose de toda la tierra, cuando de la parte de los Hellenos levantóse grande y regocijado clamor á modo de músico

canto, á que respondian con estruendosos ecos las enriscadas costas de la isla. Entró el pavor en los bárbaros, engañados en sus juicios; que no cantaban entónces los Hellenos aquel sagrado pean como para huir, sino arrojándose á la pelea con animoso aliento. El clarin con su voz enardecia todas aquellas marciales maniobras. De pronto, á una señal del cómitre azotan los remos á una vez con acompasado golpe las mugidoras aguas, é incontinenti tenemos á la vista toda la armada hellena. El cuerno derecho venía el primero, en buen órden, haciendo la guia; detras marchaba todo el grueso de las naves, y bien se podian oir ya de cerca estas voces que de ellas salian: «¡Oh! hijos de la Hellada, andad, libertad á la patria; libertad á vuestros hijos, á vuestras esposas, y los templos de los dioses de vuestros padres, y las tumbas de vuestros mayores. Por todo ello vais ahora á empeñar la lucha.» Por nuestra parte respondiöles la algazara de nuestro grito persa; no habia ya lugar de esperar más. Pronto una nave clava su broncíneo espolon en un nave nuestra; era una nave hellena que habia comenzado el abordaje, y que hizo pedazos todo el aparejo de un bajel phenicio. Lánzase la una escuadra contra la otra. A lo primero, el torrente de naves de Persia resiste la arremetida, mas así que aquella multitud de barcos se vió apretada en una angostura, donde no se podian valer los unos á los otros, ellos mismos se herian con sus espolones de cobre, y quebraban andanas enteras de remos. Las naves hellenas, no sin buena direccion, acometieron entónces en redondo, y comenzaron á herir por todas partes; nuestros bajeles volvieron las quillas, y ya no se veia el mar, lleno todo él como estaba de navales despojos y de cuerpos ensangrentados. Las costas y los escollos se cubren de cadáveres. Cada barco de cuantos habian pertenecido á la poderosa armada bárbara, vira de popa, y pónese en desordenada fuga, y los vencedores,

como á redada de atunes ó de otros cualesquiera peces, con pedazos de remos y restos de tablas nos hieren y destrozan. El ancho mar se llena por todas partes de lamentos y gemidos, hásta que por fin asoma la noche su negra faz, y nos arranca de manos de los Hellenos. Mas en cuanto á la multitud de males que vinieron sobre nosotros, si yo estuviera hablando diez dias seguidos no podria referírtelo todo. Pero ten por cierto que nunca jamás en solo un dia murió muchedumbre tan numerosa.

ATOSSA.

¡Ay! ¡verdad! ¡Qué grande piélago de males se ha precipitado sobre los Persas y sobre toda la raza de los bárbaros!

MENSAJERO.

Pues bien puedes creer que eso no es ni la mitad de nuestras desgracias. Otra calamidad ha venido sobre los Persas, tal, que pesa tanto como aquellas, y tambien dos veces más.

ATOSSA.

¿Y qué desdicha más funesta pudiera haber ya? Habla. ¿Qué calamidad es esa que dices que ha venido sobre el ejército, y que supera los más terribles de los males?

MENSAJERO.

Toda aquella juventud persa, sin iguales en el valor, por su generosa sangre insignes, y en la fidelidad á su señor siempre los primeros, toda ella pereció con infame y miserable muerte.

ATOSSA.

¡Ay de mí sin ventura! ¡Oh calamidad desdichada! ¡Amigos!—¿Con qué muerte dices que perecieron?

MENSAJERO.

Hay un islote frente á las costas de Salamina, casi cerrado á las naves; en sus orillas acostumbra á juntar sus choros el dios Pan. Allí era donde Xerxes habia enviado

sus tropas, por que cuando deshecho el enemigo buscase su salvacion en aquel lugar, pudiésemos hacer fácil presa en él, y acabar con todo el ejército helleno; y además para que pusiéramos en salvo á aquellos de los nuestros á quienes arrojase en sus riscos la furia de los mares. Mal conoció lo porvenir. Los cielos dieron á la armada hellena la gloria del combate, y aquel mismo dia, cubiertos con sus broncíneas armaduras, saltan de sus naves los vencedores, rodean la isla, y los Persas no saben ya hácia dónde volverse. Miles de piedras enemigas los hieren; las veloces flechas de sus arqueros los rematan, y, por último, échanse todos de golpe sobre ellos, y cortan, y degüellan y hacen cuartos á los infelices, hasta que no quedó á vida ni uno solo. Xerxes, que vió aquel océano de desastres, lanzó un ay lastimero. Porque tenía su trono en una elevada colina cerca del mar, desde la cual atalayaba todo el campo. Rasga sus vestiduras; rompe en agudos gemidos; manda que al punto marche en retirada el ejército de tierra, y él mismo se pone en desordenada fuga. Hé aquí la calamidad que sobre la primera tendrás que lamentar ahora.

ATOSSA.

¡Oh fortuna cruel, y cómo burlaste los pensamientos de los Persas! ¡Amarga venganza tomó mi hijo de la famosa Athenas! No fueron bastantes los bárbaros que en otro tiempo perecieron en Marathon, sino que imaginándose tomar el desquite, habia de traer mi hijo sobre sí tanta infinidad de daños! Pero, dime tú: ¿quiénes han escapado de la pérdida de la armada? ¿Dónde los dejaste? ¿No pudieras decirme algo cierto sobre ellos?

MENSAJERO.

Los capitanes de los bajeles que áun quedaban diéronse á huir siguiendo el viento, desordenados y en tumulto. En cuanto al ejército de tierra que se habia salvado, parte perecieron en Beocia ahogados de sed junto á las mismas

codiciadas y reparadoras fuentes; los demas sin alientos atravesamos la Phócida y la Dórica, y los llanos vecinos al golfo de Melias, regados por las saludables aguas del Esperchio. De allí llegamos á los campos de Achaia y á las ciudades thesalias, afligidos con la penuria de mantenimientos. Allí murieron los más de hambre y sed; plagas las dos que á la vez nos consumian. Pasamos Magnesia y Macedonia; vadeamos el Axio; cruzamos los pantanosos cañaverales de Bolbcs, y el monte Pangeo y la comarca de Edonia. Estando aquí, algun dios, á no dudar, envió aquella noche una helada fuera de tiempo, que heló toda la corriente del sagrado Estrymonio. Y tal hubo entónces, que de ántes nunca habia acatado la ley de los dioses, y ahora los invocaba con súplicas, y se postraba de hinojos, y adoraba la tierra y el cielo. Luego, pues, que el ejército hizo larga oracion de rogativa, comenzó á atravesar aquel paso á la sazon vuelto en apretados cristales. Quienquiera que pasó ántes que el dios del dia comenzara á derramar sus rayos sobre la tierra, quedó á salvo; mas así que la encendida y luciente esfera del sol penetró con su llama por medio del helado tránsito y derritió sus cristales, comenzaron á caer los soldados los unos sobre los otros, y por feliz pudo tenerse quien en breves instantes dió el último vital aliento. Los que sobrevivieron y lograron salvarse atravesaron la Thracia á duras penas y con grandes trabajos; y por fin algunos, no muchos, llegan ahora en huida á la tierra donde tienen sus hogares, para poner angustia en el corazon de la Persia, que clamará por la cara flor de sus hijos perdida para siempre. Esta es la verdad de lo sucedido; mas he pasado por alto en mi relacion muchos de los males con que el cielo afligió á los Persas.

CHORO.

¡Oh Destino funestísimo! ¡Y cuán pesadamente has brincado con entrambos piés encima de toda la raza persa!

ATOSSA.

¡Ay desdichada de mí, que ha sido aniquilado el ejército! ¡Oh clara vision de mis sueños, y con qué verdad me revelabas estos males! ¡Y vosotros, con cuánta ignorancia los interpretasteis! Con todo ello, puesto que así lo decidió vuestro dictámen, quiero ante todas cosas hacer oracion á los dioses. Despues vendré otra vez de mi estancia trayendo libaciones y ofrendas para la tierra y para los manes de los que han muerto. Bien conozco que esto es ya sucedido y sin remedio, mas oremos por que en lo venidero acontezca algo que sea más favorable. A vosotros toca ahora aconsejar á los amigos segun pide una amistad verdadera. Consolad á mi hijo, si llegare aquí ántes que yo; compañadle á casa, no sea que por ventura añada él un nuevo mal á los males ya sufridos.

(Vase.)

CHORO.

¡Oh Zeus soberano! ¡Hoy destruiste aquel soberbio y numeroso ejército de los Persas, y cubriste de negro luto á las ciudades de Susa y Agbatana! ¡Qué de madres comparten su dolor, y rasgan sus velos con sus débiles manos, y bañan su pecho con torrentes de lágrimas! Y las Persas que esperaban con amor ardentísimo volver á aquel dulce consorcio apénas consumado, y á aquellos regalados deleites de su florida juventud, vierten lágrimas sin fin sobre las blandas ropas de su lecho solitario por lo que perdieron para no cobrarlo jamás.

Y yo tambien tomo sobre mí con hartas véras la tristísima desventura de los que ya no vivirán entre nosotros.

Asia entera gime hoy al verse sin sus hijos. Xerxes los llevó, ¡oh dolor! ¡oh dolor! Xerxes los perdió. Xerxes lo entregó todo imprudentemente á las naves que caminan á merced de las olas. ¿Cómo fué que Darío, aquel amado

príncipe de Susa, aquel caudillo de nuestros flecheros, llevó su ejército sin daño de su gente?

A todos los llevaron ¡oh dolor! las aladas naves de negras proas; á hombres de tierra y á hombres de mar, y ¡oh dolor! á todos los perdieron las naves con su mortal encuentro. El mismo rey, segun hemos oido, apénas pudo escapar de manos de los Jonios atravesando los ásperos caminos y tierras de la helada Thracia.

Pronto recibieron el golpe mortal de su triste suerte. Vencidos por el Destino implacable ¡ay! ¡ay! flotan dispersos frente á las costas de Cychrea. Llora; ríndete á tu cruel angustia; lamenta á gritos estos dolores que el cielo te envia. Suelta tu voz á las quejas y á los ayes.

El fiero mar hace juguete de sus ímpetus aquellos tristes despojos; los mudos hijos de su líquido y nunca manchado seno los despedazan; ¡ay lágrimas! Llora la casa la muerte de su perdido dueño; lloran los padres sin hijos esta desolacion que manda sobre Persia la mano de los dioses. ¡Oh ancianos sin consuelo, que no oís cosa que no sea incentivo para vuestro dolor!

Ya no vivirán sujetos á la dominacion de Persia los pueblos de Asia; ya no pagarán el tributo á que los obligaba la ley de la servidumbre; ya no escucharán de rodillas la voluntad del que fué su señor. El imperio del rey quedó aniquilado.

Ya no guardarán su lengua los subditos; que el pueblo se suelta á hablar libremente así que se ha soltado el yugo que le obliga á doblegarse. La isla de Aiax encierra en sus sangrientos campos y en las ondas que la ciñen todo el poderío de los Persas.

(Sale ATOSSA.)

ATOSSA.

Amigos, el que ha pasado por males sabe bien que cuando viene sobre el hombre la tormenta del infortunio,

de todo se aterra, al paso que si el viento de la fortuna le es favorable, consiéntese y le parece que por siempre jamás ha de soplar así. Hoy no veo cosa que no se ofrezca á mis ojos preñada de terrores. Todo cuanto pueda venir de los dioses antójaseme contrario. De contínuo están resonando en mis oidos clamores que no son los clamores del triunfo. Tanta consternacion y pavor pusieron en mi ánimo nuestros desastres. Con esta angustia, otra vez me encamino aquí desde mi morada; pero sin carroza, sin aquella lujosa pompa de ántes. Vengo á traerle al padre de mi hijo las ofrendas propiciatorias que aplacan los manes de los muertos: la blanca y sabrosa leche de una ternera que nunca sufrió el yugo; la trasparente miel, dulce humor que hurta á las flores la abeja laboriosa; las limpias aguas de una cristalina fuente con el puro licor que se engendra en el agrio seno del pesado racimo, gloria de la vid añosa, sin que falte el odorífero fruto del obscuro olivo cuyas ramas ostentan el verdor perenne de una perpétua vida, ni entretejidas flores hijas de la omnifecunda tierra. Conque, oh amigos, acompañad con hymnos mis ofrendas á los muertos; evocad al divo Darío; que yo voy á derramar en honor de los dioses infernales estas libaciones que la tierra beberá bien pronto.

CHORO.

Oh reina, honor de los Persas, haz tú llegar esas libaciones á las obscuras moradas subterráneas, que nosotros pediremos con hymnos que nos sean propicios los dioses que acompañan á los muertos hasta el seno de la tierra. —Ea pues, sagradas deidades infernales; Tierra, Hermes, y tú rey de los infiernos, restituid el ánima de Darío de las tinieblas de esa mansion á la luz del dia; que si es que áun hay remedio para nuestros infortunios, tan sólo él entre los mortales será quien lo sepa y pueda decirnos cuándo tendrán fin.

¿Oirás tú, rey bienaventurado y casi divino, estos plañidos desacordes, que en nuestra bárbara lengua salen de mis labios con todos los tristes acentos del dolor y la angustia? Desastres miserabilísimos habrán de revelarte mis clamores. ¿Me escucharás desde lo profundo del infierno?

Conque ea, oh Tierra, y vosotros todos, dioses que guiais á los mortales á vuestras negras y profundas moradas, consentid que salga de ellas aquel espíritu generoso, aquel hijo de Susa, aquel dios de los Persas; enviad arriba, á la luz, á quien fué cual ninguno de cuantos sepultó nuestro patrio suelo.

¡Oh varon amado! ¡oh amada tumba, que escondes á un alma tan amada! ¡Oh Adonio, Adonio, así consientas en enviarnos á la luz á Darío! ¡Ay! ¡A quien fué un rey cual él lo fué! ¡él, Darío!

Jamás en la guerra que tantas vidas arrebata, jamás perdió él sus soldados. Igual en consejo á los mismos dioses era apellidado por los Persas; y sin duda que igual á ellos era en consejo quien siempre llevó sus ejércitos á la victoria. ¡Ay de mí!

¡Oh rey! ¡oh antiguo monarca nuestro! ven, acércate; aparece en lo alto de ese monumento; levántate ostentando el pié calzado con el rojo coturno, y el espléndido ornamento de tu régia tiara. Ven, padre; ven, generoso Darío.

Aparécete á nosotros, señor de señores, por que oigas nuestros presentes é inauditos infortunios. Las tinieblas de la Estygia se ciernen sobre nuestras cabezas y nos envuelven: nuestra juventud pereció toda entera. Ven, padre; ven, generoso Darío!

¡Oh tú cuya muerte fué tan llorada de los que te amaban! ¡oh señor, señor! ¿cómo por dos veces pudo caer tu imperio, todo este vasto imperio que fué tuyo, en yerro tan desdichado! ¿Cómo se perdieron aquellas triremes,

aquellas nuestras naves, que ya no son sino despojos de naves, tristes y miserables despojos!

(Aparécese la sombra de DARÍO.)

LA SOMBRA DE DARÍO.

¡Oh fieles entre los fieles, y compañeros de mi juventud; ancianos Persas! ¿qué tribulacion aflige á nuestra ciudad? El suelo gime y se estremece herido y golpeado. Junto á mi tumba estoy viendo á la que fué mi dulce compañera, cuyas libaciones acabo de recibir propicio, y al verla, profunda turbacion se apodera de mi alma: vosotros tambien estais ahí en pié enfrente de este monumento, y plañís, y me evocais con altas y lastimeras voces y gemidos, y haceis que deje mi ánima las sombras sempiternas. Salida es esta nada fácil, sobre todo porque los dioses infernales son mejores para apoderarse de sus súbditos que no para soltarlos. Sin embargo, al fin logré hacerme dueño de su voluntad, y héme aquí entre vosotros. Mas apresuraos, no sea que se me acuse de tardanza. ¿Qué nuevo desastre pesa hoy sobre los Persas?

CHORO.

Turbado por el antiguo respeto, ni oso mirarte cara á cara, ni oso hablar en tu presencia.

LA SOMBRA DE DARÍO.

Pues que acudiendo á tus ayes vengo del profundo, nada de prolijas razones; dímelo todo brevemente, y acaba. Depon esa reverencia que me tienes.

CHORO.

Temo satisfacerte; temo hablarte para haber de contar cosas tan amargas de decir á amigos.

LA SOMBRA DE DARÍO.

Ya que el antiguo respeto se te representa en tu ánimo, y te embarga, pero tú (á Atossa) anciana que un dia fuiste la compañera de mi lecho, noble esposa, da tregua al llanto y á los gemidos, y díme: ¿qué sucede? Habla sin re-

bozo. Dió naturaleza por patrimonio á los humanos las adversidades. Del mar y de la tierra salen infortunios infinitos, y vienen sobre el hombre cuando su vida se dilata algun tanto.

ATOSSA.

¡Oh tú, cuya venturosa fortuna superó la prosperidad de todos los hombres; pues miéntras viste la luz del sol, pasaste los serenos años de tu vida en felicidad envidiable, siendo como un dios para los Persas! Ahora tambien te digo dichoso, que moriste ántes de ver el abismo de nuestros infortunios! Oye en breves razones todo lo sucedido. Para decirlo con una sola palabra: pereció el poderío de los Persas.

LA SOMBRA DE DARÍO.

Y ¿de qué modo? ¿Ha sido el azote de la peste, ha sido la discordia, quién ha destruido el reino?

ATOSSA.

Nada ménos que eso, sino que todo nuestro ejército quedó exterminado cerca de Athenas.

LA SOMBRA DE DARÍO.

¿Y cuál de mis hijos fué el que llevó allí sus armas? díme.

ATOSSA.

El impetuoso Xerxes, que despobló todas las dilatadas llanuras del continente de Asia.

LA SOMBRA DE DARÍO.

Y ¿cómo se aventuró el desdichado en ese necio intento; por tierra, ó por mar?

ATOSSA.

Por mar y por tierra. Dos ejércitos formaban la expedicion; dos frentes presentaban al enemigo.

LA SOMBRA DE DARÍO.

¿Pero de qué manera la gente de á pié pudo llevar á cabo la travesía de piélago tan dilatado y profundo?

ATOSSA.

Uniendo Xerxes con cierto artificio entrambas orillas del estrecho de Helles á fin de tener un paso para el ejército.

LA SOMBRA DE DARÍO.

¡Y tal puso por obra para cerrar el ancho Bósphoro!

ATOSSA.

Así fué. Algun dios sin duda le ayudó en esta resolucion.

LA SOMBRA DE DARÍO.

¡Ah! algun dios enemigo y poderoso que vino á trastornar su mente.

ATOSSA.

A la vista está el desastrado fin que todo ello tuvo, y qué de males nos ha traido.

LA SOMBRA DE DARÍO.

Mas acaba, ¿qué desastre les ha sucedido para que así los lloreis?

ATOSSA.

Rota y deshecha la armada, acarreó la perdicion del ejército de tierra.

LA SOMBRA DE DARÍO.

¿De ese modo, pues, todo nuestro pueblo ha sido completamente exterminado por el hierro enemigo?

ATOSSA.

Sí, como que hoy llora desierta la ciudad de Susa la pérdida de todos sus defensores.

LA SOMBRA DE DARÍO.

¡Oh vana defensa y auxilio de un tan poderoso ejército!

ATOSSA.

Tambien pereció el pueblo entero de los Bactrianos, y todos en la flor de la edad.

LA SOMBRA DE DARÍO.

¡Oh infeliz, y qué vigorosos y valientes auxiliares ha perdido!

ATOSSA.

Dicen que tan sólo Xerxes, abandonado de todas sus tropas y con no muchos de los suyos...

LA SOMBRA DE DARÍO.

¿Llegó al fin á ponerse en salvo? ¿Cómo? ¿Adónde? ¿Se ha salvado?

ATOSSA.

Dándose por muy contento llegó al puente que unia á entrambas regiones.

LA SOMBRA DE DARÍO.

¿Y dicen si está ya salvo en nuestra tierra? ¿Y es esto verdad?

ATOSSA.

Sí, cierto. Es voz enteramente confirmada, y sobre la cual no hay discrepancia alguna.

LA SOMBRA DE DARÍO.

¡Ay! ¡Cuán pronto vino el cumplimiento de los oráculos! En mi hijo ha hecho Zeus que se ejecuten los divinos anuncios. Imaginábame yo que los dioses habian de tardar largo tiempo en llevarlos á cabo; pero cuando el hombre corre desatentado á su destino, hasta el cielo se junta con él, y le ayuda á despeñarse. Ya brotó para los nuestros la fuente de todos sus infortunios, y mi hijo ha sido quien la ha hecho brotar con su inconsiderada y juvenil audacia. ¡Él, que esperaba que habia de encadenar al sagrado Hellesponto como á un esclavo, é impedir que corriesen las divinas aguas del Bósphoro! ¡Él, que con echar á sus ondas unos grillos bien forjados, presumió forzarle á torcer su natural impulso, y abrir ancho camino para su inmenso ejército! ¡Desaconsejado mortal que creia que habia de ser más poderoso que todos los dioses, y que Poseidon! ¿Cómo pudo ser, para hacer tal, que la demencia no se hubiese apoderado de mi hijo! ¡Ah! Temo que aquellos tesoros que alcancé con tantos esfuerzos, no sean ahora presa del primero que quiera ocuparlos.

ATOSSA.

Tal fué la enseñanza que sacó el arrebatado Xerxes de comunicar con hombres funestos. Deciánle que tú habias ganado con tu lanza grandes riquezas para tus hijos, miéntras que él con flojedad de ánimo reducíase á jugar de lanza en su palacio, sin aumentar nada la herencia de su padre. De continuo estaba oyendo oprobios como estos de boca de aquellos malvados, y al fin determinó mover su ejército y llevarle contra la Hellada.

LA SOMBRA DE DARÍO

¡Grandísima hazaña en verdad la de ellos y por siempre memorable! Calamidad que ha desolado á la ciudad de Susa, como ninguna de cuantas cayeron sobre ella desde que Zeus todopoderoso quiso conceder á un solo hombre el honor de imperar sobre toda la rica Asia, empuñando el cetro real! De Media era el primer rey de nuestro pueblo. Otro Medo perfeccionó su obra; su hijo hombre en quien la prudencia llevó siempre el timon de sus resoluciones. Cyro fué quien le sucedió, tercer rey nuestro y varon afortunado que una vez en el trono dió paz á todos sus súbditos. Él unió á su imperio á Lydios y Phrygios y subyugó por fuerza de armas la Jonia entera. Siempre recto en sus pensamientos, jamás se trajo sobre sí la ira del cielo. Su hijo reinó el cuarto, y despues de él Mardis, oprobio de la patria y de su antiguo trono. El noble Artaphrenes con el ayuda de sus parciales, con quienes se conjuró, sorprendióle en su palacio, y le dió muerte. Con esto entró á reinar Maraphis, y luego el mismo Artaphrenes, séptimo de nuestros príncipes. Por fin, la suerte vino á darme lo que tanto hacia que deseaba; pero con guerrear tantas veces, y mandar ejércitos numerosísimos, nunca mal como éste traje sobre mi reino. Mas mi hijo Xerxes es mozo, y como mozo piensa, y no se acuerda de mis mandatos. Bien claro lo veis, antiguos compañeros mios, cuan-

tos ejercimos la suprema potestad en Persia, todos juntos, no causamos jamas desastres tan grandes como el presente.

CHORO.

Y en fin, ¿qué determinas? ¡oh Darío, oh señor! Despues de lo ya sucedido, ¿cómo haremos aún para que el pueblo persa vuelva á su antigua gloria?

DARÍO.

Jamás lleveis vuestras armas contra los Hellenos, así fuesen más poderosas que el ejército de Xerxes; porque hasta la tierra misma pelea por ellos.

CHORO.

¿Cómo has dicho? ¡Que pelea por ellos...! ¿De qué suerte?

DARÍO.

Matando de hambre á los ejércitos más grandes y poderosos.

CHORO.

Pero tal ejército aprestaríamos escogido y bien dispuesto...

DARÍO.

El mismo ejército que ahora queda en los campos de Hellada no tendrá salvacion ni en la retirada.

CHORO.

¿Qué dices? ¿Pues no ha atravesado ya el Hellesponto, de vuelta de Europa, todo el ejército de los bárbaros?

DARÍO.

Bien pocos serán entre tantos, si es que no ha de negar su fe á los oráculos de los dioses quien tiene delante de sus ojos lo que hasta ahora ha sucedido. No se cumplen á medias los oráculos jamás. Y si esto es así, mi hijo llevado de sus vanas esperanzas, deja allí grande copia de gente escogida. Allá acampan en los llanos que riegan las aguas del Asopo, codiciado beneficio del suelo de Beocia; y allá les aguarda que padecer los últimos y más

crueles males, merecido pago de su insolencia y de sus impías resoluciones. Porque así que entraron en la Hellada, no retrocedieron temerosos ante el despojo de las imágenes de los dioses, ni ante el incendio de los templos, sino que las aras fueron destruidas, y las estatuas de los bienaventurados con bárbara furia arrancadas de sus asientos, y unas contra otras derribadas. Los que cometieron estas maldades, ya están padeciendo males nada menores; pero otros quedan por venir todavía. Áun no se alcanza á divisar el fondo debajo de ellos; áun están manando. Tal de cadáveres hacinados quedará en los campos de Platea, entre rios de cuajada sangre vertida por la lanza doria, los cuales hasta la tercera generacion estarán hablando á los ojos de los hombres, y diciéndoles con mudas lenguas: «No os ensoberbezcais demasiado los que habeis »de morir. De la flor de la soberbia, sale luego la espiga del »crímen; la miés que se coge es miés de lágrimas.» Vosotros ahora, considerad el condigno pago que tuvieron aquellos delitos; guardad memoria de Athenas y de la Hellada. Nadie mire desdeñoso y atediado su presente fortuna, ni por codicia de las ajenas venga á perder las riquezas propias. Jamás deja sin castigo Zeus justiciero la soberbia desenfrenada, ni se olvida de pedir estrecha cuenta de nuestras acciones. Por tanto, vosotros que poseis la prudencia, amonestad á Xerxes con atinados consejos; enseñadle á deponer su arrogante audacia, y á no pecar contra los dioses. Y tú, anciana y querida madre de Xerxes, vuelve á tu estancia; toma el recado de vestir que te pareciere oportuno, y sal al encuentro de tu hijo. Porque con la furia del dolor todas sus ricas vestiduras las hizo girones sobre su mismo cuerpo. Y consuélale con blandas y dulces palabras; que bien lo sé, que tan sólo oyéndote á tí cobrará ánimos. Yo vuelvo á las tinieblas habitadoras del profundo. Y vosotros ancianos, salud, y áun

en los males mismos dad el alma á la alegría, miéntras el dia luzca para vosotros; que las riquezas de nada aprovechan á los muertos.

(Húndese la sombra de DARÍO.)

CHORO.

Lleno de dolor he oido los muchos desastres que hoy afligen á los bárbaros y los que han de sobrevenir aún.

ATOSSA.

¡Oh Fortuna, y cuántos dolores me asaltan, y qué crueles! Y lo que me hiere más es oir la fealdad é ignominia con que viene mi hijo hechas harapos sus magníficas vestiduras. Corro á mi estancia; tomaré cuanto sea menester para su remedio y regalo, y me daré prisa á salirle al encuentro. No abandonemos en la desgracia lo que más amamos en el mundo.

(Váse.)

CHORO.

¡Oh dolor! ¡Qué poderosa y feliz y bien gobernada vivia nuestra república cuando imperaba aquel anciano generoso que á todo acudia, el invencible Darío, aquel rey igual en grandeza á los mismos dioses!

Entónces brillábamos por la gloria de nuestras armas, y las leyes gobernaban nuestras bien defendidas ciudades, y de retorno de nuestras guerreras empresas veníamos otra vez sanos y salvos, y trayendo la victoria á nuestros hogares.

¡Y cuántas ciudades tomó sin pasar el rio Halys ni moverse del augusto hogar de su palacio! Tal como las palustres ciudades del mar Estrymonio vecinas á las mansiones de los Thracios, y las que fuera del lago se asientan en la tierra firme, bien circuídas de muros, las cuales todas le acataban por su rey y señor. Y las engreidas y jactanciosas que se levantan en entrambas orillas del prolongado estrecho de Helles, junto con las de la sinuosa Propóntide,

y las de la boca del Ponto. Y las islas que ciñe el mar cerca del dilatado promontorio que avanza en las ondas, al cual se avecinan: Lesbos, la olivífera Samos, Chios, Paros, Naxos, Mycona y Andros que está al lado de Imos, y con ella se toca. Tambien dominó aquellas islas de alta mar que se asientan entre una y otra costa: Lemnos, y la sagrada mansion de Icaro, y Rodas y Gnido, y las ciudades chyprias, y Paphos, y Solis, y aquella Salamina cuya metrópoli es ahora causa de este llanto. En fin, bajo el imperio y auspicios del gran Darío hízose dueña el Asia de las opulentas y populosas ciudades de la parte griega de la Jonia. Que entónces era invencible el esfuerzo y valor de nuestros guerreros, y de aquellos sus aliados venidos de todas las naciones de la tierra; pero ahora trocaron los dioses la suerte de las armas. Obra de ellos es sin duda este desastre que hemos sufrido, quedando rotos y deshechos en una batalla naval.

(Sale Xerxes solo, con los vestidos desgarrados y en desórden y sin ningun aparato ni pompa real. En la mano trae el arco de sus flechas.)

XERXES.

¡Ay infeliz de mí! ¡Y qué triste suerte alcancé, como nunca podia esperarla! ¡Con qué crueldad se ha ensañado la Fortuna en la nacion persa! ¿Qué haré? ¡Miserable! Mi cuerpo desfallece; me faltan las fuerzas al contemplar á estos ancianos. ¡Oh Zeus! ¡Ojalá que con aquellos esforzados varones que perecieron, á mí tambien me hubieses sepultado en las sombras fatales de la muerte!

CHORO.

¡Ay, oh rey! ¡Ay de nuestro valeroso ejército! ¡Ay de la grandeza y majestad del imperio de los Persas! ¡Ay del marcial continente y de los ricos arreos de aquellos soldados que acaba de segar el Destino! La patria llora á aquella juventud que nació en su suelo, y á la cual Xerxes

ha llevado á la muerte, llenando con ella las profundas mansiones de Ades.—¡Qué multitud de guerreros, la flor de esta tierra, los de temible arco, han descendido á aquel imperio tenebroso! Toda una generacion entera de miles de miles de hombres que ha perecido. ¡Ay ejército insigne! ¡Cayó miserablemente la nacion reina señora de Asia! ¡Cayó postrada de rodillas!

XERXES.

Héme aquí; yo soy el miserable, el digno de ser lamentado por toda mi raza; yo, que nací para ruina de la tierra de mis padres!

CHORO.

Y estas serán las aclamaciones con que salude y celebre tu vuelta; tristes voces, doloridos lamentos, el lacrimoso y funerario cántico del plañidor Mariandyno.

XERXES.

¡Dejad salir las lágrimas, los ayes y los gemidos, porque ya estais viendo cómo se ha mudado la Fortuna, y cómo se ha vuelto contra mí!

CHORO.

Sí; yo dejaré que salgan mis quejas y mis ayes; yo rendiré tributo de duelo y de plañidos á las desgracias de nuestro pueblo; á esa tremenda calamidad que ha sepultado en las ondas á toda una generacion que ahora está llorando la patria. Yo clamaré una vez y otra con doloridas y lacrimosas voces.

XERXES.

Ares nos la arrebató, Ares que se puso de parte de los Jonios, que combatió en su armada, y segó la infausta llanura del mar y las malaventuradas costas. ¡Ay, ay! clama á grandes voces, y pregunta todo cuanto quieras.

CHORO.

¿Dónde está aquella multitud amiga, dónde los que te escoltaban, como Pharandaces, Susas, Pelagon, Agdabates,

Datames, Psamnis y Susiscanes, que abandonaron á Agbatana en tu seguimiento?

XERXES.

Allí los dejé muertos. Cayeron de sus naves tyrias, y arrastrados por las olas hasta las costas de Salamina, se estrellarón contra sus ásperos riscos.

CHORO.

¡Ay ay! ¿Y dónde tienes á Pharnucho y al valeroso Ariomardo? ¿Dónde al rey Sevalces y al noble Lileo? Y áun te he de preguntar: ¿Y Memphis? ¿y Tharibis? ¿y Masistres? ¿y Artembares? ¿y Hystechmas?

XERXES.

¡Ay de mí! Todos cayeron de un solo golpe. Sus míseros cuerpos palpitantes aún, yacen en la costa mirando á la antigua, á la odiosa Athenas.

CHORO.

¿Y aquel que era siempre tu ojo fiel, que contaba diez mil á diez mil tus soldados persas; Alpisto, el hijo de Batanocho hijo de Sesames el de Megabates? ¿Y Partho? ¿Y el grande Ebares? ¿Dónde los has dejado? ¿Dónde los has dejado?

XERXES.

¡Oh! ¡los enemigos!

CHORO.

¡Males más fieros y terribles anuncias con esto á los generosos Persas!

XERXES.

Tú me haces renovar la memoria de aquellos buenos compañeros, y avivas en mí su amor vehementísimo. Tú, que me hablas de calamidades tan terribles y horrendas, y que no son para olvidadas jamás. De lo hondo de mi pecho clama por ellos mi corazon con grandes voces.

CHORO.

¿Y tantos otros á quienes con tan vivo deseo esperamos?

¿Y Xantho, que mandaba diez mil Mardos? ¿Y el belicoso Anchares? ¿Y Diexis y Arsaces, capitanes de la caballería? ¿Y Cindagates? ¿Y Lythimna? ¿Y Tolmo, que jamás se hartaba de pelea?

XERXES.

¡Allá quedan sepultados; allá quedan sepultados! No los llevaron en entoldadas literas, ni detras los acompañaba fúnebre cortejo. Perecieron aquellos caudillos de nuestro ejército, y perecieron sin gloria.

CHORO.

¡Ay dioses! ¡ay! ¡Qué desastre habeis enviado contra nosotros! ¡Desastre inesperado; desastre no visto jamás; desastre digno de que le contemple la diosa de la Destruccion!

XERXES.

Golpe es el que nos ha herido cual los que la Fortuna suele dar en la vida.

CHORO.

Sí, ella es quien nos ha herido. Bien claro está. ¡Calamidad inaudita! ¡calamidad inaudita! Con bien menguada suerte abordamos á la armada jonia. ¡Infeliz es en las armas la gente de los Persas!

XERXES.

¿Y cómo no serlo, cuando con ejército tan poderoso fuí miserablemente destrozado!

CHORO.

¡Verdad! ¡cómo nó, cuando ha perecido por completo el poderío de la Persia!

XERXES.

¿Ves lo que me resta de todos mis arreos y pompa militar?

CHORO.

¡Lo veo, lo veo!

XERXES.

Este carcaj...

CHORO.

¿Qué es lo que dices que has salvado?

XERXES.

El carcaj donde guardo mis flechas.

CHORO.

¡Miserable resto de tesoros tan ricos!

XERXES.

Hemos perdido todos nuestros defensores.

CHORO.

¡No huye del combate el pueblo jonio!

XERXES.

Es un valerosísimo pueblo. ¡No me esperaba yo la derrota que he presenciado!

CHORO.

¿Dices, pues, que nuestra armada ha huido en derrota?

XERXES.

Al contemplar aquel desastre, rasgué mis vestiduras.

CHORO.

¡Ay, ay de mí!

XERXES.

¡Ay! Es poco decir ¡ay! para tamaña desdicha.

CHORO.

Sí, que son desdichas que doblan y triplican la desdicha más grande.

XERXES.

¡Tristísimas para nosotros; pero bien alegres para nuestros enemigos!

CHORO.

¡Quedó abatida nuestra pujanza!

XERXES.

Védme sin ninguno de los que me escoltaban.

CHORO.

Amigos infelices, que han perecido en el mar.

XERXES.

Llora, llora nuestra pérdida, y vuélvete á tus hogares.

CHORO.

Lloro sí, y no me dejan hablar los sollozos.

XERXES.

Responde á mis clamores con tus clamores.

CHORO.

Triste consuelo de sus desdichas para los desdichados.

XERXES.

Acompaña mi fúnebre canto con tus tristes acentos.

CHORO.

¡Ay, ay! ¡oh dolor!

XERXES.

¡Desastre que nos abruma!

CHORO.

¡Desastre del cual me duelo en el fondo de mi alma!

XERXES.

Hiere tu pecho, hiérele, y llora por mi causa.

CHORO.

¡Ay infortunio! ¡ay infortunio!

XERXES.

Responde á mis clamores con tus clamores.

CHORO.

¡Oh mi señor, no necesitas decírmelo!

XERXES.

Alza hasta el cielo tus sollozos.

CHORO.

¡Ay, ay de mí! De nuevo acompañaré mis gemidos con tristes extremos de dolor.

XERXES.

Hiere tu pecho al lúgubre són del canto mysio.

CHORO.

¡Oh desdichas, desdichas!

XERXES.

Mésate la blanca barba.

CHORO.

¡Con toda mi fuerza, con toda mi fuerza! ¡Oh miserabilísima desventura!

XERXES.

Lánza agudos ayes.

CHORO.

Así haré.

XERXES.

Desgarra tu ancha túnica con toda la fuerza de tus manos.

CHORO.

¡Oh desdichas, desdichas!

XERXES.

Mésate los cabellos, y llora nuestra perdida armada.

CHORO.

Con toda mi fuerza con toda mi fuerza. ¡Oh miserabilísima desventura!

XERXES.

Báñense en lágrimas tus ojos.

CHORO.

¡Sí que me deshago en lágrimas!

XERXES.

Responde á mis clamores con tus clamores.

CHORO.

¡Ay, ay de mí!

XERXES.

Vuelve á tus hogares llorando nuestra ruina.

CHORO.

¡Oh patria mia de Persia, lánza un ay de dolor!

XERXES.

Sí; resuene en toda la ciudad.

CHORO.

¡Ay, ay! lloremos más todavía; lloremos más.

XERXES.

Caminad con tácitos y lentos pasos en señal de duelo, y gemid.

CHORO.

¡Oh patria mia de Persia, lánza un ay de dolor!

XERXES.

¡Ay triremes mias! ¡ay armada mia destrozada!

CHORO.

Yo te seguiré con doloridos ayes.

LA ORESTÍADA.

TRILOGÍA TRÁGICA.

AGAMEMNON. — LAS CHOÉPHORAS. — LAS EUMÉNIDES.

I.

AGAMEMNON.

AGAMEMNON.

ARGUMENTO.

Al partir Agamemnon para Troya habia prometido á Clytemnestra que le anunciaria por medio de hogueras la toma de la ciudad el mismo dia que sucediese. Desde entónces Clytemnestra tenía puesto de atalaya un siervo que estuviese en observacion por si se veían las señales. Acontece, en fin, que el atalaya ve la hoguera, y corre á anunciarlo á su señora. La cual, con aquella nueva, viene á los ancianos que componen el choro de esta tragedia, y les comunica el feliz suceso. Poco despues llega Talthybio, quien refiere todo lo acaecido en la expedicion. Por último, aparece Agamemnon en su carro de guerra; detras viene Casandra en otro carro, con todo el botin y los despojos tomados al enemigo. El Rey se retira á su palacio acompañado de Clytemnestra, y en tanto Casandra predice los crímenes que han de ensangrentar aquella régia morada; su muerte; la de Agamemnon y el parricidio de Orestes. Acometida como de furor prophético, arroja sus ínfulas de

sacerdotisa y corre allá mismo á donde sabe que va á morir. Y aquí entra la parte de la accion más digna de admirarse, y poderosa á causar en los espectadores terror y compasion. Eschylo hace verderamente que Agamemnon sea muerto en la escena. La muerte de Casandra se consuma en silencio; pero despues el poeta hace que aparezca á la vista el cadáver de la infortunada. Y en conclusion, presenta á Clytemnestra y á Egistho haciendo alarde de haber tomado los dos venganza en una misma y única cabeza: ella, de la muerte de Iphigenia; él, de los males que causó Atreo á su padre Thyestes.

La tragedia fué representada el año segundo de la Olympiada ochenta, bajo el archontado de Philocles. Obtuvo el premio Eschylo con *Agamemnon, Las Choephoras* y *Las Eumenides*, y el *Proteo,* drama satyrico.—Tuvo el oficio de chorega en esta representacion Xenocles Aphidneo.

PERSONAJES DE LA ACCION.

UN ATALAYA.	AGAMEMNON.
CHORO DE ANCIANOS.	CASANDRA.
CLYTEMNESTRA.	EGISTHO.
TALTHYBIO, mensajero.	

La escena es en la plaza de Argos. En el fondo el palacio de Agamemnon.

Aparece el ATALAYA *puesto en vela en el terrado del palacio. Al comenzar la accion es todavía noche cerrada.*

ATALAYA.

Pido á los dioses que me libren de este penoso trabajo, de esta guardia sin fin que estoy haciendo en lo alto del palacio de los Atridas, todo el año alerta como un perro, contemplando las várias constelaciones de los astros de la noche, brillantes reyes que lucen en el dilatado ether, y marcan á los mortales el invierno y el verano; y cuándo se ponen, y cuándo hacen su salida. Ahora, como siempre, estoy esperando la señal de la hoguera, el esplendente fuego que nos ha de traer la nueva de la toma de Troya; que así lo manda el duro corazon de una mujer imperiosa y dominante, que la está aguardando. Llega la noche, mas no viene con ella el reposo á mi lecho húmedo de rocío. Jamás le visitan los sueños; en vez del sueño, el terror es quien se sienta á mi cabecera y no me deja cerrar los ojos á un tranquilo descanso. Y si quiero cantar ó tararear buscando remedio contra el sueño que me acomete, entónces rompo en lágrimas lamentando los infortunios de esta casa, que ya no se ve en la prosperidad que la tenía aquel su amo de otros tiempos. ¡Ojalá venga por fin el dichoso instante que me vea libre de esta fatiga!

¡Ojalá aparezca en medio de las sombras el fuego de la buena nueva!—¡Ah! ¡ah! ¡Salve, oh lucero de la noche, que anuncias la luz de un claro y nuevo dia, y á la ciudad de Argos le das la señal de regocijados y festivos choros en celebracion de un feliz suceso! Sí, no hay duda; en verdad te lo digo, esposa de Agamemnon; que en seguida saltes del lecho, y que en todo el palacio se levante jubiloso hymno que salude esta luz venturosa. Tomada es Ilion. Esa luminaria encendida lo está anunciando. Yo mismo seré, yo, quien daré comienzo al preludio, y guiaré los choros de la fiesta; yo, que voy á llevar la dicha á mis señores; que esta hoguera ha sido para mí una jugada redonda. Así me sea dado ver la vuelta de mi Rey á su casa, y estrechar su mano querida entre mis manos! Lo demas lo callo: un enorme buey pesa sobre mi lengua. A poder hablar, bien claramente se explicaria este palacio. Por lo que hace á mí, de buen grado hablaria con quien me entendiera; para los que nó, como si nada supiese.

(Váse.)

(Sale el CHORO. Comienza á alborear. Al aparecer CLYTEMNESTRA en escena es ya de dia.)

CHORO.

Este es el décimo año ya despues que los dos poderosos competidores de Príamo, el rey Menelao y Agamemnon, aquel invencible par de Atridas, á quienes honró Zeus por igual, dándoles á los dos trono y cetro, movieron de esta region poderosa armada argiva de mil naves, que apoyase con la fuerza su demanda. Del fondo de su generoso pecho lanzaron grito de guerra como altaneros buitres que al ver arrebatados sus polluelos, lanzan un ay de dolor, y azotando el aire con los remos de sus alas, vuelan en precipitados giros al derredor del nido desierto, donde ya no se guarece aquella cría, dulce y perdido objeto de sus cuidados. Pero así como no falta un dios, que oiga desde su excelso trono

el gemido de dolor que lanzan las tristes aves; ó ya Apollo, ó Pan, ó el mismo Zeus, y envie una Erinna vengadora que al cabo y al fin castigará la maldad de los impíos violadores, así tambien Zeus, poderoso amparador de la hospitalidad, envió contra Alexandro á los hijos de Atreo por causa de una mujer que tantas veces mudó de marido, y por ella puso entre Danaos y Troyanos grandes y fieras luchas, donde los cuerpos de los combatientes se rendirán á la fatiga, y los más fuertes tocarán con sus rodillas el polvo de la tierra, y á los primeros encuentros saltarán en bastillas las robustas lanzas. De cualquier modo que sea, hoy sucede lo que tenia que suceder; lo que está decretado se cumple; y ya ni lamentos, ni lágrimas, ni libaciones serán poderosas á calmar la implacable ira de las deidades á quienes no son aceptos sacrificios de fuego.

En tanto, nosotros, privados de seguir la generosa expedicion por causa de esta vieja y despreciable carne que ya no puede pagar su tributo, permanecemos aquí, sustentando en un báculo nuestras fuerzas flacas como las de la infancia. Igual es la lozanía que retoza en un pecho demasiado mozo, que la del viejo; ni en la una ni en la otra tiene su imperio Ares.

Cuando el verdor de los años se ha marchitado ya, la vejez decrépita, seca y sin hojas va haciendo su camino sobre sus tres piés, sin más fuerzas que un niño, y arrastrándose con incierto paso á modo de un sueño que anduviese vagando en pleno dia.

Pero, hija de Tyndaro, reina Clytemnestra, ¿qué sucede? ¿qué novedad es ésta? ¿qué has sabido tú, que así te mueve á ordenar esos sacrificios que estoy viendo por todas partes? Las ofrendas levantan su llama en las aras de todos los dioses patronos de la ciudad; de los del cielo y los del infierno; de los que guardan nuestros campos como de los que presiden nuestra agora. Aquí y allá y acullá se

enciende brillante llama y llega hasta el cielo fomentada por el suave y puro aceite de las libaciones, traidas del lugar más retirado y secreto de la régia morada. Díme lo que puedas y te sea lícito decirme; calma esta mi ansiedad, que ora me llena de tristes pensamientos, ora á la vista de esos sacrificios da acogida á la esperanza alegre, que domina mi congojoso cuidado y la tristeza que devora mi corazon.

Sea dueño á lo ménos de celebrar el feliz prodigio que señaló la partida de nuestros príncipes; que los dioses me convidan á que lo celebre, y me inspiran este cántico, y todavía no es tal la edad que no me preste fuerzas para ello. Aquel prodigio, digo, que sucedió cuando los dos poderosos reyes de los Acheos, juntando sus robustos cetros para una misma empresa, marcharon contra el reino de Teucro al frente de toda la juventud de la Hellada, lanza en mano y prontos á la venganza. A este punto, dos reinas de las aves se aparecen á los reyes de la armada hellena, no léjos del palacio, y á la mano que blande la lanza. Era la una negra y la otra blanca por el lomo, y acababan de devorar en la dilatada y espléndida region de los cielos á una liebre preñada, muerta con todos sus gazapillos cuando ya tocaba al término de su fugitiva carrera. ¡Celébralo, celébralo con tristes cánticos; pero que venza por fin la buena fortuna!

El avisado y prudente adivino del ejército observó aquellas dos rapaces aves que devoraban su presa, y reconoció en ellas á los dos belicosos Atridas, príncipes y caudillos de la expedicion; é interpretando el prodigio soltó la voz á semejantes razones: Al cabo de tiempo llegará esta empresa al término que se propone; la ciudad de Príamo será entrada, y el destino entregará al pillaje todas las riquezas atesoradas por un pueblo en el recinto de sus torreados muros. Si no es que ántes lo cubre todo de tinieblas la có-

lera divina, y rompe el freno que con vuestras armas teniais forjado para Troya. A lo que anuncia el portento de esos alados canes del padre Zeus, que han inmolado á ese tímido y triste animal con los hijuelos que áun llevaba en sus entrañas, la casta Artemis mira á esta casa con airados ojos. Banquetes como el de las águilas son aborrecibles á la diosa. ¡Celébralo, celébralo con tristes cánticos; pero que venza por fin la buena fortuna!

No lo dudeis; la bella diosa, que con tanto amor mira por los tiernos cachorrillos del leon invencible, y que tiene sus complacencias en los hijuelos de las fieras de los montes, que áun van colgados de los pechos de sus madres, quiere que se cumpla lo anunciado por el prodigio de esas águilas, lo cual, puesto que nos es favorable, pero tambien encierra algo que es de infeliz agüero. ¡Oh, Pean salvador; yo te invoco! Que no suscite Artemis contra los Griegos vientos contrarios que los detengan en su larga navegacion, ni nos compela á un sacrificio harto diferente de éste; sacrificio execrable, donde no habrá festines; artífice impío de crímenes entre los que son de una misma sangre, y que no perdonará ni la reverencia de un esposo. El rencor esperará en vela dentro del hogar, envuelto en el manto de la astucia, y siempre acompañado del pensamiento de la venganza de una hija, y al fin un dia se alzará otra vez terrible. Tal dijo Calchas con ocasion de las agoreras aves que se aparecieron al partir de la armada, presagiando males á este regio palacio á la vez que grandes bienes. Acompaña con tus voces al adivino; celébralo, celébralo con tristes cánticos, pero que venza por fin la buena ventura.

¡Oh, Zeus, quien quiera que tu seas, yo te invoco con este nombre, si con él te agradas de ser invocado! Porque bien considerado todo en mi mente, para arrojar de mí el peso de estas vanas inquietudes, no hallaré en verdad quien con Zeus pueda compararse.

El primero que fué grande en el mundo, aquel dios que estaba rebosando fuerza, y al cual nadie se resistia, nada podria mandar hoy: fué ántes; ya nada es. El que vino despues de él, encontró quien le venciese, y feneció. Mas quien de corazon celebre á Zeus con jubiloso hymno de triunfo, llegará al colmo de la sábia prudencia.

A aquel dios que encamina á los mortales á la sabiduría, y dispuso que en el dolor se hiciesen señores de la ciencia. Hasta en el sueño mismo el penoso recuerdo de nuestros males está destilando sobre el corazon, y áun sin quererlo nos llega el pensar con cordura. Don del dios, que sentado en augusto trono rige con diestra vigorosa la nave de nuestros destinos.

El venerable caudillo de la armada achea, que jamás se alzó contra adivino ninguno, cede resignado al viento de las desdichas que le amagan. Cuando hé aquí que la imposibilidad de navegar viene á poner en consternacion al ejército acheo, retenido enfrente de Chalcis en las tempestuosas costas de Aulís, cuyas aguas turbulentas amenazan aniquilar las naves. Soplan los vientos del Strymonio; los vientos que traen la arribada funesta, y el hambre, y el ningun abrigo contra el inminente naufragio, y la dispersion de los navegantes; vientos que no perdonan ni cascos ni jarcias; que alargan crueles la hora de la partida, y á la sazon secan y consumen la flor de los Argívos. Entónces el adivino, anunciando la voluntad de Artemis, reveló á los caudillos un remedio más terrible que la tempestad misma, y tal, que al oirle los Atridas, hirieron la tierra con sus cetros, y no pudieron contener las lágrimas.—¡Desdicha fiera no obedecer, exclamó el augusto príncipe dando una gran voz; pero fiera desdicha tambien inmolar á mi hija, á la alegría de mi casa, y que las manos de un padre se manchen con la sangre de una tierna vírgen, derramada sobre el ara de Artemis! ¿Cuál de estos dos caminos estará libre

de males? ¿Cómo ser yo desertor de la armada! ¿Cómo separarme de esta empresa! Pues que es justo que ellos deseen con ánsia el sacrificio de esta sangre virginal, que ha de calmar los vientos... ¡ojalá sea para bien!

Pero una vez que siente sobre sí el yugo de la necesidad, que trastorna su mente y le inspira una nueva resolucion cruel, criminal é impía, múdase su ánimo y arrójase á la más bárbara hazaña que imaginarse puede. ¡Que así hace temerarios á los mortales la locura funesta, consejera de ignominias y primera fuente de todos nuestros males! Atrevióse, pues, á ser el sacrificador de su hija, en favor de una guerra que iba á vengar la afrenta de una mujer, y por primera víctima propiciatoria de la armada.

Llevados del ánsia de pelea, en nada tuvieron los caudillos ni la florida juventud de la doncella, ni las súplicas y clamores con que llamaba á su padre. Él mismo, hecha ya la deprecacion á los dioses, manda á los ministros del sacrificio que la levanten en alto como á una cabritilla, y con entera resolucion la pongan sobre el ara, bien envuelta en sus vestiduras y con el rostro mirando al cielo; él tambien, que con los apretados nudos de una mordaza detengan en los labios de la hermosa víctima la execracion que va á lanzar contra los suyos.

Pero ella, dejando caer al suelo el velo rojo que cubre su frente, lanza de sus ojos una mirada que hiere á sus sacrificadores con el dardo de la compasion. Ofrécese ante ellos resplandeciente y bella como hermosa pintura; parece que quiere hablarlos como en otro tiempo, cuando tantas veces cantaba con dulce voz en los espléndidos festines, con que Agamemnon agasajaba á sus guerreros, aquella casta vírgen, honor y contento de la felicísima vida de su padre.

Lo que sucedió despues, ni lo ví, ni hablaré de ello; pero las predicciones de Calchas jamás dejan de cumplir-

se. Enseña la justicia con sus golpes á que comprendan los mortales los que vendrán sobre ellos en lo porvenir. Mas léjos de mí saber lo que más tarde ha de pasar. Tanto monta llorar de antemano nuestro destino. Hora vendrá que se presente á nuestros ojos claro como la luz del dia. ¡Que tengan buen suceso estas cosas, segun es el deseo de los que somos el único muro que defiende hoy esta tierra de Apis.

(Sale CLYTEMNESTRA.)

Héme aquí, Clytemnestra, rindiendo homenaje de veneracion á tu potestad; que así es justo que se honre á la esposa del príncipe cuando la ausencia del esposo dejó el trono vacante. ¿Qué te mueve á ofrecer esos sacrificios? ¿Es alguna nueva feliz? ¿Es por ventura tan sólo la esperanza de un buen suceso? Bien de voluntad lo sabria; mas si callares, yo acataré tu resolucion.

CLYTEMNESTRA.

¡Ojalá que del seno de la noche nazca la aurora de un venturoso dia, como dice el proverbio! Apercíbete á recibir una alegría que supera todas las esperanzas: los Argivos son dueños de la ciudad de Príamo.

CHORO.

¿Qué dices? ¡Apénas si me atrevo á dar fe á tus palabras!

CLYTEMNESTRA.

Que Troya es de los Acheos. ¿No lo he dicho claro?

CHORO.

La alegría me enajena y hace asomar mis lágrimas.

CLYTEMNESTRA.

Sí; bien están publicando tus ojos los afectos del corazon.

CHORO.

¿Pero tienes algun testimonio cierto de esta ventura?

CLYTEMNESTRA.

Lo hay. ¿Y cómo no? ¡A no que algun dios me engañe...!

CHORO.

¿Acaso será que rindes crédulo culto á las visiones de los sueños?

CLYTEMNESTRA.

No soy yo quien toma por verdades las ilusiones de la mente dormida.

CHORO.

Quizá te llenó cualquier rumor prematuro.

CLYTEMNESTRA.

¿Es que para tí tengo tan poco juicio como una chicuela?

CHORO.

¿Mas cuándo ha sido destruida la ciudad?

CLYTEMNESTRA.

Yo te lo diré. En esta misma noche de cuyo seno ha nacido esta luz que nos alumbra.

CHORO.

¿Y qué mensajero pudo traer tan pronto la noticia?

CLYTEMNESTRA.

Iphesto, que envió desde el monte Ida el fulgor resplandeciente de sus rayos. De lumbre en lumbre ha llegado hasta aquí el fuego mensajero.—Del Ida al promontorio de Herme en Lemnos; de esta isla recíbele la alta cumbre del Athos, y la cima consagrada á Zeus se alumbra con la tercera vivísima llama, que sube, y se yergue, y salva con poderoso salto las anchas espaldas del mar, y corre presurosa, y se presenta como un sol dorando las empinadas rocas de Macisto y anunciándoles la regocijada nueva.—Y no anda perezoso el atalaya, ni se deja vencer imprudentemente del sueño, sino que luégo acude á lo que le toca, y hace la señal; la luz de los encendidos sarmientos llega á las corrientes del Euripo, y avisa desde léjos á los atalayas del Messapio, y ellos ponen fuego á un monton de secas zarzas y llevan más allá las señales. El vivo resplan-

dor de la hoguera, en ningun modo se amortigua; pasa de un salto la llanura del Asopo, semejante á clarísima luna, y hace que se enciendan sobre las cimas del Citheron nuevas lumbres mensajeras. El guarda allí apostado no se niega á trasmitir la luz á los que están más léjos, ántes enciende hoguera más viva aún que todas las ya dichas, la cual salva la laguna Gorgopis, llega al monte Egiplacto y obliga á cumplir las órdenes de modo que no falte el fuego. Encienden, pues, una gran lumbre; la llama, con poderoso ímpetu, suelta su roja cabellera; traspone el alto promontorio del estrecho Saronicho, y despidiendo rayos de luz pasa más allá, hasta que toca en el monte Arachneo, atalaya vecina á nuestra ciudad. De aquí, en fin, vino á esta morada de los Atridas aquella luz, cuyo primer padre fué la hoguera que brilló sobre el Ida. Tales fueron las señales que yo hice disponer de modo que por su órden pasasen de unos en otros: el primero de ellos y el último, el primero que dió la señal y el último que la recibió, ambos son los vencedores en esta carrera. Lo que te he dicho no es sino lo que mi esposo me anuncia y certifica desde Troya.

CHORO.

¡Oh, mujer! lo primero de todo rindamos tributo de adoracion á los dioses. Pero quisiera estar oyendo de contínuo esa asombrosa nueva; que tuvieses á bien repetírmela.

CLYTEMNESTRA.

Sí, dueños son hoy de Troya los Acheos. Imagínome ya estar oyendo las encontradas voces que resuenan en la ciudad. Echad vinagre y aceite en un mismo vaso, y vereis cómo no se juntan amorosos; cómo se rechazan. Así tambien suenan distintos y encontrados los gritos que en tan diversa fortuna lanzan vencidos y vencedores. Aquí están abrazados con los cuerpos de sus esposos, de sus hermanos y de sus padres, las mujeres y los niños, que ya

no podrán ni siquiera llorar con libertad el triste destino de aquellos á quienes más amaron en el mundo.—Allí, los vencedores, despues de la fatiga de la pelea y de una noche sin reposo, acosados del hambre, apercíbense á hacer la comida de la mañana con los manjares que la ciudad les ofrece. No hay órden ni rangos; cada cual se acomoda donde la suerte le depara, y así ocupan las casas de la cautiva Troya, y se ponen, por fin, al abrigo del sereno de la noche y de las inclemencias del cielo.—¡Y cómo que son felices con poder dormir la noche entera sin centinelas que los guarden! Veneren piadosos á los dioses tutelares de la ciudad tomada; respeten sus templos, y no sufrirán despues de la victoria la suerte de los vencidos. ¡Ojalá no se deje vencer nuestro ejército de la avaricia ni éntre en deseo de lo que no le es lícito codiciar; que para volver á sus hogares sanos y salvos, áun les queda por andar la mitad de la jornada! Y si pecaren contra los dioses pudiera suceder que, á su vuelta, la sangre de los vencidos se alzase contra ellos; cuando no sobrevinieren nuevos males. Ahí tienes todo lo que yo, como mujer, puedo decir. ¡Que sea acabada su dicha y sin reves que la turbe; que no les deseo ménos que la posesion de largos bienes.

CHORO.

Generoso es tu pecho, mujer, y has hablado como pudiera un hombre prudente. En cuanto á mí, oidas tus palabras, que no dejan lugar á duda, voy al punto á hacer piadosa oracion á los dioses; que no merece ménos la recompensa que han tenido nuestros trabajos.

(Vase Clytemnestra.)

¡Oh Zeus soberano! ¡Oh cara noche, que tan grande gloria nos deparaste, y tendiste red espesísima sobre los muros de Troya de modo tal, que ni el grande ni el pequeño, ninguno pudiera escapar de aquel lazo de esclavitud y muerte que los aprisionó á todos! Yo te adoro, Zeus

poderoso, que velas por los fueros de la hospitalidad; hacedor de estas grandes cosas, que ya de ántes habias tendido el arco contra Alexandro. No se disparó el dardo ántes de tiempo, ni vanamente se perdió más allá de los astros.

Ya pueden decir que este golpe es castigo de Zeus; bien han podido conocerlo. Él comenzó esta obra, y él tambien la consumó. Hay quien dice que los dioses no se dignan cuidarse de los hombres que pisotean el honor de las cosas santas; pero el que así habla es un impío. Algun dia se manifiestan los dioses á los hijos de aquellos hombres soberbios que sólo respiraban guerra é iniquidad, y vivieron hinchados con la pompa de una opulencia sin medida. Viva yo libre de males, y tan sólo con lo que basta al varon prudente. No son baluarte las riquezas para quien en el tedio de la hartura derriba con pié sacrílego el ara santa de la justicia. Él será borrado de entre los hombres.

Arrástrale la funesta confianza que el delito engendra, madre y consejera de maldades. No hay salvacion para él. Su crímen no permanece oculto en la sombra; ántes, cual lumbre que brilla con siniestros fulgores, muéstrase á los ojos de todos. Como moneda de mala ley que con el uso y roce se ennegrece, así el hombre es por fin apreciado en lo que vale. Niño que corre tras el vuelo de un pájaro, al cabo ve que sólo ha conseguido arrojar indeleble afrenta sobre su patria. No hay dios que escuche sus preces, y el inicuo, que causó tantos males, es borrado de sobre la haz de la tierra. Así Páris, que recibido en el hogar de los Atridas, deshonró la mesa de la hospitalidad con el rapto de una esposa.

Osada ella, con audacia jamás vista salva ligera las puertas de la ciudad. Déjale á su patria chocar de lanzas y de escudos, y armamentos de naves. A Ilion llévale en dote total y lastimosísima ruina. ¡Ay, casa! clamaban los adivi-

nos de palacio con tristes lamentos; ¡ay, casa! ¡ay, príncipes! ¡ay, lecho nupcial! ¡ay, desaconsejados pasos de la aficion amorosa! Ahí está el esposo que ella abandonó; ahí está, que se le puede ver; silencioso, sin honra; pero sin que ni una injuria salga de sus labios, ni se haya alterado la dulce tristeza de su semblante. Vencido del deseo de aquella esposa, que huyó al otro lado de los mares, diríase que es un espectro que reina en esos palacios. La gracia de las hermosas estatuas que se la representan, le es desabrida y aborrecible; que toda su hermosura se pierde en aquellos ojos sin expresion y sin pupilas.

Vienen las sombras de la noche, y asáltanle con tristes apariencias que le traen vanísima alegría. Vana, sí, porque cuando se imagina que está contemplando su bien, al punto escápasele de entre las manos, y la vision desaparece con alada planta por los ligeros caminos del sueño. Tales son los dolores que hacen su habitacion en el hogar de este palacio; tales son, y áun otros que con mucho les superan. Mas donde quiera se enseñorea el dolor; un dolor que oprime los corazones. En cada hogar de donde salió un heleno para la guerra. Sí, ¡que son muchas las desdichas que hieren nuestra alma! Cada cual recuerda bien á quién dió su despedida; mas en vez de hombres, urnas y cenizas, hé ahí todo lo que volverá á nuestros hogares.

Porque Ares, que vuelve cadáveres por hombres, y durante la pelea tiene en sus manos la balanza, envíanos desde Ilion, en vez de aquellos á quienes tanto amamos, el triste y lacrimosísimo polvo de sus cenizas, recogido de la ardiente hoguera; todo lo que de ellos queda, bien holgado en una urna funeraria.

Y se llora á los nuestros; y se bendice su memoria; á éste por diestro en el combate, á aquél porque cayó con honra en la fiera matanza por causa de una mujer ajena. Esto se murmura en voz baja, y dentro del pecho hierve dolo-

rosa cólera contra los Atridas que todo lo provocaron. Los otros yacen allá, en honrados sepulcros, al pié de los muros de Ilion. La tierra enemiga guarda en su seno á sus dominadores.

Grave cosa es que un pueblo airado dicte sentencia; que al fin la maldicion popular es deuda que se paga. Esta angustia, que no me deja un instante, me está diciendo que algo se oculta entre las sombras. No escapan á la mirada de los dioses los que han derramado torrentes de sangre. Andando el tiempo, las negras Erinnas, con precipitado vuelco de fortuna, hunden en las tinieblas al afortunado que menospreció la justicia; su fuerza toda se aniquila, y él desaparece sin dejar huella. De temer es ser aplaudido y envidiado. El rayo de Zeus hiere entónces los ojos, y ciega y derriba. Una dicha no envidiada, esto es lo que prefiero. Ni llegue yo jamás á ser destructor de ciudades, ni me vea jamás esclavo, y sujeto al arbitrio de otro.

Mas la alegre nueva del fuego mensajero ha atravesado veloz toda la ciudad. Si es verdad, ¿quién lo sabe? ¿No será quizá engaño de los dioses? ¿Quién tan niño y falto de seso que deje que su corazon se encienda con las noticias de ese fuego repentino, para que despues tenga que sufrir el desengaño? Propio es del gobierno de la mujer celebrar victorias ántes de sabidas. Es la condicion femenil pronta á creerlo todo, y llenarse luégo con ello. Gloria que tiene á la mujer por pregonero, es de corta vida y pronto se desvanece.

En breve vamos á saber si esas encendidas lumbres, si esa sucesion de hogueras eran verdad, ó si á modo de un sueño su regocijada luz vino á engañar nuestra mente. Hé aquí que diviso un mensajero que llega de la costa, la frente sombreada con el ramo de oliva. Ese árido polvo que se levanta, hermano del lodo, me está notificando que alguien nos trae nuevas del suceso; y no mudo, ni con ho-

gueras de silvestres sarmientos, ni con humos ni lumbres. Sí, sus palabras pondrán colmo á nuestra alegría. Léjos de mí imaginar lo contrario. ¡Ojalá lo que avenga supere nuestras esperanzas! ¡Y recoja el fruto de sus impíos pensamientos quien quiera que hiciese por la ciudad otras súplicas que estas!

(Sale TALTHIBIO, mensajero.)

MENSAJERO.

¡Oh tierra de Argos! ¡Oh suelo de la patria! Al cabo de diez años vuelvo á tí en este claro dia. De tantas esperanzas defraudadas, por fin se me ha logrado una; la que jamás imaginé conseguir. Morir en Argos, y tener mi sepultura en su tierra queridísima.—Salve, pues, ¡oh tierra! ¡salve luz del sol! y tú, Zeus, señor altísimo de esta comarca; y tú, dios Pithio, que ya no dispararás las flechas de tu arco contra nosotros! Sobrado tiempo, oh dios Apollo, nos fuiste contrario en las riberas del Escamandro; sé ahora nuestro salvador, y líbranos de nuevas contiendas. Tambien á vosotros todos os saludo, dioses tutelares que presidís nuestra *Agora;* y á tí, Hermes mensajero, mi patron, gloria y culto de los mensajeros. Dióscuros, vosotros que acompañasteis nuestra marcha, recibid propicios los restos de nuestro ejército que escaparon de la lanza enemiga.—¡Oh palacio de mis reyes! ¡Oh techo amado! ¡Oh sagrados altares! ¡Oh dioses saludados por el claro sol de Oriente; si por ventura de ántes mirasteis á nuestro rey con serenos ojos, recibidle ahora con agrado despues de tan larga jornada!—Porque el rey Agamemnon viene, y trae en sus manos la luz que ha de alumbrar esta oscurísima noche; la vuestra, la nuestra y la de todos. Ea, acoged como es debido al asolador de Troya, que con el azada justiciera de Zeus ha removido hasta el seno mismo de la tierra enemiga. Desaparecieron las aras y templos de sus dioses; la raza entera de un pueblo ha sido

aniquilada. Y despues que yugo tal echó sobre la cerviz de Troya, torna á vosotros el augusto Atrida, nuestro señor; el varon afortunado, el más merecedor de honores entre cuantos mortales existen hoy sobre la haz de la tierra. No se jactará Páris jamás ni la ciudad, que fué su cómplice, de que la hazaña superó al castigo. Convicto de rapto y robo, perdió la prenda robada, y arruinó la casa de sus padres junto con su propia patria. Con doble pena pagaron su culpa los hijos de Príamo.

CHORO.

Bien venido seas, enviado del ejército acheo.

MENSAJERO.

Sí que soy bien venido. Ya pueden los dioses mandarme morir; no me negaré á su voluntad.

CHORO.

¿Te apenaba el amor de la patria?

MENSAJERO.

Sí, tanto que la alegría arranca lágrimas de mis ojos.

CHORO.

¿Padeciais, pues, como nosotros de ese dulce mal?

MENSAJERO.

¿Qué dices? Explícate de modo que yo te entienda.

CHORO.

De heridas de amor por aquellos que os amaban.

MENSAJERO.

¿Es decir, que la ciudad recordaba tambien con ardiente amor á aquel ejército que tanto la echaba de ménos?

CHORO.

Como que afligida el alma, de contínuo estaba suspirando.

MENSAJERO.

Mas ¿de dónde nació esa cruel tristeza? Habla.

CHORO.

Tiempo ha que callar es el único remedio de mis males.

MENSAJERO.

¿Cómo? ¿Pues habia de quién pudieses temer en ausencia de tus reyes?

CHORO.

Y de suerte, que aquel morir, de que tú hablabas há poco, sería para mí hoy colmada alegría.

MENSAJERO.

Eso puedo decirlo yo que he logrado la dicha deseada. En la carrera de la vida, á las veces los tiempos nos son favorables y á las veces adversos. Fuera de los dioses, ¿quién podrá decir que pasó su vida entera exento de dolores? Pues ¡si yo contase nuestros trabajos, y la falta de toda comodidad y abrigo, y la rareza de las arribadas, y lo duro y desapacible del lecho, y cómo no habia hora del dia que pasásemos sin gemir y clamar! Y ya en tierra, otra vez nuevas fatigas, mayores aún que las pasadas, porque venía la noche y acampábamos al pié de las murallas enemigas, y el rocío del cielo y la humedad de los prados nos calaban, y perdian nuestros vestidos y erizaban nuestros helados cabellos. ¡Y si alguno pudiese pintar aquellos crudos inviernos que nos deparaba el monte Ida con sus nieves, donde ni las aves del cielo quedaban á vida; ó aquella calma sofocante del mediodía en el estío, cuando echados los vientos y serenas las olas, el mar se tendia en su lecho y sesteaba! Mas ¿á qué es lamentarlo? Pasaron aquellos trabajos; pasaron para los que murieron, y de suerte que nunca jamás cuidarán de volver á levantarse. Y en cuanto al que sobrevive, ¿á qué viene que cuente los muertos y se duela de su adversa fortuna? Aun en medio de nuestras desdichas hay muchas cosas que celebrar. Para los que hemos quedado del ejército argivo, el provecho supera al daño, é inclina de su lado la balanza. Justo es que á la luz del sol que nos alumbra se celebre la gloria de los que atravesaron intrépidos tierra y mares: «El ejército ar-

givo vencedor de Troya colgó estos antiguos y gloriosos despojos en los templos de los dioses de la Ellada.» Y los que tal oigan celebrarán como deben á la ciudad y á los caudillos, y rendirán tributo de honor y gracias á Zeus, cuya es la obra. Ahí tienes todo lo que tengo que decir.

(Sale Clytemnestra.)

CHORO.

Tus razones me han satisfecho, no te lo negaré, que en los ancianos tiene grande fuerza el deseo de averiguarlo todo. Natural es que lo sucedido interese más que á nadie á ese palacio y á Clytemnestra; pero tambien que á mí me colme de alegría.

CLYTEMNESTRA.

No hace mucho tiempo que gritaba yo trasportada de gozo; anoche, cuando la llama mensajera nos anunció por primera vez la toma y destruccion de Ilion. Y no faltó entónces quien me increpase, diciéndome: ¡Qué! ¿fiada en esas hogueras te imaginas ya que Troya ha sido destruida? ¡Cierto que es muy del corazon de la mujer el alborotarse luégo! Con tales juicios pasaba yo por loca. No obstante, ofrecí sacrificios, y entónces aquí y allá, cada cual por su lado, iba clamando por la ciudad con femenil estilo, y celebrábase la alegre nueva en los templos de los dioses, miéntras la fragante llama se iba apagando sobre el consumido cuerpo de la víctima. Ahora, ¿á qué es que tú me cuentas más? De boca del mismo rey voy á saberlo todo. Corro presurosa á fin de recibir á mi esposo venerado con el más grande acogimiento. ¿Qué luz habrá más dulce y clara para una mujer, que abrir la puerta á su marido, que por merced de los dioses vuelve salvo del combate? Vé y dile á mi esposo; dile que cuanto ántes, que en seguida venga á este su pueblo que le ama, y que en viniendo, que él encontrará en su casa una mujer fiel,

la misma de siempre; cual la dejó; una perra para su casa; para él dulce, y para los que mal le quieren fiera; y así en todo, que en tan larga ausencia no ha violado el sello de su fe. Así sé de halagos ni de culpables palabras de otro hombre alguno, como de teñir cobre. Hacer gala de tales prendas, cuando se está lleno de verdad, no desdice en mujer de mi sangre.

(Vase.)

CHORO.

Bien puedes haberlo aprendido, que hermosamente lo expuso ella, y en términos que no pueden dejar duda. Pero dime tú, mensajero, que deseo preguntarte por Menelao. ¿Viene tambien con vosotros sano y salvo aquel príncipe tan amado de este pueblo?

MENSAJERO.

No es posible, amigos, que yo os cuente falsas dichas. No os gozariais largo tiempo en ellas.

CHORO.

¡Ah! ¿Cómo hacer que diciéndonos dichas, nos dijeses tambien verdades! Que dicha engañosa jamás deja de verse tal cual es, y bien pronto.

MENSAJERO.

Aquel guerrero se ha desaparecido de la armada achea; él y su nave. Harta verdad digo.

CHORO.

¿Es que á vista de todos vosotros se retiró de Ilion, ó quizá que alguna tempestad, que os afligió á todos, le arrebató léjos de la armada?

MENSAJERO.

Como un buen flechero así diste en el blanco. Con sólo una palabra has mentado todo un gran desastre.

CHORO.

¿Vive? ¿Es muerto? ¿Se dice algo de él en la flota?

MENSAJERO.

Nadie lo sabe de modo que pueda decir algo cierto; nadie sino el Sol alimentador de la tierra.

CHORO.

¿Y cómo vino sobre la armada? ¿y cómo se calmó esa tempestad, que tú dices, desencadenada por la ira de los dioses?

MENSAJERO.

No es lícito profanar un fausto dia contando malas nuevas. Hoy tan sólo es dado honrar á los dioses. Cuando un mensajero, triste el rostro, llega á una ciudad á anunciarle espantables desastres; la rota y pérdida de todo un ejército, herida que por igual traspasa á toda la república; y la muerte de tantos guerreros, que dejaron huérfanas sus casas, caidos bajo el doble azote de Ares, cruel pareja que con hierro de dos filos va sembrando el estrago; cuando ese hombre llega abrumado con peso tal de infortunios, razon es que cante el Pean de las Erinnas. Pero yo, afortunado mensajero de hazañas y triunfos, que llego á esta ciudad cuando se halla entregada al regocijo de su dicha, ¿cómo habré de mezclar males con bienes pintando la borrasca que la cólera de los dioses desencadenó contra los Acheos? El fuego y el mar, con ser de antiguo enemigos implacables, conjuráronse ahora, y bien mostraron su fidelidad destruyendo entrambos la mísera armada de los Argivos. En medio de la noche surgen todos los horrores de las olas embravecidas. Empujadas por los vientos de Thracia chocan las naves las unas contra las otras. Con bárbara furia clávanse los espolones, y entre torbellinos de viento y torrentes de agua, se abren y se hunden, arrebatadas por el vértigo del fiero pastor de tanto estrago. Así que asomó la clara luz del sol vimos el mar Egeo sembrado de cadáveres de guerreros Achivos, y de restos de naves. Por lo que hace á nosotros, sin duda algun

dios que se puso al timon de nuestra nave, que no hombre ninguno, la sacó de allí ilesa, y nos salvó. Pues la Fortuna salvadora tomó asiento en ella, y la encaminó de suerte que en las arribadas ni las olas alborotadas la inquietaron, ni encalló en los escollos de las costas. Mas luégo que salimos de aquella mortal y negra noche de mar á la clara luz del dia, no osábamos creer en nuestra ventura, y un nuevo dolor vino á cebarse en nuestras almas, al contemplar aquella flota deshecha y reducida á cenizas. Y en tanto, si algunos son todavía vivos, nos tendrán por muertos, y ¿cómo no? Igual suerte tememos nosotros que hayan tenido ellos. ¡Mejor lo haga nuestro destino! Sobre todo, espera que Menelao ha de venir, y el primero. Si él vive aún; si todavía los rayos del sol le alumbran; si Zeus le ha guardado, no queriendo que todavía se extinga su linaje, esperemos aún que hemos de verle entrar en su casa. Y tú, ten por cierto que al escuchar lo que acabo de referir, has estado oyendo la verdad.

(Váse.)

CHORO.

¿Quién pudo darle nombre tan verdadero? ¿Quién, sino alguno de esos séres invisibles que saben de antemano lo que ha de suceder en los varios azares de la fortuna? El cual dirigiendo certero nuestra lengua hizo que llamásemos Elena, á aquella ocasion de discordias á quien su esposo hubo de recobrar á lanzadas.—Tal fué en verdad; perdicion de armadas; perdicion de hombres; perdicion de ciudades. Dejó los ricos y delicados velos de su thálamo é hízose á la mar favorecida de las auras del poderoso zéphiro. Multitud de hombres embrazan sus escudos y siguen la perdida huella de los fugitivos, como cazadores que persiguen la pista, y por fin abordan á las frondosas riberas del Símois á empeñar sangriento combate.

La cólera de los perseguidores logró su intento, y lanzó

contra Ilion una verdadera alianza, una alianza de desdichas. Pasaron años; pero ellos vengaron el ultraje hecho á la mesa de un huésped, y á Zeus vengador del hogar ofendido, en aquellos que á voces y sin rebozo habian celebrado el hymno que los deudos de Páris cantaron en honor de sus bodas. En cambio ahora la antigua ciudad de Príamo ha aprendido un hymno nuevo; un hymno de lágrimas. Y gime con grandes ayes; y llama á Páris el funesto desposado. Ella, que tanto há que está pasando una vida de crueles dolores, y que por último tiene que sufrir la sangrienta y desastrada muerte de sus ciudadanos.

Cierto hombre crió un leon que habia de ser la perdicion de su casa. Cachorrillo recien arrancado de las tetas de su madre, á los principios de su vida se criaba manso. Era el amor de los niños y el regocijo de los viejos. Paseábale su amo por la ciudad, llevándole en brazos como á un reciennacido, y él halagaba con sus ojos la mano amiga, y meneaba blandamente la cola cuando el hambre le apretaba. Mas así que se hizo crecido sacó los viejos instintos paternos, y pagó el cuidado de su cria, aderezándose sin órden de nadie festin de ovejas fieramente despedazadas por sus garras. La casa queda anegada en sangre, y de nada sirve el dolor de sus moradores para evitar el espantable sangriento estrago. Es un ministro de la muerte que se ha criado en aquella casa por disposicion del cielo.

No de otro modo pudiera yo decir que entró Elena en la ciudad de Ilion. Serena el alma, como un mar sin ondas; hermosa, que fuera gala de la más espléndida opulencia; con un mirar de ojos que dulcemente hería. Era una rosa de amor que punzaba los corazones. Pero consúmanse por fin las funestas bodas, y luégo decae de todo aquel encanto, y ya no es sino enfado del hogar donde se sienta; compañera temerosa; Erinna que hará derramar lágri-

mas á los esposos, y que viene contra los hijos de Príamo, lanzada por Zeus vengador.

Dice un antiguo adagio que há mucho tiempo que corre entre los hombres: «Jamás fué infecunda la dicha de un mortal cuando llegó á su colmo, ni murió sin hijos: la buena fortuna tiene por descendencia un mal sin remedio.»—Otro es, sin embargo, mi sentir. La impiedad engendra posteridad numerosa; pero toda de su raza. Engendrar dichas es síno de la casa del justo.

Sí, en la del malvado, tarde ó temprano, cuando llega la hora decretada, una vieja culpa engendra otra culpa nueva. La nueva retoña á su vez, y sus renuevos son: horror á la luz; espíritu de iniquidad invencible y obstinado; audacia impía; negros infortunios; perdicion de las más altivas casas; hijos todos que son la imágen de sus padres.

Pero la justicia resplandece en el ahumado hogar del pobre, y premia una vida honesta y honrada. Apartando los ojos aléjase de los alcázares que cubrió de oro una mano manchada, y se encamina á la santa mansion del bueno. Jamás rinde culto al poder del rico notado de infame. A cada cual le da siempre el fin merecido.

(Sale Agamemnon en un carro con pompa y aparato real. Detras de él Casandra en otro carro, donde vienen los despojos de Troya.)

Ea, ya estás aquí, ¡oh rey! ¡oh destructor de Troya! ¡oh hijo de Atreo! ¿Cómo te saludaré yo? ¿Con qué honores te rendiré acatamiento de modo que ni pase de los términos de lo que se te debe, ni tampoco te falte en nada? Los más de los hombres van siempre más allá de lo justo y ántes que ser estiman parecer. Prontos á llorar á toda hora con los desdichados, la herida de su pena no llega jamás al corazon. Alegres con los alegres, componen á aquel tenor su rostro, y hácense violencia por sacarle una forzada sonrisa. Mas el buen pastor, que conoce su ganado, nunca se

engaña. No se le oculta la verdadera expresion de los ojos del lisonjero que con mentido amor alardea de una amistad que finge. Por lo que á mí hace, no te negaré que te noté de imprudente sobremanera, y de hombre que no pensabas con seso cuando por causa de Elena sacaste de aquí la armada arrastrando á nuestros guerreros con obligada resolucion á recibir la muerte. Mas ahora que la empresa se llevó á feliz término, son dulces las penas sufridas, y para tí sólo hay amor de corazon; bien que el tiempo y la experiencia te harán conocer qué ciudadanos han vivido en justicia y quiénes la han conculcado.

AGAMEMNON.

Justo es que ante todo te salude, ciudad de Argos; y á vosotros, dioses de mi patria, que me habeis ayudado en mi vuelta, y en la justicia que he hecho en la ciudad de Príamo. No atendieron los dioses á discursos para juzgar la causa. Sin que uno siquiera discrepase, echaron en la urna de la sangre voto de destruccion y muerte contra Ilion. Tan sólo la esperanza acercó su mano á la urna del perdon; ninguna otra la ocupó con su voto. Todavía el humo hace ver de todas partes el lugar donde se alzó la ciudad tomada. Todavía ruge allí y se enseñorea el huracan desencadenado de la desolacion, y al morir las humeantes cenizas lanzan de sí con sus postreros alientos los tesoros del pueblo vencido. Demos gracia á los dioses por tales beneficios, recordándolos con eterna memoria. Feliz suceso tuvo el lazo de perdicion que tendimos á nuestros enemigos; por una mujer Ilion ha quedado reducida á cenizas. El monstruo argivo salió del vientre de un caballo, armado de su fuerte escudo, y de un salto poderoso lanzóse sobre la ciudad á la hora que las Pléyadas caminan á su ocaso. El hambriento leon salva de una arremetida sus torres y bebe la sangre real, y regálase con ella hasta saciarse. Ahí teneis mi primer pensamiento y mis prime-

ras palabras que yo debia á los dioses. Y por lo que hace á lo que tú piensas, bien lo oí y lo guardo en la memoria, y digo lo mismo que tú y en ello me tienes completamente de tu lado. Pocos hombres son de condicion tal, que celebren la buena fortuna del amigo sin envidiarla. El mortal veneno de la envidia va infiltrándose en el corazon del que padece de este achaque, y hácele que se doblen sus dolores. Siente sobre sí el peso de sus propios males, que le ahoga, y angustiase á la vez, contemplando la dicha ajena. Bien puedo hablar así, porque lo sé de propia experiencia; que he visto bien en el espejo de la vida que aquellos que parecian amigos mios tan adictos, no eran sino vana apariencia de una sombra. Tan sólo Ulises, Ulises que se habia embarcado contra su gusto, ya que se unió á mí, siempre estuvo dispuesto á llevar conmigo la carga y marchar adelante. Ora que sea muerto, ora que viva aún, así debo declararlo. Lo demas que mira al gobierno de la ciudad y al culto de los dioses, ya lo trataremos en pública asamblea de todos los ciudadanos: allí proveeremos cómo lo bien ordenado se mantenga y perpetúe largo tiempo; mas lo que pida remedio, ya lo curaremos nosotros resueltamente con el fuego y el hierro, y probaremos á ahuyentar de aquí toda dañada pestilencia. Pero entremos en nuestro palacio, en nuestro hogar, y ante todo saludaré con mi diestra, y rendiré adoracion á los dioses que me llevaron á tan lejas tierras, y despues guiaron mi retorno. La victoria me siguió entónces; ¡que por siempre viva á nuestro lado!

(Sale CLYTEMNESTRA.)

CLYTEMNESTRA.

Ciudadanos venerables, honor de Argos, que estais reunidos aquí: no me sonrojaré de mostrar en vuestra presencia el amor que siento por mi esposo. Con los años tambien la apocada timidez desaparece. De mí lo aprendí, que no de otras, la angustiosa vida que voy á pintaros; tan

larga, cuanto lo fueron los años que pasó éste en Ilion. Ante todo, ¡qué horrenda desdicha para una mujer morar en la casa desierta, sola y separada de su marido! ¡Y luégo, de contínuo estar oyendo rumores siempre odiosos! Viene uno y trae una mala nueva; viene otro y propala otra aún peor. A haber recibido este hombre tantas heridas como la fama corrió aquí por Argos, bien pudiera decir que estaba más agujereado que una red de mallas. Pues si hubiese sido muerto tantas veces como se dijo en la ciudad, podria jactarse de que era un segundo Gerion con tres cuerpos, que habia usado tres túnicas acá en vida; y no quiero hablar de la que se viste debajo de tierra, y que bajo cada una de estas tres formas habia muerto una vez. Por causa de estas voces, siempre siniestras, en más de una ocasion vinieron manos extrañas á desatar de mi cuello, á pesar de mi resistencia, el lazo con que hubiese querido quitarme la vida. ¡Ahí tienes tambien por qué no se halla á mi lado, segun era razon, nuestro hijo Oréstes, cara prenda de tu fe y de la mia! No te asombre. Tu fiel amigo y aliado Estrophio el Phocense le está educando. Hízome comprender el mal que por entrambas partes me amenazaba; los peligros que tú corrias en Ilion, y el riesgo de un alboroto popular que derribase el Consejo y entronizase la anarchía; que es condicion humana pisotear más y más al caido. Esta es la razon; no imagines que en ello hay engaño. En cuanto á mí, aquellos raudales de lágrimas, que brotaban de mis ojos, secáronse ya; no queda ni una gota. ¡Cuánto padecieron mis ojos en aquellas largas noches de desvelo! ¡Cuánto he llorado por tu amor aquellas encendidas señales, para mí siempre frustradas! Y si por ventura dormia, el tenue rumor de las alas de un mosquito, que zumbase á mi oido, hacíame despertar sobresaltada, y entónces veia venir sobre tí males mayores que los que me representaba el sueño. Mas despues de haber sufrido todos

estos dolores, ahora ya, libre el alma de penas, te puedo decir; esposo mio, que aquí estás, tú eres para mí el perro de este establo; el cable salvador de la nave, firme columna de esta alta techumbre; lo que el hijo único para un padre; tierra que se aparece á los navegantes contra toda esperanza; dia hermosísimo á los ojos despues de la tormenta; manantial de agua viva para el sediento caminante. ¡Qué dulce es haber escapado ya de todo peligro! Merecedor eres de que te salude con estos requiebros, y no haya en mi presencia quien se atreva á afearlo. ¡Sobradas desdichas hemos padecido ántes! Amado mio, apéate ya de ese carro; mas no pongas en el suelo, oh rey, la planta que ha hollado á la devastada Ilion. Esclavas, ¿cómo tardais en hacer vuestro oficio y cubrir de alfombras la carrera? Al punto tiéndase de rica púrpura el camino que ha de seguir hasta la mansion que ya no esperaba recibirle. Que se le haga el acogimiento que pide la justicia. Lo demas que el destino tiene decretado, queda á mi cuidado vigilante, que lo dispondrá á su hora con el ayuda de los dioses.

AGAMEMNON.

Hija de Leda, guarda de mi casa, cierto que tu discurso se asemejó á mi ausencia; largamente has hablado. Mas si es que en justicia merezco yo esas alabanzas, tal honor debia venir más bien de los extraños. Por otra parte, no me trates muellemente á lo mujer, ni me recibas á estilo de rey bárbaro con voces descompasadas, y serviles adoraciones. No quieras hacer odiosa mi entrada en la ciudad, tendiendo á mi paso espléndidas alfombras. Hónrese á los dioses con esos homenajes, que á ellos les son debidos; ¡pero un mortal caminar sobre rica y bordada púrpura! Jamás podria yo hacerlo sin temblar. Como á hombre, y no como á dios, quiero que se me honre. La fama publica ya mi gloria sin necesidad de lujosos estrados; y, en fin, la modestía es el don más precioso de los dioses. Dichoso

tan sólo se puede llamar á aquel que acaba su vida en serena bienandanza. Si en todo obrase yo como ahora, bien podia esperar un fin afortunado.

CLYTEMNESTRA.

No te opongas á lo que es mi voluntad.

AGAMEMNON.

Ten por seguro que no quebrantaré mi resolucion.

CLYTEMNESTRA.

¿Por ventura hiciste voto de obrar así, temiendo á los dioses?

AGAMEMNON.

Al anunciar mi resolucion sé bien por qué lo hago.

CLYTEMNESTRA.

A dar cima á lo que tú has alcanzado, ¿qué te parece á tí que hubiese hecho Príamo?

AGAMEMNON.

Paréceme que sin dudar habria hecho su entrada sobre alfombras.

CLYTEMNESTRA.

Déjate de tímidos respetos á la censura de los hombres.

AGAMEMNON.

¡Es tan poderosa la voz del pueblo...!

CLYTEMNESTRA.

No es digno de envidia el que no es envidiado.

AGAMEMNON.

Ni propio de una mujer andar deseosa de disputa.

CLYTEMNESTRA.

Pero sí le sienta bien al afortunado dejarse vencer.

AGAMEMNON.

En fin, ¿qué, en tanto estimas tú la victoria en esta contienda?

CLYTEMNESTRA.

Cede á mis ruegos. Déjame de buen grado esta victoria.

AGAMEMNON.

Pues que así te place, que me desaten luégo al punto este calzado, que va sufriendo servil el peso de mis piés. No quiero que ninguno de los dioses lance sobre mí desde los altos cielos una mirada de odio, al verme caminando sobre esas alfombras de púrpura. Grande vergüenza sería para mí enviciar mi cuerpo, hollando con mi planta la opulencia de esos ricos tejidos á subidísimo precio comprados. Y basta de ésto.—Recibe bondadosa á esta extranjera. (Señalando á CASANDRA). Propicios miran los dioses, desde la cumbre donde moran, al que sabe mandar con dulzura; que nadie se somete de voluntad al yugo de la esclavitud. Esta cautiva, que me acompaña, es la flor escogida para mí entre multitud de riquezas; el presente que me ha hecho el ejército.—Y pues mudé de resolucion por complacerte, vamos, y entremos en palacio pisando púrpuras.

CLYTEMNESTRA.

Ahí está el mar, donde se forma el manantial perenne y abundoso de la púrpura preciosísima con que se tiñen estas alfombras; y ¿quién habrá que piense en agotarle? Además, señor, gracias á los dioses, nuestra casa abunda en tales tesoros, y nunca supo lo que es pobreza. Y ¡cuántos ricos tapices no hubiese hecho voto de destrozar bajo mis piés á haberme dicho los oráculos que este era el precio de tu salvacion y de tu vuelta, alma querida! Que miéntras viven las raíces, las ramas florecen y suben hasta lo alto de la casa, y con la sombra de sus hojas la guarecen de los ardores de la canícula. Y vuelto tú al hogar, tu sola presencia, amo y señor de esta casa, es rayo de sol que abriga en el invierno; frescor suave que refrigera cuando Zeus hace cocer el vino en el seno de la verde uva. ¡Zeus! ¡oh Zeus, por quien todas las cosas llegan á su fin, haz que se cumplan mis votos; véla por que se consume lo que ya tienes decretado! (Vánse AGAMEMNON Y CLYTEMNESTRA).

CHORO.

¿Por qué este triste y tenaz presentimiento que asalta mi corazon, y le llena de adversos presagios? ¿Qué voz es ésta adivina, que contra mi voluntad y sin razon alguna resuena en mi alma, que no la puedo desechar como se desecha obscuro sueño, ni hacer que la confianza firme tome posesion de mi pecho? Y sin embargo, pasó ya largo tiempo desde que nuestras naves echaron las amarras en la playa arenosa, y nuestros guerreros se lanzaron contra Ilion.

Estoy viendo su vuelta, la estoy viendo con mis propios ojos; yo mismo he sido testigo de ella, y con todo, el alma, llevada de natural inspiracion, canta dentro del pecho un triste hymno que la lira no acompaña; la cancion de Erinna, y no quiere entregarse confiada á la dulce esperanza. No es traidor el corazon, y esta agitacion y angustia que le ahogan, son anuncios ciertos de lo que tiene que suceder. ¡Permita el cielo que me engañe y que no se cumplan mis temores! Triste fin tiene la salud más robusta; que de contínuo está aguijando la enfermedad, que vive vecina, pared por medio de ella. El destino del hombre marcha derecho y sin tropezar hasta que se estrella en invisible escollo. Así el prudente que teme por sus riquezas arroja con tino parte de la carga, y ya no se pierde toda su hacienda por sóbra de peso, ni la nave se sumerge. Y en resolucion, los dones abundosos, que Zeus hace brotar cada año con mano liberal del surco de la tierra, son remedio seguro contra el hambre.

Pero ¿qué encanto será poderoso á hacer volver atras la negra sángre, que por herida mortal se escapó del pecho de la víctima, una vez que cayó sobre la tierra? Ya en otro tiempo detuvo Zeus en la mitad de su camino á aquel sabio que poseia el arte de restituir de la muerte á la vida. ¡Ah! si á dicha no hubiesen ordenado los dioses que mi

destino fuera refrenarme y callar, ya habria hecho el corazon impaciente que mi lengua revelase todo lo que en él se encierra; mas ahora el alma dolorida tiene que gemir en la obscuridad, y abrasarse en vanos deseos sin ninguna esperanza de hacer nada provechoso.

(Sale CLYTEMNESTRA.)

CLYTEMNESTRA.

Entra tú tambien. Contigo hablo, Casandra. ¿Qué has de hacer ya? Zeus te ha destinado benigno para que asistas con nuestras numerosas esclavas al pié de las aras domésticas en las sagradas lustraciones. Bája de ese carro y depon tu orgullo. Tambien del hijo de Alcmena dicen que allá en tiempos pasó por ser vendido, y cedió á la fuerza, y se resignó á sufrir el yugo. Y cuando la necesidad nos traiga á esta desgracia, todavía es grande beneficio dar con amos, de antiguo acostumbrados á la opulencia; pues los que tuvieron buena cosecha sin esperarla, esos siempre fueron crueles con sus esclavos, y nada equitativos ni legales. Entre nosotros tendrás todo lo que es debido.

CHORO (á CASANDRA.)

Bien claro acaba de hablarte. Si no estuvieses cogida en esa red fatal obedecerias, si es que obedecias; é igual podrias tambien no obedecer.

CLYTEMNESTRA.

Si ya no es como las golondrinas que tienen un habla bárbara é ignorada, mis razones habrán penetrado en su ánimo, y me obedecerá.

CHORO.

Síguela. Te ha dicho lo mejor que pudieras oir en el trance en que te hallas. Levántate y bája de ese carro.

CLYTEMNESTRA.

No tengo ahora vagar para esperarte aquí á la puerta, que ya están prontas allá dentro junto al hogar las ovejas que han de ser sacrificadas á los dioses, en accion de gra-

cias por un beneficio que no esperamos jamás.—Conque tú, si has de obedecer, no tardes, y si es que desconoces la lengua y no entiendes mis palabras, á lo ménos respóndame tu mano por señas como hacen los bárbaros.

CHORO.

Bien se está viendo que la extranjera necesita de intérprete para explicarse. Parece una bestia brava recien cogida.

CLYTEMNESTRA.

Sí, ella está loca, y sólo atiende á su loco consejo. Acaba de dejar su patria, recien conquistada, y viene aquí cautiva, y no aprenderá á sufrir el freno hasta que no desfogue la sangrienta espuma de su cólera. Pues no más hablarla para que me desprecie. (Váse.)

CHORO.

En mí puede más la compasion, y no me deja airarme con ella. ¡Anda, infeliz, deja ese carro; cede á la necesidad, y prueba por primera vez el yugo!

CASANDRA.

¡Oh cielos! ¡Oh tierra! ¡Apollo! ¡Apollo!

CHORO.

¿A qué clamas á Loxias con esos ayes? No es él de condicion de escuchar lamentos.

CASANDRA.

¡Oh cielos! ¡Oh tierra! ¡Apollo! ¡Apollo!

CHORO.

Y otra vez vuelve á gemir y á llamar al dios, que no acude jamás á las lágrimas.

CASANDRA.

¡Apollo! ¡Apollo que me has traido hasta aquí, y eres mi perdicion; segun la vez me pierdes con total ruina!

CHORO.

Diríase que está vaticinando sus propios males. Esclava y tódo, el númen divino habita en su alma.

CASANDRA.

¡Apollo! ¡Apollo, que me has traido hasta aquí, y eres mi perdicion! ¡Ah! ¿A dónde me llevas tú! ¿Bajo qué techo?

CHORO.

Bajo el de los Atridas. Yo te lo digo, si es que no lo sabes. No podrás decir nunca que falté á la verdad.

CASANDRA.

¡Techo aborrecido de los dioses, testigo de innumerables crímenes! ¡Lazos suicidas! ¡Esposo degollado! ¡Suelo todo cubierto de sangre!

CHORO.

Como una perra fina así tiene el olfato la extranjera. Sigue la sangrienta pista de algun crímen, y ya le encontrará.

CASANDRA.

¡Ahí están los testimonios en que me fundo; esos niños degollados á pesar de sus ayes lastimeros; esas carnes asadas que devora un padre!

CHORO.

Ya habia llegado á nosotros la fama de tus vaticinios, cierto; mas no tenemos ahora necesidad de prophecías.

CASANDRA.

¡Oh cielos! ¿Qué es lo que se está meditando? ¿Qué nueva maldad es esta que se prepara bajo ese techo? Crímen grande, muy grande, odiosísimo, contra la propia sangre; crímen que no tendrá reparacion alguna. ¡Está muy léjos el socorro!

CHORO.

No entiendo ninguno de estos vaticinios. Los otros sí los conozco, que toda la ciudad los publica á voces aún.

CASANDRA.

¡Ah, desdichada! ¿Cómo te atreves á consumar ese crímen? ¡Vas á hacer entrar en el baño al esposo que comparte tu lecho; le vas á lavar tú misma, y... ¿Cómo decir lo

demas? Ello ha de suceder bien pronto. ¡Ya tiende la mano sobre su víctima una y otra vez!

CHORO.

Nada comprendo. Envueltos esos oráculos en enigmas, no acierto á descifrarlos.

CASANDRA.

¡Ah, ah, oh dolor! ¿Qué es eso que se ve ahí? ¿Es alguna red del Averno? Sí, una red; la túnica que le acompañaba en el lecho; la cómplice de su muerte. Legion desordenada de Furias, nunca hartas de la sangre de esta raza, romped en regocijados alaridos de triunfo por ese sacrificio execrable.

CHORO.

¿Qué Erina es ésa cuyas maldiciones llámas sobre este palacio? Pónenme miedo tus palabras. Agólpase mi sangre al corazon, como si herida con mortal golpe viera ya ponerse ante mis ojos la postrera y desmayada luz de la vida. ¡Ah! ¡Y cómo viene presuroso el infortunio!

CASANDRA.

¡Ah, ah! ¡Mira, mira! ¡Separa al toro de la vaca!—Ya cogió en las mallas de esa túnica, al generoso animal de negros cuernos; ya le hiere; ya cayó él en el baño lleno de agua.—Ahí tienes, yo te lo anuncio, el crímen alevoso que va á consumarse en sus ondas.

CHORO.

No me atreveria yo nunca á jactarme de sagaz en la interpretacion de los oráculos, mas paréceme que en todo esto se encierra algun mal. Y ¿cuándo oráculo alguno anunció bienes á los hombres? Siempre estas antiguas artes, á fuerza de infortunios, nos enseñaron á temer.

CASANDRA.

¡Ay de mí, infeliz! ¡Ay, destino mio adverso, que vengo á gemir y llorar sobre mi propia desventura! ¿A qué tra-

jiste hasta aquí á esta desdichada sino á morir contigo? ¿A qué más que á morir?

CHORO.

Divino furor enajena tu alma, y en desacorde y nunca usado estilo cantas tus propios infortunios. No de otra suerte canoro ruiseñor deja escapar sus quejas del pecho acongojado, sin darse punto de reposo, y llora una vida siempre nueva en males, y dice entre lágrimas: Itys, Itys!

CASANDRA.

¡Ah, ah! ¡La suerte del arpado ruiseñor! A él siquiera vistiéronle los dioses el cuerpo de ligeras plumas, y le dieron una vida dulce y exenta de llanto; pero á mí, la muerte á hierro de dos filos es lo que me espera.

CHORO.

¿Qué arranques de furor divino son esos que te asaltan de repente? ¿A qué tus vanas angustias? ¿Por qué con agudos acentos y gritos de maldicion celebras temerosos sucesos? ¿Por dónde sabes tú los caminos de esos siniestros oráculos?

CASANDRA.

¡Oh bodas de Páris, bodas funestas para todos los suyos! ¡Oh Escamandro! ¡Oh rio de mi patria! ¡No há mucho que á tus orillas veia yo cómo iba espigando mi mocedad, y ahora, á lo que veo, bien pronto anunciaré mis vaticinios en las riberas del Cocyto y el Acheronte!

CHORO.

Demasiado claro es lo que acabas de hablar: un recien-nacido lo entenderia. Cruel dolor desgarra mi alma. Quebrántame oir el triste lamentar de tu desventura.

CASANDRA.

¡Oh trabajos! ¡Oh trabajos sufridos por una ciudad que al fin habia de ser arrasada! ¡Oh sacrificios que ofrecia mi padre por la salvacion de nuestros muros! ¡ganados de

nuestras praderas degollados á miles! ¡Y cuán de ningun remedio servisteis para que Ilion no padeciese la calamidad que le ha acabado! Yo misma, que me siento encendida por el soplo divino, bien pronto caeré tambien bajo igual golpe.

CHORO.

Todavía prosigues en tu triste historia. Algun mal espíritu, que te es contrario, se apoderó de tí, y te fuerza á romper en lastimeros ayes de dolor y muerte. Pero no alcanzo á dónde van tus palabras.

CASANDRA.

Y con todo ello, ya no mirará más el oráculo á traves de velos á modo de reciendesposada. El aparecerá todo resplandeciente, y se lanzará, respirando furor, hácia el sol que nace. A la luz del dia una calamidad más grande aún que esta de ahora lo inundará todo, semejante á la onda que se encrespa é inunda la ribera. Pero basta de advertiros por enigmas. Dad testimonio de la finura de mi olfato, y de que sé correr bien derecha tras la pista de las maldades que se cometieron aquí en lo antiguo. Un choro hay que hace su habitacion bajo este techo, y jamás le abandonará; tropa de hermanas, de Erinas, que á una voz cantan desapacible y temerosa cancion de maldiciones. Cobran nuevos bríos bebiendo sangre humana, y permanecen en este palacio sin que haya quien sea poderoso á alejarlas de él. Fijas en esta casa como en su natural asiento, celebran con hymno de muerte el primer crímen que engendró tantos crímenes, ó ya lanzan airados gritos de execracion contra el impío que violó el lecho de su hermano. ¿Erré por ventura, ó dí en el blanco como buen flechero? ¿Soy acaso una embaucadora que va de puerta en puerta fingiendo embelecos? Da testimonio de la verdad con que te hablo; jura ántes de nada que yo conozco bien las antiguas maldades de este palacio.

CHORO.

Y ese juramento con toda su virtud y firmeza, ¿en qué podria remediarnos? Pero te admiro, pues criada más allá del mar, en ciudad extraña, así hablas de nuestras desdichas como si hubieses estado presente.

CASANDRA.

Apollo, dios de las prophecías, me concedió este don.

CHORO.

Dios como es, ¿tambien él se sintió herido de amor?

CASANDRA.

En otro tiempo rubor me hubiera causado decirlo.

CHORO.

Sí, que la felicidad de ordinario nos hace desdeñosos.

CASANDRA.

Pero me acometia de tal manera, y ardia por mí en amor tan encendido...

CHORO.

¿Que cumplisteis con lo que pide la ley de amor...?

CASANDRA.

Prometíme á Loxias por suya, mas no lo cumplí.

CHORO.

¿Poseias ya entónces el divino arte?

CASANDRA.

Sí, ya vaticinaba á los mios todos sus infortunios.

CHORO.

Y ¿cómo escapaste del rencor de Loxias?

CASANDRA.

Despues de mi engaño, nadie creyó más en mis palabras.

CHORO.

Pues á nosotros parécenos que tus oráculos merecen fe.

CASANDRA.

¡Ay de mí! ¡oh desventura! ¡Otra vez esta cruel fatiga, este espíritu prophético que se apodera de mi mente, y

me atormenta con siniestros anuncios. ¿No veis ahí, sentados en esa casa, á esos niños que semejan la aparicion de un sueño? Los mismos que les debian amor les dieron muerte. ¡Vedlos ahí que aparecen sustentando en sus manos miserabilísima carga; su propia carne, sus entrañas, su corazon, manjar que gustó su mismo padre! Pero álguien medita su venganza; yo os lo afirmo; un leon cobarde, guarda infiel de la casa, que se revuelca en el lecho conyugal, y está acechando la vuelta de mi dueño. ¡Ay de mí! que es mi dueño; que me veo forzada á sufrir el yugo de la esclavitud! Y el capitan de la armada, el debelador de Ilion no ve cuán fiero destino le prepara á traicion con sus largas arengas y sus dulces sonrisas esa perra aborrecible! Á tanto se atreverá. La mujer será homicida de su marido. ¿Qué nombre daria yo á ese monstruo venenoso? ¿La llamaré víbora? ¿la llamaré Escylla habitadora de los escollos y perdicion de los navegantes? ¿la llamaré madre y ministro del Averno que respira odio implacable contra todos los suyos? ¡Y cómo la muy atrevida y malvada mujer brincaba y gritaba de contento cual si hubiese vencido en la pelea! ¡No parecia sino que se regocijaba con el feliz retorno de su esposo! Despues de esto, si todavía no se me cree, ¿qué hacer? Lo que ha de ser, ello vendrá. Bien pronto presenciarás el suceso, y te moverás á lástima de mí, y me llamarás adivina demasiado verdadera.

CHORO.

Bien he reconocido horrorizada, el festin donde Thyestes comió la carne misma de sus hijos; y apodérase de mí el temor oyendo relacion tan verdadera, que nada tiene de inventado. Pero lo demas lo oigo, y me pierdo en mil imaginaciones, sin saber dónde irá á parar todo ello.

CASANDRA.

Digo que vas á ver la muerte de Agamemnon.

CHORO.

Cállate, infeliz, y cierra tu boca.

CASANDRA.

Mas no por callar habrá remedio alguno contra lo que os he anunciado.

CHORO.

Cierto que no, si es que hubiere de suceder; mas ojalá nunca jamás suceda.

CASANDRA.

Tú haces súplicas; pero ellos se aprestan á matar.

CHORO.

¿Y qué hombre habrá que cometa ese crímen?

CASANDRA.

Muy torpe andas, en verdad, para entender mis oráculos.

CHORO.

Sí, no comprendo qué maquinacion es ésa que se ha de consumar.

CASANDRA.

Pues yo sé bastante bien la lengua griega.

CHORO.

Tambien la saben los oráculos de Pythio, y sin embargo son difíciles de entender.

CASANDRA.

¡Ay! ¿qué fuego es éste que llega hasta mis entrañas? ¡Oh dolor! ¡Apollo Lyceo! ¡Ay, ay de mí! ¡Infeliz que yo soy! Esa misma leona de dos piés, que yace con el lobo en ausencia del generoso leon, me dará muerte. Como quien confecciona venenosas hierbas, ella está afilando el puñal para herir al esposo, y en tanto se gloría de quo ha de satisfacer su rencor, y me ha de dar el pago, y á él muerte por haberme traido. ¿A qué guardar ya estas insignias para mi propio escarnio; este cetro, y estas ínfulas de prophetisa que ciñen mi cuello? Yo te haré pedazos ántes de morir. (Arroja el cetro.) Andad en mal hora y caed en el polvo.

(Arroja las ínfulas.) Este es el pago de vuestros servicios. Enriqueced á otra y no á mí con vuestros tesoros de maldicion. Hélo ahí, Apollo; tú me despojas de mis vestiduras de prophetisa. Tú me veias con estos ornamentos, y así y todo hecha la burla de los mios, que eran únos á odiarme los insensatos. ¡Y cómo sufria que me motejasen de loca y vagabunda, cual mendiga hambrienta y miserable que va de plaza en encrucijada diciendo la buena ventura. Y ahora, dios propheta, despues que me hiciste tu sacerdotisa, me arrastras á tan fiero trance de muerte! En lugar del ara de mi padre, me espera un tajo de carnicero donde seré degollada con cruel golpe, y correrá mi sangre humeante. Mas, gracias á los dioses, no quedará nuestra muerte sin venganza. Vendrá á su vez el que nos ha de vengar; un hijo que matará á su madre, y castigará el asesinato de su padre. Hoy anda errante y fugitivo y desterrado de su patria; pero él volverá para dar cima á la total perdicion de los suyos. Porque los dioses hicieron solemne juramento de que le ha de traer la sombra de su padre muerto y tendido en tierra. ¿A qué llorar así al entrar en esa casa? Yo contemplé ántes la desolacion de Ilion, y ahora aquellos que conquistaron mi patria son á su vez sentenciados por los dioses. Entraré, sí; sufriré mi destino. Tendré valor para morir. Puertas del Orco, ya os veo. Yo os saludo. ¡Así reciba golpe tan certero, que entre arroyos de sangre me dé súbita muerte, y sin estremecerme siquiera cierre mis ojos!

CHORO.

¡Oh infelicísima y sapientísima mujer, mucho es lo que nos has revelado! Pero si de cierto sabes tu muerte, ¿cómo con firme paso te encaminas al ara, tan animosa como becerrilla á quien los dioses llevan al sacrificio?

CASANDRA.

No hay huir posible, amigos. Nada haria con retardarlo.

CHORO.

Pero á lo ménos la muerte cuanto más tarde es mejor.

CASANDRA.

Ha llegado el dia; huirle sería de bien poco provecho.

CHORO.

Tu temeridad te pierde. Considéralo.

CASANDRA.

¡Nunca tales cargos se le hacen al dichoso!

CHORO.

Si fuera morir con gloria... entónces cualquier mortal pudiera graduarlo de ventura.

CASANDRA.

¡Ay de tí, oh padre! ¡Ay de tus generosos hijos!

CHORO.

¿Qué es eso? ¿Qué temor es ése que te hace retroceder?

CASANDRA.

¡Oh, oh!

CHORO.

¿Por qué gritas así? ¿Qué te espanta?

CASANDRA.

Despide esa casa aliento de sangre y muerte.

CHORO.

¿Cómo? Será el perfume de los sacrificios que se están haciendo en el hogar.

CASANDRA.

No; diríase que es el hedor de los sepulcros.

CHORO.

A lo que tú dices, no son perfumes de Syria los de esa casa.

CASANDRA.

Pero vamos ya. Lloraré en ese palacio mi muerte y la muerte de Agamemnon.—Basta ya de vida.—¡Ay huéspedes mios! No tiemblo sin razon como el pajarillo á la vista del zarzal. Dad testimonio de ello cuando yo sea muerta;

cuando una mujer pague mi vida con su vida, y un hombre expíe con su sangre la sangre del infeliz esposo de una mala esposa. Venid en lo que os pide quien por toda hospitalidad va á recibir la muerte.

CHORO.

¡Oh infeliz! Lloro el destino que te anuncian los dioses.

CASANDRA.

Una sola palabra: todavía quiero lamentar mi muerte una sola vez. ¡Oh sol! por esos tus rayos que no volveré á ver más, yo te pido que mis odiosos asesinos reciban de mis vengadores el pago de la fácil muerte de una esclava indefensa.

(Entra en el palacio de Agamemnon.)

CHORO.

¡Oh condicion de las cosas humanas! Prósperas, cualquiera sombra os pone en huida; adversas, el frote de una esponja húmeda basta para borrar vuestra imágen. Olvido que entre todas las desdichas es la más digna de ser lamentada.

Jamás se sacian de felicidad los mortales. Ninguno hay que os cierre las puertas de esos ricos alcázares, que las gentes señalan con el dedo por su magnificencia, y os rechace diciendo: no entreis ahí. Y bien, hé ahí á Agamemnon, á quien concedieron los bienaventurados que conquistase la ciudad de Príamo, y volviese colmado de honores por los dioses; pues si ahora tiene que pagar la sangre en otro tiempo vertida; si su muerte ha de satisfacer por otras muertes; si han de consumarse sangrientas venganzas, ¿cuál será el mortal que en oyendo esto pueda jactarse de haber nacido con buena estrella?

AGAMEMNON (Dentro).

¡Ay de mí que me hirieron de muerte!

CHORIPHEO.

¡Callad! ¿Quién clama? ¿Quién es muerto?

AGAMEMNON.

¡Ay de mí, otra vez segundaron el golpe!

CHORIPHEO.

Se consumó el crímen. Ese gemido, á lo que parece, es del Rey. Tratemos pues entre nosotros cómo tomar alguna acertada resolucion.

SEGUNDO CHORISTA.

Yo os diré mi dictámen. Llamemos á los ciudadanos á palacio pidiendo socorro.

TERCER CHORISTA.

Pues á mí me parece que cuanto ántes caigamos sobre los matadores espada en mano para sorprenderlos en su crímen.

CUARTO CHORISTA.

Lo mismo pienso yo. Fuerza es hacer algo. No es ocasion esta de dilaciones.

QUINTO CHORISTA.

Pero bueno es examinarlo. Por tales comienzos se anuncian los que intentan tiranizar á un pueblo.

SEXTO CHORISTA.

Nosotros pasamos el tiempo en estas dudas; ellos marchan con firme planta hácia su futuro encumbramiento, y no dejan dormir su mano.

SÉPTIMO CHORISTA.

No encuentro qué aconsejaros. Andar en consejos es de quien puede poner por obra alguna resolucion.

OCTAVO CHORISTA.

Otro tanto digo yo; mal podremos con palabras resucitar al muerto.

NOVENO CHORISTA.

¿Y seremos los matadores de nuestra propia vida, cediendo á que nos manden los que han manchado ese palacio?

DÉCIMO CHORISTA.

No; eso es intolerable. Morir sería mejor. La muerte es más dulce que la tiranía.

UNDÉCIMO CHORISTA.

¿Mas por la prueba de esos lamentos, diremos ya que ha perecido nuestro Rey?

DUODÉCIMO CHORISTA.

Veámoslo por nuestros propios ojos, y entónces hablaremos como se debe; que uno es imaginárselo y otro saberlo á ciencia cierta.

CHORIPHEO.

Todo viene en apoyo de esta resolucion. Sepamos con certeza qué es del Atrida.

(Abrense las puertas del palacio y aparece CLYTEMNESTRA. Más al fondo, tendidos en el suelo, los cuerpos de AGAMEMNON y CASANDRA.)

CLYTEMNESTRA.

Si ántes dije todas aquellas cosas, segun pedia la ocasion, no me avergonzaré ahora de decir lo contrario. Pues, si no, el que prepara la ruina de un enemigo, á quien parece amar, ¿cómo podria envolverle en la red de su perdicion, de modo que ni con el más poderoso salto se desenredase? Era esto para mí la decision de una contienda há mucho meditada. Aunque al cabo de tiempo, por fin llegó. Aquí estoy en pié y serena, en el mismo lugar donde le maté; junto á mi obra. De manera lo hice, y no he de negarlo, que ni pudiese huir, ni defenderse de la muerte. Envolvíle, como quien coge peces, en la red sin salida de rozagante vestidura, para él mortal. Dos veces le hiero; lanza dos gemidos, y cae su cuerpo desplomado. Ya en tierra, le doy un tercer golpe más, que ofrezco en reverencia de Ades, guardian de los muertos en la mansion del profundo. Así caido, estremécese por última vez; da su espíritu, y de las anchas heridas salta impetuosa la hirviente

sangre. Las negras gotas del sangriento rocío me salpican, y alégranme no ménos que la lluvia de Zeus alegra la miés al brotar de la espiga. Esto es todo, tal como ha sucedido. Ahora, ancianos de Argos, podeis alegraros, si es que quereis. Yo por mí me glorío de mi obra. A ser lícito hacer libaciones sobre un cadáver, justas, justísimas serian en esta ocasion.—Este hombre habia llenado la copa de los enormes y execrables crímenes de su casa, y á su vuelta él mismo la ha apurado.

CHORO.

Me pasma la insolencia atrevida de tu lengua. ¡Así te jactas de hablar contra tu esposo!

CLYTEMNESTRA.

Me tratais como á mujer sin consejo, pero yo os lo digo con el corazon bien sereno, para que lo sepais.—Alábame ó vitupérame, si quieres; me es igual. Este es Agamemnon, mi esposo (señalando al cadáver), muerto por esta mi mano derecha. La obra es de hábil artífice. Tales son los hechos.

CHORO.

¡Oh mujer! ¿qué mala ponzoña criada en la tierra ó en las corrientes del mar tomaste tú, que así te precipitó á ese horrendo crímen, y á ponerte á las maldiciones de un pueblo? Derribástele, degollástele; pero tú vivirás desterrada de nuestra ciudad; blanco del odio implacable de los ciudadanos.

CLYTEMNESTRA.

Tú ahora me sentencias á destierro, y á llevar sobre mí el odio y las maldiciones de los ciudadanos, y nada tienes que decir contra este hombre que, miéntras abundaban en los rebaños las ovejas de rico vellon, por aplacar los vientos thracios inmoló á su propia hija, al fruto amadísimo de mi vientre, sin tener su vida en más de lo que pudiera haber tenido la de una res! ¿Por ventura no era justo que

le hubieses desterrado á él en pago de su sacrílego crímen? Pero sabes lo que he hecho, y entónces eres juez riguroso. Pues bien, yo te digo que me amenaces, como quien por igual está apercibida á todo. Luchemos. Si tú me vences, tú quedarás por mi dueño; mas si el cielo dispone lo contrario, tarde habrás aprendido á saber vivir con prudencia.

CHORO.

Rebosa soberbia tu corazon y arrogancia tus palabras, como si la vista de tu sangrienta obra te sacase de tí y te enloqueciese. En tu rostro se ostenta la mancha de una sangre que ha de ser vengada. Hora llegará que, privada de los tuyos, pagarás sangre con sangre.

CLYTEMNESTRA.

Pues oye ahora mi sagrado juramento. Por la Justicia, que vengó la muerte de mi hija; por Ate, por Erinys, con cuyo auxilio he degollado á este hombre, te juro que no espero que el temor ponga su pié jamás en estos alcázares, miéntras Egistho encienda el fuego de mi hogar, y me guarde el amor que siempre me ha tenido; que él es el fuerte escudo de mi confianza. Ahí teneis tendido á ese hombre que fué mi afrenta, y el contento de las Chryseidas allá en Ilion! Ahí los teneis, á él y á esa cautiva (señalando el cadáver de Casandra), á esa intérprete de agüeros y prodigios; á su concubina, que tan fiel le fué en partir con él su lecho y los trabajos de la navegacion. Ninguno de los dos ha llevado cosa que no mereciera. Cayó él segun sabeis, y ella, despues de cantar como un cisne sus endechas funerarias, cayó tambien, y yace ahí junto á su amante. ¡Sabroso contento que colma los gustos de mis amores!

CHORO.

¡Si ya que es muerto aquel nuestro guarda, que tanto amor nos tenía, viniera la muerte con breve paso, y sin que el dolor me asaltase, ni el lecho con enfadosa espera

me consumiese, cerrára mis ojos á sempiterno sueño!... ¡Murió á manos de una mujer quien por una mujer pasó tantos trabajos! ¡Perdió la vida á manos de su esposa! ¡Ay, ay, loca Elena! ¡Cuántas y cuántas vidas se perdieron tan sólo por tu causa! Por tí tambien ha perecido ahora esta vida preciosísima.................................

....

Por tí se ha derramado esta sangre sobre aquella otra sangre para la cual no hay olvido ni expiacion. La fiera discordia habitaba desde entónces este palacio, y ha sido por fin la ruina de un esposo.

CLYTEMNESTRA.

No te apesáre lo pasado, ni llames sobre tí á la muerte, ni vuelvas tu ira contra Elena, como si ella hubiese sido la perdicion de nuestros guerreros; como si sólo ella hubiese hecho que tantos Danaos perdiesen la vida, y nos hubiese traido estos dolores que no se calmarán jamás.

CHORO.

¡Oh espíritu de maldicion que te señoreaste de esta casa y de los dos hijos de Tántalo! El alma de sus mujeres, igual en fiereza á la de sus hombres, te ha dado otra victoria con que me oprimes y me desgarras el corazon. ¡Cómo cuervo carnicero, así esa mujer se yergue insolente junto á ese cadáver y se gloría de celebrar su triunfo!

CLYTEMNESTRA.

Ahora sí que vas bien en tus juicios; ahora que has mentado al invencible espíritu de maldicion de esta raza. Él alimenta en nuestras entrañas esta sed de sangre codiciosa. No se ha cerrado la antigua herida, cuando nueva sangre está corriendo ya.

CHORO.

¡Verdad dices al confirmar mis razones! ¡Formidable espíritu de odios el que en esta casa hace su habitacion! ¡Ay, ay! ¡fieros males, engendrados por un destino cruel, que

nunca se sacia! ¡Ah! ¡Permision es de Zeus, causa suma y hacedor de todas las cosas! Pues ¿qué sucederá entre los mortales en que Zeus no medie! ¿Qué habrá en todos estos crímenes que no esté decretado por los dioses! ¡Oh rey, oh rey! ¿Cómo te lloraré yo? ¿Cómo significarte el amor de mi pecho? Ahí yaces en esa tela de araña donde rendiste la vida con impía muerte. ¡Ay de mí! ¡Y en qué lecho tan innoble para un hombre libre, te acabó mano aleve con hierro de dos filos?

CLYTEMNESTRA.

....

....

Tú piensas que es mia esta obra. Pero entónces no digas que yo soy la esposa de Agamemnon. Aquel antiguo y fiero espíritu de venganza que aderezó el cruel festin de Atreo, ese es quien, tomando la apariencia de la mujer de el que ahí yace, vengó en un hombre el sacrificio de dos niños.

CHORO.

¿Y quién habrá que atestigüe que estás inocente de esa muerte? ¿De dónde ha de venir tal testimonio? ¿De dónde? Quizá acuda en tu defensa ese espíritu vengador de los crímenes de los padres; pero la cruel batalla sigue arreciando, y hará correr la sangre á manos parricidas, y llegará á punto que helará de horror al mismo que devoró a carne de sus hijos. ¡Oh rey, oh rey! ¿Cómo te lloraré yo? ¿Cómo significarte el amor de mi pecho? ¡Ahí yaces en esa tela de araña donde rendiste la vida con impía muerte! ¡Ay de mí! ¡Y en qué lecho tan innoble para un hombre libre, te acabó mano aleve con hierro de dos filos!

CLYTEMNESTRA.

No sé por qué muerte tal haya de ser indigna de este hombre. ¿Por ventura no trajo él la desdicha á esta casa con torpe engaño? Inicuo fué con mi lloradísima Iphigenia.

con aquella su hija que llevé en mis entrañas; que no diga ahora en los infiernos que padece injusticia porque fué muerto á hierro y pagó las que hizo.

CHORO.

La casa de mis reyes se hunde, y yo, perdida mi razon, no sé qué hacer, ni á dónde vuelva mis cuidados. Me aterra oir el fragor de la lluvia de sangre en que se va á anegar esta morada. Ya no cae gota á gota. A cada nuevo crímen afila el destino en la piedra de otro crímen el hierro de la justicia.

PRIMER SEMI-CHORO.

¡Oh tierra, tierra! ojalá me hubieses recibido en tu seno, ántes que ver á mi rey teniendo por lecho ese argentado baño! ¿Quién le sepultará? ¿Quién cantará sus endechas? ¿Te atreverás tú á hacerlo, tú, matadora de tu esposo! ¿Te atreverás tú á ofrecer á su ánima, en satisfaccion de tus enormes é inicuas maldades, el odioso tributo de tu llanto!

SEGUNDO SEMI CHORO.

¿Y quién será el que suelte la dolorida voz á cantar el elogio fúnebre de este varon divino, con el llanto en los ojos y la sinceridad en el corazon!

CLYTEMNESTRA.

No te tocan á tí esos cuidados. A nuestras manos cayó; á nuestras manos murió; nosotros le sepultaremos. No le acompañarán lamentos de los suyos..................

....

Pero á la orilla del rápido rio de los dolores, su hija Iphigenia le saldrá al encuentro, como es natural, toda regocijada, y le echará los brazos, y le llenará de besos.

CHORO.

A una acriminacion responde otra acriminacion. Difícil de dirimir es la contienda. El que quita la vida á otro, pierde á su vez la vida; el que mata sufre la pena de su

delito. Miéntras exista Zeus subsistirá que quien tal haga, que tal pague. Así es de ley. ¿Y quién podria arrancar de ese palacio la semilla de maldicion? Que de modo ha arraigado en esta raza, que ya son una misma cosa.

CLYTEMNESTRA.

Verdad dices; tus palabras son un oráculo. Mas con ser tan dura esa ley, juro por el espíritu de los Plisthenidas, que desde luégo quiero quedar sometida á ella. Salga de aquí ese mal espíritu; salga de esta morada, y en adelante lleve la afliccion á otra raza con esas muertes suicidas. La más pequeña porcion de nuestros biénes bastará á darme yo por contenta con tal que lograse arrojar de este palacio esa furiosa locura de mutuos homicidios.

(Sale EGISTHO.)

EGISTHO.

¡Oh alegre luz del dia de la venganza! Ahora ya puedo decir que hay dioses vengadores que desde lo alto echan una mirada acá, á la tierra, sobre los crímenes de los mortales! Ahora, que estoy viendo á ese hombre ¡brinco de mis ojos! tendido, y envuelto en ese manto, que tejieron las Erinnas, en pago de las maquinaciones que urdió la mano de su padre. Su padre, Atreo, el rey de esta tierra, el que desterró de su casa y de su patria á Thyestes, á mi padre; y para decirlo más claro aún, á su propio hermano, despues de disputarle el imperio! Un dia, el infeliz Thyestes vuelve á su hogar, póstrase suplicante, y se le da seguro de la vida y de que su muerte no ha de ensangrentar el suelo de sus antepasados. Allí fué. (Señalando adonde yace Agamenon.) El padre de ese hombre, el impío Atreo, con más diligencia que amor, finge entónces que regocijado quiere dar un dia de festin en honor de su huésped, y por todo manjar preséntale á mi padre la carne de sus hijos! Siéntanse á sendas mesas los convidados. Atreo, puesto á la cabecera de la estancia, hace menudos trozos los dedos

de los piés y manos infantiles, y manda ofrecer los desfigurados despojos á mi padre, el cual, luégo al punto los toma, y sin conocerlos come de aquel plato, que ya ves que habia de ser mortal para esta raza. Comprende él por fin la inicua maldad, lanza un ¡ay! lastimero, y cae en tierra vomitando la sangrienta vianda, y llamando sobre los Pelópidas los más fieros rigores del destino. En su furor derriba con el pié la mesa del festin, y pide con justas maldiciones que así perezca la raza entera de Plisthénes. Hé aquí por qué veis muerto á ese hombre. Yo he sido el justiciero maquinador de su muerte; yo, el tercer hijo de mi desventurado padre, que junto con él fuí arrojado de aquí, en mantillas aún. Me hice hombre, y la justicia me volvió á traer. Bien que ausente á la sazon que ese hombre moria, yo he sido quien me he apoderado de él; yo el zurcidor de toda la trama. ¡La muerte misma sería para mí hermosa despues que le he visto cogido en la red de mi venganza!

CHORO.

Egisto, la insolencia en el crímen no me intimida......

....

Tú te alabas de haber muerto á ese hombre por tu propia voluntad; de haber ideado tú solo este asesinato miserable; pero, óyelo bien, tu cabeza no escapará de la justicia; las maldiciones de un pueblo te condenarán, y serás apedreado.

EGISTHO.

¿Tú, pobre remero, que ocupas el último banco de la nave, tú hablas así á los que se sientan al timon y mandan la maniobra! Viejo como eres, ya verás tú si es difícil aprender á la edad en que se debe saber. Las cadenas, y los tormentos del hambre son médicos infalibles y excelentísimos, que sanan el juicio de los viejos y le hacen que aprenda. Al ver lo que estás viendo, ¿no acabarás de abrir

los ojos? No des coces contra el aguijon, no sea que al herirlo te lastimes.

CHORO.

¡Ah mujerzuela! ¿así te estabas tú quieto en casa esperando la vuelta de nuestros guerreros, y en tanto manchabas el lecho de ese caudillo valeroso, y junto con esto te apercibias á darle muerte!

EGISTHO.

Palabras son esas que te harán llorar. Tu lengua es bien contraria á la de Orpheo. Atraia él con su voz todas las cosas y las alegraba; pero tú las concitas y llevas contra tí con esos insensatos ladridos. Ya aparecerás más manso cuando yo te sujete.

CHORO.

¡Cómo! ¡Que tú has de ser mi rey, el rey de los Argivos! Tú, que despues de haber tramado la muerte de este varon generoso, no tuviste valor de dársela por tu propia mano!

EGISTHO.

Porque claro está que á la mujer tocaba engañarle. Yo era enemigo antiguo, y por tál sospechoso.............. Mas, dueño de sus tesoros, ya probaré á hacerme señor de la ciudad, y al que no obedezca ya le unciré al yugo, y le domaré como á potro lucio y vicioso que se resiste al freno. El hambre y la obscuridad harán con él habitacion desapacible y le pondrán blando.

CHORO.

¡Cobarde! ¿Por qué no le mataste tú mismo! Sino que una mujer le mató; una mujer oprobio de esta tierra y de los dioses patrios! Mas por ventura todavía ve Orestes la luz del sol, y esté donde quiera, él vendrá con feliz suceso y os matará á entrambos.

EGISTHO.

Pues que parece que te apercibes á decirlo y hacerlo, presto verás...

CHORO.

. . . .

EGISTHO.

Ea, pues, á mí mis guardias; llegó la hora.

CHORO.

¡Ea, al aire los aceros, y en guardia cada cual!

EGISTHO.

Desenvainado está el mio; no temo morir.

CHORO.

¿Hablas de morir? Acepto tu palabra. Tú la muerte; nosotros la victoria.

CLYTEMNESTRA.

¡Oh el más querido de los hombres, no más; no causemos otros males! Sobrados son ya los sucedidos para que cojamos de ellos una tristísima miés. Basta ya de muertes; no más ensangrentarnos. Anda adentro tú; y vosotros, ancianos, marchad cada cual á vuestra casa, ántes que tengais que sentir algun desastre. Lo que hemos hecho tenía que suceder. Y si con esto el destino se da por contento de calamidades, todavía despues de haber recibido de su cólera golpes tan terribles pudiéramos tenerlo á dicha. Tal os advierte una mujer, si es que os dignais escucharla.

EGISTHO.

¿Así han de desatar contra mí su lengua insolente en esa lluvia de ultrajes, y con palabras como ellas han de tentar á la fortuna...! De cuerdos y avisados es respetar siempre y donde quiera al que manda.

CHORO.

No sería de Argivos adular á un malvado.

EGISTHO.

Algun dia te castigaré yo; áun no es tarde.

CHORO.

No será ello, si el cielo quiere volvernos aquí á Orestes.

EGISTHO.

Ya sé yo que los desterrados se alimentan de esperanzas.

CHORO.

¡Anda, llénate hollando la justicia, puesto que puedes!

EGISTHO.

Te aseguro que me darás satisfaccion de tu loca insolencia.

CHORO.

Ensánchate y cacarea como gallo junto á su gallina.

CLYTEMNESTRA.

No hagas caso de esos vanos ladridos. Tú y yo somos los amos de este palacio, y lo pondremos todo en órden.

II.

LAS CHOÉPHORAS.

LAS CHOÉPHORAS.

ARGUMENTO.

Cumpliendo las órdenes del Oráculo, vuelve Orestes á su patria, acompañado del fiel Pylades, y llega adonde se alza el túmulo de Agamemnon á tiempo que á él se encaminan las esclavas de Clytemnestra, portadoras de las libaciones que la reina ofrece á los manes de su esposo por ver de conjurar los peligros con que en sueños se ha visto amenazada. Habíase juntado á ellas Electra, á quien luégo al punto con várias señales se da á conocer Orestes. Satisfácenle de todo cuanto ocurre, y ya advertido, diríjese á palacio fingiéndose viajero phocense, que al pasar por Daulia recibió encargo de comunicar á los deudos del príncipe la nueva de su muerte. Así que Egistho lo oye, sale regocijado á certificarse de la verdad, é incontinenti es muerto. Acude á sus ayes Clytemnestra, y tambien pierde la vida á manos de su hijo, sin que le valgan las razones con que intenta defenderse. Pero cometido el horrendo

parricidio, las Furias se apoderan de Orestes, el cual huye á Delphos, siempre perseguido por las tenaces vengadoras.

La escena es en Argos. Componen el choro las doncellas que llevan las libaciones al túmulo de Agamemnon. Intitúlase la tragedia: *Las Choéphoras.*

PERSONAJES DE LA ACCION.

ORESTES.	CLYTEMNESTRA.
CHORO DE ESCLAVAS.	EGISTHO.
ELECTRA.	UN SIERVO.
NODRIZA.	PYLADES.

La escena representa la plaza de Argos. Al fondo el palacio de lo Atridas. A un lado se ve el túmulo de Agamemnon.

Aparecen ORESTES *y* PYLADES.

ORESTES.

Hermes, habitador de los profundos, tú que tienes fijos los ojos en los malvados á cuyos golpes cayó mi padre, acorre á quien necesitado te invoca; sé conmigo. Por fin volví de mi destierro y ya estoy en mi patria. Postrado al pié de este monumento, ¡oh padre mio! yo te llamo. Aquí estoy, padre; óyeme, escúchame.......................

....

Inacho, que me crió, llevó las primicias de mis cabellos; recibe tú en este otro rizo la ofrenda de mi dolor. ¡Yo no estaba presente, padre mio, cuando moriste; yo no pude llorar sobre tus restos; yo no pude tomarlos en mis brazos y darles sepultura!

(Aparecen por las puertas del palacio las esclavas de CLYTEMNESTRA llevando en sus manos las libaciones que se han de ofrecer en el túmulo de Agamemnon. Detras ELECTRA cerrando el cortejo. La procesion abanza lentamente.)

¿Qué veo! ¿Qué procesion de mujeres es ésa que aquí se encamina, todas vestidas de luto? ¿Qué pensar? ¿Qué nueva calamidad habrá caido sobre esta casa? ¿Será que traen esos fúnebres obsequios para aplacar los manes de mi padre! No

puede ser otra cosa. A lo que me parece ver, con ellas viene tambien mi hermana Electra. ¡Sí! Harto la reconozco en su tristeza profunda! ¡Oh Zeus, que vengue yo la muerte de mi padre! ¡Sé conmigo en este empeño!—Apartémonos á un lado, Pylades, y averigüe yo al fin qué buscan estas mujeres con tales rogativas.

(ORESTES y PYLADES se retiran al paño.)

CHORO.

Enviada de palacio salgo á ofrecer estos fúnebres obsequios. Mis manos hieren mi seno con recios golpes en señal de dolor; mis mejillas, tarazadas por los surcos que en ellas han abierto mis uñas, manan sangre; mi alimento es gemir toda mi vida; y estos enlutados linos que me cubren acompañan mi llanto, gimiendo tristes al verse hechos jirones por mi amargo duelo.

Media noche era por filo: todo dormia en palacio. Cuando hé aquí que á deshora se aparece el Terror; los cabellos erizados, respirando venganza y anunciando sueños temerosos. Del fondo de esa mansion sale su voz terrible; llénalo todo de espanto, y cae en el gyneceo con atronadora pesadumbre. Los intérpretes de los sueños, poniendo por fiadores á los dioses, afirman que los manes de los muertos tiemblan de cólera y claman contra los asesinos.

Y por conjurar los males que amenazan, ¡oh Tierra! ¡oh Tierra! aquí tienes la ofrenda ingrata con que me manda presurosa una mujer impía. ¡Miedo me da que palabras tales salgan de mis labios! Una vez que la sangre cayó en el suelo, ¿con qué se redimirá? ¡Ay, hogar de desdichas! ¡Ay, desolacion del palacio de mis reyes! ¡Ay, tinieblas densísimas, jamás visitadas del sol y á los humanos aborrecibles, que envolveis esta morada desde que su señor fué muerto!

Aquella veneracion sin igual que causaba nuestro rey; que á todos imponia; que á todos subyugaba; que no habia

lengua que no la confesase, ni pecho que no la sintiese, no existe ya hoy. ¡Hoy todos tiemblan!—¡Ser feliz; este es el dios de los mortales, y más que su dios! Pero de pronto la justicia cae sobre ellos y los sorprende en medio del dia; de un golpe descarga sobre su cabeza todos los males que con tardo paso habia ido acumulando á la luz incierta del crepúsculo, y en un instante los sepulta en sempiterna noche.

La alma tierra sorbe la sangre que vertió el crímen; pero allí queda seca clamando venganza, y nada hay que la borre. Pesa el castigo sobre el culpable, y le acaba y apura en un tormento sin fin. No hay poder de hombres que haga florecer de nuevo la virginidad atropellada. Todos los rios del mundo que juntaren sus aguas, no serian parte tampoco para purificar mano que manchó el crímen.

Pero yo, forzada por los dioses á vivir en ciudad donde no nací; yo, arrancada de casa de mis padres y reducida á vivir en esclavitud; yo, ¿qué he de hacer? Justas ó injustas las acciones de los que me mandan como amos desde la aurora de mi vida, tengo que bajar la cabeza y dominar el odio y la venganza de mi corazon; tengo que ocultar bajo este velo las lágrimas que me arranca el malaventurado destino de mis señores, y mis penas, y el terror que hiela mi alma.

ELECTRA.

¡Oh fieles siervas de esta casa! ya que me acompañais en estas preces, acudidme con vuestro consejo. ¿Qué diré yo al derramar estas funerarias libaciones? ¿De qué palabras valerme que sean aceptas á mi padre? ¿Con qué súplicas dirigirme á él? ¿Es que he de decirle: aquí tienes el presente con que al esposo bien amado me envia su cara esposa, mi madre...! Jamás tendré valor para ello. ¡No encuentro qué decir cuando haya de verter sobre el túmulo de mi padre la fúnebre ofrenda! ¿Diréle sinó: segun es

ley entre hombres, págales sus coronas á los malvados que te las dedican en la moneda que merecen sus maldades... ¿O más bien me llegaré en silencio, y de espaldas, ¡como mi padre fué asesinado! sin honores ningunos, á modo de quien hace sacrificio expiatorio, derramaré las libaciones, y así que la tierra se las haya bebido, luégo al punto, arrojando de mí la copa, me alejaré sin volver los ojos....! Aconsejadme, amigas, pues que en ese palacio vosotras y yo tenemos unos mismos odios. No me oculteis vuestro pecho; á nadie temais, que libre ó esclavo no hay mortal que se exima de los decretos del destino. Habla, si tienes algo mejor que aconsejarme.

CHORO.

Pues que lo mandas, ante ese túmulo de tu padre, que como un ara reverencio, te diré de corazon mi sentir.

ELECTRA.

Habla, pues, y siempre con ese respeto por delante.

CHORO.

Al derramar estas libaciones sobre el túmulo de tu padre uega piadosa por los que le amaron.

ELECTRA.

¿Y á quienes podria llamar sus amigos?

CHORO.

Desde luégo á tí, y despues á todo el que odie á Egistho.

ELECTRA.

¿Entónces, por mí y por tí habré de elevar mis preces...?

CHORO.

Ya que me has comprendido, párate á reflexionar.

ELECTRA.

¿Hay álguien todavía que pudiese yo asociar á nosotros?

CHORO.

Ausente y todo como está, acuérdate de Orestes.

ELECTRA.

¡Oh, y qué bueno y acertado es tu consejo!

CHORO.

Por último, trae á tu memoria el horrendo asesinato; pide para sus autores...

ELECTRA.

¿Qué pedir! Ilumina mi ignorancia. Explícate.

CHORO.

Que dios ú hombre venga sobre ellos...

ELECTRA.

¿Un juez ó un vengador?

CHORO.

Dí sin más hablar: cualquiera que á su vez les dé muerte.

ELECTRA.

Pero ¿crees tú que sin impiedad podré pedir tál á los dioses?

CHORO.

Pues ¿cómo no ha de ser justo volver mal por mal á un enemigo?

ELECTRA.

¡Oh altísimo embajador de los dioses del Cielo y del Infierno; Hermes, que habitas los profundos, escúchame. Dígnate ser embajador de mis súplicas; haz que sean oidas de las deidades infernales, que tienen fijos los ojos en los que vertieron la sangre de mi padre. Que tambien las acepte benigna esta tierra, madre universal que pare y cria todas las cosas y vuélve á albergarlas en su omnifecundo seno. Y yo, derramando estas libaciones en honor de los muertos, te invoco á tí, padre mio. Ten piedad de mí y de mi amado Orestes. Que algun dia seamos restituidos en nuestro hogar. ¡Errantes andamos ahora, y vendidos por la misma que nos parió, que ha puesto en tu lugar á Egistho, al cómplice de tu muerte! Yo estoy aquí como una esclava; Orestes, desposeido de su hacienda, vive en destierro, y ellos, los muy insolentes, se solazan á sus anchas con el

fruto de tus afanes. Que vuelva Orestes en hora feliz; yo te lo ruego. Y á mí, padre, escúchame tambien; haz que sea yo más honesta que mi madre, y más piadosa de manos. Tál te pedimos para nosotros, y para tus enemigos, que te les aparezcas como tu propio vengador. Ven, haz justicia; da muerte á tus matadores. ¡Vaya para ellos esta maldicion en medio de mis votos de ventura! Pero á nosotros, envíanos desde el profundo, padre, los bienes que te imploramos, con ayuda de los dioses y de la Tierra y de la Justicia vencedora. Ahí tienes mis preces, que acompaño con estas libaciones. Cumplid vosotras los venerandos ritos; cantad el pean de los muertos y esparcid sobre el túmulo las flores de vuestro llanto.

CHORO.

¡Salid, lágrimas; salid, mortales gemidos; salid por nuestro asesinado señor! Caed sobre este su túmulo, baluarte de los buenos, y contra la odiosa impiedad de los malvados conjuro formidable. Ya corren las libaciones. Escúchame, oh venerado señor mio; escucha la triste voz que sale de las tinieblas de mi alma! ¡Ah, ah, ah! ¡Ay de mí! ¿Quién será el esforzado varon cuyo poderoso brazo dé libertad á nuestra casa? ¿Qué Marte escyta la acorrerá, ora venga armado del curvo arco de voladoras flechas, ora caiga sobre los culpables empuñando bien esgrimida espada?

ELECTRA.

Ya bebió la tierra nuestras libaciones. Ya las tiene mi padre. (Reparando en el rizo que dejó Orestes.) ¿Pero qué novedad es esta? Mirad lo que ocurre.

CHORO.

¡Habla ya! ¡Me ha dado un salto el corazon...! ¡Estoy temblando!

ELECTRA.

Acabo de ver sobre el túmulo un rizo de cabellos.

CHORO.

¿De algun hombre acaso? ¿De alguna doncella de calidad?

ELECTRA.

Cualquiera podria imaginárselo sin gran trabajo.

CHORO.

Y ¿cómo? Más vieja soy que tú; pero si no te explicas...

ELECTRA.

Nadie más que yo se le hubiese cortado aquí.

CHORO.

Nó; á sus enemigos era á quienes tocaba ofrecerle la cabellera en señal de duelo.

ELECTRA.

Sí; pero este rizo... bien lo veis, se parece todo...

CHORO.

¿A qué cabellos? Deseando estoy que acabes.

ELECTRA.

A los mios. El parecido está á la vista.

CHORO.

¿Será por ventura secreto obsequio de Orestes?

ELECTRA.

¡Muchísimo se parece á sus rizos...!

CHORO.

Mas ¿cómo se hubiera atrevido á venir aquí?

ELECTRA.

Se cortó el rizo y lo envió como ofrenda á su padre.

CHORO.

¡Otra causa de lágrimas para mí, y no ménos desconsolada; si es que jamás ha de poner el pié en este suelo!

ELECTRA.

¿Y para mí? Un mar de amargura inunda y agita mi corazon. Diríase que dardo agudísimo me ha traspasado de parte á parte. Abrasadas y dolorosas lágrimas se agolpan á mis ojos, y sin que las pueda contener, me caen hilo á hilo al contemplar esos cabellos. Porque ¿cómo imaginarme

que este rizo pertenece á ninguno de la ciudad? Y la homicida no pudo ser que viniese á ofrecerle su propia cabellera... No, no pudo ser mi madre, que desmiente este nombre con el odio impío que abriga contra sus hijos. Cómo pueda decir yo y afirmar que esa ofrenda es del más amado de los hombres, de Orestes... yo no lo sé, y sin embargo, me dejo acariciar de la esperanza. ¡Ay! ¡Que no tuviese este rizo la clara voz de un mensajero y me sacase de estas ánsias y perplejidades! Que entónces, á saber yo de cierto que habia sido cortado de cabeza enemiga, yo le arrojaria de mí; pero si era de aquel que es de mi sangre, conmigo lloraria, conmigo vendria á honrar y reverenciar la tumba de mi padre. Invoquemos á los dioses, que ven en qué borrascoso mar fluctúa la nave de nuestra alma. Y si de ello ha de salir un salvador, que esta menuda semilla eche raíz profunda.—¡Otro indicio! ¡Y aquí no hay duda! Son pisadas é iguales á las que marcan mis piés. Mirad; dos huellas diferentes; esa es de algun compañero de viaje y esta la suya. El talon, los dedos, el contorno del pié, todo lo mismo que el mio. ¡Qué desfallecimiento! ¡qué angustia siento mi alma!

ORESTES (dirigiéndose á Electra).

Pide á los dioses, á quienes invocas, que se te cumpla así todo lo demas que deseas.

ELECTRA.

Pues ¿he alcanzado yo algo de los dioses?

ORESTES.

Aquel por quien há poco rezabas, está delante de tus ojos.

ELECTRA.

Y ¿á qué mortal me viste que llamase yo?

ORESTES.

Sé que por Orestes apasionadamente suspiras.

ELECTRA.

Pero... ¿qué alcanzaron mis ruegos?

ORESTES.

Yo soy Orestes. No esperes tener amigo más fiel que yo.

ELECTRA.

¡Extranjero! ¿es que quieres tenderme un lazo?

ORESTES.

A mí sería á quien me le tendiera.

ELECTRA.

¡Quieres burlarte de mis males!

ORESTES.

¡Burlárame de los mios á burlarme de los tuyos!

ELECTRA.

¡Orestes! ¿Es, pues, Orestes á quien estoy hablando?

ORESTES.

¡Me estás viendo y no acabas de conocerme! Tú, que ha un instante, al ver esa prenda de mi amoroso duelo, ese rizo de mis cabellos, tan parecido á los tuyos, y al comparar tus pisadas con mis pisadas, te enajenabas de alegría y ya te imaginabas que me tenias delante de tus ojos! Acerca ese rizo á la melena de donde le he cortado y fíjate bien. Mira esta tela, que labraron tus manos, y las figuras de animales que en ella tejió tu lanzadera... Repórtate y no te alborote la alegría. Ya sé que aquellos que debian amarnos más, son hoy nuestros mortales enemigos.

ELECTRA.

¡Oh blanco de mis amorosas ansias! ¡Oh esperanza llorada de un vástago que salvase la casa paterna! ¡Confia en el valor de tu brazo; tú recobrarás la herencia de tu padre! ¡Oh dulce luz de mis ojos, que tienes cuatro partes en mi corazon! Porque á tí debo llamarte mi padre; en tí recae el amor que tuve á una madre, hoy con harta razon aborrecida; en tí el amor de una hermana impiamente sacrificada, y tú fuiste siempre mi hermano fiel, el único que volverá por mi honra. ¡Que la fuerza y la justicia, junto con Zeus, soberano señor de todos los dioses, sean con nosotros!

ORESTES.

¡Zeus, Zeus, contempla nuestros males! Mira las crias del águila que han quedado huérfanas. Murió su padre entre las apretadas roscas de espantable víbora, y los desamparados aguiluchos perecen de hambre; que no tienen fuerzas para traer al nido la caza con que su padre los sustentaba. Tal puedes vernos á nosotros, á Electra y á mí; hijos sin padre, ambos arrojados de nuestro hogar. Si tú dejas perecer á estos hijuelos de un padre que tanto te honraba y tan contínuos sacrificios te ofrecia, ¿qué otra mano será tan liberal á ofrecerte espléndidos honores? Si de esa suerte dejares perecer los polluelos del águila, ¿tendrías acaso con quien enviar á los mortales tus adorables augurios? Seca de raíz este árbol real, y sus ramas no defenderán ya tus aras en los dias de los solemnes sacrificios. ¡Favorécenos! Levanta de su miseria á su grandeza de ántes esta casa que parece ya en total ruina.

CHORO.

¡Oh hijos! ¡oh libertadores del hogar paterno, callad! Cuidado, no os oiga álguien, hijitos, y se le vaya la lengua y lo descubra todo á los que hoy todavía son los amos. ¡Así los vea yo algun dia muertos y consumiéndose en abrasada pyra!

ORESTES.

No me hará traicion, no, el oráculo del poderoso Loxias que me manda arrostrar este peligro. Él me hablaba con voz formidable; él hacía arder más y más la cólera en mi pecho, y me anunciaba que me asaltarán crueles infortunios si no busco á los matadores de mi padre, y no les doy igual muerte que á él le dieron, y no me revuelvo hecho un toro contra los que me despojaron de mi hacienda. Que entónces yo seré quien tendrá que pagar los infortunios de ese ánima querida, sufriendo largos y acerbos males. Y á mi pueblo le predijo todas las plagas de la

tierra en satisfaccion de las deidades irritadas; y á mí que la lepra invadiria mis carnes, y devoraria con hambrientas mandíbulas mi recia complexion de otro tiempo, y enfermaria mis cabellos, y los volveria blancos. «Otros golpes descargarán sobre tí las Erinnas, suscitadas por la sangre paterna,—añadió.—En medio de la oscuridad verás centellear los ojos de tu padre y revolverse airados en sus órbitas. Y te herirá el dardo, que desde el fondo de las tinieblas que habitan, disparan contra los suyos los que cayeron á impío golpe y no alcanzaron venganza. Y la rabia furiosa, y los vanos terrores de la noche te agitarán y te llenarán de pavor; y huirás de tu patria, siempre perseguido tu apestado cuerpo por acerado azote. Porque con estos tales ninguno partiria su copa; ninguno les haria lugar en sus libaciones; recházaselos hasta de las aras. Nadie daria abrigo al objeto visible de la cólera de un padre; nadie se hospedaria con él bajo un techo. Abominado de todos, sin un amigo, poco á poco se va consumiendo, y por fin, acaba en aquella crudelísima miseria.» Justo es que yo crea en estos oráculos; y cuando no creyera, todavía mi obra habia de ponerse en ejecucion. ¡Son muchos los incentivos que para ello se juntan! La órden de un dios; el duelo desconsolado de un padre, y la pobreza que me estrecha. ¿Ha de vivir este pueblo, el más glorioso entre todos los pueblos de la tierra, el que con inaudito esfuerzo destruyó á Troya, ha de vivir así á la voz de dos mujeres? Porque él tiene corazon mujeril, y si no, pronto se ha de ver.

CHORO.

¡Oh poderosas Parcas! ¡Ea, cúmplase lo que es justo, con ayuda de Zeus! La justicia reclama su deuda y grita con voz formidable: Páguese la afrenta con la afrenta; la muerte con la muerte. Ya lo dice sentencia antiquísima: quien tal hizo que tal pague.

ORESTES.

¡Oh padre, padre infeliz! ¿Qué te diria yo? ¿Qué pudiera yo hacer que llegara desde este suelo á las profundas mansiones donde moras, y te restituyese de las tinieblas á la luz? Mas presentes y honores se llaman aquí los lamentos; uno son para los antiguos señores de esta casa; para los Atridas!

CHORO.

Hijo, el fuego con sus voraces mandíbulas no logra aniquilar los afectos de los muertos. Despues de la muerte estalla tambien su cólera. La víctima lanza lastimosos ayes, y su matador aparece á los ojos de todos. Los desgarrados y contínuos lamentos de un padre, de aquel que te engendró, reclaman justa venganza.

ELECTRA.

¡Escucha tambien mis lacrimosos gemidos, oh padre! Al pié de este túmulo están tus dos hijos llorándote con tristes endechas. Aquí están los dos, suplicantes; los dos igualmente desterrados, y acogidos á tu sepultura. ¿Qué bien habrá para ellos? ¿Dónde irán que el mal no les asalte? ¿Acaso no es invencible el rigor de su desdicha!

CHORO.

Pero que el cielo quiera, y él dispondrá más regocijadas voces; y en vez de threnos funerarios el pean triunfal que restituya en sus régios alcázares al nuevo amigo que se nos acaba de juntar.

ORESTES.

¡Y si hubieses perecido, oh padre, delante de Ilion, al golpe de lycio hierro, legando á tu casa la gloria y labrando á tus hijos vida feliz que se llevase las miradas de todos!... Al otro lado del mar tendrias honrado túmulo, ménos triste para los tuyos que este donde yaces.

CHORO.

Hasta en los infiernos sería amado é insigne, y augusto

señor de los héroes que hallaron gloriosa muerte en los campos de Troya, y ministro de las potentes deidades infernales; pues que en vida fué rey de cuantos recibieron del Hado cetro con que tener á los hombres en obediencia.

ELECTRA.

No, no; tampoco eso, padre; tampoco que hubieras fenecido al pié de los muros de Ilion entre tantos otros como cayeron bajo las enemigas lanzas; ni que junto con ellos hubieses hallado á las orillas del Escamandro honrada sepultura; sino que tus matadores hubieran muerto entónces con la misma muerte que despues te dieron á tí, y que tú hubieses sabido su fin desastrado, léjos de estos lugares, y libre de la desgracia que lloramos ahora.

CHORO.

Pedir tal, hija, es pedir más que oro, más que las colmadas dichas hiperbóreas. El dolor habla por tí. Pero vuestros ayes penetraron al fin en las mansiones del Orco; los que habitan el seno de la tierra se han estremecido con violenta sacudida, y apréstanse á acudir en vuestra ayuda. Las manchadas manos de los impíos dominadores encienden el odio de la víctima; ese odio más vivo aún en el corazon de sus hijos.

ELECTRA.

Como un dardo me han traspasado tus palabras. ¡Zeus, Zeus, que haces surgir de los abismos infernales el castigo que con tardo, pero seguro golpe, abate la osadía de los malvados; haz que así suceda tambien en favor de mi padre!

CHORO.

¡Ojalá llegue á cantar jubiloso hymno de muerte sobre los cuerpos ensangrentados y sin vida de un hombre y una mujer! Porque ¿á qué ocultar este pensamiento que acude á mi mente y la llena? Mal que me pesara, asoma á mi ros-

tro la ira, y el odio cruel y acerbo que se alberga en mi corazon.

ORESTES.

¿Cuándo tenderá Zeus sobre ellos su diestra omnipotente? ¡Ay de mí! ¿Cuándo abatirás sus cabezas, y harás ante nuestro pueblo paladina ostentacion de tu poder? ¡Justicia contra los inicuos pido! ¡Diosas que velais por el honor de los muertos, escuchadme!

CHORO.

Es ley. Las gotas de sangre, que cayeron en el suelo, reclaman otra sangre. El crímen da grandes voces. Acude Erinis, y en venganza de las primeras víctimas va amontonando calamidad sobre calamidad.

ELECTRA.

¿Dónde estais, dónde estais, potestades infernales? Tremendas maldiciones de los muertos, ved lo que resta de los Atridas; contemplad á estos infelices que no se pueden valer, ultrajados, y desposeidos de su casa.

CHORO.

Mi corazon se estremece cada vez que oigo tus lamentos. Cúbrese el alma de horrenda negrura, y la esperanza me abandona, cuando el valor y la confianza volvian á renacer; cuando divertia mis dolores, y esperaba que habia de amanecer para nosotros un dia feliz.

ORESTES

Entónces, ¿qué podremos decir? ¿Diremos los males que nos hace padecer una madre? ¡Ay, que quiere templarnos; pero estos dolores no se calman jamás! Como lobo hambriento, así es de implacable la ira que mi madre encendió en mi alma.

CHORO.

¿He podido hacer extremos de dolor como una ariana, ni mostrar mi duelo á estilo de plañidera cissia? ¿Acaso me viste tú corriendo de aquí para allá, é hiriendo mi cuerpo

á puño cerrado con repetidos golpes, arriba y abajo, en la cabeza y en el pecho, menudeándolos con toda prisa y sin darme punto de reposo? ¿Oiste tú resonar mi cabeza dolorida al choque de mis puños?

ELECTRA.

¡Ay enemiga y despiadada madre! Tú te atreviste con inaudita resolucion á darle sepultura como á un enemigo, sin que al rey le acompañasen sus ciudadanos, ni al esposo cortejo de piadosas lágrimas!

ORESTES.

¡Válgame el cielo, qué de ultrajes! Pero en verdad que, con ayuda de los dioses y de mi mano, ha de pagar los ultrajes que hizo á mi padre. Despues que yo le dé muerte, ¡más que yo muera!

ELECTRA.

Para que lo sepas. Pues todavía hizo más. Ella mutiló su cuerpo, y así de maltratado fué como le dió sepultura, deseosa de hacerte la vida más amarga aún. Ahí tienes los ultrajes que padeció nuestro padre.

ORESTES.

¡Conque tal fué la miserable suerte de mi padre!

ELECTRA.

Y yo vivia en un rincon, despreciada, puesta á todo vil trato y arrojada del hogar como perro que muerde. Más prontas estaban las lágrimas que las risas, y así y todo tenía que sonreirme por ver de ocultar mi contínuo y dolorido llanto. Graba en el alma lo que acabas de oir; que mis palabras penetren tus oidos y lleguen á la serena region del pensamiento. Lo que sucedió, ya lo sabes; lo que debe suceder, pregúntaselo á tu odio. Es necesario llegar al fin con ánimo inalterable.

ORESTES.

¡Yo te invoco, padre! ¡Padre, sé con los que te amaron!

ELECTRA.

¡Yo tambien te llamo con mis lágrimas!

CHORO.

Y todo este choro acompaña esas voces con sus voces. Oyenos. Vuelve á la luz. Sé con nosotros contra tus enemigos.

ORESTES.

¡Acuda la fuerza á la fuerza; la justicia á la justicia!

ELECTRA.

¡Oh dioses, que se ejecute vuestra justa sentencia!

CHORO.

Al oiros, el pavor se apodera de mí. Mas lo que decretó el Destino hace tiempo que está amenazando. Roguemos por que al fin se cumpla.

¡Oh ingénita desventura de esta familia! ¡Oh cruel y horrendo azote de la culpa! ¡Oh duelos acerbísimos y lacrimosos! ¡Oh dolores desconsolados! ¡Cómo arraigasteis en esta casa! ¡No venís de léjos; no os trajeron extraños! Unos contra otros los Atridas son los que encienden estas sangrientas discordias. Tal es el hymno de las Furias.

Oid nuestros ruegos, dioses de los abismos infernales; mostraos propicios á estos hijos; ayudadlos y dadles la victoria.

ORESTES.

Padre, á quien fué negado morir como muere un rey, házme dueño y señor de tu palacio: yo te lo pido.

ELECTRA.

Y yo tambien necesito de tí, padre, tanto como él, si he de escapar de la muerte y he de dársela á Egistho con golpe certero.

ORESTES.

Y así podriamos ofrecerte los banquetes acostumbrados entre los mortales. Donde no, tú serás el menospreciado y sin honores ningunos, entre tantos otros manes como se

regalan con el oloroso perfume de los sacrificios consagrados á los muertos.

ELECTRA.

Y el dia de mis bodas traeré yo de la casa paterna ricos dones que ofrecerte del caudal de mi herencia; y ántes que todo será esta tumba el venerado objeto de mi culto.

ORESTES.

¡Oh tierra! Vuelveme el padre que guardas en tu seno, por que presencie la pelea.

ELECTRA.

¡Oh Proserpina, dános completa victoria!

ORESTES.

Padre, acuérdate del baño en que fuiste muerto.

ELECTRA.

Y acuérdate de la red en que te envolvieron.

ORESTES.

¡No te cogieron en grillos de cobre, padre!

ELECTRA.

Sino en vergonzosa y traidora envoltura.

ORESTES.

A estas afrentas, ¿despertarás, padre?

ELECTRA.

¿Levantarás tu cabeza querida?

ORESTES.

Envia, pues, á la Justicia á pelear por los tuyos, ó dáles á tus matadores igual muerte que á tí te dieron, si es que vencido quieres ser vencedor á tu vez.

ELECTRA.

Padre, escucha mis postreros clamores. Mira á estos hiuelos cómo rodean tu sepulcro. Apiádate de tu hija y de tu hijo.

ORESTES.

No dejes que se extinga la descendencia de los Pelopídas, y así no habrás muerto ni áun despues de tu muerte.

ELECTRA.

Sí, que son los hijos la gloria de su padre, que le salvan de que muera con él su nombre; bien así como corchos que mantienen á flote la red y no la dejan irse á fondo.

ORESTES.

Óyenos; por tí son estos lamentos. Al atender nuestras preces, á tí mismo te salvas.

CHORO.

No seré yo quien desapruebe vuestras prolijas lamentaciones. Debidas eran en honor de ese túmulo, y de un infortunado á quien nadie habia llorado aún. (A ORESTES.) Por lo demas, pues que estás resuelto á ello, razon es ya que obres, y pruebes fortuna.

ORESTES.

Será. Pero no irá fuera de camino que yo pregunte: ¿á qué envió estas libaciones? ¿Por qué esta tardía reparacion de un mal que no la tiene? ¿Para qué estos presentes miserables á un muerto que no se curará de ellos? No acierto á imaginarme que se pueda ella esperar. Tan sólo sé que tales regalos son mucho menores que su culpa. Todas las libaciones del mundo, derramadas por la sangre de un solo hombre, trabajo perdido. Este es mi sentir. Mas si sabes qué pueda ello ser, dímelo, que lo deseo.

CHORO.

Lo sé, hijo, porque estaba presente. Llena de sobresalto con las terribles apariencias, que en la callada noche venian á turbar su sueño, la impía mujer me envió con estas ofrendas funerarias.

ORESTES.

¿Conoces tú ese sueño, de modo que puedas explicármelo?

CHORO.

Segun dijo ella, parecióle que habia parido un dragon.

ORESTES.

¿Y qué fin y remate tuvo la apariencia?

CHORO.

Teníale envuelto en pañales como á un niño, cuando he aquí que el monstruo recien nacido sintió hambre, y entónces, soñando, ella misma le puso al pecho.

ORESTES.

¡Cómo! ¿Y no la hirió el pecho el horrendo monstruo?

CHORO.

Como que junto con la leche sacó sangre.

ORESTES.

No en vano la envió su esposo ese sueño.

CHORO.

Despierta ella entónces toda despavorida y pidiendo socorro. A las voces de la Reina, mil antorchas, apagadas en la hora del descanso, vuelven á encenderse y disipan la obscuridad. Luégo al punto envia estos fúnebres obsequios, esperanzada en que han de ser remedio certísimo de sus males.

ORESTES.

¡Oh tierra natal! ¡oh tumba de mi padre, haced que sea yo el cumplidor de ese sueño! A lo que se me alcanza, él viene bien con mi destino. Si la serpiente salió del mismo seno de donde salí; si fué envuelta en mis propios pañales, y se agarró voraz á los pechos que me criaron, y sacó de ellos leche y sangre, razon tuvo la que tal soñó, para lanzar grito de angustia temerosa. Quien amamantó á un horrendo monstruo, de mala muerte debe morir. Yo seré la serpiente; yo la mataré como el sueño anuncia. Habla: te hago juez de la interpretacion del prodigio.

CHORO.

¡Suceda como lo dices! Pero explícales á tus amigos cómo vas á ejecutarlo.

ORESTES.

Pronto está dicho. Esta se vuelve adentro; nosotros quedamos para obrar; vosotras, quietas, y no hacer nada.

Sólo encarezco que se calle lo que he trazado y vais á oir. Con engaños mataron á aquel varon insigne; con engaños mueran ellos, y en iguales lazos cogidos, segun predijo ya Loxias, el soberano Apollo, adivino á quien nadie halló falaz todavía. Disfrazado de extranjero, y con todo el equipaje de un caminante, yo me llegaré á las puertas del vestíbulo, acompañado de este amigo, de Pylades, como de un huésped y compañero de armas de la casa. Ambos hemos de hablar la lengua del Parnaso, imitando el acento phocense. A buen seguro que ninguno de los porteros nos reciba con buenas entrañas, cuando el genio del mal reina en ese palacio. Así, pues, aguardaremos que cualquiera pase por delante de la casa y diga en viéndonos: ¿Por qué cerrais la puerta á quien os pide hospitalidad? ¿Está dentro Egistho? ¿Sabe lo que pasa? Y como llegue yo á pasar de los umbrales, ora que me le encuentre sentado en el throno de mi padre, ora que venga á mí á hablarme cara á cara y á escudriñarme con los ojos, tenedlo por cierto, ántes que pueda decir: «¿de dónde bueno, extranjero?» le dejo sin vida, y envuelto en el rápido lazo de mi espada. No padecerá Erinys necesidad de sangre. Hay que apurar la tercera copa. (A Electra.) Tú, pues, observa bien lo que pase en casa, porque todo venga á nuestro intento. (Al Choro.) A vosotras os recomiendo que tengais la lengua y sepais hablar ó callar, segun pida el caso. Éste (A Pylades.) cuidará de lo demas, cuando mi espada vaya á terminar la lucha.

(Vánse Orestes y Pylades. Electra entra en palacio.)

CHORO.

La tierra cría multitud de tremendas plagas; los antros del mar están poblados de bestias feroces enemigas de los mortales; los rayos del sol engendran alados monstruos que cruzan los espacios; monstruos que se arrastran por el suelo; furores de hinchadas tempestades: y todo ello se puede pintar.

¿Mas quién podria pintar la osadía de un hombre soberbio y la liviandad de una mujer que por nada se detiene? ¿Quién los desenfrenados deseos de los mortales, del infortunio perpetuamente acompañados? Cuando la pasion amorosa se apodera de la mujer, no es sino furiosa rabia que deja atras el ciego instinto de monstruos y brutos.

Considere quien sea discreto y deseoso de conocer la verdad, cuán desdichado pensamiento el que tuvo aquella hija de Thestio, verdadera perdicion de su hijo, para quemar el rojo tizon que apartó del fuego cuando nació Meleagro, y el cual habia de ser la medida de su vida desde que dió el primer vagido al salir del vientre de su madre hasta la fatal postrimera hora.

Y abomine tambien de aquella cruel Escylla, de quien nos dicen las historias que perdió al hombre que habia de serle más caro, vencida de sus enemigos. Rindiéronla los collares de oro de Creta; por los regalos de Minos determinóse desaconsejada la mala hembra á despojar á Niso del cabello de la inmortalidad, miéntras se hallaba entregado al sueño; y Hermes se apoderó de Niso.

Pero de todos los crímenes, el más famoso y que gana á todos es el de Lemnos. Donde quiera se le llora y abomina. No hay maldad horrenda que no se le diga de Lemnos, como el mayor encarecimiento que de ella pudiera hacerse. Mas las grandezas de los hombres, manchadas por sacrilegio execrable, presto desaparecen con oprobio. Nadie rinda culto á lo que detestan los dioses.—De todos estos crímenes que acabo de traer á la memoria, ¿habrá algo que no haya mentado con razon?

Y despues de recordar tan impías maldades, ¿será extraño que yo maldiga un contubernio odioso y las asechanzas puestas por una mujer á un varon esforzado, á un valentísimo guerrero que á sus mismos encarnizados enemigos causaba reverencia? ¿Podré yo mirar jamás con

respeto hogar donde se apagó el sagrado fuego de la familia, ni cetro mujeril y cobarde?

Pero la espada afiladísima de la Justicia pasa algun dia de parte á parte el corazon del malvado. No son las leyes que ella dicta, suelo que impunemente se pisotea. Quien las quebranta ofende á la majestad de Zeus.

Y tal vez sucede que la Justicia vuelve á afirmarse en su asiento; la Parca forja en su yunque un puñal más y le afila; Erinys, la diosa de los inescrutables designios, hace por fin ostentacion de su poder, y da entrada en la casa que manchó el crímen, al nuevo crímen, que nació de la sangre antigua, y ha de ser ahora su vengador.

(Salen ORESTES y PYLADES y se dirigen al palacio.)

ORESTES (llamando á la puerta).

¡Muchacho, muchacho! oye que están llamando á la puerta del vestíbulo. (Llama segunda vez.) Otro golpe más. ¡Muchacho, muchacho! ¿No hay nadie en casa? (Llama tercera vez.) Vaya el tercer golpe que doy; á ver si sale álguien: si es que la casa de Egistho no se cierra á la hospitalidad.

SIERVO (abriendo la puerta).

Ea, bien; ya oigo. ¿De qué tierra es el huésped? ¿De dónde viene?

ORESTES.

Dí á los señores de la casa que vengo en su busca; que les traigo nuevas. Pero dáte prisa, porque el caliginoso carro de la noche va apresurando su carrera, y hora es ya que los caminantes echen anclas en hospedaje donde reposen. Que salga el que mande aquí; el ama de la casa. Pero no, estas cosas son mejor para el amo. Con él no tendré reparo ninguno en hablar sin rodeos. De hombre á hombre hay siempre mas llaneza y se dice claro lo que se quiere.

(Salen CLYTENNESTRA y ELECTRA.)

CLYTENNESTRA.

Extranjeros, si es que habeis menester de algo, podeis hablar. Pronta se halla cuanta comodidad debe ofrecer casa como esta: templados baños; reposo para vuestras fatigas; lecho, y la presencia de rostros amigos. Si es que se trata de negocio de mayor momento, eso toca á mi esposo; se lo comunicaré.

ORESTES.

Mi patria es Daulide, en la Phocida. Encaminábame hácia Argos, como me ves que llego, un pié tras otro y llevando á cuestas mi equipaje, cuando se me acercó cierto hombre, que ni yo le conocia ni él me conocia á mí; y despues de preguntarme por mi camino y cerciorarse bien del suyo, «Extranjero,—me dijo Estrophio el Phocense (que así me dió á entender en nuestra plática que se llamaba)—pues que vas á Argos á tus haciendas, díles á los padres de Orestes como es muerto. Acuérdate de todo; cuidado que no te se olvide. Pregúntales si son de parecer que se envien sus cenizas de él, ó que le demos sepultura en la tierra que le acogió y quede en ella por sempiterno huésped. A la vuelta me traes sus órdenes. En tanto, los ámbitos de broncínea urna guardan sus restos, y no les ha faltado tampoco el funerario obsequio de nuestras lágrimas.» Tal me dijo él, y tal digo. No sé si estoy hablando con los parientes y deudos de Orestes; pero justo es que su padre sepa lo que pasa.

ELECTRA.

¡Ay de mí! ¡Perdidos somos del todo! ¡Oh maldicion que pesas sobre esta casa, sin que haya poder que te ahuyente! ¡Y cómo escudriñas y llegas con tu mirada hasta aquellos que parecian fuera de tu alcance y en salvo! ¡Y cómo los heriste de léjos con certera flecha! ¡Infeliz de mí, que me has privado de los que amaba! Ahora Orestes, que con buen consejo habia huido de hundir su pié en el cenagoso pantano donde habria hallado la muerte! ¡Aquella es-

peranza de salvacion, que nos prometia para esta casa regocijadas venturas, pintábanos tan sólo vanas apariencias sin realidad!

ORESTES.

Bien hubiera querido yo haberme dado á conocer de tan generosos huéspedes, y recibir su hospitalidad con ocasion de felices sucesos. ¿Quién más que un huésped puede desear el bien de su huésped? Mas tengo para mí que habria sido gran maldad no decir á quienes les importa todo lo que hay en suceso como el que me trae, habiéndolo prometido así, y despues del acogimiento que me habeis hecho.

CLYTEMNESTRA.

No por ello será ménos digno de tí el que tengas, ni estarás ménos querido en esta casa. Lo mismo que tú cualquiera otro nos hubiera traido la noticia. Pero tiempo es ya que tengan lo que han menester, huéspedes que se han pasado el dia caminando. (Al Siervo.) Anda con él, y condúcele á la hospedería, y á su compañero, y que allá encuentren cuanta comodidad debe ofrecerles este palacio. Te recomiendo que lo hagas como quien despues tendrá que darme cuenta. Nosotros comunicaremos la nueva al señor de esta morada, y pues no nos faltan amigos, con ellos consultaremos sobre el caso.

(Vánse el Siervo, guiando á Orestes y Pylades; Clytemnestra y Electra.)

CHORO.

Ea, pues, compañeras de servidumbre, ¿cuándo hemos de esforzar nuestra voz pidiendo por Orestes? ¡Oh tierra sagrada! ¡oh sagrado túmulo que descansas sobre el cuerpo de aquel rey que capitaneó tantas naves; escúchanos ahora, auxílianos ahora. Ahora que llegó el trance de que pelee por nosotros la astucia engañosa, y Hermes, desde las nubes donde habita, guie la espada que ha de terminar la contienda. (El Choro, al sentir pasos, muda de tono y lengua;

je: á poco sale CILISSA.) Paréceme que el huésped trama algo malo. Pero mira á la nodriza de Orestes, que viene hácia aquí deshecha en lágrimas. ¿Adónde vas, Cilissa, fuera de casa, arrastrando los tardos piés? Contigo va el dolor; ¡y no un dolor mercenario, ciertamente!

NODRIZA.

La que manda ha dado órden de llamar á Egistho, que venga cuanto ántes á ver á los huéspedes para que hable con ellos y averigüe él mejor la nueva que traen. Delante de los criados ha puesto ella el rostro triste, queriendo ocultar la alegría que lo sucedido le causaba; pero mal de su grado la retozaba en los ojos. Bien le ha venido la nueva que le dieron los huéspedes; harto cierta, y para esta casa infelicísima que pone colmo á su desventura. Pues cuando lo oiga aquél y lo averigüe ¡cómo se le alegrará el alma! ¡Ay, desdichada de mí! ¡Cuántas terribles calamidades se conjuraron de antiguo contra la mansion de Atreo, y afligieron mi corazon; pero dolor como éste nunca jamás le padecí! Todos los otros males habia ido llevándolos en paciencia; pero mi Orestes, el dulce cuidado de mi alma, que de recien nacido le tomé de los brazos de su madre, y le crié; aquel cuyos lloros hacíanme levantar de noche, y andar paseándole sin cesar de un lado á otro... ¡Tantas incomodidades y fatigas; tódo padecer en vano y sin fruto! Porque á un niño que no tiene uso de razon, fuerza es criarle como quien cria á una bestezuela. Y ¿cómo no? Conforme á lo que pide su condicion. Un niño de mantillas nada dice; que tenga hambre; que tenga sed; que tenga ganas de orinar. Vientre de niño á nadie pide licencia. Sin duda ninguna, ya lo conocia yo; pero muchas veces me engañaba, y entónces habia que ser lavandera de sus pañales. De esta suerte, el batanero y la nodriza tenian el mismo oficio. Entrambas cargas eché sobre mí al recibir el niño de su padre. Y ahora, ¡desdichada que yo soy! oigo

que es muerto. Pero vamos en busca de ese hombre, que ha sido la perdicion de esta casa. ¡Con qué gusto escuchará la nueva!

CHORO.

¿Con qué aparato manda ella que venga?

NODRIZA.

¿Cómo has dicho? Repítelo, para que lo entienda mejor

CHORO.

Si con guardias ó solo.

NODRIZA.

Manda que traiga consigo sus gentes de armas.

CHORO.

No digas tal á ese tirano aborrecido. Pon el rostro alegre porque te escuche sin temor, y díle que venga él solo y cuanto ántes. En este aviso se oculta nuestra dicha.

NODRIZA.

¿Por ventura es que piensas bien de las nuevas que acabamos de recibir!

CHORO.

¿Y si Zeus mudase los males en bienes?

NODRIZA.

Y ¡cómo! Orestes, que era la esperanza de esta casa, ha muerto.

CHORO.

Todavía no. Y para pensar así, cierto que no es necesario ser gran adivino.

NODRIZA.

¿Qué dices? ¿Sabes tú algo en contra de lo que se cuenta?

CHORO.

Anda y da tu recado, y haz lo que te mandan. Deja á los dioses que ellos cuiden de lo que es suyo.

NODRIZA.

Voy, pues, y seguiré tu consejo. ¡Hagan los dioses que suceda lo mejor! (Váse.)

CHORO.

Zeus, padre de los dioses del Olympo, escucha mis ruegos. ¡Que vea yo que dan cima á su empresa los que están deseosos del bien! Justicia te piden mis clamores, ¡oh Zeus! ¡Guarda á Orestes!

Ea, constitúyele en su palacio frente á frente á sus enemigos. Engrandécele, que él te pagará de buen grado con duplicadas y triplicadas ofrendas en accion de gracias.

Contempla al huérfano de aquel varon que tanto amaste, cómo va marchando uncido al carro de la desgracia, y pon medida á su desenfrenada carrera. ¿Quién le verá caminar con firmes y asentados pasos hasta tocar el término de sus males?

Dioses que habitais esas ricas estancias, custodios del hogar, escuchadnos; sed con nosotros. Ea, ea; paguen las justicias de hoy la sangre que se derramó ayer; pero cumplida esta obra de justicia, que la muerte no engendre ya más muertes en esta casa.

¡Oh habitador de la insondable sima, haz que Orestes se vea restituido en el palacio de Agamemnon, y que su padre, á traves de las tinieblas que le envuelven, pueda contemplar á su hijo libre y todo resplandeciente de gloria!

Venga tambien en su favor el hijo de Maia y préstele justo auxilio que encamine la empresa á feliz suceso. Queriendo él, ya mostrará secretas trazas, y con palabras obscuras tenderá ante los ojos de los enemigos noche de espesísimas tinieblas, que toda la luz del dia no será parte á despejar.

Entónces, salvos ya, ofrecerán estos palacios las preseas de sus ricos tesoros, y en vez de lamentos, elevaremos nosotras por toda la ciudad al són de la cythara, femenil y regocijado canto de triunfo. Esta victoria será para mí el colmo de la dicha; para los que amo, el fin de sus males.

Y tú, ¡valor, cuando llegue el momento de obrar! Ella

te gritará: ¡hijo! Respóndela tú con las palabras de tu padre; cumple sus mandatos, y consuma el tremendo castigo.

Ármate en tu corazon del valor de Perseo. ¡Que los que habitan las profundidades de la tierra conozcan que los amas; que los que viven aún, en vez de tu amor sientan tu implacable odio. Lleva á esa mansion el sangriento castigo; mata al asesino de tu padre!

(Sale EGISTHO.)

EGISTHO.

Han mandado que me llamen, y acudo en seguida al aviso. Me dicen que ciertos extranjeros, que acaban de llegar, traen nuevas nada agradables; que ha muerto Orestes. Sería esto un golpe más para esta casa, y nuevo manantial de temores, sobre la otra muerte que de ántes nos punzaba y remordia. ¿Cómo saber con toda certeza si es verdad? ¡Acaso serán voces de mujeres medrosas, que vuelan mucho y luégo mueren, y nada! ¿Podrias decirme tú algo que me diese luz sobre lo que ocurre?

CHORO.

Sí, lo hemos oido; pero entra en palacio y entérate de los extranjeros. Nada hace valer una nueva como que por nosotros mismos la hayamos comprobado.

EGISTHO.

En fin, quiero ver al mensajero y averiguar si estaba presente cuando Orestes murió, ó es que cuenta vagos rumores que él ha oido. Yo le veré, y á mí no me engañan mis ojos.

(Váse.)

CHORO.

¡Zeus, Zeus! ¿Qué diré yo? ¿Por dónde comenzar mis plegarias, mis suplicantes clamores? ¿Con qué palabras acabaré que expresen todos mis buenos deseos? Pronto van á bañarse en sangre las matadoras espadas. O la raza de Agamemnon perece con total ruina, ó dueño Orestes y po-

seedor de las grandes riquezas de sus padres, hará encender fuegos y luminarias por festejar la libertad cobrada y la autoridad legítima restituida. Tan grande batalla se apercibe á sustentar el generoso Orestes, solo él contra sus dos enemigos. ¡Que obtenga la victoria!

EGISTHO (dentro).

¡Ay, ay de mí!

CHORO.

¡Ea, ea, firme! ¿Cómo habrá sido? ¿Qué pasará ahí dentro? Todo se acabó. Apartémonos de ahí. Que aparezcamos inocentes de esas desdichas. No hay que dudar; la lucha ha terminado.

SIERVO (asomando en el fondo del vestíbulo, y acompañando sus palabras con la accion que expresan).

¡Desdichado de mí! ¡Desdichado de mí, una y mil veces! Muerto es mi señor. ¡Desdichado de mí, diré otra vez; y más que nadie desdichado! Egistho no existe ya. Pero, abrid las puertas del gyneceo; ¡corriendo! ¡Descorred esos corrojos! Menester sería aquí un hombre jóven y forzudo. No para socorro del muerto, ¿á qué ya! ¡Hola, hola! Grito á sordos. Hablar en vano y sin provecho; están dormidos. ¿Dónde estará Clytemnestra? ¿Qué hace? Temo que su cabeza corre gravísimo peligro de caer al golpe de la venganza.

(Sale CLYTEMNESTRA.)

CLYTEMNESTRA.

¿Qué es eso? ¿Por qué armas este alboroto en palacio?

SIERVO.

Los muertos matan á los vivos.

CLYTEMNESTRA.

¡Ay de mí, bien comprendo el enigma! Matamos con engaños y con engaños perecemos. Déme cualquiera una hacha con que matar. ¡Pronto! Veamos si vencemos ó somos vencidos, ya que hemos llegado á este extremo.

(Sale ORESTES espada en mano.)

ORESTES.

A tí te busco ahora; él ya tiene bastante.

CLYTEMNESTRA.

¡Ay de mí! ¿Has muerto, amadísimo Egistho!

ORESTES.

¿Amas á ese hombre...! Pues bien, tú yacerás con él en la misma tumba. Así no le serás infiel ni áun despues de muerto.

CLYTEMNESTRA.

¡Detente, oh hijo! Respeta, hijo de mis entrañas, este pecho sobre el cual tantas veces te quedaste dormido, miéntras mamaban tus labios la leche que te crió.

ORESTES.

Pylades, ¿qué haré? ¿Huiré con horror de matar á mi madre?

PYLADES.

Y los oráculos de Loxias que te anunció la Pythia, ¿dónde se fueron? ¿Donde la fe y santidad de tus juramentos? Ten á todos los hombres por enemigos; á todos sin excepcion, mejor que no á los dioses.

ORESTES.

Venciste; lo reconozco. Tienes razon.—(A CLYTEMNESTRA). Sígueme; quiero degollarte junto á aquel hombre. En vida le preferiste á mi padre; muere, pues, y duerme con él, ya que á él le amaste, y aborreciste á quien debias amar.

CLYTEMNESTRA.

Yo te crié; déjame envejecer á tu lado.

ORESTES.

¿A mi lado tú...! ¡Tú, la matadora de mi padre...!

CLYTEMNESTRA.

¡Oh, hijo mio! El Destino fué el autor de ese crímen.

ORESTES.

El Destino es tambien quien dispone tu muerte.

CLYTEMNESTRA.

¡Hijo de mis entrañas! ¿no temes las maldiciones de la madre que te parió?

ORESTES.

Me pariste, sí... para lanzarme en el infortunio.

CLYTEMNESTRA.

No en verdad, sino que te puse en manos amigas.

ORESTES.

Dos veces fuí vendido; yo, hijo de un hombre libre.

CLYTEMNESTRA.

Entónces, ¿dónde está el precio que por tí recibí?

ORESTES.

Vergüenza me da echártelo en cara siquiera.

CLYTEMNESTRA.

No te avergüence; pero di tambien las sinrazones de tu padre.

ORESTES.

No acuso á quien anda pasando fatigas la que se está en casa muy sentada.

CLYTEMNESTRA.

Tambien es triste cosa, hijo, verse una mujer alejada de su marido.

ORESTES.

Pero las fatigas del marido deparan el sustento á la mujer, miéntras ella se está ociosa en casa.

CLYTEMNESTRA.

Hijo de mis entrañas, ¿te parece lícito matar á tu madre?

ORESTES.

No soy yo quien te mato, eres tú.

CLYTEMNESTRA.

Repara; guárdate de las perras irritadas que vengarán á una madre.

ORESTES.

Y las que vengan á un padre, ¿cómo las huiré, si desisto?

CLYTEMNESTRA.

Aún vivo; pero en vano es que clame; como si clamase al sepulcro.

ORESTES.

La suerte de mi padre ha fijado tu suerte.

CLYTEMNESTRA.

¡Ay de mí, que parí esta serpiente y la crié!

ORESTES.

Cierto; presago fué aquel sueño que despertó tus terrores.

CLYTEMNESTRA.

....

ORESTES.

Mataste á quien no debiste; padece ahora lo que no debias.

(Entra en palacio arrastrando tras sí á CLYTEMNESTRA.)

CHORO.

Lloremos la desdichada suerte de los dos; pero ya que el infortunado Orestes llenó la sangrienta medida, prefirámoslo, que al fin la luz de esta casa no se ha extinguido para siempre.

Al cabo de tiempo la Justicia descargó sobre los hijos de Príamo el grave castigo que merecian. Tambien ha descargado por fin sobre la casa de Agamemnon. Un doble leon, un doble Marte ha penetrado en ella. El desterrado cumplió hasta el ápice los oráculos pythios; los dioses le alentaron á la empresa, y le sostuvieron con sus consejos.

Celebrad con jubiloso hymno de triunfo la terminacion de los males que afligian á la régia morada, y el rescate de sus thesoros usurpados por aquellos dos infames que tuvieron tan desastrada muerte.

Con engaños asaltó el castigo á quienes vencieron con engaños. La santa hija de Zeus, respirando odio mortal contra nuestros enemigos, tomó de la mano al vengador y

le guió en la pelea. ¡Razon tenemos los mortales para darle el nombre de Justicia!

Sucedió segun lo predijo Loxias Parnasio, el dios que habita el centro de la tierra: pasó tiempo; pero la Justicia llegó, y arrastró al abismo á la mujer que la habia ultrajado, valiéndose de sus mismas artes. Tambien lo divino tiene leyes por qué regirse; modo de ley es que no pueda ayudar á los malos. Adoremos el poder que gobierna los cielos. Por fin vemos la luz.

Ya cayó el freno que oprimia á estas casas. Ea, pues, ¡levantaos! Sobrado tiempo habeis yacido ahí, siempre humilladas. Pero el tiempo todo lo vence. Pronto se volverán tus pórticos de tristes alegres, cuando la expiacion haya purificado tu hogar de las manchas que le afeaban. Entónces, aquellas que en este palacio habian hecho su habitacion, se alejarán, y la fortuna pondrá buen rostro á los que ántes llorábamos de tanto ver y oir. Por fin, por fin vemos la luz.

(Ábrense las puertas del palacio y aparece ORESTES con el ramo de los suplicantes en la mano En el fondo se ven los cuerpos de EGISTHO y CLYTEMNESTRA.)

ORESTES.

Contemplad á los dos tyranos de nuestra ciudad; á los asesinos de mi padre; á los que arruinaron mi casa. Bien se entendian miéntras estuvieron sentados en el throno; mas todavía sigue su amorosa alianza, como se puede presumir de la suerte que han tenido. ¡Fieles se mantuvieron á sus juramentos! Juraron dar muerte desastrada á mi padre y morir juntos, y lo han cumplido religiosamente. (Mostrando el velo en que fué envuelto Agamemnon.) Vosotros, que oisteis hablar de aquel crímen, contemplad tambien el artificio que les sirvió de grillos y esposas con que mi desdichado padre quedase sujeto de piés y manos. Poneos en círculo y desplegadlo bien, y mostrad la red en

que fué cogido varon tan insigne. Que aquel Padre, no el mio, sino el Sol que lo ve todo, contemple las impías maldades de mi madre, porque si soy acusado alguna vez, pueda dar testimonio de la justicia con que la dí muerte. No hablaré de la de Egistho. El sufrió el castigo que impone la ley al que atropella la honestidad. Pero ella, que imaginó aquel odioso atentado contra el hombre cuyos hijos llevó en su seno; carga entónces dulce, y ahora, ya lo veis, por su desgracia, aborrecida; ella, ¿qué te parece? Era una murena, una víbora; tan sólo su contacto, que no ya su mordedura, bastaba á emponzoñar. Tal era de procaz y malvado su instinto. ¡Jamás esposa como ella habite bajo mi techo! ¡Permitan los dioses primero que muera sin hijos!

CHORO.

¡Ay, ay, crímenes miserables! (Contemplando el cuerpo de CLYTEMNESTRA.) ¡Horrenda muerte has tenido! (Viendo á ORESTES que comienza á dar señales de turbacion.) ¡Ay cielos! ¡Tambien para el que sobrevive comienza á dar frutos la desdicha!

ORESTES.

¿Hízolo ó no lo hizo ella?—Hable por mí este velo, ensangrentado por la espada que la dió Egistho. Pasó el tiempo; pero la mancha de la sangre quedó aquí é hizo que se perdiesen los variados matices de este rico tejido. ¿Qué nombre le daré que le cuadre? ¿Le llamaré lazo de coger fieras, ó sábana mortuoria en que envolver el cuerpo para la tumba? Trampa, red, grillos; todo esto á la vez pudieras llamar á este velo. A lograrlo un ladron de esos que se pasan la vida engañando á los viajeros y robándoles sus caudales, ¿á cuántos no diera muerte con un artificio como él, y cuántos felicísimos golpes no maquinara en su ánimo? ¡Contigo hablo, velo parricida! Presente estás á mis ojos, y al verte, ya me alabo; ya rompo en gemidos, y me duelo

del crímen, y del castigo, y de mi raza entera, y siento sobre mí el peso de esta desdichada victoria que me mancha.

CHORO.

No hay mortal que pueda asegurarse una felicidad perpétua. Hoy éste, mañana aquél, todos han de encontrarse con el dolor.

ORESTES.

Mas para que lo sepais... Porque ni yo sé dónde irá esto á parar. Como caballos desbocados que se lanzan fuera de la carrera, así mis pensamientos se desmandan y alborotan, y me arrastran mal que me pese. Ya oigo la voz del terror que se levanta en mi corazon. Ya el corazon se estremece enfurecido. Pero miéntras sea dueño de mí, todavía yo afirmaré ante vosotros, amigos mios; yo proclamaré que si maté á mi madre, no fué sin justicia. Ella se manchó con la sangre de mi padre; ella se hizo blanco del aborrecimiento de los dioses. Apollo fué el principal autor de mi obra, yo os lo digo; Apollo, que alentó mi audacia y me anunció, por boca del oráculo pythio, que esta accion no se me imputaria á delito; mas que á retroceder... No os diré la pena. No habria flechero tan hábil que pudiese alcanzar con sus flechas á lo espantoso de tales horrores. Y ahora, ya lo estais viendo, armado con este ramo, que coronan listones de lana, me encamino al templo que marca el ombligo de la tierra, sagrado lugar donde arde, sin extinguirse jamás, el rutilante fuego de Loxias. Allí me lavaré de la sangre de mi madre: Loxias me ha prohibido volverme á otro altar que al suyo. Vosotros, Argivos todos, cuando sea hora, atestiguar por mí de los terribles desastres que pesaron sobre los mios; que yo, desterrado de mi patria, viviré errante, y en vida y despues de muerto dejaré memoria de esta triste hazaña.

CHORO.

Pues que obraste en justicia, no cierres tu boca ante los que te acusen; ni rompas en maldiciones despues que has vuelto su libertad á toda la ciudad de Argos, cortando valeroso la cabeza á esas dos serpientes.

ORESTES.

¡Ah, ah! Vedlas, esclavas: ¡ahí están! ¡parecen las Gorgonas! ¡Sus vestiduras son negras! ¡En sus cabellos se enroscan multitud de serpientes! Ya no podria yo permanecer aquí ni un instante más.

CHORO.

¿Qué imágenes son esas que te trastornan, oh hijo el más cariñoso para su padre? Serénate; no te dejes vencer tan pronto del terror.

ORESTES.

No son imaginaciones; son realidades horrendas. Son las perras furiosas que vienen á vengar á mi madre. ¡Harto lo sé!

CHORO.

Su sangre, caliente aún en tus manos, es lo que pone terror en tu alma.

ORESTES.

¡Soberano Apollo! su número aumenta; de sus ojos destilan horrenda sangre.

CHORO.

Una purificacion queda para tí. Abrázate al ara de Loxias, y él te hará libre de sus tormentos.

ORESTES.

¡Vosotras no las veis, pero yo sí las veo! ¡Me persiguen! ¡No, no puedo estaraquí;

(Huye despavorido.)

CHORO.

¡Que tengan buen suceso tus desventuras! ¡Que el dios eche sobre tí mirada amiga, y te guarde en los peligros!

He ahí la tercera tempestad que se desencadenó sobre el alcázar de nuestros reyes. Los mismos de su linaje la han movido. Comenzaron por el horrendo banquete que se ofreció al desdichado Thyestes. Vino despues el desastrado fin de aquel valeroso rey que acaudilló á todos los Acheos: asesináronle en el baño. Y ahora, ¿cómo llamaré á esto último? ¿mi salvacion, ó mi ruina? ¡Cuándo se saciará, cuándo se calmará, cuándo se adormecerá siquiera el encono de la desgracia!

III.

LAS EUMÉNIDES.

LAS EUMÉNIDES.

ARGUMENTO.

Perseguido de las Erinas llega Orestes á Delphos, de donde por consejo de Apollo se encamina á Athenas y se acoge al templo de Athene. Favorécele la diosa; vence en juicio, y regresa á la ciudad de Argos, ya libre del todo. Las Erinas se ablandan; vuélvense propicias y reciben el nombre de Euménides.

PERSONAJES DE LA ACCION.

La Pythonisa.	Pueblo.
Apollo.	Cortejo de matronas y doncellas athenienses.
Orestes.	Hermes..... } No hablan.
La sombra de Clytemnestra.	Un ministro. } No hablan.
Choro de Euménides.	Jueces...... } No hablan.
Athena.	

La escena es en Delphos y Athenas.

CUADRO PRIMERO.

La escena representa el exterior del templo de Delphos.

LA PYTHONISA (que aparece en el pórtico del templo).

Sean para la Tierra mis primeras preces, mis primeros actos de adoracion: ella fué, ántes que ningun otro dios, quien pronunció aquí sus oráculos. Despues para Themis, que segun cuentan, sucedió á su madre en este prophético templo. Sentóse en él la tercera otra Titánida, hija de la Tierra, Phebe; por voluntad de Themis, que no por fuerza ninguna. Phebo, al nacer, recibiólo de Phebe, como regalo que ella quiso hacerle en su nacimiento, y con él aquel nombre tomado de su madre. El dios deja el lago de la isla de Delos y su riscoso suelo; aborda á las costas de Pallas, de los navegantes visitadísimas, y por fin llega á esta comarca donde se asienta el Parnaso. Los hijos de Hifesto le acompañan con gran veneracion; allánanle el camino, y le van abriendo paso por una tierra agreste, hasta entónces nunca cultivada. Luégo que llegó, el pueblo entero y Delphos, que era el rey que á la sazon le gobernaba, ríndenle singularísimos honores. Zeus le infunde el divino arte, y le sienta en este trono vatídico, que él es el cuarto

á ocupar. Desde entónces, Loxias es el propheta de su padre Zeus. Comiencen, pues, por estos dioses mis oraciones. Pero además, reciba sobre todos homenaje de adoracion la diosa Pallas, cuya imágen se ostenta frente á este templo; sean tambien veneradas las nymphas que pueblan la hueca peña Corycia, lugar de las aves deseado, y para los dioses apacible retiro; sin que deje de recordar á Bromio, que en aquella region tiene su morada, y de ella lanzó sus bachantes contra Pentheo y le dió la muerte de una fiera. Por último, invoquemos á la fuente del Plisto, y al poderoso Posidon, y á Zeus, altísimo y omnipotente, y vamos á sentarnos en el throno de sus prophecías. Al pasar estos sagrados umbrales, ¡quieran los dioses mostrarse conmigo más amigos que nunca! Si hay algunos hellenos que vengan á consultar al oráculo, acérquense por el órden que la suerte les designe, que así lo manda la ley; y yo en mis oráculos sólo me guio de la voluntad del dios. (Entra en el templo, y al punto vuelve á salir despavorida.) ¡Horrendo, horrendo de contar, horrendo de ver lo que me arroja del templo de Loxias! Ni puedo dar un paso, ni tenerme en pié; apoyada en mis manos voy arrastrando como puedo, que las piernas se niegan á llevarme. Vieja con miedo, nada: igual que un niño. Llegaba yo, pues, arrastrando al sagrario del templo, donde cuelgan tantas coronas, cuando en la piedra misma, que ocupa el ombligo de la tierra, me veo un hombre en ademan suplicante, que, á no dudar, tiene sobre sí algun nefando sacrilegio. Sangre destilan sus manos; sangre la espada que empuña con la una de ellas, miéntras que en la otra ostenta lozano ramo de oliva, piadosamente coronado con largas cintas de blanquísimo vellon. En esto no me engaño; desde luégo salta á la vista. Pero delante de este hombre, sentadas en las gradas del altar, duerme extraña caterva de mujeres.... ¿De mujeres dije? No, sino de Gorgonas. Mas tampoco se parece su

figura á la de las Gorgonas... Yo las he visto pintadas alguna vez, que arrebataban á Phineo los manjares: con todo, éstas no tienen alas. Están vestidas de negro, y son por extremo horrendas: con sus ronquidos despiden ponzoñoso aliento, que no deja acercárseles; de sus ojos se destilan lágrimas de sangre que espantan, y todo su arreo y compostura es tal, que no es para tolerado ni ante estatuas de dioses, ni en moradas de hombres. Gente de este linaje no la ví jamás, ni es posible que tierra ninguna se glorie de haberlas criado, sin que tenga que llorar desastres. Pero de lo que se siga, á Loxias toca cuidar como prepotente señor de esta santa casa; pues que él es médico divino y propheta, é intérprete de agüeros y prodigios, y quien toda otra casa purifica. (Váse.)

(Ábrese la escena y aparece el interior del templo. Junto al ara está el mismo dios APOLLO; á su lado HERMES, y á sus piés en ademan suplicante ORESTES del modo que le ha pintado LA PYTHONISA. LAS ERINAS le rodean como guardándole: están dormidas.)

APOLLO.

No, no te entregaré. Cerca de tí ó léjos yo seré tu guarda hasta el fin, y no he usar de blanduras con tus enemigos. Ahora, ya lo ves, esas furiosas están cogidas; tomólas sueño pesadísimo. Vírgenes abominables y vetustas que despues de tantos años guardan su doncellez, pues ni dios, ni hombre, ni siquiera fiera ninguna, querria comunicarlas jamás. Nacieron para el mal; habitan las horrendas tinieblas del Tártaro en las profundidades de la tierra, y de los hombres y de los dioses del Olimpo son por igual aborrecidas. No desfallezcas; pero huye, porque ellas te perseguirán, ya atravieses el dilatado continente, ya en el mar, ya en las islas; por donde quiera que eches tus errantes pasos. Sufre esta fatiga y no desmayes, y en llegando á la ciudad de Pallas, póstrate á los piés de la antigua imá-

gen de la diosa y abrázate con ella. Allá tendremos quienes nos juzguen, y no dejaremos de encontrar palabras con que moverlos, y modo de librarte de todas tus penas, pues que yo te persuadí á dar muerte á tu madre.

ORESTES.

Soberano Apollo, bien sabes tú ser justo. Siendo así, por tu justicia, considera la que me asiste y no me abandones. Tu poder basta á salvarme.

APOLLO.

Acuérdate que el temor no se apodere de tu ánimo. (A HERMES) Y tú, Hermes, hermano mio, hijo del mismo padre que yo, guárdale, haz con él segun tu nombre, guíale en su camino y asístele. Es mi suplicante. Zeus mismo reverencia la piedad que se debe á los proscritos de la justicia, y que para bien de los mortales siempre los acompaña.

(Vanse HERMES y ORESTES. APOLLO desaparece en el santuario. Luego al punto ábrese el suelo y surge por escotillon LA SOMBRA DE CLYTEMNESTRA.)

LA SOMBRA. (A las Erinas que duermen.)

¿Dormís! ¡Hola! ¡sús! ¿A qué es dormir ahora? Entre todos los muertos yo sola soy la despreciada de vosotras. Y en tanto me echan en rostro que maté, y no se perdona para mí afrenta ninguna, y ando errante y avergonzada entre las sombras. Sí, os lo repito; todos son á acusarme como al mayor de los criminales. ¡Y yo, que tan cruelmente fuí tratada por quien debió amarme más; yo degollada por manos parricidas, no tengo ni un sólo dios que sienta indignacion por mi suerte! Contempla estas heridas; míralas con los ojos del alma, más despiertos aún y perspicaces en el sueño; que á la luz del dia parece que es destino de los mortales apénas alcanzar á ver. ¡Qué de veces bebisteis las libaciones sin vino que yo os hacía, sobrias y dulces ofrendas que os deleitaban, y gustasteis los festines que os daba en mi hogar, en aquellas temero-

sas horas de la noche que ningun otro dios comparte con vosotras! ¡Y todos mis homenages los veo hollados por vuestros piés! ¡Y él se ha escapado y huye como un cervatillo! De un salto salvó vuestras redes vanas, y ahora se rie de vosotras en grande. Oid, ¡es de mi salvacion de lo que os hablo! ¡Volved en vuestro acuerdo, diosas infernales! ¡Soy yo, Clytemnestra, quien os invoca! ¡soy su sombra!

CHORO.

¡Joooh joooh, joooh, joooh!

LA SOMBRA.

¿Roncais! Y él se os escapa, y huye léjos de aquí. ¡Tan sólo mis dioses no escuchan á quien los suplica!

CHORO.

¡Joooh, jooh, jooh!

LA SOMBRA.

¡Ya es demasiado dormir! No compartís mis penas, y Orestes huye; mi asesino, el asesino de su madre!

CHORO.

¡Oh, oh, oh, oh!

LA SOMBRA.

¿A qué esos gritos! ¿Dormís aún! ¿Qué, no te levantarás al punto? ¿Qué otra cosa tienes que hacer más que perseguir á los culpados?

CHORO.

¡Oh, oh, oh, oh!

LA SOMBRA.

El sueño y la fatiga se conjuraron para señorearse de ellas. Estas horrendas serpientes perdieron toda su furia.

CHORO.

¡Oh, oh, oh, oh! (redoblados y agudos: en sueños) Cógele, cógele, cógele! ¡ten cuidado!

LA SOMBRA.

En sueños persigues tu presa, y ladras como perro

que va tras la pista sin rendirse al cansancio. Ea, pues, ¿qué haces? ¡levanta! no te dejes vencer de la fatiga. Mira el mal que te avino por ceder al sueño. Así te duelan en el alma mis justas reprensiones; que ellas sirven de aguijon al pundonoroso. Arroja sobre mi asesino tu ensangrentado aliento; que el fuego que arde en tus entrañas, le abrase y le consuma. Persíguele; que él se sienta morir al ver á su perseguidor segunda vez sobre sus huellas.

(Húndese. Las Furias van despertando segun indica el texto. Una vez en pié, cada cual por su lado y alborotadas corren hácia la orchesta. Su traje y apostura conforme á lo que ha dicho la Pythia. Acaso tambien con antorchas encendidas en los manos.)

CHORO.

¡Despierta, que te llamo; despierta tú y despierta á ésa! ¿Duermes! ¡Arriba! sacude el sueño. ¡Sepamos si soñábamos sueños ó realidades!

¡Ay, ay! ¡oh rabia! ¡Perdidas somos, amigas! ¡Tanto pasar y todo en vano! ¡Oh dolor! ¡Qué cruel calamidad, qué insufrible desdicha pesa sobre nosotras! La fiera se escapó de las redes y ha huido. Dejéme rendir del sueño y perdí la presa. ¡Ay, hijo de Zeus, tú has sido el astuto ladron! ¡Tú, dios mozo, que has puesto bajo tus piés á estas antiguas diosas, dando oidos piadosos á las súplicas de un impío que sólo tuvo crueldad para la que le parió! ¿Tú eres un dios, y hurtas á mi venganza al que mató á su madre! ¿Habrá quien diga que esto es justicia!

Yo he oido en sueños amargas quejas que venian sobre mí. Como aguijon bien empuñado por el auriga, así me han herido el corazon y las entrañas. Todavía siento el hielo del terror que me ha causado el azote de aquel fiero verdugo.

¡Ahí está lo que hacen estos dioses nuevos con su reinar fuera de los términos de la justicia! Ya podeis ver ese throno, ombligo de la tierra, todo él goteando sangre de

arriba abajo, desde que quiso sufrir la horrenda mancha del crímen.

Dios propheta, tú has contaminado este sagrado recinto, acogiendo en tus aras el crímen impuro; tú le incitaste; tú le llamaste; tú atendiste á los humanos con desprecio de lo divino; tú hollaste las antiguas leyes.

Tú has sido malo para mí; pero él no se escapará. Así se esconda debajo de la tierra, que no ha de verse libre. Él trajo sobre sí la maldicion del cielo; pues hasta en el abismo sentirá caer sobre su cabeza el golpe de la venganza.

(Sale APOLLO.)

APOLLO.

Sal al punto de este templo: yo lo mando. Libra de tu presencia este prophético recinto, no sea que te alcance la veloz y alada serpiente de mi áureo arco y tengas que vomitar en tu dolor, entre torrentes de negra espuma, la sangre humana que has chupado.—No es á esta mansion donde tú puedes acercarte, sino al lugar de las sangrientas justicias; allí donde se cortan cabezas, y se arrancan ojos, y se degüella, y se provocan abortos, y se castra, y se descuartiza, y se apedrea, y se pone á los reos en el espantable tormento de la estaca, sin compasion á sus lastimeros gemidos. ¿No oís, aborrecidas de los dioses, cuáles fiestas os contentan? Harto lo dice vuestra catadura: la caverna de sangriento leon es la morada que te está bien habitar, que no manchar con tu impura planta estos prophéticos lugares. ¡Marchad; corred los campos á la ventura, rebaño sin pastor; pues que ganado como vosotras no habria dios que quisiera pastorearle!

CHORO.

Soberano Apollo, escúchame á tu vez ahora. No has sido tú cómplice en este crímen, sino quien lo has hecho todo, como solo y único autor.

APOLLO.

¿Qué dices!... Explícate más.

CHORO.

Tu oráculo dió por respuesta á tu huésped que matase á su madre.

APOLLO.

Respondíle que vengase á su padre. Bien, ¿y qué?

CHORO.

Despues te constituiste en su amparo cuando aún estaba caliente la sangre.

APOLLO.

Y le mandé que buscase asilo en mi templo.

CHORO.

¡Y á nosotras, que le perseguimos, nos llenas de injurias!

APOLLO.

Porque el llegaros á este templo os está vedado.

CHORO.

Pero este es nuestro oficio.

APOLLO.

¡Qué honor es ese!... ¡Jáctate de tu honrado ministerio!

CHORO.

Nosotras arrojamos de donde quiera que habiten hombres, á los que derraman la sangre de su madre.

APOLLO.

¿Y qué? El que mata á la mujer que dió muerte á su marido...

CHORO.

A lo ménos, la que tal hizo no derramó su propia sangre.

APOLLO.

¡Así tienes tú por cosa vil y para nada la fe y los juramentos de Zeus y Hera, augustos patronos del hymeneo! Y no sale de tus labios más honrada la diosa Cypris, por

quien tienen los mortales los más regalados gustos. Es el lecho nupcial, donde quiso el Destino juntar á los esposos, más sagrado que un juramento, y guárdale la Justicia. Si tan laxa te muestras con los esposos que uno á otro se quitan la vida, para no tomar venganza ni airarte siquiera por ello, niego que en justicia puedas perseguir á Orestes. ¡Arrebatada de cólera te veo para lo uno; muy blanda y sosegada para lo otro! Pero la diosa Pallas sentenciará este juicio.

CHORO.

Jamás dejaré de perseguir á ese hombre.

APOLLO.

Persíguele, pues, y cánsate más todavía.

CHORO.

No ofendas con tus palabras los honores de mi oficio.

APOLLO.

Honores, tales, si me los dieras, ¡á buen seguro que yo los recibiese!

CHORO.

Verdad. Sobrada gloria tienes ya junto al throno de Zeus. Pero la sangre de una madre me arrastra. Yo pediré venganza contra ese hombre y le perseguiré como el cazador á su presa.

APOLLO.

Y yo acorreré á mi suplicante y le salvaré. Entregar á un suplicante, pudiendo defenderle, crímen es que provoca su cólera, por igual temible á mortales y dioses. (Retírase al interior del Santuario. El CHORO deja tambien la escena. Mutacion escénica.)

CUADRO SEGUNDO.

Exterior del templo de Athena Polías en la acrópolis de Athenas. Frontera al templo la estatua de la diosa.

ORESTES (que aparece postrado á los piés de la estatua en ademan suplicante).

Augusta Athena, á tí vengo. Loxias es quien me manda. Acoge piadosa á un homicida que ya no necesita purificarse por su delito; cuyas manos ya no gotean sangre, sino que borró el reato de su culpa con la recia fatiga de tántas casas extrañas como conoció; de tántos caminos y jornadas como caminó. Igual atravesé tierras que mares; y ahora, fiel á las órdenes del oráculo de Loxias, me acerco, oh diosa, á tu templo y á tu imágen. Aquí haré descanso; aquí esperaré mi sentencia.

(Sale el CHORO y se esparce por la orchesta. ORESTES permanece en el *logeum*.)

CHORO.

¡Ea! aquí tenemos una señal del paso de nuestro hombre, y bien clara. Sigue los avisos de ese mudo delator. Como perro que va tras la pista de herido cervatillo, así nosotras por estas gotas de sangre reconocemos sus huellas. Llego rendida de fatiga y jadeante de tanto correr tras de este hombre. No hay lugar de la tierra que no haya recor-

rido yo; sin tener alas, de un vuelo he salvado el mar, no ménos ligera que una nave; siempre persiguiéndole. Mas ahora no hay duda; él se oculta en alguna parte no léjos de aquí, porque el olor á sangre humana me sonríe. Mira, mira otra vez; mira mejor; escudriña por todos lados, no sea que á hurto de nosotras escape sin castigo el que mató á su madre. (Reparando en Orestes.) Héle allí, que otra vez logró asilo; héle abrazado al simulacro de la inmortal diosa. Pretende que su accion sea juzgada: no ha lugar á juicio. Una vez derramada la sangre de una madre, ya no vuelve á sus venas; caliente aún, apénas cae en el suelo la absorbe la tierra y desaparece. Fuerza es, pues, que sufras la pena de tu delito; que yo chupe toda la sangre de tus miembros; que yo me cebe en esa roja bebida, que nadie sino yo osára beber, y que despues de haberte consumido en vida, te arrastre á los infiernos. Allí verás á todos los demas mortales que fueron culpables como tú; á los que pecaron contra los dioses; á los que profanaron el sagrado de la hospitalidad; á los que no honraron á sus padres con piedad de hijos: á cada cual sufriendo la pena que mereció por su pecado. Que Hades, el poderoso juez que habita las mansiones infernales, toma estrecha cuenta á los hombres, y no hay accion que no escriba en el libro de memorias de su pensamiento, al cual nada se oculta.

ORESTES.

Aleccionado por mis males sé no pocos modos de expiar un delito, y cuándo se debe hablar y cuándo callar. A la sazon, yo debo alzar mi voz; que así me lo ordena sabio maestro. Ya se secó la sangre que habia en mi mano; ya se adormeció; ya está lavada la mancha de mi parricidio. Todavía estaba reciente cuando me purifiqué de ella, inmolando en el ara del dios Phebo los puercos expiatorios. Decir aquí todos los hombres con quienes he comunicado sin que mi presencia les trajese mal alguno, largo discurso pedi-

ria. El tiempo al par que envejece va borrando todas las cosas. Hoy ya sin impiedad y con pureza de labio puedo invocarte, ¡oh Athena! reina augusta de esta comarca; ¡vén en mi auxilio! Y sin guerra me ganarás á mí, y ganarás la tierra y pueblo de Argos; que te seremos siempre fieles, y tus aliados y auxiliares en toda empresa. Ea, pues, ora que en los líbycos campos, junto á las riberas del Triton donde naciste, estés peleando por los tuyos á los ojos de todos ó envuelta en celeste nube; ora que á modo de esforzado caudillo hagas alarde y muestra de tus huestes en las llanuras de Phlegra; estés donde quiera, vén á mí. Eres diosa, y por léjos que estés me oyes. ¡Vén, y sálvame de mis males!

CHORO.

Ni Apollo, ni el poder de Athena podrán salvarte de perecer miserablemente abandonado; sin saber jamás qué es alegría; consumido y exangüe; sombra viviente, hecha pasto de la Furias. ¿Nada respondes y desdeñas hablar, tú que me estás consagrado, que has sido criado para mí!... Pues en vida me has de servir el manjar regalado de tus carnes: ni siquiera serás degollado sobre el ara. Ahora vas á oir el hymno que á mí te encadena.

Ea, pues, formemos nuestro choro. Ocasion es esta de hacer resonar nuestro horrendo cántico. Digamos la suerte que destina nuestro tribunal á cada uno de los mortales. Nosotras nos complacemos en ser rectos jueces. El que conserva la pureza de sus manos, no tiene que temer nuestra cólera, y su vida se pasará en paz. Mas para los malvados, como ese hombre, que tratan de ocultar sus manos ensangrentadas, para estos somos testigos incorruptibles; vengadoras de la sangre de sus víctimas, que los perseguimos hasta acabarlos.

¡Oh Noche! ¡Oh madre! ¡Madre, que me pariste para castigo de vivos y muertos, escúchame. El hijo de Latona me

ha deshonrado, arrebatándome la presa que debia pagar la sangre de una madre. ¡Caiga siquiera sobre esa víctima que me está consagrada, este mi canto; canto de delirio, de locura, de furor; hymno de las Erinnas, que encadena las almas; que no se acompaña jamás de los dulces conciertos de la lyra; hymno que seca y consume á los mortales!

La Parca, que nada deja por castigar, señalóme esta suerte por decreto irrevocable. A aquellos mortales insensatos que se hacen reos y autores de crímen, yo les he de servir de cortejo hasta que desciendan á las mansiones infernales, y todavía no se han de ver libres de mí ni con la muerte. ¡Caiga, pues, sobre esa víctima, que me está consagrada, este mi canto; canto de delirio, de locura, de furor; hymmo de las Erinnas, que encadena las almas; que no se acompaña jamás de los dulces conciertos de la lyra; hymno que seca y consume á los mortales.

Luégo que nacimos quedó fija nuestra suerte. Nuestras manos no debian de llegar jamás á los inmortales. Nuestros banquetes no habian de tener á ninguno de ellos por convidado. Las cándidas vestiduras de la alegría estaríannos para siempre vedadas. Nuestro destino era arruinar las casas donde Ares en traidora guerra de familia arma á deudos contra deudos. ¡Oh! Sobre quien á tál se atreve; sobre ese nos lanzamos, apénas derrama la sangre, y le perseguimos, y por fuerte que él sea le hacemos desaparecer.

Nosotras nos afanamos por quitar de este cuidado á los dioses; confirmen, pues, ellos la inmunidad de nuestros juicios; no quieran sujetarlos á apelacion. No ha de comunicar Zeus con una raza odiosa que está goteando sangre, á la cual jamás tuvo por merecedora de su presencia. De un salto caigo sobre el criminal y le atajo por léjos que esté; mis piés chocan pesadamente contra sus piernas cansadas

de tan larga huida; flaquea él y sucumbe sin remedio. No hay debajo del cielo gloria de mortal tan altiva que yo no la derribe miserablemente en tierra al acercarme á él con impetuoso salto, envuelta en mis negras vestiduras, y que no desaparezca pisoteada por mis piés enemigos.

Loco y ciego con su culpa cae el malvado y no sabe que cae. ¡Tal niebla tiende sobre él su crímen! Su morada queda envuelta en tinieblas oscurísimas que la fama pregonará con lastimeras voces.

Así es, y así será. En el idear, hábiles; en el conseguir, seguras; en la memoria de las maldades, firmes y severas; en nuestros juicios, para todo mortal incorruptibles; nosotras marchamos por los caminos que nos marcó la suerte: caminos sin honores, y de los dioses y de la luz del sol nunca visitados, donde por igual se pierden y despeñan los vivos y los muertos.

¿Qué mortal habrá que no sienta reverencia temerosa al oir de mis labios el ministerio que me confiaron los decretos de la Parca y la voluntad de los dioses? Dignidad antigua y no despreciable ni sin gloria, aunque tenga su asiento en las caliginosas mazmorras infernales del sol nunca esclarecidas.

(Aparece en el aire la diosa ATHENA en un carro.)

ATHENA.

De léjos oí una voz que me imploraba; desde las riberas del Escamandro donde tomaba posesion de la tierra que me dedicaron los príncipes y caudillos Acheos en absoluto y perpétuo dominio: porcion magnífica de los ricos despojos de la guerra y para los hijos de Theseo recompensa selectísima. De allí vengo con presuroso é incansable paso. No hube menester de alas: tendí al viento mi égida haciendo gemir los aires, y uncí á este carro mis poderosos corceles.—Extraña gente es la que se ofrece á mis ojos aquí reunida, la cual cierto que no me espanta;

pero me asombra. ¿Quién podeis ser? A todos vosotros me dirijo; á ese peregrino que está abrazado á mi imágen, y á vosotras, que ni os asemejais á casta ninguna de criaturas, ni los dioses os vieron jamás entre las diosas, ni teneis figura humana.—Mas echar á uno en cara su deformidad ni es justo ni piadoso.

CHORO.

Con una palabra lo sabrás todo, hija de Zeus. Somos hijas de la lúgubre Noche; en las mansiones infernales nos llaman las Furias.

ATHENA.

Conozco vuestro linaje y vuestro nombre.

CHORO.

Pues ahora sabrás cuál es mi ministerio.

ATHENA.

Saberlo hé si me lo explicais.

CHORO.

Nosotras arrojamos á los homicidas de toda habitacion de hombres.

ATHENA.

Y entónces ¿dónde acabará para el matador su huir!

CHORO.

Donde jamás imperó la alegría.

ATHENA.

Y ¿á huida tal condenas tú á este hombre acosándole con roncos gritos!

CHORO.

El fué bastante osado para matar á su madre.

ATHENA.

¿No le forzaria acaso el temor á alguna airada potestad que le amenazara?

CHORO.

Y ¿qué fuerza hay tan poderosa que arrastre á matar á una madre?

ATHENA.

Aquí hay dos partes; hasta ahora no he oido más que á una.

CHORO.

Es que él no deferiría á mi juramento y tampoco quiere prestarlo.

ATHENA.

Y tú quieres más oir hablar de justicia, que nó practicarla.

CHORO.

¿Cómo? Explícate, que no te faltará saber para ello.

ATHENA.

Digo, que la injusticia no vence por juramentos que se hagan.

CHORO.

Ea, pues examina la causa y falla en justicia.

ATHENA.

¿Remitís, pues, á mí el fallo de esta causa?

CHORO.

Y ¿cómo no? Nadie más que tú merece este honor, y por tal te acatamos.

ATHENA.

¿Qué tienes tú que contestar á esto, extranjero? Díme tu patria, tu linaje y tus aventuras, y luégo excúlpate de la acusacion, si es verdad que fiado en la justicia de tu causa has venido á ampararte de mi templo é imágen y pides con piadosas súplicas, cual otro Ixion, la expiacion de tu delito. Responde á todas mis preguntas de modo que yo quede bien informada.

ORESTES.

Soberana Athena, ante todas cosas te libraré de ese grave cuidado que revelan tus últimas palabras. No vengo á tí menesteroso de expiacion, ni me abracé á tu imágen con las manos manchadas por el crímen. Yo te daré prueba cierta

de ello. La ley reduce á silencio al matador miéntras la sangre de tierna víctima no le purifique de su mancha. Tiempo há que así expié mi delito, y corrí casas extrañas y tierras y mares. Sobre esto, pues, desecha todo cuidado. En cuanto á mí linaje, al punto vas á saberlo. Soy de Argos; á mi padre Agamemnon bien le conociste, que él fué el capitan de la armada griega, y con su ayuda arrasaste no ha mucho la ciudad de Ilion. Vuelto á su casa, halló la muerte, y no con gloria, sino que mi madre con negras entrañas le mató, envolviéndole en la red de traidor artificio. Testigo es aquel baño donde corrió su sangre. Yo estaba huido hacía tiempo, mas por fin volví de mi destierro, y maté á la que me parió; no he de negarlo ahora. Pagó con su muerte la muerte de mi amadísimo padre. Cómplice mio fué Loxias, que me anunció grandes males de no castigar á los autores del crímen; con que puso acicates á mi voluntad. Decide tú si obré en justicia ó nó. A tí remito la causa: cualquiera que sea la sentencia, yo la acato.

ATHENA.

El caso es más grave de juzgar que cuantos imaginaron nunca los hombres. Tampoco me es lícito á mí conocer en una causa de muerte donde tan enconados se hallan los ánimos. Sobre todo porque bien que perpetrador de un crímen, tú has llegado á mi templo suplicante y purificado y sin ofenderle con tu presencia; y así he de acogerte en mi ciudad como á quien no tengo que hacer cargo ninguno. Por otra parte, estas no son tan blandas de condicion que si salen vencidas en juicio no derramen despues sobre esta tierra el veneno de sus corazones; que sería triste é incurable daño. El trance es tál, que yo no podria sin ofensa ni retener aquí á entrambas partes ni tampoco despedirlas. Mas ya que aquí llegaron las cosas, yo elegiré jueces del crímen, y los ligaré con juramento, y constituiré tribunal que dure para siempre. Vosotros reunid los tes-

timonios y pruebas que habeis de traer á la causa y todos los medios de defensa. Así que haya elegido los mejores de mis ciudadanos, con ellos vendré, y ellos sentenciarán en justicia sin apartarse un punto del juramento que prestaren. (Vase.)

CHORO.

Si vence la causa de este parricida, su crímen, nuevas leyes habrán trastornado bien pronto el órden del mundo. Todos los mortales se encontrarán sueltos y expeditos para lanzarse á igual atentado. ¡Qué de golpes, no imaginarios sino verdaderos, esperan en adelante á los padres de mano de sus hijos!

Ya no perseguirá los delitos la cólera de estas Furias que estaban siempre con atentos ojos sobre los hombres. Dejaremos correr todo crímen. Cada cual se quejará de las maldades de los suyos y buscará por todas partes el fin de sus penas ó su alivio; pero no hallará remedio seguro, y en vano será que el afligido pida consuelo.

Vosotros, los heridos de la desgracia, no nos invoqueis más; no griteis: ¡oh justicia, oh throno de las Erinnas! Así clamarán de aquí á poco los padres y las madres entre lastimeros gemidos que les arrancará su infortunio; pero cuando ya el templo de la Justicia se derrumba.

A las veces es saludable el terror. Conviene que se asiente en el ánimo, y que allí esté vigilante; que los remordimientos ayudan á aprender á bien vivir. ¿Pues qué ciudad ni qué mortal rendirá culto á la justicia, si se crian sin ningun temor de corazon en la bienandanza?

No desees vivir ni en licencia ni en servidumbre. El cielo puso siempre en el medio la virtud, y mira los extremos con ojos enemigos. Muy conforme á razon es la sentencia que dice: «La impiedad es hija legítima de la soberbia; sólo de la rectitud del corazon nace la felicidad de todos querida y codiciosamente deseada.»

Pero sobre todo te digo: respeta el ara de la justicia; no la derribes con impío pié por mirar á tu provecho, porque la pena seguirá á la culpa, y te aguardará el fin merecido. Así pues honren todos á sus padres, y respete cada cual los santos fueros del huésped que viene á acogerse á su casa.

De esta suerte el hombre que de voluntad sea justo no será infeliz; jamás podrá ser absolutamente desventurado. Pero el atropellador de toda ley, que á tódo se atreve, y tódo lo trastorna y confunde sin atender á la justicia, ese hombre será al fin abatido; yo lo afirmo: cuando la borrasca rasgue las velas de su nave, y tronche las antenas. En su vana lucha con la tormenta que le asalta por todas partes, llamará entónces á los que no le oirán. Los cielos rien viendo al temerario, contra todo lo que él se imaginó nunca, aprisionado en los lazos inquebrantables de la desgracia y sin poder ganar la orilla. Aquella su felicidad de otro tiempo se estrelló en la roca de la justicia, y él perece, y nadie tiene para él ni una lágrima ni un recuerdo.

(Sale ATHENA acompañada de los jueces areopagitas, un pregonero, pueblo y cortejo de matronas y doncellas atenienses.)

ATHENA.

Pregonero, haz tu oficio y conten á la muchedumbre. Que la trompeta tyrrena se llene con el humano aliento de tu pecho, y que su aguda voz invada la region del éther y se haga oir de todo el pueblo. El consejo está aquí reunido. Silencio, pues, ahora. Escuche la ciudad entera estas mis leyes que por siempre han de gobernarla, y cómo se falla en justicia la causa que se nos ha sometido.

(Sale APOLLO.)

CHORO.

Dios Apollo, manda en lo que tienes bajo tu imperio; ¿qué te interesa á tí este negocio? ¡Dí!

APOLLO.

Vengo á dar mi testimonio. Este hombre llegó suplicante á mi templo, y se acogió á mis aras, y yo le purifiqué. Con él debo ser procesado, pues que yo tengo la culpa de la muerte de su madre. Athena, abre el juicio con las formalidades que tan bien conoces, y sigue la causa.

ATHENA.

Se abre el juicio. Vosotras teneis la palabra. El acusador es quien debe hablar primero y exponer conforme á derecho los puntos de su querella.

CHORO.

Muchas somos, mas con todo ello hablaremos poco y breve. (A Orestes.) Tú contesta extremo por extremo conforme vayamos preguntándote. En primer lugar dí si mataste á tu madre.

ORESTES.

La maté. No podria negarlo.

CHORO.

Bueno. De las tres caidas del lidiador ya tenemos una.

ORESTES.

Todavía no he caido para que te jactes así.

CHORO.

Respóndeme ahora á esto: ¿cómo la mataste?

ORESTES.

Respondo. Esta mano la clavó el hierro y la degolló.

CHORO.

¿Quién te lo aconsejó? ¿Quién te movió á ello?

ORESTES.

Los oráculos de este dios. Él dará testimonio.

CHORO.

¡Qué! ¿El dios propheta te habia de inducir á matar á tu madre!

ORESTES.

Y hasta aquí cierto que no tengo que acusar á mi fortuna.

CHORO.

Si la votacion te es contraria, pronto mudarás de parecer.

ORESTES.

Espero confiado. Mi padre me auxiliará desde el sepulcro.

CHORO.

¡Confía en los muertos, matador de tu madre!

ORESTES.

Sobre ella habia caido la mancha de un doble crímen.

CHORO.

¿Cómo? Demúestralo ante los jueces.

ORESTES.

Al matar á su marido mató á mi padre.

CHORO.

Y ¿qué? Tú vives aún, miéntras que ella pagó ya con la muerte.

ORESTES.

Y ¿porqué no la perseguiste en vida?

CHORO.

Ella no era de la misma sangre del hombre á quien mató.

ORESTES.

Pues ¿yo soy de la misma sangre de mi madre?

CHORO.

Pues ¡malvado! ¿cómo, sino te alimentó en sus entrañas? ¿Renegarás de la sangre amadísima de una madre?

ORESTES.

Apollo, depon ya tu testimonio. Ven y dí si la maté en justicia. Que lo hice no lo negaré; así es la verdad; pero dinos si en tu sentir fuí justo al verter su sangre ó nó. Decide tú para que yo pueda responder.

APOLLO.

Yo declaro ante vosotros, augusto tribunal de Athena, que este hombre obró en justicia. Mis prophecías no en-

gañan. Jamás desde mi vatídico throno dije á hombre ni á mujer ni á ciudad ninguna, cosa que no me dictase Zeus, el padre del Olympo. Cuánta sea, pues, la fuerza de nuestro derecho, yo os recomiendo que lo considereis, y que acateis el decreto de mi padre; que no hay juramento ninguno que pueda prevalecer contra Zeus.

CHORO.

¡Así pues á lo que tú dices, Zeus fué quien te dictó ese oráculo de ordenar aquí á Orestes que vengase la muerte de su padre sin tener en nada el amor y reverencia de una madre...!

APOLLO.

Mayor que no igual crímen es hacer que muera un varon generoso á quien Zeus habia honrado con el cetro; y que muera á manos de su esposa y no en leal combate al golpe de un dardo como los que disparan las Amazonas, sino... Lo diré para que lo oigas, ¡oh Pallas, y vosotros jueces que con vuestros votos habeis de sentenciar esta causa! Volvia él de la guerra, donde habia dado felice cima á grandes hazañas: acógele ella con amoroso semblante; condúcele al baño, y cuando ya se disponia á salir de él, en el mismo punto y término ella le echa encima con artero golpe un ancho velo, y así envuelto en aquella red le hiere de muerte. Expuesta queda á vuestra consideracion la suerte infortunada del más augusto de los príncipes; de aquel soldado que capitaneó la armada griega. Os la he contado tal como fué, para mover á justa cólera á este pueblo que ha de dictar sentencia.

CHORO.

Segun tu dicho Zeus gradúa de más grave que todo otro crímen el homicidio de un padre; y sin embargo él aherrojó entre cadenas á su anciano padre Cronio. ¿Cómo no ves aquí la contradiccion de tus palabras? Pero vosotros lo habeis oido; yo daré fe.

APOLLO.

¡Oh monstruos, de todos abominados y de los dioses aborrecidos! Se pueden romper las cadenas: remedios tiene la esclavitud; hay muchos caminos de recobrar la libertad. Pero una vez muerto un hombre, y que el polvo se traga su sangre, ya no hay resurreccion para él. Contra la muerte no inventó mi padre encantamientos; él que gobierna y muda todas las cosas, y las humilla y las ensalza sin fatigarse del esfuerzo.

CHORO.

¿Cómo defiendes su absolucion? Considéralo. Este hombre regó la tierra con la sangre de su madre, con la sangre que corre por sus venas: y ¿ha de ir despues á Argos y ha de habitar la casa de su padre! ¿A qué aras públicas se atreverá él á acercarse? ¿Qué cofradía habrá que le reciba á sus ceremonias y lustraciones?

APOLLO.

Tambien contestaré á esto; reconoce tú la verdad de mis razones. No es la madre engendradora del que llaman su hijo sino sólo nodriza del gérmen sembrado en sus entrañas. Quien con ella se junta es el que engendra. La mujer es como huéspeda que recibe en hospedaje el gérmen de otro y le guarda, si el cielo no dispone otra cosa. Te daré la prueba de mi proposicion. Se puede llegar á ser padre sin necesidad de madre, y de ello aquí tenemos un testigo, la hija de Zeus Olympico, que no se nutrió en las tinieblas de materno seno; pero criatura cual diosa ninguna hubiese podido engendrarla. (A Athena.) En cuanto á mí ¡oh Pallas! yo engrandeceré á tu ciudad y pueblo, como sé hacerlo; yo que envié á mi suplicante á tus aras para que en todo tiempo fuese tu amigo fiel, y porque te le granjeases por aliado, oh diosa, á él y á sus descendientes. ¡Así se mantenga y ratifique esta alianza para siempre en las futuras edades!

ATHENA.

La causa está ya bastante dilucidada; consultad, pues, con vuestra conciencia, oh jueces, y votad en justicia.

APOLLO. (A los jueces.)

Atended á lo que habeis oido, y al dar vuestros votos, oh huéspedes mios, respetad en vuestro corazon el juramento que prestasteis.

ATHENA. (Al CHORO.)

Y ahora, ¿qué he de hacer yo para que no tengais que acusarme jamás?

CHORO.

Yo he disparado ya todas mis flechas, y espero á ver cómo se decide el combate.

ATHENA.

Ciudadanos de Athenas, que vais á juzgar por primera vez en causa de sangre, mirad ahora la institucion que yo fundo. En adelante subsistirá por siempre en el pueblo de Egeo este senado de jueces. Se asentará en esta colina donde acamparon las Amazonas y pusieron sus tiendas cuando con ejército poderoso vinieron en són de guerra contra Theseo y su recien edificada ciudad, y frente de sus torres alzaron otras torres. En este lugar ofrecieron sacrificios al dios Ares, con que esta roca tomó el nombre de Areopago, y aquí velarán por los ciudadanos el respeto y el temor, igual de dia que de noche, y contendrán la injusticia miéntras los mismos ciudadanos no alteren las leyes: que si mezclais con sucias y cenagosas aguas las claras lymphas de una fuente, no encontrareis despues dónde beber. Oid mi consejo, ciudadanos que habeis de mirar por la república: no rindais culto á la anarchía ni al despotismo; pero no desterreis de la ciudad todo temor, que sin temor no hay hombre justo. Mirad, pues, con temerosa y merecida reverencia la majestad de este senado, porque así tengais un baluarte defensor de vuestra ciudad y pa-

tria, cual no lo tiene pueblo en el mundo, ni se hallaria entre los Escythas ni en la tierra de Pélope. Yo os doy un tribunal que nadie podrá cohechar; venerando, severo, guarda de esta ciudad, que velará por los que duermen. Sirvan en lo venidero á mis ciudadanos estas advertencias que les dirijo. Y ahora levantaos, y dad vuestro voto, y sentenciad esta causa con respeto á vuestros juramentos. He dicho.

CHORO.

Os aconsejamos que no nos trateis con menosprecio; que pesaríamos harto gravemente sobre vuestra tierra.

APOLLO.

Y yo os mando que respeteis mis oráculos, que son los de Zeus, y no hagais que salgan vanos.

CHORO.

No te cuides de causas de sangre que no son de tu incumbencia, pues, si te obstinas, ya no habrá más santidad en tus oráculos.

APOLLO.

¿Por ventura erró mi padre al escuchar las súplicas de Ixion, el primer homicida?

CHORO.

¡Palabras! Si no obtengo justicia ya me haré yo sentir en este suelo.

APOLLO.

Tú eres despreciada de los nuevos dioses y de los viejos. Yo soy quien venceré.

CHORO.

Tales fueron tambien tus hazañas en el palacio de Pheres. Tú persuadiste á las Parcas á hacer inmortales á los hombres.

APOLLO.

¿Y no es justo hacer beneficios á quien nos honra, y más cuando se halla necesitado?

CHORO.

Tú derribaste todo el edificio de las antiguas leyes engañando con vino á aquellas viejas deidades.

APOLLO.

Pronto vas á ser vencida en juicio. Vomita entónces tú ese veneno, que no inquietará mucho á los que aborreces.

CHORO.

¡Dios nuevo! ¿tú pisoteas á estas antiguas diosas! No obstante esperaré á oir la sentencia, y en tanto no descargaré mi cólera sobre la ciudad.

APOLLO.

. . . .

ATHENA.

Eso me toca á mí dar mi voto la última. Este es mi voto, que añadiré á los que haya en favor de Orestes. Yo no nací de madre, y, salvo el hymeneo, en lo demas amo con toda el alma todo lo varonil. Estoy por entero con la causa del padre. No ha de pesar más en mi ánimo la suerte de una mujer que mató á su marido, al dueño de la casa. Orestes vencerá áun en igualdad de votos por entrambas partes. Al punto, vaciad las urnas y contad los votos, jueces á quien está encomendado este cargo.

ORESTES.

¡Oh Phebo Apollo! ¿cómo se fallará la causa?

CHORO.

¡Oh negra Noche, madre mia! ¿no ves ésto?

ORESTES.

No es ménos para mí que echarme un dogal al cuello ó ver por fin la luz.

CHORO.

Ni para nosotras que perecer ó conservar nuestros honores.

APOLLO.

Contad bien los votos al sacarlos, huéspedes mios, y en

el escrutinio respeto á la justicia. Un voto que falte sería una gran desgracia; un voto más levantarse una familia de su abatimiento.

ATHENA.

Este hombre queda absuelto de su delito: el número de votos es igual por ambas partes.

ORESTES.

¡Oh Pallas! ¡tú has salvado mi casa; tú me restituyes aquella patria de que yo estaba privado! Y dirán los Helenos: ahí teneis á ese hijo de Argos que ha recobrado la posesion de la hacienda de sus padres, gracias á Pallas y á Loxias, y á aquel Autor sumo de todas las cosas, su tercer salvador. ¡Sí, Zeus, tú eres quien me salva; tú, que al ver á estas abogadas de mi madre, recordaste con horror la impía suerte de mi padre! Marcho ya á mi patria, jurando á esta comarca, jurando á tu pueblo que nunca jamás en los siglos de los siglos príncipe alguno de Argos vendrá aquí en són de guerra, pues donde nó contra los que así quebrantaren los juramentos que yo hago, nosotros mismos desde el sepulcro, donde entónces yaceremos, pondrémosles dificultades tan invencibles; tan tristes haremos su camino y tan infaustos sus pasos, que les pese de su empresa! Mas si con fidelidad los guardaren, y en paz y en guerra acuden siempre con su alianza á esta ciudad de Pallas, les seremos propicios. ¡Salve, oh diosa! y tú, pueblo de Athenas, ¡ójala que tus enemigos no puedan escapar jamás de tus golpes, y que seas siempre salvo y vencedor!

(Vanse Apollo y Orestes.)

CHORO.

¡Ay, dioses nuevos! ¡habeis pisoteado las antiguas leyes! ¡me le habeis arrebatado de las manos! Pero yo, la miserable, la despreciada, encendida en cólera arrojaré sobre este suelo en desagravio de mi afrenta todo el veneno que

gotea mi corazon. ¡Vaya si lo arrojaré! Y este veneno se derramará por la tierra, y su ponzoña secará hojas y flores, y matará á todo sér viviente, y no perdonará á los hombres. ¡Oh justicia! ¡tódo, tódo lo apestará y asolará! ¿Lloro! ¡Qué hacer! ¿Me río? Lo que he padecido ha de pesar mucho á los Athenienses! ¡Ay, hijas de la Noche! ¡infelices! ¡cuán grande y afrentosa es la desdicha que llorais!

ATHENA.

Creedme á mí, y no lo lleveis así con ese llanto. No habeis sido vencidas. Salió igual número de votos por ambas partes, con toda buena fe y no para tu afrenta. Pero habia claros testimonios de la voluntad de Zeus; el mismo dios que pronunció el oráculo, salió por fiador de él. Bien que autor de su delito, Orestes no debia llevar pena. No os irriteis pues; no querais descargar vuestra cólera sobre esta tierra ni hacerla estéril; no derrameis sobre ella la baba de vuestro furor, que con diente brutal devora todo gérmen de vida. Yo os prometo solemnemente que tendreis en este suelo un templo donde moreis, y ricos thronos junto á vuestras aras, donde seais honradas de los ciudadanos de Athenas.

CHORO.

¡Ay, dioses nuevos! ¡habeis pisoteado las antiguas leyes! ¡me le habeis arrebatado de las manos! Pero yo la miserable, la despreciada, encendida en cólera arrojaré sobre este suelo en desagravio de mi afrenta todo el veneno que gotea mi corazon. ¡Vaya si lo arrojaré! Y este veneno se derramará por la tierra, y su ponzoña secará hojas y flores, y matará á todo sér viviente, y no perdonará á los hombres! ¡Oh justicia! Tódo, tódo lo apestará y asolará! ¿Lloro! ¡Qué hacer! ¿Me río? ¡Lo que he padecido ha de pesar mucho á los Athenienses! ¡Ay, hijas de la Noche! ¡infelices! ¡Cuán grande y afrentosa es la desdicha que llorais.

ATHENA.

Nadie os ha menospreciado. No os irriteis tanto, oh diosas, ni vayais á infestar de males sin remedio esta tierra habitacion de los mortales. Por mi parte, cuento con el poder de Zeus, y ¿á qué decir más? Yo sola entre los dioses conozco las llaves del sellado thesoro donde se guarda el rayo. Pero nada de esto se necesita, pues, atenta á mis razones, no querrás tú arrojar sobre este suelo el fruto maléfico de tu lengua, del cual toda triste calamidad se engendraria. Calma las negras oleadas de tu amarga cólera, y aquí serás honrada y venerada; y aquí habitarás conmigo; y en natalicios é hymeneos recibirás en ofrenda las primicias de esta dilatada comarca, y por siempre celebrarás mi consejo.

CHORO.

¡Yo sufrir esto, cielos! ¡Yo con mi saber y experiencia habitar en estos lugares despreciada de todos! ¡Maldicion! ¡Maldad execrable! ¡Vomitemos todo el furor, todo el odio de nuestro pecho! ¡Ah, ah! ¡oh tierra! ¡oh cielos! ¿Qué dolor es este que me llega al alma! Noche, madre mia, oye los alaridos de mi cólera. Los engaños de los dioses me han envuelto sin que me pudiese defender y han reducido á la nada los honores que los pueblos me ofrecian.

ATHENA.

Tolero tus arrebatos porque tienes más años que yo. A no dudar, tú eres mucho más sábia, aunque tambien á mí me concedió Zeus no pensar del todo mal. Si marchais á extrañas regiones, ya echareis de ménos esta tierra; yo os lo predigo. Porque correrán los tiempos, y cada vez serán más gloriosos para mi pueblo. Y tendriais venerando altar junto al templo de Erechtheo, y allí recibiriais de hombres y mujeres en las grandes fiestas honores cual de ningun otro mortal del mundo podriais obtener jamás... No arrojes, pues, en este suelo, que es mio, el aguijon sangriento

de tus odios que corrompan las entrañas de la juventud y la abrasen en furiosa ira, y sin vino la perturben y embriaguen. No siembres la discordia en el corazon de mis ciudadanos, porque no se empeñen entre sí como los gallos en impías y feroces luchas. La guerra... con el extranjero y no larga. Allí es donde el amor á la gloria es noble y generoso: ¡no se llame guerra á una riña de aves domésticas! Acepta lo que te ofrezco, que te está bien aceptarlo. Haz bien, y bien recibirás, y serás grandemente honrada, y poseerás conmigo esta tierra predilecta de los dioses.

CHORO.

¡Yo sufrir esto, cielos! ¡Yo con mi saber y experiencia habitar estos lugares, despreciada de todos! ¡Maldicion! ¡Maldad execrable! ¡Vomitemos todo el furor, todo el odio de nuestro pecho! ¡Ah, ah! ¡oh tierra! ¡oh cielos! ¿Qué dolor es éste que me llega al alma! ¡Noche, madre mia, oye los alaridos de mi cólera. Los engaños de los dioses me han envuelto sin que me pudiese defender y han reducido á la nada los honores que los pueblos me ofrecian.

ATHENA.

No me cansaré de aconsejarte bien, porque no digas nunca que las antiguas diosas salísteis de esta tierra, arrojadas de ella con desprecio por una diosa más jóven que vosotras y por los mortales que habitan la ciudad. A poder algo contigo la dulce é irresistible fuerza de la persuasion; si mis palabras fuesen poderosas á calmarte y ablandarte, aquí te quedarias. Mas si no quisieres quedarte aquí, no por ello sería justo que descargases sobre esta ciudad tu furioso encono, ni que hicieses á mi pueblo daño ninguno; pues que en tí está poseer conmigo esta tierra, y ser en ella dignamente honrada.

CHORO.

Diosa Athena, ¿qué morada dices tú que tendria yo?

ATHENA.

Una donde jamás hallaria asiento el infortunio. Acéptala pues.

CHORO.

Y ¿qué honores me esperan si acepto?

ATHENA.

No habrá casa que pueda prosperar sin tí.

CHORO.

¿Tanto harás tú que sea mi poder?

ATHENA.

Levantaré hasta la cumbre de la fortuna á quien te rindiere culto.

CHORO.

¿Y me prometes que así será en todo tiempo?

ATHENA.

Yo no prometo jamás lo que no he de cumplir.

CHORO.

Siento que me ablandas y que desecho todo mi rencor.

ATHENA.

Corre, pues, á los que acabas de ganarte por amigos.

CHORO.

¿Qué bienes quieres tú que pida en mis cánticos para este pueblo?

ATHENA.

Cuanto sea nobles y leales victorias; y que la tierra y el cielo, y el mar con sus aguas, y los vientos con sus blandas corrientes, y el sol con sus claros rayos traigan sobre este suelo toda suerte de bienes. Que la tierra abunde en frutos y rebaños; que vivan los ciudadanos en prosperidad, jamás derribada á los golpes del tiempo; que se logren y florezcan los tiernos retoños infantiles. Pero á los impíos ya puedes exterminarlos con más furor que nunca. Yo amo á los hombres como el hortelano á las plantas, y quiero que la semilla de los buenos no se dañe con a

mala hierba de los malos. Tal es lo que te incumbe. A mí toca no permitir jamás que esta ciudad vencedora deje de llevarse nunca entre los hombres el honor y lauro del triunfo en los más gloriosos combates.

CHORO.

Sí; acepto habitar en compañía de Athena. No he de menospreciar yo ciudad donde moran el omnipotente Zeus y Ares, y que es alcázar fortísimo de los dioses, honor y contento de las deidades griegas y baluarte de sus aras. A la cual mi amorosa voluntad le desea, le predice que los espléndidos rayos del sol han de hacer brotar de la tierra en abundosa copia cuantos frutos hacen afortunada la vida.

ATHENA.

Obra es de mi amor á esta ciudad haber hecho que en ella pongan su habitacion las potentes é implacables diosas cuyo destino es regir todas las cosas humanas. Pues el que no se granjea á estos terribles enemigos, no sabe qué calamidades le aguardan aún en la vida. Los pecados de sus mayores le arrastran hasta ellas; la muerte llega en silencio, y con sañuda crueldad le reduce á polvo cuando se jactaba de su fortuna.

CHORO.

Oid lo que mi amor os desea. Que jamás la furia de los vientos pierda los árboles; ni los ardores del sol abrasen las plantas é impidan que se abran lozanos los pimpollos; ni la triste y estéril sequía os azote. Antes bien, que vuestros ganados se multipliquen, y á su tiempo os regalen con dobles crías; y que los ricos thesoros arrancados á las entrañas de la tierra honren la liberalidad de los dioses que os los dieron.

ATHENA. (A los AREOPAGITAS.)

Ya habeis oido, custodios de nuestra ciudad, cuántas bendiciones llaman sobre vosotros. Mucho puede en verdad la veneranda Erina con los dioses del cielo y con los

que habitan las mansiones infernales, y bien se ve cómo dispone de la suerte de los humanos: á éstos les da cánticos y alegrías; á aquellos una vida de sombras y lágrimas.

CHORO.

Alejaos de aquí, azotes que malograis á los hombres con prematura muerte. Dioses, de quienes penden los destinos de los mortales, dejad que las tiernas y amorosas doncellas gocen de las dulzuras de Hymeneo; permitidlo vosotras tambien, oh divinas Parcas, hermanas mias de madre, que á cada cual recompensais segun sus obras, sin que haya ugar á que no asistais, ni tiempo en que no hagais sentir el peso de vuestras justas leyes; diosas honradísimas de todos los dioses.

ATHENA.

Al oirte pedir para mi pueblo con tanto amor dichas y bendiciones, me lleno de alegría. ¡Oh atractivos ojos de la Persuasion, y cuán merecedores sois de que yo os ame, pues que habeis velado por mi lengua cuando hablaba á quien con dura tenacidad se resistia á escucharme. Venció por fin Zeus, dios de la elocuencia, y nuestra causa, la causa del bien, alcanzó completa victoria.

CHORO.

Quiera el cielo que jamás se oigan en esta ciudad los rugidos de la discordia, que no se sacia de males. Jamás se empape el suelo en la sangre de los ciudadanos, derramada en fratricidas y vengativas contiendas; sino ántes con el deseo del bien comun sean únas sus mutuas alegrías, y únos tambien sus odios: que en la union tienen los hombres el remedio de sus mayores infortunios.

ATHENA.

¿No es verdad que, serena ya su razon, encontró por fin su lengua el camino de las bendiciones? Tengo para mí que de estas diosas de espantable catadura han de venir grandes ganancias á mi pueblo. Pagadles amor con amor; tri-

butadles grandes honores, y la ciudad y toda su comarca verán pasar los tiempos en gloria y en justicia.

CHORO.

¡Salve, salve; los dioses os den felicidades y abundancia! Salve, pueblo de Athenas. Pallas, la bien amada hija de Zeus, os mira con amor y habita á vuestro lado. Que no se desmientan nunca vuestras virtudes. Zeus honra á los mortales que Pallas acoge bajo sus alas.

ATHENA.

Salve, tambien vosotras. Yo saldré delante para mostraros vuestra morada. Marchad al resplandor de las antorchas de ese religioso cortejo y en medio de las sagradas víctimas que os serán ofrecidas en sacrificio. Corred á vuestro templo subterráneo, y apartad de esta tierra la adversidad, y traed sobre ella la bienandanza y la victoria. Y vosotros, ciudadanos de Athenas, hijos de Cranao, guiad á las que vienen á habitar entre vosotros. ¡Ojalá que la ciudad recuerde siempre la memoria de tales beneficios!

CHORO.

Salve, salve, diré otra vez y otra; salve todos los que habitan en esta ciudad de Pallas, dioses y mortales. Honrad con vuestro culto la vecindad que me habeis concedido y jamás tendreis que lamentar los reveses de la fortuna.

ATHENA.

Vuestros votos me colman de contento. Que el resplandor de las lucíferas antorchas os acompañe hasta los profundos lugares donde teneis vuestro templo subterráneo. Vayan tambien mis sacerdotisas, piadosas guardas de mi sagrada imágen. Y vosotras, gloria y ornamento de la tierra de Theseo, cortejo insigne de doncellas y matronas; y vosotras, ancianas venerables, llegad todas luciendo vuestras vestiduras de púrpura y en las manos encendidas teas, y tributad así á estas diosas públicos honores

porque su estancia entre nosotros se señale en las edades futuras con dichosa y perdurable bienandanza.

(Vase.)

CORTEJO.

Marchad á vuestra morada, poderosas y venerables hijas de la Noche, castas vírgenes, acompañadas de este pueblo que os ama. Aplaudid, Athenienses.

Descended á esos antiguos y profundos antros donde recibireis insigne culto de honores y sacrificios. Pueblo de Athenas, aplaudid todos.

Venid acá, venerandas diosas; sednos propicias. Mirad con amor á nuestra comarca, y recibid el agasajo de estas encendidas antorchas que arden en vuestro obsequio. Y nosotros acompañemos su carrera con alegres cánticos y gritos de regocijo.

Por siempre jamás ofrecerá en tu templo la ciudad de Pallas libaciones y lucientes antorchas. Así lo concertaron la Providencia infinita de Zeus, y la Parca. Rompamos en cánticos de alegría y regocijo.

LAS SUPLICANTES.

LAS SUPLICANTES.

ARGUMENTO.

Huyendo de verse casadas con los hijos de Egypto, sus primos hermanos, pasan el mar las cincuenta hijas de Danao y se refugian en territorio argivo. Sabedor de su llegada el rey de Argos, sale con sus guardias en busca de las recien venidas, y pregúntales la causa de aquel inesperado suceso. Descúbrenle ellas su linaje y la persecucion que allí las arroja; á lo cual responde el rey dándoles hospitalidad, sobre todo por descendientes de la argiva Io; puesto que no sin consejo de su pueblo. En esto arriba un heraldo de los hijos de Egypto, amenazando con la guerra si no le entregan las doncellas danaides; pero sus amenazas son despreciadas, y las míseras suplicantes recibidas en la ciudad.

PERSONAJES DE LA ACCION.

CHORO DE SUPLICANTES, QUE SON LAS CINCUENTA HIJAS DE DANAO.	DANAO.
EL REY DE LOS ARGIVOS.	UN HERALDO.
	SOLDADOS.

La escena es á la orilla del mar, en las cercanías de Argos. En el fondo, á la falda de una colina, un bosque sagrado con las estatuas de Zeus, Apollo, Poseidon y Hermes.

Aparecen el CHORO DE DANAIDES, *con ramos de suplicantes en sus manos, y* DANAO.

CHORO.

Zeus, que protege á los suplicantes, nos mire con piadosos ojos al tomar tierra en este puerto. Hicímonos á la mar en las arenosas bocas del Nilo, y dejamos aquella sagrada region, vecina á la Syria. Venimos huyendo. No nos destierra sentencia ninguna popular por sangre que no hemos derramado: huimos de los hijos de Egypto, por escapar á sus abominables, impías é incestuosas nupcias. Danao, nuestro padre, ha sido nuestro consejero y nuestro guía; él quien entre los males, resolviéndose por el más honroso, determinó que huyésemos sin tardanza, cruzásemos el mar y arribásemos á esta tierra de Argos, de donde desciende nuestro linaje: porque nos gloriamos de venir pe aquel Epapho, á quien concibió con sólo el tacto de Zeus, con un soplo suyo, la becerrilla perseguida del tábano. Y ¿á qué pueblo que nos fuese más amigo pudiéramos llegar en súplica con estos ramos vestidos de lana, que ostentan nuestras manos? ¡Oh dioses, señores de esta ciudad, y de sus campos y de las claras corrientes que los riegan; oh dioses del cielo, y vosotros los que ocupais las sillas infernales, tremendos vengadores; y tú, Zeus,

que guardas la morada del piadoso, acoged todos á estas mujeres que os suplican, y haced que las voluntades les sean favorables! Antes que la caterva insolente de los hijos de Egypto ponga el pié en esta arenosa playa, volvedlos al mar, á ellos y á sus remeras naves. Y allí perezcan asaltados por las olas embravecidas en deshecha borrasca de truenos, relámpagos y vientos, ántes que hagan suyas á las hijas del hermano de su padre, y profanen con impía fuerza lechos de que la ley los rechaza.

Ven, novillo hijo de Zeus y de nuestra abuela la becerrilla que pacía la verde hierba de los prados; ven. Tú que fuiste concebido con sólo el tacto de Zeus, con un soplo suyo, cruza los mares y acude á nuestra venganza hoy que te invocamos. ¡Epapho! Así te llamaron del orígen de tu nacimiento. Pasados los meses que pide la ley de naturaleza, Io te parió, y tu nombre confirmó la verdad de tu orígen.

Aquí le pronunciaré yo en estas praderas, antiguamente visitadas de mi progenitora, y recordaré sus trabajos, y daré señales ciertas de mi linaje; las cuales bien que á los habitantes de esta tierra les parezcan inauditas, pero al fin han de comprender, si me atienden, que digo verdad.

Si pasa por aquí algun argivo que entienda el lenguaje de las aves, y oye nuestras tristes quejas, se imaginará estar oyendo la voz de la mísera esposa del pérfido Tereo; la voz de Philomela, perseguida por el gavilan.

La cual, arrojada de los campos y rios de su querencia, da suelta al dolor en el lugar de su destierro, y junto con él llora la muerte de aquel hijo que entregó á sus manos homicidas el furor de una madre cruel y despiadada.

Así doy yo suelta á mis ayes, remedando la triste canturia jonia, y castigo este delicado rostro, que tostaron los aires del Nilo, miéntras se ahoga el corazon con el peso de tantas lágrimas. Mi angustia es extrema; estoy tem-

blando que mi huida de aquella serena region de Egypto ha de empeñar más á mis deudos en perseguirme.

Ea, pues, dioses de mi casa, escuchadme. Mirad por los fueros de la justicia; no dejeis que la iniquidad se consume, y si es verdad que sois aborrecedores de toda insolencia, sed justos con estas nefandas nupcias. Hasta el vencido en la guerra, si se acoge á vuestras aras, encuentra un asilo contra la fuerza del vencedor, y la majestad de vuestra divina grandeza le protege.

¡Quiera Zeus disponerlo así! Inescrutable es tu voluntad, oh Zeus; mas á las veces muéstrase ella toda resplandeciente, áun en medio de las tinieblas oscuras, para negra desdicha de la raza de los humanos!

Lo que la mente de Zeus tiene decretado que suceda, jamás se tuerce ni se frustra, sino que llega á su fin por aquellos caminos dilatados del pensamiento divino, envueltos en espesas tinieblas, donde ojo de hombre no pudo nunca penetrar.

Él precipita á los mortales en la sima de su perdicion desde las altas torres de sus soberbias esperanzas, y sin hacer esfuerzo ninguno; que todo es llano y descansado para los dioses. Sentada la Mente divina en la cumbre del cielo, ejecuta desde allí todos sus designios sin moverse de su throno de gloria.

Eche, pues, desde la altura una mirada sobre la insolencia de los hombres. Vea á aquellos verdes mozos, cómo se encienden con el lascivo apetito de mis bodas; cuál los ciega y enloquece el aguijon de su furioso y desenfrenado deseo, que no les deja un punto; y más, que ya habrán visto que salieron burlados sus malos intentos.

¡Ahí está la causa de mis males; las penas que me afligen, y me hacen romper en agudos gemidos, y derramar lágrimas! ¡Ay, ay de mí! En vida estoy celebrando mis honras con estos funerarios plañidos que tan bien sientan

á mi dolor. ¡Oh montuosa tierra de la Argólida, séme propicia; yo te adoro! Escucha benigna mi lengua bárbara. Mira cómo me precipito á hacer giras estos linos que me visten, y este velo de Sidon que cubre mi cabeza.

En los dias de bienandanza, cuando la muerte se aleja de nosotros, ofrécense á los dioses sacrificios en accion de gracias por sus bondades. Pero ¡ay de mí, ay de mí triste, que mis males no tienen fin! ¿A dónde me arrastrará el mar de mis infortunios! ¡Oh montuosa tierra de la Argólida, séme propicia; yo te adoro! Escucha benigna mi lengua bárbara. Mira cómo me precipito á hacer giras estos linos que me visten y este velo de Sidon que cubre mi cabeza.

Cierto que el leñoso edificio que arman linos y remos me guardó de las olas, y favorecido de los vientos me trajo aquí sin haber pasado por los horrores de la borrasca. No me quejaré, pues, de mi fortuna. ¡Pero quiera el Padre omnividente mostrársenos propicio hasta el fin, porque esta numerosa descendencia de una madre veneranda pueda huir, ¡ay de mí! pueda huir el lecho de tales esposos como aquellos, y queden libres y doncellas!

Casta hija de Zeus, tú cuya serena mirada no hay poder que la turbe, míranos piadosa, y defiéndenos de los que nos persiguen. Vírgen, sé el amparo de estas vírgenes, porque esta numerosa descendencia de una madre veneranda pueda huir, ¡ay de mí! pueda huir el lecho de tales esposos como aquellos, y queden libres y doncellas.

Donde no, si no hallamos amparo en los dioses del Olympo, lazos hay de que colgarnos, y una vez muertas nos encaminaremos á aquellas negras y profundas mazmorras, en que el rayo precipitó á los hijos de la Tierra, y nos postraremos ante el Zeus de los muertos, huésped que á nadie rechaza, presentándole nuestros ramos de suplicantes. ¡Ay, Zeus! ¡Ay, cólera divina que perseguiste á Io! Reco-

nozco en mis males el furor de aquella esposa augusta que se enseñorea de los cielos; que es muy poderoso el viento que desencadenó esta tormenta.

Graves palabras tendria que sufrir Zeus, nada dignas de su majestad, si menospreciando á las hijas de la becerrilla, despues de haber sido su primer padre, apartase ahora los ojos de nuestras súplicas. ¡Oiga de las alturas donde habita, esta voz que le implora! ¡Ay, Zeus! ¡Ay, cólera divina que perseguiste á Io! Reconozco en mis males el furor de aquella esposa augusta que se enseñorea de los cielos; que es muy poderoso el viento que desencadenó esta tormenta.

DANAO.

Obremos con prudencia, hijas. Pues que la experiencia de vuestro anciano padre fué el fiel piloto que os encaminó hasta aquí, ya que estamos en tierra, os recomiendo que seais prudentes y grabeis mis palabras en la memoria. Estoy viendo una nube de polvo, muda mensajera de un ejército; oigo el rechinar de los cubos de las ruedas, que nada silenciosas giran sobre los ejes, y diviso multitud de peones armados de escudos; y lanzas que se agitan; y corceles, y redondos carros de guerra. Por ventura serán los príncipes de la comarca, que avisados de nuestro arribo, vienen á nosotros á verlo por sus propios ojos. Ya vengan de paz, ya mueva á esa gente alguna cruel y airada resolucion, lo mejor será, oh hijas, que á todo evento nos refugiemos en esa colina consagrada á los dioses públicos de este pueblo; que un ara vale más que una torre: es un escudo impenetrable. Ea, pues, id lo más pronto que podais; ¡al punto! Mostrad reverentes en vuestras manos esos ramos suplicantes, vestidos de blanca lana, alegría del venerando Zeus; y á vuestros huéspedes respondedles lo que haya que responder, con modestia y en tono que les mueva á lástima: en fin, cual conviene á quienes llegan á

suelo extraño. Explicadles bien cómo vuestra huida no fué por sangre ninguna que hubieseis derramado. Nada de arrogancia en vuestro acento: el semblante honesto, la mirada apacible, y todo vuestro ademan dulce y mesurado. Mucho comedimiento en las palabras, y nada de discursos prolijos: cosa á los de esta tierra aborrecidísima. Acuérdate que hay que ceder; que eres una extranjera fugitiva y necesitada, y que á los que están debajo no les cuadra hablar con altanería.

CHORO.

Hablaste de prudencia, padre, á quienes saben tenerla. Procuraremos guardar en la memoria tus discretos consejos. ¡Mire por nosotras Zeus, padre de nuestro linaje!

DANAO.

No estad ahí ociosas; apresuraos á poner por obra vuestro intento.

CHORO.

Quisiera estar ya á tu lado y sentada al pié de ese throno.

DANAO.

¡Oh Zeus, compadécete de nosotros ántes que sucumbamos á nuestros males!

CHORO.

Él nos mire con ojos de piedad; que si él quiere, todo acabará bien.

DANAO.

Invocad ahora á ese ave de Zeus.

CHORO.

¡Saludables rayos del Sol, nosotras os invocamos! ¡Casto Apollo, dios que en otro tiempo te viste desterrado de la mansion celeste, compadécete de nosotras como quien sabe lo que es tal desventura!

DANAO.

¡Sí, él se compadezca de nosotros y nos acuda propicio!

CHORO.

¿Y á cuál de estos otros dioses invocaré además?

DANAO.

Ahí tienes el tridente, atributo de Poseidon.

CHORO.

¡Él que nos trajo con bien á esta tierra, nos reciba en ella piadoso!

DANAO.

Este otro es Hermes, segun le presenta la tradicion entre los Hellenos.

CHORO.

¡Sea para nosotros mensajero de libertad y bienandanza!

DANAO.

Rendid culto á todos los dioses que tienen aquí un altar comun. Acogeos al lugar santo bandada de palomas espantada por voladores gavilanes, por enemigos incestuosos, afrenta de su propia raza. Ave que devora á otra ave ¿cómo quedará pura? ¿Cómo quedar puro tampoco quien fuerza á una vírgen, y á pesar de ella y de su padre la desposa? Quien tal hiciese, ni áun despues de muerto en el mismo Infierno escapará al castigo de su temeraria culpa. Sabido es que allí hay otro Zeus que juzga sin apelacion los delitos de los que murieron. Considerad bien lo que os digo, y responded de esta suerte porque tengais buen suceso en este trance.

(Sale el REY con acompañamiento de guardias.)

REY.

¿De dónde podremos decir que sois, extranjeras, que así venís tan lujosamente aderezadas, con esas túnicas y esos velos á estilo bárbaro? Porque ese no es el traje de Argos ni de ningun otro de los pueblos de la Hellada. Pues cómo os habeis atrevido á llegar con intrépida resolucion á esta comarca, sin mensajeros que os anuncien, ni huéspedes que os amparen, ni guías que os encaminen,

cosa es tambien que verdaderamente asombra. Veo junto á vosotras unos ramos de suplicantes, depositados en las aras de los dioses de nuestra ciudad; sois, pues, suplicantes, y esto es sólo lo que Grecia afirmaria que ha comprendido; pero en lo demas pudieran hacerse con razon muchas conjeturas si yo no hubiese venido aquí y vosotras no tuvieseis palabra que me explicara todo vuestro suceso.

CHORO.

Bien has dicho acerca de mi traje. Pero ante todo, ¿estoy hablando con un ciudadano, ó con algun sacerdote, custodio de los templos, ó con el cabeza de la ciudad?

REY.

Por lo que á eso hace, descuida, y responde á mis preguntas: explícate sin temor ninguno. Porque yo soy Pelasgo, rey de esta comarca, hijo del terrígena Palechthon. El pueblo que posee esta tierra y coge sus frutos, son lo Pelasgos, que como es razon, toman su nombre de mí que los gobierno. Domino en toda la region que atraviesa el sagrado Estrymonio al poniente, y encierro dentro de mis fronteras la tierra de los Perrebos, y las que hay más allá del Pindo, aledañas de los Peones, y los montes de Dodona. De la otra parte tengo por límites las aguas del mar. Tales son mis dominios. De antiguo se llama á este suelo comarca de Apis, en honor del médico Apis, hijo de Apollo, á la vez médico y propheta, el cual de las playas de Naupacto vino aquí y limpió nuestros campos de aquellas alimañas que devoraban á los hombres, las cuales habia arrojado de sí esta tierra manchada con antiguos delitos; y de las bestias fieras, y de la multitud de dragones que nos hacian vecindad terrible. Y porque Apis con sus remedios nos libró de nuestros males y exterminó los monstruos, mereció de los Argivos tributo de alabanza, y que siempre hagamos memoria de él en nuestras preces. Ya que sabes

de mí quién soy, puedes decirme tu linaje y proseguir tu historia; mas te advierto que mi ciudad no es aficionada á discursos largos.

CHORO.

Breve y clara será la respuesta. Nosotras nos gloriamos de ser de raza argiva; de la sangre de aquella becerrilla que tuvo nobilísimo hijo. Esta es la verdad, que estoy pronta á probar cumplidamente.

REY.

¡Oh extranjeras! no puedo creer lo que decís sobre que sois de nuestra raza argiva. Más bien pareceis mujeres de la Libya; pero en manera ninguna de nuestro país. El Nilo debe haber sido quien crió planta tál, porque teneis todo el sello que en el molde de sus mujeres imprimen á sus obras los maridos Cyprios. He oido tambien que los Indios nómadas, que viven vecinos á los Ethiopes, se valen de camellos que á la vez les sirven de cabalgaduras y bestias de carga. Y áun si fueseis armadas de arcos, de cierto que os tomaria por aquellas Amazonas que dicen que viven sin maridos y se alimentan de carne cruda. Pero vosotras me enterareis de todo, y así podré saber cómo es que sois de sangre y procedencia argiva.

CHORO.

Se cuenta que Io, que fué en otro tiempo custodia del templo de Hera, nació en este suelo de Argos; aquella de la cual habrás oido tantas veces...

REY.

Que mortal como era ella, Zeus buscó sus favores. ¿No es ésto?

CHORO.

Sí, y por el pronto su comunicacion fué á hurto de Hera.

REY.

Y despues, ¿en qué paró la celosa desavenencia del Rey y la Reina del Olimpo?

CHORO.

La diosa de Argos convirtió á la mortal en becerrilla.

REY.

Hecha una becerrilla y ceñida de cuernos su frente, ¿se llegó á ella todavía Zeus?

CHORO.

Sí. Dicen que tomando la forma de un toro en celo.

REY.

¿Qué hizo á esto entónces la severa esposa de Zeus?

CHORO.

Puso á la becerrilla guarda tál que todo lo viese.

REY.

Y ese pastor omnividente, puesto para guardar una sola vaquilla, ¿quién era?

CHORO.

Argos, hijo de la Tierra, que fué muerto por Hermes.

REY.

¿Qué otra cosa dispuso Hera contra la mísera becerrilla?

CHORO.

Esa mosca zumbadora que pica á los bueyes y los espanta, á la cual llaman tábano en la ribera del Nilo.

REY.

¿Y fué persiguiéndola desde su patria durante una larga carrera...

CHORO.

Cabalmente; eso mismo iba á decir yo.

REY.

Y llegó á Canope, y hasta Memphis.

CHORO.

Y Zeus con sólo tocarla con la mano la hizo madre.

REY.

¿Quién fué el que pudo llamarse novillo hijo de Zeus y de una becerrilla?

CHORO.

Epapho, con razon llamado así del precio á que su madre se libró de sus trabajos.

REY.

. . . .

CHORO.

Libya, poseedora de la más grande porcion de la tierra.

REY.

Y ella ¿qué descendencia tuvo?

CHORO.

Belo, que tuvo dos hijos; uno de los cuales fué el padre de este mi padre que ves aquí.

REY.

Díme el nombre de este mortal venerable.

CHORO.

Danao, y su hermano es padre de cincuenta hijos.

REY.

Díme tambien su nombre

CHORO.

Egypto. Y ya que conoces mi linaje, haz conmigo de modo que saques de su miserable infortunio á esta familia argiva hoy perseguida.

REY.

Ya veo que vuestro linaje procede de esta tierra. Cierto. Mas ¿cómo os atrevísteis á dejar vuestra patria? ¿Qué golpe de fortuna os sobrevino?

CHORO.

Rey de los Pelasgos; muchos y varios son los males de los hombres. ¡Ojalá no veas jamás el infortunio tendiendo hácia tí sus alas! ¿Quién se hubiese imaginado nunca esta huida inesperada, ni que habíamos de arribar á esta tierra de Argos, de donde somos oriundas, por escapar á unas bodas aborrecidas!

REY.

¿Qué pides ahí postrada delante de los dioses de nuestra ciudad? ¿Por qué esos verdes ramos de suplicantes, orlados de blanca lana?

CHORO.

Por no verme esclava de los hijos de Egypto.

REY.

¿Es que los odias, ó que huyes de cometer un crímen?

CHORO.

¿Y quién ha de querer comprar con su dote un pariente para haber de servirle despues?

REY.

Así se acrecienta entre los mortales el lustre y fortuna de una casa.

CHORO.

¡Y así á lo ménos fácilmente se remedian los que no son bien heredados!

REY.

Pero, en fin, ¿qué he de hacer yo en pro vuestro para satisfacer á la amistad?

CHORO.

Si los hijos de Egypto nos reclaman, no entregarnos á ellos.

REY.

Grave es lo que dices; acaso provocar una guerra.

CHORO.

Pero la Justicia sostendrá á mis defensores.

REY.

Cierto, si desde luégo estuvo con vuestra causa.

CHORO (señalando al altar).

Teme á esta popa de la ciudad que coronan nuestros ramos.

REY.

Tiemblo al ver esos ramos dando sombra á las aras de nuestros dioses.

CHORIPHEO.

¡Pesado es, en verdad, el enojo de Zeus; del dios que vela por los suplicantes!

CHORO.

Hijo de Palechthon, rey de los Pelasgos, escúchame con benevolencia. Mírame postrada ante tí, fugitiva y errante como vaquilla perseguida del lobo, que se sube á las rocas escarpadas, y desde allí avisa con sus mugidos al pastor el peligro en que se halla, esperando que la acorra.

REY.

Estoy viendo todas estas tiernas doncellas acogidas á la sombra de esos verdes ramos con que imploran proteccion en nombre de nuestros dioses tutelares. ¡Ojalá sea sin daño para nosotros la venida de estas oriundas de Argos, que hoy solicitan su hospitalidad, y que no nos traiga alguna guerra este improviso y no esperado suceso! ¡Que Argos no tiene necesidad ahora de tales aventuras!

CHORO.

Vuelva á mí sus ojos la diosa Themis, patrona de los suplicantes é hija de Zeus, distribuidor de todo bien; proteja mi huida que no manchó crímen ninguno. Y tú, anciano, aprende lo que te avisa una tierna doncella. Sé piadoso con quienes te suplican, y no padecerás reveses de la fortuna; que siempre fueron aceptas á los dioses las ofrendas de un corazon puro................................

REY.

No es en mi hogar donde os habeis amparado suplicantes: no. Si aquí hay sacrilegio, será para toda la ciudad, y así al pueblo en comun toca procurar el remedio. Yo no puedo hacer promesa ninguna sin comunicarlo ántes con todos los ciudadanos.

CHORO.

Tú eres la ciudad; tú eres el pueblo; tú, que eres sumo juez á quien nadie juzga, é imperas en el altar, hogar

comun de la patria. Con sólo tu voto, á una seña tuya, todo lo decides desde lo alto de tu throno, donde no hay más cetro que el tuyo. ¡Guárdate de un sacrilegio!

REY.

¡Recaiga el sacrilegio sobre mis enemigos! No puedo daros auxilio sin daño para mí, ni despreciar vuestras súplicas sin tocar en lo inhumano. No sé qué hacer, no sé qué partido tomar, y el alma se llena de temor lo mismo si quiero concederte lo que pides, que si quiero negártelo.

CHORO.

Piensa en aquel que desde lo alto está velando por nosotras; en aquel custodio de los mortales atribulados que acuden á sus prójimos y no consiguen ser oidos en sus justas súplicas. Nada hay que aplaque la cólera de Zeus, protector de los suplicantes, encendida con los lamentos del que padece.

REY.

Pero si los hijos de Egypto alegan derecho sobre tí por las leyes de su pueblo, á título de tus parientes más próximos, ¿quién querrá oponerse á su demanda? Preciso será que excepciónes con las leyes de Egypto, probando que conforme á ellas no tienen sobre tí autoridad ninguna.

CHORO.

¡Jamás me vea yo en manos de esos hombres! Por huir de tan odioso hymeneo me arresté á esta larga travesía y me puse á merced de las estrellas del cielo, que me guiaron. Toma, pues, por aliado á la Justicia, y decreta cómo pide la piedad que se debe á los dioses.

REY.

La causa no es tan fácil de juzgar. No me tomes por juez. Ya dije ántes que yo no haria nada sin el pueblo. Cuando tuviera potestad para ello, no querria yo que el pueblo pudiese decir nunca, si teníamos algun desastre: por favorecer á unos extranjeros has perdido á Argos.

CHORO.

Zeus es el juez de esta causa entre mis parientes y yo; Zeus, que se inclina siempre del lado de la justicia, y á cada cual da lo que se merece: castigo á los inicuos, y premio á los justos. Siendo la balanza igual para todos, ¿qué mal temes tú que te avenga por hacer justicia?

REY.

Negocio es este que pide reflexion profunda. A modo del buzo que desciende al fondo del abysmo, necesito yo un ojo perspicaz y nada turbado de la embriaguez, porque estas cosas sin daño para la ciudad ni para nosotros felicísimamente se rematen. No quiero que las reclamaciones de los Egypcios nos traigan una guerra; pero tampoco que por entregaros á vosotras, despues que habeis buscado asilo en las aras de nuestros dioses, nos granjeemos el tremendo castigo de aquel dios vengador, huésped terrible que no se aparta del culpado ni en la muerte, sino que le persigue en el seno mismo del infierno. ¿Paréceos, por ventura, que no necesito considerarlo para llegar á una buena resolucion?

CHORO.

Mira solícito por nosotras; sé nuestro piadoso patrono, como es justo.

No hagas traicion á una fugitiva á quien una impía violencia ha sacado de tan lejas tierras.

¡Oh tú absoluto señor de esta comarca, no quieras ver que me arranquen de las aras de todos estos dioses á cuya sombra busqué un asilo! Reconoce la insolencia de aquellos hombres, y guárdate de la cólera del cielo.

No sufras que á tus ojos esta suplicante sea arrancada del pié de estos divinos simulacros, con agravio de la justicia, y que tiren de mí como de una yegua, asiéndome de las cintas que adornan mi frente y de los velos que me cubren.

Porque ten por cierto que, segun como obrares, así les aguardará la recompensa á tus hijos y á tu casa. Tales son los justos juicios de Zeus. Considéralo bien.

REY.

Ya está considerado; ahí vienen á dar todos mis pensamientos: ó pelear con los hijos de Egypto, ó pelear con los dioses. Fuerza es lo uno ó lo otro; no hay salida. Ya está claveteada y carenada la nave, y rueda sobre los rodillos. Donde quiera que me vuelva me he de encontrar con el mal. Puede el que perdió su casa y su hacienda, levantarse á mayor fortuna que ántes tuvo y juntar grandes riquezas, si así place á Zeus, dispensador de todo bien. Las heridas que abrió en el ánimo una lengua indiscreta, ella misma puede curarlas; con que una palabra vendrá á ser el bálsamo de otra palabra. Pero que corra la sangre de los nuestros... calamidad como esta es necesario que no suceda. Hagamos espléndidos sacrificios; ofrezcamos á los dioses miles de víctimas, que este es seguro remedio contra los males. Quizá me engaño por completo acerca de esta contienda; pero quiero más bien ser agorero ignorante que no sabio previsor de desdichas. ¡Ojalá contra mi juicio tengamos buen suceso!

CHORO.

Escucha una palabra para fin de tantas súplicas.

REY.

He escuchado hasta ahora. Puedes hablar, que no desoiré lo que digas.

CHORO.

Mira estos ceñidores con que sujeto mi túnica á la cintura.

REY.

Muy propios de los arreos femeniles ciertamente.

CHORO.

Pues ten entendido que ellos serán excelente recurso.

REY.

¡Explícate! ¿Qué quieres significar con eso?

CHORO.

Si no das una seguridad á estas fugitivas...

REY.

¿Para qué te servirá entónces el recurso de esos ceñidores?...

CHORO.

Para adornar esas imágenes con ex-votos nunca vistos.

REY.

¿Qué enigma es ese? Habla claro.

CHORO.

Al punto nos colgaremos de esas imágenes.

REY.

¡Oh, qué palabras que me han herido en el corazon!

CHORO.

¿Comprendiste?... ¡Bien claramente me he expresado!

REY.

¡Cuánto imposible! ¡Multitud de males viene sobre mí como torrente que se desborda! ¡Héme aquí en este mar sin fondo de la desgracia, donde me anego sin poder ganar la orilla, ni hallar puerto que me abrigue contra mis desventuras! Porque si no vengo en lo que deseas, me amenazas con una resolucion de cuya mancha jamás podríamos lavarnos; y si he de venir á trance de batalla con los hijos de Egypto, tus deudos, delante de nuestros muros, ¿cómo no sernos amargo, que por defender á unas mujeres hayamos de ensangrentar el suelo de la patria con la sangre de sus hijos? Y con todo, ello es fuerza temer la cólera de Zeus, patrono de los suplicantes; que no hay para los hombres más formidable temor. Anda, anciano, tú como padre de estas doncellicas toma en tus brazos esos ramos, y al punto llévalos á las aras de los otros dioses de nuestro pueblo para que todos los ciudadanos puedan saber la ra-

zon de vuestra venida. Así no hablarán contra mí; que el pueblo es de suyo amigo de culpar al que manda. Al ver esos ramos fácilmente se moverá á piedad, y todos los Argivos se pondrán de vuestra parte con más empeño aún en odio á vuestros insolentes perseguidores. No hay uno entre ellos que no se incline á favorecer al débil.

DANAO.

De grande estima es para nosotros el haber encontrado patrono tan respetable. Pero manda conmigo gentes del país que me acompañen y me enseñen el camino á fin de que podamos dar con las aras, que se alzan frontero á los templos donde moran vuestros dioses tutelares, y discurramos seguros por la ciudad. Porque nuestro aire y porte no es el mismo que el vuestro. La raza que cria el Nilo no se parece á la de las riberas del Inacho. Guarda no sea que la demasiada confianza nos dé que temer. Ya se ha visto al amigo matar por ignorancia al amigo.

REY.

Acompañadle, guardias. Dice bien el extranjero. Guiadle á las aras y templos de los dioses de la ciudad. Y poco hablar con los que os encontreis al paso: que vais acompañando á un extranjero, que llegó por mar, y quiere postrarse en el santuario de nuestros dioses.

(Váse DANAO acompañado de algunos guardias.)

CHORO.

Tú te has dirigido á mi padre, y ya sabe él á qué ha de acomodar su conducta; pero yo ¿qué haré? ¿Cómo proveerás á mi seguridad?

REY.

Deja ahí esos ramos, ese emblema del dolor.

CHORO.

Y bien, ya los dejo, obediente á tus palabras y autoridad.

REY.

Ahora retírate á aquel dilatado bosque.

CHORO.

¿Y qué defensa puede ofrecerme un bosque profano?

REY.

No te entregaremos ciertamente á las aves de rapiña.

CHORO.

¿Y qué, si me entregas á hombres más aborrecibles que los crueles dragones?

REY.

Hable bien el que es bien tratado.

CHORO.

No es maravilla que el temor que se alberga en nuestro pecho nos haga poco sufridas.

REY.

Pero siempre se desconfia demasiado de los reyes.

CHORO.

Devuélvenos tú la alegría con tus palabras y con tus acciones.

REY.

Vuestro padre no os dejará solas mucho tiempo. Yo convocaré á los Argivos y trataré de persuadir á la ciudad, y de ver cómo puedo ganarla en favor vuestro. Ya advertiré á tu padre lo que debe decir. Por tanto, espera aquí. Eleva tus preces á los dioses de Argos, y pídeles que se logren tus deseos. Yo marcho á disponerlo todo. ¡Asístanme la Persuasion y la Fortuna para alcanzar feliz suceso!

(Váse con su acompañamiento.)

CHORO.

¡Rey de reyes, santo de los santos, potestad altísima sobre todas las potestades, bienaventurado Zeus, escucha mis votos y haz que lleguen á cumplimiento. Aleja de nosotros á aquellos hombres insolentes; muestráles tu justo enojo; hunde en las purpúreas olas del mar la nave fatal y sus negros remeros.

Mira por estas mujeres; mira por nuestro antiguo linaje,

descendencia de una mujer que te fué cara. Renueva la memoria de tus amores; acuérdate bien cuando tu mano acariciaba la frente de aquella Io, por la cual nos gloriamos de ser oriundas de esta tierra donde nos amparamos hoy.

En ella estamos ahora marchando sobre los mismos antiguos pasos de mi madre. Aquí en los floridos campos y herbosos prados donde ella se apacentaba, siempre bajo los ojos vigilantes del pastor Argos; aquí de donde, perseguida por el tábano, huyó furiosa, atravesando pueblos y pueblos. Sumisa á su destino, pasa á nado el undoso estrecho, y demarca así entrambos continentes.

Echa por Asia; atraviesa la Phrygia, en rebaños abundante, y la ciudad mysia de Teuthras, y los valles de Lydia, y los Cilicios montes; deja atras con precipitado curso la tierra de los Pamphylios, y los rios de perenne corriente, y la region de la opulencia, y el suelo consagrado á Aphrodita, liberal en doradas espigas.

Aguijada por el dardo del alado boyero, llega á los feracísimos campos de Zeus, á aquellos prados que las nieves fecundan cuando contra ellos se desata la cólera de Typhon, el Nilo de saludables y no contaminadas lymphas. Allí se lanza Io fuera de sí con el azote de los afrentosos trabajos y agudos dolores que la hace padecer la furibunda Hera.

Los hombres que habitaban la comarca por aquel entónces, palidecieron y comenzaron á temblar al ver aquella extraña figura; aquel bruto espantable y semihumano, mitad mujer y mitad vaquilla: quedáronse estupefactos del prodigio. ¿Quién fué el que endulzó entónces las penas de la errante y sin ventura Io, y la libró del tábano que la acosaba?

Zeus, el rey que reinará por siglos de siglos..........

....

Con su poder incontrastable, con su divino aliento pone

fin á aquella violencia. Io, así que recobra la razon, siente que los encendidos colores de la honestidad asoman á su rostro, y se deshace en lágrimas considerando sus desventuras. Pero ya habia concebido en su seno el fruto de los divinos amores. Así fué en verdad, que luégo parió un hijo sin tacha.

El cual gozó de felicidad colmada por toda su larga vida. De donde toda la tierra dijo á una voz: «¡Vivífica descendencia! ¡de Zeus es á no dudar! ¿Pues quién otro hubiese podido poner fin á los males causados por el rencor de Hera? ¡Obra de Zeus es esta!» Y nosotras la descendencia de Epapho. Proclamándolo así no digo más que la verdad.

¿A qué otro dios pudiera yo invocar con más justos títulos que á aquel padre, primer autor de mi linaje; á aquel poderoso señor que con sola su mano fecundó á Io, y fundó larga descendencia; á aquel Zeus por quien viene todo remedio en los trabajos?

No hay potestad alguna sobre él. En grandes y pequeños, en todos reina como señor altísimo. Nadie se sienta en más encumbrado throno, ni puede alegar títulos á su acatamiento. Habla, y se sigue la obra, y al punto se cumple lo que decreta su mente.

(Sale Danao).

DANAO.

Animo, hijas. Nuestras cosas con los Argivos van bien. Él pueblo todo ha votado por nosotros.

CHORO.

¡Salve, anciano padre mio que tan gratas nuevas me anuncias! Pero dínos qué se ha decretado; qué resolucion se llevó la mayoría del pueblo.

DANAO.

Allí no hubo pareceres, sino que de modo fué que sentia yo remozarse mi vieja alma. El aire apareció como erizado de diestras que se alzaban de todo el pueblo argivo

entero que á una voz sancionaba el decreto. Podremos vivir aquí libres, y sin que mortal alguno pueda reclamarnos, gozando del derecho de asilo: nadie, ni ciudadano ni extranjero, nos arrancará de estos lugares. Notado de infame será y desterrado por el pueblo, cualquier argivo que no acuda en nuestro socorro, si por ventura se tratase de usar de la fuerza. Tal fué la sentencia que en pro nuestro obtuvo el rey de los Pelasgos con su persuasiva palabra. «Cuidad, les decia, no amontoneis para lo porvenir sobre la ciudad de Argos la tremenda cólera de Zeus, que protege á los suplicantes. Ved que dos veces los agraviariais por huéspedes y por ciudadanos, y que sería esto afrenta manifiesta de nuestra ciudad, y principio de males sin remedio.» Lo cual, así que el pueblo lo oyó, sin aguardar la voz del pregonero, todos los Argivos levantaron las manos, confirmando y ratificando lo que el rey decia. Los Pelasgos se dejaron mover de la palabra persuasiva que les hablaba; Zeus consumó la obra.

CHORO.

Ea, pues, respondamos con votos de bendicion al bien que nos hacen los Argivos. Zeus hospitalario atienda á la verdad con que la lengua de esta huéspeda agradecida le ofrece tributo de honor y alabanza, para que nuestros votos todos alcancen cabal y felicísimo suceso.

Vosotros tambien, dioses hijos de Zeus, escuchad las preces que por este pueblo os dirigimos. Nunca jamás se vea presa de las llamas la ciudad de los Pelasgos, ni oiga el bárbaro y desapacible clamor de la pelea. Vaya Ares á segar hombres á otros campos. Porque se apiadaron de nosotras, y nos dieron voto favorable, y tuvieron respeto para estas suplicantes de Zeus, para este mísero rebaño.

No han desoido la demanda de unas débiles mujeres por sentenciar á favor de sus perseguidores, sino que pusieron la consideracion en aquel vengador divino, celador de

toda obra, en sus castigos inevitable. Imposible que techo ninguno pudiera resistir el peso de la divina venganza; ¡que es abrumadora pesadumbre! Pero han respetado nuestra sangre; han respetado á las que suplicaban en nombre de Zeus santísimo, y sus sacrificios serán puros y aceptos á los dioses.

Salgan, pues, de mi boca sombreada por estas coronas de olivo, palabras de bendicion y dicha. Nunca jamás la peste deje á esta ciudad yerma de sus hijos, ni guerras intestinas ensangrienten su suelo. Viva intacta en su tallo la flor de tu juventud sin que el amante de Aphrodita, sin que el enemigo mortal de los hombres, Ares, venga á cortarla en su gallarda lozanía.

Véanse rodeadas las aras humeantes de sus dioses de ancianos venerables con que la república esté siempre bien y sábiamente regida. Rinda el pueblo contínuo culto de adoracion al gran Zeus, altísimo amparador de la hospitalidad, que con antigua ley dispone el destino de los humanos. ¡Jamás se extinga la raza de los fieles celadores de esta tierra! ¡Dígnese Artemis Hecate asistir al parto de sus matronas!

Léjos de aquí las discordias civiles que pierden á los hombres, y arruinan las ciudades, y ahuyentan los músicos apacibles choros, y arman el brazo de Ares, fiero provocador de lágrimas para los pueblos, y de voces lastimosas. Fuera de aquí el enjambre enfadoso de las enfermedades; vaya á posarse léjos de la cabeza de estos ciudadanos. Apollo Lyceo vele amoroso por toda la juventud argiva.

Haga Zeus que en todo tiempo y estacion produzca la fecunda tierra frutos sazonados, y que los rebaños pueblen la pradera herbosa de numerosas crias. ¡No haya bien que Argos no reciba de los dioses! Rompan las musas, diosas del saber y del canto, en hymnos de bendicion y alegría, y acompañe la cithara los acentos de su boca sagrada.

¡Ojalá que el pueblo, que es el soberano de la ciudad, guarde sin mancha ni menoscabo el honor de sus legítimos derechos, y que los que le mandan provean siempre solícitos al bien comun! Con el extranjero ántes sean prontos á entrar en pláticas que á declarar la guerra, y quieran más satisfacer de justos que de vencidos.

Honren siempre á los dioses tutelares de la comarca con aquellos homenajes que les tributaban sus antepasados. Ofrézcanles víctimas de bueyes, y coronen de laurel sus altares. Así honrarán tambien á los que les dieron la vida; que es otro de los tres preceptos que están escritos en las leyes de la Justicia suma y perfectísima.

DANAO.

Alabo esos buenos deseos, hijas mias. Pero escuchad ahora sin alborotaros la inesperada nueva que tiene que daros vuestro padre. Desde la atalaya de esta colina, asilo de nuestras súplicas, diviso un navío: se ve harto bien para que me engañe. Distingo todo el aparejo y velámen de él, y las faginas y parapetos con que se cubren sus remeros y hombres de guerra. Allá veo la proa que sigue su derrota mirando hácia nosotros; ¡demasiado obediente al timon, que desde popa la rige; porque no es ninguna nave amiga aquélla! Las blancas túnicas de los marineros hacen resaltar lo negro de sus miembros. Hé allí que aparecen bien claro las demas naves: toda la escuadra está á la vista. La capitana ha amainado velas, y forzando remos vira hácia la playa. Miradlo con calma. Prudencia, y no olvidaros de estos dioses, que es lo que importa. Yo parto en busca de defensores que tomen sobre sí nuestra causa, y vuelvo al punto. Quizá venga algun heraldo ó alguno de los príncipes queriendo poner mano en vosotras y llevaros consigo; pero nada harán. No tembleis al verlos. No obstante, por si se retarda el socorro, lo mejor será que no os olvideis nunca de que en esas aras está vuestra defensa.

¡Animo! Al fin, á su tiempo y dia el mortal que menosprecia á los dioses paga la pena que merece.

CHORO.

¡Padre, estoy temblando! Ya abordan las naves, impelidas de sus ligeras alas. Dentro de un instante los tenemos aquí. El pavor se apodera de mi alma, ¡y con razon! ¿De qué me sirvió mi precipitada huida? ¡Me muero de miedo, padre mio!

DANAO.

¡Valor, hijas! Pues que los Argivos han decretado á tu favor, ellos pelearán por vosotras; estoy cierto de ello.

CHORO.

Son una procaz y malvada ralea estos hijos de Egypto, que no se hartan nunca de contiendas. Se lo estoy diciendo á quien lo sabe como yo. Por saciar su encono se han hecho á la mar con todas esas negras y bien trabadas naves, y con tal aparato de atezada y numerosa gente de armas.

DANAO.

Con quien tendrán que habérselas son muchos en número tambien y de brazos endurecidos y curtidos por los rayos del sol del Mediodía.

CHORO.

No me dejes sola, padre; te lo suplico. Una mujer abandonada á sí sola, nada es. El valor de las batallas no se alberga en su corazon. Y ellos... ellos son impíos y de bien torcidos y bajos pensamientos, y no serán más respetuosos con las aras de los dioses que los cuervos.

DANAO.

Lo cual ayudará á maravilla á nuestros deseos, hijas mias, pues que tan odiosos como á vosotras les serán á los dioses.

CHORO.

Por temor á esos tridentes ni á la majestad de estas imá-

genes no dejarán de poner mano en nosotras, padre; que son por demas soberbios é impíos esos rabiosos y desvergonzados perros, y se harán sordos á la voz de los dioses.

DANAO.

Pero sabido es que los lobos pueden más que los perros. El fruto del papyro no aventaja á la espiga.

CHORO.

Con todo, guardémonos de su poder; que encierran en su pecho toda la rabia y crueldad de las bestias feroces.

DANAO.

No es maniobra tan pronta la arribada y desembarco de una armada. No se hallan al paso los fondeaderos, ni en todo paraje se puede amarrar los cables sin peligro, ni asi á la primera se fia á las anclas un patron de nave; y más cuando se aborda á tierra donde no hay puertos. Al ponerse el sol y venir ya la noche, el timonel más experto se llena siempre de temores vivísimos, aunque se eche el viento y la mar duerma serena y en calma. Antes de encontrar fondeadero cómodo donde la armada pueda confiarse, la gente de mar no haria desembarco seguro. Piensa tú que el terror no te haga olvidarte de los dioses, y pídeles su auxilio. Yo corro á avisar á la ciudad. No me desatenderá, porque viejo como soy, mi corazon y mi lengua son jóvenes todavía. (Váse.)

CHORO.

¡Oh tierra montuosa, de mí con tanta justicia venerada! ¿Qué va á ser de nosotras? ¿Dónde refugiarme en esta tierra de Apis? ¿Habrá alguna sombría y caliginosa caverna donde nos ocultemos? ¡Que no me volviera yo negro humo para subir hasta las nubes de Zeus y allí desvanecerme; ó bien, que no pudiese yo volar sin alas como el polvo y desaparecer en el aire!

¡Alienta, corazon, ten fuerzas para huir de aquí! Pero ¡ay! que mi corazon tan sólo las tiene para palpitar, cu-

bierto con las negras sombras del espanto! Estos lugares, donde mi padre vió mi salvacion, serán mi ruina. ¡Me muero de terror! Echémonos un lazo al cuello y quitémonos la vida ántes que nos lleguen las manos de esos hombres abominables. ¡Antes muertas y sometidas al imperio caliginoso de Ades!

¡Quién me diera á mí un lugar en aquellos ethéreos espacios donde la nieve se engendra en las acuosas nubes, ó la escueta cima de altiva, tajada y áspera roca, que se pierde en las alturas; yerma, cerrada á las cabras, y sólo de los buitres apetecida! Siquiera me aseguraria caida de muerte, ántes que pasar por un cruel hymeneo que rechaza mi corazon.

Y luégo, sea yo pasto de los perros y aves de esta tierra; no diré que no: el morir libra de lágrimas y males. ¡Venga la muerte ántes que la consumacion de esas bodas! ¿Dónde, sino encontrar camino que de ellas me liberte?

¡Alza hasta el cielo tu triste voz; rompe en doloridas letanías que te alcancen de los dioses auxilio y remedio contra tus penas! Padre celestial, tú cuyos severos ojos aborrecen la iniquidad, mira la bárbara fuerza que se me hace. ¡Sé benigno con tus suplicantes, soberano señor de la tierra, Zeus omnipotente!

Porque los hijos de Egypto con insolencia intolerable corren tras de mí, y me persiguen y acosan con grandes voces por ver de lograrme, siquier tengan que usar de la fuerza. Pero sobre todo está el fiel de tu balanza. Sin tí ¡qué pueden los mortales!

¡Oh, oh, oh! ¡ah, ah, ah! ¡Nuestro raptor, que dejó ya la nave y saltó en tierra! ¡Así mueras á mi vista ántes de llegar aquí, raptor inicuo! ¡Socorro, socorro! ¡Por todas partes se oyen mis gritos de terror y angustia! ¡Principios de los males y violencias que me aguardan, ya os veo!—¡Pronto, pronto, venid á favorecer nuestra huída!—¡Por tierra y por

mar resuenan los brutales y odiosos alaridos de la lascivia de nuestros forzadores, codiciosa de satisfacerse! ¡Protégenos, señor del universo!

(Sale un HERALDO egypcio con acompañamiento de soldados.)

HERALDO.

¡Corriendo, corriendo, á las naves! ¡Pronto!

CHORO.

¡Bien, aquí nos teneis! ¡Heridnos el rostro; maltratadnos; cortadnos la cabeza; derramad nuestra sangre toda!

HERALDO.

¡Corre, infeliz, corre á la nave! Ven conmigo por el dilatado espacio donde se agitan las saladas ondas. Cede por fin al deseo de tu señor y al poder de su férrea lanza. Bañada en sangre te arrojaré en la nave. Allí, tendida en el fondo, podrás gritar cuanto quieras. Ceda mal que te pese tu obstinada locura. ¡Lo mando!

CHORO.

¡Ay, ay de mí!

HERALDO.

Deja esas aras; anda á la nave. Ven á adorar á los dioses que venera nuestro pueblo.

CHORO.

¡Nunca más vuelva yo á ver el almo rio, el de las crecidas fecundantes, el de las aguas vivíficas que vigorizan la sangre de los hombres. Mi patria, anciano, mi antigua y sagrada patria es la tierra donde se alzan las aras de estos dioses.

HERALDO.

Que quieras que no, á la nave irás; á la nave, y pronto. Sucumbirás á la fuerza; á la fuerza de tu señor, que es poderosa; y despues de haber recibido miles de ultrajes de sus manos crueles, tendrás que sufrir su lecho.

CHORO.

¡Ay, ay! ¡Ojalá hubieses perecido miserablemente al cru-

zar la movible selva de los mares, arrojado por deshecha borrasca contra el arenoso promontorio de Sarpedon.

HERALDO.

Grita; vocifera; llama á los dioses. No escaparás á la nave egypcia. Grita; clama; puedes quejarte de tu miseria con más amargura todavía.

CHORO.

¡Ay cielos! ¡Perezcas tú frente á esas costas dando voces y ladridos; tú que tan jactancioso me escarneces! ¡Que el caudaloso Nilo, que te crió, te haga desaparecer á tí, insolente, y á tu insolencia!

HERALDO.

Andad, os digo. La nave ya se balancea en las ondas. ¡Pronto! Nada de tardanzas, y así no sereis llevadas de los cabellos.

CHORO.

¡Ay, ay, Padre mio celestial! Busqué mi defensa en estas aras, y hallé mi perdicion! Ya me arrastran al mar. Ya me cercan, y se van llegando á mí como la araña á su presa. ¡Parece un sueño!... ¡sueño negro y espantoso! ¡Socorro, socorro! ¡Madre Tierra, madre Tierra, aleja de mí estos gritos furiosos que me llenan de espanto! ¡Oh Rey, hijo de la Tierra! ¡Oh Zeus!

HERALDO.

No temo yo á los dioses de este pueblo. Ni ellos me criaron de niño, ni ellos me han de sostener en mi vejez.

CHORO.

Cerca de mí bípeda serpiente se retuerce furiosa. ¡Es una víbora que me va á sujetar entre sus dientes! ¡Socorro, socorro! ¡Madre Tierra, madre Tierra; aleja de mí esos gritos que me llenan de espanto! ¡Oh Rey, hijo de la Tierra! ¡Oh Zeus!

HERALDO.

Si no venís á la nave, si no me obedeceis, no me detengo ante vuestros vestidos, y los hago giras.

CHORO.

¡Favor, príncipes que velais por la ciudad, que me roban!

HERALDO.

¿Príncipes llamais que os acorran? Pronto vais á ver aquí, no uno, sino muchos: á todos los hijos de Egypto. Perded cuidado, que no os quejareis por falta de señores.

(Sale el Rey con su acompañamiento.)

CHORO.

¡Perdidas somos! — ¡Oh Rey, qué nunca vista violencia!

HERALDO.

Paréceme que os voy á llevar arrastrando de los cabellos, ya que no quereis atender á mis razones.

REY.

¡Hola, tú! ¿qué estás haciendo ahí? ¿Qué arrogancia es esa con que ultrajas esta tierra, la tierra pelásgica? ¿Por ventura piensas que has venido á una ciudad de mujeres? Para ser bárbaro, alardeas demasiado con los Griegos. Grave es tu atentado: sin duda tienes perdido el juicio.

HERALDO.

Pues ¿en qué yerro yo, ni me aparto de la justicia?

REY.

En primer lugar, con ser extranjero no sabes lo que es hospitalidad.

HERALDO.

¿Cómo que no? Encuentro lo que perdí, y lo recobro.

REY.

Y ¿á cuál de los patronos que la ciudad tiene diputados para proteger los extranjeros, los reclamaste tú?

HERALDO.

A Hérmes, máximo patrono de los extranjeros, y abogado de las cosas perdidas.

REY.

¡Hablas de invocar á los dioses, y no tienes para los dioses ninguna reverencia!

HERALDO.

Yo venero á los dioses del Nilo.

REY.

A lo que te oigo, ¿los de aquí no son nada!

HERALDO.

Si no es que por la fuerza me las quitais, yo me las he de llevar.

REY.

Pudiera ser que lo llorases si las tocas, y no muy tarde.

HERALDO.

¡Nada tienen de hospitalarias tus palabras!

REY.

Yo no doy jamás hospitalidad á ladrones sacrílegos.

HERALDO.

¿Irias tú á decir eso á los hijos de Egypto?

REY.

Y ¿qué cuidado me podrá dar á mí?

HERALDO.

Pero, en fin, para que yo lo sepa y pueda comunicarlo mejor, segun conviene á un heraldo que debe hacer relacion fiel y exacta de cada punto; en fin, ¿quién eres tú? ¿Quién les digo que les ha tomado sus primas hermanas? ¡Asegúroos que Ares no llamará testigos para dirimir esta contienda, ni admitirá composicion, sino que ántes que sentencie han de caer muchos hombres y han de perderse muchas vidas entre agonías espantosas.

REY.

¿A qué decirte mi nombre? Luégo le aprendereis lo mismo tú que los que vienen contigo. Si estas doncellas lo quieren así, y ese es el deseo de su corazon; si con blandas y comedidas razones las persuades, puedes llevártelas; mas á la fuerza no se te entregarán. Así lo ha proclamado y ratificado la ciudad de Argos por voto unánime. Y el de-

creto está bien clavado, de modo que nadie será poderoso á moverlo. No lo hemos grabado en tablas, ni lo refrendamos y confirmamos en las vueltas de un papyro; pero te lo dice, fiándotelo, la boca de un hombre libre. Quítate cuanto ántes de mi vista.

HERALDO.

Sábelo, pues: pronto tendreis guerra. ¡Sean la victoria y la dominacion de los que sean hombres!

REY.

Aquí, en los ciudadanos de Argos encontrareis hombres, y que no beben vino de cebada. (Váse el heraldo.)—Vosotras, cobrad ánimos, y acompañadas de vuestras fieles siervas, dirigíos todas á la ciudad: está muy bien guarnecida de muros, y fortificada con torres de profundo y solidísimo cimiento. Allí encontrareis muchos edificios públicos que poder ofreceros, y áun mi casa, pues no se labró con encogida y corta mano. Es gran contento habitar bien dispuesta casa en numerosa compañía; pero si os aplace más vivir solas, podeis hacerlo así. Pronto está todo; escoged, pues, lo que mejor os parezca y más os agrade. Yo estoy aquí para defenderos, y conmigo los ciudadanos todos; que por voto unánime se han empeñado en esta empresa. ¿Podrás esperar tú mejor fianza?

CHORO.

¡No en verdad! ¡Antes, divino rey de los Pelasgos, que seas colmado de bienes en premio de el que tú nos haces! Pero dígnate traernos aquí á nuestro animoso padre Danao; á nuestro guía y consejero. Su consejo ha de resolver qué casa nos conviene habitar y dónde debe ser nuestro puesto. Tratándose de extranjeros, cada cual se apresura á murmurarlos. Sigamos el partido más prudente.

REY.

Vosotras sereis recibidas en la ciudad con aplauso de todo el pueblo, y nadie os ofenderá, ni tendrá para vos-

otras más que palabras de alabanza. Fieles siervas, marchad en su compañía, y cada una con aquella á cuyo servicio la hubiese destinado Danao.

(Sale DANAO.)

DANAO.

Bendigamos á los Argivos, hijas mias, y ofrezcámosles sacrificios y libaciones como á los dioses del Olympo, porque todos ellos sin excepcion, acaban de salvarnos. Con grande acedía y enojo oyeron de mi boca lo sucedido con nuestros obstinados deudos; y luégo ordenaron que viniesen escoltándome estos guardias armados por hacerme honor y para estorbar que golpe aleve é inesperado me diese muerte: con que caería sobre este suelo mancha sempiterna. Despues de tales beneficios les debeis aún más acendrado agradecimiento y reverencia que á mí. Grabad ahora en vuestra mente esta máxima junto á los demas avisos que os dió la prudencia de vuestro padre: el tiempo es el que prueba lo que son y valen los desconocidos. Al extranjero que se avecinda entre nosotros, todos nos adelantamos á murmurarle, y la lengua anda lista para denostarlo y ejercitarse á su costa. Encarézcoos, pues, que cuideis de no afrentarme, porque estais en ese verdor de la mocedad que tanto atrae las miradas de los hombres. Fruta en sazon nunca fué buena de guardar: todos son á arrebatarla, los hombres y las fieras; las alimañas que surcan los aires, y las que se arrastran por el suelo. ¿Y cómo no? Cypris convida á voz de pregon á coger el fruto sazonado, y marchita su lozanía y no deja vivir la flor. Cualquiera que pasa junto á una doncella se siente vencido del deseo, y lanza sobre los encantos de su hermosura dardo de amorosa mirada. ¡Mirad no veamos menoscabada nuestra honra, que tantos trabajos nos ha costado salvar, y por la cual tan dilatados mares hemos tenido que correr; que esto sería trabajar en nuestra afrenta y en contento de nuestros

enemigos. En cuanto á habitacion donde nos alojemos, dos hay, la de Pelasgo, y la que nos ofrece la ciudad, y ambas sin merced ninguna; negocio es, pues, de bien poca monta. Sólo os digo que guardeis las advertencias de vuestro padre, y tengais la honestidad en más que la vida.

CHORO.

¡Quieran los dioses favorecernos en todo lo demas, que en cuanto á mi mocedad, descuida, padre, que á no determinar otra cosa los dioses, no se ha de apartar paso mi corazon de la senda que ha emprendido.

PRIMER SEMICHORO.

Marchad; celebrad con jubilosos cánticos á los bienaventurados dioses, señores y patronos de la ciudad, y á los que habitan las riberas del antiguo Erasino.

SEGUNDO SEMICHORO.

Respónded á mis cánticos, vosotras que me acompañais. ¡Gloria y alabanza á la ciudad de los Pelasgos! ¡Ya no más celebrar con mis hymnos las aguas del Nilo!

PRIMER SEMICHORO.

Sino los rios que tienden sus múltiples brazos por esta region, y con sus sabrosas fecundantes aguas alegran y sustentan sus campiñas.

SEGUNDO SEMICHORO.

Mire con piedad la casta Artemis á estas mujeres fugitivas. Que Cythere no nos imponga sus lazos por la fuerza: ¡tormento aborrecible!

PRIMER SEMICHORO.

Cypris, tampoco te olvido á tí en mis piadosos cultos. Tu poder con el de Hera iguala casi al de Zeus. Tus golpes, oh astuta diosa, son temidos de los mortales, y así intentan ganarte con homenajes reverentes.

SEGUNDO SEMICHORO.

Acompáñanla siempre, como á su querida madre, el Deseo, y la blanda Persuasion á quien nadie se resiste. Y

aquella Harmonía, á la cual ha dado en suerte Aphrodita los susurrantes requiebros de los amores.

PRIMER SEMICHORO.

Pero ¡ay! que temo mucho la tormenta que se ha de levantar con mi huida; los fieros males y sangrientas guerras que han de sobrevenir! ¿Por qué hicieron tan feliz navegacion nuestros activos y tenaces perseguidores?

SEGUNDO SEMICHORO.

¡Cúmplanse los decretos del Destino! Nadie hay que pueda escapar á los designios altísimos é insondables de Zeus. ¡Quizá como tantas otras mujeres ántes de nosotras, habremos de acabar por contraer un lazo aborrecido!

PRIMER SEMICHORO.

¡Gran Zeus, aparta de mí el hymeneo con los hijos de Egypto!

SEGUNDO SEMICHORO.

¡Sería eso el mayor de los bienes! Pero quizá tratas de mover á un dios inexorable.

PRIMER SEMICHORO.

Lo que ha de suceder no lo sabes tú.

SEGUNDO SEMICHORO.

¿A qué esforzarme en penetrar en el abysmo de la mente de Zeus, á cuyo fondo no llegó jamás mirada alguna? Sé más moderada en tus deseos.

PRIMER SEMICHORO.

¿Por qué me das esa leccion?

SEGUNDO SEMICHORO.

Porque no te atrevas curiosa á las cosas divinas.

PRIMER SEMICHORO.

¡Soberano Zeus, líbranos de un hymeneo funesto y aborrecido! Tú libraste á Io de sus males, acariciándola con mano que la volvió la salud. ¡Dichosa fuerza aquella, donde se engendró nuestro linaje!

SEGUNDO SEMICHORO.

¡Dános la victoria, que somos débiles mujeres! ¡Permita el cielo que entre dos males tan sólo padezca el menor, templado siquiera con algun bien! Alcancen mis súplicas que la Justicia triunfe de sus enemigos con ayuda de los dioses.

NOTAS.

NOTAS.

PROMETHEO ENCADENADO.

(Página 1.ª) *Prometheo encadenado.*—Esta tragedia era la segunda de una trilogia cuyas partes primera y tercera respectivamente la formaban el *Prometheo portador del fuego*, y el *Prometheo libertado.* Críticos ha habido que han negado que estas tres tragedias constituyesen una verdadera trilogia: entre ellos merece ser citado aquí por su grande autoridad Godofredo Hermann (Vide sus Disertaciones, *De Prometheo Æschyli*, y *De compositione tetralogiarum tragicarum).* Pero la primera opinion, ya sospechada de Siebelis y defendida más tarde por Welcker *(Die Aeschylische trilogie Prometheus)* y por Droysen y Schoell, está hoy plenamente demostrada. A ello han contribuido, como nota Weil, los escholios del códice Mediceo, publicados en nuestro tiempo, que dicen al verso 522 del *Prometheo encadenado: algunas de estas cosas las guarda para la fábula siguiente*; y al 511, *porque es libertado en la pieza siguiente;* y si esta segunda apostilla pudiera referirse al órden en que dispusieron los gramáticos alejandrinos las tragedias eschyleas, segun ya advierte el citado Weil, no así la primera, en que se habla del poeta, ó lo que es igual, del protagonista de su obra. (Vide Weil, *Præfatio in Prometheum vinctum).* Nada diremos aquí de la segunda de las tres tragedias, porque es la que ha llegado á nosotros. Hablemos tan sólo de las otras dos, que componen la fábula trilógica. De la primera intitulada *Prometheo portador del fuego*, Προμηθευς πυρφορος, quedan dos versos: uno dudoso, citado por Proclo:

Τοῦ πηλοπλάστου σπέσματος θνητὴ γυνή,

alusion á la famosa estatua de Pandora, asunto de una de las fábulas calderonianas; y otro más cierto, que ha conservado Aulo Gellio:

Σιγῶν θ'ὅπου δεῖ καὶ λέγων τὰ καιρία.

Verso casi igual al 560 de *Las Choéphoras*.

Créese que la escena de esta primer tragedia era en Lemnos, porque en esta isla estaba el volcan de Mosyello donde Hiphesto tenía sus oficinas con sus oficiales los Cabiros, que se supone formarian el choro; y de allí robó Prometheo el fuego, como vemos en Ciceron (Tusculanas, dis. II, 10), que cita estas palabras del *Philoctetes* de Attio: «*unde ignis cluet mortalibus clam divisus: eum dictus Prometheus clepsisse dolo pœnasque Jovi fato expendisse supremo.*» En cuanto á la accion, expuesta queda luego en la segunda parte de la tragedia. El prudente hijo de Themis, despues de haber intentado en vano apaciguar á los Titanes con sus advertencias y consejos, se pone del lado de Zeus; le da la victoria, y media con el vencedor en favor de los hombres amenazados de total ruina. Mas no pára aquí, sino que más piadoso que cauto, pone en poder de los humanos el don inestimable del fuego que ha de traerles á ellos tantos bienes, y á Prometheo la venganza de Zeus, que no se hace esperar mucho tiempo. Tal debió de ser la primera parte de esta trilogia, segun opinion de la mayoría de los críticos, entre los cuales merecen mencion especial Weil *(loco citato)* y Ahrens, que en sus *Fragmenta Æschyli* trata la cuestion muy juiciosamente.

Es la escena del *Prometheo libertado*, Προμηθεὺς λυόμενος en el monte Cáucaso, donde aparece el magnánimo Titan amarrado á su suplicio.—Desde que en los desiertos de la Escythia bajó sobre su cabeza el rayo de Zeus, habia permanecido por largas generaciones en las tinieblas del Tártaro, hasta que el Padre de los dioses le hizo volver á la luz del sol para que continuase su antiguo tormento. Así se halla cuando acuden los Titanes á hacer con él el mismo piadoso oficio que hicieron las Occeanidas en los desiertos de la Escythia: los Titanes, ya perdonados por Zeus y libres tambien de las mazmorras del Tártaro.—De este choro se conservan tres fragmentos; los dos primeros en el *Periplo del Ponto Euxino*, de Aniano (c. 19), y el tercero en Estrabon (I, p. 33); los cuales copiados de la traduccion latina de Ahrens, de donde copiaremos los demas, dicen así:

Venimus
has tuas ærumnas, Prometheu
vinculorumque hanc calamitatem visuri.

....

Huc ad duplicem Europæ
et Asiæ magnum terminum, Phasin.

....

Purpureo littore inclusum Rubri sacrum
flumen maris,
æreoque fulmine percussam apud Oceanum
paludem almam Æthiopum,
ubi ille, qui omnia videt, Sol post quemvis cursum
corpus inmortale fessosque equos
in tepidis aquæ
suavis profluviis quieti tradit.

A estos versos del choro contestaba Prometheo con los siguientes, que nos ha conservado Ciceron en hermosa traduccion latina, que hoy reconocen por del insigne orador romano, Hermann, Weil, y casi todos los críticos:

Titanum soboles, sacia nostri sanguinis,
generata Cœlo, adspicite religatum asperis
vinctumque saxis, navem ut horrísono freto
noctem paventes timidi adnectunt navitæ.
Saturnius me sic infixit Juppiter,
Jovisque numen Mulciberi adscivit manus,
hos ille cuneos fabrica crudelis inserens
perrupit artus: qua miser sollertia
transverberatus castrum hoc Furiarum incolo.
jam tertio me quoque funesto die
tristi advolatu aduncis lacerans unguibus
Jovis satelles pastu dilaniat fero.
tum jecure opimo farta et satiata affatim
clangorem fundit vastum, et sublime avolans
pinnata cauda nostrum adulat sanguinem.
quum vero adesum inflatu renovatum est jecur,
tum rursum tetros avida se ad pastus refert,
sic hanc custodem mæsti cruciatus alo,
quæ me perenni vivom fœdat miseria.
namque, ut videtis, vinclis constrictus Jovis
arcere nequeo diram volucrem a pectore,
sic me ipse viduus pestes excipio anxias,
amore mortis terminum anquirens mali;
sed longe á leto numine aspellor Jovis,

atque hæc vetusta sœclis glomerata horridis
luctifica clades nostro infixa est corpori,
é quo liquatæ solis ardore excidunt
guttæ quæ saxa assidue instillant Caucasi.

Hércules, hijo de Zeus y descendiente de Io, habia de ser quien libertase de sus tormentos al generoso Titan, segun ya éste lo habia predicho en los desiertos de la Escythia; y no á pesar de Zeus, como quiere Hesiodo, sino con su ayuda. De esta parte de la tragedia quedan tambien algunos fragmentos. Al ver Prometheo á su libertador, recuerda, por parecida manera que en la segunda tragedia, lo mucho que ha hecho por los hombres:

Equorum asinorumque vehicula et taurorum genus
dans ministeriorum vicarium et laborum susceptorem.

Que dicen dos versos citados por Plutarcho *(De fortuna,* III, p. 98).

Más largamente le habla al héroe de sus hazañas y aventuras:

Deinde vero pervenies ad populum justissimum
omnium mortalium et maxime hospitalem,
Gabios, ubi nec aratrum nec terram discindens
rastrum agrum dimovet, sed sua sponte sata
arva largam victus copiam mortalibus afferunt.
(Conservados por Estéban de Byzancio.)

....

Ister descendit ex Hyperboreis et Rhipæis montibus.
(Verso conservado por el escholiasta de Apollonio de Rodas, y que Ahrens y otros críticos juzgan de este lugar.)

....

At casei equini esores, justa gens, Scythæ.
(Tomado de Estrabon por Hermann.)

....

Cave, ne os tuum attingat
exhalatio; acerba es neque vitales vapores.
(Galeno: *Commentarium ad Hippocratem.*)

A estos versos añaden Weil y Hermann otro fragmento de cuatro, conservado por Galeno *(loco citato)* como pertenecientes al *Prometheo encadenado,* pero que con mayor probabilidad se atribuyen hoy á la tercera parte de la Trilogia. Ahrens, que por cierto se inclina á la opinion antigua, los traduce así:

Recta hac via incede; et primum quidem
ad Boreæ flatus pervenies, ubi cave,

ne tumultus deruens te abripiat
tempestuoso turbine subito te convertens.

No poco importante es otro fragmento de nueve versos, cuya conservacion debemos á Estrabon, y que son como sigue:

Venies ad Ligurum intrepidum exercitum,
ubi pugnam, quamvis bellicosus sis, id satis novi,
non culpabis; decretum enim est hic te tela derelictura;
nullum vero lapidem de terra capere
poteris, quoniam tota regio mollis est.
Cernens vero te Jupiter oppressum inopia miserabitur.
nubemque subtendens imbre rotundorum lapidum
obscuram reddet terram; quibus postea pugna
contendens facile superabis Ligurum exercitum.

Pero ha llegado el momento de la libertad; el águila de Zeus acude ya á su quotidiano y cruel convite; el héroe

Venator Apollo recta tellum dirigat,
(Plutarcho *in Amatorio.)*

tiende el arco y da muerte al monstruo. Grande agradecimiento muestra Prometheo hácia aquel hijo de un padre para él aborrecido:

Invisi patris hic mihi est carissimus filius,
(Plutarcho, in *vitæ Pompeii* initio.)

y entónces, libre ya de sus tormentos, revela lo que ántes no quiso revelar, y aconseja que Zeus case á Thetis con un mortal por evitar el golpe que á buscarla esposo más alto le esperara: de donde se originaron las bodas de Thetis y Peleo. Y porque nada falte al cumplimiento de las pasadas predicciones, el centauro Chiron ofrece su inmortalidad por salvar á Prometheo, y libertarse él con la muerte de los dolores que le causan las emponzoñadas flechas heracleas. No se sabe de qué manera desenvolvió el poeta toda esta accion; sólo se puede conjeturar que ni Chiron ni Zeus salen á la escena. Segun varios autores antiguos Prometheo recibió en memoria de sus pasadas penas y de su reconciliacion con Zeus, una corona y un anillo de hierro con un pedacito de piedra del Cáucaso, y además fué restituido en todos sus honores pasados. Tal es la trilogia de Prometheo, á lo que se puede creer. No hay que confundir con su primera parte el drama satyrico intitulado *Prometheo encendedor del fuego*, Προμηθεὺς πυρκαεύς del que á su tiempo y ocasion hablaremos.

Ignórase la fecha de la representacion de esta trilogia,

por más que juzgando por la excelencia de la obra, no puede ser considerada como una de las que primero escribió su autor; bien que tampoco hay datos ningunos para sostener con Müller que sea una de las últimas. La mayoría de los críticos la ponen hácia la Olympiada LXXV, fundándose en que en el *Prometheo encadenado* se alude á la erupcion del Etna, y ésta fué en el año segundo de aquella Olympiada.

(Pág. 3) ***Argumento.***—Dos son los argumentos griegos del *Prometheo* que han llegado á nosotros. El que hemos traducido es el más completo, no obstante que todos los editores le traen en segundo lugar.

(Pág. 3) ***Zeus.***—Este era el nombre que daban los Griegos al Dios que los Romanos llamaban Júpiter. Aunque muchos piensan que significaba primitivamente el aire, nosotros creemos más bien que se significaba con él el espíritu de vida animando toda la naturaleza.

(Pág. 3) ***Hiphesto.***—El Dios de la luz y del fuego, como lo dice la palabra: Vulcano, que decian los Romanos.

(Pág. 3) ***Inacho.***—Un rio del Peloponeso. Personificándolo, hizo de él la mythología el padre de Io, la desventurada amante de Zeus, á quien sus amores la costaron verse trasformada en becerrilla. Apollodoro y otros hacen de Inacho el primer rey de Argos. Véase el libro primero de las *Metamorphosis* de Ovidio.

(Pág. 4) ***Hermes.***—Considerándole bajo diferente aspecto que los Griegos, llamaron los Romanos á este dios Mercurio. Al darle nombre, miráronle éstos más como protector del comercio; aquéllos como patrono de la elocuencia.

(Pág. 4) ***La escena de la tragedia se supone sobre el monte Cáucaso en la Escythia.***—No obstante esto que dice el argumento griego, parece que debe estar fuera de duda que el lugar de la accion no es el monte Cáucaso, sino una montaña de la Escythia, próxima al mar. Ya el otro argumento griego lo expresa así: ἐν Σκυθίᾳ, lo cual confirma un escholio que suele publicarse al final de dicho argumento, y que dice: Ἰστέον ὡς οὐ κατὰ τὸν κοινὸν λόγον ἐν Καυκάσῳ φησὶ δεδέσθαι τὸν Προμηθέα, ἀλλὰ πρὸς τοῖς Εὐρωπαίοις τέρμασι τοῦ Ὠκεανοῦ, ὡς ἀπὸ τῶν πρὸς τὴν Ἰὼ λεγωμένων ἔστι συμβαλεῖν. Repetidos pasajes de la tragedia prueban además este mismo aserto: aquí se habla sólo de la Escythia y nada del Cáucaso; allí se pinta el lugar del suplicio como vecino al mar; en otros versos Prometheo se refiere al Cáucaso como

á region lejana, y le dice á lo que llegara á él despues de peregrinacion dilatadísima. Véase á Hermann, Welcker, Klausen, en su *Theología Æschyli*, y R. Foi's, *De loco in quo Prometheus vinctus sit*.

(Pág. 5) *Personajes de la accion*.—En la edicion de Aldo se añade á este índice los dos personajes de la Tierra y Hércules; en la de Robertello, este último solamente. Ninguno de ellos pertenece á esta tragedia, sino á la de *Prometheo libertado*, y áun segun la mayoría de los críticos la Tierra no tenía tampoco entrada en esta tercera parte.

Respecto de la *Fuerza* y la *Violencia*, suponen algunos críticos que eran un sólo personaje; mas no hay fundamento alguno sólido en que pueda apoyarse esta opinion. Lo que hay es, que la Violencia es un personaje que no habla.

(Pág. 7) *Aparecen la Fuerza y la Violencia, Hiphesto y Prometheo*.—Es singular especie, y casi de nadie seguida, la que se ocurrió á Welcker y Hermann, los cuales suponen que Prometheo estaba figurado en la escena por un simulacro ó estatua, detras de la cual iba un actor recitando el papel. No sabemos cómo resolverian los Griegos los dos problemas del cansancio del actor que representase el papel de *Prometheo* y de la decencia escénica, problemas tan dificultosos para aquellos críticos; pero es seguro que todo quedaria allanado, pues no estaba el arte escénico tan atrasado en Grecia que no pudiese ofrecer medios para ello. A nosotros nos parece fuera de duda que el papel de Prometheo le representaba un actor de carne y hueso.

(Pág. 7) *El postrer confin de la tierra*.—Aunque es grecismo poético muy conocido la concordancia del adjetivo, que hace relacion á la palabra regida, con la palabra regente; pero en este caso, bien que otra cosa asiente la respetable autoridad de Weil, entendemos que el τηλουρον se refiere en realidad á πέδον. Los que sostienen la negativa traducen como Pierron, *al suelo de una region lejana;* lo cual no es el pensamiento de Eschylo, que áun cuando hubiese querido no significar en rigor los confines de la tierra, emplea esta frase hyperbólica para encarecer la lejanía y soledad de tal paraje.

(Pág. 7) *A este alborotador del pueblo*.—Traducimos as el λεωργόν, por más que todos los diccionarios lo traducen por *facinorosus; populo malum inferens*. De Prometheo no podía decirse con verdad ni lo uno ni lo otro. Además en

sentido rigurosamente etymológico puede sostenerse nuestra interpretacion, pues que el vocablo significa *el que obra sobre el pueblo, y le mueve,* tomando el obrar indiferentemente y no á buena ó á mala parte.

(Pág. 7) *Al alto precipicio de esas rocas con invencibles trabas de diamantinos lazos.*—A este pasaje alude el escholiasta de Aristophanes, diciendo que este y otro como este hacían bueno el epitheto de ἐριβρεμέτας, *espantablemente bramador,* que el poeta cómico da en *Las Ranas* al trágico Eschylo.

(Pág. 7) *Fuerza y Violencia.*—Dice Weil: «Ut Robur et Vim, Stygis liberos, novi imperii ministros atroces, ex Theogonía *(Hesiodi)*, 385 sigs. sumpsit, sic in delineando Vulcani molliore et cum Prometheo conjuncto animo fortasse id secutus est quod in Academia Prometheus et Vulcanus una colebantur et in basi quadam eorum effigies ad aram communem stantes expressæ erant. (V. Apollodorum apud Schol. Soph. O. C., v. 56.)»

(Pág. 7) *Y nada os embaraza ya.*—Heimsoeth pretende que estas palabras se refieren á Hiphesto; pero no piensan así la mayoría de los críticos, ni interpretacion tal se aviene con lo que sigue: Hiphesto tiene sobrado embarazo con la compasion que siente hácia Prometheo. Mal traduce tambien Ahrens la frase griega, diciendo: *neque quidquam amplius restat,* lo cual no es verdad, porque resta amarrar al sentenciado; y otros vertiéndolo así: *nada os queda que hacer;* interpretacion que no pone de relieve el contraste que hay entre la situacion de Hiphesto y la de los dos ministros de Zeus: el Ἐμποδὼν es aquí *impedimentum.*

(Pág. 7) *Themis.*—La diosa de la Justicia. Themis etymológicamente significa la Ley eterna; aquella ordenacion general de las leyes morales que rige toda ley positiva.

(Pág. 7) *Hijo magnánimo.*—Lit. de *altos pensamientos,* y no *excelso,* que traduce Ahrens, ni *industrioso,* que quiere Pierron; epíthetos ambos impertinentes; el uno porque nada dice aquí, y el otro porque encierra cierta ironía, que no cabe en Hiphesto. Esto aparte de que el significado etymológico es el que nosotros damos.

(Pág. 7) *Broncineos.*—Literal: *De cobre.*

(Pág. 7) *Donde no llegará á tí figura ni voz de mortal alguno, etc., etc., etc.*—Dice elocuentemente Hermann: «Eximia arte cumulavit pœta infinita mali magnitudinem. Ferreis vinculis ad saxa affixus vacuo hominibus in loco, nemi-

nis cujusquam alloquio aut adspectu fruens, interdiu solis flamma tostus, noctu ex pruinis tremens, ab die levamen nocturni mali, diurni ab nocte expetens, semper dolore doloris alius vicario cruciatus, nullum habiturus liberatorem, eodem inmobilis statu, somni expers, numquam fesso stando flexurus genua hæret in rupibus ille qui genus humanum affecit beneficiis.»

(Pág. 8) *Con su estrellado manto.*—Etymológicamente ποικιλείμων es «el de manto de vário color, ó muy adornado.» La traduccion es la que damos en el texto, que se comprueba con el epitheto ἀστροχίτων, aplicado á la noche por el poeta Orpheo en *los Argonautas.*

(Pág. 8) *Que áun no ha nacido tu libertador.*—Segun el escholiasta, Hiphesto alude á Hércules, que no ha nacido aún; mas piensa Weil, y á nuestro ver está en lo cierto, que Hiphesto no se refiere aquí á libertador ninguno por venir, sino que dice que las penas de Prometheo no han de acabar nunca jamás.

(Pág. 8) *Y tyrano nuevo.*—Zeus acababa de destronar á su padre Cronio (el Tiempo). Nótese que la palabra tyrano está usada aquí en el sentido riguroso que tenía entre los Griegos.

(Pág. 8) *Mas ¿cómo te será dado desobedecer las órdenes de padre? ¿No temes más ésto?*—El verso 41 no ofrece las dificultades que han visto en él Hartung y Weil. La correccion de éste, que sería feliz si no fuese innecesaria, dice así: δεινόν γε πῶς ο. τ. δ. π. Nosotros seguimos la leccion más corriente fieles á nuestro propósito de no aceptar más variantes que las plenamente justificadas. Pierron, que sigue á Weil, traduce los versos 40 y 41: *J'en conviens. Mais bien forts aussi sont les décrets de son père. Ce qu'il te faut redouter surtout, n'est-ce pas de les enfreindre?*

(Pág. 9) *Todo es dado á los dioses menos el imperio: sólo Zeus es libre.*—Los críticos han tropezado en los versos 49 y 50. Cada cual propuso su correccion, hasta que vino á prevalecer el επαχθη de Stanley, en vez del vulgar ἐπράχθη; correccion seguida por Hermann, Blomfield, Schoeman y otros. Por último, Weil añadió la palabra Ζηνὶ, lo que vino á dar esta traduccion: *Jupiter perfecit ut omnia dis pro arbitrio imperaret: nemo enim liber est præter Jovem.* Pero el sentido vulgar es mucho mejor, y con razon le defiende Heimsoeth.

(Pág. 10) *Con falso nombre te llaman Prometheo los bien-*

aventurados.—Aquí Eschylo juega del vocablo; cosa en él muy corriente. *Prometheo* significa hombre próvido, cauto, que prevé lo futuro.

(Pág. 10) *Perpétua risa de las marinas ondas.*—Dice Lucrecio: «Subdola cum ridet placidi pellacia ponti.» Ni Pierron ni Belloti conservan el calor y energía de la frase original.

(Pág. 10) *Lo mejor que pueda.*—Verdadera y expresiva significacion que tiene aquí el adverbio ὥσ ῥᾷστα, y que hace más simpático al personaje que el *quam facillime* de Ahrens ó el *sans trouble* de Pierron.

(Pág. 11) *Tomé en hueca caña.*—Los Griegos se servian de la cañaheja, despues de seca, para conservar el fuego. Hesiodo, en su *Thegonía*, es el primero que dice que Prometheo robó el fuego del cielo, *valiéndose de una caña hueca.* Nuestro bilbilitano Marcial dice á este propósito en uno de sus epigramas, hablando de la caña: *clara Prometheo munere ligna sumus.*

(Pág. 11) *Y sin calzar corrí á tí en este alado carro.*—Circunstancia con que significa el poeta la prisa que se han dado las Occeanidas á acudir á Prometheo.—En los poetas latinos es muy frecuente valerse de ella para dar á entender la misma idea.

Leemos en Horacio (I, II):

Discincta tunica fugiendum est, ac pede nudo.

Y en Tibullo (I, III):

Tunc mihi qualis eris, longos turbata capillos
obvia nudato, Delia, curre pede.

Y en Ovidio (*Methamorphosis*, lib. VIII):

Protinus adpositas nudæ vestigia Nymphæ
instruxere epulis mensas.

Pero la prisa no hubo de ser tál que sin parar mientes en la honestidad se viniesen medio desnudas, como supone Welcker en su *Trilogia.* El carro alado en que aparecen las Occeanidas prueba, con otros muchos hechos que hemos de ver en el curso de las tragedias eschyleas, lo adelantada que se hallaba la tramoya entre los Griegos, y cuánto se cuidaba Eschylo del aparato escénico, como hace notar Andrieux.

(Pág. 12) *Con desaforadas leyes*—Adjetivo que traduce fidelísimamente el νεοχμοῖς griego, porque expresa lo nuevo y desusado de la ley, y lo contraria á fuero y razon y descompuesta que ella es; pues todo esto encierra nuestro adjetivo *desaforado.*

(Pág. 12) *Ni otro ninguno de los séres.*—En el verso 155, Dindorf. sustituye con poco feliz acuerdo la leccion vulgar ἄλλος por ἀνδρων; correccion que sigue Weil. Prometheo alude principalmente á los hombres; pero no los nombra, porque no quiera pensar siquiera que se gocen en sus males los que por él han sido colmados de beneficios.

(Pág. 12) *Oprime al celeste linaje.*—No á los dioses en general, sino á los Titanes, como nota el escholiasta.

(Pág. 12) *Porque le haga parar mientes en una su nueva resolucion.*—Leemos con Weil ἀφ' ὅτου en vez vulgar ὑφ' ὅτου Dice este crítico: «Neque enim inimicorum novas res molientium, sed ipsius Jovis imprudens consilium dicit, quod imperii ruina consecutura sit.» Pierron sigue esta misma interpretacion de Weil; Ahrens la vulgar.

(Pág. 13) *Despreciando....., industria y maña.*—'Ατιμάσας δὲ μηχανάς, que no es ni el *miles meas rationes* de Ahrens, ni el *mes avis* de Pierron.

(Pág. 13) *Mi madre Themis, la Tierra.*—En *las Euménides* presenta Eschylo á la Tierra como madre de Themis; aquí hace de entrambos un mismo personaje. Vide Hermann.

(Pág. 15) *¿No ves que la has errado?*—Verdadera y etymológica significacion del verbo ἁμαρτάνω, como nota perfectamente Weil; que no es tanto «pecar» como «errar.» Las Occeanidas podrán decir á Prometheo que ha caido en yerro; pero no que ha cometido un delito. Ahrens traduce *peccasse*; Pierron sigue á Weil.

(Pág. 16) *No lo dices á esquivas, Prometheo.*—Locucion española castiza, que es á la vez traduccion literal de la usada por el poeta. Sabido es que la parte léxica de nuestra lengua es más latina; pero la gramatical es más griega.

(Pág. 16) *¡Contempla, pues,* UN *espectáculo!*—El artículo indefinido *un* da en nuestra lengua á esta frase toda la amarga ironía que en sí tiene.

(Pág. 16) *Con que deja esa arrogancia.* 'Οργή, *ira*, significa tambien *fiereza, arrogancia.* Es la raíz de nuestra palabra orgullo Mal tradujo aquí Pierron por *ressentiment, sentimiento* que diríamos nosotros en buen castellano, ó *resentimiento* en castellano al uso.—Nuestra version se acomoda más al papel del Océano y al tono de su lenguaje.

(Pág. 17) *Discreto por extremo como sin disputa eres.*—Ya notó Meincke y despues de él Weil, que en el verso 328 la coma que sigue á ἀκριβῶς, se debe poner delante, porque este adverbio se refiere á περισσόφρων y no al verbο οἶσθα.

Así se pone de relieve toda la ironía de las palabras del Océano.

(Pág. 17) *Porque despues de haber osado tomar parte conmigo en mis penas.*—El verso 331, tal como está en la leccion vulgar, contradice la cautela y circunspeccion del bueno del Océano, haciendo decir á Prometheo que aquél habia tomado parte en su obra. Sin duda por esto, ya Kiehl, siguiendo á Hartung, juzgó que dicho verso debia borrarse por interpolado. Pero no se necesita tanto. Weil con excelente correccion, lee πονῶν por παντῶν, con que resulta la traduccion que damos en el texto. La correccion de Weil se confirma por las palabras de los escholiastas: συναλγῶν, dice uno; συναλγήσας, otro.

Pierron sigue tambien la enmienda de Weil.

(Pág. 17) *Y tú, ándate con tiento mirando bien.*—Todo este valor tiene el expresivo verbo πάπταινω.

(Pág. 17) *De alzarte esta pena* —En vez de *librarte de estos males;* traduccion ménos conforme al punto de vista en que se coloca el Océano para juzgar á Prometheo, y hasta al significado rigurosamente etymológico de la palabra πόνος que es ποίνα, *poena*, *propter culpam labor.*

(Pág. 17) *Ya me traspasa el infortunio de mi hermano Atlante.*—Segun la *Theogonía* de Hesiodo, y la *Bibliotheca* de Apollodoro, Atlante era hermano de Prometheo, como hijo de Japet. Segun Diodoro de Sicilia hermano de Cronio é hijo de Urano Tomó partido contra Zeus, y fué convertido en montaña, y condenado á sustentar la pesadumbre del mundo. Toda esta relacion, desde el verso 347 al 372, la pone la leccion vulgar en boca del Océano. Con mejor acuerdo y conocimiento del personaje, Elmsley vió que pertenecian á Prometheo; Blomfield y Lachamn siguieron este dictámen, y hoy es leccion corriente en todas las ediciones modernas. Vendel-Heyl, en su *Nouvelle Bibliotheque grecque-française*, los divide entre ambos personajes: opinion que no ha tenido partidarios.

(Pág. 18) *Typhon* —Segun Hesiodo y Apollodoro, era hijo de la Tierra y del Tártaro. Nació en una montaña de Cilicia, y al decir nuestro Pomponio Mela, escogió por habitacion uno de los antros de aquella comarca. Habiendo tomado parte en la rebelion de Zeus, al arribar á Sicilia de huida despues de la derrota, Zeus desgajó sobre él toda la montaña del Etna.

(Pág. 18) *Herido en las entrañas mismas; abrasado por la*

llama; asombrado del trueno, cayó aquel poderoso valor.— Muy difícil es dar á los versos 361 y 62 todo el color y energía que tienen en el original. Creemos que usando de la palabra *valor* en el sentido que solian emplearla nuestros clásicos, nos acercamos mucho al texto. No hay para qué decir que hemos procurado no quitarle nada de su carácter, ni áun á riesgo de presentar imágenes y metáphoras que hoy parecerian extrañas á nuestro gusto literario. Otra cosa no seria Eschylo. Conservamos, pues, aquello del *fuego que devora los campos con fieras mandíbulas*, y otras expresiones como estas. Píndaro (*Pyticas*, I) hablando del Etna, se vale casi de las mismas phrases que Eschylo.

(Pág. 18) *Tendido junto á la angostura del mar.*—El estrecho de Sicilia.

(Pág. 18) *Tal cólera vomitará Typhon.*—Alusion á las erupciones del Etna. La primera de que hay memoria, sucedió el año segundo de la Olympiada LXXV, famoso porque en él se dió la batalla de Platea.

(Pág. 18) OCÉANO: *¿No conoces, pues, Prometheo, que las razones son médicos del ánimo enfermo?*—PROMETHEO: *Si á tiempo se trata de calmar el corazon: nó si se quiere reducirle por fuerza cuando el furor le hincha.*—Ciceron *(Tusculanas)* traduce así estos cuatro versos:

OCCÉANO.

At qui, Prometheu, te hoc tenere existimo
Mederi posse rationem iracundiæ.

PROMETHEO.

Siquidem quis tempestivam medicinam admovens,
Non aggravescens vulnus illidat manu.

El primer pensamiento le hallamos en Menandro casi con los mismos términos: λόγος γὰρ ἐστι φάρμακον λύπης μόνον. El segundo en el *Persiles y Sigismunda* de nuestro Cervántes. Dice así en el capítulo XV: «Porque en las recientes desventuras no hallan lugar consolatorias persuasiones; el dolor y el desastre que de repente sucede, no de improviso admite consolacion alguna, por discreta que sea: la postema duele, miéntras no se ablanda, y el ablandarse requiere tiempo, hasta que llegue el de abrírsela, etc.»

Los críticos enmiendan de vária manera los versos 378 y 380; pero ninguna de sus lecciones es tan necesaria que no se pueda dar por corriente la vulgar. Ὀργή, significa tambien *animi affectio*, como nota Wellauer.

(Pág. 19) *A los antiguos dioses.*—Cronio y los Titanes. A

estos últimos alude luégo cuando dice: «Tú antigua y magnífica grandeza, y la de tus hermanos.»

(Pág. 19) *Las vírgenes de la Colchida.*—Las Amazonas, que habitaron esta region ántes de establecerse en las riberas del Thermodonte.

(Pág. 19) *Y la flor de la belicosa Arabia.*—Un poco duro se hace Arabes en el Norte de Asia. Wieseler, Boissonade, Hermann, Heimsoeth, B. Fofs y Hartung, cada cual propone leccion distinta; pero sobre que, segun dice Welcker en su *Trilogia*, parece que los antiguos daban á la Arabia mayor extension que nosotros los modernos, no hay que pedir á Eschylo una exactitud geográphica que nunca presumió tener, y que tampoco vemos muy guardada de los grandes maestros del theatro moderno.

(Pág. 20) *De ligaduras que jamas se cansan.*—Valiente expresion toda eschylea, significada por el ἀκαμαντοδέτοις, pobremente sustituido con un αδαμαντοδέτοις, *ligaduras diamantinas*, por Stanley, Wellauer, Hermann y otros. Ahrens, que conserva la leccion vulgar, traduce *indissolubili contumelia*, desvirtuando así toda la energía de la phrase.

(Pág. 20) *Y cómo de rudos que ántes eran, hícelos avisados y cuerdos.*—Segun la tradicion mas recibida, Prometheo fué quien enseñó á los hombres los primeros principios de ciencias y artes. Es como la personificacion de aquella inteligencia humana que va paso tras paso caminando por los senderos de la civilizacion y cultura, y de la cual dice Lucrecio:

Usus et impigrœ simul experientia mentis
Paulatim docuit pedetentim progredientes.
(*De rerum natura.*)

Al decir de Apollodoro, hizo más, porque fué su autor, que los formó de barro y agua, y con el fuego del cielo les dió vida.

(Pág. 20) *Viendo, veian en vano; oyendo, no oian.*—Acuérdanos este pasaje aquellas admirables palabras de la Biblia: *Oculos habent et non vident; aures habent et non audiunt.*

(Pág. 20) *Ni sabian de labrar con el ladrillo y la madera casas halagadas del sol.*—Otra segunda tradicion ménos seguida, de que habla Plinio, atribuye á los athenienses Euryalo é Hyperbio la invencion de los tejares, y á Dédalo, personaje mythológico, la del arte de labrar la madera.

(Pág. 20) *Las intrincadas salidas y puestas de los astros.* —Piensan bien Heimsoeth y Weil que el δυσκρίτους se ha de referir lo mismo á ἀντολὰς que á δύσεις. Con esto no se necesitan las correcciones propuestas por algunos editores, ninguna de las cuales es satisfactoria.

Sobre esta enseñanza de la Astronomía, dice Ciceron *(Tusculanas)*: «Nec vero Atlas sustinere cœlum, ut Prometheus affixus Caucaso, nec stellatus Cepheus cum uxore, genero, filii traderetur, nisi cœlestium divina cognitio nomen eorum ad errorem fabulæ traduxisset.»

Segun Servio, Prometheo enseñó la Astronomía á los Asyrios. Sóphocles achaca su invencion á Palamedes, así como la de la arithmética, que Tito-Livio atribuye á Minerva y nuestro trágico á Prometheo.

Entre el verso 459 y el 60 pone Estobeo tres versos, que no pertenecen á Eschylo, sino al *Palamedes* de Eurípides:

Βίον διώκησ' ὄντα πρὶν πεφυρμένον
θηρσίν θ' ὅμοιον. πρῶτα μὲν τὸν πάνσοφον
ἀριθμὸν εὕρηκ' ἔξοχον σοφισμάτων.

(Pág. 20) *Y la composicion de las letras, y la memoria.*—Es decir, los medios de fijarla. Respecto á la escritura, Suidas la atribuye tambien á Prometheo; Eurípides á Palamedes, y Plinio *(Historia natural,* VII) dice: «Litteras semper arbitror Assyrias fuisse, sed alii apud Ægyptios á Mercurio, ut Gelius, alii apud Syros repertas volunt.»

(Pág 21) *Y puse al carro los caballos humildes al freno.*—Siguiendo diversa tradicion, dice Virgilio *(Georg.* III):

Primus Erichthonius currus et quattuor ausus
jungere equos.

Segun Píndaro *(Olym.* 13), el inventor de los carros fué Bellerophonte.

(Pág. 21) *Esos otros carros de alas de lino.*—El mismo verso encontramos en Homero *(Odys.* IV). Eurípides llama tambien así á los carros en la *Iphigenia en Aulide,* y Catullo en su *Epithalamio de Thetis y Peleo* dice:

Ipse levi fecit volitantem flamine currum, etc.

(Pág. 21) PROM.—*¡No encuentro ahora, mísero yo, arte alguno que me libre de este daño!* CHORO.—*Extraño es el que padeces. Apartado de tu buen consejo andas irresoluto.* —Felicísima es la correccion de Weil al verso 472, ἀπιθεῖς por el vulgar αἰκες. El choro no habla del suplicio de Prometheo, sino que se asombra y tiene por increíble que tan sabio como es no acierte á curarse á sí mismo. En ratifica-

cion de esto, dice luégo Prometheo: «Escucha lo que resta y *más admirarás aún.* La traduccion de Pierron, pone en boca del choro palabras que no se acomodan á los sentimientos que siempre ha mostrado aquél para con Prometheo.—Dice así: «*Ton suplice est bien cruel; mais tu dois ton malheur á ta folie imprudente.*» No hay tal cosa, ni el sentido gramatical del texto griego lo tolera.

(Pag 21) *Como un mal médico que enferma.*—Ya en Plutarcho se encuentra un proverbio griego que dice: *No curas tus cien llagas, y una en los demas sanas*; y Sulpicio decia á Ciceron: «Neque imitare malos medicos, qui in alienis morbis profitentur se tenere medicinæ scientiam, ipsi se curare non possunt.»

(Pág. 21) *Les enseñaré las saludables confecciones.*—Callimacho y Ovidio presentan á Apollo como el inventor de la medicina, y en efecto, que uno de los dictados que daban los Griegos á aquel dios era el de *Médico* Plinio (loco ut supra), dice: «Medicinam Ægyptii apud ipsos volunt repertam; alii per Arabum, Babylonis et Apollinis filium; herbariam et medicamentariam á Chirone Saturni et Philyræ filio.»

(Pág. 21) *Los osbcuros presagios, y las señales que á las veces salen al paso en los caminos.*—De todas estas supersticiones están plagados los monumentos literarios de la antigüedad. Muchas de ellas persistieron despues de la caida del imperio romano, áun en pleno Christianismo: las obras de San Isidoro de Sevilla, gloria insigne de la España del siglo VII, son testimonio elocuentísimo de que no obstante el influjo poderoso y civilizador de la Iglesia, conserváronse en el pueblo muchos de aquellos embelecos que no tuvieron poca parte en la ruina del imperio góthico. Es hoy, y todavía quedan en pié muchos, especialmente fuera de España; porque es de notar que España fué siempre el pueblo ménos supersticioso de Europa.

(Pág. 21) *Y definí exacto el vuelo de las aves.*—Es decir, enseñé el arte de adivinar por el vuelo de las aves. En Roma llamaban á estos adivinos *augures.*

(Pag. 21) *Y qué lustre y color necesitan las entrañas.*—O sea el arte de adivinar por las entrañas de las víctimas. Los Romanos daban el nombre de *arúspices* á los que lo poseian.

Weil y Hermann piensan que hay una laguna de algunos versos entre el 494 y el 95. Puede ser, mas no son del todo necesarios para la inteligencia de este pasaje.

(Pág. 21) *Y abríles los ojos, ántes ciegos, á los signos de la llama.*—Y no «á los signos de la llama, ántes desconocidos,» que traducen casi todos. El adjetivo επάργεμα se refiere á ὀμματα, componente del verbo ἐξωματοω.

(Pág. 21) *A los signos de la llama.*—Este arte de adivinar por el fuego conocíase con el nombre de pyromancia; los latinos le llamaban *ignispicium*. Sobre todo esto puede verse la eruditísima nota de Hermann al verso 496.

(Pág. 21) *El cobre, el hierro, la plata y el oro.*—Segun Plinio, otros fueron los inventores de los metales.

(Pág. 22) *No te cuides ahora de ellos fuera de lugar, y te abandones á tí propio en el infortunio.*—El verbo ὠφελει está en presente, y mal le traduce Pierron por pasado. El choro dice: «Déjate ahora de pensar en los hombres, que ahora no es tiempo de pensar en ellos, y piensa en tí.» El περα καίρου tampoco significa *demasiado*, sino *intempestivo*, *fuera de ocasion*.

(Pág. 23) *Io.*—El actor que hacía este papel sacába en la máscara dos cuernos para representar la transformacion de la hija de Inacho.

(Pág. 23) *El terrígena Argos.*—Pastor de cien ojos, nacido de la Tierra, al cual puso Hera por guarda de Io para que no la perdiese de vista un instante.

(Pág. 24) *Encerada fístula.*—Rústico instrumento hecho de cañas. Acerca de él dice Virgilio:

Pan primus calamos cera conjungere pluris
instituit.

Este instrumento tomó su nombre de la Nimpha Syringe, á quien su padre el rio de la Arcadia Ladon, convirtió en caña para librarla de las amorosas solicitaciones del dios Pan. El dios, por conservar alguna memoria de su amada, hizo de aquellas cañas un instrumento músico, la flauta, con la cual Hermes habia de adormecer al vigilante pastor Argos y darle muerte. (Vide Ovidio, *Metamorphosis*, lib. I.)

(Pág. 24) *Con el furioso aguijon de ese tábano.*—Así pinta Ovidio en sus *Geórgicas*, esta mosca de los ganados:

Asper, acerba sonans, quo toto exterrita sylvis
diffugiunt armenta: furit mugitibus æther
concussus, sylvæque et sicci ripa Tanagri.
Hoc quondam monstro horribiles exercuit iras
Inachiæ Juno pestem meditata juvencæ.

(Pág. 24) Choro: *¿Oyes el clamor, etc.?*—Elmsey, Dindorf, Hermann, Weil y Ahrens ponen este verso 589 en

boca de Io; pero las antiguas ediciones y Wellauer, Weise y otros le atribuyen al choro, y á él parece que corresponde.

(Pág. 24) *Hera.*—Los Romanos la llaman Juno. Segun los autores, fué en la primitiva mythologia personificacion del aire. Acaso tambien pudiera serlo de la tierra.

(Pág. 25) *¡Oh tú que te mostraste auxilio comun!*—Así dice el texto, por auxiliador ó bienhechor comun; el sustantivo por el adjetivo, lo cual tambien se usa en castellano, y da mucho nervio á la expresion. Este verso de Eschylo y la mitad del que le sigue se encuentran en el *Christus patiens*, drama sacro de autor desconocido. (V. 699 y 700). Tambien el 621, que dice: «¿Por qué delito estás cumpliendo esa pena?»

(Pág. 25) *¡Pero no te envidio el presente!*—Nos apartamos de la interpretacion general del verso 627. Prometheo no dice sólo: no te niego lo que me pides, sino que exclama con triste ironía: «¡no te envidio en verdad el bien que te voy á hacer con ese favor que me pides! El poeta no usó al acaso del verbo μεγαίρω pudiendo haberse valido de cualquiera otro que significara pura y simplemente *negar.*

(Pág. 26) *Por hermanas de tu padre.*—Como hijas del Occéano, padre comun de todos los rios.

(Pág. 26) *Lerna.*—Con este nombre cita Plinio una laguna en la Morea, y una ciudad y una fuente en la Argólida.

(Pág. 27) *Loxias*—De λοξον *obliquo, torcido*, Loxias; dictado que se daba á Apollo por lo obscuro y ambiguo de sus oráculos.

(Pág. 27) *Cérneas aguas.*—Creése que se refiere el poeta á una fuente de la Argólida.

(Pág. 28) *Y sabrás el término de tu camino.*—Sobre estas errantes correrías de Io merece ser consultada la erudita disertacion de Hermann, que se intitula: *De erroribus Jonis æshyleæ;* pero nótese que en vano será querer verificar todas las citas geográphicas, cuando el poeta no pensó en la exactitud de ellas.

(Pág. 28) *Llegarás á los Escytas, gente nómada.*—Pierron pone enfrente de este pasaje de Eschylo aquellos versos de Horacio que dicen:

Campestres melius Scythæ
Vivunt, et rigidæ Getæ,
Quorum plaustra vagas rite trahunt domos.

(Pág. 28) *Por las orillas que baten las ondas mugidoras.*—

Creése que se alude á la laguna Meotis. Weil supone que faltan dos versos entre el 712 y el 713.

(Pág. 28) *Los Calybes, forjadores del hierro.*—No habitaba esta gente donde los pone Eschylo, sino en el Asia menor.

(Pág. 28) *A orillas del Hybristes, que no niega su nombre.*—¿Hubo un rio que se llamó así? Cuestion es no resuelta por la crítica. Segun Schütz y Blomfield sí; segun el escholiasta se habla del Araxis; y otros ven en él el Ister; otros el Borysthenes. Hybristes significa *violento, impetuoso.*

(Pág. 28) *En Themiscyra á las orillas del Thermodonte, donde avanza en el mar la horrenda quijada Salmydessia.*—Themiscyra estaba al Oriente del Asia menor, y el promontorio Salmydessio en la ribera occidental del Bosphoro de Thracia. ¿Cómo podian ser vecinos ambos lugares? Pero ya hemos dicho que la geographía de Eschylo es geographía de poeta.

(Pág. 28) *Istmo Cimmerio.*—Es el que une el Cherson̄eso Táurico con la tierra firme.

(Pág. 29) *Bósphoro.*—Es decir: *Paso del buey.*

(Pág. 30) *Bien puedes tener por cierto que esto ha de suceder.*—Weil lee en este verso 779, ἰανθῆναι *exhilare* por el vulgar μαθεῖν, con lo cual Prometheo diria: «Bien puedes alegrarte porque ha de suceder.» La correccion es innecesaria y no muy feliz. No sabemos á que Schütz echó de ménos en este lugar un llamamiento á la alegría. A buen seguro, como dice muy bien Pierron, que lo deje de alegrarse en oyéndolo.

(Pág. 30) *Tu tercer descendiente despues de otras diez generaciones.*—Los descendientes de Io, segun un escholiasta fueron: 1.°, Epapho; 2.°, Lybia; 3.°, Belo; 4.°, Danao; 5.°, Hypermenestra; 6.°, Abas; 7.°, Preto; 8.°, Acrisio; 9.°, Danae; 10, Perseo; 11, Electryon; 12, Alcmena; y 13, Heracles ó Hércules, libertador de Prometheo.

(Páp. 31) *Grábalo bien en las tablillas de tu memoria.*—Alusion á las tablillas para escribir, llamadas *pugilares*, de que se servian los antiguos como de libro de memorias.

(Pág. 31) *Hácia las encendidas puertas orientales por donde el sol asoma, etc.*—Brunck, Dindorf, Wellauer, Hermann, Weil, y Weise suponen que faltan uno ó dos versos entre el 790 y el 91; pero no obstante todos sus esfuerzos por sustentar imaginarias dificultades, el sentido aparece

perfecto tal como resulta de la leccion corriente. Prometheo comienza hablando del Bosphoro que fué donde se quedó en la relacion anterior.

(Pág. 31) *A los Gorgóneos campos de Cisthene.*—El escholiasta habla aquí de una Cisthene en la Lybia; pero no es verosímil que á esta pueda referirse el poeta.

(Pág. 31) *Las hijas de Phorco.*—Segun Apollodoro, eran tres, Enyo, Pephrido y Dino. Hesiodo no cita más que las dos primeras. Siempre tuvieron rostros de viejas decrépitas. En Ovidio y Lucano vemos el nombre de Phorcynidas. Que tuviesen aspecto de cisne no consta de ningun autor griego. Suponen algunos que Hesiodo sólo quiso decir que tenian el pelo blanco como el del cisne; y estos, en vez de κύκνομορφοι, que dice Eschylo, leen κυκνόκορσοι.

(Pág. 31) *Las Gorgonas, á los humanos aborrecibles.*—Medusa, Estenio y Euriale. La historia de Medusa, cuya cabeza cortó Perseo, la resume así su matador en estos versos de Ovidio:

.... clarissima forma,
Multorumque fuit spes invidiosa procorum
Illa; nec in tota conspectior ulla capillis
Pars fuit: inveni, qui se vidisse referrent.
Hanc pelagi rector templo vitiasse Minervæ
Dicitur: aversa est, et castos aegide vultus
Nata Jovis texit: neve hoc impune fuisset,
Gorgoneum turpes crinem mutavit in hydros
Nunc quoque, ut attonitos formidine terreat hostes,
Pectore in adverso, quos fecit, sustinet angues.
(*Metamorphosis*, lib. IV.)

Pág. 31) *Huye los gryphos de corvo pico, mudos canes de Zeus.*—Es decir, *guardianes de Zeus.* Dice Solino hablando de los gryphos: «In Asiatica Scythia terræ sunt locupletes, inhabitabiles tamen; nam cum auro et gemmis affluant, Grypes tenent universa, alites ferocissimæ et ultra omnem rabiem sævientes, quarum inmanitate obsistente ad venas divites accessus difficilis ac rarus est; quippe visos discerpunt, veluti geniti ad plectendum avariciæ temeritate.»

(Pág. 32) *Huye tambien los Arimaspos, guerreros de un solo ojo.*—El escholiasta y Eustathio dicen que se llamaban así porque al pelear cerraban un ojo.

(Pag. 32) *Pluto*—Rio desconocido. La suposicion de Vossio, que entiende que es el Bétis, no puede tomarse en serio

(Pág. 32) *El rio Ethiope.*—Es lo más probable que se trate del Nilo. En verdad que este rio no viene de Oriente, sino de Mediodía; pero en esto no hacía Eschylo más que acomodarse á la opinion en su tiempo vulgar y corriente.

(Pág. 32) *Los montes Byblos.*—Montes desconocidos. Con este nombre tan solo se conoce una ciudad, y esa en el Egypto bajo.

(Pág. 32) *Sus sabrosas y venerandas aguas.*—Estanley cita á este propósito las siguientes palabras de Pescenio Níger á sus soldados: «¿Nilum habetis et vinum quæritis?»

(Pág. 32) *A la tierra triangular que ciñe con sus brazos.*—El delta del Nilo, llamado así por su figura semejante á la letra griega de este nombre: Δ.

(Pág. 32) *El término y remate.*—Es decir, el término final; el término total, que dice el texto.

(Pág. 32) *Molossios campos.*—Una region del Epiro.

(Pág. 32) *Dodona donde está la sede de Zeus Thesprocio.*—Ciudad del Epiro donde habia un templo consagrado á Zeus, con un bosque cuyas encinas se decia que pronunciaban oráculos. La Thesprocia era una comarca del Occidente del Epiro, y de ella dieron á Zeus la advocacion de Thesprocio.

(Pág. 32) *El ancho golfo de Rea.*—El Adriático, donde esta diosa recibia culto singularísimo.

(Pág. 33) *Canopo.*—Hoy Boquir, ciudad próxima á una de las bocas del Nilo.

(Pág. 33) *Con serena mano.*—Mal traduce Wellauer aquí ἀταρβῆς por *intrepidus*. Significa mano blanda y serena, que no hará temblar, lo cual dice el poeta en contraposicion á la natural pesadumbre y terribilidad de la mano de Zeus.

(Pág. 33) *Epapho, así dicho del modo de ser engendrado.*—Esta palabra viene del verbo ἐπαψαω, tocar blandamente, acariciar con la mano.

(Pág. 33) *Un dios las defendia.*—De varias maneras se ha entendido la phrase: φθόνων δε σωμάτον ἕξει Ζεος. Traduce Boissonade: *Deus ob cæsa corpora faciet invidiam, nempe Danaidibus;* opinion que en un principio siguió tambien Hermann; mas no hay aquí congruencia ninguna con lo que precede. Schütz, de acuerdo con el escholiasta, traduce: *Deus autem corpora iis invidebit.* h. e. *vita eos privabit.* Pero todo el sentido general del párrafo, parece recomendar la interpretacion hoy más generalmente seguida,

y más conforme al significado propio de la palabra σωμα; interpretacion adoptada por Wellauer, Hermann, Weil y Ahrens: *deus corpora puellarum iis invidebit.*

Todo esto que aquí cuenta Prometheo se refiere á las cincuenta hijas de Danao, que dieron muerte á sus esposos la noche de sus bodas, excepto una, Hypermenestra, á quien venció el amor, y fué así la continuadora del linaje de Io. De esta fábula hablaremos con más despacio en *Las Suplicantes,* cuyo argumento son las famosas bodas de las Danaides, descendientes de Io y Zeus.

(Pág. 34) *Mi lengua no obedece.*—'Ακρατης no es aquí *impotente*, como traducen Wellauer y Ahrens, sino *imposible de sujetar, desmandado.*

(Pág. 34) *Que casarse entre iguales es el mejor partido.*—El escholiasta cita en este lugar un epigrama de Callímacho, que nos conservó Diógenes Laercio, tomado de una respuesta de Pittaco, uno de los siete sabios de Grecia, que por cierto no se acordaba de nacer cuando las Occeanides hablaban. Es como sigue: «Un extranjero de Atarnea, dirigiéndose á Pittaco de Mytilene, hijo de Hyrradio, en demanda de consejo, le decia: «Padre mio muy amado, dos bodas se me ofrecen y me atraen; la una con doncella que en hacienda y calidad iguala conmigo; la otra con quien por su condicion y linaje me aventaja. ¿A cuál inclinarme? Díme cuál debo tomar por mujer; que te lo ruego.» A lo cual Pittaco, señalando con el báculo en que sustentaba sus años, á unos muchachos que jugaban al trompo en una plazuela vecina, le respondió: «¿Ves esos muchachos? Pues ellos te explicarán todo lo que has de hacer. Anda tras de ellos.» Llegáseles el mozo, y oyóles que entre sí decian: «¡Dale al que tienes más cerca! «Con lo que el extranjero se atuvo al oráculo pronunciado por los muchachos, y se dejó de buscar acomodos ambiciosos.»

(Pág. 35) *Y hará saltar hecha astillas.*—Toda esta fuerza de expresion tiene el verso σκεδῶ, *dissipo*, *dispergo*, *expello*.

(Pág. 35) *Posidon.*—O Poseidon, el nombre con que conocian los Griegos al dios que los Latinos llamaron Neptuno.

(Pág. 35) *Adrastrea.*—Segun unos, se habla aquí de la diosa de la venganza, que castigaba la soberbia, y sólo se satisfacia de los humildes. Pero más parece que aquí se trata de la Necesidad; así lo defienden Naegelsbach *(Na-*

chhom. Theol.) y Tournier *(Nemesis et la Jalousie des dieux)*; y por otra parte la significacion de la palabra Adrastroca, *inevitabilis*, de α privativa y δραω, viene en apoyo de esta última opinion.

Traducimos προσκυνῶ, *doblar la rodilla:* lit. es *adorar besando la mano.*

(Pág. 35) *Adula siempre al que manda.*—Así debe entenderse el verso 936, y así lo entienden Weil y Hermann: « *Cui quoque tempore regnare contigit*, » dice este crítico.

(Pág. 36) *Alguna cosa nueva.*—Es decir, algun nuevo arranque de furor contra mí. Por eso no traducimos el νεον por nueva ó noticia; tiene aquí más fuerza de expresion.

(Pág. 36) *Que no es con estos modos como Zeus se ablanda.*—No obstante las razones en que apoya Weil su opinion, y lo que dice el escholiasta: τοῖς μὴ πείθομενοις αὐτῷ, creemos que el τοιόυτοις concuerda con el nombre callado τροποις. Pierron, siguiendo á Weil, traduce: «*à ceux qui lui resistent.*»

(Pág. 36) *¿Pues no sé yo de dos tyranos que han caido de ella?*—Urano y Cronio.

(Pág. 36) *Que juzgo por mejor servir á esta roca, etc.*—Erfurdt supone que los versos 967 y 68 pertenecen á Hermes. Síguenle Hermann, Hartung, Paley y Weil. La correccion no mejora en nada el original, ántes al contrario quita de boca de Prometheo una de sus más valientes phrases. Esto sin contar con que entónces el verso 969 no se explica, á ménos de suponer la falta de uno que le motive, que es lo que hace Weil.

(Pág. 38) *Ménos que nada puede la pertinacia del desaconsejado.*—Μεῖον corrigió perfectamente Stanley al verso 1.012 en vez del vulgar μειζον, conservado sólo por Wellauer, Ahrens y algun otro. Dice el escholiasta: ἴσον ἐστὶ τῷ μηδενὶ.

(Pág. 38) *Grande ola de males.*—Lit. *qué tercera ola*, porque entre los Griegos se tenía la tercera ola por la más violenta. Entre los Latinos era la décima: *fluctus decumanus.*

(Pág. 38) *Te estrecharán con pesados y roqueros brazos.*—Atrevida expresion muy propia de nuestro poeta. No con ménos desenfado llama Homero en la *Iliada* al suplicio de la capitacion, *túnica de piedra*, λάϊνον χιτῶνα.

(Pág. 38) *El can alado de Zeus.*—Eschylo llama así al

águila para significar que siempre acompaña fiel al Padre de los dioses.

(Pág. 39) *Hasta que un dios no se preste á sustituirte*, etc. —El centauro Chiron. En este verso han querido ver algunos críticos una alusion al Redentor del Mundo.

(Pág. 39) *Ades.*—El dios de las tinieblas. Es el que los Latinos llamaban Pluton, por más que no hay exacta correspondencia entre las ideas significadas por uno y otro nombre.

(Pág. 39) *Aferrarse en su falta.*—Aunque ἐξαμάρτανω signifique errar; pero aquí más bien se ha de entender, obstinarse en el error, como lo está pidiendo el sentido, y traduce Pierron muy acertadamente.

(Pág. 39) *Ese ha vociferado su embajada á quien ya la sabia.*—Traduccion literal á que se presta mucho nuestra lengua. El pronombre *ese*, usado por Eschylo, tiene en castellano un tono de menosprecio, que hace inútil recargar la phrase con adjetivos que no están en el texto, como se ha visto en el caso de hacer Pierron, que ha añadido *le misérable*.

(Pág. 39) *El afilado rizo del fuego.*—Osada manera de decir que no puede extrañarnos á los que hemos nacido en la patria del gran Calderon.

(Pág. 39) *¿Por ventura á tratarte mejor se calmarian tus furores?*—Cada cual ha leido y entendido á su modo el verso 1.056. Para nosotros esta es su interpretacion, bien que no la veamos apuntada entre ninguna de las que conocemos.

(Pág. 40) *Que yo aprendí á odiar á los traidores.*—Por buscar referencias intencionadas á lo que es sentencia dicha en general, el escholiasta quiso ver aquí una alusion á Iphicrates, con notable anachronismo; Reisig á Pausanias, y Hermann á Themístocles.

(Pág. 40) *De la cual nadie se desenvuelve.*—'Απεραντον no es sólo inmenso, sino tambien cosa que no se puede pasar ó salvar.

(Pág. 40) *Y el eco del trueno ruge en sus hondas entrañas.*—Weil prueba que el adjetivo βρυχια usado por Eschylo al verso 1.081 equivale aquí á *subterráneo.*

(Pág. 40) *Y el mar y el aire se encuentran y confunden.*—Suelen los críticos comparar estos últimos versos con unos de Pacuvio citados por Ciceron. (*De Orat.* III), que dicen así:

.... Inhorrescit mare,
Tenebræ conduplicantur, noctísque et nimbum occæcat
(nigror;
Flamma inter nubes coruscat, cœlum tonitru contremit,
Grando mista imbri largifluo subita præcipitans cadit;
Undique omnes venti erumpunt, sævi existunt turbines,
Fervet æstu pelagus.

(Pág. 40) *¡Oh deidad veneranda de mi madre..... viéndome estais cuán sin justicia padezco!*—Es decir, Themis, la Tierra. Dice Weil: «Matrem suam hic non simpliciter Themin, sed Themin tellurem dicere videtur; nam in ejusmodi obtestatione cœlum et terra conjungi solent.»

Con oportunidad cita Patin á este punto aquellos tan sabidos versos de Horacio que dicen:

Justum et tenacem propositi virum
....
....
....
....
Nec fulminantis magna Jovis manus:
Si fractus illabatur orbis,
Impavidum ferient ruinæ.

LOS SIETE SOBRE THEBAS.

(Pág. 41) *Los siete sobre Thebas.*—No pocos críticos y traductores han leido *Los siete delante de Thebas*, y Patin es uno de ellos. Nació este error de que en muchos manuscritos se leia ἑπτὰ ἐπὶ Θήβαις. Pero Eustathio, Aristóphanes en *Las Ranas*, Aristóteles, Diodoro y la Didascalia del códice Mediceo publicada en nuestro siglo por Franz, confirman la otra leccion ἐπὶ Θήβας *sobre Thebas*, que damos en el texto, y hoy siguen casi todos los editores.

Esa misma Didascalia ha venido á fijar de una vez un punto que hasta ahora estuvo en cuestion: *Los siete sobre Thebas* son la tercera parte de una trilogia, cuyas dos primeras tragedias eran respectivamente *Laio* y *Edipo*. Acompañábalas un drama satyrico intitulado la *Esphinge*, que como se puede conocer tenía alguna relacion con el asunto de la segunda parte. Esta tetralogia valió á Eschylo el triunfo en la Olympiada LXXVIII, siendo archonte Theogenides; frisaba entónces nuestro trágico con los cincuenta y ocho años. Tuvo el segundo lugar Aristías con *Perseo*, *Tántalo* (falta el título de la tercera tragedia como nota Weil), y *Los Luchadores*, drama satyrico de su padre Pratinas. El tercero fué para Polyphradmon por su tetralogia intitulada *Lycurgia*.

Nada se conserva de *Laío* ni de *Edipo;* algun que otro fragmento que ha llegado á nosotros es tan insignificante, que no merece ser apuntado siquiera. Es de conjeturar que en ellas se desenvolveria la sangrienta y tremenda

historia de los hijos de Lábdaco, segun la tradicion trágica que se ajusta un tanto á la épica, representada por los poemas de la *Thebaida*, los *Epigonos*, la *Edipoidea*, la *Iliada*, y la *Odyssea*, segun se ve en la excelente obra de Welcker *Der epische Cyclus*. Conforme á esta tradicion de los poetas épicos, seguida tambien por Pausanias, despues que se hizo patente la nefanda maldad, Epicasta (así llaman á Iocasta) se da muerte, y Edipo toma por mujer á Eurygane, hija de Hyperphanto, de la cual tiene á Eteocles, Polynices, Antígona é Ismena. Al cabo de muchos años atormentan á Edipo las Furias vengadoras de su madre, y vienen sobre él todas las desdichas que ya conocemos por la tradicion trágica. No hay duda que esta es muy superior, y en ella se ve más de relieve el imperio del Hado.—Dice á este propósito Weil (*Præfatio in Septem*): «In hac narratione (la épica) Labdaciarum gentem vides multis quidum malis obruptam, sceleribus inquinatam, nec tamen hanc scelerum malorumque seriem tan arcto vínculo colligatam, ut alia ex aliis fatali necessitate progignantur. Nam Oedipi infortunia quum ex ejus natalibus pendeant, Oedipi filii, legitimis nuptiis nati, propter ipsorum in patrum impietatem potius quam ob stirpem nefandam misere pereunt. Apud tragicos autem Iocasta cum filio, quem dis invitis conceperat, per incestum mixta infaustam prolem edit inmane scelere interituram.»

(Pág. 47) *Argumento*.—Dos son los que han llegado á nosotros; éste que publicamos, cuya primera noticia se debió á Blomfield, y otro tomado del códice Mediceo, que es más una larga relacion de toda la historia de Edipo, que un verdadero argumento de *Los siete sobre Thebas*. Pero hay en este segundo primera parte importantísima que hemos de trascribir aquí, y es como sigue: Laío, hijo de Lábdaco, fué un rey de Thebas. Habíase casado con Iocasta, hija de Menico, mas no se atrevia á usar de ella por no tener hijos, temeroso de las maldiciones de Pelope; pues se dice que, enamorado Laío de Chrysipo, un hijo que Pelope habia tenido, no de su mujer Hipodamias la de Inomao, sino de otra, el rey robó al mancebo y le cortejó, con que fué él primero á dar á los hombres ejemplos de arsenophthoria (sodomía), segun ya habia hecho Zeus entre los dioses con el rapto de Ganymedes. Así que Pelope lo supo maldijo á Laío, pidiendo al cielo que en su propia descendencia hallase la muerte. Etc. Continúa luego la consulta del oráculo.

y su respuesta, y la historia de todos conocida.—Eurípides siguió esta tradicion en las *Phenicias*, y es, como hemos dicho, de grande importancia, porque encierra profundo sentido moral, digno de ser notado. Ya no es la Necesidad ciega é inflexible la que obra, sino la Justicia severa y providente. Hay que castigar un delito contra naturaleza, y se castiga por analogía de pena con otros delitos contra naturaleza: inaudito y descomunal es el pecado; inaudito y descomunal es el castigo. Toda idea de injusticia desaparece si se considera que hasta en el mismo pueblo hebreo los delitos de los padres pasaban á los hijos hasta la cuarta generacion. Recuérdese lo tremendamente singular del castigo que vino sobre las ciudades de la Pentápolis por pecados de igual linaje, y dígase si esta espantable leyenda de Edipo no pudo significar en la Mythología griega la solemne execracion del vicio nefando.

(Pág. 45) *Personajes de la accion.*—No obstante que los índices no hablan más que de un *heraldo*, nosotros entendemos que por razon de su oficio son dos personajes distintos los que anuncian respectivamente el suceso de la batalla y el decreto de la ciudad privando de sepultura á Polynices. Pierron admite tambien dos personajes en vez de uno. Lo mismo decimos de la presencia del pueblo thebano en la escena, que no admite duda.

(Pág. 45) *Thebas.*—Ciudad de Beocia fundada por el phenicio Cadmo, que no hay que confundir con Thebas de Egypto.

(Pág. 47) *Que andará en coplas entre los ciudadanos.*—En castellano *andar en coplas* es andar en lenguas; pero siempre tomado á mala parte, y esto significa etymológicamente ὑμνοῦμαι.

(Pág. 47) *Y el que sustenta un cuerpo lleno de vigorosa lozanía.*—Seguimos la correccion de Enrique Estephano al verso 12, segun la cual se leerá: βλαστημα τ' ἀλδαίνοντα σώματος πολύ; correccion adoptada por Weil, que dice: «Hœc refert ad juvenes, qui, quum adsint, etiam commemorari debent; et vocem ἀλδαίνοντα expone *alentem*.» En efecto, entender que se habla de los que han pasado del vigor de la edad, como lo entienden Dindorf y Hermann, es caer en tautología con el verso 11, y en cierta contradiccion con el 13.

(Pág. 47) *Cada cual cuidadoso como debe.*—No están de acuerdo los críticos acerca de la interpretacion del ver-

so 13. Al paso que unos leen ὤραν, *cuidado* (así Ahrens, Pierron y nosotros), otros leen ὥραν, edad.

(Pág. 47) *Amorosa nodriza, que tomando sobre sí toda la fatiga de vuestra infancia.*—Así interpreta el escholiasta la palabra πανδόκουσα. Weil no admite esta interpretacion; supone que falta la segunda mitad del verso 18, y que lo que hoy la fórma pertenecia á otro cuya primera mitad tambien se ha perdido, y traduce el participio arriba dicho por *omnia in sinum suum recipiens.*

(Pág. 47) *Que la han de cubrir con sus escudos.*—El epitheto ἀσπιδηφόρους significa *portador de escudo:* hemos creido que se ponia más de relieve el pensamiento traduciéndolo por una oracion entera.

(Pág. 47) *Ese pastor de las aves, que sin ayuda del fuego pesa en su oido y ánimo.*—Habla de Tiresias el adivino, que era ciego. Weil, siguiendo á Ritsch, quiere que se lea φάους en vez de πύρος, con lo que diria Esteocles que Tiresias no necesitaba de la luz para vaticinar; mas aquí parece que se habla de la oionomancia en oposicion á la pyromancia.

(Pág. 48) *El ataque decisivo.*—El texto dice: *el más grande.*

(Pág. 48) *Torno de allá trayéndote.*—Traduccion literal en que la atraccion castellana corresponde á la atraccion griega, con la ventaja de que así se pone más de relieve en el espía la calidad de enviado de Eteocles, que traduciendo por infinitivo.

(Pág. 48) *Sobre un herrado escudo.*—Lit.: *nigro ferro vinctus* (Wellauer). Todo este pasaje es celebrado por Longino como modelo de sublime.

(Pág. 48) *Mojan luégo sus manos en la sangre de la taurina víctima.*—Esta última palabra se encierra en el φόνον del texto, que se diferencia de αἷμα en lo mismo que el latino *cruor* de *sanguis.*

(Pág. 48) *Las caras prendas.*—Háblase de los rizos, hebillas, broches, listones y demas pequeñas memorias que los guerreros acostumbraban destinar para los suyos ántes de la batalla por si perecian en ella: así lo dice el escholiasta. El cual añade que eligieron para depósito comun el carro de Adrasto, porque Amphiareo habia vaticinado que tan sólo aquel caudillo habia de ser el que saliese sano y salvo.

(Pág. 48) *Como leones que olfatean la sangre.*—Fúndase nuestra version que difiere de las demas que conocemos,

en la significacion del verbo δέρκόμαι, que más que *video* es *percipio*, lo cual se dice de todos los sentidos, segun su respectivo modo de obrar. En cuanto á Ἄρης, sabido es que significa tambien *sangre, matanza*. Ahrens traduce *ut leonum Martem præ se ferentium*, y Pierron *des lions s'animant au combat:* cosa que no sabemos de dónde sale.

(Pág. 48) *Y no se ha de tardar perezosa la prueba de estos hechos.* — Seguimos la excelente correccion de Schütz, tomada de Stobeo, πιστις *fides* por el vulgar πυστις *auditus, fama;* correccion aceptada por Hermann, Weil, Ahrens, y en fin por casi todos los editores modernos.—La traduccion de Pierron en este lugar nos parece muy imperfecta.

(Pág. 49) *Y formidable Erinna.*—Es decir: «Furia vengadora de mi padre.» De ἔρις *contienda*. Erina en griego lo que Furia en latin. La maldicion de un padre acompañaba á sus hijos sin apartarse de ellos jamás.

(Pág. 49) *Jamás esta libre tierra.*—Entendemos que aquí se habla de la libertad como de una condicion propia y natural de la vida de Thebas, y no como de una circunstancia adventicia, segun parece que se sigue de las traducciones de Pierron y otros.

(Pág. 49) *Vuestra como nuestra es la causa por que abogo. Así lo espero.*—Lit.: espero que estaré diciendo lo que á vosotros (los dioses) y á nosotros igualmente nos interesa.

(Pág. 49) Choro.—Sobre la verdadera leccion de este choro no están conformes los críticos; tampoco en cuanto á su reparto. Hermann le distribuye entre los choristas.

(Pág. 50) *¿Ante cuál de estos simulacros de los dioses me postraré en súplica?*—Habla el choro de las estatuas de los dioses tutelares de Thebas que rodean la escena. Es de notar que el poeta se vale de la palabra βρέτος, que propiamente significa *simulacrum ligneum*, lo cual es curiosísimo para la historia de la estatuaria, pues se confirma una vez más cuán de antiguo viene el uso de las estatuas de madera, y que esto era ya procedimiento del arte clásico.

(Pág. 50) *¿A qué es tardar gimiendo tanto?*—Traducimos el ἀγαστονοι conforme á la interpretacion del escholiasta, que dice: «es demasiado llorar y sólo llorar sin orar á los dioses.»

(Pág. 50) *Ares.*—El dios de la fuerza, como dice la palabra griega. Marte decian los Latinos. Poco despues le llama el choro *el dios del casco de oro.*

(Pág. 50) *Y con ellos el terror de las marciales armas.*—

El terror del combate rodeando á Thebas, es una manera de decir atrevidísima y enérgica, propia de Eschylo. Los traductores, por ajustarla á conveniencias, la desfiguran y achican, de modo que cada cual dice todo lo que le parece, menos lo que dijo el poeta.

(Pág. 50) *Siete hombres audaces.*—Ἀγήνωρ, que viene de ἄγαν y ἀνήρ, y no de ἄγω y ἀνηρ, significa, *animosus, fortis, strenus; audax, superbus.* Aquí es más bien *audax, superbus* porque se habla de enemigos.

(Pág. 50) *Y tú, creador del caballo, Poseidon, señor que dominas los mares con el tridente, azote de los marinos peces, líbranos, líbranos de estos terrores.*—El texto le llama *equestre.* Sabido es que Poseidon á un golpe de su tridente hizo nacer el caballo.

(Pág. 50) *Haz ostentacion de tu alianza.*—El texto dice: «muéstrate á las claras nuestro aliado.»

(Pág. 50) *Primera madre de nuestro linaje, Cypris.*—Hermonie, mujer de Cadmo, era hija de Ares y Aphrodita.

(Pág. 50) *Con súplicas que sin duda escucharan tus oidos de diosa.*—El adjetivo θεόκλυτος tiene aquí significacion pasiva, y se refiere á Aphrodita en particular.

(Pág. 50) *Matador de lobos..... sé el matador de esos lobos de nuestros enemigos.*—Tal nos parece ha de ser la traduccion que exprese con exactitud el pensamiento de Eschylo, que aquí, como tantas otras veces juega del vocablo. Á Apollo se le daba en el país de Sicyone el dictado de *Lyceo* ó *Lupino*, porque habia enseñado á los Sicyonenses la manera de exterminar los lobos de que se veian infestados.

(Pág. 51) *Artemis.*—Hija de Latona y hermana de Apollo; los Latinos la llamaban Diana; su nombre griego significa, la *incólume*, la *entera*, la *vírgen.*

(Pág. 51) *Una granizada de piedras viene sobre las almenas de las torres.*—Parece mentira que algunos críticos dudasen si las piedras eran arrojadas por los Argivos ó por los Thebanos, y ménos que Hermann afirme que partian de éstos. Sería un absurdo que no podemos achacar al poeta. Léase ἐπαλξεῶν genitivo, como leen todos, ó ἐπάλξεις acusativo, como escribe Heimsoeth, el sentido será siempre el que no puede ménos de ser.

(Pág 51) *De Zeus venga el piadoso término rematador del combate.*—Los versos 161 y 62 se interpretan de vária manera por los críticos. A nosotros más bien nos parecen una plegaria á Zeus, y así Dindorf, Hermann y otros, que no

que diga el choro *Zeus ha dado la señal del combate*, como traducen algunos, entre ellos Pierron. Weil enlaza esto con lo que sigue relativo á Oncea.

(Pág. 51) *Oncea.*—Créese que era el nombre phenicio de Athena, bajo cuya advocacion habia levantado Cadmo un templo á esta diosa, extramuros de la ciudad.

(Pág. 51) *Que habla una lengua extraña.*—No se ha de entender esto en sentido riguroso, sino más bien de un dialecto distinto, ó, como dice Weil, de usos y maneras más á lo bárbaro que á lo griego.

(Pág. 51) *A maravilla.*—Literalmente: *Todo lo mejor que es posible.*

(Pág. 52) *Hé ahí lo que puedes sacar de vivir con mujeres.*—Este verso 195 no está en el Mediceo, y algunos le tienen por interpolado y áun le suprimen, como hace Weil. Dindorf piensa que en su lugar se leia uno recomendando calma y silencio. Pero el verso 195 es muy bello, y es un arranque natural de cólera, así como la amenaza exabrupto del verso siguiente.

(Pág. 52) *O lo que quiera que sea.*—La palabra μεταίχμιος significa cosa intermedia, y por su orígen etymológico el espacio que hay entre dos lanzas. Aquí han entendido unos *los ancianos*, otros *los niños*, y no ha faltado quien con donosa ocurrencia ha traducido *los eunuchos*. Pero la traduccion verdadera es la que damos en el texto. Eteocles dice en su cólera: Cualquiera que falte á lo que digo, sea hombre ó mujer, ó lo que quiera que sea; es decir, los séres que existen y los que no existen, todos llevarán su castigo. Así lo entiende el escholiasta: ἀκύρως δὲ ἡ λέξις τὸ μεταίχμιον καὶ δηλοῖ τὸν ἀληθῶς ὀργιζόμενον.

(Pág. 52) ETEOCLES: *Orad porque los muros, etc.*—Lachman, Wellauer y Ahrens ponen en boca de Eteocles los tres versos 216, 17 y 18. La estichomythia quizá favorezca esta leccion; pero no el sentido, que está pidiendo que se distribuyan entre Eteocles y el choro, como hacen casi todos los editores.

(Pág. 53) *Mujer, que, como dice el proverbio, la obediencia al que manda, etc.*—Varias lecciones se han propuesto al verso 225, sin que los críticos hayan convenido aún en la definitiva. La más sencilla es conservar el vulgar γυνή, y ponerlo entre comas, considerándolo como vocativo. Ahrens sigue la leccion de Hermann, más ingeniosa que satisfactoria.

(Pág. 53) *Razon tienes.*—A esto equivale el ἐστὶ, con que empieza el verso 226, y que debe puntuarse con punto y coma, segun hacen Hermann y Wellauer, porque forma por sí una oracion entera que se refiere á lo dicho por Eteocles.

(Pág. 53) *Y no hagas extremos de dolor.*—Literal: «no temas en demasía.»

(Pág. 54) *Si lo oyes, haz como si no oyeses.*—Literal: «si lo oyes, no te pongas á escuchar atentamente.»

(Pág. 54) *¡Oh consejo altísimo de dioses!*—Mal interpretó Hermann el ξυντελεία refiriéndolo al comun de los Thebanos. Se habla de los dioses, y así lo confirma el escholiasta y lo entienden Wellauer, Weil, Ahrens y casi todos los críticos.

(Pág. 54) *Míseras como los hombres.*—Leemos al verso 257, con Schütz, Wellauer y Hermann, ἄνδρες, en vez del vulgar ἄνδρας, conforme pide el sentido.

(Pág. 55) *Si me otorgases una corta merced, etc.*—¿Por qué apartarse del texto y traducir por un indicativo acompañado de su correspondiente *je te prie*, muletilla francesa tan galante como el *si vous plaie* de las estaciones de ferro-carril, un optativo por extremo significativo y elocuente que está descubriendo toda la cólera de Eteocles pronta ya á estallar?

(Pág. 55) *Pean.*—Nombre que por extension vino á significar todo cántico, especialmente en alabanza de los dioses; pero que por su orígen significa hymno en honor de *Apolo Pean*, ó sea *Apollo Médico.*

(Pág. 55) *Agora.*—Entre los Griegos era lo que *Forum* entre los Latinos: la plaza pública.

(Pág. 55) *Fuente Dircea.*—Dircea, mujer de Lyco, rey de Thebas, fué convertida en fuente por los dioses. Desde entónces los Thebanos la tributaron culto especialísimo.

(Pág. 55) *Ismeno.*—Rio honrado tambien con culto por los Thebanos.

(Pág. 55) *Que ostenten las gloriosas señales de nuestras lanzas.*—El texto no dice simplemente «conquistados por nuestras lanzas,» sino «atravesados por ellas». De aquí nuestra version.

(Pág. 55) *Antes que vuelvan apresurados los espías, y sus nuevas corran veloces, etc.*—Todo este pasaje es bastante oscuro y ha sido necesario paraphrasearlo para darle el sentido más probable. Ya los críticos han dudado mucho

respecto de la leccion verdadera de esta relacion de Eteocles, y cada cual propone sus variantes.

(Pág. 56) *Como paloma criadora..... así al ver yo esa muchedumbre que rodea los muros, las ánsias que hacen habitacion en mi alma aumentan mis terrores.*—Esta es una de las más bellas imágenes de Eschylo.

(Pág. 56) *Echad el resto en defensa de la ciudad.*—Literal: «defended la ciudad por todos los medios.»

(Pág. 56) *Los hijos de Tethys.*—Los rios. Tethys, hija de Urano y de Vesta, hermana de Cronio, era mujer del Océano.

(Pág. 56) *Que por permision de los dioses.*—No hay razon bastante para sustituir el vulgar θεόθεν con πεδόθεν, como propone Heimsoeth y acepta Weil en sus *Addenda.*

(Pág. 56) *Y bien de llorar sería para las delicadas doncellas, dejar sus casas por un camino odioso; ya agotadas por bárbara fuerza que arrebató los frutos verdes aún, ántes que un legitimo hymeneo los gozase!*—Así traducimos los versos 332 á 335, que son bastante oscuros: no diremos que sea interpretacion incontestable. Para ello leemos con el escholiasta y Hermann ἀρτίδροποις por ἀρτιτροποις, que trae el texto. Hermann traduce: «Deploranda sors est earum quæ carpæ ante solemnem ritum, quo vix maturus juventæ flos decerpitur, relicta domo tristem ingredientur viam;» Ahrens dice: Flebile ut vero puellis modo vitiatis ferorum vitiatorum ante solemnia nuptiarum invisam viam domo abire»; Pierron: «De jeunes vierges, déplorable misère, avant d'avoir cueilli les chastes plaisirs de l'hymen, quitter le toit paternel, commencer l'odieux voyage de l'exil.»

Todo lo que resta de este choro necesita ser traducido paraphraseándolo para su cabal inteligencia.

(Pág. 57) *¿Qué podrá esperarse despues de esto?*—Aunque el verso 356 sea bastante oscuro, con todo ello bien se puede afirmar que la version que de él hace Pierron carece de fundamento sólido.

(Pág. 57) *Corren muchos.*—Es decir, abundántes, acepcion de este pronombre no desusada en nuestros clásicos.

(Pág. 57) *Con nuevo dolor.*—Es decir, sobre los dolores pasados, éste nuevo que supera á todos.

(Pág. 58) *Que el espía tan oportunamente trae.*—Dice Weil con notable acierto: «Verba ἀρτικολλον λόγον nescio quo jure interpretentur *recentem nuncium* potius quam *apte*

congruentem cum regis adventu, opportune ablatum.» Pierron traduce tambien conforme á Weil.

(Pág. 58) *Apénas le deja la prisa fijar la planta en el suelo.*—Verdadera significacion del último verso 374. No hay por qué reemplazar con otro verbo el vulgar ἀπαρτίζω, muy propio en este lugar, pues que significa: *consummo, perfectum reddo.*

(Pág. 58) *Tydeo,* hijo de Eneo, rey de Calydon, y de Peribea, y, como Polynices, yerno de Adrasto, como casado con su hija Deiphila: hijo suyo fué Diomedes.

(Pág. 58) *La puerta Precia,* llamada así de Preto de Argos, que, perseguido por su padre el rey Acrisio, se refugió en la Beocia, y fué uno de los héroes de Thebas.

(Pág. 58) *Al sabio vate hijo de Oideo.*—A Amphiarco, cuñado de Adrasto, y uno de los siete príncipes aliados.

(Pág. 58 *Y bajo la trémula mano claman terror las resonantes y cóncavas labores de su broncíneo escudo.*—No nos podemos persuadir á creer que el κώδωνες, del texto, que significa *tintinnabula, campanillas,* no sea expresion figurada, sino que haya de tomarse como lo toman todos los intérpretes en sentido estrictamente literal. Para nosotros no es más que un modo de decir, propio de Eschylo, con que se quiere expresar hyperbólicamente los ecos producidos por el metal del escudo, que al ser agitado por la colérica mano que le sustenta, recoge el aire en los huecos de sus labores y adornos, y le hace resonar; lo cual es fácil ver por experiencia que sucede con toda cosa metálica, y más si propende á la forma cóncava. Conforme á esta opinion nuestra hemos traducido.

Sea como quiera, el cuadro que aquí nos pinta Eschylo es un cuadro lleno de expresion, y que, con otros muchos de esta misma tragedia, justifican las palabras que Aristóphanes, en *Las Ranas*, pone en boca del gran trágico. Presenta el famoso cómico á Eschylo y Eurípides en los Infiernos, contendiendo delante de Bacho por el premio de la tragedia. Eschylo se gloría de haber hecho á sus conciudadanos hombres magnánimos y valentísimos, de cuatro codos (es su expresion), y prontos á servir á la patria. Entónces se entabla entre ambos poetas y el dios el siguiente diálogo: «*Eurípides*: ¿Y de qué modo los hiciste tú héroes?—*Bacho*: Habla, Eschylo; pero modera un poco la pomposa arrogancia de tus palabras.—*Eschylo*: Con una fábula llena de Ares.—*Eurípides* ¿Y cuál?—*Eschylo*: *Los*

siete sobre Thebas: no habia espectador que no saliese con el furor de Ares en el seno.»

(Pág. 58) *No de otro modo que fogoso corcel en oyendo el són de la corneta, etc.*—Los críticos proponen varias maneras de leer los versos 393 y 94. Nosotros no juzgamos necesaria otra correccion que leer al verso 393 con Tyrwhitt, Blomfield, Dindorf, Weil, y la mayor parte de los editores modernos, κλύων, en vez del vulgar μένων, con que se evita la repeticion del μενεῖ del 394, y se concuerda el texto con el ἀκούων del escholiasta. Las demas enmiendas de Hermann, Weil é Heimsoeth son ménos necesarias y justificadas.

(Pág. 59) *Por defensor de esta puerta.*—Leemos con Grocio, Ritsch, Dindorf y Weil τῶνδε, refiriéndose á las puertas, en vez del vulgar τονδε, que se referia á Melanippo. Como nota muy bien Weil, Eteocles no puede hablar de Melanippo como presente, porque Melanippo no está en la escena. De Melanippo, hijo de Astoco, habla Ovidio.

(Pág. 58) *Temo ver el fin sangriento de los que van á morir por los que les son caros.*—Generalmente se traduce este pasaje (versos 420 y 21): «Temo ver el fin sangriento de mis amigos»; pero dice Weil con mucha verdad: «ὕπερ φίλων non puto á τρέμω pendere, ut Hermanno videbatur, sed ab ὀλομένων, ut jam Eschol. O. recte statuebat. Hoc cum ad constructionem simplicius, tum ad sententiam pulchrius est.»

(Pág. 59) *La puerta de Electra.*—Llamada así de Electra, hermana de Cadmo.

Capaneo, hijo de Hipponoo: su suegro Iphis reinaba en Argos con Adrasto.

(Pág. 59) *Y que la ira misma de Zeus, que se clavase en el suelo á su paso, etc.*—El rayo; la expresion clavarse en el suelo pinta muy bien su violencia. Por lo demas, los versos 428 y 29 han sufrido de los críticos varias enmiendas; pero todas ellas de poco momento.

(Pág. 60) *Ventaja sobre ventaja.*—Hemos compendiado el pensamiento en esta breve frase. Eteocles dice: «esta jactancia de nuestros enemigos nos da una ventaja más sobre la que llevamos.» Hermann interpreta: «hoc lucro, quod hic jactator est, accedit aliud, quod ipsa illa jactatione Jovis iram provocabit.» Keck é Heimsoeth escriben κόμπῳ, en lugar de κέρδει; y Weil, que adopta la enmienda, traduce: *Etiam ex hac jactantia alterum nobis commodum nascitur.*

No está mal la enmienda; pero no es necesaria, porque la idea por ella expresada se sobreentiende ya.

(Pág. 60) *Lanza á voces arrebatadas palabras que llegan hasta el mismo Zeus.*—La palabra γεγωνόν la glósa Hesychio τὸ ἐξακουστόν, μεγαλόφωνον.

(Pág. 60) *Con el favor de su patrona Artemis.*—Explican unos estas palabras diciendo con el escholiasta que Polyphonte era sacerdote de Artemis; otros como Weil suponiendo con Hartung que la puerta de Electra estaba dedicada á aquella diosa.

(Pág. 60) *Quien se gloría lanzando tan terribles amenazas.*—La palabra griega significa más que *amenazar;* es *gloriarse en amenazar.*

(Pág. 60) *De mi virginal retiro.*—El πωλικῶν que usa el poeta es muchas veces sinónimo de παρθενικῶν,. y así lo prueban multitud de autoridades y lo sienta Enrique Estephano y Wellauer en su excelente léxicon. Aquel adjetivo viene de πωλος, que se dice de la cria de todo animal é impropiamente sólo de la del caballo; del potro. Es corriente ver en los autores griegos usada aquella palabra para significar el mozo y la moza de pocos años. ¡Quién habia de decirles á nuestros *pollos* y *pollas* del dia, que este su apelativo tan de moda, tenía abolengo clásico de siglos!

(Pág. 60) *La puerta de Neis.*—Segun unos llamada así de Neis, hija de Amphion, rey de Thebas y músico famoso, hermano de Zetho; segun Pausanias, de la cuerda que Amphion añadió á la lyra cuando se estaba labrando dicha puerta; cuerda que los Griegos llamaban νήτη, *ultima seu ima chorda.*

(Pág. 61) *A Megareo hijo de Creon, del linaje de los hombres sembrados.*—De Creon, hermano de Iocasta que reinó en Thebas á la muerte de los dos hijos de Edipo, y hace importantísimo papel en la *Antígona* de Sóphocles. Eteocles dice de él lo que ántes habia dicho de Melanippo. Todos conocen la famosa siembra de los dientes del dragon muerto por Cadmo, y cómo los por tan extraña manera nacidos, se pelearon los unos con los otros, hasta que de ellos no quedaron más que cinco.

(Pág. 61) *Que seas afortunado en tu empresa.*—Seguimos en el verso 481 la leccion de Weil τάδε μέν σε τυχεῖν, que es más clara y precisa.

(Pág. 61) Espía: *El cuarto á quien corresponde,* etc., etc.—

23

[illegible] Hermann y W[illegible] algunas variantes: Hermann altera el orden de los versos, y W[illegible] letras. A se[illegible] luego [illegible] mas que [illegible] versos y [illegible].

Pág. 62. *[illegible] Hermes.*—Este dios [illegible] es bien de los mercaderes y de los ladrones.

Pág. 62. *[illegible] Zeus, [illegible] y [illegible].*—Parece [illegible] [illegible] serenamente [illegible] ser mas propio de la serenidad del Padre de los Dioses y de los hombres, consta además del texto mismo.

Pág. 62. *Y de [illegible] la amistad de los [illegible]*—[illegible] el pensamiento del verso 5[illegible], y no [illegible] [illegible] esto que dice Ahrens. P[illegible] ser [illegible] mas [illegible] esta version, pero no tan exacta. De ella resulta una [illegible]. No quiere hablar [illegible] de una enemistad de todos conocida, sino del bien que les llegará á ellos la alianza de Zeus simbolizada en la empresa que ostenta H[illegible] en el escudo.

Pág. 62. *Junto al sepulcro del [illegible] hijo de Zeus, Amphion.*—Del cual hemos hablado antes: [illegible] por hijo de Zeus y de Antiopa, hija de Nicteo y mujer de Lyco rey de Thebas.

Pág. 62) Esp[illegible]: *Que sea así, etc., etc.*—Esta relacion (vers. 528 á [illegible]) es presentada por los editores con no pocas variantes; pero no hacen á lo sustancial, y así omitimos hablar de ellas.

(Pág. 62) *Más que á las niñas de sus ojos.*—Lit.: «más que á sus ojos.»

(Pág. 62) *Retoño de una madre habitadora de las selvas.*—Atalanta la cazadora, hija de Jasio, rey de Arcadia y mujer de Meleagro rey de Calydonia.

(Pág. 63) *Pero de niña sólo tiene rostro y nombre.*—Parthenopo significa rostro de niña, de muchacha, de doncella, tomando esta palabra por equivalente á muchacha. Los franceses que traducen *vierge* hacen decir al espia una soberana indecencia.

(Pág. 63) *Que defiende en redondo su cuerpo.*—Lit.: *rotundo corporis tegumento.* Pero aquí se ha de traducir esta

phrase más bien por una oracion incidental que no por una simple aposicion. Lo está diciendo el verbo νωμᾶν, manejar, jugar, revolver, que hace relacion directa al κυκλωτῷ σώματος προβλήματι, significando la accion de defender el cuerpo con el escudo.

(Pág. 63) *Bajo sus garras tiene un Cadmeo, de modo que contra él vayan la mayor parte de nuestros dardos.—Entre sus garras*, interpreta tambien el escholiasta. Hermann dice á este propósito: «Sensus est *fert Sphinx virum Thebanum, quo is quam plurimis telis petatur*. Ὑφ' αὐτῇ recto se habere videbitur, modo recto animo informaveris effigiem Sphingis Thebanum ferentis. Non in superiore senti parte Sphinx, in inferiore Thebanus erat, sed omnem senti orbem obtinebat Sphinx ita, ut ante eam esset Thebanus, á quo maximam partem tegeretur: gestus autem Sphingis erat is, ut sub se ferret Thebanum. Sic dannum fieri poterat, quod volebat Parthenopæus, ut tela, quæ scuto illo exciperet, Thebanum istum feriret.»

(Pág. 63) *Si alcanzasen de los dioses para sí lo que contra nosotros piensan con esas sus impías vanidades! A buen seguro, etc.*—Esta es la clara y neta interpretacion que da un escholiasta. Como dice muy bien Hermann, el pasaje no necesita las correcciones que supone Dindorf. Ménos justificado aún vemos nosotros las dos lagunas que marca Weil. Poco feliz está Pierron al imaginar que Eteocles quiere decir: «A concederles los dioses que se les logren sus impías esperanzas, nuestras murallas vendrian por tierra.»

(Pág. 63) *Cuya mano sabe lo que hay que hacer.*—Y no *sabe hacer ú obrar*, como traducen los franceses é italianos. El verbal δραστήριον por su terminacion incluye cierta idea de posibilidad ó conveniencia; es aquí el *faciendum* latino.

(Pág. 63) *Que una vana lengua sin obras corra suelta dentro de nuestros muros, etc.*—Erraron los que leyeron ἑρμάτων, obstáculos, en vez de ἐργμάτων, obras. Y no diremos nada de los que, en vez de ἔσω πυλῶν, leen ἔξω π., y lo toman por *¡¡¡el cerco de los dientes!!!* Alambicar se llama esta figura.

(Pág. 64) *Amphiareo el adivino.*—Citado arriba. Sabiendo que habia de morir en el cerco de Thebas, se ocultó; pero su mujer Eryphila, ganada con un collar de diamantes, descubrió su secreto. Al ser puestos en derrota los aliados, se abrió la tierra y se le tragó.

(Pág. 64) *La puerta Homoloidea.*—Llamada así, segun

unos, de Homolois, hija de Niobe; segun otros, del monte Homolo de Thessalia, donde estuvieron refugiados algun tiempo cierto número de Thebanos que, vencidos por los Argivos, no pudieron entrar en la ciudad, hasta que más tarde, Thessandro, hijo de Polynices, los llamó, y entónces hicieron su entrada por la puerta que de allí en adelante llevó el nombre de Homoloidea.

(Pág. 64) *Ahora maldice á Tydeo el violento; ahora clavando airado sus ojos en ese tu hermano.*—Del verso 572 al 579 he aceptado importantísimas correcciones. En primer lugar, tengo por excelente é incontestable la de Hermann, que ordena este pasaje del siguiente modo: pone los versos 576, 77 y 78 despues del 572 por su órden, y en el lugar que éstos ocupaban, el 573, el 574 y el 575. De esta suerte se dice de Polynices lo que dicho de Tydeo se ve á las claras que no le cuadra. Despues, al verso 577, leemos ἐξυπτιάζων ὄμμα, en vez del vulgar ἐ. ὄνομα: felicísima enmienda de Weil, que él interpreta, no muy á satisfaccion, *erecto supercilio;* Ahrens enigmáticamente *oculum resupinans*, y que nosotros entendemos se puede expresar diciendo: «clavando airado sus ojos.» Por último, siguiendo tambien á Weil, leemos al verso 578 ἀντι λύμης, *por afrenta*, en vez del vulgar ἐν τελευτῇ.

(Pág. 64) *Parte en dos su nombre... y le grita: ¡Polynices!*—Una vez más el poeta juega del vocablo. Polynices significa *pendenciero;* partido en dos este nombre, quedan estas dos palabras: *grandes contiendas.*

(Pág. 64) *¡Qué sentencia habrá que haga enmudecer la causa de una madre!*—El verso 585 se ha prestado á multitud de interpretaciones. Casi todos los críticos han tropezado en la voz πηγην, sin acertar á darla sentido satisfactorio. El escholiasta entiende por πήγη μητρος *las lágrimas de la patria.* Ahrens traduce: «*Matris frutum* (patriam unde nati sumus) *quodnam fas restringuet;*» Hermann escribe: «*¿Quis matrem jure occidat? Ita patria á te bello petita et vastata, ¿quomodo tibi amica sit?*»; Schutz lee πηγη y δικην; entiende que se trata de Iocasta, y traduce: «*Matris vero cæsæ vindictam, nunc fons aliquis restringuet?*»; Seidler lee πληγην, leccion adoptada por Weil, que interpreta: «*Sicut matris cædes nullo jure purgatur, sic patria vastata nullo pacto vastatori amica fiet.*» Para Pierron el poeta quiere decir: «¿Qué expiacion te lavará de la sangre de tu madre, que derramas á torrentes?» Pensamos

nosotros que el texto ofrece dificultad más aparente que real. A nuestro ver, sin forzar las palabras puede traducirse como lo hemos traducido nosotros con gran probabilidad de que sea el sentido verdadero. Δίκη significa, entre otras cosas, *sentencia, juicio;* πήγη, con otras várias acepciones, tiene tambien la de *causa*. Hé aquí lo que dice el poeta: «¿Qué juez habrá que te absuelva, haciendo callar para siempre la causa de tu madre la patria, que pedirá siempre contra tí por hijo desnaturalizado que desgarras su seno?» El verbo κατασβέννυμι, *extinguo, sedo,* está usado para dar más fuerza á la expresion y encarecer lo que puede la causa de una madre ultrajada; vale tanto como acabar de raíz con una cosa, y en términos forenses, reducir á perpétuo silencio; y tambien se dice *extinguir la accion;* es decir, hacer enmudecer, que en forma más literaria traducimos nosotros. Proponemos, pues, esta interpretacion del verso 584, bien que con toda la natural desconfianza que sentimos por lo que es sólo nuestro.

(Pág. 64) *No quiere parecer el mejor, sino serlo.*—Pasaje famoso: dícese que al oir recitar estos versos, todos los espectadores volvieron los ojos á Arístides *el justo*, que asistia en el theatro, llevados de la semejanza de su nombre con el adjetivo ἄριστος que emplea el poeta. Sobre este punto véase la erudita nota de Hermann. Plutarcho cita este verso, pero escribiendo δίκαιος en vez de ἄριστος. Quizá con esto quiso poner más de relieve la alusion al *justo* Arístides; pero con todo ello las autoridades en favor de la leccion corriente son muchas más en número y peso. Blonfield trata largamente de ellas.

(Pág. 65) *Y como ellos caerá, y con razon.*—Leemos ἐνδίκως, antigua leccion malamente reemplazada por ἔκδικος, contra el sentido manifiesto de la phrase.

(Pág. 65) *Si es que de algun fruto tienen que ser para él los oráculos de Loxias.*—Interpretacion del verso 618, á nuestro ver, probable, y que es como la respuesta al verso 593, que hemos traducido: «cuidadoso de coger los frutos del hondo surco que la sabiduría abrió en su mente.» A esta interpretacion se inclina tambien Ahrens. Pierron traduce más en conformidad con el escholiasta, diciendo: *si les oracles de Loxias se vérifient;* y así Belloti.

(Pág. 65) *El cual ha por costumbre siempre callar ó decir verdad.*—Weil lleva este verso 619 despues del 622, y le refiere á Lasthenes.

(Pág. 65) *Para llevarlas á la siniestra y tirar de la desnuda lanza.*—Dice Hermann: «veteres dum in armis starent, manibus nondum consertis, hastam in sinistram sub scuto tenuisse.»

(Pág. 65) *La séptima puerta.*—Llamada Dircea ó Crencida, de la fuente Dircea, que estaba vecina. Nombradas las otras seis, no habia ya á qué nombrar la última.

(Pág. 66) *Y que, ó te matará, aunque muera sobre tu mismo cuerpo, ó que si vives, etc.*—Dice Weil, contestando á las dificultades de Ritschl á este pasaje: «Polynice cum fratre congredi gestit. Quod si eveniat, ex patris imprecatione se una cum illo mutua cæde periturum esse probe scit; sin minus, fratre in exilium ejecto suum exilium ulcisci vult.»

(Pág. 66) *Esto es lo que trazan nuestros enemigos.*—La palabra «invento» no se refiere á los emblemas de los caudillos, sino á sus propósitos.

(Pág. 66) *Porque jamás tendrás que reprender á este hombre.*—Es decir: «jamás tendrás que reprenderme á mí;» grecismo que se usa tambien en castellano para dar énfasis á la phrase.

(Pág. 66) *Nunca jamás te creyó digno ni de mirarte.*—Parécenos acertada la correccion de Meincke al verso 667, que de las dos oraciones que contiene, cada cual con su verbo en indicativo, hace una, poniendo en infinitivo como verbo determinado el de la primera. Sólo diferimos en leer προσειδεῖν y no προσειπεῖν, por ser aquél más expresivo, y leccion seguida por la mayoría de los editores y confirmada con la autoridad del escholiasta.

(Pág. 67) *Semejante en condicion á quien tan feamente has denostado.*—Ὀργή aquí es disposicion habitual del ánimo, condicion; no ira. En cuanto á la interpretacion de ἀνδωμένῳ estamos enteramente conformes con Weil, que traduce: «*noli imitari eum in quam merito invectus est.*» El choro quiere sacar partido de esta circunstancia para aquietar á Eteocles. Mal han interpretado algunos el participio dicho, imaginando que es alusion al nombre de Polynices.

(Pág. 67) *Así suicida.*—Con grande acierto traduce Wellauer en este lugar αὐτοκτόνος, *se ipse interficiens*, pues aunque esta palabra significa tambien *se invicem interficiens*, y aquí parece que se trata de la muerte que mutuamente se dieron los dos hermanos; pero la mente del poeta

es llamar al fratricidio suicidio, y decir que quien mata á su hermano á sí mismo se mata.

(Pág. 67) *Cualquier mal que me aviniere, como sea sin ignominia, venga en buen hora; que en la muerte está el único bien.*—Inteligencia del obscuro verso 684, que parece la más probable, y que siguen Hermann y Ahrens.

(Pág. 67) *¿Y áun lo intentas, hijo!*—Infeliz correccion la de Brunk, Wellauer, Hermann, Ahrens y Weil, que leen τι en vez de και en el verso 686. No pregunta el choro lo que ya sabe; repréndele á Eteocles porque se obstina en su horrendo propósito.

(Pág. 67) *Láncese viento en popa.*—¡Cuánto se aleja de la energía del original y de la blasphema y feroz complacencia que revelan las palabras de Eteocles, el «á merced de los vientos» de Pierron!

(Pág. 68) *Primero la venganza y despues la muerte.*—El verso 697 es obscuro y se ha entendido de muy vária manera. Weil traduce: «*primam quam mortem óptimam prædicant*,» lo cual no nos satisface. Más parece que se acerca á la verdad esta de Hermann: «*instigant me patris diræ, lucrum prius commemorantes secutura morte*, i. e. hortantur vindictam sumere quamvis moriturum.» Algo de esto se ve en la enigmática version de Ahrens: «*vindictæ lucrum præstantius sequente morte denuncians.*» *Lucrum*, segun todas las más probables conjeturas, equivale aquí á *vindictam*. Como nosotros traducen Pierron y Patin.

(Pág. 68) *Ni Erinna descarga sobre nuestra morada su negra tormenta.*—Con acierto traduce Wellauer μελαναιγις, *atram procellam ciens;* así lo pide la etymología de la palabra. No podemos decir lo mismo de la correccion de Weil ἔξεισι δόμων, *y sale de las casas:* como nota muy bien Pierron, el choro no puede admitir la realidad de las sombrías visiones de Eteocles.

(Pág. 68) *Además que ha de poner admiracion el beneficio que traerá nuestra muerte.*—Y en ninguna manera: «*la seule offrande qui puisse leur plaire c'est notre morte*,» que dice Pierron. Nuestra version, sobre acomodarse más al texto, parece confirmada por el escholiasta; es además la misma idea que encierra la de Ahrens. Weil dice á este verso: «Mihi videtur poeta eam opinionem respicere, ex qua Œdipi eorumque, qui per vitam iram deorum experti erant, post mortem sepulchra pro palladiis habebantur. Thebanos Œdipi filius ut heröes coluisse testatur.» (Pausanias, IX, 18, 3.)

(Pág. 69) Eteocles: ***Justa ó no, los dioses aplauden siempre la victoria.***—Sobre la interpretacion de este verso 716 han dudado mucho los críticos; verdad que es obscuro. Hermann, mediante ciertas enmiendas, lo entiende así: «*at victoria etiam improbos ornat Deus.*» Además, tál como corre el texto, entre el verso 716 y el 717 hay incongruencia notoria. Tenemos por bastante fundada la opinion de Weil, que partiendo de lo inverosímil que es, que palabras tan blasphemas las diga el choro, supone perdido un verso de éste en que poco más ó ménos se diria: «no entres en batalla donde no puedes vencer sin crímen;» á lo cual contestaría Eteocles con el verso 716; «luégo, añade, vendria otro del choro, tambien perdido, donde se diria: «mejor es ser vencido y huir de la lucha que cometer tál maldad;» y entónces replicaria Eteocles: «lenguaje es ése »que un soldado no puede aprobar » Sin que pretendamos que ésta sea la solucion definitiva, la hemos aceptado, marcando en el texto las dos lagunas de que habla Weil.

(Pág. 69) *Los Chalybes*, pueblo del Ponto abundante en minas de hierro, y famoso por el temple que daban á las armas.

(Pág. 69) ***Luego que el fondo mismo de la tierra.***—Weil está en lo cierto al hacer en este lugar la voz χθονια, equivalente á νέρτερα.

(Pág. 69) ***Bien pronto castigada.***—Restablecemos el adjetivo ὠκυποινον, leccion corriente en casi todos los editores, la cual no con mucho acierto sustituyó Weise con ὠκύπουν.

(Pág. 70) ***Que osó sembrar en la sagrada tierra de su madre donde fué sustentado.***—Adoptamos la excelente correccion de Dindorf, ματρος por μή πρὸς, seguida hoy por la mayoría de los editores. Por lo demas, aunque ἄρουρα significa en sentido metaphórico ***gremium matris***, hemos preferido seguir toda la metáphora, y tomar la palabra en su significacion literal, con que resulta la version más eschylea. Así es de creer que la usó Eschylo.

(Pág. 70) ***Tan sólo una tabla de salvacion hay de por medio; el espesor de una torre; y no para mucho, etc.***—Todas las várias lecciones que aquí se han intentado, entre ellas la de Hermann, no hacen más que empeorar el texto.

(Pág. 70) ***Las calamidades, cuando vienen, no pasan de largo, sino que descargan.***—Y no: «la tempestad se ha des-

encadenado; no se calmará;» lo cual dirá Pierron, pero no Eschylo.

(Pág. 70) ***Porque ¿á quién admiraron más los hogares de sus conciudadanos y la pública Agora henchida de atropellada muchedumbre?***—El texto vulgar es ampuloso, hyperbólico hasta tocar en lo falso, y no muy claro de entender. La correccion de Weil es excelente:

ζερὰπναι ξ.
π. ὁ. πολύϐατός τ' ἀγὼν β.

Conforme á lo cual hemos traducido arriba. El choro dice: «¿quién más admirado que Edipo en público y en privado, en la ciudad y en la familia? ¿quién más bendecido que él en el hogar y en la A'gora?» El ***atropellada muchedumbre***, que expresa el alborozo del pueblo, es interpretacion del πολύϐατος, confirmada por el escholiasta. Segun el texto vulgar, retorciendo mucho las palabras, se diria: «¿quién más admirado que Edipo de los dioses, de los ciudadanos y de la numerosa generacion de los humanos?»

(Pág. 70) ***De la peste que le arrebataba sus hombres.***—La Esphinge.

(Pág. 70) ***Con bárbara furia arranca.*** Toda esta fuerza de expresion tiene el verbo usado por el poeta.

(Pág. 70) ***Aquellos sus ojos que tenian que encontrarse con el rostro de sus hijos.***—Ninguna de las interpretaciones dadas al κρεισσοτέκνων satisface ni puede satisfacer. Todas son alambicadísimas sutilezas. Si se toma en un sentido general por «el mayor bien de los bienes,» como traduce Pierron, resulta una traduccion arbitraria y que en nada sólido puede fundarse. Pues interpretar con Schütz «***Aberravit ab oculis potentiorum filiorum***,» es retorcer la phrase y no decir nada. Algo ménos mala sería la interpretacion de Ahrens; «***oculos filiis cariores***,» si no resultase una comparacion fria y extemporánea. La de Weil «***oculos qui liberorum officia melius servarant quam dextra***,» esto, de puro sutil se quiebra. Cuanto se haga por dar sentido razonable á dicha palabra griega será en vano; se trata á no dudar de un yerro de copista. Hermann ha restablecido la verdadera leccion con notabilísimo acierto, por colacion con el verso 1268 del *Edipo rey* de Sophocles. Segun el ilustre crítico, Eschylo escribió κυρσοτέκνων, y la version debe ser; ***privavit se oculis qui liberis occursuri erant:*** rasgo digno del poeta, y que pinta de mano maestra el horrendo trance en que se vió Edipo.

(Pág. 70) *Horrorizado de su nefanda obra.*—Literal: «*Furioso de haberlos criado.*» En lugar de ἐπικότους léase ἐπίκοτος, concertando con Edipo, correccion de Schütz, que siguen hoy fundadamente casi todos los editores. Heath. entendió que se hablaba de la ira que le causó á Edipo el mal trato que sus hijos le daban; pero Schütz vió mejor que el choro se referia al horror que sintió Edipo por su nefando incesto; así lo entienden hoy todos los críticos.

(Pág. 70) *Veloz Erinna.*—Lit.: «*Erinna que va doblando los piés*, esto es, ágil, ligera, veloz, flexible de piés. Así lo entendieron Schütz y Hermann, y este es el sentido más natural. La interpretacion del escholiasta, por cierto seguida por Wellauer, es de aquellas que con mentarlas se juzgan: «Erinna que va atajando á los reos y doblándoles los piés.» Traducir como Pierron *vengadora*, es decir lo que se ocurre; nó procurar acercarse á la verdad.

(Pág. 70) *Hijas con tanto regalo criadas por vuestras madres.*—Interpretacion del escholiasta, única que puede dar sentido satisfactorio al μητέρων τεθραμμέναι. Nada más natural; es como decirlas: «alegraos; los cuidados de vuestras amorosas madres no se verán malogrados por la barbarie de un vencedor.» Es donosa ocurrencia la de algunos que han creido ver que el poeta decia: «hijas educadas por vuestras madres;» es decir, hijas que no sois aventureras, ó *incluseras* que diriamos nosotros!

(Pág. 71) *Las torres se mantienen en pié y nos escudan, etc.*—No descansa en bastante sólido fundamento la leccion de Weil que da al choro los versos 797 y 98.

(Pág 71) Mensajero: *La ciudad está en salvo, etc.*—No hay duda que el órden de los versos está alterado en la leccion vulgar, porque así aparece tambien la correlacion de las ideas. Hermann vió ya la necesidad de restituir el órden perdido, y es tan acabada su leccion, que despues de ella puede darse la cuestion por resuelta. La de Weil adolece de algunos lunares. Dice aquel insigne crítico: «Jam enim metuenti choro, ne aliud urbi malum, immineat, respondet nuntius, ut et hac sollicitudine liberet chorum, et quid acciderit, narrare incipiat (vers. 820). Præsagiens mala chorus respondet (vers. 806). Ad hæc nuntius nominatim, de quibus loquatur, indicaturus, adhuc suspensa oratione (vers. 807). Jam certius rem intelligit chorus (vers. 808). Tum vero nuntius concludit orationem (vers. 821). Ibi chorus, facinoris atrocitate exhorrescens, apertius etiam sibi

narrari rem postulat (vers. 810). Respondit ergo non ambigue nuntius (vers. 805) Inde chorus rem pæne incredibilem secum reputans (vers. 811). Confirmat id nuntius (vers. 809). Iterum chorus, eadem cogitatione occupatus (vers. 812). Quæ iterum denique confirmat nuntius »

(Pág. 72) *Ultimos de su raza.*—Más bien que «sin hijos,» que dice literalmente el texto, porque sabido es que las tradiciones todas hablan de la posteridad de Eteocles y Polynices. Quizá quiere decir el choro: «últimos de su raza á quienes llega la maldicion.»

(Pág. 72) *¡Bien cumplieron con sus nombres!*—El texto cita sólo el nombre de Polynices; pero con razon nota Hermann que no es verosímil se omitiese el significado del de Eteocles. Por esto y porque así lo apunta el escholiasta, Hermann añade al verso 830 las siguientes palabras: κλεινοί τ' ἐτεὸν: adicion feliz que aceptamos.

(Pág. 72) *Como una thyada.*—Es decir, como una bachante.

(Pág. 72) *Vertiendo lágrimas.*—Adoptamos la excelente correccion de Weil al verso 837, ἔκλαυσα, *llorando por ó sobre los muertos*, en vez del vulgar κλύουσα, que significaria *oyendo que son muertos;* no sin alguna violencia de la phrase.

(Pág. 73) *La gemebunda barca.*—Eschylo emplea la palabra θεωρίδα. Aunque de interpretacion dudosa, más parece que significa *nave*, como traduce Wellauer, que no *vía*, *camino*, interpretacion de Hermann. Pierron dice que el poeta dió por extension á la nave del Acheronte el nombre propio de la que servia para llevar á Delos las theorías ó procesiones de los Athenienses.

(Pág. 73) *Y siempre está con las fauces abiertas, hambriento de devorarlos.*—Leemos ἀχανῆ, en vez del vulgar ἀφανῆ; hermosa correccion de Meineke, aceptada por Weil en sus *Addenda.* Sobradas palabras empleó el poeta para pintar la obscuridad del Infierno; ahora pinta la insaciable voracidad de aquel abysmo, donde se unden generaciones tras generaciones.

(Pág. 73) *¡Ay hermanas, etc.*—El sentido pide que los versos 870 á 873 inclusives, los diga el choro ántes de dividirse. Tal los notan Hermann y Weil. Éste reparte lo que sigue entre las dos mitades del choro y Antigona é Ismene; pero la leccion corriente es más conforme al arte dramático de Eschylo, que acostumbra tener á sus personajes

por largo tiempo silenciosos en los puntos culminantes de la accion.

(Pág. 73) *De cuantas ceñimos nuestras vestiduras con femenil cíngulo.*—No se trata de las doncellas, como han pensado algunos, sino de las mujeres en general.

(Pág. 73) *Primer semichoro, etc.*—En la distribucion de esta segunda parte del choro ha habido muchas opiniones. En la dificultad de resolverse por ninguna con alguna probabilidad de acierto, seguimos el texto de Weise; bien que aceptando algunas enmiendas de Hermann cuando así lo pide la congruencia é ilacion de las ideas.

(Pág. 73) *Ni quebrantaron tribulaciones.*—Es decir, «á quienes no domaron las desgracias.» Los *infatigables artisans de maux*, de Pierron, nos parecen un si es no es atrevidos.

(Pág. 74) *Ya habeis dirimido con el hierro vuestras discordias.*—Al verso 884 seguian otros dos, evidente glosa del escholiasta, que casi todos los editores suprimen, y que decia: «no es la amistad, sino la muerte, quien la ha puesto fin.» lo cual no sirve mas que para hacer lánguido y desleido el pensamiento.

(Pág. 74) *Con el indecible furor de la fatal discordia.*—El choro sigue hablando de las horrendas circunstancias de la huida. No es una simple exclamacion como vierte el traductor frances con no mucha fidelidad.

(Pág. 74) *Gime este suelo que amaba á sus dos hijos.*—¿Por dónde traducirá Ahrens φιλανδρον, *hominibus repleta terra!*

(Pág. 74) *Para los que vengan despues.*—Para los herederos. Eschylo emplea aquí la palabra *epígonos* en sentido genérico, que nada tiene que ver con los *Epigonos* de la fábula.

(Pág. 74) *Y que á ninguno hizo gracia de la vida.*—Interpretacion del verso 910, que tenemos por la más probable. Esta parece que es la idea significada por el escholiasta del Mediceo. Generalmente se entiende así: «combate que no ha contentado á los amigos de los combatientes.»

(Pág. 75) *Dos suertes de tierra cavadas en la sepultura de sus padres.*—El poeta juega del vocablo con las palabras λαχὴ, *fossio*, y λαχή, *sors*: «Ambiguitate de industria, ut videtur, quaesita,» dice Wellauer.

(Pág. 75) *Y para esas invasoras haces.*—Leemos al verso 925 en vez de παντῶν, ἐπακτων; excelente correccion

de Meineke, aceptada por Weil en sus *Addenda*, y por Pierron.

(Pág. 75) ***Muertos á la vez por una herencia amarga.***—En los versos 933 y 34 admitimos las dos enmiendas de Weil συνώλεθροι y διανομαῖς, ambas justificadas.

(Pág. 76) *Ate.*—La diosa del mal.

(Pág. 76) Antígona: ***Mataste, y ahora yaces tendido, etc.***—Ismene: ***Caiste envuelto en sangre, y así te ofreces, etc.***—Dudosa es la leccion é interpretacion del verso 965. Wellauer, Ahrens y Weise, siguiendo la leccion de Lachman, le dividen entre Antígona é Ismene, y escriben: Antígona: προκεισαι.—Ismene: κατακτας; pero esto no hacía sentido perfecto. Era de creer que la base de la restauracion del texto estaba en conservar la leccion vulgar, que ponia todo el verso en boca de Antígona. De aquí nacia una nueva dificultad; un verso perdido que habia de ser la respuesta de Ismene: á ella ocurrió ingeniosamente Hermann poniendo un verso entre el 965 y el 66, en boca de Ismene, que dice así: προκεισαι φωνευθις. Tal es la leccion que seguimos; y en cuanto á su interpretacion, graduamos que estamos en lo cierto al dar la que hemos dado, confirmada por la partícula προ que expresa la idea de presencia de la accion respecto del que habla. En el verso 966 separamos las dos interjecciones y las distribuimos entre Antígona é Ismena, segun hacen Hermann y Weil y pide la estichomachía.

(Pág. 77) ***Doble afliccion.***—Conforme al recto sentido de la phrase, leemos con Weil y Hermann al verso 973 ἄχεα δοία, en vez de ἀχεῶν τοίων que escriben los demas editores.

(Pág. 77) ***Desgracias de hermanos, desgracias hermanas tambien, que me hacen vecindad desdichada***—En vez de la leccion corriente πέλας αἵδ' ἀδελφαὶ ἀδελφεῶν, que vendria á significar: «aquí estamos las hermanas junto á los hermanos», leemos con Hermann y Weil, π. ἀδελφὰ δ'α., que interpretamos como se ve en el texto. De este modo se continúa el órden de las ideas.

(Pág. 77) Antígona: ***¡Horrendo de decir!*** Ismene: ***¡Horrendo de mirar!***—Hermann coloca en este lugar, despues del verso 974, el 986 del texto, por razones de symetría, que pueden verse en su nota al verso 996 (975), y que nos han decidido á seguir su leccion.

(Pág. 77) Choro: ***¡Oh Parca! etc., etc.***—La mayoría de

los editores ponen en boca del choro los versos 975, 76 y 77, siguiendo la acertadísima correccion de Dindorf. Así nosotros.

(Pág. 78) *Le ofreció á este su hermano, etc.*—Bien enmendó Weil al verso 979, τόνδ' por ἔμοι. Antígona é Ismene hablan de los males que ambos hermanos mutuamente se causaron, no de los que las pudieran haber causado á ellas.

(Pág. 78) *Y cuando parecia haberse salvado.*—Es decir, «cuando parecia que habia escapado á los males con que le amenazaban.» Interpretacion de Weil al verso 681, que no deja de ser probable.

(Pág 78) *¡Calamidad miserable!*—Léase con Weil y Hermann τάλαν παθός, en vez del vulgar τάλανα παθόν, que sería: «sufridora de miserias» (refiriéndose á la raza de Edipo); lo cual destruye algo la correspondencia de las ideas.

(Pág. 78) *Desgracias gemelas dignas de lastimosísimo duelo.*—De esta suerte entendemos el verso 984: Antígona vuelve á insistir en la idea de la igualdad de destino de sus dos hermanos. El texto es bastante obscuro para prestarse á diversidad de interpretaciones. Pierron refiere el ὁμώνυμα, no á la desgracia de los dos hermanos, sino á la semejanza entre su suerte y su raza, y traduce: «*Race accablée d'infortunes non moins deplorables qu'elle.*» Ahrens, con no muy inteligible phrase, escribe: *Bifariam gemendus luctus propinquorum ejusdem sanguinis.* (Id est, propinqui ejusdem nominis duo lugendi sunt).

(Pág 79) ANTÍGONA: *Para mi casa y para la patria.* ISMENE: *¡Ay, y más aún para mí!*—En el verso 997 omitimos la phrase πρὸ πάντων δ' ἐμοι, que acertadísimamente suprimen Hermann y Weil. Tiene todas las trazas de una glosa. Borrada, desaparece esa especie de puja de dolor entre las dos hermanas, que resulta de la leccion corriente, y se dibujan claros y distintos los dos caracteres de Antígona é Ismene: caracteres que se han de ver en todo su contraste en la *Antígona* de Sóphocles.

(Pág. 79) *¡Ay, acaudillador de estas discordias! etc., etc.*—A no dudar, del verso 998 al 1.004, el texto está falto y corrupto. Por una parte, se mienta á Eteocles y no se mienta á Polynices; por otra, no se le llama á aquél primer autor de las desventuras de Thebas, cuando Eschylo siempre ha presentado á Polynices como más culpado que su hermano. Estas dificultades llevaron á Hermann y Weil á

proponer cada cual su leccion, pero incompleta. Aprendiendo de ellos, nos atrevemos á presentar por nuestra parte la siguiente, donde irán señaladas con asterismo nuestras adiciones. Con grande desconfianza lo hacemos, y sin intentar defenderlas como fin de la cuestion.

* *Antígona.* ἰὼ, ἰὼ * νεικέων * ἀρχηγέτα
* *Ismene.* ἰὼ, ἰὼ * δυσπότμοσ * ἄναξ
Antígona. ἰὼ πάντων πολυςτονώτατε
* *Ismene.* ἰὼ ἰὼ πατρός ἀραῖοι *

(Pag. 79) ***El destino os arrastró al crímen.***—No, ***heu insanientes in pernicie;*** traduccion de Ahrens.

(Pág. 80) ***A las hambrientas aves de rapiña.***—Entendemos que el adjetivo πετεινῶν, más que la cualidad de ***voladoras,*** quiere significar aquí la ligereza de la codicia con que las aves carniceras se arrojarán sobre su presa. Por esta razon hemos traducido ***hambrientas,*** y no ***voladoras,*** ni ***aves del cielo,*** traduccion de Pierron, que en este lugar nada significa; es un ripio. Recuérdese aquel verso de Ennio, que dice, sobre un asunto semejante: «¡Heu! quam crudeli condebat membra sepulcro.»

(Pág. 80) ***Ni con piadoso oficio manos amigas ningunas echen sobre su cuerpo amontonada tierra.***—Bien claro está el texto. Aquí no se habla de libaciones, como traduce Pierron; se habla de la formacion del túmulo, montecillo de tierra que se elevaba sobre la tumba. ¿Vendrá, quizá, de ésto la costumbre, aun conocida entre nosotros, de echar sobre el cuerpo sendos puñados de tierra los amigos y parientes del difunto al darle sepultura?

(Pág. 80) ***Si nadie más quiere venir conmigo á sepultarle.***—Con error notorio refiere Ahrens la preposicion συν á Eteocles, y traduce: ***nisi quis alius cum fratre sepelire voluerit.***

(Pág. 80) ***Yo misma le llevaré en mis brazos y le envolveré en los anchos pliegues de este velo de finísimo bysino.***—Erradamente interpretan este pasaje casi todos los traductores y críticos, entendiendo que habla Antígona de llevar en su manto la tierra para el túmulo. Del túmulo ya ha hablado, y entrar en tales menudencias de ejecucion seria frialdad insufrible: dijo ántes que ella formaria el túmulo; dice ahora que ella amortajará á Polynices y ella le llevará á la sepultura. ***Lino bysino*** era un lino de primera calidad que se criaba en la Acaya. Weil supone la falta de un verso entre el 1.038 y el 1.039.

(Pág. 81) *Descansa; medio habrá, etc.* — Bien entendió Hermann este pasaje poniendo punto y coma en θάρσει, y traduciendo esta palabra por verbo en imperativo y no por nombre. Pero el apóstrophe no se dirige al pregonero; que sería impropio de la ocasion: se dirige á Polynices. Antigona, en un arranque de sentimiento, habla al cadáver como si hubiese de oirla.

(Pág. 81) *Aun no recibieron sus hechos marca alguna de mano de los dioses.*—Es decir, aún no le han calificado los dioses. Todas las correcciones propuestas por los críticos vienen á la misma idea. La version de Ahrens es bastante arbitraria y obscura. Dice: *Profecto hujus sors apud deos honoris non expers est* (i. e. sancta officia Polynici à sorore præstanda sunt, quæ dii respiciunt).

(Pag. 81) *Habia padecido sin razon.*—El κακῶς equivale aquí a *injustamente.*

(Pag. 81) Choro.—La vulgata y Weise con ella distribuyen este choro del modo siguiente: Del 1054 al 1061, choro entero; del 1062 al 1065, primer semichoro; del 1066 al 1071, segundo semichoro, y el resto al primer semichoro. Todos los editores modernos están conformes en que tal division es inadmisible: el choro no se parte en dos hasta el verso 1066. Así lo está diciendo el sentido general del pasaje. Hasta aquel verso el sentimiento del choro es uno; todo él es a llorar, lo mismo á Polynices que a Eteocles.

(Pág. 82) *A toda la raza de Cadmo.*—No se lee en el texto la palabra Cadmo; pero se sobreentiende. En este punto no ha habido nunca cuestion entre los críticos.

LOS PERSAS.

(Pág. 85) *Argumento.*—Desde luégo hemos elegido este argumento entre los dos que nos han conservado los códices, por las curiosas noticias preliminares con que comienza. El otro, tomado ya por Buttler del códice Mediceo, y que puede verse tambien en la edicion de Wellauer, es un resúmen de la historia de las guerras Médicas desde sus primeros orígenes.

(Pág. 85) *Glauco...*—Segun Plutarcho, Glauco de Rhegio escribió sobre los poetas y músicos antiguos. Diógenes Laercio le hace contemporáneo de Demócrito.

(Pág. 85) *Las Phenicias.*—Patin pone la representacion de esta tragedia en el primer año de la Olympiada LXXVI (476 a. de J.), siendo Archonte Adimanto. Nada puede asegurarse. Compárese el primer verso de *las Phenicias* con el primero de *Los Persas*, y se notará que son casi uno mismo:

τάδ' ἐστὶ Περσῶν τῶν πάλαι βεβηκότων.
(Phen.)
τάδε μὲν Περσῶν τῶν οἰχομένων.
(Pers.)

Lástima que se haya perdido una obra que, sobre ser importantísima para el estudio de los primeros dias del theatro griego, nos ofreceria comparacion interesante entre Parynicho y el insigne padre de la tragedia clasica.

(Pág. 85) *La escena de la accion.*—Aquí preceden en la

edicion de Wellauer unas palabras que desecha Weil, el cual dice: «Jure Blomfield seclusit, ut alieno loco illatum, excerptum grammatici, quod libri hic inserunt.» En verdad que son del todo extrañas al asunto, é interpolacion evidente.

(Pág. 86) *En el archontado de Menon etc.*—Trasladamos al final estas palabras por ser este su lugar propio, y no donde las ponen los códices y editores, ántes de la noticia sobre los Daríos. Todo este argumento ofrece evidentes señales de varias interpolaciones.

Fué el triunfo de Eschylo el primer año de la Olympiada LXXVII (472 ántes de Jesuscrito), segun Plutarcho, *In vita Themistocles*. De una representacion de *Los Persas* en Sicilia delante de Hieron de Syracusa, nos habla Erathóstenes apud Schol. Aristoph. Blomfield, que ilustró notablemente esta tragedia, y Schlegel en su *Curso de literatura dramática,* entienden que aquí se trata de una segunda representacion, no de la primera, que fué en Athenas y en la fecha arriba dicha.

(Pág. 86) *Phineo, etc.*—Esta tragedia y *Los Persas* y *Glauco*, no forman una verdadera trilogia, sino que sólo tienen de comun el haber sido presentadas por Eschylo en público certámen, junto con el *Prometheo* de que habla el texto. Por más que se haya querido agrupar en trilogias todas las tragedias de Eschylo, es lo cierto que á vuelta de algunas, sobre cuyo enlace y relacion no puede dudarse, hay otras que aparecen de todo en todo sueltas, sin antecedentes ni consiguientes conocidos, ni áun quizá posibles. En buena crítica no puede afirmarse que Sóphocles fué el primero que presentó en los certámenes composiciones sueltas, por más que en su teatro se encuentren en mayor número que en el de Eschylo.

Welcker en su *Die Aeschylische Trilogie* fué el primero que se empeñó en considerar como trilogia propiamente dicha, las tres tragedias de *Phineo, Los Persas* y *Glauco:* su argumentacion viene á reducirse á estas razones: No son las tres tragedias, sino el cumplimiento de antiguos oráculos sobre guerras temerosas entre Europa y Asia. Eschylo prepara la explicacion del espantable desastre de Xerxes con los antiguos vaticinios de Phineo, quien al recibir á los Argonautas que navegaban la rota de Colchos, les predijo la guerra de Troia y otras que, andando los siglos, habian de estallar entre ambos continentes. Y cierra el cuadro con el

Glauco marino, cuyo protagonista es aquel monstruo que hizo larga navegacion por las costas mediterráneas, y que, tocando en Himera, allí donde los Griegos de Syracusa derrotaron á los Cartagineses, á tiempo que Xerxes era desbaratado en Salamina, ofrece con esta simple coincidencia de lugares punto de enlace entre las tres victorias logradas por los Griegos sobre los bárbaros. Esta es, en resúmen, la extraña é ingeniosa explicacion de Welcker, á que se arrimó tambien Müller en su *Historia de la literatura griega (Geschichte der griech. Literatur).* Aparte de lo sutil de la trama, que por lo sutil se quiebra, se ve desde luégo que toda la afirmacion de ambos autores descansa en el supuesto, no probado, de que el *Glauco* de que aquí se trata es el *Glauco marino.* Y decimos no probado, porque bien que el códice Mediceo, el mejor y más antiguo de todos, diga tan sólo *Glauco,* sin añadir á cuál de los dos que escribió Eschylo se refiere, si al marino ó al de Potnia; pero los más de los libros convienen en que habla del segundo. Y aunque pudiera replicarse que la semejanza de las dos palabras en griego ποντίος y ποτνίευς era ocasion de error facilísimo en los editores, mas con todo ello, siempre quedaria en contra de la opinion de Welcker y Müller la índole nada trágica, sino del todo satyrica, del *Glauco marino,* en el cual, ni se prestaba á la gravedad trágica la figura del protagonista, de la cual dice atinadamente Weil en su Prefacio á los *Persas*, que, *ex homine monstroque marino mixta abhorret à tragœdiæ dignitate*, ni el acompañamiento y aparato de Panes y Silenos. Por lo cual otros, con mejor crítica, no dudan en afirmar que el *Glauco* que Eschylo presentó con *Phineo* y *Los Persas,* es el *Glauco de Potnia.* Esto sostiene el insigne Hermann en su disertacion sobre los dos *Glaucos*, y á ello se inclina tambien Weil en el lugar arriba citado. Pero uno ú otro, ¿pueden resolver la cuestion en sentido afirmativo á la existencia de la trilogía? De ningun modo. El dios Beocio, natural de Potnia, hijo de Sísypho y Merope, de quien dice Virgilio en sus *Geórgicas*.

Scilicet ante omnes furor est insignis equarum,
Et mentem Venus ipse dedit, quo tempore Glauci
Potniades malis membra absumpsere quadrigæ,

este Glauco, decimos, no tiene más que ver con *Los Persas* que el otro. Por último, Ahrens *(Eschyl. fragm. edic.* Didot) admite tambien la existencia de la trilogía, siguiendo á Hermann en cuanto á entender por Gláuco el Glauco de

Potnia y apoyándose en que Atheneo y otros autores citan como de *Los Persas* pasajes que no se encuentran en la tragedia que lleva este título, dice que con él se conoció en lo antiguo toda esta trilogia. No entraremos en pormenores sobre los demas asertos de Ahrens, que valen tanto como los de Welcker y Müller; pero sí diremos que tan sólo en un punto parece estar en lo cierto: cuando sostiene que el *Prometheo*, cuarta y última composicion de la tetralogia, es el drama satyrico: *Prometheo encendedor del fuego*. Concluimos diciendo que cuanto se ha imaginado para defender la existencia de esta trilogia ha sido puro alardear de ingenio y sutileza, á lo que no son poco dados por lo general todos los comentadores; los cuales nos han traido á las mientes aquellas bien hilvanadas y zurcidas razones que nuestro Cervántes pone en boca de Roldan el descosido hablador de los *Dos habladores*, en que de la cuchillada que dió Cain á su hermano Abel pasando con Alejandro y la reina Pantasilea entre Cavañas y Olías, se venia á dar en la *Philosophía de la espada* de Carranza y la conjuracion de Catilina.

(Pág. 89) *Fieles.*—Xenophonte (*Anab.*, 1, 5, 15) dice que éste era el nombre que tenian entre los Persas los próceres que formaban el consejo del Rey. En cuanto al uso del neutro por el masculino, y del pronombre demostrativo τάδε por el personal ἡμεῖς, cosa es tan sabida de los que entienden de griego, que no habrá ni áun para qué apuntarlo.

(Pág. 89) *Por la dignidad de las canas.*—Entendemos que así ha de traducirse el κατὰ πρεσβείαν conforme al léxicon de Wellauer, que dice *propter senectutis dignitatem*, y que de ningun modo puede aceptarse el *delegué son autorité* de Pierron que resulta un ripio. Ahrens tambien traduce como nosotros *pro dignitate*. El escholiasta dice: κατὰ τιμὴν αἱρεθέντες.

(Pág. 89) *Que salió de aquí con dorada y magnífica pompa.*—Períphrasis necesaria para dar al adj. *auro abundans* todo el valor que en este lugar tiene, de hacer que contrasten las esperanzas y gloria de la partida con los temores é ignominia de la vuelta.

(Pág. 89) *Y en vano claman por ellos sus lastimeras voces, etc.*—Leemos con Meineke, á quien tambien sigue Weil, ἐνεὸν en vez del νέον de la vulgata. Pierron admite la misma variante, sino que adopta el κενεὸν de Heimsoeth. Uno y

otro, que en rigor significan lo mismo, dan fuerza á la phrase é intension á la idea del verbo. Con la leccion vulgar, que es tambien la de Ahrens, no se haria más que repetir lo dicho arriba. La juventud y la flor de una generacion son una misma cosa. Hermann altera del todo el pasaje, sin grave razon para ello. El βαΰζει significa literalmente *ladrar;* expresion muy propia y enérgica.

(Pág. 89) *Ni un posta.*—Sobre el sistema de comunicaciones que tenian los Persas, dice Herodoto (VIII, 98): «Yo no sé que pueda hallarse de nubes abajo cosa más expedita ni más veloz que esta especie de correos que han inventado los Persas, pues se dice que cuantas son en todo el viaje las jornadas, tantos son los caballos y hombres apostados á trechos para correr cada cual una jornada, así hombre como caballo; á cuyas postas de caballería, ni la nieve, ni la lluvia, ni el calor del sol, ni la noche las detiene, para que dejen de hacer con toda brevedad el camino que les está señalado. El primero de dichos correos pasa las órdenes ó recados al segundo, el segundo al tercero, y así por su órden de correo en correo, de un modo semejante al que en las fiestas de Vulcano usan los Griegos en la corrida de sus lámparas. El nombre que dan los Persas á esta corrida de postas á caballo es el de *Angareyo.*» Traduccion del P. Pou, quien por nota dice que fué esta invencion del gran Cyro, y añade: «Más expedito medio fuera aún para comunicar una noticia apostar de trecho en trecho algunos hombres de robustos pulmones que hicieran correr la voz, como dice Cleomedes, los tenía Xerxes, por cuyo medio súpose su desgracia en lo interior de la Persia en el término de dos dias.» Sin duda, si esto no era una *hellenizada* de Cleomedes.

(Pág. 89) *Desampararon sus ciudades y partieron, etc.*—Una crítica más atenta y justa vuelve hoy por la puntualidad de Eschylo en la descripcion del ejército persa, que le negaron los escholiastas, y con ellos no pocos de los modernos, y áun en nuestros dias Pierron, que dice: «Léjos está Eschylo de conformarse á Herodoto en la enumeracion que sigue. Muchos de los nombres de pueblos y capitales, que cita el historiador, los omite, y en cambio cita otros muchos del todo desconocidos, los cuales, segun el escholiasta, nunca existieron sino en su tragedia.» Contra esto y los reparos de los escholiastas, que le achacan de haber faltado al carácter y propiedad de los nombres egipcios, por darles

una forma poética. dice Weil en su interesante prefacio á *Los Persas*: «*Nec denegari potest errasse Æschylum, qui hæc nomina* (los egipcios), *si non omnia, at certe priora illa, pro Aegyptiis habuerit. Sed inde non statim efficitur ea nomina a poéta conficta esse. Rectè enim animadverterunt viri docti, teste Herodoto*, VII, 96, *seq. in Persarum exercitu non suis quemque popularibus præfectum fuisse, sed regem summos copiarum duces ad arbitrium suum ex persis potíssimum Medisque delegisse. Accedit quod in multis Æschylum historici fidem præstitisse etiamnunc demonstrari potest.*» Muchos de los nombres citados por el insigne trágico hállanse en Herodoto, particularmente en sus capítulos VII y IX; algunos en Diodoro de Sicilia y Estrabon; y de ellos los hay restituidos por el poeta en su forma pristina y verdadera como Ecbatana, á quien llama Agbatana, y otros. Por lo demas, no se ha de pedir al poeta la escrupulosidad del historiador; baste con que juntando la verdad y el artificio poético llegue á lo verisímil; y esto hace Eschylo.

(Pág. 89) *Susa... Agbatana... Cissia...*—Capital la primera de la Persia, y la segunda de la Media. En cuanto á Cissia, no está bien averiguado si comprendia toda una region ó era un como arrabal de Susa. Tampoco Estrabon está bien claro y terminante en este punto. Pueden verse varios pasajes que hablan de Cissia en el libro V de Herodoto.

(Pág. 89) *En apretados haces formando el grueso del ejército.*—Esta es la traduccion de la frase πολέμου στῖφος παρέχοντες, y no el *enorme masse preparée pour les combats*, de Pierron, que no hace sentido. Á pelear estaban dispuestos todos.

(Pág. 89) *Y por la arrojada resolucion de su ánimo temibles en la pelea.*—Traduccion que nos parece la más aproximada al original de este obscuro pasaje, objeto de variantes y correcciones por parte de los críticos; todas elias sin gran fundamento.

(Pág. 90) *Buen flechero.*—Leemos con Weil τοξήρης, juzgando tambien como este crítico que no parece que Eschylo, que tal fecundidad y maestría de lenguaje demuestra en todos los epithetos que emplea en esta relacion, hubiese de repetir ahora una palabra que usó ya cinco versos ántes.

(Pág. 90) *De vivíficas aguas.*—Theócrito llama tambien al Nilo alimentador de muchos grandes peces, y Estrabon dice que es más fecundo que todos los otros rios, y generoso para producir.

(Pág. 90) *La turba de los delicados Lydios.*—Usamos de la palabra *turba*, que, sobre ser muy equivalente á la griega ὄχλος, completa en cierto modo la idea expresada por el epitheto *delicados*. Los Lydios, como muelles que eran, habian de ser propensos á desbaratarse pronto, y nada dispuestos á aquel sereno porte marcial de los pueblos varoniles. Sobre sus costumbres puede consultarse á Herodoto, singularmente en su libro I.

(Pág. 90) *Que tienen bajo de sí.*—Con fundamento rechaza Weil la interpretacion de Hermann: *Lydi, qui omnes continentis incolas comprehendunt*, y sostiene que el κατέχουσιν alude á la antigua dominacion de los Lydios. Véase Weil.

(Pág. 90) *Sardes.*—Capital de la Lydia, de cuya opulencia habla Herodoto.

(Pág. 90) *Los de incansable lanza.*—Y no *hastarum incudes (hastarum ictibus non cedentes)*, que traduce Ahrens. Así lo defiende tambien Weil con la autoridad de Píndaro, en el cual hallamos la palabra ἀκαμαντολόγχης (*infatigabilis hasta*). Por tanto, es viciosa la interpretacion del escholiasta; *el que permanece inmóvil al golpe de la lanza como el yunque al del martillo.* De estos Mysios que estaban al Norte de los Lydios en el Asia menor, dice Herodoto que usaban «de ciertos dardos tostados.»

(Pág. 90) *A modo de un rio.*—Traduciendo de está manera el adv. συρδὴν quedan patentes las dos ideas *impetuoso* y *continuo*, que el poeta quiso hacer resaltar á la vez. No dista mucho de esta interpretacien la de Hermann. Ni el *magno impetu ruentes* de Ahrens, ni el *foule impetueuse* de Pierron expresan bien el pensamiento.

(Pág. 90) *Dagas.*—Literal: *machete*, del latin *machæra*, y este de μάχαιρα; pero término poco noble.

(Pág. 90) *Convirtió.*—Y nó *pasó* como traducen Ahrens y Pierron, lo cual ya queda dicho. Con esto quiere encarecer el choro el poderío de Xerxes.

Sabido es que el Hellesponto ó mar de Helle, hoy los Dardanelos, tomó este nombre de la hija de Athamanto Helles, que huyendo con su hermano Phryxo del furor de su madrastra Ino, se ahogó en el paso que hay entre el mar Egeo y la Propóntida. En cuanto al puente de barcas que mandó tender el rey persa, véase á Herodoto libro VII, núms. 34, 35 y 36.

(Pág. 90) *Prodigioso rebaño.*—Literal: *divino y sobrehumano.* Pensamos con Weil, que puede ilustrarse este epí-

theto con aquello que dice Herodoto, libro VII, 56: «Pasado Xerxes á la Europa, estuvo viendo desfilar su ejército compelido de ios oficiales con el azote en la mano, paso en que se emplearon siete dias enteros con sus siete noches, sin parar un instante sólo. Dícese que despues que acabó Xerxes de pasar el Hellesponto exclamó uno de los del país: «¡Oh Júpiter! ¿á qué fin tú ahora en forma de Persa, tomando el nombre de Xerxes en lugar del de Jove, quieres asolar á la Grecia conduciendo contra ella todo el linaje humano, pudiendo por tí solo dar en el suelo con toda ella?» (Traduccion del P. Pou.)

(Pag. 91) *Nacida de la lluvia de oro.*—Literal, *nacida del oro.* Presumian los reyes de Persia descender de Perseo, hijo de Danae y de Zeus convertido en lluvia de oro.

(Pág. 91) *Su carro syrio.*—Atinadamente piensan Blomfield y Hermann, que esto alude á las siguientes palabras que Herodoto (VII, 140) pone en boca de la Pythia Aristónica: «... todo lo tala ligero el syrio carro de Ares.»

(Pag. 91) *Aunque salga al paso con inmenso torrente de hombres, que pruebe á detener con él como con, etc.*—Esta es la traduccion. Hermann se acerca bastante; pero nosotros conservamos la palabra ρεῦμα en su sentido propio, y tradujimos ὑπόστεναι. *obsistere*, conforme al léxicon de Vellauer, y no: *in se recipere*, como aquél. Así se hace más acabada y exacta la hermosa imágen en la cual compara Eschylo á los Griegos con el torrente, y con el mar á los Persas. Dice así Hermann: «Sensus est: *nemo adeo probatus est, ut si id in se recipiat, magna multitudine virorum ut valido munimento arcere possit invictum maris fluctum.*» Yerra, pues, Weil al negar que el *valido munimento* sea aposicion del *magna multitudine virorum*, y afirmar que el pensamiento de Eschylo es este: *Ingenti virorùm torrenti resistere id esset maris fluctus aggere continere, cui rei nemo par es.* En el mismo yerro cae Pierron. Ambos destruyen toda la gallarda valentía de este pasaje.

(Pág 91) *Que fiando todo un pueblo al débil artificio, etc.*—Acertadamente dicen Schütz y Hermann, contra la opinion de los escholiastas, que aquí no se habla nada de la pericia de los Persas para la marineria, y tan sólo de su osada empresa del Hellesponto.

(Pág 91) *Pradera del mar.*—Y no *llanura del mar*, que dice Pierron. El mar agitado forma con las olas á modo de grandes prados de mieses, así como éstas, cuando las

mueve el viento, se semejan á las olas. No hay aquí ninguna de esas libertades de Eschylo que tanto le asustan al traductor frances.

(Pág. 91) *Mas ¿qué mortal escapará, etc.*—Siguiendo á Rofsbach, Westphal, Heimsoeth y Weil, ponemos los versos del 93 al 100 inclusives, despues del 113. Así lo pide el órden é ilacion de las ideas, que en la leccion vulgar quedan interrumpidos, y se explica el verso 114 y siguientes, de otro modo sin explicacion. Despues de celebrar el choro las glorias y poderío de los Persas, viene la idea del Destino y con ella los temores y zozobras. En este pasaje leemos, con Weil, Hermann, Dindorf y Pierron: εἰς ἄρκυας Ἄτα, en vez de εἰς ἀρκύστατα de la vulgata.

(Pág. 91) *Pensamiento que cubre, etc.*—Estudiado, y despacio, todo este pasaje, sobre el cual disertan largamente los críticos sin llegar á cabal acuerdo, damos la traduccion que tenemos por más aproximada al original.

(Pág. 92) *Y pasó el marino promontorio comun de ambos continentes.*—En efecto, aquí no se trata del puente tendido sobre el estrecho, sino del estrecho mismo. Así piensan Hermann y Weil. Este cita en su apoyo al escholiasta del códice Mediceo. que parece arrimarse á esta interpretacion, cuando dice del Hellesponto: *montis enim instar é longinquo intuenti mare surgere videtur.*

(Pág. 92) *Sin su compañía.* — La palabra griega μονόζυξ es valiente y pintoresca á maravilla. Propiamente vale tanto como pareja de una yunta que queda de non.

(Pág. 92) *Y que la abandonó.*—Leemos con Wellauer ἀποπεμψάμενα, en lugar de προπεμψάμενα, que escriben los demas editores.

(Pág. 92) *De el que dió nombre á nuestro pueblo.*—Así Hermann, Wellauer y Pierron. Ahrens con ménos claridad traduce: *nostrum à patribus nominatum genus;* y añade por glosa: *id est, unus noster dominus præter quem nemo à patribus hunc honorem accepit; nobilissimus igitur.* Lo cual no existe más que en la imaginacion del traductor.

(Pag. 92) *Caigamos.*—Plural, en vez del singular de la vulgata, como acertadamente enmienda Weil.

Haciendo notar M. Patin el orientalismo de la Salutacion de los Fieles, recuerda con mucha oportunidad aquellas palabras de la Oda IV de Horacio, enderezadas á Augusto, que dicen:

Lucem redde tuæ, dux bone patriæ,
Instar veris enim vultus ubi tuus
Affulsit populo, gratior id dies
Et soles melius nitent.

(Pág. 92) *(Sale Atossa en una carroza, etc.)*—Así aparece de varios pasajes de la tragedia, que se presenta Atossa á los Fieles. Esta es tambien la opinion de Hermann.

(Pág. 92) *Si ya no es que la antigua fortuna.*—Condicional y no optativo, que traduce Pierron.

(Pág. 92) *Temo que la Fortuna, etc.*—Excelente correccion de Weil; δαίμων por πλοῦτος de la vulgata, que no hace sentido satisfactorio.

(Pág. 93) *¿Puede estar?*—μενει por σέβειν; correccion de Heimsoeth y Hartung. El mismo Heimsoeth lee ὀφθαλμῷ por ὀφθαλμοις. Weil lo adopta. En general, este pasaje es algo obscuro y no hay sobre él conformidad de pareceres. La traduccion de Hermann es inaceptable.

(Pág. 93) *En esta ánsia y congoja.*—Literal, como traduce Aherens: *quum hæe ita se habeat.* En castellano haria frio y sin fuerza.

(Pág. 93) *Y hermanas, como de una misma sangre.*—Dice el Escholiasta: «Cuenta Andron de Halicarnaso, que el Occéano se casó con Pompholyge y Parthenope, y tuvo de ésta á Europa y Thracia, y de aquélla á Asia y Libya, de las cuales tomaron nombre los continentes.» Pierron dice á este propósito: «Es bien de notar, que no obstante los odios de pueblo á pueblo y de la oposicion, al parecer radical, de los nombres de Griego y Bárbaro, la idea de un orígen comun se mantuvo, y Eschylo vino á significar con su opinion poética lo que despues ha declarado incontestable la comparacion entre la lengua de Zoroastro y la de Homero.» Pensamos nosotros que es este uno de tantos pasajes de la literatura anterior al cristianismo, en que se ven á modo de destellos de la positiva luz revelada, jamás del todo obscurecida.

Es constante en la antigüedad, y así lo atestigua la lectura de los clásicos, hacer hermana de la hermosura corporal la buena estatura y gallardía del talle. Reduciéndonos ahora á un ejemplo, puede recordarse lo que dice Plutarcho de la mujer de Darío: «que era mucho más alta que todas las reinas,» y de Darío «que era el más hermoso y corpulento de los hombres.»

(Pág. 93) *De los bárbaros.*—¡Notable dictado en boca de

la reina de los Persas! Pero sobre las reflexiones á que da lugar á los ojos de la crítica literaria, lugar habrá donde hablaremos de ello en capítulo aparte como se merece.

(Pág. 94) *Del Sol.*—Con razon Stanley traduce en este lugar *Sol* y no *Phebo,* conforme á la índole de la religion de los Persas. Y ya que del culto del Sol ó Mithras se trata, no queremos pasar en silencio los dos preciosos discursos leidos en la Real Academia de la Historia por los señores D. Juan de Dios de la Rada y Delgado y D. Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe, á propósito de los curiosísimos descubrimientos hechos en el *Cerro de los Santos.*

(Pág. 94) *Cosas son estas, etc.*—El pensamiento de Atossa es: «Razon hay para que nos aterremos, porque sin duda que estos presagios sólo pueden hablarnos de la muerte de Xerxes. Lo demas sería una gloria que huye, pero no una desgracia irreparable.» De igual dictámen es Hermann, que dice: «*His igitur verbis indicat non habere se quomodo visa illa interpretetur, nisi de morte filii, quam apertius nominare reformidat.*»

Weil propone algunas variantes en esta relacion de Atossa. Ninguna es de gran importancia ni rigurosamente justificada.

(Pág. 94) *Y para tu hijo.*—Acertadamente lee Heimsoeth y adopta Weil τεκνῳ por τεκνοῖς. En efecto; tan sólo se trata aquí de Xerxes. Así lo interpreta el escholiasta, que anota: «*á tí y á Xerxes.*»

(Pág. 94) *Y la razon me previene previsora.*—Esto significa el θυμομαντὶς, en oposicion á θεομαντὶς. El escholiasta le define: «aquel que no es adivino por naturaleza, sino que colige por el raciocinio.» Hesychio dice: «Aquel es θυμομαντις que, raciocinando, previene lo que ha de suceder.» Y Phocio traduce: «quien con su raciocinar, presagia lo futuro.»

(Pág. 95) *Un thesoro.*—Dice el escholiasta: «En Thorico y Laurio se encuentran metales de plata.» Ambas minas se hallaban en el Atica.

(Pág. 95) *Pelean con lanza, de cerca...*—Segun el escholiasta, las lanzas ó espadas *estatarias* eran «aquellas con que se peleaba cuerpo á cuerpo, de cerca y próximos los unos á los otros.»

(Pág. 96) *Vuelvo á ver el sol de mi patria.*—Todo este valor y significacion tiene el φάοσ νόστιμον.

(Pág. 97) *Funesta.*—Leemos δᾴαν con Weil, Ahrens y Pier-

ron, y no δῖαν, que es la leccion vulgar que Hermann tambien acepta. No sientan bien en boca del choro palabras de elogio para la Héllada.

(Pág. 97) *Flotantes despojos de nuestras naves.*—Con grande ingenio Ch. Prince, en sus *Estudios críticos y exegéticos sobre los Persas de Eschylo*, restituye este pasaje en su verdadera leccion, leyendo πλακίδεσσι; *madero, tabla*, y de aquí restos de naves, en vez de διπλάκεσσι, que propiamente significa *ancha y holgada vestidura*, como se prueba, entre otras autoridades, con la de Homero en la *Odysea;* bien que Wellauer, vencido de la dificultad de acomodar tal significado en el texto, traduce: *navis, trabs navis*, añadiendo luégo: *alii de fluctibus maris intelligunt.*» Todo lo cual nos está demostrando la incongruencia de ideas que los comentaristas y escholiastas todos hallaban en este pasaje. Hermann dice: «*videtur igitur Æschylus* πλαγκτοὺς δίπλακας *amplas Persarum vestes dicere, quæ in mari nautibus mortuis late expansæ huc illuc ferebantur.*» Weil se arrima á esta interpretacion: imágen fria y por extremo rebuscada, indigna del genio de Eschylo. Con la lectura de Prince se confirma el sentido tradicional de este pasaje, ya sustentado por Stanley, que vió desde luégo que las dichas palabras habian de referirse á las tablas de las naves. Ahrens, conforme en esto á la buena crítica, traduce: *fluctantibus navium tabulis ferri.* Por último; asi resulta acabado el cuadro, y el choro recuerda con la muerte de los suyos la ruina de aquel poder naval ántes tan formidable.

(Pag. 97) *Cuando los Dioses.* — Siguiendo á Heimsoeth, Hermann y Weil, que se fundan en una recta interpretacion del escholiasta, leemos *dioses*, y no *Persas*, refiriendo á aquéllos lo que segun el texto vulgar ha de referirse á éstos. Pierron acepta tambien la variante.

(Pág. 97) *¡Oh Athenas! etc.* — En toda esta parte del choro desechamos la leccion de Weise, que aparece toda corrupta, y seguimos la de Ahrens con su puntuacion y órden de términos, muy semejante á las de Weil y Hermann. En las cuales se lee el adv. ματην, que suprime Weise, y es aquí de mucha expresion.

(Pág. 97) *Harto de recordar serán.* — Siebelis, Boyer y Patin piensan que esta phrase, con tal ó cual forma repetida en otros lugares de la misma tragedia, es alusion á aquello que cuenta Herodoto (lib. v. 105) de Darío, que

irritado del incendio de Sardes «dió órden á uno de sus criados, que de allí en adelante al irse á sentar á la mesa, le repitiera siempre por tres veces este aviso: *Señor: acordaos de los Athenienses.*» (Traduc. del P. Pou.)

(Pág. 98) *Costas de Silenia*...—Segun el escholiasta, es aquella parte de la costa de Salamina que está vecina al promontorio Tropeo. A esa misma isla de Salamina la llama Eschylo tambien isla de Aiax, del nombre del famoso hijo de Telamon, que reinó en ella. *La isla criadora de palomas*, de que habla tambien nuestro trágico, era, segun los antiguos intérpretes, la misma Salamina. Hermann defiende que el poeta alude á alguna de las pequeñas islas adyacentes.—Chrysa, celebérrima en la *Iliada*, era una ciudad de la Troade. A la cual pertenecia tambien Lyrneso, segun Estéban de Byzancio, que dice que era una de las once de aquella region.

(Pág. 98) *Bajó saltando de la nave al mar con ligero salto.*—Rasgo de amarga y triste ironía, del cual Pierron no hace caso ninguno, segun acostumbra á hacer con otros primores del original, contentándose con decir: «*cayó precipitado de su borde*,» sin que tampoco se pueda decir qué borde sea éste, ni á qué se refiere, por haber suprimido la palabra *nave*, que hay en el texto. Dicha pincelada de Eschylo sugiere á Weil el siguiente reparo: «*Hæc irrisio Græcum potius narratorem quam Persam decet*; y á renglon seguido trae á colacion aquellas palabras que pone Homero en boca de Patroclo al ver caer á su enemigo *¡Bah! ¡Y qué ligero que es el hombre, y qué fácilmente que náda!* (*Iliada.* XVI, 745.) En otro lugar hablaremos con más despacio de este pasaje de Eschylo, y refutaremos la opinion de Weil.

(Pág. 98) *Teñía su cuerpo el encendido color de la púrpura.*—Seguimos la interpretacion de Schütz, adoptada tambien por Pierron, segun el cual χρωτα se traduce por cuerpo, considerado en su parte exterior, ó sea el cútis.

(Pág. 98) *Artames el de Bartriana, que guiaba treinta mil jinetes, etc.* — Con notable acierto leyó Weil el verso 315 despues del 318. Así desaparece la contradiccion de mandar un mismo caudillo diez mil y treinta mil soldados.

(Pág. 99) *Los dioses protegen á la ciudad de la diosa Pallas.*—Varían los editores y comentaristas en cuanto al órden y colocacion de los versos 345 al 350, y ya Weise presenta este pasaje como interpolado ó por lo ménos corrupto. De todas las lecciones, parécenos preferible la de

Wellauer, que atribuye el verso 347 al Mensajero; el 348, puntuado con interrogacion, á Atossa, y el 349 al Mensajero. En cuanto á la traduccion del verso 349, diremos que la graduamos de más conforme al pensamiento de Eschylo y al comentario del escholiasta, que las de Pierron y Ahrens. En efecto, el poeta dice que no hay baluarte como los pechos varoniles.

(Pág 100) *Venido no sé de dónde.* — Toda esta fuerza de expresion tiene aquí el adverbio indefinido ποθέν, en el cual por cierto que no repara bastante Pierron, segun su costumbre. Tampoco Ahrens le traduce acertadamente por *aliunde*. Mejor estaria *alicunde*, pero así y todo sólo la traduccion que ponemos nosotros da cabal idea del pensamiento eschyleo.

(Pág. 100) *Un Helleno de la armada de Athenas.*—Hé aquí cómo cuenta Herodoto esta estratagema: «Entónces, como viese Themístocles que perdia la causa (el dar la batalla en Salamina) por los votos de los jefes del Peloponeso, salióse ocultamente del Congreso, y luégo de salido despacha un hombre que vaya en un barco á la armada de los Medos, bien instruido de lo que debia decirles. Llamábase Sicinno este enviado, y era siervo y ayo de los hijos de Themístocles, quien, despues de sosegadas ya las cosas, hízole inscribir entre los ciudadanos de Thespias, en la ocasion en que éstos admitian nuevos vecinos, colmándole de bienes y de riquezas. Llegado allá Sicinno en su barco, habló en esta conformidad á los jefes de los bárbaros, etc.» (lib. VIII, 75, traduccion del P. Pou). Véase tambien á Diodoro de Sicilia (XI, 17). Plutarcho supone que Sicinno era Persa de nacion. Segun Eschylo, ya vemos que era Griego.

(Pág. 100) *El dilatado templo del éther.*—Expresion que recuerda aquella de Calderon en *La vida es sueño:* «las ethéreas salas.»

(Pág. 100) *Y soldados.*—Ὅπλων ἐπιστάτης es igual que ὁπλίτης.

(Pág. 100) *No se daban mucha prisa.*—Traduccion fiel del pensamiento que aquí encierran las palabras οὐ μάλα, de las cuales dice Weil: «*per levem ironiam dictum est.*» Excusado es decir que Pierron las pasa por alto.

(Pág. 100) *Mas apénas el luciente dia, etc.*—Así aparece hermosa y completa esta imágen, debilitada y obscurecida por los traductores. *Entró señoreándose*, es la traduccion que aquí pide el κατέσχε, *occupavit*. Y nótese cuánta seme-

janza con aquel famoso pasaje del *Quijote:* «Apénas el rubicundo Apollo, etc.»

(Pág. 101) *A una señal del cómitre.*—Sobre este oficio del capataz de los remeros dice el español Silio Itálico:

..... Mediæ stat margine puppis
Qui voce alternos nautarum temperat ictus,
Et remis dictet sonitum, pariterque relatis
Ad sonitum plaudat resonantia cœrulea tonsis.
(VI.)

(Pág. 101) *De cerca.*—Con acierto traduce aquí Weil ὁμοῦ por *expropinquo* y no por *simul,* y cita en su apoyo la opinion de' escholiasta de Aristophanes, quien dice que en Atica usaban dicho adverbio en vez de τοῦ ἐγγύς.

(Pág. 101) *¡Oh! hijos de la Hellada, etc.*—A propósito de este hermoso apóstrophe, cita Patin aquellos versos de Virgilio que dicen:

..... Nunc conjugis esto
Quisque sui tectique memor.
(Eneida, x, 280.)

No son ménos de recordar aquellos de Homero en la *Ilíada:* «Oh amigos, sed hombres; enciéndase vuestro pecho en generoso pundonor, que otros hombres os miran. Acordaos cada cual de vuestros hijos, de vuestras esposas, de vuestras haciendas. Acordaos de la ancianidad de vuestros padres, si aún son vivos; si murieron, de su santa memoria. Por todas aquellas caras y ausentes prendas, yo os pido de rodillas que os mantengais firmes y no volvaís medrosos la espalda.» (Canto xv, vers. 661 á 66. De nuestra version inédita de la *Ilíada.*) El mismo Patin compara el verso de Eschylo que dice: «El clarin con su voz enardecia todas aquellas marciales maniobras,» con aquel de Virgilio: «*Aere ciere viros, martemque accendere cantu.*»

(Pág. 101) *La algazara.*—Pincelada notable con que Eschylo retrata á los Persas, de la cual dice atinadamente Weil: «*grœcum narratorem prodit.*» En Pierron no hay para qué se busque. Ahrens traduce *strepitus.*

(Pág. 101) *Pronto una nave clava, etc.*—Segun Herodoto, el capitan que la mandaba era Aminias Paleneo. De su hermanazgo con Eschylo dudan Hermann y Weil, aunque Diodoro y Elíano lo defienden. Es de notar tambien que Herodoto pone á los Athenienses en el cuerno izquierdo, al contrario que nuestro trágico.

(Pág. 102) *De lamentos y gemidos.*—No hay razon bas-

tante para variar la leccion al tenor de lo que proponen Hermann y Weil, escribiendo καυχήμασιν, esto es, *gritos de triunfo.*

(Pag. 102) *Hay un islote.*—La pequeña isla Psytalea, puesta segun Herodoto entre Salamina y el continente, á la cual llama Estrabon «isla escabrosa y desierta.» Suponíase que allí hacia su ordinaria habitacion el dios Pan con sus Nymphas.

(Pag. 103) *Que al punto.*—Licencia del poeta. Herodoto dice: «Las tropas que cerca de sí tenía Xerxes, *dejando pasar unos pocos dias* despues de la batalla naval, dirigiéronse la vuelta de Beocia por el mismo camino por donde habian venido» (VIII, 113). Segun el mismo Herodoto (VIII, 96), Xerxes estuvo sentado al pié del monte Egaleo, que cae enfrente de Salamina. Demósthenes dice que el throno con piés de plata que usaba el Rey Persa fué consagrado en el Parthenon. Sobre el adjetivo ἐυαγῆ, que Eschylo aplica á la silla de Xerxes, diserta Hermann larga y eruditísimamente.

(Pág. 103) *¿Quiénes han escapado...?*—Aceptamos la correccion de M. Cárlos Thurot, adoptada tambien por Weil y Pierron: οἵ en vez de αἵ. Se trata de los capitanes, no de las naves.

(Pág. 103) *Parte perecieron en Beocia, etc.*—La geographia de este pasaje es bien conocida y no hay para qué detenerse en ella. Señálase por su exactitud como con verdad afirma Pierron.

(Pág. 105) *Y las Persas que esperaban, etc.*—Tal juzgamos es la traduccion mas aproximada al texto, y que necesita alguna paraphrasis como puede verse.

(Pág. 105) *Que caminaron á merced de las ondas.*—Que es lo que aquí quiere decir el adjetivo ποντιάς, el cual de otro modo seria un ripio.

(Pág. 105) *¿Cómo fué que Darío, aquel amado príncipe de Susa..., etc.*—No se trata aquí del simple reinado de Darío, como presumen Pierron y Belloti, y quizá tambien Ahrens, si esto quiere decir con su *præerat,* sino de la expedicion de Darío contra los Griegos. Con razon dice Wellauer: «Vulgatæ, quæ nulla mutatione eget, sensus hic est: *¿cur Darius tunc, quum ipse Græcis bellum intulisset, tam sine damno exercitui præfuit?* Præ magnitudine enim calamitatis, quam perpessus est, minoris damni, quod Dario obtigit, oblitus, et laudator temporis acti, interrogat Chorus, cur Xerxes

non æque incólumen potueri exercituum servare ac Darius.»

(Pág. 106) *Cychrea.*—Sobrenombre de Salamina.

(Pág. 106) *Que el cielo te envía.*—Y más adelante, en la estropha; *que trajo sobre Persia la mano de los dioses.* Y «nada de llenar el aire de gemidos,» y nada de «inmensas catástrophes,» como traduce Pierron, apartándose sin razon ninguna del significado etymológico de ambas palabras, y de Wellauer que le confirma, y no viendo, además, la correspondencia que hay entre la palabra de la estropha y la de la antistropha.

(Pág. 106) *Y en las ondas qae la ciñen.*—Este fué sin duda el pensamiento de Eschylo al usar el epitheto, περίκλυστα, y no simplemente decir que «la isla estaba azotada por las ondas,» como traduce Pierron, y que aquí no significa nada; claro es que esto succde con todas las islas, que están azotadas por las olas por todas partes, ó más bien *bañadas, rodeadas,* que es lo que en rigor significa aquel vocablo griego.

(Pag. 106) *El que ha pasado por males.*—Con mucha justicia reprende Pierron que Ahrens haya leido contra lo que todos leen, lo que Wellauer convenció de absurdo, ἔμπορος por ἔμπειρος, y que le hace traducir con notable error: «*per mala navem dirigit.*» Esto mismo habia dicho ya Schütz, sustituyendo κακῶν, con βίον: *quicunque in hac vita tamquam in salo navigat.*» Por lo demas, las correcciones que propone Weil del verso 598 al 604. así como la laguna que deja entre este último y el que le sigue, no tienen fundamento sólido. Antes parece que no entendió este pasaje con la lucidez de Hermann, el cual desde luégo ve que no se trata aquí por igual de la próspera y de la adversa fortuna, sino mas bien de ésta segunda, y dice: «Atqui cum prius de adversa (fortuna) loquatur poeta, κακῶν ponit, quod et accommodatum ad hanc sententiam et per se ipsum etiam melius est. Secundam enim fortunam omnes plus minus notam habent, adversa vero non omnes affligit. Itaque qui hanc sunt experti, hi demum recte de vita judicare possunt, quippe sine dubio etiam meliore aliquando fortuna usi: quod non prædicaveris de felicibus, fuisse eos aliquando etiam miseros. Quare non opus fuit ut utriusque fortunæ gnaros conmemoravit.» Y es verdad que no hay maestra como la adversidad continua.

(Pág. 107) *Todo cuanto pueda venir de los dioses, etc.*—

Uno es esto, y otro lo que dice ántes, «que cuanto la rodea le infunde temor.» No traduce, pues, rectamente Ahrens al decir:

Mihi enim jam omnia plena timoris sunt;
Oculisque iniquitates deorum obversantur.

Esto sin hablar del *iniquitates*, impiedad en que no pensó Eschylo, ni puede sacarse del texto, así se ponga en alambique. Por igual razon rechazamos la interpretacion de Hermann: «adversa deorum mihi videntur plena metus.» La puntuacion de ambos editores y de Wellauer y Weise es viciosa. Tras del verso 601 hay que puntuar con punto y coma. Así lo hace tambien Weil. Bien de manifiesto lo pone la partícula τε.

(Pág. 107) *Con esta angustia.*—Así puede traducirse el τοιγαρ, que significa literalmente: *itaque; proinde*. Atossa, que empieza por pintar sus congojas y temores, dice luégo, que por ver de calmarlas va á ofrecer sacrificios. Esta idea de finalidad, de que no se cuida Pierron, importa mucho aquí y da mucho valor á lo que sigue.

(Pág. 107) *Que nunca sufrió el yugo.*—*Intacta cervice juvenæ*. Así habian de ser las que se consagraban á los dioses, á las cuales Homero llama tambien ἀδμῆται.

(Pág. 107) *Agrio seno.*—El texto dice ἀγρίας μητρος. No entendemos cómo pueden traducir Ahrens y Pierron *agreste*. La alusion está bien clara; la pincelada es maestra, y la palabra griega αγριος, la misma nuestra *ágrio*, de donde por excelencia se llama *agraz* al fruto de la vid no maduro.

(Pág. 107) *Los dioses que acompañan á los muertos hasta el seno de la tierra.*—Pierron traduce: *dieux souterrains, gardiens des morts;* pero ni πόμπος significa *custodio* ó *guardia*, sino *acompañante* ó *guía*, ni el κατα γαίας es aquí adverbio que haga relacion al participio callado ὄντας, sino al verbo πέμπω. En semejante inexactitud incurre al traducir los versos 640, 41, 42 y 43.

(Pág. 107) *Rey de los Infiernos.*—Ades.

(Pág. 107) *Remedio.*—Leemos con Wellauer, Hermann y Weil ἄκος, *remedio*, leccion más corriente que la enmienda ἄχος, *dolor*, *tristeza*, adoptada por Weil y Ahrens, y más conforme á lo que parece el sentido probable del texto, que en verdad tiene no pocas señales de corrupto.

(Pág. 108) *Con todos los tristes acentos.*—Esta parece ser la traduccion más aproximada de πανaίολα, lo cual confirma el escholiasta, interpretándola por ποικίλα, *varius*, *va-*

riegatus, y Schütz, que entiende que aquel adjetivo mira á la variedad de modulaciones y tonos.

(Pág. 108) *A un alma.*—La palabra que usa Eschylo ἤθη, significa *mos*, *ingenium*, *índoles;* es, pues, lo que nosotros diríamos *condicion*, *natural;* y hablando de cualidades relevantes, decimos *alma*. Así es corriente decir: *alma hermosa*, *alma noble*, y tambien *alma amada*. En este sentido no repugna en cierto modo que el choro con la fuerza de expresion propia del dolor diga que la tumba esconde el *alma* de Darío, es decir, *los restos de aquel cuyas nobles prendas lloraban*.»

Otra cosa hubiera sido usar la palabra *ánima;* esto hubiese resultado falso, y además en castellano intolerable. Despues traducimos el verso 681 «á quien fué un rey,» etc., y no por vocativo, como malamente se ha traducido por lo general, pues ni lo consiente la estructura gramatical del texto, ni ménos el sentido, que es hacer de la excelencia de Darío razon para que consienta Adonio en lo que se le ruega. Las correcciones de Hermann y Weil á dicho verso, aunque ingeniosas, ni son necesarias ni incontrovertibles, y así siguiendo nuestro criterio en materia de variedad de lecciones, conservamos la ordinaria y corriente. Sin embargo, el texto parece corrupto.

(Pág. 108) *Espléndido ornamento.*—Rectamente interpreta así Wellauer la palabra φάλαρον, por más que en sentido estricto signifique: *crista galeæ*. Poco despues traducimos el ἄκακος, por generoso, conformes con Pierron y con Ahrens, que vierte, *benigno*. Literalmente significa: *innocuus*.

(Pág. 108) *Señor de señores.*—Δέσποτα δεσποτᾶν. Leccion atinadísima de Dindorf, seguida tambien por Weil, y muy conforme con el gusto oriental. La vulgar δέσποτα δεσπότου, *dominus domini* no tiene significacion clara, y por lo tanto tampoco traduccion satisfactoria. No podemos aceptar del mismo modo en el verso 671 la correccion de Hermann, que lee κατὰ γᾶς por κατὰ πᾶσα. A todas luces la preposicion en este caso va con el verbo, y á él ha de juntarse para reforzar su intension.

(Pág. 108) *¡Oh señor, señor! ¿cómo por dos veces, etc.*—Pocos pasajes de Eschylo han llegado á nosotros tan corruptos como este é ininteligibles, y en pocos se ha propuesto tanta variedad de lecciones. Sólo Wellauer, despues de fijar la suya, cita las de Schütz, Both y Blomfield, con

otras ménos importantes. Hermann y Weil tambien dan cada uno la que mejor juzga, y el mismo Ahrens se aparta asimismo del texto vulgar en alguno que otro accidente. Nada puede decirse en el asunto con títulos de certeza. Tan sólo como probabie formamos la siguiente leccion, que tiene de la de Hermann y de la de Weil, con la base de la vulgata:

ἄι ἄι ἄι ἄι.
ὦ πολύκλαυτε φίλοισι θανών,
τί ταδε, δυνάστα, δυνάστα,
περὶ τᾷ σᾷ δίδυμα
διάγοιεν ἁμάρτια
πάσα γᾷ σᾷ νᾷδ';
ὡσ ἐξέφθινθ' αἱ τρίσκαλμοι
νᾶεσ ἄναεσ, ἄναεσ;

Entendemos que aquí el ἁμαρτια está en su sentido propio de «yerro». Es una alusion á lo que ya se dice en otro lugar de la tragedia, y sienta además Herodoto; á la insensatez de intentar mantener bajo de un cetro á Europa y Asia. Pero digamos en conclusion con M. Cárlos Prince, que todos los ensayos de restauracion de este épodo han sido inútiles, y lo serán miéntras nuevos manuscritos, hoy desconocidos, no vengan á ponerle en claro.—Con verdad dice Pierron que esta es la última palabra de la crítica en este punto.

(Pág. 109) *(Aparécese la sombra de Darío.)*—Piensa Hermann que esto tuvo que ser valiéndose de la tramoya llamada ἀναπίεσμα, que servia para sacar de debajo de tierra á los personajes, y era á modo del escotillon de nuestros theatros. Con la cual se presentaria la sombra de Darío á la vista de los espectadores en lo alto de su monumento sepulcral.

(Pág. 109) *El suelo gime y se estremece, etc.*— Dice atinadamente Weil: «rectè monuit Schütz solemne fuisse manes evocantibus terra manibus (pedibusve) pulsare.» En efecto, es la interpretacion más natural y lógica de este pasaje, á pesar de que Hermann la niega, y se inclina á dar á toda la oracion un sentido metaphórico, que luégo rechaza, para concluir que falta algun verso, lo cual no se puede sostener. El sentido está completo y nada falta.

(Pág. 109) *Al fin logré hacerme dueño de su voluntad.*— Interpretacion que damos al ἐνδυναστεύσας, y que tenemos por la más propia y racional, dada la condicion de Darío

respecto de los dioses infernales. El «potitus loco primario» de Hermann, no nos satisface.

En el verso 692 leemos, con Wellauer, Hermann, Weil, y la mayor parte de los modernos, τάχυνε imperativo por τάχυνα persona *yo*, de ahoristo, que traen Weise y Ahrens. Así consta del códice Mediceo y de la interpretacion del Escholiasta, y del sentido natural del texto.—Decir, *me apresuré á venir porque no se me acuse de tardanza*, es una vulgaridad impropia hasta de la gravedad y decoro del personaje. Pero decir, *daos prisa* (á hablar), *porque no me acusen de tardanza*, es conforme á la situacion del personaje, que, príncipe poderosísimo de Persia en vida, en muerte no era más que un súbdito de aquellos dioses del infierno, más tardos aún en soltar sus presas, siquiera por instantes, que prontos en arrebatarla.

(Pág. 109) *Para haber de contar.*—Leemos λέξων futuro, en vez de λέξας ahoristo de la vulgata. Hermann y Weil proponen otras correcciones que vienen al mismo fin; pero con mayor alteracion del texto.

(Pág. 110) *Pero de qué manera la gente de á pié, etc.*—Traducimos el verso 721 conforme á la atinada leccion de Weil, que dice: πῶς δὲ καὶ τοσόνδε πεζὸς πέλαγος ἤνυσεν περᾶν. Ciertamente que hasta ahora nada se ha hablado de las grandes fuerzas del ejército. En cambio, el περᾶν está pidiendo su complemento, y por otra parte nada más natural que aquel pronombre de comparacion y de intension se refiera al mar que separa entrambos continentes.

(Pág. 111) *El ancho Bósphoro.*—Es corriente en Eschylo denominar así al estrecho de Helles, sin que por ello pueda entenderse jamás que esto fuese ignorancia de la geographía que pudiéramos llamar casera.

(Pág. 111) *Le ayudó.*—Léxicon de Wellauer.

(Pág. 111) *Mas acaba.*—Por la fuerza de expresion de la partícula δή.

(Pág. 111) *Rota y deshecha la armada acarreó la perdicion del exército de tierra.*—Notable semejanza entre este verso y aquellas palabras que Herodoto (VIII, 68) pone en boca de Artemisia: «Tengo mucho que temer que si con tanta precipitacion dais la batalla naval, vuestras tropas de mar, rotas y deshechas, han de desconcertar á las de tierra.»

(Pág. 111) *¡Oh vana defensa y auxilio de un tan poderoso exercito!*— Mantenemos la leccion vulgar que sigue Weise

κανης, contra Wellauer, Hermann, Weil y Ahrens que leen κεδνης, conforme al códice Mediceo. La idea que aquí ha de resaltar es la de la vanidad de tanto poder contra la desgracia.

(Pág. 111) *Y todos en la flor de la edad.*—Tal parece la traduccion que más se acerca al sentido probable de este verso. Hermann traduce: «*neque ille imbellis*,» y Pierron: «*pourtant un peuple de braves.*» Ninguna de las dos es aceptable. Varias correcciones se han propuesto en este verso, y especialmente Weil le varía del todo.

(Pág. 112) *¿Llegó al fin á ponerse en salvo?*—Es decir: «¿pudo llevar á cabo su huida?» Traducimos el verbo τελευτᾶν por *finire*, *perficere*, con Schütz y Weil, á quienes tambien sigue Pierron. Ahrens traduce con error notorio *occidisse*, y hace con Weisse interrogativo el τις, que aquí es indefinido, segun se lee en Weil y Hermann. Heimsoeth conjetura que en vez de τελευτᾶν debia leerse περαίνειν; mas tomado aquel verbo en la significacion por nosotros adoptada, no hay para qué sustituirlo.

(Pág. 112) *El cumplimiento de los oráculos.*—Ya hemos hecho alguna indicacion sobre este punto al comentar el prólogo. En varios lugares de Herodoto pueden verse estas referencias, que eran vulgares en tiempo de Eschylo.

(Pág. 112) *Unos grillos bien forjados.*—Sostiene Schütz que bajo esta expresion poética no quiso Eschylo significar otra cosa que las anclas de hierro con que aferraron las naves del puente; Walckenaer nota en estos versos una alusion á lo mismo que refiere Herodoto (VII, 35) sobre el castigo que el Rey Persa impuso al mar (véase Weil).

Wellauer fué el primero que dió recta interpretacion al verso 746, deshaciendo yerros de otros editores, entre ellos del insigne Blomfield, y puntuando el ρεόντα con coma, lo cual hizo aparecer claro el sentido de este participio, que aquí hace veces de modo personal; esto es: «*prohibere quominus fluere.*»

(Pág. 112) *Con tantos esfuerzos.*—En vez del vulgar πόρος, que no tiene aquí satisfactoria explicacion, leemos con los más de los editores y expositores πόνος.

(Pág. 113) *La de ellos.*—No hay fundamento para deshacer esta interpretacion y referir el *ellos* á los Griegos, como hace Weil. Tampoco es necesaria ni feliz la correccion propuesta por Hermann.

(Pág. 113) *De Media era el primer rey.*—Darío, llamado

tambien Astyages. El segundo y cuarto á quienes alude Eschylo, son: Ciaxares, padre de Cyro, y Mardis, que otros llaman Esmerdis; un mago usurpador del throno.

(Pág. 113) *Hombre en quien la prudencia.*—Por más que diserte largamente Hermann para probar que este verso está dislocado en la vulgata y le coloque detras del 776, es lo cierto que todas sus razones no son táles que no pese más la leccion tradicional. Siebelio y Dindorf tambien defienden lo mismo; pero Weil y Wellauer mantienen el órden vulgar.

(Pág. 113) *Siempre recto en sus pensamientos.*—No comprendemos cómo puede ofrecer dificultad el verso 772, que á nuestro ver está clarísimo. Blomfield se ofusca y refiere el εὔφρων á θεὸς con error evidente. No es mejor la interpretacion con que Hermann quiere explicarle: «*non enim oderat deus, quemadmodum non odisse prudentes par est.*»

(Pág. 113) *Con esto entró á reinar Maraphis, etc.*—Este verso 778 ha sido rechazado por Blomfield y otros, y casi todos los editores le ponen entre paréntesis como dudoso. Porson, Dindorf y Schütz son de ellos, y Hermann supone que falta el verso que inmediatamente le precedia. Pero Wellauer dice juiciosamente que del silencio de los historiadores sobre ambos reyes Maraphis y Artaphrenes no se sigue que el verso no sea authéntico, y añade: «*Nam poetam non eamdem de Persarum regibus fabulam sequi, quam tradunt Herodotus aliique, ex reliquis omnibus perspicuum est; quid igitur mirum, si in hoc etiam nomine et tantillum quidem, ab eis discedit?*

(Pág. 113) *Por fin la suerte.*—Piensa Weil, y no sin razon, que esto es alusion á la conocidísima leyenda sobre la eleccion de Darío, que trae Herodoto (III, 85). Sabido es que si todo ello no pasa de cuento, Darío fué rey por su caballo.

(Pág. 113) *Bien claro lo veis, etc.*—Entre este verso y el que le precede supone Weil que falta otro, cuyo pensamiento presume que pudo ser poco más ó ménos este: «*itaque temeritatis fructum tulit acerbum.*»

(Pág. 114) *Matando de hambre, etc.*—Herodoto (VII, 49) pone en boca de Artabano estas palabras: «..... al paso que se aumente la tierra subyugada empleando más largo tiempo en las conquistas, á ese mismo paso se nos irá introduciendo el hambre.»

(Pág. 114) *Y si esto es así.*—Esta es la única recta y aceptable traduccion del κεῖπερ τάδ' ἐστί, que sin el más leve fundamento y contra el texto traduce Pierron: «*malgré la leçon.*» Hermann supone que despues de este verso falta otro en que se incluya el nombre de Xerxes, que es el sujeto de la oracion, y no el πλῆθος como algunos han pensado, haciendo neutro el verbo λείπει; pero ni hay asomos de que tal verso falte, ni es necesario para que se comprenda cuál es el verdadero sujeto de la oracion. Ya el escholiasta del códice Mediceo escribe al lado «Xerxes». Nosotros hemos suplido el sujeto diciendo *mi hijo*, en vez del nombre del rey de los Persas. Esto es más natural en boca del personaje que ahora habla, y tiene semejanza con la expresion usada por el poeta en el 782: «Mi hijo Xerxes.»

(Pág. 115) *No retrocedieron temerosos, etc.*—Este y otros pasajes de Eschylo le granjean con razon el título de trágico religioso por excelencia.

(Pág. 115) *Aún no se alcanza á divisar, etc.*—Felicísima interpretacion de Schütz, que no sabemos cómo puede rechazar Hermann. Este lee ἐκμαιεύται, en lugar del ἐκπιδυέται de Schütz, generalmente adoptado, y que sustituyó al ἐκπαιδεύται evidentemente corrupto.

(Pág. 115) *De cuajada sangre, vertida, etc.*—Bien sostuvo Wellauer y confirma Hermann el αἱματοσφαγής, *de sangre derramada*, contra Brunch, Porson, Dindorf, Schütz, Blomfied, Weil, Ahrens y el mismo Weise, que leen αἱματοσταγής, *que destila sangre:* este vocablo sería contradiccion palmaria del πέλανος, *grumus*, que precede; aquél encierra la idea de *verter*, que se refiere al ὑπολογχης.

(Pag. 115) *Que poseeis la prudencia.*—Sentido el más recto y natural del σωφρονεῖν κεχρημενοι, ya defendido por Wellauer, y que Pierron tambien adopta. Es un impersonal indefinido tomado nominalmente; cosa en griego frecuentísima. La traduccion de Hermann: *vos, quorum interest illum sapere, monete eum*, sobre violenta, resulta en boca de Darío un cargo á los Fieles, que no se justifica. Por lo demas, debe traducirse *poseedores de la prudencia* y no *de la sabiduría*, que traduce Pierron.

(Pág. 115) *Que tan sólo oyéndote á tí cobrará ánimos.*—Estamos de acuerdo con Pierron en rechazar la traduccion de Ahrens: «*Solam enim te audire sustinebit.*» Mas aparte de la razon de congruencia, que es la misma que da Schütz hablando de la traduccion de Stanley, aparte, decimos, de

que, en efecto, era extraño que Darío recomendase á los ancianos que aconsejasen á Xerxes, si sabía que éste no habia de escucharlos, hay tambien una razon gramatical. El verbo ἀνέξεται está en voz media, y por consiguiente no tiene la traduccion que Ahrens supone, sino la nuestra *de sostenerse, cobrar ánimos*. Todo el error de Ahrens estriba además en ver una atraccion donde no la hay; en κλύων ἀνέξεται.

(Pág. 116) *Miéntras el dia luzca*.—Verdadera traduccion del καθ' ἡμέραν, segun comprueba Hermann con varios ejemplos de Sóphocles y Eurípides, y no *chaque jour*, que traduce Pierron, y que en verdad nada dice ni significa.

(Pág. 116) *Bien gobernada*.—Pierron, que entrevé algo de la fuerza de expresion del πολισσόνομου, por la interpretacion de Schütz, que no deja de ser atinada, todavía sin embargo no le da todo el valor que aquí tiene. Y es más de notar, cuanto que se apoya en el escholiasta, cuyo texto cita, el cual dice así: καλλίστης ὑπαρχούσης πολίτικης.

(Pág. 116) *Bien defendidas*. — Traduccion que cuadra aquí al πύργινα.

(Pág. 116) *Veníamos otra vez... trayendo la victoria*.—*Veniamos otra vez*. Leemos con Meineke y Weil παλιν, palabra que probablemente llenaria el blanco que casi todos los editores dejan en el verso 862. *Trayendo la victoria*. Pudiera traducirse por *affero* el verbo ἄγω: su complemento resultaria incluido en la idea del participio εὖ πράσσοντες.

(Pág. 116) *El rio Halys*.—Rio del Asia menor.

(Pág. 116) *Tal como las palustres ciudades*.—El texto dice Ἀχελωΐδες, que Wellauer traduce, y con él Ahrens: *ad flumina sitæ*. Pierron vierte: *les villes maritimes*, y da por razon las palabras del escholiasta: Ἀχελῷον πᾶν ὕδωρ λεγουσι. Hermann es de la misma opinion. Pero nosotros pensamos con Weil, que aquel epitheto se aplicaba sólo á las aguas fluviales y no á las marítimas, lo cual se demuestra con la autoridad de Eustathio (ad H. xxi, 194), que dice: Ἀχελῷον πᾶν πηγαῖον ὕδωρ. Entendemos, pues, con el citado Weil, que Eschylo se refiere en este pasaje á ciertas tríbus de los Peones, vecinos de la Thracia, que habitaban en la laguna Prasiada, en chozas palustres. Y como esta laguna estaba formada por las aguas del Estrymonio, de aquí que diga el poeta: «*las ciudades palustres del mar Estrymonio*», llamando á la laguna poéticamente mar. πε-

λαγος. Confirma aún más este juicio lo que luégo añade: «*y las que fuera del lago, etc.*» El texto de Herodoto es como sigue: «En medio de dicha laguna (la laguna Prasida) vense levantados unos andamios ó tablados, sostenidos sobre unos altos pilares de piedra, bien trabados entre sí, á los cuales se da paso bien angosto desde tierra por un sólo puente... Viven, pues, en la laguna, teniendo cada cual levantada su choza encima del tablado donde móra de asiento, y habiendo en cada choza una puerta pegada al tablado que da á la laguna,» etc. (v, 16).

(Pág. 116) *Y las engreidas y jactanciosas.*—'Ευχόμεναι que dice el texto; expresion feliz, que de un sólo rasgo pinta aquellas ciudades. Pierron la pasa por alto, lo cual nos hace suponer que adoptó la injustificada y apénas seguida correccion de Blomfield y Hermann: ἀρχόμεναι.

(Pág. 117) *La boca del Ponto.*—Es decir, el Bósphoro de Thracia.

(Pág. 117) *Dilatado promontorio.*—Como tambien traducen acertadamente Ahrens y Pierron. El poeta alude á aquella parte de la Ionia que avanza en el mar. Así juzga además Weil.

(Pág. 117) *La sagrada mansion de Icaro.*—Por la isla Icaria. Periphrasis poética que ya vemos usada en Homero. En cuanto á las demas islas y ciudades son harto conocidas para que sea necesario hablar de ellas. Tan sólo diremos respecto de Salamina, para perfecta inteligencia del texto, que fué fundada por Teucer, hijo de Telamon y hermano de Aiax, y natural de la otra Salamina que tantas lágrimas costaba á los Persas.

(Pág. 117) *De la parte griega de la Ionia.*—La palabra κλῆρος, *suerte*, alude á aquella porcion ó suerte de tierra que se asignaba á cada colonia, haciéndose una distribucion algo parecida á nuestros famosos *repartimientos* en la historia de la Edad Media Confírmalo un escholio al *Aiax*, de Sóphocles, en que se significa la misma idea.

(Pág. 117) *Bajo el imperio y auspicios.*—Wellauer, Ahrens y Pierron traducen σφετέραις φρεσὶν «por su prudencia.» Nos apartamos de ellos, y traducimos así conformes con Weil, que hablando de la citada expresion escribe: «*Idem significatur quod Romani dicunt cum auspicio principis bellum peractum narrant:* Darius enim Susis vel Ecbatanis hac bella procurabit, οὐκ ἀφ' ἑστίας συθεὶς» («sin moverse del augusto hogar de su palacio,» que hemos traducido nos-

otros). Está, pues, dicha phrase como en oposicion de σφετέραις χερσίν: «por sus propias manos,» ó sea «dirigiendo la campaña en persona.» Ocúrresenos tambien otra razon de congruencia. Parece como una contradiccion hablar de prudencia, ó sea de política, cuando á reglon seguido viene: «Que entónces era invencible el esfuerzo y valor de nuestros guerreros,» etc.

(Pág. 117) *(Sale Xerxes sólo), etc.*—Así se ha entendido generalmente la presentacion de Xerxes; así es de tradicion entre comentaristas y editores; así lo entienden Ahrens, Pierron y Patin, y así, en fin, lo dice el mismo texto. Véanse, sino, los versos 1.020 y 1.036, que con la interpretacion antigua resultan naturales y clarísimos. Xerxes viene sólo, sin séquito: «sin nadie que me acompañe»; literal: «desnudo de compañeros» (verso 1.036); sin más restos de su aparato y armas que el arco (versos 1.016 y 1.020; este último, mal puntuado con interrogante por Ahrens.) Xerxes no ha podido vestir la nueva túnica que le disponia su madre. Se ha adelantado á ésta; de otra suerte, Atossa le acompañaria. Cae, pues, por su base el argumento de Hermann y Weil, que hace suyo Pierron. Además, la idea peregrina con que quiere salvar Hermann las dificultades, suponiendo que un criado trae las vestiduras desgarradas del rey, para explicar así las palabras de éste: «ahí tienes lo que me resta de mi aparato y armas,» resulta artificiosa, theatral, y más propia de un melodrama de hace treinta años que de la sencillez y verdad clásicas. Por esto sin duda, como para prevenir el argumento, hace Hermann sinónimo στολᾶς de στρατιᾶς; mas este recurso, si bien parece que se funda en la opinion del escholiasta del códice Mediceo, tiene en contra el citado verso 1.035.

¡Cuán diferente es el cuadro de como se le imaginan estos editores, y cuánto más hermoso! Digno de aquellos dos versos admirables de Juvenal, que cita Patin, en los cuales se pinta por maravillosa manera la tremenda caida del rey persa:

¿Sed qualis rediit? Nempe una nave, cruentis
Fluctibus, ac tarda per densa cadavera prora.

Por último, hé aquí las palabras de Hermann al verso 908: «Prodit Xerxes, regio ornatu, cum satellitibus quorum unus vestem, quam in bello gestaverat, et arma tenet. Non enim squallidum et laceratum producere æschyleum est. Ideo monuerat Darius Atossam, ut filio dignum orna-

tum ferens olviam iret: quod factum esse extra scenam apparet. Aliter ista de veste Xerxis lacerata inepte dicta essent.

(Pág. 117) *¡Ay del marcial continente y de los ricos arreos!*—Traduccion que tenemos por la que expresa mejor la idea significada por κοσμου, siquiera tenga algo de periphrasis.

(Pág. 118) *Han descendido á aquel imperio tenebroso.*—'Αδοβᾶται, felicísima leccion de Wellauer, adoptada tambien por Hermann y Weil. La vulgar es ἀγδαβαται, que Ahrens traduce *conferto ágmine.*

(Pág. 118) *¡Ay ejército insigne!*—Hermann da al choro este verso 928, que las antiguas ediciones atribuyen á Xerxes. Por no alargar demasiado esta nota, remitimos al lector al libro de Hermann. Wellauer y Weil, así como Pierron le siguen. La misma correccion apuntó ya Meineke.

(Pág. 118) *La nacion reina y señora.*—'Ασιὰς δὲ χθῶν βασίλει αἶας, id est, ἡ Περσία. Excelente correccion de Weil al texto vulgar y ordinario, y que hace clarísimo el sentido de una phrase ántes obscura.

Otras enmiendas propone Weil en este pasaje; del verso 918 al 930, ni tan oportunas, ni tan justificadas.

(Pág. 118) *Mariandyno.*—Pueblo de este nombre en la costa del Ponto Euxino, famoso por sus cantos fúnebres, cuyo primer orígen se dice que fué llorar la muerte de Mariandyno, muerto estando de caza. Puede verse sobre esto en Weil el escholio del Mediceo.

(Pág. 118) *Ares nos la arrebató.*—Aparte de las razones puramente métricas que aducen Wellauer y Hermann para poner en boca de Xerxes los versos 949 á 953, que Weil y varios antiguos editores asignan al choro, el sentido general de este pasaje lo requiere así. Xerxes empieza á indicar lo sucedido, y vuelve á poner por autores de su derrota á los dioses, como buscando su exculpacion. Pero siquiera aleguen tambien en su apoyo los editores citados razones de division métrica, no podemos convenir con ellos en cuanto á atribuir al choro el verso 954, que indudablemente es de Xerxes, y que ellos han tenido que desfigurar y alterar por completo para acomodarle á la distribucion que imaginaban. Dicho verso, en boca de Xerxes, es como un resultado natural de lo que antecede y una preparacion para lo que sigue. Pierron sigue la leccion

ordinaria, y en esto no le culparemos por ser cosa opinable, pero sí en la traduccion, que no da idea exacta del original. Nada más expresivo que el verbo *segar,* y más propia y literalmente, *raer*, *rapar*, que usa el poeta. Se está viendo la inmensidad de las naves persas y al dios acabando con ellas de un sólo golpe.

(Pág. 119) *Mirando.*—Κατίδοντες, usado en el sentido, tan usual tambien en nuestra lengua, de direccion ó situacion respectiva de un objeto, y que sobre ser aquí la traduccion literal, es por extremo enérgica. El «*sur les bordes que font face,*» etc. de Pierron quita toda su fuerza al pensamiento.

(Pag. 119) *¡Oh los enemigos!*—Wellauer, Herman, Weil, Ahrens y otros muchos editores, atribuyen estas palabras á Xerxes. Como quiera que las razones que aducen no sean bastantes á resolver las dudas que se ocurren sobre este pasaje que parece corrupto, seguimos el texto de Weise, que razonando su leccion, dice con mucha verdad: «*Tamen lectio ita turbata et incerta est, ut liquido constitui, nihil possit.*» Además, asignando á Xerxes la exclamacion ὢ δαΐων que es como una disculpa indirecta, única cosa que el rey se atreve á responder, se explica perfectamente el verso siguiente del choro. Por cuya razon hemos añadido al traducir: *por esto.* Ciertamente el choro dice: «Con ese grito me anuncias mayores males aún; en vez de satisfacerme á lo que te pregunto.»

(Pag. 119) *Diez mil á diez mil.*—Segun Herodoto, los Persas acostumbraban á contar sus soldados de diez mil en diez mil por el terreno que ocupaban los diez mil primeros que se habian contado, el cual median cuidadosamente. Al traducir *diez mil*, y no *innumerable*, leemos con Boissonade y Weil μύρια, μύρια, y no μυρία, μυρία.

(Pag. 120) *Allá quedan sepultados, etc.*—Mucho se ha comentado este pasaje sin que hasta ahora se pueda afirmar que sobre él se ha dicho la última palabra. Generalmente los editores atribuyen al choro los versos 1.000 y 1.001, y así lo hace tambien Weise; mas para que resultara un sentido algun tanto satisfactorio, habria que traducir el ἔταφον, por *miror*, y decir como Hermann, á quien sigue Veil, sin que tampoco Vellauer lo repugne: *Miror, miror, non circa carpentum tuum sunt pone sequentes.*» Pero esta exclamacion tiene algo de forzada, y por otra parte todo el texto está indicando que Xerxes no sale á escena en carro nin-

guno, sino en el estado más miserable y abatido. Con razon, pues, dice Ahrens en la prefacion de su obra: *Ita quod miraris ne Hermanni quidum* APERTA OPERTA, *ascivi: quia non sine periculo id me facturum videbant. Ita Hermannus in Persis v.* 1.000, *latine vertit:* MIROR, MIROR, *etc. Verum Xerxes solus adest neque convenit choro illud* MIROR, MIROR.» Uno de los argumentos en que los defensores de la interpretacion hermaniana pretenden fundarla, es un texto de Herodoto (VII., 41) que dice así: «De este modo salió Xerxes de Sardes; pero en el camino, cuando le venía en voluntad, dejando su carro, pasaba á su carroza ó *harmamaxa* (especie de litera de camino): *á sus espaldas venian mil alabarderos, los más valientes y nobles de todos los Persas,* que traian sus lanzas, segun suelen, levantadas, etc.» Pero no hay congruencia ninguna entre este pasaje y lo que se quiere defender; y al contrario, las palabras de los escholiastas parece que vienen tambien en apoyo de nuestra opinion, diciendo que los versos 1.000 y 1.001 aluden á las ceremonias que usaban los Persas en el entierro de sus nobles. Puede verse el escholiasta en el códice O. 37 de nuestra Biblioteca Nacional, que comprende el *Prometheo, Los siete sobre Thebas* y *Los Persas*, con sus escholios.

El ἔταφον debe traducirse tal como está, en voz activa, lo cual pide la oportuna correccion de Weil ἑπομένους, por ἑπόμενοι. Los versos 1.002, 1.003 y 1.004, que algunos parten entre Xerxes y el coro, son de Xerxes, segun se leen en Weise.

(Pág. 120) *¡Y cómo no serlo! etc.*—La interrogacion debe trasladarse al fin del verso, como hace Weil. Por lo demas, esta es la traduccion, natural y corriente y nada extraña. Xerxes dice: «¿Cómo no achacar á la mala fortuna un desastre sufrido á pesar de ejército tan poderoso?» La traduccion que Pierron propone es completamente gratuita. Si hubiese traducido fielmente el verso anterior, que dice: «Infeliz es en las armas,» etc., hubiese visto claro el verdadero sentido de este pasaje.

(Pag. 121) *¡No huye del combate... etc.*—Sin la interrogacion que pone Weise y se lee además en Wellauer. Hermann, Weil y Ahrens la suprimen acertadamente, y el sentido lo pide así tambien, sin que haya la falta de congruencia que Pierron supone. Por el contrario, el interrogante sería aquí de una impertinencia intolerable. El choro lanza aquella exclamacion con triste y dolorosa ironía, y Xerxes, responde

á ella con igual triste acento, confirmando lo dicho; nó dando una respuesta que no se pide y que sería necia.

(Pág. 121) *¡Ay! Es poco decir ¡ay! etc.*—Esta es la traduccion que mejor expresa la idea del verso 1.032. Pierron traduce lo mismo.

(Pág. 122) *¡Lloro sí, y no me dejan!, etc.*—Aquí coloca Weise este verso corrigiendo los libros, segun ya propusieron Passow y Butler por razones métricas, é hizo Wellauer. Weil tambien adopta esta leccion.

(Pág. 122) *Triste consuelo! etc.*—Realmente, como dice Pierron, este verso es obscurísimo y casi intraducible. La que él propone nos parece ingeniosa, y la aceptamos. Weil enmienda el verso apoyado en la interpretacion del escholiasta; pero no nos satisface la enmienda.

(Pag. 122) *¡Ay! ¡ay! ¡oh dolor! etc.*—En la distribucion de los versos siguientes varian los editores. No habiendo razones bastante poderosas para alterar el texto de Weise, le mantenemos. Es el mismo de Wellauer y Hermann.

(Pág. 122) *¡Oh mi señor, no necesitas, etc.*—Literalmente: «Eso es cuidado mio, señor.»

Pág. 122) *Del canto mysio.*—Los cantos lúgubres de los Mysios eran celebrados en la antigüedad.

(Pág. 123) *Mésate.*—El μου del verso ha de traducirse *por causa mia*, ó mejor leer σου como nosotros leemos, si bien puede tomarse por un modo de decir, segun tambien lo vemos en castellano, por ejemplo «dóblame la rodilla» por «dobla ante mí la rodilla,» pero resultaría el pensamiento algo obscuro.

(Pag. 123) *Con toda mi fuerza.*—La traduccion de Ahrens: *Sive fine mala, mala*, no tiene por dónde se tome: ¡tan desdichada es! Wellauer traduce perfectamente ἀπρίγδα, *tenaciter*. Ni sabemos qué duda puede ofrecer esto.

(Pag. 124) *Lanza un ¡ay!*—Léase con Weise, Hermann, Weil, y los más de los editores, δυσβαυκτός y no δύσβατος, como Wellauer y Ahrens; lo cual ni aquí hace sentido ni está conforme con la interpretacion del escholiasta del Mediceo.

(Pág. 124) *Caminad con tristes y lentos pasos en señal de duelo.*—Todo esto expresa aquí el ἁβροβάται. Así viene á darlo á entender el escholiasta, y así tambien lo interpreta atinadamente Schütz.

AGAMEMNON.

(Pág. 130) *Eschylo hace verdaderamente que Agamemnon sea muerto en la escena.*—Con razon dice Klausen, y confirma Patin, que con el adverbio ἰδιῶς *propia, verdaderamente*, del argumento, es incompatible la sustitucion de la preposicion ἐπί, por ὑπο ó ἀπω, como quieren Stanley y Bothe, y tambien Wellauer. Esto no quiere decir que la muerte de Agamemnon sucediese materialmente á la vista de los espectadores como quiere Blomfield, lo cual es contrario á todas las tradiciones clásicas y al genio de Eschylo, sino que los espectadores parece como que asisten á aquel parricidio; el poeta hace que oigan los últimos ayes del moribundo; el poeta, por fin, pone ante sus ojos el sangriento cadáver. Hé aquí lo que significa el ἰδιῶς, cuya cabal inteligencia pide que se oponga al σιωπήσασα, *callando*, con que pinta el argumento el modo que Eschylo tiene de presentar la muerte de Casandra. Homicidio perpetrado en silencio; homicidio á cuyos horrendos accidentes no asiste el público; homicidio del cual se puede decir con verdad que no se consuma en la escena. Los espectadores sólo ven sus efectos; un cadáver.

(Pág. 130) *Y el Proteo, drama satyrico.*—Supónese generalmente por los críticos que en esta pieza satyrica se hablaba de las aventuras de Menelao con Prometeo en la isla de Pharos; y que para enlazarla con la accion principal de la tragedia se tomaria pié de las palabras del mensajero

Talthybio, cuando dice al choro de ancianos, que le preguntan por la suerte del hermano de Agamemnon, que la tormenta le separó del resto de la armada, y que se ignoraba su paradero. Puede consultarse sobre este punto la monographía de Ahrens: *Æschyli Fragmenta.*

(Pág. 130) *El año segundo de la Olympiada ochenta.*—El 459 ántes de J. C. Contaba á la sazon Eschylo el sesenta y seis de su edad.

(Pág. 131) *Clytemnestra.*—Hermana de Helena, la mujer de Menelao, rey de Esparta, y de Castor y Pollux, y como ellos hija de Zeus y de Leda, esposa de Tyndaro. Casada con Agamemnon, rey Argos, cuando éste se hallaba en Troia vengando la afrenta de su hermano Menelao, afrentóle ella de igual suerte con Egistho, con quien tramó y llevó á cabo la muerte del rey su marido. En nuestro poeta puede más la venganza para la ejecucion del crímen que no el amor, que apénas si aparece siquiera.

(Pág. 131) *Agamemnon.*—Vulgar es la historia de este rey de Argos, hermano de Menelao, rey de Esparta, é hijo de Atreo, rey de Argos y Mycenas. Fué el generalísimo de la armada griega que marchó contra Troia, y al frente de los muros de esta ciudad ocasion de la querella que forma todo el argumento de la *Iliada.* De vuelta de Troia, encontró desastrada y parricida muerte á manos de su mujer Clytemnestra y de Egystho.

(Pág. 131) *Casandra.*—Prophetisa, hija de Príamo, rey de Troia, y de Hécuba. En vano desde una de las torres de la ciudad canta con lágrimas la ruina que les amenaza próxima: nadie atiende á sus predicciones. Entran los Griegos á Troia, y en el saco sufre Casandra bárbara fuerza. Por último, hecha esclava de Agamemnon síguele á la ciudad de Argos, á donde llega para cantar su muerte y la de su señor, y perecer luégo á manos de la vengativa Clytemnestra.

(Pág. 131) *Egistho.*—Hijo nefando de Thyestes, y de su hija Pelopea, á quien forzó su padre sin conocerla, cumpliéndose así la prediccion del oraculo, á pesar de todos los recursos que Thyestes ideó para evitarlo. Egistho fué el ejecutor de muchos de aquellos crímenes que deshonran la raza de Atreo; él quien le dió muerte; él, por fin, quien, ligado á Clytemnestra con adúlteros lazos, consuma su venganza derramando la sangre del infortunado rey de Argos.

(Pág. 133) *De esta guardia sin fin.*—Leemos μῆκος, con Weise, Wellauer, Hermann y Weil, que conservan juiciosamente la leccion de los códices. La correccion de Stanley, que sigue tambien Ahrens, y que adopta Pierron, μῆχος, no da un sentido satisfactorio. Por lo demas, es inexacto que conservando la leccion autorizada, el texto quiera decir que, «al cabo de un año de guardia, el atalaya pide á los dioses que le libren de este trabajo,» y que los editores que la conservan, supriman la coma despues del πόνων.

(Pág. 133) *En lo alto.*—Así traducimos con Wellauer y Weil el ἄγκαθεν, *desuper*, y no como Hermann, á quien sigue Ahrens: *in ulnis nixus*, derivándolo de ἄγκαλη. Con razon dice sobre este punto Weil, que los que tal traducen «*injuriam faciunt poetæ, enim nec custos per tan longum tempus, nec canes vigiles, quibus se ille similem esse ait, ulnis innitantur.*»

(Pág. 133) *Y cuándo se ponen, etc.*—El verso 7.º ha sido rechazado por algunos como espurio, y otros le tienen por sospechoso. Weil propone varias correcciones; Wellauer y Hermann le defienden. Lo cierto es que los reparos que se le ponen más son cavilosidades que otra cosa.

(Pág. 133) *Así lo manda el duro corazon, etc.*—Desechamos la leccion de Weise, tomada de la correccion que adoptan Ald. Turn. Vict. Glasg. y Schutz, κρατεῖν γ. ά. ἐλπίζω κ., y explican así: «*sic enim spero fore, ut mulieris viriliter ferocientem animam vincam.*» Pierron, que se atiene á esta leccion, traduce: «*C'es là ce qui contenterà, je l'espère, le cœur d'une femme imperieuse.*» Pero tal interpretacion, áun tomada como la toma el traductor frances, es inaceptable y nada quiere decir en este lugar. No es la toma de Troia lo que interesa á Clytemnestra, sino saber de antemano un suceso que espera que ha de acontecer. Leemos, pues, con Wellauer, Weil, Hermann, Ahrens y los más de los editores κρατεῖ γ. α. ἐλπίζον (participio neutro) κ., que Wellauer explica así: «sic enim jubet mulieris animus viriliter ferociens et sperans»: κρατεῖν aquí es *jubere*, significacion no desusada y que ya vemos en la *Hécuba* de Eurípides, verso 282. Sobre este pasaje de Eschylo merece ser consultado Hermann.

(Pág. 133) *Llega la noche, mas no viene con ella el reposo.*—Hé aquí el valor y significacion de la palabra νυκτίπλαγκτον, literalmente: *nocturnos errores ciens*, que traduce Wellauer, y tambien *noctu errans*. Palabra muy puesta en

lugar, muy congruente con lo que sigue, y que no sabemos cómo Pierron la ha sustituido por el νυκτίπαγνον, que adopta Weill en sus *Addenda*. Con esto no se hace más que suprimir una idea que viene á dar enérgica pincelada al cuadro, y repetir la misma ya expresada por la palabra ἔνδροσον.

(Pág. 133) *Que ya no se ve en la prosperidad que la tenía aquel su amo de otros tiempos.*—Leemos δεσποτουμένου, en vez de διαπονουμενου; atinada correccion que Düchner y otros proponen, y tambien Weil.

(Pág. 134) *¡Ah, Ah!*—Aquí, despues del verso 21, es donde viene la interjeccion, segun la ponen Weise y Hermann, y no detras del 25 á donde la trasladan Weil, Ahrens y Pierron. Este último llega á llamar la leccion por nosotros seguida *¡cambio inútil!* No lo es, ciertamente; y el sentido, y el curso natural de los afectos, y todo, pide que la interjeccion, primer grito espontáneo del alma, vaya lo primero. Así lo escribió Eschylo, á no dudar. Ahrens acepta la interjeccion sólo porque la lee en los códices; pero añade que contradice las tradiciones del teatro griego, en el cual, segun él, todo va por grados; y sostiene la donosa suposicion de que la luz se ve desde el principio de la escena. Cosas son estas no para contestadas, y que únicamente deben consignarse porque se vea hasta dónde tienen poder los comentaristas para enturbiar las aguas más claras.

(Pág. 134) *Sí, no hay duda; con verdad te lo digo.*—Restablecemos con Wellauer y Weil la leccion del códice Mediceo σημαίνω indicativo, por σημανῶ futuro, que traen generalmente los libros. Como dice Weil: «*Lætitia elatus Clytemnestram absenter aloquitur servus, quasi enim exaudire posset.*» El τορῶς, adv., significa: *sin duda, con toda verdad.* Traducir, como Blomfield, τορῶς por equivalente á *en alta voz, á gritos*, y suponer, como supone, que el esclavo con los clamores de júbilo que lanza en la escena hace despertar á Clytemnestra, es absurdo incalificable.

(Pág. 134) *Una jugada redonda.*—Literalmente dice el texto: «ha caido tres veces el seis,» aludiendo á una jugada de los dados.

(Pág. 134) *Un enorme buey pesa sobre mi lengua.*—Proverbio griego, que quiere decir: *causas poderosas me obligan á callar;* es decir, la tyranía de Clytemnestra y Egistho. Está bien claro, y no hay que tomarlo en sentido figurado ni como alusion al buey que llevaban en el cuño algunas monedas athenienses, con lo cual hubiese querido signifi-

car Eschylo que el esclavo había sido ganado para que callase. Todo cuanto se ha escrito sobre este punto son cavilosidades. Sin embargo, quien desee pormenores puede consultar á Hermann.

(Pág. 134) *(Sale el choro).*—Y no convocado por Clytemnestra, que nada sabe aún. En este punto el argumento griego no es fiel. En tales inexactitudes suelen incurrir generalmente todos.

(Pág. 134) *Que apoyase con la fuerza su demanda.*—Verdadera traduccion del ἀρωγὰν στρατιῶτιν, y no simple aposicion de asombro, como traduce Pierron, que dice: *armement formidable!*

(Pág. 134) *Al ver arrebatados.* —El adjetivo ἐκπατίοις, debe tomarse aquí en su primera y más propia significacion: *extra sedem, extra viam versans*, y no por *inmensus, inusitatus*, que erradamente traducen Ahrens y Pierron. Wellauer traduce tambien como nosotros.

(Pag. 134) *Un dios que oiga desde su excelso throno.*—Periphrasis necesaria si ha de verterse aquí en toda su fuerza de expresion el ὕπατος del texto, que literalmente es igual á *summus.*

(Pág. 135) *La maldad de los impíos violadores.*—Pasaje sencillo y llano á nuestro ver, y sobre el cual han discurrido mucho, y no muy bien, los comentaristas y escholiastas, que no saben qué hacer del μετοίκων. Ni Weil, ni Hermann, ni Wellauer ni todos los demas editores por estos citados nos satisfacen. Es torpísima interpretacion referir el μετοίκων á ὕπατος, entendiendo así que el poeta dice que los dioses oirán las quejas de las aves vecinas á las alturas por ellos habitadas. Pensamiento frio, pobre y vulgar, impropio de Eschylo, y no muy conforme con la verdadera significacion del adjetivo μετοίκος. Ahrens y Pierron pasan por ello, y traducen de ese modo; para nosotros es inaceptable, y la verdadera interpretacion clarísima. Véase en παραβασιν no un dativo del plural del participio activo del verbo παραβαίνω sino un acusativo de singular del sustantivo παραβασις, y quedará resuelta la dificultad: μετοίκων es un caso regido del παραβασίν; μετοίκων, que significa, *advenedizo extraño que se mete en casa ajena; invasor, violador.*

(Pág. 135) *Ni lamentos... de las deidades á quienes no son aceptos sacrificios de fuego.*—*Ni lamentos.* Conservamos la leccion de Weise que es la corriente ὑποκλαίων, en vez de

la correccion de Casaubon ὑποκαίων, que adoptan Weil y Ahrens, y que no es necesaria. *De las deidades á quienes no son aceptos sacrificios de fuego.* La expresion eschylea ὀργὰς, ἀπύρων ἱερῶν es verdaderamente obscura, y cada cual la ha interpretado á su modo. Wellauer entiende que se trata de la ira de los dioses provocada por el impío olvido en que los tienen los mortales: *ira ob desideratam sacrificiorum flammam.* Segun Ahereus, se refiere á Alexandro y Hellena, y la traduccion es: «*iram sacrorum tœda nuptiali destitutorum inflexibilem.*» A esta opinion se inclina tambien Weil. Para Hermann alude al sacrificio de Iphigenia. En esta variedad de pareceres, donde no es posible dar por fija y cierta la genuina interpretacion del texto, seguimos la del Escholiasta, segun el cual el poeta habla de las Furias. Así puede entenderse además por lo que se dice algunos versos más arriba de la Furia vengadora enviada por los dioses.

(Pag. 135) *Despreciable carne que ya no puede pagar su tributo.*—Ideas las dos encerradas en el vocablo ἀτίτᾳ, que viene de la misma estirpe que ἀτίμαω. La insolvencia ἀτισία traia consigo la deshonra ἀτιμία; el deudor ἀτίτης por serlo era ἄτιμος, infame. Ninguna de las traducciones que conocemos dan á la palabra ἀτίτᾳ todo el valor que aquí tiene.

(Pag. 135) *Pero, hija de Tyndaro, etc.*—Por más que Hermann suponga que lo que canta el choro en estos versos que siguen se representa ante los espectadores, y que desde luégo se ve á Clytemnestra disponiendo los sacrificios, la reina de Argos no aparece en escena hasta que viene á anunciar la toma de Troia; ni los festejos se ofrecen á la vista del espectador.

(Pag. 135) *De los que guardan nuestros campos.*—Leemos con Weil ἀγρονόμων, en vez de οὐρανίων que parece una glosa del ὑπάτων. Weil hace la enmienda por colacion del verso 90, con el 272 de *Los Siete sobre Thebas.* Algunos rechazan como espurio el verso 90, pero sin razon bastante para ello.

(Pag. 136) *El feliz prodigio.*—Leemos con Heimsoeth τέρας por κρατὸς, correccion acertadísima y á todas luces necesaria. Weil la adopta en sus *Addenda.*

(Pag. 136) *Y todavía no es tál la edad, etc.*—Malamente entiende este pasaje Hermann, y los que le siguen, cuando vienen á traducirlo así: *adhuc mihi divinitus fiduciam car-*

minum inspirat temporis spatium cum admiratione conjunctum. Aquí no hay referencia ninguna al tiempo que duró la guerra de Trioa. 'Αἰὼν no es *temporis spatium*, sino *ætas*, y ἀλκὰ no es la guerra considerada como un modo de ser ó estado de alguna duracion, *bellum*, sino la lucha, la pelea, *pugna*, el hecho material, y relativamente transitorio, consecuencia del estado de guerra, *bellum*. Vossio interpreta bien cuando dice: *quamvis senex sim, adhuc tamen divinitus inmissa cantum inspirat fiducia; adhuc ætas vires (ad canendum) subministrat.* Así lo entienden tambien Wellauer, y Weil que dice elegantemente: «*Universam loci sententiam patet eam esse, ut senes dicant se jam gerere non posse res bellicas, dicere autem posse. Quæ non sine tristitia veterem militem Marathonium scripsisse puto.*»

(Pag. 136) *A la mano que blande la lanza.*—Locucion poética que equivale *á la derecha.*

(Pag. 136) *En la dilatada y espléndida region de los cielos.*—Como demuestra Hermann con varias colaciones, por παμπρέπτοἰς ἐν ἕδραισι no se ha de entender *estancias del palacio*, sino la *mansion del éther*, ó mejor, como dice nuestro Calderon en *La Vida es sueño: las ethéreas salas.*

(Pág. 136) *Observó aquellas dos rapaces aves etc.* —Despues de δίσσους se debe poner coma segun hace Ahrens. El adivino observa las aves y ve en ellas á los dos Atridas. Esta es la traduccion, éste el órden lógico de las ideas, y no mirar á los Atridas, y reconocer en ellos á las dos aves, segun se traduce ordinariamente. Se observa el prodigio, y por la observacion se ve en él representado un hecho real. *Voraces* por el λημασί, que equivale á *cum voluptate.*

(Pág. 136) *Lo cubre todo de tinieblas la cólera divina, y rompe el freno, etc.*—No hay razon para rechazar el στρατωθέν como quiere Weil, el cual hace otras muchas enmiendas en todo este choro, que omitimos en gracia de la brevedad y de su poca importancia y subsistencia.

(Pág. 137) *A lo que anuncia el portento... Banquetes como el de las águilas.*—La ira de Artemis no puede ser por el hecho mismo en que consiste el prodigio, del cual ninguna culpa tiene la casa de Agamemnon, sino por otro de quien aquel es symbolo é imágen. Así, pues, atinadamente suple Ahrens *quantum licet conjicere,* y Hermann: *quantum per aquilas cognosci potest.* Sabido es que la causa de la cólera de Artemis ó Diana fué haber muerto Agamemnon una cierva consagrada á la diosa.

(Pág. 137) *No lo dudeis.*—Traduccion libre, y la más adecuada de la enclítica περ, que en este lugar no equivale á *quamvis* como suponen Wellauer y Hermann.

(Pág. 137) *Con tanto amor.*—Por el τοσσον, que hace relacion á εὔφρων.

(Pág. 137) *Y que tiene sus complacencias.*—Con mucho acierto puntúa Hermann el verso 143 poniendo coma despues de τερπνα, que no se refiere á lo que sigue, sino á lo que antecede, ni es adjetivo, sino caso regido de la preposicion ἐπί, que el citado Hermann suple.

(Pág. 137) *¡Oh Pean!*—Advocacion de Apollo, que significa: *el que da la salud.*

(Pág. 137) *Esperará en vela, etc.*—Todo este pasaje necesita cierta periphrasis para su cabal traduccion, pero así y todo hemos procurado sujetarnos lo más posible á la letra.

(Pág. 137) *De la venganza de una hija.*—Esta parece la interpretacion más natural del τεκνόποινος. Los que traducen por plural entienden que se alude no al rencor de Clytemnestra por la muerte de Iphigenia, sino al de Egistho por la muerte de los hijos de Thyestes.

(Pág. 138) *El primero que fué grande, etc... el que le sucedió, etc.*—Alude el choro á Uranio y Cronio, como acertadamente probaron Schutz y Hermann, colacionando este pasaje con los versos 955, 56 y 57 de *Prometheo.*

(Pág. 138) *Llegará al colmo de la sábia prudencia.*—Stanley interpreta la phrase τεύξεται φρενῶν τὸ πᾶν, algun tanto obscura: *compos fiet usquequaque sui propositi;* pero si bien parece que los antecedentes dan alguna fuerza á su opinion, todo lo que sigue apoya y confirma la del escholiásta ὁλοσχερῶσ φρόνιμως ἔσται, que Ahrens traduce: *prudentiæ palmam omni ex parte adipiscetur.* Pierron sigue á Stanley.

(Pág. 138) *Don del dios, que sentado, etc.*—Aquí hemos juzgado necesario usar de una períphrasis para desentrañar bien todo el pensamiento de Eschylo, cuya interpretacion está en el uso de la palabra σελμα, de que se vale. Algo de esto vió tambien Ahrens, cuando traduce: *cœlestium vero fortasse hæc gratia est potenter venerabili transtro insidentium (i. e. sancte vi et pœnis mortales regentium)*, y Mesnard en su excelente traduccion paraphrásica, diciendo:

C'est un divin bienfait de ces mains souveraines,
Qui du monde ont saisi les vigoreuses rênes!

si bien con la imperfeccion de haber sustituido una imágen

por otra. Como quiera sobre este pasaje son varias las interpretaciones de los críticos. Hemos traducido la voz δαιμονων por sigular, refiriéndose á Zeus, como hace Pierron con mucho acierto. Así lo exige el sentido.

(Pág. 138) *Cede resignado al viento de las desdichas.*—Manera poética de expresar la violencia del golpe que vino sobre el rey de Argos, que está contenida en la palabra griega συμπνέων. Tambien Mesnard traduce elegantísimamente... *Plia sous le vent du destin.*

(Pág. 138) *En las tempestuosas costas de Aulis, cuyas aguas amenazan aniquilar las naves.*—Todo esto encierra el texto griego en el valor de las palabras en él empleadas. La traduccion de Pierron es muy imperfecta.

(Pág. 138) *Enfrente de Chalcis.*—Acerca de esta ciudad, dice Livio (XXVIII, 6): «*Ex patenti utrimque coactum in angustias mare speciem intuenti primo gemini portus in ora duo versi præbuerit: sed haud facile alia infestior classi statio est nam et venti ab utriusque terræ prœaltis montibus subiti ac procellosi se dejiciunt, et fretum ipsum Euripi non septies die, sicut fama fert, temporibus statis reciprocat. sed temere in modum venti nunc huc nunc illuc verso mari velut monte præcipiti devolutus torrens rapitur, ita nec nocte nec die quies navibus datur.*»

(Pág. 138) *Dando una gran voz.*—Traduccion que nos parece la más propia para verter la expresion eschylea εἶπε φωνῶν.

(Pág. 139) *¿Cómo ser yo desertor, etc.*—Erradamente traducen este pasaje Ahrens y Hermann dando al verbo significacion pasiva.

(Pág. 139) *¡Ojalá sea para bien!*—Sin bastante fundamento traduce Pierron la expresion griega εὖ γὰς εἴη, *c'est le gage de la victoire!*, fundándose en que aquella expresion de deseo no se comprende en un padre; pero el sentido del pasaje es bien claro y satisfactorio. Es el grito de angustia del que ha de someterse por fuerza á una cruel necesidad. El poeta deja en suspenso el sentido, pero sin que resulte obscuro. Va e tanto como decir: Es natural que mis compañeros de armas antepongan á mi bien el bien comun. Y pues que esto ha de ser sin que pueda evitarse, ¡que sea para bien!

(Pág. 139) *Ni las súplicas y clamores con que llamaba á su padre.*—Con justicia rechaza Pierron la traduccion de Ahrens *paternas voces* como contradictoria de todo lo que antecede.

(Pág. 139) *Pero ella, dejando caer al suelo el velo rojo, etc.* —Pierron no comprendió este pasaje al dar á las palabras griegas κρόκου βαφὰς un sentido figurado que, si en otros pasajes es legitimo, aquí en manera ninguna se acomoda al pensamiento de Eschylo. Dice el traductor frances: *Son sang coule et rougit la terre;* pero no reparó en que Eschylo no quiso hablar expresamente del sacrificio de Iphigenia como consumado, sino que esto entra en lo que el choro, *ni lo vió ni lo quiere contar* (v 247). Por otra parte, la sintáxis misma no permite esta interpretacion; el βαφὰσ κροκου es el complemento del verbo en modo impersonal χεουσα, cuyo sujeto es Iphigenia.

Toda la belleza del pasaje desaparece con la errónea interpretacion del traductor frances, contraria además á la de Weil, Hermann, Ahrens y Mesnard. El poeta nos presenta á la víctima echando atras su velo y lanzando su postrer mirada á los que van á sacrificarla en aras del bien comun. La figura de la desventurada doncella se agranda en proporciones todo lo que se achican sus verdugos; el efecto dramático está conseguido.

Respecto de la traduccion más probable del κροκόυ βάφας, que literalmente significa *tintura de azafran*, diremos que no ha de entenderse con Schütz los listones *(infulæ)* con que sujetaban las mujeres sus cabellos, que no eran rojos ó amarillos, sino blancos; ni ménos con Ahrens la vestidura *(vestis)*, lo cual encerraria idea contraria al pudor virginal, sino el velo azafranado ó rojo que usaban las doncellas de régia extirpe.

(Pág. 140) *Tierra de Apis.*—Antiguo nombre del Peloponeso, segun Plinio.

(Pág. 140) *Pero tienes algun testimonio, etc.*—Schütz y Hermann enmiendan sin razon bastante la puntuacion de la vulgata en el verso 272, que mantienen Weise, Wellauer, Weil y Ahrens.

(Pág. 141) *Quizá te llenó cualquier rumor prematuro.*—Sobre el valor de la palabra ἄπτερος, en que tánto se han dividido los intérpretes, merece ser consultado Hermann, el cual dice... *Rumor immaturus, cui nondum fides habenda, comparatione ab avibus petita, quibus nondum ad volatum pennis firmatæ sunt alæs.*

(Pág. 141) *¿Qué mensajero pudo traer tan pronto la noticia?*—Sobre la verosimilitud de esta rápida comunicacion de la toma de Troia no puede haber cuestion alguna. Este

sistema de correos es general de los pueblos antiguos, y singularmente de los Persas, segun ya hemos tenido ocasion de ver en la tragedia eschylea de este nombre. Usóse tambien en la Edad Media, y se comprende bien; es un recurso que la naturaleza indica desde luego á los pueblos poco adelantados en cultura. Mr. Patin cita tambien á propósito de ésto un pasaje del tratado *De mundo*, de Apuleio, donde se explica el gobierno del mundo comparándolo con el de los reyes Persas por medio de sus atalayas, y que dice de estos: «*Erant... speculárum incensores assidui. Tum horum per vices incensæ faces ex omnibus regni sublimibus locis in uno die imperatori significabant, quod erat scitu opus.*»

(Pág. 141) *Hiphesto, que envió, etc.*—En esta relacion de Clytemnestra, que comprende desde el verso 281 al 316, ponen los editores algunas variantes, pero todas ellas de escasa importancia á nuestro propósito, y que sólo habria que tomar en cuenta si hubiere de publicarse el texto griego. Haremos notar únicamente que, segun Weil, falta un verso entre el 285 y el 286. La conjetura del ilustre editor no está bastante justificada.

(Pág. 141) *El monte Ida.*—Monte de la Troade.

(Pág. 141) *Lemnos.*—Isla del mar Egeo puesta entre Asia y Europa.

(Pág. 141) *La alta cumbre del Athos.*—Monte de Macedonia. Sobre el culto que en él se daba á Zeus nos habla largamente Eustathio, cuyo pasaje se puede ver en Hermann.

(Pág. 141) *Macisto.*—Trátase aquí, segun demuestra el órden de lugares, de un monte de la isla Eubea. Plinio cita tambien un monte Macisto en la de Lesbos. Asimismo, segun Estrabon, habia un tercer monte de este nombre en Triphilia, donde estaba además la ciudad de Macisto de que hace mencion Estéban de Byzancio.

(Pág. 141) *Euripo.*—Estrecho que separa la isla de Eubea de Beocia.

(Pág. 141) *Messapio.*—Segun Estrabon, montaña de Beocia, aunque Estéban de Byzancio la pone en la isla Eubea. El escholiasta dice: Μεσάπιον ὄρος μεταξὺ Εὐβοίας καὶ Βοιωτίας.

(Pág. 142) *Citheron.*—Otro monte de Beocia.

(Pág. 142) *Gorgopis.*—Laguna de la Megárida.

(Pág. 142) *Egiplacto.*—Segun el escholiasta, un monte de la misma region.

(Pág. 142) *El alto promontorio del estrecho Sarónicho.*—Ofrécense dudas á los intérpretes sobre la designacion geográphica de este promontorio: Hermann trae á este propósito erudita nota. El estrecho de que habla Eschylo es el golfo que forman el Peloponeso, el Atica y el istmo de Corintho.

(Pág. 142) *Arachneo.*—Monte de la Argolida.

(Pág. 142) *Cuyo primer padre.*—Literalmente: ὀυκ ἀπαππον, *que no carece de abuelos*. Es decir, no es un fuego cualquiera encendido por casualidad, es el mismo fuego del monte Ida, trasmitido á nosotros por una sucesion que no se interrumpe.

(Pág. 142) *Las mujeres y los niños.*—Claro se ve que la leccion del verso 328 está corrupta. De varias maneras ha querido explicarse, pero ninguna parece bastante satisfactoria. Hermann sustituye la palabra γερόντων por τεκόντων; pero esto, léjos de resolver la dificultad, resulta un ripio, que no podemos atribuir á Eschylo, pues que τεκόντων expresa la misma idea que el φυταλμίων del verso anterior. De todos modos, el γερόντων parece una tautologia, y tanto por esta razon como porque en el pensamiento se echa de ménos la idea significada por la palabra γυναίκες en correspondencia de ἀνδρῶν y κασίγνητων, tenemos por felicísima la correccion de Pierron, y desde luego la aceptamos. Segun ella, en lugar de γερόντων, se ha de leer γυναῖκές τ'.

(Pág. 142) *Que ya no podrán ni siquiera llorar con libertad.*—El texto dice: *con cuello libre, ex liberis cervicibus*. El pensamiento de Eschylo, en extremo enérgico, pierde toda su fuerza y energía en el texto de Pierron, donde se hace de la esclavitud una mera circunstancia. Dice el traductor frances: *deplorent chargés du joug de la servitude*, etc. No es esta la idea. El poeta quiere hacer resaltar la amargura de quien no ha de tener libertad ni para el llanto.

(Pág. 143) *¡Y cómo que son felices con poder dormir la noche entera sin centinelas que los guarden!*—Acertadísimamente entendieron Vossio y Martin el ὡς del verso 335 por admiracion y no por adverbio de comparacion. Así lo considera tambien Weil. La interpretacion que éste da á dicho verso es la única aceptable: *Quam beati vero securam dormient totam noctem*. En efecto, no quiere decir Eschylo, como Blonfield, Stanley y Wellauer suponen, que son felices porque pueden dormir con la tranquilidad de quien nada tiene que guardar; errada interpretacion á que se arrimaron

tambien los editores que leyeron δυσδαίμονες, y no εὐδαίμονες. A decir tal, el pensamiento resultaria falso. Los Griegos vencedores no eran pobres; eran dueños de todos los thesoros del vencido Eschylo dice que eran felices, porque ya podian dormir descansados sin temor de enemigos que los sorprendiesen, sin necesidad de centinelas que velasen su sueño; pensamiento verdadero y elocuentísimo, y que cierra de mano maestra el cuadro que el poeta empezó á trazar pintando las tragedias del reciente combate.

(Pág. 143) *Cuando no sobrevinieren nuevos males.*—Y no *sin que sea menester otro agravio,* que traduce Pierron.

(Pág. 143) *Que no les deseo ménos que la posesion de largos bienes.*—Traduccion que tenemos por más probable. Sobre la interpretacion de verso 350, que es no poco obscuro, se han dividido los editores. Schütz traduce: «*multorum enim bonorum fructum percepi.*» Hermann: «*hunc ego fructum multæ prosperitati præfero.*» Wellauer: «*Vincat id, quod bonum est, sine ambiguitate: multorum enim bonorum fructum, hoc dicens, mihi delegi.*» Weil: «*Tot enim, quæ nobis evenerunt bonorum opto ne fructus pereat.*» Ahrens: «*nam quum multa bona sint, fructum prætuli.*» Como quiera, segun discretamente apunta M. Patin, en estos temores de Clytemnestra va envuelta una amenaza que el choro no puede comprender, pero que no se oculta al espectador.

(Pág. 144) *Ni vanamente se perdió más allá de los astros.*—Varias correcciones se han propuesto en este pasaje, todas ellas innecesarias. El sentido está bien claro; quiere decir que el dardo fué certero y dió en el blanco.

(Pág. 144) *El comenzó esta obra, y él tambien la consumó.*—Esta nos parece la traduccion más aproximada del ἔπραξεν ὡς ἔκρανεν, phrase algun tanto obscura; bien que para entenderla así haya que alterar algun tanto la rigurosa significacion del primer verbo.

(Pág. 144) *Algun dia se manifiestan, etc.*—Weil altera por completo la leccion de los versos 379 y 380. Aunque ingeniosa y digna de consultarse, no la seguimos, fieles á á nuestro criterio de no aceptar más variantes que las muy justificadas y merecidas.

(Pág. 144) *El será borrado de entre los hombres.*—Literal: «derriba... para su total ruina»; pero bien se puede dar á la traduccion el giro que nosotros le damos.

(Pág. 144) *Madre y consejera de maldades.*—Hemos aña-

dido la palabra «madre,» por requerirlo así la claridad del pensamiento que probablemente se encierra en el texto griego. Así tambien lo ven Hermann y Wellauer. Dice el primero: «*audax suada, consultrix filia effrenata culpæ*», y el segundo: «*urget infausta fiducia, intolerabilis noxæ filia consiliatrix.*» Es desconocer el significado de la voz προβουλοπαὶς traducir como Pierron: «*mais les fils même payeront, par d'intolerables douleurs, la faute des pères*», en lo cual no hizo más que seguir la interpretacion de Blomfield: «*fati vero suadela urget, quæ posteris intolerabili modo consulit*».

(Pág. 144) *No hay salvacion para él. Su crímen no permanece oculto, etc.*—El sentido de este pasaje es claro, aceptando la puntuacion de Wellauer y Ahrens, que ponen punto final despues de παμματαίον. Pierron, que sigue las antiguas ediciones, está infelicísimo. Nada diremos de la correccion de Schütz, porque es absurda. Wellauer traduce acertadísimamente: «*Non latet (noxa), sed conspicua est, ut lux horrendum splendens.*» Hermann, que adopta la misma puntuacion, traduce: «*Non in occulto manet, sed conspicua est lux triste lucens, noxa.*

(Pág. 144) *Niño que corre tras el vuelo de un pájaro.*—Proverbio sobre el cual se puede consultar á Blomfield.

(Pág. 144) *Que causó tántos males.*—Llana, corriente y natural traduccion del ἐπίστροφον. Weil hace aquí correccion peregrina é infundada.

(Pág. 145) *¡Ay desaconsejados pasos de la aficion amorosa!*—Verdadera traduccion del στίβοι φιλάνορες, y no «*souvenir d'une épouse fidele autrefois*», que traduce Pierron, ó «*chers souvenirs*», que dice Mesnard. Στίβος es *huella, vestigio,* y aquí *pasos.*

(Pág. 155) *Ahí está el esposo que ella abandonó, etc.*—Varias son las correcciones y variantes que se han propuesto en este lugar. Tan sólo se puede asegurar que el texto parece viciado; pero así y todo, la leccion vulgar y corriente es la más aceptable, y su probable interpretacion la que nosotros damos.

(Pág. 145) *Que toda su hermosura se pierde en aquellos ojos sin expresion y sin pupilas.*—Literal: *en la falta de ojos.* Schütz dice sobre esto: «*quamvis nimirum eleganter fabricatæ sint statuæ, carent tamen oculis, adeoque admirationem quidem excitare possunt, amorem non item.*» Hermann, despues de convenir con Schütz, añade: «*simpli-*

cius dici adspectu Hellenæ deficiente omnem voluptatem cessare.» La otra interpretacion es más conforme al texto y más eschylea. De todas suertes tomar el κολοσσῶν ευμόρφων por *sueños*, como hace Ahrens, es contrario al sentido terminante y literal de las dos palabras, y á la congruencia de lo que precede y lo que sigue.

(Pág. 145) *Ares, que vuelve cadáveres por hombres.*— Aunque la palabra compuesta χρυσαμοιβός significa literal y etymológicamente *qui aliquid auro permutat*, yerran los que la traducen así como Ahrens, Pierron y Mesnard. Decir que Ares cambia ó vende hombres ó cadáveres por oro, no tiene sentido. Se ha de traducir, pues, el χρυσαμοιβός σωματων, bien como nosotros lo hacemos, bien como quiere Wellauer, pero con ménos propiedad, «*qui pro corporibus cineribus reddit*». No es este el primer caso de palabras compuestas cuya recta interpretacion pide que se prescinda del significado literal de una de las dos simples.

(Pág. 145) *Bien holgado.*—Traduccion del εὐθέτου, muy conforme al pensamiento de Eschylo, el cual para expresar con mayor viveza la nada á que son reducidos aquellos guerreros que marcharon llenos de aliento y vida, dice que de suerte caben en una urna cineraria, que con ser tan breve espacio, con todo ello van bien colocados.

(Pág. 146) *Grave cosa es que un pueblo airado dicte sentencia; que al fin la maldicion popular es deuda que se paga.* —Tal nos ha parecido la más aproximada interpretacion de este pasaje (versos 455, 56 y 57), que es bastante obscuro. Hermann duda tambien, y dice: «Ambigua est sententia. Aut hoc dicit, *decretæ à populo increpationi persolvit iracundus rumor debitum*, h. e. punit auctores multarum cœdium aut hoc, *iratus populi rumor persolvit debitam populi imprecationem*. Hoc probem». Ninguna de las dos nos satisface. En cuanto á la traduccion de Pierron es puramente arbitraria: «*L'indignation publique est un lourd fardeau: les imprecations fatales sont le tribut qu'en tirent les rois.*» ¿De qué arcas saldrá este tributo?

(Pág. 146) *El rayo de Zeus hiere entónces los ojos y ciega y derriba.*—Si bien con alguna periphrasis necesaria para la cabal inteligencia del texto, esta es la traduccion del βάλλεται ὄσσοις δἰοθεν κεραυνος, que no comprendemos cómo ha podido ofrecer dificultades. Dice, pues, atrevidamente Schütz: «*fulmen enim à Jove ejusmodi hominum oculos ferit.*» Pierron traduce: *c'est alors qu'on voit tom-*

ber sur sa tête la fondre de Jupiter, y justificando su traduccion, un si es no es libre, dice por nota: «No pudiendo traducir literalmente, hemos tratado de conservar con las palabras *on voit*, algo de la palabra ὄσσοις.» ¿Y por qué no se ha de poder traducir? Traducido queda por Schütz, y traducido queda por nosotros. Nada diremos de la traduccion de Ahrens: *nam ex oculis Jovis fulmen jacitur*. No tiene defensa; es olvidar el valor lógico que tiene aquí la palabro ὄσσοις. Algunos críticos proponen innecesaria é injustificable correccion del texto para acomodarle á imaginaria concordancia. Weil indica las voces ὄχθοις ó γ'όρεσσίν, pero á continuacion dice: «sed nihil eorum placet; requiritur ea notio quæ est in τὰ ὑπερέχοντα, τὰ ἄκρα. Las concordancias imaginadas son: Herodoto, VII, 10, 13; φιλέει γὰρ ὁ θεὸς τα ὑπερέχοντα παντα κολούειν; y Horacio: «*feriuntque summos fulgura montes*.» Al primer golpe se ve que nada tiene esto de comun con el pensamiento de Eschylo.

(Pág. 146) *Propio es del gobierno de la mujer, etc.*—Esto dice Eschylo, así con toda su crudeza y aire de desprecio. ¿De dónde sacaria Pierron la traduccion suya: *Une reine pent seule impunément*, etc.?

(Pág. 146) *En breve vamos á saber.*—Los antiguos editores, y con ellos Weise, ponen en boca de Clytemnestra lo que sigue, desde el verso 489 al 500. Con mejor acuerdo, Escalígero, Hermann, Weil y Wellauer lo dan al choro. Wellauer no hace más que proponerlo, pero deja el texto corriente. Nosotros aceptamos desde luégo la nueva leccion. Ni es propio de Clytemnestra el lenguaje que aquí se emplea, sino fina sátyra de sus palabras, ni á estar la reina en escena dejaria Talthybio de dirigirle la palabra. Conformes con esta variante, leemos con Hermann en el verso 496 ὄυτε του, en vez de ὄυτε σοί, bien que sin negar que el σοι se puede admitir sin referirlo á Clytemnestra. Acerca de lo cual añade Wellauer: «*Præterea solet chorus procul advenientes primus conspicere propter eum, quem in theatro occupabat locum.*»

(Pág. 147) *Y recoja el fruto de sus impíos pensamientos, etc.*—No hay incongruencia entre estos dos versos, y los que preceden, de modo que hayan de atribuirse á otro personaje, como quiere Weil.

(Pág. 147) *¡Dioses tutelares que presidís nuestra Agora!*—Ahrens traduce ἀγωνίους θεοὺς, *deos certaminum præsides;* pero no es la significacion que en este lugar tiene el

adjetivo griego. A este propósito dice Weil: «Quæ interpretatio (la del Escholiasta en *Las Suplicantes*, y que aceptamos nosotros) si in Suppl. 189, 242, 332, 355, vera est, non video cur hic repudietur, quum idem qui in Supplicibus dii enumerantur, et hoc loco non, quod Hermanno aliisque visum est, gratiæ agantur diis bellorum arbitris, sed patriæ numina salutentur.»

(Pág. 147) *Dioscuros.* — Con repetidas colaciones demuestra Pierron que la palabra ἥρως héroe ó semidios, alude á Castor y Polux. Nosotros traducimos de acuerdo con él.

(Pág. 148) *¿Padeciais, pues, como nosotros?.*—Lit.: *Participabais.* Seguimos la leccion corriente ἦτε y no ἴστε, y conservamos la interrogacion. La variante propuesta por algunos críticos no está razonada.

(Pág. 148) *¿Qué dices? etc.* —Adoptamos la puntuacion de Schütz, que siguen Weil y Hermann. Segun ella, el interrogante viene despues del adverbio δή, y no al final del verso.

(Pag. 148 *De heridas de amor por aquellos que os amaban.*—Leemos con Thyrwhitt, Schütz, Weil y Hermann πεπληγμενοὶ, en vez de πεπληγμένος segun exige la congruencia. No se habla sólo de Talthybio, sino de todo el exército griego.

(Pág. 148) *Más ¿de dónde nació esa cruel tristeza? Habla.* —Puntuamos el verso 547 como Weil, y adoptamos con él, en vez del στρατῷ de la vulgata, la correcion φράσον tomada de Jacobs, y que parece justificar el το σιγᾶν del verso siguiente. Hermann propone que se lea φρενῶν, y añade que de todas suertes el σ ρ τῷ parece errata, pues si bien á las veces puede significar *populus*, segun observa Wellauer, y prueba con Sóphocles (Elec. 739), y se ve tambien en nuestro poeta, con todo ello en el caso presente produciria cierta confusion cuando se ha usado ya en su sentido riguroso y ordinario.

(Pág. 149) *¡Cómo! ¿Pues habia de quién pudieses temer? etc.*—Puntuacion del verso 549 propuesta por Stanley, y adoptada por Schütz, Hermann y Weil, que mejora el sentido de la phrase.

(Pág. 149) *Eso puedo decirlo yo, que he logrado la dicha deseada.*—El texto dice: εὖ γαρ πέπρακται, *nam res bene transacta est*; pasaje obscurísimo y de vária interpretacion por la generalidad de sus términos. Sin embargo, el buen sentido pide que se aplique á Talthybio y no al choro como

hacen Schütz, y Arens, que da por sobreentendidas estas palabras: *mortem desiderare potes*. Á nadie se le dice: «puesto que eres dichoso, desea la muerte.» Si el dichoso exclama como Talthybio «ahora ya puedo morir,» semejante exclamacion mas que verdadero deseo, es demostracion y arranque de alegría. Weil dice en sus *Addenda*: «Versum excidisse puto, quo præco tristitiæ non indulgendum esse dicebat.» Pero esto no pasa de conjetura Nosotros hemos periphraseado el texto para darle claridad.

Pág. 149) *Aun en medio de nuestras desdichas hay muchas cosas que celebrar.*—No podemos explicarnos las dificultades que ha ofrecido á los críticos y comentaristas la interpretacion del verso 572, sino por el afan de ver lo claro turbio. Así, pues, no hablaremos más de ello. Pierron le dedica una larga nota, así como tambien Weil y Hermann.

(Pág. 150) *Que en los ancianos tiene grande fuerza, etc.*—Á pesar del aplauso de Weil, juzgamos innecesaria la correccion del verso 584 propuesta por Enger.

(Pág. 150) *Que á mí me colme de alegría* —Literalmente: *me enriquezcan*: sobreentendida la palabra alegría, nuestra version resulta más exacta que la de Pierron.

(Pág. 150) *Y entónces aquí y allá cada cual por su lado iba clamando por la ciudad con femenil estilo* —Esta es la verdadera traduccion del texto, y no como dice Pierron: «*la voix des femmes celébrait le triomphe.*» Clytemnestra, fiel siempre al fondo de su carácter moral, se burla de los que antes se burlaban de ella, diciendo que despues de tanto afear sus arrebatos vinieron a hacer lo mismo que ella habia hecho.

(Pág. 150) *Se iba apagando.*—Lit.: *adormeciendo.* No hay para qué sustituir el κοιμῶντες del texto con ninguna de las variantes propuestas por los críticos.

(Pág. 151) *El sello de su fe.*—Periphrasis necesaria que emplea Pierron y nosotros aceptamos. No puede decir el texto: «yo soy una mujer que no ha quebrantado secreto alguno en tu ausencia.» Esto nada significa.

(Pág. 151) *Como de teñir cobre.*—Expresion adverbial segun Welcker, Weil y otros. Así tambien Pierron. Nos parece desacertada inteligencia la de los que traducen por *cædum, sangre, muerte.* Bien estaba que Clytemnestra hiciese protestas de esposa fiel, pero nó de no ser homicida. ¿A qué esto?

(Pág. 151) *Hacer gala, etc.*—Restituimos á Clytemnestra los versos 613 y 14. Los más de los editores los ponen en boca de Talthybio. Hermann hizo aquella restitucion. Weil la adoptó en su texto, y despues en sus *Addenda* volvió á la leccion vulgar.

(Pág. 151) *¡Qué hermosamente lo expuso ella! etc.*—Expresion irónica, por más que así no le parezca á Pierron. Dice Hermann: «hoc dicit chorus, *sic hæc tibi speciose rem exposuit, cognoscenti per veraces scilicet interpretes.* Patet autem ironia chorum reprehendere Clytemnestram de se ipsa edentem testimonium.»

(Pág. 151) *Príncipe tan amado de este pueblo.* —Traducimos así el τῆσδε γῆς φίλον κράτος del verso 619, por requerirlo el recto sentido de la phrase. A este propósito dice atinadamente Weil en sus *Addenda:* «In his non sine causa ofendit Ludovig. Fratres enim Ἀχαιῶν δίθρονον κράτος jure vocantur, Argis Agamemno solus imperat. Ille conjecit ἥξει σὸν ὑμῖν τήνδε γήν. Malim τῇδε γῇ φίλον κράτος.

(Pág. 152) *Hoy tan sólo es dado honrar á los dioses.* — Traduccion periphraseada, pero exacta del χωρίς ἡ τιμὴ θεῶν (verso 637), *seorsum honos deorum.* Así tambien traduce Pierron, bien que no dé al pensamiento toda su fuerza; y hay que convenir en que es la interpretacion más natural de la phrase griega algun tanto vaga. Hermann y Ahrens, siguiendo al escholiasta dicen; el primero: «*præmium sine diis est:* i. e. præmium accipit malorum in re læta nuntius tale cui non favent dii;» y el segundo: seorrum à diis ei *qui id faciat*, præmium est.» Stanley, Schœmam, Weil, y otros: «*diversi sunt deorum honores* superorum et inferorum.»

Pág. 152) *¡Cruel pareja!*—El hierro y el fuego.

Pág. 152) *Arrebatadas por el vértigo del fiero pastor de tanto estrago.* — Esto es: *por la furia de la tormenta.* Malamente repugnan Boissonade, Pierron y tambien Mesnard, esta interpretacion que dan los más de los comentaristas á la phrase ποιμένος κακοῦ στρόβῳ. Lit.: *por el vértigo del maligno pastor.* Es una de tantas imágenes atrevidísimas de Eschylo, que á los franceses les chocan mucho; pero no tanto á los españoles que nos hemos educado en la lectura de nuestros grandes dramáticos del siglo XVII, más semejantes á los griegos de lo que comunmente se cree. Para Pierron y Boissonade, en el paraje citado, se alude «al piloto de la nave,» y así traducen. Sostienen la genuina y

recta interpretacion Schütz, Blomfield, Wellauer, Ahrens y Hermann, el cual dice: «Sed de gubernatoribus non est cogitandum, quorum in tanta tempestate si culpa conmemoraretur, minueretur magnitudo et atrocitas periculi.» Nuestra traduccion es algun tanto periphraseada, por pedirlo así la claridad.

(Pág. 152) *Y de restos de naves.*—La buena construccion pide que se lea con Schütz, Weil, Hermann y otros: ναυτικοῖς τ' ἐρειπίοις en vez del vulgar ναυτικῶν τ' ἐρειπίων.

(Pág. 153) *La sacó de allí ilesa y nos salvó.*—De todas las enmiendas propuestas en este pasaje (vers. 662), la más probable es la de Meineke, que Weil acepta en sus *Addenda*, y nosotros seguimos: ἤτοι τις ἐξέκλεψε κἀξερύσατο. Pierron sigue leccion mucho ménos probable; la misma que Wellauer y Weil.

(Pág. 153) *¿Quién pudo darle nombre tan verdadero?*—Este es uno de tantos casos en que Eschylo juega del vocablo: De Ἑλένη, cuya primera estirpe es la segunda y más antigua de ἀιρέω *interficio; perdo aliquem*, saca el poeta ἑλεναῦς; *perdicion de naves;* ἕλανδρος, *perdicion de hombres*; y ἑλέπτολις, *perdicion de ciudades*.

(Pág. 153) *Favorecidos de las auras del poderoso zéphiro.*—El texto dice γίγαντος ζεφύρου. Pierron toma aquí la palabra γίγας en su sentido etymológico, y traduce: «qui soufflait de la terre», pero en este caso no tiene recta aplicacion. Ahrens y otros muchos traducen *gigante*, que es la misma traduccion que damos nosotros con el adjetivo *poderoso*. Por lo demas, no es cierto, como afirma Pierron, que ántes de *Los Setenta* y en el siglo v ántes de J. C. no se usase la palabra γίγας en el sentido de *grande*, *fuerte*, *poderoso*. Sin salir de nuestro autor en busca de ejemplos, ahí está el verso 424 de *Los Siete sobre Thebas*, donde se dice de Capaneo: γίγας δδ' ἄλλος τοῦ παρος λελεγμένου μείζων, «*el cual es otro gigante mayor que el sobredicho*;» en cuyo pasaje tambien Pierron traduce la palabra γίγας en su sentido vulgar, «*un autre géant*.» El zéphiro ó viento sudoeste era favorable para tomar la derrota de Troia.

(Pág. 154) *Una verdadera alianza, una alianza de desdichas.*—Alude aquí el poeta á la liga de los Griegos, y juega del vocablo con la voz κῆδος que significa á la vez *alianza* y *luto*. Eschylo dicé κῆδος ὀρθώνυμον, *una alianza propiamente dicha*, es decir, *una alianza de males*. Nosotros hemos periphraseado el texto para su cabal inteligencia.

(Pág. 154) *Que tánto há.*— Varias lecciones se han propuesto en vez de la palabra παμπρόσθη. Nosotros juzgamos que todas las dificultades desaparecerian con sólo considerar la η como errata de los códices por ε. En cuanto á la significacion de aquel adverbio, diremos que no puede ser de tiempo futuro como quieren Bothe, Pierron y otros, sino de tiempo pasado. Así lo exige la etymología, y así tambien el presente pasaje. Troia habla cuando ya se está consumando su catástrophe, y por tanto habla de males que comenzaron mucho tiempo ántes.

(Pág. 154) *Halagaba con sus ojos la mano amiga, y meneaba blandamente la cola, etc.*—¡Famoso leon el que Pierron nos pinta! Traduce el φαιδρωπος, *renidens vultu*, por *sonriente*, como si hubiese animal alguno que sonriera, y el expresivo σαινῶν, *caudans movens*, por un *adulando!*

(Pág. 154) *El dolor de sus moradores.*—Pierron traduce: *serviteurs*, criados; mas fuera de que no es esta la verdadera significacion de la palabra griega, en el caso presente es más impropia aún. ¿Por qué se han de doler los criados y no los amos?

(Pág. 154) *Hermosa, que fuera gala de la más espléndida opulencia.*—Literal: *insigne ornamento de la riqueza.* El *suave divitiarum imaginum* de Ahrens es una especie de acertijo.

(Pág. 155) *De los alcázares.*—Traduccion libre de la palabra ἔδεθλα, *sola, pavimenta,* que leemos en vez del vulgar ἐσθλά, conforme á la excelente correccion de Aurat, que aceptaron Stanley, Schütz, Hermann y Weil. En este mismo verso 779 falta una palabra sobre cuya restauracion se han propuesto varias lecciones; pero es de tan poca importancia, que juzgamos probable la opinion de Wellauer, que tacha el τοῦ, que aparece en el texto, como error de los copistas.

(Pág. 155) *A cada cual le da siempre el fin merecido.*— Varias son las interpretaciones del verso 782; Stanley propone dos: *Omnia dirigit ad finem*, y *omnium rerum exitum dirigit et disponit.* Schütz dice: *omnia ad exitum dirigit, in omnibus finem respicit.* Arhens: *omnem exitum regit.* Pierron traduce con Schütz. Mas nosotros pensamos con Hermann que el choro quiere decir en este lugar que la justicia da á cada uno el fin segun sus obras, ó lo que es igual, que confirma con sus actos la opinion que él sostiene de que el bien engendra el bien, y el mal engendra el mal

Nuestra traduccion es una periphrasis por pedirlo así la claridad.

(Pág. 156) *De una amistad que finge.*—Pierron, siguiendo á Schütz, traduce ὑδαρης: «con los ojos al parecer humedecidos por las lágrimas;» pero ὑδαρης significa «*aqua dilutus*,» y por traslacion «*non sincerus.*» Así Wellauer y Hermann.

(Pág. 156) *No atendieron los dioses á discursos para juzgar la causa.*—Dice el texto ὀυκ ἀπὸ γλώσσης κλυόντες. Así lo entienden tambien Schütz, Weil y otros. Hermann ménos acertadamente interpreta: *non obiter ac negligenter.*

(Pág. 156) *Salió del vientre de un caballo.*—Lit.: Cria de un caballo. El de Troia.

(Pág. 156) *A la hora que las Pléyadas caminan á su ocaso.*—Este pasaje se ha interpretado de varias maneras, tratando de concertarle con la estacion del año en que supone la tradicion que fué tomada Troia. Bæckh piensa que la phrase eschylea no es más que una periphrasis poética, por no decir *de la noche.* Sobre el tiempo en que fué entrada Troia se puede consultar á Stanley y Muller.

(Pág. 157) *El mortal veneno de la envidia.*—Este pasaje de Eschylo nos trae á la memoria el hermosísimo que nuestro insigne Tamayo pone en boca de Shakspeare. «Pone la envidia delante de los ojos antiparras maravillosas, con las cuales á un tiempo lo ve uno todo feo y pequeño en sí, y en los demas todo grande y hermoso. Así advertirás que los míseros que llevan tales antiparras, no sólo envidian á quien vale más, sino tambien á quien vale ménos, y juntamente los bienes y los males.» (*Un drama nuevo.* Act. 1.°, Esc. 1.ª). El pasaje de nuestro dramático es muy superior al del trágico griego.

(Pág. 157) *A llevar conmigo la carga y marchar adelante.*—Todo esto se encierra en la voz griega σείραφορος, *funarius*, *caballo delantero.*

(Pág. 157) *Mas lo que pida remedio, etc.* — Ciceron, Catil. II, 5, 11, dice: «quæ sanari poterunt, quæcumque ratione sanabo: quæ resecanda sunt, non patiar ad perniciem civitatis manere.»

(Pág. 158) *Que habia usado tres túnicas, etc.* — La fábula del gigante Geryon, monstruo de tres cuerpos á quien Hércules dió muerte, es muy conocida; pero el pasaje de Eschylo es obscuro, y la comparacion por demas extraña. Se han propuesto varias interpretaciones y nin-

guna satisfactoria. Weil presentó el verso 871 como dudoso; pero en sus *Addenda* rectifica su primera opinion.

(Pág. 158) *Despertar sobresaltada.* — ἐξεγείρω, es más que despertar; es levantar, excitar.

(Pág. 160) *Si en todo obrase yo como ahora, bien podia esperar un fin afortunado.*—Interpretacion que nos parece la más congruente con lo que antecede, y la más conforme á la significacion del verso πράσσω, que aquí es activo y transitivo. No negaremos, sin embargo, que son varias las enmiendas y traducciones, que se proponen para explicar el verso 930. Ahrens traduce: «Si in omnibus hac fortuna, *ut in bello*, utamur, bonam spem ego habeam;» y de un modo semejante Wellauer, Pierron y Mesnard. Weil altera el texto, y traduce: «Hæc ego dixi sic ut fecerim fidenti animo;» aludiendo al temor á lo que los Griegos llamaban φθονος των θεῶν: *invidia deorum, mala voluntad de los dioses.*

(Pág. 160) *¿Por ventura hiciste voto, etc.* — Blomfield, Hermann, Wellauer y Weil discurren acerca de este verso 933, y proponen varias interpretaciones. Para nosotros no tiene nada de particular.

Pag. 160) *Déjate de tímidos respetos.* — Nos apartamos de la leccion de Weil, que supone interrumpido el sentido en este verso, y leemos αἰδεσθῇς en lugar del participio αἰδεσθεις. Así Aurat, Casaubon, Blomfield, Hermann, Weil y Ahrens.

(Pág. 161) *Enviciar mi cuerpo.*—El verso 948 ha sido interpretado con variedad, y ha tenido varias correcciones. Weil lee γνωματοφθορεῖν por concordancia con el verso 932, en cuyo caso diria Agamennon. «*no quiero quebrantar mi propósito*;» Hermann apoya otra variante. A nosotros nos parece más natural la interpretacion que damos, apoyada en el significado propio de la voz σωματοφθορεῖν que es la leccion corriente.

(Pág. 161) *Preciosísima.* — Literalmente: *tan preciosa como la plata.*» Mas arriba en el verso 949 se dice: «*comprado á precio de plata,*» que nosotros traducimos «*á subidísimo precio.*» Es de notar que en ambos casos se busca por término de comparacion y estima la plata y no el oro.

(Pág. 162) *Este triste y tenaz.*—Lemos δεῖμα en vez de δεῖγμα con Stephanus, Stanley, Schütz, Blomfield, Hermann y Weil. No se trata aquí de imágen ni prodigio alguno que

ve el choro y le hace presentir desgracias, sino de temores, de tristes presentimientos.

(Pág. 162) *Que contra mi voluntad, y sin razon alguna.*—Traduccion racional de ἀκέλευστος, liter. *injussus*, y de ἄμισθος *gratuitus*. Traducir como Ahrens: «*oráculo que no invoqué, y cuya voz no he pagado,*» nos parece una frialdad insufrible indigna de Eschylo.

(Pág. 162) *¡Triste fin!* — Leemos con Hermann y otros ἀχαρίστου en lugar de ἀκόρεστον que no hace sentido ni concertándolo en genitivo con ὑγιείας como hace Weil. La traduccion que imagina Pierron para acomodarla al texto es completamente gratuita.

(Pág. 162) *A aquel sabio que poseía el arte.*—Esculapio, á quien hirió el rayo de Zeus por haber resucitado á Hipólito. Sobre esta fábula se puede consultar: Hyginio, fáb. LIX; Platon, *De rep.* III; y Virgilio, *Eneid.* VII, 761.

Del verso 1.020 al 1025 es vária la leccion del texto. Nosotros seguimos la de Weise, como siempre que no hay razon poderosa para desecharla.

(Pág. 162) *Si á dicha no hubiesen ordenado los dioses que mi destino, etc.*—Pasaje obscurísimo, de dudosa interpretacion, y sobre el cual no pueden concertarse los críticos. Con todo ello tenemos por leccion probable la corriente de μοῖρα μοῖραν, y no la de Blomfield μοῖρα, μοῖρα que nada dice. Nuestra version, puramente conjetural, descansa en tomar el μοῖραν como un adverbio con su preposicion callada. La de Pierron es absolutamente arbitraria y sin ninguna base en el texto. No hay el menor indicio para suponer que las palabras citadas se refieren á Agamemnon y á Clytemnestra, ó á entrambos. Hermann tiene razon al decir que el choro alude á su propio destino. De la traduccion de Ahrens no hay que hablar. Es de todo punto indescifrable.

(Pág. 163) *Tambien el hijo de Alcmena dicen, etc.* — Seguimos la leccion corriente y más antigua del verso 1.041. Weil y otros la alteran, á nuestro ver sin bastante razon para ello. El texto es de suyo bien expresivo.

(Pág. 163) *Pues los que tuvieron buena cosecha, etc.*—Aquí del refran castellano: «ni pidas á quien pidió, ni sirvas á quien sirvió.»

(Pág. 163) *Si no estuvieses cogida en esa red fatal, etc.*—Leemos con Hermann, Arens y Weil ἐκτὸς ἂν οὖσα en vez de ἐντὸς ἂν οὖσα. Indudablemente el ἂν que precede al οὖσα,

y la phrase πειθοι' ἂν εἰ πειθοί, phrase condicional y en forma optativa, no consienten la traduccion que pide el ἐντος: «Ya que por ventura estás cogida en esa red fatal, obedece, obedece, sí. ¿Acaso podrias no obedecer?

(Pág. 164) *¡Oh cielos!*—El texto literal es una simple exclamacion de dolor; mas como viene luégo el *¡oh tierra!* se puede muy bien traducir con Pierron por la interjeccion ¡oh cielos! muy usual en castellano para significar el mismo afecto.

Pág. 194) *Apollo, Apollo, que me has traido hasta aquí, y eres mi perdicion.*—Eschylo juega del vocablo con el nombre de Apollo, que viene de ἀπολλυμί, *perdo, interficio,* y su advocacion de ἀγυιάτης, *viarum præses.*

Pág. 165) *Lazos suicidas.* — El suicidio de Hippodamia, mujer de Pelope.

(Pág. 165) *Esos niños degollados.*—Los hijos de Thyestes.

(Pág. 165) *¿Cómo te atreves á consumar?*—Por el τάλαινα que lleva en sí la idea del verbo determinante de nuestra version.

(Pág. 166) *Legion desordenada de Furias.*—La palabra στασίς, que lleva en sí la idea de *desórden, tropel,* etc., se refiere aquí a las Furias, segun se ve por lo que sigue.

(Pág. 166) *Romped en desordenados alaridos de triunfo, etc.*—Malamente traduce Ahrens *lugubre occinito,* con mengua de la belleza del pensamiento, y contra la significacion propia de ὀλολύξω *Sacrificio execrable, merecedor de infame suplicio*; lit.: *merecedor del suplicio de la lapidacion.*

(Pag. 166) *Como si herido con mortal golpe.*—Leemos con Casaubon, Schütz, Bloomfield y Weil, δορι en vez del vulgar δορία. Dice Weil á propósito de este pasaje: «Senibus pallidus sanguis versus cor refluit, quod etiam militibus vulneratis sub vitæ finem accidere solet, i. e. mortali pavore perculsi sunt.»

(Pág. 166) *Al generoso animal de negros cuernos.*—Traduccion conforme á la leccion vulgar, perfectamente justificada. Los que leen μελαγκέρῳ concertándolo con μηχανατί, dan una interpretacion forzada y ridícula, ya sigan á Schütz, ya á Hermann. Pierron aduce oportunamente el testimonio de nuestro español Columella, segun el cual teníase entre los antiguos por signo de buena raza taurina el cuerno negro. En nuestros dias se mantiene esa tradicion. El cuerno negro, corto y apretado caracteriza los toros de pura raza y buena lidia.

(Pág. 166) *Estas antiguas.*—Seguimos la leccion vulgar πολυετεῖς τεχναὶ, que sin razon se ha alterado por algunos editores.

(Pág. 167) *¡Itys, Itys!*—Hijo de Philomela y del rey Tereo, su cuñado, que la gozó por fuerza. Su cruel madre, con ayuda de su hermana la reina Proque, diéronle muerte y sirvieron sus miembros despedazados en la mesa de Tereo. Quiso el afligido padre tomar venganza de aquel crímen; pero ántes que pudiese ejecutar su pensamiento, convirtiéronle los dioses en gavilan, á Proque en golondrina, y en ruiseñor á Philomela.

(Pág. 167) *Del Cocyto y el Acheronte.*—Del rio de *Las Lágrimas* y el de *Los Ayes.*

(Pág. 167) *Cruel dolor.*—Literal: *sangrienta mordedura.*

(Pág 168) *Bajo igual golpe.*—Conforme al texto de Weil que aquí adoptamos, el cual en este pasaje sigue la correccion de Both y Schütz. Algunos descomponen la palabra θερμόνους en estas dos θερμον οὖς, *oreja caliente*, y resultan interpretaciones tan donosas como la de Ahrens: «*Ego sum calidam* (sanguine) *aurem* (ad æternum somnum) *mox in terra ponam.*»

(Pág. 168) *El primer crímen.*—La muerte de Myrtilo, amigo de Enomeo, rey de Pisa. Pelops le mandó despeñar, y así le pagó la traicion que hizo á su amo, merced á la cual Pelops salvó su vida y venció al rey pisano en la carrera, con ser los caballos que éste tenía hijos del viento Bóreas, y ganó la mano de Hipodamia y el cetro de Pisa.

(Pág. 168) *El impío que violó el lecho de su hermano.*—Thiestes, que robó á Erope, hija de Euristeo, rey de Argos y mujer de su hermano Atreo, de la cual hubo dos hijos varones y una hija llamada Pelopea, á quien años despues atropelló con execrable incesto.

(Pág. 168) *Que yo conozco bien.*—Algunos leen (verso 1.197) οὐ μη ό το μη, en vez de το μ' del pronombre με con apóstropho. Segun dice acertadamente Pierron, con esto no se hace más que dar obscuridad á la phrase. Weil, que es uno de los que defienden tal correccion, interpreta el texto de una manera muy poco satisfactoria. Dice: «*Testare* (ut me convincas) *præmisso jurejurando, te nunquam fando audivisse antiqua hujus domus scelera.*»

(Pág. 169) *Dios como es, ¿tambien él se sintió herido de amor?*—De várias maneras se ha propuesto ordenar los versos 1.202, 3 y 4. Aun desechada la leccion vulgar que

pone en boca de Casandra el segundo y cuarto seguidos, todavía quedan algunas dificultades. Nosotros juzgamos con Weil en sus *Addenda*, que despues del verso 1.202 falta otro en que el choro pregunte el motivo que llevó al dios á otorgar aquella gracia; á lo cual responderia Casandra con el 1.204. Entónces vendria la segunda pregunta del choro (verso 1.203), cuya respuesta debia de estar en otro verso tambien perdido.

(Pág. 169) *¿Que cumplísteis con lo que pide la ley del amor...?*—Literal: «*¿Num etiam liberis operam dedistis, ut usus fert* (amantium)?»

(Pág. 170) *Un leon cobarde.*—Egistho, traicionero vengador del crímen de Atreo.

(Pág. 170) *Y sus dulces sonrisas.*—En vez de φαίδρονους, leemos con Weil en su texto φαίδρωπος, como pide la congruencia (verso 229).

(Pág. 170) *Víbora.*—Literal: amphisbena; especie de serpiente que anda hácia adelante y hácia atras.

(Pág. 170) *No parecia sino que se regocijaba con el feliz retorno de su esposo.*—Tal dice el texto, y traducir como hace Pierron refiriéndolo á Clytemnestra por supuesta comparacion con el vencedor que vuelve victorioso, es quitar toda su belleza al pasaje. Ni es obstáculo haber de traducir el presente δοκεῖ por imperfecto. Esto se ve muy frecuentemente.

(Pág. 171) *Muy torpe andas en verdad para entender, etc.* —Conforme con Hermann y Weil, leemos αὖ en vez de ἄν; así el sentido será *valde aberrasti á mente mea* (porque no vió el choro que Casandra se referia á Agamennon y Clytemnestra), en vez de *ab oraculis meis certe aberrares* (si isto modo interpretaveris); lo que parece ménos natural.

(Pág. 171) *Pues yo sé bastante bien, etc.*—No se nos alcanza por qué Pierron deja la leccion corriente y seguida por los más, para leer ἐπίστασαι, que traduce: «*Tu sais assez bien pourtant la langue grecque*;» reflexion necia, pues claro es que en Argos se habia de saber griego. Dice Casandra: «*no será porque no me explico en vuestra lengua,*» y á esto responde el choro lo que, aceptada la version que Pierron acepta, sería una incongruencia: «tambien los oráculos hablan griego, y con todo son difíciles de entender.»

(Pág. 171) *Esa misma leona de dos piés, etc.*—Nuestro Séneca recuerda este pasaje de Eschylo en su *Agamemnon:*

Victor ferarum colla sublimis jacet
Ignobili sub dente Marmaricus leo,
Morsus cruentos passus audacis leæ.
(Vers. 738-740)

(Pág. 172) *Este es el pago de vuestros servicios.*—No vemos necesario corregir la leccion vulgar, como hace Wellauer, quitando el dual. El ἀγαθὼ dual se refiere á los bienes que entrambas insignias, las ínfulas y el cetro, le deparáran. Por tanto, áun ménos necesario juzgamos sustituir esta leccion por otra, como hacen Hermann, Weil y Ahrens, los cuales leen ἐγὼ δ'ἅμ' ἕψομαι, *ego autem una sequar;* idea extraña al texto.

(Pág. 172) *¡Y cómo sufria que me motejasen de loca y vagabunda, cual mendiga hambrienta y miserable que va de plaza en encrucijada diciendo la buena ventura!*—Toda esta periphrasis pide la cabal traduccion de las palabras del texto eminentemente expresivas.

(Pág. 172) *Un hijo que matará á su madre.*—Orestes.

(Pág. 172) *Que conquistaron mi patria.*—Dice Weil: «*Libri* ὁι δ'εἶχον πολιν. *Scripsi* εἷλον *ex Musgravii emendatione non solum pulchra, sed necessaria.*» Pierron tambien adopta esta variante.

(Pág. 172) *Nada haria con retardarlo.*—En vez de la leccion vulgar χρόνῳ πλεω, aceptamos la correccion de Weise y Wellauer χρόνῳ πλεων. Casandra no quiere decir que *el tiempo insta*, lo cual sería incongruente con la respuesta del choro y además inútil, pues que ya lo dice despues en el verso 1.301; sino que *nada adelantaria con ganar tiempo.* Weil lee: μόρος πέλας. Es la misma idea que hemos desechado.

(Pág. 173) *Pero á lo ménos la muerte cuanto más tarde es mejor.*—Elberling interpreta este verso «*el último período de la vida es el mejor.*»

(Pág. 173) Casandra: *Nunca tales cargos...* Choro: *Si fuera morir con gloria.*—Casi todos los editores, y entre ellos Weil, truecan el órden de los versos 1.303 y 1.304, asignando éste á Casandra y aquél al Choro. Segun los que tal proponen, la traduccion sería la de Ahrens. Casandra: «*At gloriose mori magna gratia est mortalibus*». Choro: «*Nemo eorum, qui beati sunt, his fidem habet*». Pierron sigue la leccion vulgar. Nosotros tambien la adoptamos, por entender que con ella resulta el pensamiento más congruente. Casandra no puede hablar de morir con gloria

despues de haberse lamentado de morir como res en el matadero; tan sólo se lastima de ver que hagan con ella lo que con todos los desventurados: culparla de su desventura. Weil, que aceptó la correccion, se inclina en sus *Addenda* á la leccion vulgar, defendida por Keck.

(Pág. 173) *¿Cómo? Será el perfume.*—La interrogacion que hay al final del verso 1.310 la ponemos con Paw, Blomfield, Wellauer, Hermann y Weil despues de πῶς.

(Pág. 173) *No tiemblo sin razon.*—En vez de la leccion vulgar: φοβῶ ἀλλ' ὡς θανόυση, adoptamos la de Wellauer, Hermann y Weil, que nos parece más probable. φ. ἄλλως θ. Sobre la inteligencia de todo este pasaje andan muy desacordes los críticos.

Pág. 174) *Venid en lo que os pide quien por toda hospitalidad va á recibir la muerte.*—Periphrasis necesaria para expresar con claridad el pensamiento del verso 1.320. Por lo demas, este es el sentido recto de la phrase, que en ninguna manera significa simple exclamacion, como traducen Pierron y Mesnard. El pensamiento de dicho verso está relacionado con lo que precede. Casandra pide al Choro que, como agasajo de hospedaje, atestigüe algun dia de la verdad de sus temores, y lo pide poniendo por título para que le sea otorgado, la muerte que va á recibir por toda hospitalidad. Como nosotros lo entiende Weil.

(Pág. 174) *Una sola palabra.*—Bien hace Pierron en condenar la traduccion de Ahrens, *vaticinium*. Aquí no hay vaticinio ninguno, ni la voz griega significa tál.

(Pág. 174) Casandra: *¡Oh condicion de las cosas humanas! etc.*—Parécenos muy fundada, y por tal la aceptamos, la correccion de Weil, que pone en boca del Choro los versos 1.327, 28, 29 y 30. Dice el perspicaz crítico: «Cassandræ continuabantur, quodammodo necessarie, quum vera ejus peroratio trajecta esset. Sed tales de universa hominum conditione sententias virgini mortem propinquam exhorrenti ne Euripidem quidem tributurum fuisse puto. Vaticinatur Cassandra, non philosophatur.» No tenemos por igualmente acertada la colocacion de los versos 1.313 y 14 despues del 1.326, que priva á las últimas phrases de Casandra de toda su vigorosa energía.

(Pág 174) *Ninguno hay que os cierre las puertas, etc.*—Traduccion la más natural de este pasaje, que vale tanto como decir: *no hay* hombre que no tenga á mucha dicha vivir en la opulencia. La traduccion de Pierron, aludiendo

á las palabras de Casandra, carece de sentido. Tampoco se ha de entender de la felicidad, como hace Ahrens: «*ædibus nemo eam* (la felicidad), *arcet vetans*. De la casa del feliz se la podrá arrojar; pero no rechazar, pues que está dentro.

(Pág. 174) Coryfheo.—La leccion vulgar distribuye entre los dos semichoros lo que sigue del verso 1.344 al 1.371, y así Weise; pero los más de los críticos, atendiendo á lo que dice claramente el sentido del texto, los ponen en boca de cada uno de los choristas. Tal hacen Wellauer, Hermann y Weil. Respecto á la division de los versos, seguiremos á Weil, que los reparte entre doce choristas, número de que constaba el choro de Eschylo, segun los más de los críticos, bien que en esto sólo hay opiniones, y más parece que el choro no tenía número fijo de choristas. Quien quisiere estudiar con detenimiento este punto, puede consultar la disertacion de Hermann acerca del choro en las *Euménides* y á E. O. Müller en sus estudios sobre esta misma tragedia, y Bœckh, *Orígenes de la tragedia griega*.

(Pág. 175) *Espada en mano*. Literal: *con las espadas recien desenvainadas*. — Tambien entienden así la palabra νεορρυτος Wellauer y Ahrens. Schütz, que sigue á Suidas, la interpreta *goteando aún*, y conforme á esto traducen Pierron y Mesnard, refiriéndolo á Clytemnestra.

(Pág. 175) *Pero bueno es examinarlo. Por tales comienzos, etc.*—Las palabras de este chorista más parecen reflexion general que no referencia á los asesinos. Indícalo así lo que precede y lo que sigue. A la precipitacion de uno responde el otro que las cosas han de ir por sus pasos y bien consideradas para que no se atropellen las leyes. Un tercero dice entónces: Sí, pero en este altercar se nos va el tiempo.

(Pág. 175) *Ellos marchan con firme planta hácia su futuro encumbramiento.*—Acertadamente vuelve Pierron por la leccion vulgar, μελλουσης κλεος, que Wellauer, Weil, Ahrens y Weise, siguiendo á Hermann, sustituyen por el genitivo contracto μελλῶς κ. Así traducen: «*illi vero cunctationis gloriam humi proculcantes manu non dormiunt.*» Idea alambicada y errónea. El participio πατοῦτες tiene aquí el mismo valor que le dimos en boca del choro, donde se refería á Casandra (verso 1.298).

(Pág. 175) *Andar en consejos es de quien, etc.*—Interpretacion de Scholefield: «*Qui aliquid facturus sit, eum etiam*

deliberare decet de re gerenda. Nobis, qui nihil facere possumus deliberatio supervacua est». Blomfield, y con él Wellauer y Arens, interpretan: «*quum cædem jam non prohibere possimus, de eo qui fecit* (i. e. de interfectoribus) *consilium inire licet*».

(Pág. 175) *Y seremos los matadores de nuestra propia vida, etc.*—Canter leyó τεινοντες β. en vez de κτεινοντες β. que conserva Weise. La leccion de Canter, que desechamos, es adoptada por Hermann, Wellauer, Weil, Ahrens y el traductor Mesnard. Pierron conserva acertadamente la vulgar.

(Pág. 176) *Y entónces hablaremos como se debe.*—Hermann, Weil y Ahrens leen θυμοῦσθαι, por el vulgar μυθοῦσθαι, con lo que resulta un acertijo. Mayor que la dificultad de la forma μυθοῦσθαι, es la que resulta traducir conforme á la variante propuesta. Wellauer admite aquella en su excelente lexicon. Schneider, en el suyo, supone que es corrupcion de μυθεῖσθαι.

(Pág. 176) *Era esto para mí... Aunque al cabo de tiempo, por fin llegó.*—Aceptamos la puntuacion de Weil, que pone punto y coma despues de παλαιᾶς. Ciertamente η. σ. χ. γ. μ. es una oracion entera donde se concentra toda la energía del pensamiento (verso 1.378).

(Pág. 176) *Aquí estoy en pié, y serena, en el mismo lugar donde le maté; junto á mi obra.*—El adjetivo serena se contiene dentro del verbo ἵστημι, que es de igual fueza que el latino *sto*. Pierron está infelicísimo en este pasaje. Dice así: «*l'ennemi à eté abattu, et moi je suis restée debout victorieuse.* No es mejor la de Mesnard, bien que más disculpable por ser traduccion en verso. Compárense con el original (verso 1.379), y se verá cómo han desaparecido en manos de entrambos franceses todas sus bellezas.

(Pág. 177) *La copa de los enormes y execrables crímenes de su casa.*—Mal traduce Ahrens ἐν δόμοις, *in domo.* Clytemnestra habla de los crímenes de la familia, y así ha de entenderse suplido el participio ὄντων. Por lo demas, hemos traducido por *enormes* el participio τοσῶνδε, que en griego no deja de significar á veces como en castellano el pronombre *tanto*, idea de encarecimiento, y no de comparacion.

(Pag. 177) *Derribástele, degollástele, etc.*—Weil altera por completo este pasaje. Fuera de que no hay razon para ello, la enmienda resulta muy inferior á lo enmendado.

(Pág. 177) *Inmoló á su propia hija.*—Así Eschylo. La

tradicion vulgar dice que no se consumó el sacrificio, porque satisfecha Diana con la sumision del rey de Argos. sustituyó con una corza la inocente víctima, y trasportó á Iphigenia á Tauride, donde la hizo su sacerdotisa.

(Pág. 178) *Luchemos.*—Empleamos este verbo, que no está en el original, como traduccion del caso oblicuo χεῖρί, que da este valor y fuerza al significado del participio νικήσαντα.

(Pág. 178) *De una sangre que ha de ser vengada.*—En vez de ἐυπρέπειαν τίετον, leemos ἐυπρέπει ἄντιτον, segun la correccion de Weil. En sus *Addenda* propone otra, á nuestro ver ménos aceptable.

(Pág. 178) *No espero que el temor ponga su pié jamás en estos alcázares.*—En vez de la leccion vulgar del verso 1.434, leemos con Weil: 'Ου μοι μελαθρων ἐλπις ἐμπατειν φοβον, restituyendo el plural μελαθρα, segun constante locucion de Eschylo, y poniéndole en genitivo, del cual dice aquel crítico: «*genitivum tangendi visu habere senties*;» y lo prueba con citas de Sóphocles. Igualmente restituimos el acusativo φοβον, como sujeto del infinitivo, en vez del genitivo regido del nominativo ἐλπις, que da un sentido obscuro y forzado. Así tambien Pierron, y en parte Ahrens y Hermann.

(Pág. 178) *De las Chryseidas.*—Usa Eschylo el plural para aumentar la energía de la phrase. Por lo demas, sabido es que se trata de la hija de Chryses, sacerdote de Apolo. En las reclamaciones de su padre, en la negativa de Agamemnon y en la cólera que tal proceder levantó en el pecho de Achiles, está todo el fundamento de la accion de *La Iliada.*

(Pág. 178) *Y los trabajos de la navegacion.*—Así entendemos que se ha de traducir la phrase ἰσοτρίβης ναυτίλων σελμάτων, tomando la voz ἰσοτρίβης en su riguroso sentido etymológico.

(Pág. 179) *Por tí tambien ha perecido ahora esta vida preciosísima.*—Es de suponer que el adjetivo τελείαν se refiere al sustantivo ψυχὰν, y por tanto que se sobreentiende otra vez el verbo ὄλλυμι. Por lo demas, hemos señalado con asterismos la pérdida de algunos versos, en cuya falta convienen hoy los más de los críticos por razones de métrica en que no entraremos nosotros, pues que no publicamos el texto original.

(Pág. 179) *Los dos hijos de Tántalo.*—Atreo y Thyestes.

segun acertadamente interpreta Schütz y entiende tambien Pierron. Dice aquel crítico: «δίφυεῖσι τανταλίδαισιν rectius de Atreo et Thyesto quam de Agamemnone et Menelao accipias Semper enim choro obversantur illorum piacula, quæ etiam in posteris puniuntur.»

(Pág. 179) *Así esa mujer se yergue.*—Desde luego seguimos el texto de Weise, que adopta la correccion σταθεῖσ' por el σταθεὶς de la vulgata. Así Schütz, Blomfield, Wellauer, Hermann, Weil, y Pierron en su traduccion. Ahrens y Mesnard prefieren la antigua. En este caso el choro se referiria al mal espíritu de la raza de Tántalo; pero todo parece indicar que habla de lo que tiene delante de sus ojos, de la impudente Clytemnestra, que junto al cadáver de su esposo se está jactando de haberle muerto. Decimos en la traduccion *esa mujer*, supliendo con la palabra γυνή, segun hace Weil, las dos sílabas que faltan al final del verso 1.474.

(Pág. 179) *Formidable espíritu.*—Hemos traducido así el adjetivo τριπαχυῖον, que Pierron traduce *todopoderoso*, y Ahrens *tripliciter gravem*. Sobre su verdadera forma, y su orígen y significacion etymológica andan dudosos los críticos. Wellauer tampoco da solucion en su excelente léxicon eschyleo. Algunos, como Hermann y Weil, leen τριπαχύντον. La opinion más recibida es que viene de πῆχυς, *cubitus*, *codo*, en cuyo caso valdria tanto como *cosa de tres codos*, es decir, *muy grande, de tamaño descomunal*. Por analogía puede traducirse como hemos traducido nosotros.

(Pág. 180) *Permision es de Zeus, causa comun y hacedor de todas las cosas, etc.*—En este pasaje recuerda Hermann con mucha oportunidad otro notabilísimo del drama sacro *Christus patiens*, verso 1.465 y siguientes, donde el autor tuvo á la vista los versos de Eschylo 1.485 á 92, y casi los copió.

(Pág. 180) *Tú piensas que es mia esta obra.*—Los dos versos que aquí faltan, segun prueban razones de métrica, entendemos nosotros con Hermann que hubieron de ser los dos primeros, y que no pudo haber laguna entre μηδ' ἐπιλεχθῇς y lo que sigue, que forma una oracion de infinitivo con sentido perfecto.

(Pag. 180) *¿De dónde ha de venir tal testimonio? ¿De dónde?*—Πῶ, πῶ, está aquí en vez de πόθεν, πόθεν, como indica el sentido de todo el párrafo. No significa, pues,

quomodo, quomodo, segun traduce Ahrens, sino *unde, unde*.

(Pág. 180) *Y llegará á punto que helará de horror al mismo que devoró, etc.*—Leemos con muchos editores παχναν, acusativo, en vez de π., dativo, concertando con κουροβορῳ, que no hace sentido satisfactorio, áun traduciendo παχνη, *sanguis concretus*, como hace Wellauer. Con nosotros tambien Pierron y Mesnard. Ahrens, que se arrima á la otra interpretacion, traduce: «*quocumque vero etiam incedit, cruori puerivoro (cognati sanguinis rivulos) suppeditabit;*» y Hermann: «*quoque progrediens nativoro cruori eas exhibebit.*» De todas suertes el pasaje es obscuro.

(Pág. 180) *No sé por qué muerte tal, etc.*—Sin razon suprime Hermann los versos 1.521 y 22, y varios editores los ponen entre parénthesis. Tras del 1.524 hacemos interrogacion, segun hacen Wellauer, Hermann, Ahrens, Weil y otros, y pide el sentido.

(Pág. 181) *¿Y quién será el que suelte, etc.*—Stanley, Schütz, Blomfield, y Weil en sus *Addenda*, leen αἶνον, acusativo, en vez del nominativo. Así lo pide el contexto de la phrase, y conforme á tal leccion traduce Pierron y traducimos tambien nosotros.

(Pág. 181) *No le acompañarán lamentos de los suyos.*—Despues del verso 1.554 faltan dos. Hermann supone que en ellos diria Clytemnestra: *neque alios patiemur comitari funus*.

(Pág. 181) *Rápido rio de los dolores.*—El *Acheronte*, como lo dice la palabra.

(Pág. 181) *Difícil de dirimir es la contienda.*—Por más que el texto sea en verdad bastante vago para prestarse á varias interpretaciones, parécenos un tanto violenta la de Pierron:« *Helas! où s'arreteront tant de forfaits? qui pourrait le dire?*» No va tan descaminado Ahrens como el traductor frances supone, al verter la phrase griega *præfracta sunt judicatu*, que bien puede sin gran esfuerzo resolverse en el *difficile est judicare*, que es nuestra traduccion. Ni se necesitaria de grandes artificios de alchimia, como dice el mismo Pierron, para referir la phrase al crímen de Agamemnon y al de Clytemnestra, segun quiere Ahrens; por más que esto no pase de conjetura. Nosotros damos á la traduccion la misma vaguedad que tiene el original griego.

(Pág. 181) *El que quita la vida á otro, etc.*—Sentencia, y no alusion directa á Clytemnestra. Dice Weil: «quæ vulgo

ad Clytemnestram et Agamemnonem referentur, in universum dicta sunt.»

(Pág. 182) *Mientras exista Zeus.*—Literal: *Mientras Zeus permanezca en el tiempo.* Schutz enmendó θρόνῳ por χρόνῳ: Hermann y Weil le siguen. Nosotros conservamos la leccion vulgar, que no necesita correccion, y que al fin y al cabo es más expresiva y enérgica.

(Pág. 182) *¿Y quién podria arrancar de ese palacio la semilla de maldicion?*—Desacertadamente vuelve Pierron por los fueros del desechado ῥᾷον contra la correccion ἀραῖον, propuesta por Hermann y adoptada por casi todos los editores. Con esto, y con añadir al período la phrase θεσμίον γαρ, que debe puntuarse con punto y coma, segun hacen ya los más de los editores; y referirlo al παθεῖν τον ἔρξαντα, resulta una traduccion arbitraria y una fria é incongruente referencia al destierro de Orestes, en vez de lo que verdaderamente quiso decir Eschylo. El choro alude al espíritu de maldicion que vive en el palacio de Argos, y dice: «¿quién podrá arrojar de aquí esa semilla maldita?» Y luégo, contestándose él mismo, dice: «(Nadie) porque de modo está pegada á esa raza que se han adherido estrechamente»; lo que expresado con cierta libertad y conforme al pensamiento del poeta, traducimos nosotros: «*Que de modo ha arraigado en esta raza, que ya son una misma cosa.*»

(Pág. 182) *De los Plisthenidas.*—Alusion á los Atrídas. Plisthenes era hermano de Atreo y Thyestes, y como ellos hijo de Pelops é Hipodamia. Segun algunos él fué el verdadero padre de los Atridas, de los cuales Atreo fué tan sólo padre adoptivo. Sobre este punto puede consultarse la curiosa nota de Hermann al verso 1.569 (1.536 de su numeracion).

(Pág. 182) *Sobre los crímenes.*—Leemos con los más de los editores ἄγη, *scelera piaculam*, en vez de ἄχη, *dolores, ærumnas:* excelente correccion.

(Pág. 182) *¡Brinco de mis ojos!*—Literal: *gratísimamente para mí.*

(Pág. 182) *Allí fué.*—De varias maneras se ha entendido este pasaje. Hermann, Weil y Blomfield, etc., proponen cada cual su leccion. Nosotros juzgamos que no es necesaria correccion alguna, y que el adverbio de lugar ἄυτοῦ tiene aquí grande fuerza y energía; pero que no ha de traducirse: *ese suelo que ahí veis*, como traduce Pierron, sino: *allí fué* (señalando á donde yace Agamemnon); es decir: «allí

fué la promesa fementida; allí, donde ahora la venganza.» Por supuesto que hacemos punto final en el verso anterior.

(Pág. 182) *Siéntanse á sendas mesas los convidados.*—Los críticos proponen varias correcciones al verso 1.595. Conformes nosotros en que el adverbio ἀνδρακας pide plural, como nuestro adjetivo *sendo, a*, leemos con Weil y Hermann καθημενοις (los convidados), por καθημενος (Atreo) de la vulgata. El verso quedará entónces: «ἔθρυπτ' ἄνωθεν (Weil prefiere ἄπωθεν) ἀνδρὰκας καθημενοις.»

(Pág. 183) *Yo, el tercer hijo.*—La tradicion corriente dice que fueron dos los hijos de Thyestes sacrificados por su tio Atreo. Segun ella, parece puesta en su lugar la correccion de H. L. Ahrens, que lee ἐπὶ δυ' αθλιῳ πατρι, en vez del vulgar ἐπὶ δεκα αθλιῳ πατρι, que es, sin embargo, la seguida por casi todos los editores. Hyginio, fáb. 88, dice que fueron dos los hijos de Thyestes sacrificados por Atreo: Tántalo y Plisthénes. Segun el escholiasta de Eurípides, y Tzetzes, tres: Aglao, Orchomeno y Calleo.

(Pág. 183) *.....En el crímen.....*—Razones de métrica convencen de que falta un verso en la respuesta del choro. Los más de los editores señalan la falta despues del verso 1.612; otros, como Hermann, entre el 1.614 y el 15.

(Pág. 184) *No sea que al herirlo te lastimes.*—Traduccion literal. Pierron traduce: *crains un chatiment douloureux*, con que afea la belleza del pasaje.

(Pág. 184) *¡Ah mujerzuela!, etc.*—No hay duda que estas palabras del choro se dirigen á Egistho, motejado de mujer por su cobardía. Así sienten los más de los críticos. En tal supuesto, y entre las várias correcciones propuestas por Heimsoeth, Keck, Meinecke y otros, hemos elegido como mejor la leccion de Weil, que dice:

γύναι σύ, τοὺς ἥκοντας ἐκ μάχης μένων
οἰκουρός, εὐνὴν ἀνδρὸς αἰσχύνας ἅμα,
ἀνδρὶ στρατηγῷ τόνδ' ἐβούλευσας μόρον;

El texto vulgar dice, segun la traduccion de Ahrens:

Mulier (Clytemnestra), *tunc adversus eum, qui recens ex* [*bello rediit*,
ædium custos, torum conjugis polluens, una
adversus marituum imperatorem hanc cœdem machinata es?

(Pág. 184) *Insensatos.*—Leemos νηπίοις, incontestable correccion de Jacob, en vez de ἠπιοις, del cual dice Wellauer: «vulgata ferri non potest.»

(Pág. 184) *Sospechoso.....*—Falta un verso.

(Pág. 185) CHORO.....—El sentido pide que el verso que falta en este pasaje se atribuya al choro y se suponga despues del 1.649 Así Weil y Hermann. Wellauer, Blomfield y Weil entienden que el que falta hubo de estar entre el 1.650 y el 51, y le ponen en boca de Egistho.

(Pág. 185) *Tú la muerte; nosotros la victoria.*—Literal: «Tenemos para nosotros la fortuna.» Leemos en el verso 1.653 αἱρδῦμεθα, en vez del vulgar 'ερουμεθα; correccion de Aurat, Canter y Tyrwhitt, seguida por Weil y Hermann. La leccion antigua significaria: *probemos la suerte de las armas;* lo cual implica contradiccion con lo que precede.

(Pág. 185) *Sobrados son ya los sucedidos, para que cojamos de ellos una tristísima miés.*—Unica verdadera traduccion, á nuestro juicio. No podemos explicarnos cómo se ha traducido ordinariamente este pasaje, en estos ó parecidos términos: *Harto triste es ya la miés que acabamos de coger.* Porque fuera del reparo de Hermann, que tambien traduce así, acerca de la omision que en tal caso se hace del pronombre πόλλα, hallamos otro potísimo, y es la violencia con que se traduce el infinitivo ἐξαμησαι, que carece de verbo determinante. Y no lo tiene, porque la oracion no es de infinitivo, sino de sustantivo, y el verbo que se sobreentiende es el verbo ἐίμι, y el infinitivo está aquí haciendo veces de nombre, y regido de una preposicion callada.

(Pág. 185) *No más ensangrentemos.*—Traduccion literal, y sobre literal, más enérgica y expresiva que el *ne versons plus de sang*, de Pierron.

(Pág. 185) *Anda adentro tú; y vosotros, ancianos, etc.*—Felicísima correccion de Franz: στεῖχε καὶ σύ χοὶ γέροντες, en vez del vulgar στείχετε δ'οἱ γ. Así Hermann, Weil y otros.

(Pág. 185) *Antes que tengais que sentir algun desastre. Lo que hemos hecho tenía que suceder. Y si con esto el Destino se da por satisfecho de calamidades, todavía despues de haber recibido de su cólera golpes tan terribles, pudiéramos tenerlo á dicha.*—Mucho han disputado los críticos sobre la verdadera leccion é interpretacion de este pasaje, y la verdad es que la vulgata no puede satisfacer, sobre todo en el verso 1.657. Despues de examinadas las varias correcciones propuestas, nos ha parecido la más razonada y probable la leccion de Weil, y conforme á ella traducimos. Dice así:

τούσδε πρὶν παθεῖν ἄκαιρον. χρῆν τάδ'ὡς ἐπράξαμεν.

εἰ δέ τοι μόχθων γένοιτο τῶνδ' ἅλις, δεχοίμεθ' ἄν,
δ. χ. β. δ. π.

Sobre los fundamentos en que se apoya el perspicaz crítico puede consultarse su obra. No queremos alargar esta nota demasiado.

(Pág. 185) *Si es que os dignais escucharla.*—Hermosa y sentida phrase, traduccion literal del texto. ¿De dónde sacará Pierron aquel *veuillez écouter mes recommandations*, que parece una phrasecilla oficinesca, y Mesnard aquel, *et l'entendre est sagesse?*

(Pág. 185) *Han de tentar á la fortuna.*—Y no, *han de provocar á los dioses*, como traducen Pierron y Mesnard. Egistho dice: «Así han de tentar á la fortuna, y probar mi paciencia, y traer sobre sí la muerte.»

(Pág. 185) *De cuerdos y avisados, etc.*—La interpretacion de este verso ha ofrecido dificultades. Que falta alguna palabra no hay duda. Segun Wellauer, algunos versos. Hermann adelanta este verso 1.664, y le pone en boca de Clytemnestra despues del 1.655. Nosotros aceptamos la correccion de Weil, que parece muy razonable. Este crítico cierra con interrogacion el verso 1.663, y luégo escribe: σώφρονος γνώμης δ' ἁπάντη τὸν κρατοῦντ' ἀεὶ σέβειν. Dice en apoyo de su leccion: «Itaque ea reposui quæ et chori responso accommodata videbantur et Ægisthi personæ, qui Clytemnestræ auctoritate invitus cedit. Superiora iræ dederat qua abripitur; nunc, mulieri addictus, hæc addit meliora.»

(Pág. 185) *Aún no es tarde.*—Añadimos esta phrase que pide el adverbio ἔτι, aquí muy enérgico.

(Pág. 186) *Anda, llénate.*—Propia y expresiva traduccion del verbo griego πίαινω, que ya vimos en otro lugar de esta tragedia. Pierron, con púdico atildamiento frances, le convierte en un desdichado *prends le pouvoir*, que nada dice, y si algo dice, es una frialdad que huelga y que no tiene defensa posible.

(Pág. 186) *Ensánchate y cacarea.*—Piensan algunos que es anachronismo hablar de gallos en los tiempos de la guerra de Troia. Dejando la cuestion de si entónces se conocian ó no en Grecia, la verdad es que la comparacion es hermosísima.

LAS CHOÉPHORAS.

(Pág. 187) LAS CHOÉPHORAS.—Este nombre, que da título á la tragedia, significa *las portadoras de libaciones.*

(Pág. 189) ARGUMENTO.—El traducido aquí es el latino que trae Weise en su edicion de Eschylo. El argumento griego falta en todos los códices y en las ediciones antiguas, como tambien la lista de personajes.

(Pág. 191) ORESTES.—Hijo de Agamemnon y Clytemnestra, alejado por su madre porque no sea testigo y acusador de su desenvoltura; y al fin vengador de su padre. Despues de grandes trabajos vino á ocupar el throno de Argos, alcanzando edad avanzadísima. Casó con Hermione, hija de Menelao y Elena.

(Pág. 191) CHORO DE ESCLAVAS.—Weil demuestra con citas de varios pasajes de esta tragedia, que, léjos de poderse concluir que estas esclavas eran Troianas de nacion, hay razones potísimas para negar este aserto de Patin y de otros críticos. Véase sus reflexiones sobre los personajes de *Las Choéphoras.*

(Pág. 191) ELECTRA.—Hermana de Orestes, que le ayudó á satisfacer su venganza.

(Pág. 191) PYLADES.—Hijo de Estrophio, rey de Phocea, y amigo fidelísimo de Orestes; tál que su amistad quedó en proverbio.

(Pág. 193) ORESTES. *Hermes, habitador de los profundos, etc.*—El comienzo de esta tragedia falta en todos los códices. Canter fué el primero que intentó su restitucion, y sobre sus huellas la llevó á cabo Stanley. Los cuatro versos y medio primeros los tomó de *Las Ranas* de Aristóphanes, verso 1.155 y siguientes. Hay despues una laguna que se calcula de casi dos versos, y á continuacion el sexto incompleto y el sétimo, los cuales restituyó Stanley del escholiasta de Píndaro (*Pyth.*, IV, 145). Erfurdt, al verso 52 de la *Electra* de Sóphocles, propone que se complete el verso sexto de *Las Choéphoras*, leyendo al principio de él φέρω δέ: conjetura razonable. Añadió G. Dindorf el segundo y noveno, tomados de los escholios al *Alcestes* de Eurípides, verso 768, Códice Vaticano.

Nosotros hemos seguido la leccion de Ahrens, más completa que la de Wellauer y Weise, los cuales omiten los dos versos restituidos por Dindorf, sin que convengamos en la probabilidad de otras lagunas, que sostienen Weil y Hermann, cuando el sentido parece perfecto.

(Pág. 193) *Hermes, habitador de los profundos.*—Entre los oficios de este dios no era el ménos precioso el conducir á los Infiernos las ánimas de los muertos. A esto alude el vocablo griego χθόνιος, *infernus.*

(Pág. 193) *Tú que tienes fijos los ojos en los malvados á cuyos golpes cayó mi padre...*—De dos maneras se ha interpretado el texto griego: πατρῷ' ἐποπτεύων κράτη, de suyo muy vago. Las dos nos han sido trasmitidas por Arístóphanes en *Las Ranas*. La una puesta en boca de Eurípides dice así: «*qui patris mei imperium respicis*;» la otra, puesta en labios de Eschylo, es ésta: «*qui officia á patre tuo tibi tradita exsequeris.*» Siguen la segunda Wellauer y Ahrens; inclínanse á la primera Schütz y Butler. Tambien á nosotros nos parece esta la más probable, bien que entendiéndola segun hace Hermann y acepta Weil, conforme á la interpretacion de Aristarcho, que confirma la de Eurípides, τὰ τοῦ ἐμοῦ, πατρός κράτη, ἐποπτεύων, ὅς κρατηθεὶς ὑπὸ τῶν περὶ Αἴγισθον ἀπώλετο. (*Sch. in Aristoph.*) Lo cual ratifica, no el Eschylo figurado de la comedia aristophánica, sino el verdadero, en el verso 124 de esta misma tragedia, que dice así: πατρῴων αἱμάτων ἐπισκόπους, segun la felicísima correccion de H. L. Ahrens al ὀμμάτων de la vulgata, que es yerro evidente por más que Wellauer intente defenderlo. Pongamos fin á esta larga nota diciendo que en dicho

verso 124 siguen la correccion de H. L. Ahrens Hermann y Dindorf, al paso que Weise y Ahrens con ménos feliz acuerdo adoptan la de Stanley, δωμάτων.

(Pág. 193) *Yo te llamo. Aquí estoy, padre.* — Parécenos necesaria esta periphrasis, para dar á la expresion toda la fuerza que le comunica el verbo κηρύσσω, aquí empleado.

(Pág. 193) *Recibe tú en este otro rizo la ofrenda de mi dolor.*—Los antiguos solian ofrecer la cabellera en el sepulcro de las personas queridas. Tambien acostumbraban á cortarse el cabello en señal de duelo, y á esto se alude más adelante en el verso 171, donde dice Electra: «A sus enemigos era á quienes tocaba ofrecerle la cabellera en señal de duelo.»

(Pág. 194) *Media noche era por filo: todo dormia en palacio. Cuando hé aquí que á deshora.*—Nos valemos de este rodeo, en parte ya usado por Pierron, para expresar todo lo que encierra el adjetivo ἀωρόνυκτον, *intempesta nocte factus*, y el caso regido de preposicion ἐξ ὕπνου, *ex sopore.*

(Pág. 194) *Los cabellos erizados.*—Traduccion del adjetivo ὀρθόθριξ, que tenemos por más propia que el *comas arrigens* de Ahrens, ó el *capillus erigens* de Wellauer; más conforme al genio de Eschylo, y más congruente con lo que sigue. Así resulta una imágen perfecta; atrevida como suelen serlo las de Eschylo; pero bellísima.

(Pag. 194) *Poniendo por fiadores á los dioses.* — Yerra Wellauer traduciendo el vocablo ὑπέγγυοι, *sponsione obligati*, lo cual aquí no hace sentido. En este lugar ha de traducirse por activa: *fidejussores dantes.*

(Pág. 194) *Aquella veneracion sin igual que causaba nuestro rey; que á todos imponia; que á todos subyugaba; que no habia lengua que no la confesase, ni pecho que no la sintiese; no existe ya hoy. ¡Hoy todos tiemblan!* — Con acierto interpreta este pasaje el escholiasta: «ἡ αἰδὼς ἣν περὶ Ἀγαμέμνονος εἶχον οἱ δῆμοι νῦν εἰς φόβον ἐτράπη.» Decimos «*que no habia lengua que no la confesase, ni pecho que no la sintiese*, convencidos de que esta es la única interpretacion lógica y razonable de la phrase δι᾽ ὤτων. La traduccion de Pierron, *que cautivaba los oidos*, cautiva por lo bizarra y donosa. No se diria ménos de un Tamberlick ó de un Gayarre. El poeta toma aquí el efecto por la causa; dice *que penetraba los oidos*, queriendo significar que de contínuo se estaban oyendo las alabanzas del príncipe.

Nuestra traduccion, bien que libre, es á nuestro ver fidelísima. Tambien traduce así M. Mesnard.

(Pág. 195) *Pero de pronto la justicia cae sobre ellos... los sepulta en sempiterna noche.*—Pasaje obscurísimo, y sobre cuya interpretacion no han conseguido ponerse de acuerdo los expositores. De antemano decimos que la que adoptamos, si bien nos parece la más probable y tiene en su favor la autoridad de Weil, no por ello nos satisface. Más bien procedemos por exclusion de las otras que graduamos de poco conformes con el texto y no muy felices en el sentido. Para nosotros es indudable que no se trata aquí de tres especies de hombres y tres modos de obrar la justicia sobre ellos, sino de una sola y única accion. Los que sostienen aquella opinion se dividen á su vez. Unos entienden que el texto encierra sólo un sentido general, como Schütz y otros, y entónces traducen poco más ó ménos en estos términos: «*sed conversio justitiæ subita respicit hos in luce; alia in confiniis tenebrarum expectat morata efflorescere*; *alios cassa tenet nox.*» A este tenor traducen Pierron y Mesnard. Otros suponen que el choro se refiere á personas determinadas. Así Bamberger y Hermann, el cual dice: «*Sed conversio justitiæ subita respicit hos in luce* (i. e. sed justitia subito se convertit in hos qui in luce versantur: Clytæmnestram et Ægisthum intelligit); *alii inter lucem et tenebras infelices morantur* (infelix exsilio Orestes); *alios* (Agamemnonem) *cassa nox tenet.*» Imposible parece que en tal extremo se haya querido alambicar la sutileza. A todo lo cual dice Weil: «At sententiam nexus hanc similesque interpretationes respuit; verba ipsa suadent, quem τοὺς μὲν... τὰ δὲ... τοὺς δὲ... se excipiant, illud ad homines, alterum ad res, tertium ad eosdem illos homines referre.» Expone luégo su traduccion, semejante á la nuestra, y concluye: «Hæc (verba) imaginem exhibent vere Æschyleam, quam his tragædiis in fronte præfigere possis, et sententiam nexui unice conveniunt: fortunam malorum speciosam, sed inanem dicit; justitiam tardam sed certam; sanguinis maculam indelebilem. Veræ interpretationis fragmentum continetur hoc escholio: ὅσα δὲ ὑπερτίθεται ταῦτα σύν τε μεγάλῳ ἀπέτισαν.» Algo de la idea que encierra este escholio se ve en la interpretacion de Wellauer: «*sed pœna male facta serius ocius sequitur, et ingravescit, quo diutius cunctatur.*»

(Pág. 195) *Pesa el castigo sobre el culpable y le acaba*

y apura en un tormento sin fin.—Este mismo pensamiento encierra la traduccion de Pierron y la de Mesnard; el mismo que más literal expresa Ahrens en estos términos: «*Acerba noxa sontem perniciei prævalido differt.*» Tenemos por inaceptable de todo punto la interpretacion de Hermann: «*Graviter dolitura noxa differt auctori pœnam, ut satietate malorum abundet.*» Tampoco nos satisface la de Weil: «*Pertinax pœna perdurat usque dum noxius satietate malorum pateat.*» Despues del verso 67 hay uno que los editores ponen entre paréntesis ó le suprimen. Nosotros le omitimos Es repeticion literal del 63.

(Pág. 195) *Todos los rios del mundo.*—Seguimos la interpretacion más natural de la palabra πόροι, muy congruente con lo que precede. Así Wellauer, Hermann, Weil, Pierron y Mesnard. Con todo ello no negamos que pudiera entenderse por la procesion expiatoria de las esclavas de Clytemnestra, *omnes incessus* (pompæ suplicum) *ex uno meatu* (frustra) *procedunt*, que dice Ahrens. Por de contado que leemos con Escalígero, Weil y Hermann ματην, correccion razonadísima de la errata evidente ἄτην.

(Pág. 195) *En ciudad donde no nací.*—Dice Hermann sobre la interpretacion del vocablo ἀμφίπτολιν: «Immo intelligitur *duplicis sedis necessitas*, quam dii imposuerunt his mulieribus, ut ex patria abductæ in aliena urbe servitutem paterentur.» Algo indicó ya sobre ello el escholiasta de Eurípides (*Androm.*, verso 467). Por lo demas aquí no se habla de Troia para nada, ni Eschylo da nunca orígen troiano á las esclavas choéphoras, como ya dijimos en otro lugar.

(Pág. 195) *De mis señores.*—Δεσπότᾶν, genitivo plural, y no δεσπο·άν, acusativo singular: correccion de Stanley, que siguen Wellauer, Hermann, Ahrens y Weise. Los manuscritos emplean el acusativo, y Weil, sin acierto en esta ocasion, le restituye. Las esclavas aluden á Agamemnon, á Orestes y á Electra.

(Pág. 195) *¿Qué diré yo?*—Aceptamos la leccion de Weil τί φῶ, correccion feliz del τυφω de los manuscritos; errata evidente. Los más de los editores leen τυμβῳ; algunos ταφῳ.

(Pág. 197) *Dígnate ser embajador, etc.*—Seguimos aquí el texto corriente entre los editores desde la enmienda de Hermann, el cual colocó al principio de la relacion de Electra la invocacion á Hermes, que en la vulgata se leia des-

pues del verso 162, donde más bien parece que huelga. Por lo demas, nuestra version del verso 122 es sobre literal muy conforme al genio de Eschylo. Ya hemos visto en más de un pasaje la aficion del poeta á jugar del vocablo.

(Pág. 197) *En honor de los muertos.*—Léase en el verso 127 con Hermann y Weil φθιτοῖς, en vez del vulgar βρότοις, de todo punto indefendible é intolerable.

(Pág. 197) *Seamos restituidos.*—Hacemos gracia al lector de las varias correcciones que los editores proponen en este verso, que por otra parte no parece tan indescifrable como se ha dicho. Tan sólo haremos notar que para nosotros no hay duda que el ἀνάξομεν del texto viene de ἀνάγω, *reducere*, y no de ἀνάσσω, *regnare*, que quiere Wellauer y traduce Pierron; no tanto porque interpretacion tal á virginis modestia abhorret, como dice Weil, sino porque destruye toda la hermosura del pensamiento del poeta. Electra no quiere tanto que su hermano reine, como verle y que vengue á su padre.

(Pág. 198) *¡Vaya para ellos esta maldicion en medio de mis votos de ventura.*—Leemos con los más de los editores en el verso 143 καλῆς, en vez del vulgar κακῆς, que ni con las enmiendas de puntuacion que hace Wellauer da sentido satisfactorio. Propone Weil en este verso leccion por demas alambicada y sutil. Asimismo, tanto este editor como Hermann, piensan que en la relacion de Electra faltan algunos versos. Como quiera que su opinion nos parece poco justificada, sin más cerramos esta nota.

(Pág. 198) *Y esparcid sobre el túmulo las flores de vuestro llanto.*—Parécenos que sin violencia se puede interpretar así el pensamiento de Eschylo, acomodándose á la significacion etymológica del verbo ἐπανθίζειν.

(Pág. 198) *Salid lágrimas..... conjuro formidable.*—Los versos 150, 51, 52 y 53 están á no dudar alterados, y son dificilísimos de entender. Cada editor propone leccion y version distinta. Nosotros seguimos el texto de Weise, bien que leyendo el verso 152 ἔρυμα τόδε κεδνῶν, κακῶν τ', en vez de ε. τ. κακ. κεδ. τ.; trasposicion que nos atrevemos á proponer como necesaria al único sentido que nos parece razonable. Hemos traducido: «Salid lágrimas, etc.;» literalmente es: *derramad lágrimas, etc.* Nuestra version resulta con más energía y áun se puede sostener tambien que no deja de ser literal.

(Pág. 198) *La triste voz que sale de las tinieblas de mi alma.*—Violentísimo nos pareceria referir á Agamemnon la phrase ἐξ ἀμαυρᾶς φρενός. Para nosotros no hay duda que se trata del choro; pero no como lo entiende Pierron, para quien significa tanto como dolor oculto y disimulado, en cuyo caso sería reiteracion de una idea expresada ya anteriormente por el choro en sus primeras palabras, sino que es lo mismo que decir: «la voz que sale de mi alma cubierta de luto y de negra tristeza.»

(Pag. 198) *¿Qué Marte escyta...?*—Modo de decir todo Eschylo, como advierte Pierron, y advierte bien; pero que no ha traducido sino por un *vengeur impitoyable.* Si M. Pierron estuviese acostumbrado al estilo de nuestros grandes dramáticos españoles, no le asustáran tanto las locuciones eschyleas. Por lo demas, nos hemos determinado á periprhasear los versos 159, 60 y 61, para que resultasen claras y distintas las dos ideas de herir de lejos y herir de cerca, que el poeta ha querido expresar. El βέλη del verso 161 le sustituimos con ξίφη, segun hacen respetables editores y pide el contexto.

(Pág. 199) *De calidad.*—Traducimos de esta manera el adjetivo βαθύζωνος, que literalmente significa *alte cinctus*; *præclare vestitus.*

(Pág. 199) *Se agolpan á mis ojos.*—Es decir, *deseando salir;* traduccion llana y sencilla del adjetivo δίψιοι, *sitibundi*, que ni alude, como sostiene Hermann con el escholiasta, al deseo que siente Electra de ver á su hermano, ni es sinónimo de *abundantes*, *copiosas*, opinion de Weil, no más acertada que la de Hermann. Despues traducimos *y sin que las pueda contener*, leyendo ἄφρακτοι, leccion vulgar malamente sustituida por ἄφραστοι, y hoy por los más de los editores vindicada.

(Pág. 200) *Invoquemos á los dioses, que ven en qué borrascoso mar, etc.*—Pierron altera todo este pasaje y destruye su belleza. Entre otras cosas, refiere erradamente el participio εἰδότας al conocimiento de la procedencia del rizo de Orestes, lo cual es una frialdad indigna de Eschylo. El poeta dice: «los dioses, que ven nuestra angustiosa incertidumbre, se apiadarán de nosotras y nos darán á conocer la verdad.»

Los editores proponen varias enmiendas en esta relacion de Electra. Quiénes, como Weil, entienden que faltan algunos versos; quiénes comparten la relacion entre

Electra y el choro: así Hermann. Ninguna de ellas está bastante justificada, y por tanto no entraremos en más detenido exámen.

(Pág. 200) *Son pisadas.*—La escena del reconocimiento ha sido blanco de implacables críticas. Eurípides en su *Electra* se burla de ella á su sabor. La verdad es que no le falta razon en parte. Alexandro Dumas en su *Orestiada* saca el mismo partido cómico que sacó Eurípides. La escena puede verse en Patin que la trascribe; la de ltrágico griego darémosla á conocer en otro lugar.

Mas conviniendo en que las críticas de antiguos y modernos tienen muchísimo de justas, así y todo parécenos muy juiciosa y de ingenio la reflexion que hace Wellauer para vindicar la legitimidad de los versos 203 á 209 de las *Choéphoras*, que algunos han considerado espurios. «Ita enim (dice Wellauer) humanæ naturæ peritus erat Æschylus, ut non ignoraret, quam facile ex rebus levissimis spem suscipiant illi, qui vehementer aliquid concupiscunt. Præterea Electram pre desperatione et subita spe perturbatam animo fingit.»

(Pág. 201) *Me estás viendo y no acabas de conocerme, etc.* —Toda esta relacion de Orestes y lo que sigue en boca de Electra, desde el verso 223 al 243, lo altera Weil hasta el punto de quedar desconocido el texto vulgar. Si bien no parecen infundadas en absoluto algunas de sus observaciones, no tienen tanta fuerza que nos decidan á apartarnos de la leccion corriente.

(Pág. 201) *Y las figuras de animales.*—Los trajes con pinturas de animales, bosques, rocas, cazadores, etc., eran de uso comun entre los Griegos. Véase sobre esta curiosa materia la nota de Boissonade á este pasaje de las *Choéphoras*.

(Pág. 201) *Tu lanzadera...*—Puntos suspensivos, conforme á la felicísima puntuacion de Wellauer. Orestes está haciendo ver á Electra que aquel tejido es la obra de sus manos; Electra que lo reconoce hace algun movimiento de alegría, cierta ya de que aquel que la habla es su hermano. Él entónces se interrumpe y le advierte del peligro que corren entregándose á inconsiderados trasportes casi á la vista de sus enemigos.

(Pág. 201) *Que salvase la casa paterna.*—Adelantamos á la palabra μέλημα la coma que ponen los editores en la palabra πατρός, segun pide el sentido que tenemos por verdadero.

(Pág. 201) *Porque á tí debo llamarte mi padre, etc.*—Recuérdense aquellas tiernas palabras que pone Homero en boca de Andrómaca: «Oh Héctor, tú eres mi padre; tú mi madre venerada; tú mi hermano; tú el marido cariñoso. ¡Ay, apiádate de mí; no salgas de estos muros; no dejes huérfano al hijo, y á la esposa viuda!»

(Pág. 202) *Que no tienen fuerzas para traer al nido, etc.*—Malamente traduce Ahrens, siguiendo leccion abandonada: «*non enim sufficit paterna venatio, ut nidis suppeditet.*»

(Pág. 202) *Si tú dejas perecer á estos hijuelos de un padre, etc.*—Desde aquí el resto de la relacion de Orestes lo pone Hermann en boca de Electra. Weil se acomodó á ello en su texto; pero en las *Addenda* vuelve sobre su opinion, y dice: «Etiam hæc Oresti tribui possunt salva ratione antithetica.»

(Pág. 202) *Él hacía arder más y más la cólera en mi pecho.*—Este es el pensamiento de Eschylo, bien contedido en las palabras ὑφ᾽ἧπαρ θερμόν. Algo de esto vió Weil en su interpretacion, aunque para ello cambia el órden de los versos y pone el 273 detras del 270, con que el sentido pierde más que gana. Como nosotros Ahrens. Pierron traduce aquellas palabras de Eschylo: *le cœur tout plein de vie, etc.*, lo cual ni es traduccion, ni dice nada.

(Pág. 202) *Que me asaltarán crueles infortunios.*—Esta traduccion del δυσχειμέρους ἄτας, que tenemos por verdadera, es adoptada por Pierron y está conforme con el *léxico* de Wellauer.

(Pág. 202) *Y no me revuelvo hecho un toro.*—Hermosa expresion del original, que Pierron convierte en un vulgar y frio: *si je ne me venge*, y Ahrens traduce algo mejor, pero no con toda su energía, por la palabra *efferatum.*

(Pág. 202) *De ese ánima querida.*—El contexto dice que las palabras τῇ φίλῃ ψυχῇ se refieren á los manes de Agamemnon y al alma de Orestes, que es, como traduce Ahrens, *animo meo.* Pierron y Mesnard lo entienden tambien en aquel sentido.

(Pág. 202) *Y á mi pueblo.*—Aunque la voz βροτοῖς da cierta generalidad á la idea, en este lugar se ha de entender de los ciudadanos de Argos en particular. Así el escholiasta, que escribe: τούς πολίτας. El τα ἐκ γῆς lo interpreta el escholiasta por *el hambre*; mas no hay razon para restringirlo así.

(Pág. 203) *En satisfaccion de las deidades irritadas.*—Dice Wellauer, interpretando la obscura phrase δυσφρόνων μειλίγματα: i. e. *pœnas ad placanda Erinnyum numina, irata propter intermissam occisi Agamemnonis ultionem* (ut recte vidit Schutz).

(Pág. 203) *Y á mí, que la lepra.*—Ilustrando este pasaje, cita Hermann el siguiente de Celso: «Vitiligo quoque, quamvis per se nullum periculum affert, tamen et fœda est et ex malo corporis habitu fit. Ejus tres species sunt. Ἄλφος vocatur ubi color albus est, fere subasper et non continuus, ut quædam quasi guttæ dispersæ esse videantur: interdum etiam latius et cum quibusdam intermissionibus serpit. Μέλας colore ab hoc differt, quia niger est et umbræ similis: cetera eadem sunt. Λευκή habet quiddam simile alpho, sed magis albida est et altius descendit, in eaque albi pili sunt et lanúgini similes. Omnia hæc serpunt, sed in aliis celerius, in aliis tardius. Alphos et melas in quibusdam variis temporibus et oriuntur et desinunt; leuce quem occupavit non facile dimittit.» Sabida es la tradicion constante que miraba á los leprosos como señalados de la mano de Dios. Recuérdese además el leproso del Evangelio, y la gran caridad de Rodrigo Diaz de Vivar con uno de estos desdichados, tan hermosamente pintada en el *Poema del Cid.* Los *agotes* de Navarra no eran más que leprosos.

(Pág. 203) *En medio de la obscuridad verás centellear los ojos de tu padre, etc.*—Desde aquí hasta el fin de esta relacion, y más en particular del verso 282 al 88, el texto parece alterado. Se han propuesto varias soluciones: Weil supone la falta de algunos versos; Hermann traspone otros, y sobre todo Ahrens cambia por completo el órden, con que resulta un sentido diferente, y la idea del verso 283 referida á Orestes. Dice Ahrens: «*videntem, quem splendidum in caligine movent oculum.*» En tales dudas, nosotros hemos seguido el camino más firme, conservando la leccion vulgar y traduciendo conforme á la interpretacion más probable. Para conseguirlo hemos necesitado periphrasear algun tanto, supliendo palabras sin las cuales resultaria obscuro el pensamiento.

(Pág. 203) *Que desde el fondo de las tinieblas que habitan disparan contra los suyos, los que cayeron á impío golpe y no alcanzaron venganza.*—Aunque el adjetivo σκοτεινὸν concierte con βέλος, hace relacion á las tinieblas que

envuelven á los que habitan las mansiones infernales. Al añadir que *disparan* (el dardo) contra los suyos, referimos el ἐν γένει al τῶν ἐνερτέρων, y no á πεπτωκότων. Así Weil, quien refutando al escholiasta, que construia la oracion de esta otra manera, y con él á los que le siguen, dice: «nam hoc loco nihil interest utrum á cognatis an ab alienis cædes facta sit, dum is qui interfectus sit cognatus illi qui vindictam negligit.» Por último, decimos *y no alcanzaron venganza;* literalmente, *por causa de su venganza;* es decir, *en demanda de venganza.* ἐκ προστροπαιων. Este adjetivo sustantivado significa en este lugar *vindex scelerum.* Habla el oráculo del «cognatus propter vindictam neglectam punitus.»

(Pág. 203) *Recházanlos hasta de las aras. Nadie daria abrigo al objeto visible de la cólera de un padre; nadie se hospedaria con él bajo un techo.*—Los críticos, que á las veces suelen enturbiar lo claro, han disputado mucho sobre este pasaje. Creemos nosotros que, sin tocarle ni andar mudando la puntuacion vulgar, resulta un sentido tan acabado y perfecto como le damos en nuestra version. La palabra συλλύειν, etymológicamente, *simul solvo*, *compono litem*, la tomamos aquí segun la toman Hermann y Weil, siguiendo á Elmsley; como sinónima de συγκαταλύειν, *una deversari.* Ahrens la traduce por *in expiando adjuvare*, lo cual ni satisface, ni es muy inteligible que digamos. Pierron, que en esta relacion de Orestes no siempre está en lo cierto, adopta el *una deversari*, pero lo traduce *nul ne l'admet sous son toit*, lo cual despues del *nul ne l'accueille* es una tautología. El *non deversari* es más que el anterior *excipere:* es no consentir en estar con otro bajo un mismo techo, aunque ese techo no sea el nuestro.

(Pág. 204) *Que llegára desde este suelo á las profundas mansiones donde moras, y te restituyese de las tinieblas á la luz.*—Entendemos que el ἄγκαθεν tiene en este lugar su significacion propia *desuper*, y no se refiere al largo viaje de Orestes, como quieren Mesnard y Pierron. Además leemos con Erfurdt, Hermann y Weil ἀντίμοιρον en vez del vulgar ἰσόμοιρον, cuya palabra, que se refiere al τί, y no en manera alguna á las mansiones infernales, como pide la traduccion de Mesnard, encierra el deseo, naturalísimo en Orestes, de restituir á su padre á la vida. Tampoco nos satisface la interpretacion de Pierron. Segun ella, Orestes diria: «¿cómo haré que la luz suceda á las tinieblas; es de-

cir, la justicia del castigo á la impunidad de los delincuentes?» Pero el primer pensamiento de Orestes no es para la venganza; es para el amor filial.

(Pág. 204) *Reclaman justa venganza.*—En el verso 329 hemos adoptado la correccion de Lachman ῥοπάν, en vez del vulgar τὸ πᾶν: correccion necesaria, aceptada por Hermann y que aplaude Wellauer, bien que no se determine á recibirla. Este crítico dice de la leccion vulgar: «sensu caret,» y así es. Con todo ello Ahrens la sigue. En todo lo demas las correcciones propuestas por Weil no sólo son innecesarias, sino que empeoran el texto. Entendemos que los dos últimos versos han de particularizarse á la muerte de Agamemnon, á pesar de su generalidad, no poco frecuente en Eschylo. Referirlos á los hijos, como hace Pierron, es alterar todo el pensamiento y destruir la congruencia de las ideas.

Mesnard cita, á propósito de este pasaje, los siguientes versos de Séneca en *Las Troianas:*

An toti morimur, nullaque pars manet
Nostri, quum profugo spiritus halitu
Immixtus nebulis cessit in aera,
Et nudum tetigit subdita fax latus?
....
Post mortem nihil est.....

Pensamiento muy inferior al del trágico griego.

(Pág. 204) *Que se nos acaba de juntar.* —Lit.: *recien mezclado* (con nosotros). El *recens potentem* de Ahrens nada dice, y además no es conforme á la etymología del vocablo griego.

(Pág. 204) Orestes. *Y si hubieses perecido, etc.*—Sin razon ponen algunos en boca de Electra lo que sigue. Todo está diciendo que pertenece á Orestes, y á él lo atribuyen Wellauer, Hermann, Weil y Ahrens.

(Pág. 204) *Vida feliz que se llevase, etc.*—De esta manera traduce Wellauer la palabra ἐπιστρεπτον, conforme á la interpretacion del escholiasta.

(Pág. 204) *Ménos triste para los tuyos, etc.*—El adjetivo εὐφόρητον pone bien claro que no quiere decir Orestes, como piensa Pierron, que el monumento erigido á su padre en Troia les hubiese servido de consuelo, sino esto: «no tendriamos el amargo dolor de ver que has recibido sepultura de manos de tus impíos matadores.»

(Pág. 205) *Fué rey de cuantos, etc.*—Esto es, *rex regum*, como acertadamente apunta Weil, y no *uno de tantos*, que traducen otros, entre ellos Pierron. Ya en Homero se hace notar la supremacía del rey de Argos. Por lo demas, hemos adoptado la leccion, hoy corriente, que pone las terceras personas en vez de las segundas, porque habla el choro que no se dirige á Agamemnon, sino á Orestes y Electra. Yerra tambien Pierron en extender el principado de Agamemnon en los Infiernos, y no concretarle á los Griegos muertos en Troia.

(Pág. 205) *No, no... tampoco que hubieras, etc.*—No comprendemos cómo Pierron da sentido afirmativo á todo este período, diciendo: *no pereciste al pié de los muros, etc.* El μηδ' con que empiezan las palabras de Electra liga todo lo que sigue con lo que precede, como á su vez el δε del verso 365 enlaza la segunda proposicion con la primera. Dice Electra: «Mis votos, padre, no serian los de mi hermano, sino más bien que tus matadores hubiesen muerto ántes que tú con la muerte que á tí te dieron.» Así Hermann, con alguna leve alteracion que no hace al caso.

(Pág. 205) *Hyperbóreas.*—Los Hyperbóreos, pueblo fabuloso, que los antiguos ponian al Norte de la Thracia. Del cual escribia Pomponio Mela: «Diutius quam ulli mortalium et beatius vivunt.»

(Pág. 205) *El dolor habla por tí.*—Conservamos la leccion vulgar δὔναςα, y no seguimos la correccion de Hermann δυνάσαι γαρ. No obstante que parece justificado el comentario del escholiasta ῥᾴδιον γαρ το ἔυχεσθαι, tenemos por preferible la leccion corriente. Con la de Hermann resulta el choro hasta soez con Electra. Bastante le dice, haciéndole notar que pide imposibles; despues templa su expresion, añadiendo: «el dolor habla por tí.»

(Pág. 205) *Pero vuestros ayes penetraron, etc.*—Admitidas las ligeras variantes necesarias para la interpretacion de Weil, y que se justifican por lo dudoso y poco satisfactorio del texto, seguimos desde luego dicha interpretacion, que reputamos preferible á la que sustentan otros críticos y adoptan Ahrens, Pierron y Mesnard. Nuestra version es algun tanto periphrásica, porque la verdadera fidelidad lo pide así. Eschylo llama *azote*, μαράγμη, á los lamentos de Orestes y Electra, queriendo significar con esta enérgica expresion el poder que tienen sobre el espíritu de su padre; lo cual traducimos nosotros: «los que ha-

bitan el seno de la tierra se *han estremecido con violenta sacudida.*»

Respecto á la interpretacion que hemos preferido, copiaremos las palabras de Weil: «Interpretes nonnulli putant, chorum duplici dolore se perculsum prædicare, quod liberorum defensores mortui sint, oppressores regnent. Qui longe à poetæ mente aberrarunt. Nam quibus opitulantur manes, inimici sunt scelere inquinati, eorum causa ex Æschyli sententia non male sed optime se habet. Hoc dicit chorus, fratres, ut solet, ad vindictæ consilia et victoriæ spem erigens. *Verum (duplex enim lamentatio in Orcum penetrat) jam his auxilia sub terra præsto sunt, illi qui imperitant, sceleratas manus habent, invisi huic* (Agamemnoni), *magis etiam hujus liberis* (quos et patre et opibus et imperio privarunt) *invisi.*

(Pág. 205) *Haz que así suceda tambien en favor de mi padre.*—La correccion de Hermann τελοῖτο por τελεῖται es incontestable. Así tambien Boissonade.

(Pág. 205) *Este pensamiento.*—En vez del vulgar θεῖον, leemos con Hermann, Wellauer, Weil y Ahrens οἷον: correccion acertadísima.

(Pág. 206) *Harás... paladina ostentacion de tu poder.*—Traducimos el verso 395, algun tanto vago, conforme á la interpretacion del escholiasta.

(Pág. 206) *El crímen da grandes voces. Acude Erinys.*—En vez del vulgar β. γ. λοιγὸν 'Ερινὺς, leemos con Schütz, Weil y Hermann: β. γ. λοιγὸς 'Ερινύν. A esta enmienda se atiene la traduccion de Pierron. Ahrens y Mesnard siguen la leccion vulgar.

(Pág. 206) *Cuando el valor y la confianza volvian á renacer, etc.*—En la variedad de lecciones con que los críticos han intentado restaurar los versos 413 y 14, indudablemente corruptos, hemos juzgado preferible seguir la vulgar, ya que ninguna de las propuestas aclara todas las dudas. Las traducciones de Pierron y Mesnard nos parecen de todo punto insostenibles. El ὅταν δ' αὖτ', que pide punto y coma, segun con acierto escribe Weil, y no punto final, da al pensamiento el sentido que nosotros le damos. El verbo ἀπέστησεν en ahoristo, contraponiéndose al tiempo presente de los verbos que preceden, lo está confirmando. Pierron y Mesnard vienen á decir: *Mas luego al punto renacen, etc.*

(Pág. 206) *Ay, que quiere templarnos.*—Aunque la ex-

presion griega en su vaguedad signifique literalmente: ***licet blandis esse***, como traduce Ahrens, parécenos que en este lugar no tiene ese valor, sino que más bien es alusion á las ofrendas funerarias con que pretende Clytemnestra alejar de sí los males que la amenazan. Así lo entiende Weil. Este mismo crítico acusa de faltar á la gramática á los que traducen ἐκ ματρὸς θυμός, *matris ira*; y con razon.

Algunos ponen en boca de Electra todo este pasaje (versos 416 al 20). La dureza del pensamiento principal que encierra le hacen más propio de Orestes.

(Pág. 206) *¿He podido hacer extremos, etc.*—El texto vulgar pone los versos 421 al 26 en boca de Electra. Con razon Hermann, Weil y otros editores se los dan al choro. Nosotros hemos seguido en todo y por todo la leccion de Weil, que nos parece probabilísima. La interrogacion con que lee este pasaje aquel ilustrado editor es de todo punto necesaria. El choro no puede hablar en sentido afirmativo; faltaria á la verdad; Agamemnon no tuvo funerales. Ya lo dice Clytemnestra en la primera parte de la trilogía, verso 1.554. Sólo en un punto corregimos la leccion de Weil. Este crítico conserva el ἄνωθεν ἀνέκαθεν, á pesar de que dice de él con mucha razon: *vix ferri potest*. Nosotros, en vez del segundo adverbio, leemos con Bamberger, κάτωθεν.

(Pág. 206) *Como una Ariana.*—Los Arianos y los Cissios eran dos pueblos de Persia, famosos por los extremos de dolor que hacian en los funerales (Nota de Pierron).

(Pág. 207) *Ay, enemiga y despiadada madre, etc.*—Hermann pone tambien estos versos en boca del choro, acomodándose en ello á la leccion vulgar, que los atribuye junto con los que preceden á un solo personaje. El contexto dice claro que convienen á Electra. Segun la leccion vulgar, que hemos desechado, en unos y otros pinta la hija la muerte de su padre. Pero Electra no la vió.

(Pág. 207) *¡Válgame el cielo, etc.* —Weil coloca estos cinco versos de Orestes despues del 453.

(Pág. 207) *Deseosa de hacerte la vida.*—Esta es la interpretacion del escholiasta. A Orestes habia de dolerle más que la muerte de su padre, el ultraje de sus restos.

(Pág. 207) *¡Con que tal fué etc.*—Reparten los editores todo este diálogo desde el verso 305 cada cual segun le parece. Nosotros seguimos á Weise, cuya distribucion tenemos por más natural y lógica. Allí donde nos separamos de ella, lo advertimos.

(Pág. 208) *Oyenos. Vuelve á la luz.*— Conservamos la leccion vulgar ἄκουσον. El ἄρηξον, correccion de Heimsoeth, que acepta Weil en sus *Addenda* y sigue Pierron, resulta con lo que viene despues una tautología, miéntras que la leccion vulgar forma hermosa gradacion: *oir*, *venir* y *auxiliar*.

(Pág. 208) *Acuda la fuerza á la fuerza, la justicia á la justicia.*—Ni ξυμβάλλω significa aquí *luchar*, sino *ayudar;* ni el modo optativo en que está el verbo se podria traducir por *va á luchar,* sino por *luche;* ni Δικη significa venganza, sino justicia. La traduccion de Pierron, que se funda en tales errores, es insostenible. Por lo demas, nosotros entendemos que el ἄρει y el δικᾳ, que todos los editores leen con mayúscula, se ha de leer con minúscula, y así lo leemos. Orestes dice: «Venga el dios de la fuerza á ayudarnos en esta empresa de fuerza; venga á ayudarnos en esta empresa de justicia la diosa de la justicia.»

(Pág. 208) *¡Oh dolores desconsolados! Y cómo arraigásteis en esta casa, etc.*—Despues de todas las correcciones propuestas la mejor leccion es la de la vulgata. Nosotros hemos seguido el texto de Wellauer y Weise, que es el vulgar con levísimas alteraciones. Weise, que da muchas vueltas al pasaje, acaba por convenir con el texto vulgar en cuanto á la significacion. No se trata aquí de *remedio* ninguno, en cuyo caso se aludiria á la venganza de Orestes, como quieren Hermann y Wellauer; se trata del horrendo destino de la casa de Agamemnon. El adjetivo ἔμμοτον, que concierta con ἄλγος, no encierra en este lugar idea ninguna de remedio; significa cosa pegada, adherida. Así lo entiende Enrique Estéban, que dice: «Eschy. Choeph. verbum ἔμμοτον redditur *inhærens.*»

(Pág. 209) *En que te envolvieron.*—Hermann traduce el ἐκαίνισαν por *imbuerunt, initiarunt;* esto es, *primum exequerunt*, por comparacion con el verso 10 del *Agamemnon.*

(Pág. 209) *Padre, escucha mis postreros clamores.*—La vulgata pone en boca de Electra todo lo que sigue del verso 497 al 511. Con mejor acuerdo los editores modernos lo comparten entre los dos hermanos y el choro. Así lo pide el sentido y la estichomachia. Nosotros seguimos la division de Weil.

(Pág. 210) *Vuestras prolijas lamentaciones.*—En vez del vulgar ἀμόμφητον δὲ τίνα τὸν λόγον, leemos con Hermann y Weil: ἀμεμφῆ τόνδ' ἐτεινάτην λ.

(Pág. 211) *Teníale envuelto, etc.*—Conservamos la leccion de la vulgata que pone en boca del choro los tres versos 527, 28 y 29. Casi todos los editores modernos atribuyen á Orestes el 528, con que desfiguran el texto y le empeoran.

(Pág. 211) *¿Cómo?*—Stephanus y Schütz ponen atinadamente esta primera interrogacion que falta en la vulgata. Así tambien Wellauer.

(Pág. 211) *Si fué envuelta en mis propios pañales.*—Lugar obscuro, indudablemente alterado. Parécenos que la leccion de Weil es la mejor de todas las propuestas, á pesar de que en sus *Addenda* se arrima á la de Butler y Heimsoeth. Dice así: οὔφις ἐμοῖσι σπαργάνοις ὡπλίζετο. Es la misma de Hermann.

(Pág. 211) *Habla. Te hago juez, etc.*—Wellauer supone que Orestes dice estas palabras dirigiéndose á una estatua de Apolo, que, segun él, ha de haber en la escena. Lo mismo observa más abajo al verso 581; pero nada hay que venga en apoyo de tal supuesto. Orestes se dirige al choro.

(Pág. 211) *Nosotros quedamos para obrar, etc.*—Hermann, con gran acierto, fué el primero que puso el verso 551 entre el 552 y el 53, sin más que mudar el participio λέγων en el presente λέγω. Segun la antigua leccion el choro preguntaba quiénes habian de obrar y quiénes no. Véase ahora lo que sobre la de Hermann dice Weil, que tambien la sigue: «Verum restituit Herm. Hœc brevius et obscurius dicta sunt, sed illustrantur sequentibus. Pronomine τήνδε Electra significatur; prius τοὺς ad Orestem et Pyladem; alterum τούς ad chorum potissimum referendum videtur. Masculino utitur, quum in universum loquatur.»

(Pág. 212) *Del Parnaso.*—Monte de la Phócida.

(Pág. 212) *Y envuelto en el rápido lazo de mi espada.*—Hemos preferido traducir la phrase: ποδώκει περιβαλὼν χαλκεύματι, tomando cada una de estas palabras en su sentido más literal. Así resulta una imágen extraña, pero completamente eschylea, y en congruencia con otras muchas expresiones de Orestes. Sin embargo, no negamos que se podia traducir tambien: «derribándole con un pronto y certero golpe de mi espada.»

(Pág. 212) *La tercera copa.*—Alude á la muerte de Clytemnestra, como acertadamente dice el escholiasta.

(Pág. 212) *Este.*—Pylades, segun el escholiasta; opinion aceptada por Hermann. Bothe, Schütz y Wellauer entienden que se refiere á Apollo; pero de este error de Wellauer

ya hablamos ántes. Otfried, Müller y Weil sostienen que se alude á Agamemnon.

(Pág. 212) *La tierra cria... y todo ello se puede pintar.*—Pasaje obscurísimo y dudoso. Para la traduccion que damos, y que tenemos por la más aproximada, bien que no por absolutamente cierta, hemos seguido la interpretacion del escholiasta, excepto en la version del φράσαι, que Wellauer, conforme al escholiasta que lo explica por ἐννόησον, traduce *memento* en imperativo, y nosotros de acuerdo con Weil por infinitivo. Dice este crítico: «Mox φράσαι est infinitivus per grœcismum additus, non imperativus: opponitur τίς λέγοι.»

(Pág. 213) *No es sino furiosa rabia que deja atras el ciego instinto de monstruos y brutos.*—Traducimos «no es sino furiosa rabia» el adjetivo απέρωτος; literal: *inamabilis, durus, asper*. Además leemos con Robertello y Schütz βοτῶν, en vez del vulgar βροτῶν. Weil propone que se lea στρόβων.

(Pág. 213) *Considere quien sea discreto, y deseoso de conocer la verdad, etc.*—Traduccion de los versos 601 y 602 conforme á la interpretacion del escholiasta. El pasaje está alterado. Weil sospecha que tal como debió escribirlo Eschylo, sería el pensamiento: «*Cognoscito quicumque non tenetur feminarum amore.*» Quizá no va descaminado el perspicaz crítico.

(Pág. 213) *Aquella hija de Thestio.*—Véase Apolodoro, *Bibliotheca*, 1, 8; Diodoro de Sicilia, *Bibliotheca histórica*, 4, 34; y Ovidio, *Metamorphosis*, lib. VIII. Althea, hija de Thestio y madre de Meleagro, por vengar la muerte de sus hermanos, arrojó al fuego el tizon que las Parcas habian encendido el mismo dia en que nació su hijo, y en cuya conservacion estribaba su vida. Horrorizada despues Althea de su crímen, se quitó la vida.

(Pág. 213) *Aquella cruel Escylla.*—Ovidio hace larga relacion de este suceso en el libro VIII de sus *Metamorphosis*. Segun el poeta latino no vencieron á Escylla dádivas sino amores. El rey Minos, horrorizado de su traicion, la rechazó. Niso fué convertido en águila marina, y Escylla en alondra.

(Pág. 213) *Se apoderó de Niso.*—Erradamente Schütz y Ahrens refieren el νίν á Escylla. No se habla aquí del castigo de Escylla, sino de las resultas de su liviandad. El poeta quiere decir que Niso bajó á los infiernos, porque sabido es que Hermes era introductor de las almas de los

muertos en las mansiones infernales. Así el escholiasta; así Weil, que dice: «Hœc ad Nisi mortem referenda sunt, non ad Scyllæ pœnas, de quibus hic dicendi locus non est.»

(Pág. 213) *Es el de Lemnos.*—Enojada Vénus con las mujeres de Lemnos, afligiólas con una especie de dolencia que les impedia la comunicacion de sus esposos. Esto hizo que se viesen desdeñadas de ellos, y deseando vengar su abandono, conjuráronse y les dieron muerte, sin que se salvase más que Thoas, gracias á su hija Hypsipyle, la cual fué aclamada soberana de la isla. La epístola VI de *Las Heroidas* de Ovidio es de Hypsipyle á Jason.

(Pág. 213) *No hay maldad horrenda que no se la diga de Lemnos, etc.*— Herodoto (VI, 138) dice «que era costumbre en Grecia llamar á todas las grandes maldades, maldades de Lemnos.» Suidas cita tambien el proverbio «maldad de Lemnos.»

(Pág. 213) *Mas las grandezas de los hombres.*—Por congruencia con lo que sigue leemos γέρας en vez de γενος; correccion de Merkel (*Zur Æschylus-Kritik*, Schlensinger Osterprogramm, 1867), que acepta Weil en sus *Addenda*.

(Pág. 213) *De todos los crímenes... que no haya mentado con razon?*—El contexto dice bien claro que la antistropha tercera está dislocada y debe ocupar el lugar de la estropha del mismo número. De otra suerte se interrumpe la relacion de las antiguas fábulas para volver á ella despues. Por otra parte razon métrica que á ello se oponga no hay ninguna. Por tales razones hemos hecho de la antistropha estropha y de la estropha antistropha. Ya lo vió así Pierron; pero no se determinó á hacer trasposicion tan evidente. Ninguna relacion hay entre la estropha tercera (para nosotros antistropha), y la antistropha que le sigue (nuestra estropha), como suponen Weil y Hermann.

(Pág. 213) *Y despues de recordar..... cetro mujeril y cobarde?*—Toda esta antistropha está alterada y ofrece interpretacion dudosísima. La que damos en el texto nos parece la que más se acerca al pensamiento probable de Eschylo. En sustancia es la misma de Wellauer, Weil y Ahrens. La de Pierron es infelicísima. Dice así: «*Rendons hommage au foyer paisible, á la femme dont la main jamais ne s'arma pour le crime.*» No sabemos de dónde sale todo esto. En cuanto á la palabra αθέρμαντον, que Pierron traduce *paisible*, vale aquí tanto como ἀνεστίον, segun atinadamente advierte Weil.

(Pág. 214) *No son las leyes, etc.*—Pasaje en cuya interpretacion andan encontrados los pareceres. Nosotros, con algunos críticos, suprimimos el μη. Los que lo conservan hacen decir al choro: «*la iniquidad no es un suelo que impunemente se pisotea*,» lo cual nos parece ménos claro y aceptable. La leccion de Weil hace la phrase ménos eschylea.

(Pág. 214) *La Parca forja en su yunque un puñal más.*—«*La Parca, fabricante de puñales, forja un puñal.*»

(Pág. 214) *Da entrada en la casa que manchó el crímen, al nuevo crímen, etc.*—Esto dice el texto; así interpreta el escholiasta y defiende Weil. Aquí no se alude á Orestes; el poeta habla de la generacion del crímen.

(Pág. 215) *Y la presencia de rostros amigos.*—Los editores Schütz, Bothe y Schwenk hacen varias correcciones al texto vulgar; ninguna de ellas necesaria. Hermann rechaza sin razon el verso 669, tal como se lee, y propone ὀμπνίων en vez de ὀμμάτων. Pero la leccion vulgar es muy defendible, y ya la defienden Dindorf, Weil y Wellauer. Este último interpreta atinadísimamente: «*adsunt calida lavacra, quæ laborum sunt lenimina, lectus hospitumque benignorum et præsentia.*» No podemos decir lo mismo de la interpretacion de Weil: «*Cubilia et advenarum somnio invigilantes justorum hospitum oculi,*» todo lo cual en vano lo buscamos en el texto. Tampoco tenemos por acertado que el notable crítico saque de su lugar el verso 668 para ponerle detras del 712. No desdice; pero sin poderosas razones en contrario se debe estar siempre al texto vulgar.

(Pág. 215) *Como me ves que llego, un pié tras otro, etc.*—Traduccion del ὥσπερ δεῦρ' ἀπεζύγην πόδας, que tenemos por más exacta que las de Weil, Ahrens, Pierron y Mesnard.

(Pág. 215) *De preguntarme por mi camino y cerciorarse bien del suyo.*—Leemos con Heimsoeth σαφηνισθεὶς participio pasivo, en vez de σαφηνίσας activo; excelente correccion adoptada tambien por Weil en sus *Addenda*, y muy de acuerdo con lo que escribe el escholiasta ἐροτήσας καὶ μαθών, y además con lo que es natural y razonable. Estrophio fué quien entró en plática con Orestes, y por tanto, más iria en busca de noticias que á darlas, pues de otra suerte Orestes se hubiera adelantado á hablarle.

(Pág. 215) ELECTRA. *¡Ay de mí!*—Se han dividido los pareceres de los críticos respecto al personaje en cuya boca

quier otro que significase más propiamente la accion de encaminarse á un punto. Con ello quiso significar el poeta los tardos pasos de la vejez; y así traducimos.

(Pág. 217) *¡Y no un dolor mercenario, ciertamente!*—El choro, que ha reconocido en el que se acerca á persona amiga, dícele estas palabras que son embozada acusacion de la crueldad de Clytemnestra. La interpretacion de Pierron, ménos exacta, da á la phrase un tono irónico que no cuadra en las circunstancias en que se dice. «*La chagrin te fait compagnie; tu ne le payes pas sans doute pour cela.*» Por lo demas, ni la traduccion que hace Wellauer del ἄμισθος, *pretio carens*, ni la de Ahrens, *infructuosas*, ninguna de las dos tiene defensa.

(Pág. 217) *Cilissa.*—Esto es, Ciliciana ó de Cilicia. Algunos han leido Gilissa, entre ellos Ahrens. Era costumbre dar á los esclavos el nombre del lugar de donde procedian. Así lo prueba, entre otros, Hemsterh. en sus comentarios al *Pluto* de Aristóphanes. Píndaro (*Pyth.*, XI, 25) llama á la nodriza de Orestes Arsinoe, y Estesichoro Laodamia.

(Pág. 217) *La que manda, etc.*—No sin intento se valió Eschylo en este lugar del participio κρατοῦσα, y no de sustantivo ninguno que significase reina ó señora ó ama. La nodriza no reconoce de buen grado la autoridad de Clytemnestra; no la llama *reina;* dice de ella: *la que manda,* es decir, la que se nos ha impuesto á todos por el crímen.

En los versos 732 y 33 se han presentado algunas dificultades por razon del ξένους, acusativo, que algunos, por ejemplo Hermann, leen ξένοις. Weil entiende que falta la segunda mitad del primer verso y la primera del segundo, y propone que se lea:

Αἴγισθον ἡ κρατοῦσα τῶνδε δωμάτων (aut δομάτων γυνὴ)
πρὸς τοὺς μολόντας ἀρτίως ξένους καλεῖν.

Versos que no desmerecerian de Eschylo.

(Pág. 217) *Pues cuando lo oiga aquél, etc.*—El tono familiar que da Eschylo al papel de Cilissa, pide que se traduzca en este lugar el ἐκεῖνος en su riguroso significado, por *aquél* y no por *él*. El distinto matiz de uno y otro pronombre se nota muy bien en castellano. Lleva en sí el *aquél* algo de despreciativo que no tiene el *él*.

(Pág. 217) *Cuyos lloros hacíanme levantar de noche, y andar paseándole sin cesar de un lado á otro.*—Indudablemente falta algo que complete el sentido de los versos 747 y 748. Sin embargo, no creemos necesaria la suposicion de

Weil, segun la cual se han perdido dos versos. Pudiera ser todo ello arte del poeta para dar color á la relacion de la nodriza, que habla con la incoherencia propia de la edad y de la turbacion de su espíritu. Así piensa Hermann. Por lo demas, nuestra version da idea más clara del pensamiento de Eschylo, que no las de Ahrens y Pierron. Ambos traductores parece que menosprecian y olvidan todo el valor que aquí tiene el νυκτιπλάγκτων. El poeta no habla sólo de lloros que hicieran despertar á la nodriza, sino tambien de los paseos que á ésta le costaba acallar al niño. Sabido es que paseándolos se sosiegan los niños y se duermen.

(Pág. 217) *Que tenga hambre; que tenga sed; que tenga ganas de orinar. Vientre de niño á nadie pide licencia.*—Propone Weil que en vez de διψη se lea λιψητρις, tomado de ἦτρον, *venter*, ú otro vocablo semejante. Fúndase en que en los niños de pecho el hambre y la sed vienen á ser uno. Con esto se motivaria mejor lo que sigue: ν. δ. ν. α τ. Respecto del ἄυτάρκης, dice el escholiasta: ἑαυτῇ ἀρκεῖν καὶ βοηθεῖν βούλεται.

(Pág. 217) *El batanero y la nodriza tenian el mismo oficio.*—Es decir, uno y otro zurrar para limpiar.

(Pág. 219) *¡Oh habitador de la insondable sima!*—Apollo Délphico. Ya lo probaron Heath y Bamberger, contra los que opinaban que el choro se dirigia á Pluton. En la interpretacion de este pasaje (versos 804 al 809) seguimos á Weil y Hermann que nos parecen en lo cierto. Segun la más corriente opinion, el choro habla sólo de Orestes, y pide que algun dia vea disiparse las tinieblas que envuelven su palacio. En cuanto al texto parécenos que, con seguir en parte la leccion de Hermann y en parte la de Weil en lo que cada cual tiene de más probable, podria quedar del siguiente modo:

ω. μ. ν.
σ., ε. δ. αναδυν δ. α.,
κ. ν. ε. λ. τ. ι.
φ. ο. εκ δ. κ.

(Pág. 219) *El hijo de Maia.*—Hermes.

(Pág. 219) *Queriendo él, etc.*—Aunque algunos críticos suponen que lo que sigue se refiere á Apollo, tenemos por más probable que se trate de Hermes á quien se acaba de invocar. Lo que dice el choro no desconviene á este dios. Hermann y Weil autorizan nuestro dictámen. Para la

traduccion hemos tenido en cuenta la apostilla del escholiasta.

(Pág. 219) *Entónces, salvos ya, etc.*—Traducimos por conjeturas y adivinanzas. Así hace cada cual, sin que nadie haya podido dar con la version definitiva. Con harta razon dice Wellauer: «Hæc postrema carminis pars, magis etiam, quam præcedentia corrupta est, ita ut et sensu et metro careat.»

(Pág. 220) *Y consuma el tremendo castigo.*—El verso 828 está indudablemente alterado. Traducido literalmente el ἐπίμεμφον ἄταν resulta contradiccion manifiesta. Traducir como Pierron y Mesnard: «obedece al Destino, que es el único responsable,» es sacar del texto lo que no hay.

(Pág. 220) *Perseo.*—Sabida es de todos la historia fabulosa de este personaje. Para dar muerte á la Gorgona hubo de acometerla volviendo atras el rostro; y así huyó de la mortal fascinacion de sus miradas. Para Orestes no habian de ser ménos temibles las de su madre que le pedian clemencia.

(Pág. 219 á 220) Choro: *Zeus, padre de los dioses... mata al asesino de tu padre.*—Todo este choro (versos 781-835) está tan mal parado, que su restauracion es punto ménos que imposible. Cada editor ha propuesto la suya, y entre todas se distingue la de Schütz por lo desenfadada y atrevida. Sería fuera de propósito que nosotros nos detuviésemos en su exámen: así lo haríamos si publicásemos el texto junto con la traduccion. En tales dudas, hemos graduado de más seguro y discreto seguir la leccion corriente, salvas las ligeras variantes indicadas en su respectivo lugar.

(Pág. 220) *Sería esto un golpe más para esta casa, y nuevo manantial de temores sobre la otra muerte que ántes nos punzaba y remordia.*—Refiérase la accion de estos dos últimos verbos á Egistho y Clytemnestra, como hace Herman y nosotros traducimos, ó á toda la casa; tradúzcase el ἀμφερέιν por *añadir* ó por *imputar*, como Ahrens y Mesnard: siempre resultará imperfecto el sentido. Con razon supone Bothe que el texto está viciado, y dice Wellauer: «non Ægisthi persona est, eodem illam sponte in memoriam revocare.» Weil supone que despues del verso 841 habia otro que. poco más ó ménos, decia así: «*pero nada sé á ciencia cierta todavía.*»

(Pág. 221) *¡Ea, ea, firme!*—Exclamacion de aliento y no de temor ni de sorpresa. Así la entiende tambien Pierron.

(Pág. 221) *¡Desdichado de mi, diré otra vez.*—El μαλ' αὖθις no se refiere á los golpes asestados por Orestes á su víctima como quiere Pierron, sino al dolor del siervo.

(Pág. 221) *Corre gravísimo peligro, etc.*—El ἐπὶ ξυροῦ πέλας significa en sentido literal *in aciem navaculi:* aquí se ha de tomar por *peligro inminente.* La correccion de Abresch ἐπιξήνου no ha prosperado; sólo la acepta Hermann. Tampoco es admisible la de Stanley, que atribuye al choro los versos 881 y 82; el πρός δίκην, en que repara aquel crítico, significa en este lugar *in ultionem*, como traduce Ahrens y se ve en más de un caso: lo cual no disuena en boca del siervo.

(Pág. 221) *Los muertos matan á los vivos.*—Hermosa phrase digna de Shakspeare.

(Pág. 222) Pylades. *Etc.*—Hermann (*De Æschyli Psychostasia*) supone que Pylades dice su papel desde dentro, como si dijéramos, *desde bastidores*, y que así haria más efecto y pareceria su voz la voz del Destino. Niccolini, excelente traductor del *Agamemnon* y de *Los siete sobre Thebas*, en su disertacion *sull'Agamemnone d'Eschilo é sulla tragedia de Greci é la nostra*, se arrima al mismo parecer. A nosotros nos parece demasiado theatral y artificioso, ó, como hoy se dice, *convencional*, y nada conforme al númen dramático de Eschylo.

(Pag. 222) *A tu lado.*—Leemos συν, correccion de Aurat, seguida por Stanley, Hermann y Weil, en vez del νυν vulgar. Aunque Wellauer la tenga por innecesaria, puesto que elegante, el verso que sigue está probando su necesidad.

(Pág. 223) *No en verdad, sino que te puse en manos amigas.*—La misma idea en lo sustancial es la del escholiasta.

(Pág. 223) *Dos veces fuí vendido.*—Algunos editores han propuesto la correccion del adverbio διχῶς. Heath lee αἰσχρῶς; Bothe, ἀδίκως. Ninguna es necesaria. Schütz interpreta bien la leccion vulgar: «Bis se venditum dicit, domo ejectum et patrimonio exutum.» La traduccion de Ahrens, *peregre*, no tiene explicacion ninguna.

(Pág. 223) *Las perras irritadas.*—Las Furias.

(Pág. 224) *Como si clamase al sepulcro.*—Y no «*le tombeau m'attend*,» que vierte Pierron. Dice el escholiasta: παροιμίαν εἶναι τοῦτό φασί, πρὸς τυμβον τε κλαίειν καὶ πρὸς ἄνδρα νήπιον.

(Pág. 224) *Cierto; presago fué aquel sueño, etc.*—Las antiguas ediciones ponian en boca de Clytemnestra los dos

versos 926 y 27. Wellauer restituyó con acierto el 927 al papel de Orestes, é hizo notar que falta un verso de Clytemnestra para que se mantenga el órden de la estichomythia.

(Pág. 224 á 225) Choro. *Etc.*—Todo el texto se halla viciado y en disposicion de que restaurarlo sería poco ménos que imposible. En este caso, y cuando cada editor propone su enmienda, nosotros nos atenemos á la leccion vulgar. Adoptamos la distribucion de estrophas tal como la propuso H. L. Ahrens y despues Weil, porque, sobre parecernos bastante razonable, explica la falta de seis versos que Hermann y Wellauer suponen entre el 752 y el 53. Para la interpretacion de los obscurísimos pasajes que tiene nos hemos valido del escholiasta: guía las más veces seguro.

(Pág. 224) *Prefirámoslo.*—Con acierto hace notar Weil que ya no hay para qué el choro tema ni pida nada. Es errónea por tanto la interpretacion de Stanley y Musgrawe, que siguen Hermann y Ahrens. Nuestra interpretacion viene además con la de Schütz y con la de Pierron.

(Pág. 224) *Un doble leon; un doble Marte.*—Expresion figuradapor *un doble golpe; una doble muerte.* El escholiasta entiende que se alude á Orestes y Pylades: nada ménos que éso. Orestes es el que mata; Pylades nó. Tampoco es cierto que se aluda á la muerte de Agamemnon y Clytemnestra, como quieren Klausen y Bamberger. Se habla de Egistho y Clytemnestra; así lo defiende acertadísimamente Weil, que traduce la phrase griega: «*duplex impetus, duplex cædes;*» de la cual dice muy bien Pierron que es una aposicion del δίκα.

(Pág. 225) *Sucedió segun lo predijo Loxias Parnasio... pasó tiempo; pero la Justicia llegó, etc.*—Nada se puede asegurar respecto á este pasaje. Con todo, parécenos más de aceptar nuestra interpretacion, fundada en la del escholiasta, que no la de Weil, que establece una leccion nueva, y segun ella traduce: «*Apollinis oracula fraude sine fraude* (dolis certis neque fallentibus) *justas, quæ jandudum impediuntur, pœnas post longam dilationem exsequuntur.*» El ἀδόλως vulgar se ha de leer ἃ δολία; refiriéndole á Clytemmestra, como hace el escholiasta; de otra suerte resulta una contradiccion con lo que se dijo ántes ἐμολε δολιόφρων ποινά.

(Pág. 225) *Entónces, aquellas que en este palacio, etc.*—

Weil interpreta bien al referir el μετοίκοι á las Furias que habian hecho habitacion en la morada de los Atridas. Al contrario no está en lo cierto sosteniendo que el θρεόμενοις ιδειν ακοῦσαι, alude al horror que causan las Furias y no á las iniquidades cometidas por Clytemnestra y Egistho.

(Pág. 225) *(En el fondo se ven los cuerpos de Egistho y Clytemnestra.)*—Hermann niega sin razon alguna esta circunstancia que el escholiasta hace notar. Weil le arguye atinadamente, recordando que no negó que en el *Agamemnon* apareciesen al público los cuerpos de las dos víctimas, y que convenia al pensamiento del poeta poner ahora tan de manifiesto la venganza como ántes habia puesto el delito.

(Pág. 226) *¿O sábana mortuoria en que envolver el cuerpo para la tumba?*—Eschylo juega del vocablo. Δροίτη significa *alveus balneatarius* y *arca funebris*.

(Pág. 225) *Bien se entendian.*—El verso siguiente pedia de necesidad corregir la leccion σεμνοί, á todas luces viciosa, que rompe el hilo de las ideas. Con la de Weil κεδνοί quedan las cosas como estaban. Enger y Mehler conjeturaron respectivamente ξύμπνοι y ξυνοί. Seguimos la primera.

(Pág. 226) *(Viendo á Orestes que comienza á dar señales de turbacion.)*—Oportuna advertencia de Pierron, justificada por lo que sigue, donde Orestes, sin darse cuenta de lo que hace, comienza á querer acallar sus remordimientos. Orestes dice lo que no siente; quiere engañar ó más bien engañarse. M. Patin recuerda á este propósito la respuesta que dió el famoso músico Gluck á los que afeaban el desacorde y temeroso acompañamiento que habia puesto á las palabras del protagonista de su *Iphigenia en Tauris*, cuando dice en un arranque de frenesí: «*la calma vuelve á mi alma.*» Sin poderse contener, el inspirado compositor hizo parar la orchesta que dirigia y volviéndose á sus Aristarcos exclamó: «¿no veis que miente!»

(Pág. 226) *¿Qué nombre le daré que le cuadre, etc.*—Seguimos la excelente correccion de Weil, el cual pone los versos 995-1.002, sin duda dislocados, despues del 1.011, y cambia respectivamente de lugar el 1.012 y 1.013. En sus *Addenda* deshace su obra sin grave razon para ello.

(Pag. 227) CHORO. *No hay mortal.*—Todo este pasaje está viciado y ninguna de las restauraciones propuestas hasta ahora puede darse por definitiva.

(Pág. 227) *Mas para que lo sepais...*—El verso 1.019 no

tiene otra explicacion satisfactoria que considerarle en su primera parte como la indicacion de la idea que se completa en el 1.024. Así lo sostiene Weil. En cuanto á qué leccion sea preferible, diremos que la más clara y aceptable es la de Emper y Fr. Martin, adoptada por Hermann y Weil: ἀλλ' ὡς ἂν εἰδῆτ', etc.

(Pág. 227) *No habria flechero tan hábil, etc.*—Expresion figurada que quiere decir: *no hay imaginacion que pueda formarse idea de tales horrores.*

(Pág. 227) *Con este ramo que coronan listones de lana.*—Insignia de las Suplicantes.

(Pág. 227) *Que marca el ombligo de la tierra.*—Los antiguos daban este nombre al templo de Delphos por creer que era el centro de la tierra.

(Pág. 227) *De los terribles desastres que pesaron sobre los mios.*—Parece que falta algo en el verso 1.039. Franz supone que está formado con fragmentos de dos versos perdidos. Weil dice: «Videtur Orestes omnes cives obsecrare, ut sibi olim testes sint patriæ á misera servitute vindicatæ.»

(Pág. 227) *De esta triste hazaña.*—Traducimos así para dar á la phrase la vaguedad que tiene el original. Unos la toman á mala parte, y traducen: *de este parricidio;* otros y entre ellos Ahrens por el contrario interpretan: *de vengador de mi padre.* Hermann sospecha que falta un verso. Pudiera ser.

(Pág. 228) *Una purificacion queda para tí.*—El εἴσω vulgar es inaceptable si se entiende del palacio. El choro dice en seguida de qué purificacion se trata, la cual no podia hallarse en casa de Agamemnon. Tampoco se puede aceptar aplicado al templo pues que el templo no estaba allí; único caso en que dicho adverbio hubiese sido oportuno. De todas las correcciones propuestas, εἰσὶν καθαρμοί, *tienes medios de purificarte* (Schütz); σώσει καθαρμός, *una purificacion te salvará* (Dindorf); οἴσω καθαρμους, *yo llevaré las purificaciones* (Weil), ninguna parece más natural ni más conforme al texto que la de Erfurdt y H. L- Ahrens, adoptada por Hermann; εἷς σοι καθαρμός, *una purificacion queda para tí.*

(Pág. 228) *¡Vosotras no las veis, pero yo sí las veo!*—Hermann en sus *Opúsculos*, y Niccolini el traductor de Eschylo ya citado otra vez, suponen que las Furias, invisibles para el choro, pero visibles para Orestes, se apare-

cian tambien á vista de los espectadores. Cita Niccolini en su favor el *Hamlet* de Shakspeare, donde la sombra del rey, invisible para Gertrudis y visible para el príncipe Hamlet, aparece realmente en escena. O. Müller, traductor de *Las Euménides*, refuta esta opinion; y en efecto es muy poco sólida. El argumento de Weil no tiene réplica: «Furiæ non modo á choro, sed ne á spectatoribus quidem conspici, docet fabulæ sequentis prologus, quo nova horrendarum dearum species, ante quam oculis subjiciatur, verbis proponitur.»

LAS EUMÉNIDES.

(Pág. 231) Las Euménides.—Título de la tercera parte de la trilogia, que quiere decir *las propicias*. Así llamaron á las Erinnas despues que cedieron á las razones de Athena. Críticos hay que suponen que aquel dictado era eufemismo con que se huia de dar á aquellas terribles deidades su propio temeroso nombre. Tal es la opinion de nuestro Brocense.

(Pág. 233) Argumento.—Se debe á Aristóphanes el gramático.

(Pág. 235) La Pythonisa.—Se llamaba así á la sacerdotisa de Apollo Délphico que promulgaba los oráculos del dios.

(Pág. 235) Choro de Euménides.—Algunos críticos han sostenido que las Erinnas presentadas por nuestro trágico en la tercera parte de su trilogia, eran tan sólo las tres de que hablaban las tradiciones religiosas: Alecto, Meguera y Tisiphone. Aunque al parecer el verso 140 favorece esta opinion, hay varios pasajes en *Las Euménides*, que iremos citando en su respectivo lugar, sin que se olvide el verso 1.055 de *Las Choéphoras*, donde dice Orestes: *su número aumenta*, todos los cuales no pueden dejar duda ninguna sobre que el número de choristas no estaba reducido

á tres. Lo que hay es que las principales representaban á las tres Furias de la tradicion religiosa, y las otras eran como su cortejo y acompañamiento. El escholiasta confirma esta segunda opinion.

(Pág. 235) HERMES. UN MINISTRO. JUECES.—La mayor parte de los editores no mencionan estos personajes. Con razon incluyeron Schütz, Hermann, Both y Schewenk á Hermes; Hermann el ministro, y Schewenk los jueces. No hablan; pero su presencia é intervencion es incontestable.

(Pág. 235) *La escena es en Delphos y Athenas.* — Buena prueba de que la unidad de lugar no fué en la edad de oro del theatro griego lo que despues quisieron que fuese retóricos, preceptistas é imitadores.

(Pág. 237) *Themis que... sucedió á su madre.*—Ya vimos en *Prometheo* que este dios presentaba á la Tierra y á Themis como una sola deidad de la cual habia nacido.

(Pág. 237) *Phebe; por voluntad de Themis, que no por fuerza ninguna.*—Hace notar el escholiasta que segun Píndaro Apollo se apoderó por fuerza del templo de Delphos y arrojó de allí á Themis. Igual tradicion sigue Eurípides en su *Iphigenia en Tauris.* Segun poetas más modernos Phebe es Artemis hermana de Apollo.

(Pág. 237) *El lago de la isla de Delos y su riscoso suelo.* —De este lago hacen mencion Herodoto, Theognides, Eurípides y Callímacho. Eurípides menciona además en las *Troades* los riscos y escollos de Delos: δηλίοι χοίραδες. El escholiasta refiere estas palabras al monte Cyntho que se alza en aquella isla.

(Pág. 237) *A las costas de Pallas.*—Es de creer que sea al puerto de Athenas. Así lo entiende Pierron.

(Pág. 237) *Los hijos de Hiphesto, etc.*—Segun el escholiasta, y es el parecer más seguido, alúdese á todos los Athenienses en general. Así tambien Hesychio, Stanley y Schoemann. De este modo explica el poeta aquellas largas procesiones de gentes armadas de hachas que se dirigian al templo de Delphos, pues Erictheo rey de Athenas era hijo de Hiphesto. Por el contrario Estéban de Byzancio entiende que se habla sólo del pueblo de los Hiphestiades. Beck sospecha si se referirá especialmente á los herreros que acudian á Delphos todos los años con grande pompa.

(Pág. 238) *Comiencen, pues, por estos dioses.*—Apoyándose en la autoridad del escholiasta lleva Weil este verso despues del 26. El mismo crítico supone con Hermann que

falta un verso entre el 21 y 22, y marca además otra laguna entre el 23 y 24. Ninguna de estas correcciones se puede defender como necesaria.

(Pág. 238) *A la fuente del Plisto.*—De este rio eran hijas las nymphas que habitaban la nueva Corycia en el monte Parnaso, segun dice Apollonio, II, 711. Sobre todo este pasaje consúltese tambien á Estrabon, VIII, y Pausanias, X, 5 y 6.

(Pág. 238) *La diosa Pallas cuya imágen se ostenta frente á este templo.*—Sobre este punto consúltese á Ernesto Curtius, *Anécdotas délphicas*, y á H. N. Ulrichs, ***Reisen und forschungen in Griechenland***, tomo I.

(Pág. 238) *Bromio.*—Sobrenombre de Bacho.

(Pág. 238) *Y le dió la muerte de una fiera.*—Eschylo dice *como á una liebre*. Ovidio, en el tercer libro de sus *Metamorphósis*, dice que la madre de Pentheo y las bachantes que le mataron y despedazaron en venganza del desprecio con que habia acogido los misterios de Bacho, *le habian tomado por un jabalí.*

Prima videt, prima est insano concita motu,
Prima suum misso violavit Penthea thyrso
Mater: «Io, geminæ, clamavit, adeste, sorores:
Ille aper, in nostris errat qui maximus agris,
Ille mihi feriendus aper,» etc.

(Pág. 238) *(Entra en el templo, etc.)*—Dice el escholiasta: la escena queda sola por breves instantes; el choro no sale todavía.

(Pág. 238) *Apoyada en mis manos, etc.*—No quiere decir el texto que salga andando á gatas, sino que en las manos busca el apoyo y fuerza que no tiene en las piernas. Con razon llama Weil *crassa Minerva* á la ocurrencia del escholiasta: ἔξεισι τεταραγμένη τετραποδηδὸν ἐκ τοῦ νεώ.

(Pág. 238) *Sangre la espada.*—Seguimos la excelente correccion de Meinecke, νεοσταγές, en vez del vulgar νεοσπαδές, *recien desenvainada.*

(Pág. 239) *Yo las he visto pintadas alguna vez, que arrebataban á Phineo los manjares.*—Como hace notar el escholiasta se alude á las Harpyas Celeno, Ocypete y Aello, monstruos alados, medio aves, medio fieras, los cuales persiguieron por largo tiempo á Phineo marido de Cleóbula á quien hubiesen hecho perecer de hambre emponzoñándole cuantos manjares tocaba, á no venir en su ayuda Ca-

lais y Zetes que las forzaron á refugiarse en las islas Estróphadas.

(Pág. 239) *Despiden ponzoñoso aliento que no deja acercárseles.*—En vez de πλαστοις, *fictis*, leemos πλατοῖς de πελαζομαι, incontestable correccion é interpretacion de Schütz seguida tambien por Wellauer.

(Pág. 239) *(Abrese la escena, etc.)*—El escholiasta nos da esta idea de la disposicion del cuadro escénico. Erradamente supone Hermann que se refiere el escholio al verso 94 (97 de su numeracion), ó sea á la aparicion de Clytemnestra. Sobre esto dice Weil: «Hæc (el escholio) recte ad hunc versum adscripta sunt, neque pertinent ad scenam insequentem, quæ erat Hermanni sententia, merito á Schoemanno improbata. Nam præsentes Furiæ mostrari videntur Apollinis verbis καὶ νῦν ἁλούσας τάσδε τὰς μάργὰις ὁρᾷς, illarumque adspectu tantum ut avocentur spectatorum animi ab audiendo Orestis et Apollinis coloquio, ut Orestis preces et misera conditio optime illustrentur.»

(Pag. 239) *Vírgenes abominables y vetustas que despues de tantos años guardan su doncellez.*—Ninguna de las correcciones propuestas, ni la de Valckener, Hermann y Dindorf, ni la de Winckelman, ni la de Wieseler, son aceptables. Κόραι no significa *filiæ* sino *virgines*. Todas las aparentes tautologias desaparecen con la discreta y atinada interpretacion de Weil, el cual dice: «Apollo Furias, postquam virgines (κόρας) vocavit, addit esse quidem puellas, sed *canas, per longam ætatem integras puellas*, propterea quod nemo unquam rem cum iis habere voluerit.»

(Pág. 240) *Haz con él segun tu nombre.*—Hermes era denominado *guía* ó *conductor*, πομπᾶιος, por su oficio de conducir á los infiernos las almas de los muertos.

(Pág. 240) *(Abrese el suelo y surge por escotillon la sombra de Clytemnestra.)*—Por ἀναπίεσμα, machina escénica semejante al escotillon de nuestros theatros.

(Pág. 240) *Sí, os lo repito; todos son á acusarme.*—Weil altera un tanto el texto y da interpretacion que no tenemos por genuina: «*Profiteor me vos præcipue de illis rebus culpare.*»

(Pág. 240) *Contempla estas heridas, míralas, etc.*—Sin más que poner en καρδίας el punto que la leccion corriente hace en σέθεν, altera Ahrens por completo el pensamiento, y traduce: «*tuus dormiens enim animus oculis effulget,*» etc., dando así á la phrase un sentido restringido que

no tiene. Sin embargo en sus *Marginalia* vuelve por la verdadera puntuacion y da á la phrase su verdadero alcance Tampoco es de aceptar la interpretacion de Wellauer: «*vi det, enim, quamquam dormis, animus tuus hæc mea vulnera, tibi enim dormienti meus aciem habet acutiorem; interdiu autem ut acute cernant hominibus datum est.*»

(Pág. 241) *Es de mi salvacion de lo que os hablo.*—Sentido figurado que tiene en este lugar la phrase περὶ ψυχῆς. Así lo entendieron discretamente Schütz, Hermann y Wellauer. Traducir como Pierron: «*entendez les plaintes de mon ombre*,» es cortar la dificultad del περὶ; nó desatarla.

(Pág. 241) Choro. *¡Joooh, joooh, joooh!*—De esta manera hemos querido traducir en lo posible los sonidos inarticulados que lanza el choro en sueños, y que en el texto están indicados por las palabras μυγμός y ὠγμός, puestas entre paréntesis. Así lo hace tambien Pierron. No sabemos por qué ha de suprimirse lo que el texto dice terminantemente. Los escrúpulos de Boissonade y de Patin parécennos sobrado nimios. Muchas cosas hay en el theatro griego que al gusto de hoy serian quizá innobles, y no lo eran para aquella sociedad por extremo delicada. Algo de esto sucede tambien con nuestros clásicos de los siglos xvi y xvii, cuya desenfadada soltura para hablar y escribir asusta en nuestros dias á muchos que tienen miedo á las palabras y no á las obras. Por último, diremos que lo que afirma Patin sobre que el choro no era oido más que de Clytemnestra, como lo que piensa Brumoy que los gritos y ronquidos eran imitados por la música, uno y otro parecer no pasan de hypóthesis gratuitas, que dudamos tengan muchos defensores.

(Pág. 241) *Tan sólo mis dioses no escuchan á quien los suplica.*—El verso 119 es de interpretacion dudosa y necesita enmienda. La mejor y más sencilla es la de Schütz, que siguió Hermann para sustituirla despues con otra muy inferior. Consiste aquella en leer φίλοι, nominativo, en vez de φίλοις, dativo. El προσίκτορες significa en este lugar *A quibus supplicatur*, y no *supplices*, como quieren otros. Weil altera por completo el verso; segun su leccion la sombra dice en tono de queja: «*Amicos enim habet* (Orestes) *non meis similes*; correccion ingeniosa y de aceptar si no alterase tanto la vulgata.

(Pág 241) *¿Qué otra cosa tienes que hacer más que perseguir á los culpados?*—Recto sentido del verso 125. Pier-

ron y Mesnard dicen en sustancia: «*¿No sabes más que hacer mal?*» esto es, «ahora que podias hacer algo bueno no lo haces por hacerme mal á mí.» Quizá el pensamiento resulte más bello; pero semejante traduccion se estrella en la gramática. El texto no dice tál.

(Pág. 242) *(Una vez en pié, cada cual por su lado... Acaso tambien con antorchas encendidas en las manos.)*—Sobre el número de Furias presentadas por Eschylo en *Las Euménides* ya hablamos en otro lugar. En cuanto á su aspecto y aparato tenemos por seguro que no debió de ser otro que el pintado por el mismo poeta en varias ocasiones. El uso de las antorchas se puede conjeturar de algunos pasajes de los autores griegos, que mencionan esta parte del atavío de las Erinas; entre ellos se pudiera citar el *Pluto* de Aristóphanes. Segun Pausanias (Athic., 1), las serpientes entrelazadas con los cabellos de las Furias eran pura invencion de Eschylo. Sea como quiera, y áun dando por incontestable que poetas y artistas fueron quitando poco á poco al typo de las Furias cuanto tenía de repugnante y horrendo, no es de creer que semejante transformacion sea del tiempo de nuestro poeta. La fábula perpetuada en la *Vida de Eschylo* sobre el efecto descomunal que causó en el theatro la primera aparicion de las tremendas diosas, con todo aquello de mujeres que abortaron y niños que murieron de miedo, es una hypérbole con el gracejo de los cuentos griegos; pero con sus puntos de verdadera. La aparicion de las Furias causó impresion terrible. No es tan de admitir lo que añaden algunos sobre la órden que entónces se dió. mandando que el número de choristas se redujese de cincuenta á quince. Ultimamente, hemos dicho que las Furias *corren hácia la orchesta cada cual por su lado y alborotadas,* por ser esta la interpretacion más probable y racional del adverbio σποράδην, usado por el autor de la *Vida de Eschylo* que acompaña al Códice Mediceo. Otros lo han interpretado en el sentido de *una á una, sucesivamente;* pero dicho adverbio, que equivale al latino *sparsimo,* se acomoda mejor á la primera interpretacion. Sobre esta materia, además del excelente libro de M. Patin, consúltese á R. Haynn, *De rerum divinarum apud Æschylum conditione;* Bœttinger, *Las Furias segun los poetas y artistas antiguos,* y el estudio del tantas veces citado Hermann, intitulado: *De choro Eumenidum Æschyli*. Este mismo crítico dividió el primer choro de las Euménides entre los quince choristas;

Wellauer acepta en principio esta division; pero con todo ello no ha sido muy seguida, bien que el sentido del texto dice bastante claro que por lo ménos alguna parte debia ser cantada, no por todo el choro sino por el chorega. Así los versos 140, 41 y 42.

(Pág. 242) *Sepamos si soñábamos sueños ó realidades.*—Alude á la fuga de Orestes que le acaba de revelar en sueños la sombra de Clytemnestra. Wellauer traduce aquí el vocablo φροίμιον, *somnium rei fortunæ præludens*, y en este sentido le tomamos nosotros tambien.

(Pág. 242) *Bien empuñado.*—La voz griega μεσολαβής, significa *medium prehendens, interceptor, interruptor.* Wellauer en su lexicon la traduce por *medium tangens.* Nosotros nos decidimos por la interpretacion de Hermann, seguida además por Weil. Dice así aquel crítico: «Dubitari potest utrum active de stimulo in medium corpus tendente, neque stringente tantum, an, *quod præstare videtur, passive intelligi debeat de stimulo quem quis medium prehendit, quo fortius vibrari regive possit.*»

(Pág. 242) *Ese throno.*—Con poco acierto conjeturó Wakefield y escribió Hermann φρόμβον, en vez del vulgar θρόνον. Segun este segundo crítico el poeta dice: «*talia perpetrant juniores dei, præter fas sibi vindicantes cædis vestigia*, i. e. judicium sibi *arrogantes parricidii.*» Ahrens adopta esta leccion; altera la puntuacion del pasaje, y traduce con no mucha claridad que digamos: «... *circa grumum sanguine stillantem.*»

(Pág. 243) *Tú hollaste las antiguas leyes.*—En el verso 173 ha de leerse μοίρας y no Μοίρας, que erradamente aplica el escholiasta á las Furias, como si éstas y las Parcas no fuesen entes mythológicos muy distintos. Tan acertada enmienda la hizo Gothan por colacion con el verso 727 de esta misma tragedia y el 742 de *Los siete sobre Thebas.*

(Pág. 243) *Pues hasta en el abysmo sentirá caer sobre su cabeza el golpe de la venganza.*—El verso 178 es de leccion dudosa. La vulgata dice: μιάστορ' ἐκείνου πάσεται, que no da un sentido satisfactorio. Weise propone: μ. ἀντ' ἐμοῦ πείσεται, tampoco probable. Weil: μ. ἐκ γένους π., lo cual no sería ya otra cosa que un crímen más cometido por la raza de los Atridas en venganza del parricidio de Orestes; y así traduce el autor de esta leccion: «*ipse scelere pollutus alium in capite suo scelestum ex sua stirpe sibi parabit.*» Nos-

otros seguimos la de Schoeman, adoptada por Ahrens, μ. αὖτ' ἐῆεῖ π., la cual tiene más de probable que no las otras.

(Pág. 243) *Y se provocan abortos, y se castra, etc.*— Los críticos entienden de varios modos los versos 187, 88 y 90, sin que hasta ahora se pueda sostener ninguna interpretacion como definitiva; bien que parece preferible la de Stanley que seguimos nosotros. Hermann la adopta, y Pierron traduce conforme á ella. A nuestro ver toda recta interpretacion de este pasaje ha de fundarse en considerar como ideas y oraciones distintas el σπέρματός τ' ἀποφθορᾷ παίδων y el κακοῦ τε χλοῦνις, y no como una sola idea y oracion. Consúltese á Hermann, Wellauer y Weil.

(Pág. 244) *A tu huésped.*—«Orestes Apollonis hospes vocatur, quia Crissæ degerat.» (Nota de Weil.)

(Pág. 244) *¡Jáctate de tu honrado ministerio!*—Phrase irónica cuya fuerza de expresion desaparece en todas las traducciones que conocemos. Y sin embargo el verbo κομπάζω bien claro pone la ironía.

(Pág. 244) *Donde quiera que habiten hombres.*—El ἐκ δόμων del texto tiene toda esta generalidad que ya marcó acertadamente Pierron.

(Pág. 244) *¿Y qué? El que mata á la mujer que dió muerte á su marido...*—El verso 211 no es de muy clara interpretacion. La que damos por más probable, fundándonos en el γυναίκος ἥτις, viene á ser la misma de Wellauer; salvo que éste pone interrogacion al final del verso.

(Pág. 244) *A lo ménos la que tal hizo etc.*—Despues de este verso marca Weil la falta de otro que debia de decir: «*itaque nostrum non est eam persequi.*»

(Pág. 245) *Para no tomar venganza.*—Leemos τίνεσθαι en vez del vulgar γενέσθαι, segun la juiciosa correccion de Meineke, aceptada por Hermann y Ahrens, y por el traductor Mesnard. Weil, que la sigue en el texto, propone en sus *Addenda* la de Heimsoeth, μέλεσθαι. Otros πενέσθαι.

(Pág. 245) *Su cólera, por igual temible á mortales y dioses.*—Y no *á l'indignation des mortels et des dieux*, como traduce Pierron, lo cual no dice el texto. Con razon da Weil á la phrase última del verso 234 carácter de generalidad. Ménos bien traduce Ahrens: «*si eum volens prodidero.*»

(Pág. 246) *Athena Polías.*—Advocacion que se daba á Athena en la ciudad de su nombre como á patrona y señora de ella.

(Pág. 246) *Igual atravesé tierras que mares, etc.*—Weil altera la puntuacion de los versos 239 y 40 y supone que despues de este falta otro. Tomamos la voz πόρευμα en su sentido propio: *profectio*, *expeditio*, en el cual la toma el *Thesaurus*, y que es el que aquí conviene y no el de *aditio* que sostienen Schütz y Wellauer, y traduce Pierron: «*bien des mortels m'ont salué au passage.*» Ménos aún se puede traducir *effusæ lustrationes*, que dicen Ahrens y otros.

(Pág. 246) *En el logeum.*—Lugar de la escena adonde los actores subian á recitar sus papeles.

(Pág. 247) *Porque el olor á sangre humana me sonríe.*—Locucion muy eschylea con que las Erinas encarecen lo que aquel olor las deleita y regala.

(Pág. 247) *Ya no vuelve á sus venas.*—Wellauer y Ahrens traducen la palabra δυσαγκόμιστον por *irreparabilis;* pero el vocablo griego tiene mayor fuerza de expresion, que nosotros hemos procurado no debilitar, y que ya puso de relieve Mesnard felicísimamente. Además nuestra version se ajusta al sentido literal del verbo ἀνακομίζω que significa *reverto.*

(Pág. 247) *Que nadie sino yo osára beber.*—Unica traduccion del δυσποτον, *non potabilis* que puede convenir en este lugar. Pierron traduce: «*amer breuvage;*» pero esto no podian decirlo las Furias para quienes el néctar de los dioses no fuera más dulce y sabroso que la sangre humana.

(Pág. 247) *Ya se adormeció.*—Desenfadada y enérgica manera de decir expresada por el verbo βρίζω.

(Pág. 247) *Puercos expiatorios.*—Era costumbre sacrificar estos animales para pedir que los locos recobrasen la razon. Tambien se ofrecian á la tierra en accion de gracias por su fecundidad. Dice Horacio:

Tellurem porco, Silvanum lacte piabant,
Floribus et vino Genium memorem brevis œvi.

(Nota de Pierron.)

(Pág. 248) *El tiempo, al par que envejece, etc.*—Musgrave, Dindorf y Hermann ponen entre paréntesis este verso 286 considerándole como interpolado. Weil le suprime. El pensamiento que encierra es un proverbio. Otro verso semejante se lee en Estobeo, CXXVI, 8.

(Pág. 248) *Y sin guerra me ganarás á mí, etc.*—Alude á la alianza que se firmó entre Athenas y Argos el mismo año que se representó *La Orestiada* (véase la *Bibliotheca histórica* de Diodoro de Sicilia, XI, 80).

(Pág. 248) *Junto á las riberas del Triton donde naciste.* —De aquí llamar á Athena *Tritogenia* y *Tritonis*. Segun la tradicion mythológica en este lugar fué donde el padre Zeus dió á luz de su soberano cerebro á la diosa Athena, gracias á la destreza de su famoso comadron Hiphesto.

(Pág. 248) *A los ojos de todos ó envuelta en celeste nube.* —Así interpretan todos los críticos el verso 294, τίθησιν ὀρθὸν ἢ κατηρεφῆ πόδα. Dice Hermann: «*sive palam incedens, sive latens opem fert amicis;*» Weil: «*sive palam cernitur, sive nube obducta incedit;*» y Ahrens (más literalmente): «*erecto pede inambulat aut involutum habet* (pedem).» Ménos atinado está Weil en sus *Addenda* graduando de probable la interpretacion de Meineke: «*bene ocreatum pedem.*»

(Pág. 248) *En las llanuras de Phlegra.*—Cerca del Vesubio. En Macedonia habia una ciudad del mismo nombre.

(Pág. 248) *Consumido y exangüe; sombra viviente hecha pasto de las Furias.*—Seguimos la puntuacion de Weil, única que da al verso 302 su verdadero sentido; es decir, ponemos coma tras de ἀναίματον y tras de δαιμόνων. Es casi la puntuacion de la vulgata sin más que añadir la primera coma, necesaria de todo punto porque el adjetivo ἀναίματον no se refiere á βόσκημα sino á Orestes. Con una y otra puntuacion el sentido de la phrase es aceptable, porque en ambos casos se considera la palabra δαιμόνων regida de βόσκημα y se traduce por *Furias*; acepcion potísimamente defendida por Schütz. Hermann y Ahrens que le sigue, al suprimir la segunda coma hacen decir al choro que Orestes ha de llegar á ser *ex sangue animal, umbra cælestium:* peregrina interpretacion y en este lugar ridícula, por más que Hermann quiera apoyarla en el epítheto ἀναίμονες, *sin sangre*, que Homero suele dar á los dioses (*Ilíada*, c. v, vers. 242). ¡Donosa ocurrencia que el choro buscase tan alambicado símil!

(Pág. 248) *¿Nada respondes y desdeñas hablar, tú que, etc.* —Ninguna dificultad ofrece la leccion vulgar del verso 303 y no hay razon bastante para reemplazarla por la de Weil como hace Pierron. Traslada aquel crítico el interrogante del final del verso 304 á la palabra ἀντιφωνεῖς, y lee οὐ δ' en lugar de ὀυδ'. Segun esta leccion, el choro diria: «¿Vas á replicar? pero nó; renuncia á ello.»

(Pág. 249) *La presa.*—Literal: *liebre*, *gamo*.

(Pág. 249) *Que nada deja por castigar.*—En la inteligencia

del adjetivo διανταία seguimos la interpretacion del escholiasta: ἡ διαμπὰξ τιμωρουμένη.

(Pág. 249) *Donde Ares en traidora guerra de familia, etc.* —Periphrasis necesaria para expresar la idea significada por τίθασος. Esta palabra significa *mansuefactus, cicur*. En este lugar, segun nota el escholiasta, equivale á οἰκεῖος, *domesticus, familiaris, propinquus*.

(Pág. 249) *Apénas derrama la sangre.* —Literalmente: *por causa de la sangre recien vertida*. Para nosotros es indudable que en la phrase ὑφ' ἅιματος νεου, el adjetivo νεον equivale á νεόῤῥυτον, νεοσφαγές. La traduccion de Ahrens: *juvenilem sanguinem abolemus*, no tiene buena defensa. Los versos 357, 58 y 59 han sufrido varias alteraciones de parte de los críticos. Seguimos la más corriente adoptada por Wellauer y Weise y con levísima variante por Weil.

(Pág. 249) *La inmunidad de nuestros juicios.*—Aceptamos la excelente correccion de Weil, δίκαις en vez de λιταῖς. Los versos 360 y 61 no son de leccion bien averiguada.

(Pág. 250) *Los vivos y los muertos.*—Literalmente: *los ciegos y los que ven*. No es la única vez que vemos usados por Eschylo como sinónimos *ver* y *vivir*, *no ver* y *estar muerto*. Nuestra interpretacion tiene en su apoyo la del escholiasta. Algunos como M. Patin traducen la phrase griega en sentido literal.

(Pág. 250) *(Aparece en los aires la diosa Athena en un carro.)*—Así consta del texto y lo defienden Müller y Droysen. Franz supone que aparece en el aire; pero sin aquel aparato. Hermann se inclina á creer que la diosa sale del templo. Mas el verso 405 no puede dejar duda.

(Pág. 250) *Donde tomaba posesion de la tierra.*—En vez del vulgar καταφθατουμένη, que no da un sentido satisfactorio, leemos καταφθανουμένη, tomándolo del escholiasta: leccion seguida tambien por Ahrens.

(Pág. 250) *Y para los hijos de Theseo recompensa selectísima.*—Hace notar el escholiasta que Eschylo quiere alentar á los Athenienses á que recobren la ciudad de Sigeo, ganada poco ántes por los de Mitylene en virtud del combate singular con que acordaron entrambos contendientes poner fin á la guerra, y en el cual fué vencido Phrynon mantenedor de los Athenienses, por Pitaco, mantenedor de los Mitylenios.

(Pág. 250) *Tendí al viento mi égida haciendo gemir los aires.*—Periphrasis necesaria para la cabal traduccion de la phrase: ῥοιβδοῦσα κόλπον αἰγίδος.

(Pág. 250) *Mis poderosos corceles.*—Seguimos la leccion vulgar y más probable πώλοις. Ni la de Wakefield, aceptada por Dindorf, Hermann, Ahrens y otros, κώλοις, *membris juvenilibus*, ni la de Weil, πνόοις, hacen otra cosa que obscurecer lo claro.

(Pág. 251) *Mas echar á uno en cara su deformidad, etc.*—No hay razon bastante para sustituir el vulgar ἄμορφον, *deformis*, que se refiere á la fealdad de las Furias, con el ἀμομφον, *irreprehensibilis*, que se referiria á Athena, y daria un sentido aceptable, pero no preferible al autorizado por el texto tradicional; por más que dicha leccion sea hoy seguida por casi todos los editores.

(Pág. 251) *Con una palabra lo sabrás todo.*—Merece consulta el estudio de M. Roux, intitulado: *De lo maravilloso en la tragedia griega*, libro ya citado por Patin, y donde se hace notar que segun aparece de repetidos pasajes, los antiguos no entendian que los sentidos de sus dioses fuesen de naturaleza distinta que los de los humanos, sino tan sólo de un grado de perfeccion más excelente, de modo que para la percepcion de los objetos necesitaban aplicar los sentidos como hacen los mortales, aunque con gran ventaja. Athena, que no habia visto á las Furias ni tenía noticia de ellas, necesitaba que ellas le dijesen quién eran para saberlo.

(Pág. 251) *Nos llaman las Furias.*—Ἀραι dice el texto; literalmente: *imprecaciones*. Ya en Homero aparecen como sinónimas las voces ἀραι y ἐρινυες, segun nota Weil.

(Pág. 252) *Es que él no deferiría á mi juramento y tampoco quiere prestarlo.*—En este pasaje abundan las fórmulas del procedimiento atheniense. El acusador debia prestar juramento de que acusaba con justa causa y sin ánimo de calumniar: *justis de causis et sine calumnia*. A su vez el acusado protestaba su inocencia con juramento. A uno y otro acto se llamaba ἀντωμοσία.

(Pág. 252) *Cual otro Ixion.*—Primer ejemplo de criminal purificado. Agraviado Ixion con su suegro Deioneo, porque le habia robado sus caballos, en natural correspondencia del olvido en que puso cuanto le habia ofrecido por la mano de su hija, dióle un banquete en su propia casa, y aprovechándose de la ocasion arrojóle en un horno encendido,

donde el desdichado Ixion perdió la vida. Abominado de todos, acogióse á Zeus que le perdonó; mas su perversa condicion arrastróle á atentar contra la honestidad de Hera, y cuando creia logrados sus deseos, hallóse con que sólo habia poseido vana apariencia en que engendró á los Centauros; y fué precipitado en el Tártaro donde habia de padecer en sempiterno suplicio el tormento de la rueda.

(Pág. 252) *La expiacion de tu delito.*—Palabras que faltan en el texto, necesarias para completar la idea y congruentes con lo que dice el escholiasta: καθαρίσθησόμενος.

(Pág. 253) *Tiempo há que así expié mi delito, y corrí casas extrañas, y tierras y mares.*—Con razon lee Weil βατοῖσι en vez de βοτοῖσι. Las palabras de Orestes: ἄλλοισιν οἴκοις, καὶ πορεύμασιν βροτῶν—ὅμοια χέρσον καὶ θάλασσαν ἐκπερῶν (versos 239 y 40), confirman esta interpretacion. Además, βατοῖ καὶ ῥυτοὶ πόροι bien puedé entenderse sin esfuerzo alguno como quiere Weil, πεζὰ καὶ ὑγρὰ κέλευθα, miéntras que con la otra leccion hay que traducir el πόροι por *lustrationes*, lo cual en buena ley etymológica y léxica no se podria defender, como no es defendible respecto de la palabra πορεύμα usada en dicho verso 239.

(Pág. 253) *No há mucho.*—Πρῴαν, *nuper*, *olim*, excelente correccion de Meineke. El vulgar Τροίαν es un ripio insoportable.

(Pág. 253) *Que me anunció grandes males, etc.*—Weil supone que falta un verso despues del 465. Sus razones no tienen tanta fuerza que hagan aceptable su opinion.

(Pág. 253) *El caso es más grave de juzgar que cuantos imaginaron nunca los hombres.*—Para nosotros este es el sentido de la phrase. Dice Weil con sobrada razon: «Hæc ab hoc loco aliena sunt. Nam si Minerva rem majorem esse prædicat quam quæ á mortali dijudicetur, neque Oresti respondet, qui rem deæ, non hominum judicio commiserat, neque sibi ipsa constat, quippe quæ eandem rem civibus suis commissura sit.» Pero la interpretacion del perspicaz crítico se aparta un tanto de la nuestra; dice él: «*hæc bis major est ad judicandum, quam ea quæ inter homines agitantur.*» La que nosotros damos aventaja en acercarse todavía más al texto vulgar, que resulta con sólo la enmienda siguiente: τ. π. μ. ἢ ἐι τι ο. τοδε βροτοις (que ya leyó Dübner) δ.

(Pág. 253) *Donde tan enconados se hallan los ánimos.*—Erradamente traduce Pierron el ὀξυμηνίτου, «*accompli dans*

un violent accés de la colère,» (circunstancia que nada significa), por seguir la leccion vulgar en vez de la correccion de Stanley, Porson y Abresch, adoptada por Hermann y Weil, ὀξυμενιτους, concertado no con φονου sino con δίκας.

(Pág. 253) *Bien que perpetrador de un crímen.*—Traducimos καταρτυεῖν, *perficere*, como lo está indicando el adversativo ὁμως. Así tambien el lexicon de Wellauer.

(Pág. 253) *Mas ya que aquí llegaron las cosas.*—Weil supone que falta un verso despues del 482 y dos despues del 487. Aunque algo cortado el sentido, no tenemos la presuncion del distinguido crítico por muy probable. Tampoco vemos razon bastante para dar por sospechoso de interpolacion el verso 476 que Ahrens pone entre parénthesis.

(Pág. 254) *Conviene que se asiente en el ánimo.*—En vez del vulgar δειμανει, leemos con Weil y Ahrens δεῖ μένειν, excelente correccion que hizo Hermann y despues desechó sin razon para ello.

(Pág. 254) *Si se crian sin ningun temor de corazon en la bienandanza.*—Conservada la leccion vulgar por no ser bastante satisfactorias las propuestas por Hermann, Weil y otros, damos á los versos 523 y 24 la interpretacion más conforme al significado de los términos usados por el poeta, al tenor de la propuesta por Wellauer y á la traduccion de Ahrens, más exacta en este pasaje que la de Pierron.

(Pág. 254) *Y mira los extremos con ojos enemigos.*—Literal: *las otras cosas las considera de distinta manera;* es decir lo que no es el medio no lo mira como virtud. Este es el pensamiento que parece se encierra en el verso 531 ἄλλ' ἄλλᾳ δ'ἐφορευέι, vago lo bastante para que los críticos hayan dudado sobre su verdadero sentido. La interpretacion de Hermann á que se inclina Weil, *alia enim aliter gubernat*, no es congruente ni muy conforme con el significado de ἐφορευέιν, que propiamente es *aspicere*, *considerare* y no *gubernare*. Traducimos κρατος, *virtus*, y no como hacen todos los intérpretes y traductores, *victoria*, *primatus*, *palma*, *vis*. Para nosotros el pensamiento del choro es aquel de *in medio consistit virtus*, y en cuanto á la palabra κρατος, de cierto que sin gran violencia se puede tomar como sinónima de ἄρετη.

(Pág. 254) *Hija legítima.*—Por el ὡς ἐτυμως.

(Pág. 255) *Jamás podrá ser absolutamente desventurado*;

—Así ha de entenderse en este lugar el ὃν ποτ'ἂν γένοιτο πανώλεθρος, y no por *jamás perecerá; jamás le herirá la desgracia*, que traducen todos los críticos. El choro dice: «en medio de las amarguras y desdichas de la vida el justo no es desdichado del todo,» lo cual se comprueba con el verso anterior, donde no se afirma «que el justo será feliz,» sino que *no será infeliz.*

(Pág. 255) *Los cielos rien.*—Enérgica phrase, que recuerda aquella de las Sagradas Escrituras: *in interitu vestro ridebo et subsanabo.*

(Pág. 255) *Contra todo lo que él imaginó nunca.*—El αὐχεῖν significa en este lugar *putare*, *opinari* y nó *gloriari*, errada traduccion de Pierron y Mesnard. Como nosotros Ahrens y Wellauer en su léxicon.

(Pág. 255) *Invada la region del ether.*—En el verso 567 falta una palabra cuya laguna llenan con vária leccion los editores. Jacob. lee ὀυάτων; Stanley y Arnaldo ὄρθιον; Butler y Schoemam ὀυρανὸυ, lo cual acepta Hermann como probable; Gothan y Weil ὀυρανίζον. Mejor que todas estas lecciones nos parece á nosotros αἰθερος: desde luego la proponemos y conforme á ella traducimos.

(Pág. 255) *Escuche la ciudad entera, etc.*—Con razon sospechan los críticos que aquí falta algun verso, porque el 571, 72 y 73 no enlazan bien. Hermann piensa que la laguna está entre el 571 y el 72, y Weil que entre el 72 y el 73. En este último restablecemos con Weil la leccion vulgar τῶνδ' como pide el sentido probable de la phrase. Otros han leido τόνδ' y τούσδ'.

(Pág. 256) *Bueno. De las tres caidas del lidiador ya tenemos la una.*—Literal: *Unum hoc est ex tribus luctationibus.* Alude el poeta á las leyes de la lucha, segun las cuales para que se tuviera por vencido al luchador habia de ser derribado por tres veces. Así lo hace notar el escholiasta, que dice: ἐμπέπτωκας. ἡ μεταφορὰ δέ ἐστιν ἀπὸ τῶν παλαίοντων οἵ ἐπὶ τοῖς τρισὶ πτώμασιν ὁρίζουσι τὴν ἧτταν.

(Pág. 257) *Y ¿qué? Tú vives aún, miéntras que ella pagó ya con la muerte.*—En el verso 603 leemos con Hermann y Weil τί γαρ en vez de τοὶ γαρ. Además adoptamos la excelente correccion de Schütz φονῳ por el vulgar φονου, seguida tambien por aquellos dos críticos y necesaria para el sentido de la phrase. Conservado el genitivo de la leccion vulgar hay que sobreentender toda una oracion para interpretarla con Wakefield, Ahrens y Wellauer; «*at tu qui-*

dem vivis, illa vero á cæde libera est (quia occisa est).»

(Pág. 257) *Que este hombre obró en justicia. Mis prophecías no engañan.*—Dice atinadamente Weil: «Interpretes non intellexerunt vocem δικαίως esse illud ipsum responsum, quod ab Apolline petiverat Orestes. Jam vero vides in librorum scriptura μ. δ. ω. ο. ψεύσομαι non modo particulam trajectam esse, sed etiam propter antecedens λέξω, male illatum esse futurum ψεύσομαι, nunquam deo ἀψευδεῖ non indignum, ab hoc autem loco prorsus alieum.» Leemos pues con Weil ψεύδομαι en presente.

Ennio en *Las Euménides* expresó estas mismas ideas en los versos siguientes:

Ego sum unde populi et reges consilium expetunt,
suarum rerum incerti: quos ego ope mea
ex incertis certos compotesque consilii
dimitto, ut ne res temere tractent turbidas.

Véase Ciceron, *De oratore*, lib. I, ep. 45.

En la *Anthología* se da á Apollo el dictado de Ζηνόφρων, *Jovis mentem habens*.

(Pág. 258) *Aquí, á Orestes.*—Locucion castellana con que se puede traducir el demostrativo τῷδε unido al nombre propio *Orestes*, y que no debe ser omitido en la traduccion porque le da mucha energía. Weil supone que falta un verso despues del 624, y coloca al principio de esta respuesta del choro el 643. Su enmienda no está bastante motivada.

(Pág. 258) *Condúcele al baño.*—Por conjetura hemos suplido el verbo. Es muy probable la opinion de Dindorf que supone que falta un verbo despues del 632. Weil y Hermann tambien piensan así. Segun este último crítico el verso vendria á decir: «*adstitit ferrum celans, operam datura* (exeunti é labro).»

(Pág. 258) *¿Cómo no ves aquí la contradiccion de tus palabras?*—Con verdad dice Pierron comentando este pasaje: «Eschylo, sin pensarlo, pone el dedo en la llaga del paganismo.» En efecto, no otro argumento que éste de las Furias es el que todos los Santos Padres formularon tan victoriosamente contra las supersticiones gentílicas.

(Pág. 252) *El que gobierna y muda todas las cosas, y las humilla y las ensalza.*—Los adverbios ἄνω y κάτω se refieren directamente al στρέφων, y por tanto no significan *en el cielo y en el infierno*, como traduce Pierron, sino la idea que expresamos nosotros con los verbos *humillar* y *ensal-*

sar. Así Ahrens y tambien Mesnard, aunque no con la debida precision y energía.

(Pág. 259) *Qué cofradía habrá.*—Así traducimos la palabra φρατόρων, plenamente convencidos de que es su traduccion legítima. Llamábase φρατρία á las curias ó secciones de tribus y tambien á ciertas congregaciones de ciudadanos que se constituian para ofrecer unos mismos sacrificios; y sus congregantes se denominaban φράτορες. Dada la semejanza de estos institutos con lo que en los pueblos cristianos se llaman *cofradías* y la identidad del nombre, no hemos dudado en traducir de este modo en vez de usar un neologismo vertiendo phratria como hace Pierron. Nadie podrá desconocer la genuina filiacion de nuestra palabra cofradía, que viene del latino *frater*, el cual procede del griego φρατηρ-ωρ.

(Pág. 259) *La mujer es como huéspeda.*—Dice el escholiasta: ὡς παρακαταθήκην, *como en depósito*. Así traducen los más; pero la expresion de Eschylo es sobrado clara y enérgica para que no merezca ser conservada. Esta theoría sobre la generacion, hoy del todo desechada por la ciencia, era corriente entre los antiguos desde que Anaxágoras la proclamó. Así Aristóteles, *Historia animalium*, lib. VII, cap. 9. Eurípides usa tambien el mismo argumento en su *Orestes* (vers. 545), donde dice: *sin padre no hay hijo*. A lo cual cuenta el escholiasta que replicó una voz desde el amphitheatro: «¿y sin madre, infame Eurípides?» Dice así el pasaje de la tragedia euripídea: πατὴρ μὴν ἐφύτευσεν με, σὴ δ' ἔτικτε παῖς, τὸ σπέρμα ἄρουρα παρα λαβοῦς ἄλλου πάρα. ἄνευ δὲ πατρὸς τέκνον οὐκ εἴη ποτ' ἄν. Apollo como hábil orador recuerda á Athena su glorioso nacimiento del cerebro de Zeus Olympico.

(Pág. 259) *En las futuras edades.*—Los editores disputan acerca de la autenticidad é integridad de este pasaje desde el verso 657 al 673, y casi todos marcan lagunas más ó ménos considerables. Sin negar que pueda haber fundamento para alguna de estas conjeturas, no vemos gran necesidad de adoptar ninguna de las correcciones propuestas.

(Pág. 260) Apollo.—Distribuimos los versos 676, 77, 78, 79 y 80, conforme á la excelente leccion de Weil. Segun la vulgar, donde se altera todo el órden de las ideas, el 676 y 77 pertenecen al choro, el 78 á Athena, y el 79 y 80 al choro tambien.

(Pág. 260) *Atended á lo que habeis oido.*—En vez ἠκούσαθ' ὧν ἠκούσατ' que leen todos los editores, y es leccion vulgar, lo cual significaria *audistis quæ audistis*, nosotros leemos ἀκούσαθ' (imperativo) ω. η., correccion que proponemos teniéndola por evidente.

(Pág. 260) *Este senado de jueces.*—Piensan algunos que esta apología del Areópago, que pone Eschylo en boca de Athena, alude á los planes sediciosos del demagogo Ephialtes instrumento de Perícles, el cual como tratase de levantar á los Athenienses contra la autoridad del Areópago, poco despues fué hallado en su casa muerto (Diodoro de Sicilia, XI, 77; Plutarcho, *Vida de Perícles*, IX). Con más razon dice Weil, fundado en las demostraciones de Oncken (*Athen und Hellas*, 1.ª p., 219), que se refiere á otros planes posteriores con que se quiso despojar al Areópago de la potestad judicial.

(Pág. 260) *Se asentará en esta colina.*—Weil desecha con razon el adjetivo Ἄρειον, que en la vulgata acompaña al sustantivo πάγην. Ciertamente el lugar de aquel adjetivo es es el verso 690 donde se repite. En cambio en el verso 685 se nota la falta de un verbo, que puede ser muy bien ἑδοῦνται, que propone el citado crítico y nosotros hemos adoptado. Erradamente lee Hermann ὄρειον.

(Pág. 260) *Donde acamparon las Amazonas.*—Alude á la fabulosa expedicion de las Amazonas al Athica de la cual hablan algunos historiadores.

(Pág. 260) *Areópago.*—Esta palabra significa etymológicamente *colina de Ares*.

(Pág. 261) *Entre los Escytas, ni en la tierra de Pelope.*—Esta última es Lacedemonia perpétua rival de Athenas. El amor de los Escytas á la justicia pasaba en proverbio, y el mismo Eschylo en un fragmento del *Prometheo libertado* que nos ha conservado Estrabon, les da el nombre de εὔνομοι.

(Pág. 261) *He dicho.*—Dindorf supone interpolados los versos 682 á 699. Véase la discreta y erudita refutacion de Weil en defensa del texto vulgar. Müller y Hermann ponen los versos 704, 5 y 6 despues del 682. Schoëmam contestó á esto victoriosamente, y vencido de sus razones el mismo Weil, que habia defendido ántes la correccion de Müller, vuelve por la vulgata.

(Pág. 261) *Que pesaríamos harto gravemente sobre vuestra tierra.*—Es indudable que el adjetivo βαρεῖαν, que acom-

paña al ὁμιλίον, tiene aquí la significacion que le damos; y en ello convienen los más de los traductores.

(Pág. 261) *Pues si te obstinas.*—No hay razon para sustituir el vulgar μένων por νέμων, como quieren Hermann, Wieseler y Weil. Wellauer defiende tambien la vulgata.

(Pág. 261) *Por ventura erró mi padre, etc.*—La legitimidad de la traduccion de los versos 717 y 718 está probada por la interpretacion del escholiasta.

(Pág. 261) CHORO. *¡Palabras! etc.*—Aunque ingeniosas no son convincentes las razones que aduce Weil, siguiendo á Gothan, para colocar los versos 719, 20, 21 y 22 despues del 730, y marcar una laguna de cuatro versos, dos del choro y dos de Apollo, entre el 718 y el 723.

(Pág. 261) *Tales fueron tambien tus hazañas en el palacio de Pheres.*—Alude á la fábula de Admeto hijo de Pheres y rey de Thesalia, cuyos ganados apacentó Apollo. El dios le alcanzó de las Parcas la inmortalidad con tal que alguno se ofreciese á morir por él; lo cual hizo con heroica resolucion su mujer Alceste.

(Pág. 262) *Tú derribaste todo el edificio de las antiguas leyes, etc.*—Seguimos la excelente correccion de Dindorf, Hermann, Weil y otros que leen δίανομας en vez del vulgar δαίμονας, que produciria con el θεας del verso siguiente tautología indefendible. Διανομη es tanto como *disposicion general* ó *constitucion del Estado*. La correccion está tomada del escholiasta de Eurípides en el *Alcestes*, y la confirma el escholio del códice Florentino. Por lo demas el choro sigue hablando del suceso de Admeto y no habla de sí mismo como se ha pensado generalmente (véase Eurípides, *Alcestes*, v. 10). Respecto á la leccion del verso 728 no han estado conformes los editores: en vez del vulgar οἴνῳ, Stanley y Schütz leen ὕπνῳ; διος Abresch; δολῳ Wakefield; διχοι Bothe; θοινων Wellauer, segun el cual la interpretacion sería *epulis fraudasti deas veteres*, id est, effecisti ut nemo amplius eas colat.»

(Pág. 262) APOLLO...—Segun Weil, despues del verso 733 habia otro en que Apollo pedia que se contasen los votos. Así piensa aquel crítico que lo exigen las primeras palabras de Athena y la symetría escénica. Para nosotros es indudable.

(Pág. 262) *Este es mi voto, etc.*—Hermann trae una larga disertacion para probar que Athena echa desde luego su voto en la urna. Con más acierto dice Weil: «Minerva cal-

culum tollit, neque tamen in nonam mittit, sed in Orestis gratiam se adjuturam esse profitetur, ita ut reus etiam paribus judicum sententiis absolvatur.» Así el escholiasta de Eurípides (*Orestes*, vers. 1.646), Dindorf, Schoëman y Müller.

(Pág. 262) Orestes. *¡Oh Phebo Apollo! etc.*—En la distribucion de los versos 744 á 753 seguimos la leccion adoptada por casi todos los editores modernos. En la vulgar los versos 745, 46 y 47 son del choro. Abresch fué el primero que restituyó á Orestes el 746. Erradamente asigna Wellauer los cuatro versos 748, 49, 50 y 51, que son de Apollo, á Orestes y al choro por mitad.

(Pág. 263) *Pues donde nó, etc.*—Dindorf marca como interpolados los versos 767 á 774, teniéndolos por indignos de Eschylo. Weil es de la misma opinion. Parécenos que ambos editores están demasiado escrupulosos. De todas suertes el curso de las ideas es naturalísimo.

(Pág. 263) *Me le habeis arrebatado de las manos.*—El choro no habla de su poder, como quieren Mesnard y Pierron, sino de Orestes.

(Pág. 264) *Vaya si lo arrojaré.* —No significa aquí el φεῦ interjeccion de dolor, sino de rabia y de alegría despechada; es el *vale* latino que hemos traducido por medio de una periphrasis.

(Pág. 264) *¿Me rio?*—Γελῶμαι por el vulgar γένωμαι; excelente correccion de Tyrwhitt y Lacmann. Bothe lee πένομαι.

Hermann distribuye este choro entre los ocho primeros choristas, y su repeticion entre el primer chorista y los siete últimos. Véase su opúsculo vi.

(Pág. 264) *De vuestro furor, que con diente brutal.*—Leemos con Weil μαινολῶν en vez del vulgar δαιμόνων. Βρωτῆραι αἰχμαὶ significa literalmente: *puntas voraces.*

(Pág. 265) Athena. *Nadie, etc.* —Por razones métricas supone Weil que falta un verso despues del 825.

(Pág. 265) *Vomitemos todo el furor, todo el odio de nuestro pecho.*—Aunque el verbo πνέω, *spiro*, está en indicativo, pide la traduccion que le damos por el ἅπαντα que hace relacion, no al estado de ánimo del choro, sino á sus amenazas contra Athenas. La traduccion de Pierron es en este pasaje atinadísima. Ya nota Weil, apoyándose en iguales razones, que el choro no dice simplemente *iram spiro*, sino *ego vero spiro* (vomo) *in hanc urbem animum iramque omnem.*

(Pág. 265) *Los honores que los pueblos me ofrecian.*—No hay por qué sustituir la leccion δαμίαν ó δαμῖαν (escholiasta), *públicos*, que hace sentido perfecto. Dindorf y Weil leen δαναῖαν, *antiguo*, *secular*: Hermann ἀμὰν, y Ahrens δαμαῖαν; primera correccion propuesta por Hermann, ménos feliz que las otras y que necesita ser gratuitamente interpretada traduciendo: *jure puniendorum parricidarum*. La que nosotros seguimos, adoptada tambien por Wellauer, Weise y los más de los editores, tiene en su favor el escholio del códice Mediceo: τὴν δημοσίαν, τῶ δεμοσίων τιμῶν. Hermann reparte tambien este choro y su repeticion entre los choristas.

(Pág. 265) Athena. *Tolero tus arrebatos, etc.*—Weil cambia respectivamente de lugar las dos respuestas de Athena; versos 848 á 869, y 881 á 891. Las razones que aduce para ello se fundan en el sistema de composicion estichomáchica que él ve en las tragedias eschyleas. Segun Dindorf falta un verso entre el 854 y el 55; Hermann supone que entre el 56 y 57, y Weil que entre el 49 y el 50.

(Pág. 265) *El templo de Erectheo.*—Uno de los primeros reyes de Athenas. El lugar donde las Furias recibian culto en esta ciudad, aparte del bosque sagrado de que se habla en el *Edipo en Colona*, de Sóphocles, estaba entre el Areópago y la acrópolis. Dentro del muro que rodeaba el templo de las Furias hallábase el monumento sepulcral de Edipo segun vemos en Pausanias (I, xxviii, 7): ἔστι δὲ καὶ ἐντὸς τοῦ περιβολόυ μνῆμα Οἰδίποδος. Así tambien Valerio Máximo (v. 3). Es de notar que la tradicion seguida por Sóphocles remonta á época mucho más lejana la institucion del culto de las Furias en Athenas, pues que el autor del *Edipo* le supone ya establecido en tiempo de su protagonista, muy anterior por cierto á Agamemnon y Orestes. Aunque la tragedia de Eschylo se intitula *Las Euménides*, y el argumento griego dice que con ocasion del concierto celebrado con Athena se dió á las Furias aquel nombre, en toda la tragedia no aparece tal denominacion usada por primera vez en el *Edipo en Colona.*

(Pág. 265) *Yo con mi saber y experiencia.*—Esto significa aquí el adjetivo παλαιόφρονα, y no *fiel á las antiguas leyes*, que traducen Mesnard y Pierron. Sobre ser aquel el significado propio, está confirmado además por lo que dice Athena en los versos 849 y 50. Desacertadamente leen παλαίφρονα Schütz, Hermann, Lachmam y Weise.

(Pág. 266) *Pues que en tí está poseer conmigo esta tierra, etc.*—En vez del vulgar γ'εὐμοίρου, *felix*, leemos con Weil y Hermann γαμόρῳ, *agrum possidens*, acertada correccion de Dobree. Weil pone estos dos versos 890 y 91 entre el 884 y el 85.

(Pág. 267) *Y ¿qué honores me esperan si acepto?*—El choro nada afirma aún. Wellauer y Hermann siguiendo al gramático Vígero traducen perfectamente el καὶ δὴ δέδεγμαι, *fac me accipero*, y no *sane accipio*.

(Pág. 267) *Yo no prometo jamás lo que no he de cumplir.*—En vez de ἔξεστι γαρ μοι, leemos con Meineke ἔνεστι γαρ μοι. Weil en sus *Addenda* tambien le sigue y asimismo Pierron. El sentido de la leccion vulgar *nihil me impedit ne non dicam quæ non factura sint*, es indefendible é intolerable.

(Pag. 267) *Corre, pues, á los que acabas de ganarte por amigos.*—La leccion vulgar τ. κατὰ χθόν' οὖσ' ε. φ., *quedándote en esta tierra nos ganarás por amigos*, es fria por demas y poco congruente. Leemos con Weil τ. κατᾆσον δυς ε. φ. No con tanto acierto lee Meineke κάταρσον.

(Pág. 267) *Que la tierra abunde en frutos y rebaños.*—Leemos βοτων, acertadísima correccion de Stanley en vez del vulgar βροτῶν, errata indudable. Así tambien casi todos los editores y traductores.

Wakefied recuerda aquí oportunamente aquel pasaje de Horacio *(Odas*, I, xvii, 15), que dice:

Hic tibi copia
Manabit ad plenum benigno
Ruris honorum opulenta cornu,

No es ménos oportuna la cita que hace Hermann de *Las Euménides* de Ennio:

Suo non intermittat tempore
cœlum nitescere, arbores frondescere,
vites lætificæ, pampinis pubescere,
rami baccarum ubertate incurviscere,
Segetes largiri fruges, florere omnia,
fontes scatere, herbis prata convestire,

(Pág. 267) *Que la semilla de los buenos no se dañe con la mala hierba de los malos.*—Hemos periphraseado este pasaje para que resulte más de relieve la imágen de que se vale el poeta. Por razon del φίτυποιμην, *hortulanus*, el ἀπένθητον no significa sólo *libre de males*, sino *libre del daño de los malos*, es decir, *la buena hierba libre de la mola.*

(Pág. 268) *Y que es alcázar fortísimo de los dioses, honor y contento de las deidades griegas y baluarte de sus aras.*—No parece desacertado Weil que ve en esto una alusion á las guerras médicas. «Athenienses enim (dice) Græciam vindicarant á Persarum incursionibus, qui á templorum simulacrorumque religionibus abhorrebant.»

(Pág. 268) *Han de hacer brotar.*—Varias correcciones han propuesto los críticos en vez de ἐξαμβρῶσαι que carece de sentido. Ninguna puede darse por incontestable; pero no hay duda que la idea aquí congruente es la de *brotar, germinar*, etc.

(Pág. 268) *Pues el que no se granjea á estos terribles enemigos, etc.*—El verso 932 es de lectura é interpretacion dudosas, á lo cual es parte tambien una laguna de cuatro sílabas que hay al final. Nuestra version descansa en el significado más probable del participio κυρσας. Como nosotros lo entienden Weil, que dice: «*qui Furias non habeant placatas hilarasque, etc.*,» y Ahrens que traduce: «*qui vero eas sibi non conciliavit harum ei irascenticium, etc.*» Pierron y Mesnard toman aquel participio en el sentido de *incidens*, y traducen, el primero: «*Celui qui n'a jamais eté en butte à leur redoutable courroux, etc.*;» y el segundo, que tacha el μη con algunos editores: «*Et malheur á qui sent de leurs terribles peines.—Sur lui tomber les poids!*» Todavía ménos aceptable es la interpretacion de Hermann: «*Si quis autem commisit delictum, etc.*»

(Pág. 268) *Cuando se jactaba de su fortuna.*—Literal: *Cuando alzaba mucho la voz (magna sonantem).* Con error manifiesto traduce Pierron: «*la mort le laisse pousser des cris de desespoir et de fureur;*» y Mesnard: «*tandis qu'il crie en vain*,» refiriendo el ἐχθραῖς ὀργαῖς á φωνοῦντα que es complemento indirecto de ἀμαθύνει.

(Pág. 268) *Ni los ardores del sol abrasen las plantas é impidan que se abran lozanos los pimpollos.*—Como notan acertadamente Schütz y Hermann, el τὸ μη περᾶν ὅρόν τόπων no se puede referir á la tierra de Athica; ni se trata de sus límites, sino del desarrollo de la flor que se malogra con los calores intempestivos. Dice el insigne crítico: «Ardor oculos sive germina plantarum perdens, ut ne terminum locorum suorum transgrediantur, nihil aliud est, ut Schützius vidit, quam ardor qui oculos plantarum impedit quominus progerminent et efflorescant.» Traduce, pues, erradamente Ahrens: «*horum locorum terminos ne transeat.*»

(Pág. 268) *Y que los ricos thesoros arrancados á las entrañas de la tierra, etc.*—Parécenos con Hermann, Weil y Ahrens que aquí se trata de las minas. Así tambien el escholiasta. Segun los dos primeros críticos se alude á las minas de ricos metales que habia en Grecia, á las cuales se aludió ya otra vez en *Los Persas*. Segun Schütz se trata de toda especie de dones del cielo. *Fructus edant, quo homines tanquam dona et pulchra deorum beneficio inventa percipiant*, dice este comentarista. En la laguna que hay en el verso 946 leemos con Meineke δε' γᾶς, correccion adoptada tambien por Weil en sus *Addenda*.

(Pág. 268) *Con los dioses del cielo y con los que habitan, etc.*—Seguimos la leccion vulgar, pues aquí se habla de los dioses del cielo y del infierno. Heimsoeth supone que sólo se trata de los últimos, y suprime la conjuncion θ' (verso 952). Síguenle Weil y Pierron.

(Pág. 269) *Y bien se ve.*—En lugar de φανέρως τελέως, donde no sin razon dudaron Bothe y Hartung, leemos con Meineke φανέῤ ὡς τελέος, correccion aceptada por Weil y Pierron.

(Pág. 269) *Una vida de sombras y lágrimas.*—Por el ἀμβλωτον, que lleva en sí la idea de *cæcitas, obscuritas.*

(Pág. 269) *¡Oh divinas Parcas, hermanas mias de madre!*—Siguiendo la feliz correccion de Hermann, adoptada por Weil, Ahrens y casi todos los modernos editores, leemos θεαί τ'ὦ Μοῖραι, en vez del vulgar θ. τῶν Μ. en vano defendido por Wellauer. Aquí no se trata de *Las Horas*, como sospechó ántes Hermann (*Blümner über die Idee des Schicksals*, pág. 71), sino de las Parcas hermanas, de las Erinas é hijas de la Noche, lo cual ya vimos indicado en el *Prometheo* y se confirma por la *Theogonía* de Hesiodo. El adjetivo μητροκασιγνηται no es dificultad, pues no significa en este lugar *hermanas de nuestra madre*, sino *hermanas de madre* ó nacidas de una misma madre; opinion que vemos confirmada por la autoridad de Weil.

(Pág. 269) *El peso de vuestras justas leyes.*—Parécenos que este es el valor que tiene aquí el ἐνδίκοις ὁμιλίαις.

(Pág. 269) *¡Oh atractivos ojos de la Persuasion, y cuán merecedores sois de que yo os ame.*—Literal: *yo amo los ojos de la Persuasion.*

(Pág. 269) *Sino ántes con el deseo del bien comun.*—Conservamos la leccion vulgar κοινωφελεῖ, mudada la ω μεγα en ο μίκρον por razon del metro, segun hizo Aldo y despues

Wellauer: leccion sin duda más feliz que la correccion de Hermann κοινοφίλει, *eodem amore*, que forma con lo que precede una tautología.

(Pág. 270) *Pallas, la bien amada hija de Zeus, os mira con amor y habita á vuestro lado.*—A Weil se debe la excelente correccion de este pasaje. Todo está en quitar la coma que los editores ponen despues de Διος. Hecho así, el órden lógico será: ἥμενοι ἴκταρ παρθένου φίλας Διός, y se hará relacion á los versos 1.000 y 1.001. Las excelencias de los Athenienses no procederán, pues, de su cercanía á Zeus, como traducen los que siguen la puntuacion vulgar, sino de la proteccion de Athena, que los protege con sus alas. Hermann, que es de esta opinion, supone que el adverbio ἴκταρ no se entiende de la cercanía material: «*intelligenda sunt hæc verba* (dice) *de præstantia et virtute*,» y cita algunos pasajes de autores en que parece que se halla la misma idea, entre ellos un fragmento de la *Niobe* del mismo Eschylo, y sobre todo el siguiente de Platon (*in Phileb.*), que es el más pertinente á su propósito: ὁι παλαιοί, κρείττονες ἡμῶν καὶ ἐγγυτέρω θεῶν ὁικοῦντες.

(Pág. 270) *Hijos de Cranao.*—Cranao era uno de los reyes de los tiempos fabulosos de Athenas.

(Pág. 270) Athena. *Vuestros votos, etc.*—En este pasaje supone Hermann una laguna de un verso entre el 1.027 y el 1.028. Weil tambien, mas con la diferencia que este crítico cree verla entre el 1.026 y el 1.027. La verdad es que el sentido está perfecto. La razon aducida por aquellos editores de que en el verso perdido debia de ser donde Athenas daba á las Erinas el nombre de *Euménides*, hecho apuntado por Aristóphanes de Byzancio en su *argumento griego*, no es de gran fuerza, porque los argumentos no se distinguen por su exactitud; bien que lo afirme además Harpocration y con su autoridad Phocio y Suidas. Más nos inclinamos con Wellauer á lo que dice Reisig en el *Edipo en Colona* de Sóphocles sobre que Eschylo esquivó nombrar á las Euménides con este nombre, que los Athenienses no pronunciaban por temor religioso; y así se valió de rodeos para nombrarlas.

(Pág. 270) *Hasta los profundos lugares donde teneis vuestro templo.*—«In Colono qui χάλκεος ὀυδός dicebatur aditum putabatur ad inferos habere. Similis specus fuisse videbatur etiam in fano Eumenidum, ut in fano Veneris, quæ ἐν κήποις dicebatur, κάθοδος erat ὑπάγαιος ἀυτομάτη,

commemorata á Pausania, I, xxvii, 3. (Nota de Hermann.)

(Pág. 271) *(Vase.)*—Hermann en su opúsculo vi prueba contra Müller que Athena no marcha á la cabeza de la procesion, sino que sale de la escena ántes que aquélla.

(Pág. 271) *Hijas de la Noche, castas vírgenes.*—No obstante la opinion de Hermann y Weil, tenemos por cierto que el παῖδες ἄπαιδες no significa en este lugar *puellæ grandævæ*, sino *liberis carentes, virgines.*

En todo este pasaje (vers. 1.032 á 1.047) han propuesto varias correcciones Weil, Heimsoeth, Meineke, Schwerdt y otros; algunas ingeniosas, pero no tan justificadas que deban ser preferidas á la leccion corriente. En los versos 1.044 y 45 seguimos la puntuacion adoptada hoy por casi todos los editores y necesaria al verdadero sentido de la cláusula, quitando el punto que la vulgata, Wellauer y Weise ponen al final del verso 1.044 y poniendo punto y coma despues del ἀστοῖσι del verso 1.045.

LAS SUPLICANTES.

(Pág. 273) LAS SUPLICANTES.—Sobre la época en que se escribió y representó esta tragedia se ha dividido la opinion de los críticos. Suponen unos que es posterior á la *Orestiada*, ora fundándose como Müller en razones de congruencia política, ora diciendo con Bœckh *(Græc. trag. princip.)* que el número de choristas, reducido ya á quince en esta tragedia, prueba su posterioridad á *Las Euménides*, ocasion de disminuirse el choro; y que por tanto hubo de escribirla su autor en sus últimos años cuando se retiró á Sicilia, lo cual explicaria los sicilianismos ó más bien dorismos en que abunda. Estas especiosas razones no prueban más, ni tanto siquiera, como la disposicion interna de la pieza trágica. Su extremada sencillez en que deja atras á las otras seis de su autor; el predominio del choro; su carácter más lírico que dramático; el uso de dos personajes nada más en cada escena, todas son señales clarísimas de que *Las Suplicantes* corresponden á la infancia del arte eschyleo. Así piensan W. Schlegel y el ilustre Patin, y á ello se inclina Weil en su disertacion intitulada: *De tragædiarum græcarum cum rebus publicis conjunctione*, donde entre otras cosas contesta victoriosamente á los argumentos sacados de las alusiones políticas. Son, pues, *Las Suplicantes* la más antigua entre las siete tragedias de Eschylo que han llegado á nosotros.

La cual era una de las tres partes de una trilogia. ¿La primera ó la segunda? No pocos críticos, á cuya cabeza está el ilustre Hermann *(Opusc.)*, sostienen que la disposicion de la trilogia era la siguiente: *Los Egipcios*, *Las Suplicantes* y *Las Danaides*. Segun esta opinion, *Las Suplicantes* habian de ocupar el segundo lugar; pero otros con más razon á nuestro ver colocan la primera *Las Suplicantes*. Así Welker (*La tragedia antigua en sus relaciones con el cyclo épico)*, conforme á una indicacion de Grippe y de Tittler, y el insigne Weil. En verdad que basta considerar con alguna atencion la tragedia de Eschylo para convencerse de que ella abre la accion trilógica. Dice á este punto el último de los críticos citados: «Supplices majoris operis et quidem, ex Æschyli consuetudine, trilogiæ partem fuisse, primum quæ in ea locum obtinuisse satis constat. Nam ea in hac abula aguntur quæ ad alia multo graviora aditum parant, ut qui Danaidum res una tragædia absolvere voluisset non hoc potissimum argumentum, sed graviora illa tractanda sibi sumpsisset, et in prima fabulæ parte res ante actæ copiosius exponuntur quam fieri par erat, si eadem spectatoris oculis subjecta jam fuissent.» E. A. S. Ahrens se arrima tambien á esta opinion *(Æschyli fragmenta*, pág. 201). Dice así: «Fabula vero, qua res Danaidum narrantur, ipsa in tres partes facile dividitur: in fugam ex Ægipto et adventum in Græciam Argos; nuptias et cœdem filiorum Ægypti; judicium et absolutionem Hypermenestræ.»

¿Pero qué pudo causar la repugnancia y resistencia de las hijas de Danao á contraer nupcias con los hijos de Egypto, hecho de donde párte la trilogia? Y aquí, aunque críticos respetabilísimos afirmen lo contrario, hay que volver por la causa tradicional que consta de las tragedias de Eschylo. Suponen aquellos que no era del incesto, sino de la infamia de la servidumbre de lo que huian las Danaides. Así Welcker *(Kleine Schriften*, IV) y así Weil, que dice: «Ceterum non sanguinis propinquitatem, sed impietatem invitas invito patre ad servitium potius quam ad matrimonium cogentium eshorrens.» ¿Pero cómo defender tal aserto enfrente de las palabras mismas de Eschylo? Λέκτρων ὧν θέμις εἴργει, etc. (verso 38), dice el poeta, y en el *Prometheo* (versos 854 y 855) φεύγουσαι συγγενῆ γάμον ἀνεψιῶν. Que las leyes griegas no prohibiesen los enlaces entre primos hermanos nada significa, porque aquí se trata de las costumbres egypcias, presentadas por el poe-

ta conforme á la tradicion: lo que bastaba á su propósito.

Apénas queda fragmento ninguno de las otras dos tragedias que con *Las Suplicantes* formaban la trilogia. De la segunda el nombre, y no del todo cierto. Ordinariamente es conocida con el título de *Los Egypcios*, tragedia cuya memoria sólo se conserva en la antigua *Vida de Eschylo*. Hermann fué el primero que por felicísima conjetura reivindicó para esta segunda tragedia el título de otra eschylea, llamada Θαλαμοποῖοι; nombre que cuadraba perfectamente á la nueva condicion en que se vieron las hijas de Danao. De la misma opinion es Weil y Welcker que sospecha que entrambos títulos pertenecieron á la misma pieza trágica. Dos versos quedan de la intitulada Θαλαμοποῖοι:

Ἀλλ' ὁ μέν τις Λέσβιον φατνώματι
κῦμ' ἐν τριγώνοις ἐκπεραινέτω ῥυθμοῖς.

Segun las noticias que nos trasmite Hyginio (fáb. 168), la accion de *Los Egipcios* era la defensa desgraciada de las Danaides por los Argivos, que trajo por condicion de una paz forzosa la celebracion de las aborrecidas nupcias; bien que tan sólo para conseguir completa venganza. Las hijas de Danao dejarian ver el golpe que preparaban, y aquí estribaria todo el interes de la accion y sus principales escenas.

La tercer tragedia intitulada *Las Danaides* sería el juicio y absolucion de Hypermenestra, y el triunfo de la piedad y el amor; un cuadro semejante al que ofrece *Las Euménides*. La relacion del tremendo crímen abriria escena y serviria de exposicion cumplida (*Vide Ahrens loco citato*). Hypermenestra habia cedido al amor salvando á su esposo Lynceo. El amor la venció; así lo dice Eschylo en *Prometheo* (versos 864, 65, 66 y 67); así el escholiasta de Eurípides; así Theodecto en su *Lynceo;* así la tradicion no interrumpida, y así lo exige la belleza del carácter dramático de Hypermenestra. No obstante debemos notar que Weil y algun otro crítico suponen que la piadosa Danaide perdonó á su esposo porque él habia respetado su doncellez. Los que tal sostienen se fundan en el siguiente pasaje de la *Bibliotheca* de Apollodoro: αὔτη δε Λυγκέα διέσωσε παρθένον αὐτὴν φυλάξαντα. Pero la piedad y el amor de la esposa son reputados por crímen; su mismo padre la acusa ante los jueces; quizá va á ser condenada, cuando invoca el favor de Aphrodita, que viene en su defensa y hace que los jue-

ces pronuncien la absolucion. Tal venida de la diosa para preparar el desenlace ha parecido á algunos críticos más de los tiempos de las machinas á lo Eurípides que no propio del arte eschyleo. Ya Eustathio (*Iliada*, XIV) atribuye el segundo fragmento de *Las Danaides* á un poeta alejandrino; pero la autoridad de Atheneo Deipnosophista no deja lugar á duda: καὶ ὁ σεμνότατος δ' Αἴσχύλος ἐν ταῖς Δαναΐσιν αὐτην παράγει τὴν Αφροδίτην λέγουσαν, etc. Hermann, Weil y Boissonade defienden tambien la filiacion eschylea de dicho fragmento, que comienza 'Ερᾷ μὲν ἁγνὸς, etc., y en castellano dice así: «*El claro cielo desea enamorado abrazarse con la tierra, y la tierra, cautiva del Amor, ansía lograr estas nupcias. Cae la lluvia del cielo; cubre la tierra y la fecunda, y de ella nacen para los hombres los frutos de Demeter; para los ganados la hierba que los sustenta; y al sentir el húmedo abrazo los árboles se visten de verdura. Pues de todo esto yo soy la causa.*» M. Patin hace ver oportunísimamente en confirmacion de la authenticidad de este pasaje su semejanza con los versos 1.391, 92 y 93 del *Agamemnon*, que pone Eschylo en boca de Clytemnestra.

Cerraba la trilogia el drama satyrico *Amymone*, cuyo argumento refiere Hyginio (fáb. 169) del siguiente modo: «Amynone Danai filia missa est á patre, aquam potitum ad sacrum faciendum; quæ dum quærit, lassitudine obdormiit, quam Satyrus violare voluit. Illa Neptuni fidem imploravit. Quod cum Neptunus fuscinam in Satyrum misisset, illa se in petram fixit. Satyrus Neptunus fugavit. Qui cum quæreret in solitudine á puella, illa se aquatum missam esse dixit á patre. Quam Neptunus compressit. Pro quo beneficium ei tribuit jussitque ejus fuscinam de petra educere. Quæ cum eduxisset tres silani sunt secuti, qui ex Amynones nomine Amynonius fons appellatus est. Ex qua comprensione natus est Nauplius. Hic autem fons Lernæus est postea appellatus.» De este drama quedan fragmentos insignificantes.

La leyenda de *Las Danaides* fué perpetuada por los más insignes poetas de la antigüedad clásica. Ya hemos citado el *Lynceo* de Theodecto cuya peripecia alaba Aristóteles (*Poética*, XI y XVIII), y acerca del cual merece ser consultado M. Patin, junto con O. Müller (*Græcorum de Lynceis fabulæ*) y Fr. G. Wagner (*Poet. trag. græc. fragm.*, edicion Didot). Virgilio pinta así en *La Eneida* . x) la terrible noche de las Danaides:

.....Rapiens inmania pondera baltei,
Impressumque nefas: una sub nocte jugali
Cæsa manus juvenum fœde, thalamique cruenti;
Quæ Clonus Eurytides multo cælaverat auro.

Estacio en su *Thebaida* (lib. IV) dice:

.....Perfecta vivit in auro
Nox Danai: sontes furiarum lampade nigra
Quinquaginta ardent thalami: pater ipse cruentis
In foribus laudatque nefas atque inspicit enses.

Véase tambien en las odas de Horacio (lib. III, 11) aquel pasaje que dice:

....
Una de multis, face nuptiali
Digna, perjurum fuit in parentem
Splendide mendax, et in omne virgo
Nobilis ævum:
Surge, quæ dixit juvene marito,
Surge, ne longus tibi somnus, unde
Non times, detur: socerum, et scelestas
Falle sorores;
Quæ, velut nactæ vitulos leænæ,
Singulos (eheu) lacerant: ego illis
Mollior, nec te feriant, neque intra
Claustra tenebo.
Me pater sœvis oneret catenis,
Quod viro clemens misero peperci:
Me vel extremos Numidarum in agros
Classe releget.
I, pedes quo te rapiunt, et auræ,
Deum favet nox, et Venus: i secundo
Omine, et nostri memorem sepulcro
Scalpe querelam.

Y la epístola XIV de *Las Heroidas* de Ovidio, que comienza:

Mittit Hypermenestra de tot modo fratribus suis;
Cætera nuptarum crimine turba jacet. Etc.

(Pág. 275) Argumento.—Es el latino con que se suplió el argumento griego que falta en los códices. Véase en la edicion de Weise.

(Pág. 277) Choro de Suplicantes.—Es racional creer que se componia de las cincuenta hijas de Danao. Lo contrario hubiera sido ponerse enfrente de la tradicion y de la verosimilitud dramática. Aun dada por indudable la ley de re-

duccion del número de choristas, la tragedia *Las Suplicantes*, que á lo que se puede conjeturar con mayores visos de probabilidad precedió en tiempo á todas las otras seis de su autor que han llegado á nosotros, hubo de ser por tanto anterior á aquella ley.

(Pág. 277) EL REY DE LOS ARGIVOS.—Pelasgo, Pausanias y Apollodoro le llaman Gelanor.

Algunos añadieron á estos personajes *un anciano*, πρεσβυτης, y así tambien Weise en su edicion, pero sin razon bastante para ello. La mayoría de los editores modernos le desechan.

(Pág. 279) *Y vosotros los que ocupais las sillas infernales, tremendos vengadores.*—Βαρύτιμοι χθονίοι. Hi sunt di inferi scelerum ultores (οἱ βαρέως τίνυμενοι καταχθόνιοι θεοί, schol.), quibus hic locum esse puto propterea quod spretæ supplicum preces vindictam desiderant.» Nota de Weil. Hermann corrige mal βαθυτίμοι.

(Pág. 280) *Las cuales bien que á los habitantes de esta tierra les parezca inaudito, etc.*—En los versos 53, 54 y 55, sin duda alguna corruptos, seguimos la leccion de Weil, formada con las atinadas conjeturas de Hermann y Dindorf: γονέων ἐπιδείξω πιστὰ τεκμήρι' ἃ γαιονόμοισιν ἄελπτὰ περ ὄντα φανεῖται. El escholiasta confirma esta leccion diciendo: ὃν ἐπικαλουμένη νῦν ἐν Ἄργει δείξω πιστὰ τεκμήρια, ὡς οὐ ξένος ὤν ἐλεύσεται ἀλλ' εἰς προγόνων γῆν.

(Pág. 280) *De la mísera esposa del pérfido Tereo; la voz de Philomela, etc.*—El sustantivo μητίδος ha ofrecido á los críticos alguna dificultad. Martin propone leer εὐνίδος y Meineke μνηστίδος. Aunque Wellauer y Weil repugnen la interpretacion de Hermann, apoyada en el escholiasta, segun la cual μήτιδος Τηρεΐας es periphrasis por Τηρεΐας, parécenos que no es esto tan raro en el lenguaje poético de los griegos ni aquí tan fuera de propósito para que Weil lo trate de *subabsurdo*. En la traduccion se debe hacer del sustantivo μήτιδος un adjetivo, y así lo hace Pierron. En cuanto á la fábula de Tereo, Philomela y Procne, no están conformes todas las tradiciones poéticas. Segun Ovidio (*Metamorphósis*, lib. VI) la esposa de Tereo no fué Philomela sino Procne. Anacreonte, Tzetzes, Gabrias y el escholiasta de Aristóphanes dicen que Philomela fué convertida en golondrina y Procne en ruiseñor.

(Pág. 280) *La cual, arrojada léjos de los campos y de los rios, etc.*—No hay para qué enmendar el texto con las va-

rias correcciones propuestas por Hermann, Fr. Martin, Schmidt y Weil. La pregunta de Hermann, un si es no es burlesca, «¿et nunc aquatilis avis est luscinia?», revela una escrupulosidad más que nimia. El ἀπὸ ποταμῶν equivale aquí á ἀπὸ χειλῶν ποταμῶν, ó sea *las riberas de los rios*. Hemos traducido el adjetivo νέον por *en el lugar de su destino*, porque se refiere á lo que antecede; no obstante que gramaticalmente concierta con οἶκτρον. Así lo entiende tambien Weil: «*fundit novæ sedis dolorem* »

(Pág. 281) *Aquella serena region de Egipto.*—El texto dice: ἀπὸ γᾶς ἀερίας. Con este epitheto se conocia á Egipto, segun nos dice Estéban de Byzancio.

(Pág. 281) *Aborrecedores de toda insolencia.*— Leemos στυγδοῦντες, como pide el sentido y escriben casi todos los editores. Mal Weise στυγούμενοι. Al final de esta antistropha se debe poner punto, como hacen Wellauer, Weil y Ahrens, y no coma, segun con manifiesto error puntúan Hermann, Weise y otros.

(Pág. 281) *Muéstrase ella toda resplandeciente áun en medio de las tinieblas obscuras, para negra desdicha de la raza de los humanos.*—Este parece el pensamiento de los versos 88, 89 y 90. Así entre otros los interpreta Weil y Schütz, el cual dice que esta comparacion está tomada del espectáculo del rayo rompiendo las negras nubes. Boissonade altera el texto sin razon bastante para ello, y traduce: «*Omnes res vel in tenebris splendescunt et illuminari possunt; solæ hominum fortunæ perpetua sunt involutæ calligine.*» A cuya errada interpretacion se acomoda tambien Patin.

(Pág. 281) *Jamás se tuerce ni se frustra.*—Literal: *cae sin resbalar y no de espaldas.* Comparacion tomada de las luchas en la palestra, donde caer de espaldas era señal de vencimiento.

(Pág. 281) *El precipita á los mortales en la sima de su perdicion desde las altas torres de sus soberbias esperanzas, y sin hacer esfuerzo ninguno: que todo es llano y descansado para los dioses.*—Los versos 95, 96, 97 y 98, corruptos á no dudar, se han prestado á varias lecciones. Nosotros seguimos la de Weil, que es la que mejor corresponde al pensamiento probabilísimo de Eschylo. Dice así:

I. δ' ἐλπίδων α. ὑ.
π. β. β. δ.
ο. ε.
πᾶν ἄπονον δαιμόνιον.

Ya Hermann corrigió perfectamente el δ' ἀπιδων vulgar, que no hacía sentido, leyendo δ' ἐλπιδων. No tan feliz estuvo Bothe en su enmienda δάπεδων, seguida por Weise. Con esto no se hacía más que decir lo mismo que despues se lee en el verso 102. Aunque δ' ἐλπιδων ὑψίπυργων puede traducirse de *sus soberbias esperanzas*, como quiera que aquel adjetivo significa literalmente *altas turres habens*, debe traducirse como nosotros traducimos «de las altas torres de sus soberbias esperanzas,» con que gana la phrase en color y energía y se hace más eschylea. Para completar la imágen, traducimos el πανώλεις *en la sima de su perdicion*, lo cual es modo de decir con que ordinariamente significamos en castellano una perdicion completa, que es la propia idea expresada por aquel adjetivo: *qui prorsus perdit, omnino perniciosus*. Despues leemos con Weil παν ἄπονον en vez de ἄποινον, segun pensó tambien Wellauer. Aquí no se dice que el que se aperciba al mal lo pagará, ni tampoco como entienden los que leen con Hermann ὅυτις ἐξαλύξει en vez del vulgar ὀυτιν' ἐξοπλίζει, «que nadie podrá huir la fuerza de los dioses,» sino «que nada les cuesta á éstos cumplir sus designios;» πάντα δ' ἑυπετῆ θεοῖς, que dice Eurípides en *Las Phenicias*. De esta manera resulta el cuadro acabado y bellísimo, pues como dice Weil: «Obversatur poëtæ animo imago regis in excelso sedentis, placidi, immoti, voluntatis vi terras gubernantis non relicta statione augusta, *cuncta supercilio moventis*, ut ait Flaccus.»

(Pág. 281) *En vida estoy celebrando, etc.*—Todo este pasaje del verso 114 al 119 está corrupto; Kruse le tiene por interpolado. Las correcciones propuestas son varias. Desde luego desechamos con Schütz, Bothe, Wellauer, Hermann, Weil y Ahrens el verso 115, que ya otros habian marcado como interpolacion manifiesta. Tambien está muy en razon la enmienda de Aldo al 116, τιμῶ por el vulgar τιμᾷ, que conserva Weise. Así lo pide el sentido, y así escriben Schütz, Weil, Hermann y Ahrens. No podemos decir lo mismo de la correccion del vulgar εὐακοεῖς, ya se lea con Ahrens εὖα κοννεῖς, ya con Boissonade y Weil εὖ γᾶ κοννεῖς, ya con Hermann ὦ γᾶ κοννεῖς. Todo ello viene á significar *tú entiendes bien nuestra lengua extranjera*, lo cual es una frialdad insufrible, aunque se quiera apoyarla en la autoridad del escholiasta, no siempre indisputable. Aquí pide el contexto no indicativo sino imperativo, y en-

tender el εὖ no por *bene* sino por *pie;* y ya parece que Pierron lo entrevió así y Bothe, si bien éste leyó infinitivo. Por otra parte, el ἐμπρεπῆ del verso 114 no puede referirse sino al sustantivo que le precede, y debe ser dativo en vez de nominativo. El texto, pues, según la correccion que nos atrevemos á proponer, debió de decir así:

ι. ι. ι. * ἐμπρέποισι *
ζ. γ. μ. τιμῶ.
ι. μ. Α. β.
κ. δ' α
* εὐακους.*

Señalamos con asterismos nuestras enmiendas

(Pág. 282) *Sin haber pasado por los horrores de la borrasca.*—Pierron da un sentido figurado al ἀχείματον, traduciendo: «*et m'ont soustraite aux orages de la vengeance.*» La interpretacion es ingeniosa y bella; pero cuando no conste lo contrario se ha de estar siempre con preferencia al sentido recto.

(Pág. 282) *El Padre omnividente.*—Hermann y Weil añaden al πανόπτας, *omnividente,* παντάρχας, *el que todo lo dispone*, por colacion con Sóphocles (*Edipo en Colona*, verso 1.085); pero ni esto ni la correspondencia métrica son razones bastantes para alterar la leccion vulgar.

(Pág. 282) *Tú cuya serena mirada no hay poder que la turbe.*—Todo lo que acompaña al ἐνώπια está indicando que esta es su verdadera interpretacion. No es posible sostener ni lo que piensa Hermann sobre que se habla del templo de la diosa, que él supone que se ve en la escena, ni lo de Weil que refiere aquel epitheto al choro de Suplicantes.

(Pág. 282) *El Zeus de los muertos.*—Ades.

(Pág. 283) *Graves palabras tendria que sufrir Zeus, nada dignas de su majestad.*—Los principales editores leen ἐνέξεται al verso 169. Ahrens, que sigue la leccion ἐνεύξεται, interpreta poco satisfactoriamente: «*Et tum non in justis* (quibus justitia Jovis celebratur) *sermonibus Jupiter exultabit.*»

En todo este choro introducen los críticos muchas variantes que por no ser de gran momento ni muy probadas no nos detendremos á examinar. Desde el verso 111 (100) Hermann divide el choro entre los dos semichoros.

(Pág. 283) *A los dioses públicos.*—'Αγωνίαι: y no dioses de los certámenes, como dice Leopoldo en su léxicon, y

traducen Ahrens y Patin. Kruse interpreta *concilio de dioses*, y así traduce tambien Pierron. Weil, que entiende este pasaje de la misma manera que nosotros lo entendemos, añade luégo esta curiosa ilustracion: «Lepide schol. deos angulis carentes, rotundos dici putat ad Stoicorum doctrinam: στρογγύλα γάρ ἐστι τὰ ἱερεῖα (leg. οὐράνια) καὶ γωνίας οὐκ ἔχοντα.

(Pág. 284) *Cosa á los de esta tierra aborrecidísima.*—Esta parece la más probable interpretacion del verso 201, atento el verso 273. Sin embargo, el texto es lo bastante vago para que pueda defenderse tambien la interpretacion de Hermann, que lee γυνη por γενος, y traduce: «*quod ad hanc rationem attinet* (justum in loquendo modus tenendi) *maxime vituperationi obnoxium est femineum genus.*»

(Pág. 284) Danao. *No estad ahí ociosas, etc.*—Hermann, Weil y otros dan diferente distribucion á todo este pasaje (versos 206 á 215) para conservar la estichomythia, y suponen una laguna de un verso entre el 211 y el 212. Wellauer en sus notas sospecha el mismo reparto. Nosotros no hemos querido alterar el texto por solas estas razones.

(Pág. 284) *Quisiera estar ya á tu lado, etc.*—Suponen Hermann y Weil de acuerdo con el escholiasta, que Danao se ha sentado ya al pié de la estatua de Zeus, que está en medio de las otras en el lugar más eminente, y que el choro va diciendo todo lo que sigue miéntras sube allí desde la orchesta.

(Pág. 284) *A ese ave de Zeus.*—Alusion, al gallo; emblema que adornaba la estatua del Sol entre los Griegos. Así piensan la mayor parte de los críticos, entre ellos Hermann. Apóyanse en la autoridad de Pausanias, que dice: Ἡλίου δέ, ἱερόν φασὶν εἶναι τὸν ὄρνιθα καὶ ἀγγέλειν ἀνιέναι μέλλοντος τοῦ ἡλίου (V. xxv, 9).

(Pág. 285) *Segun le presenta la tradicion entre los Hellenos.*—Dice el escholiasta: ὡς τῶν Αἰγυπτίων ἄλλως αὐτὸν γραφόντων.

(Pág. 285) *Considerad bien lo que os digo y responded de esta suerte, etc.*—Adoptamos la excelente correccion de Stanley, seguida por Hermann y Weil, τροπον en vez del vulgar τοπον (verso 232). Como observa muy bien Weil no se trata aquí de examinar bien el lugar donde han de refugiarse, segun erradamente lo entiende Ahrens, sino de parar mientes en lo que Danao acaba de decir, y acomodar á ello las respuestas con que han de satisfacer al rey de Argos.

(Pág. 286) *Por lo que á eso hace, descuida, etc.*—Tal es la recta interpretacion del πρὸς ταυτα, y no como traduce Ahrens: «*ad ea* (quæ dixi) *responde et fidenter explica.*» Del modo que nosotros lo entiende tambien Pierron, y Weil que dice: «*Ad dignitatem meam quod attinet secura mihi responde:* is enim sunt, cui et advenas interrogandi, et pro civitate respondendi jus competat.»

(Pág. 286) *El terrígena Palechthon.*—Los Griegos presumian de ser autochthonos ó sea nacidos de la tierra.

(Pág. 286) *El sagrado Estrymonio.*—Seguimos la excelente correccion de Wordswort, adoptada por Dindorf, Hermann y Weil, segun la cual la palabra "Αλγος, que no tiene correspondencia ninguna geográphica, es errata de ἁγνός (véase el verso 497 de *Los Persas*). Stanley propone que se lea "Αψος ó "Αξιος, un rio de la Thesalia.

(Pág. 286) *Tales son mis dominios.*—Cada cual entiende á su modo la segunda mitad del verso 259. Nosotros damos la interpretacion que nos parece más natural, aunque sin fiarla.

(Pág. 286) *De las playas de Naupacto.*—Hoy Lepanto, theatro de *la más grande ocasion que vieron los siglos pasados ni presentes, ni esperan ver los venideros*, al decir de nuestro Cervántes.

(Pág. 287) *Porque teneis todo el sello que en el molde de sus mujeres, etc.*—No hemos querido quitar viveza y energía á la imágen de que se vale el poeta. La correccion de Heimsoeth que lee ἀρτίων por ἀρσένων, la debilita á no dudar. Cypre es una ciudad de la Lybia.

(Pág. 287) *Habrás oido tantas veces...*—Algunos críticos trataron de corregir el verso 293 que no hace sentido perfecto. Así Stanley y Bothe. Otros como Pierron y Schütz, Lachmann y Wellauer, Ahrens y Weise, suponen una laguna de un verso entre el 293 y 94. A nosotros nos parece ingeniosa y satisfactoria la solucion de Pierron, que supone que Pelasgo al oir el nombre de Io, tan conocido para él, interrumpe al choro. Dindorf, Hermann y Weil distribuyen los versos 291 á 94 dando dos al choro y dos al rey.

(Pág. 288) *La diosa de Argos.*—Es decir, que tiene especial culto en Argos.

(Pág. 288) *De un toro en celo.*—El texto dice literalmente: «*tauro vaccas ineunti,*» *de un toro toriondo*, que diríamos en castellano.

(Pág. 288) *Al cual llaman tábano en las riberas del Nilo.*

—Este verso 306 tiene todas las trazas de interpolado. Así le presentan Wellauer y Weise. Destruye la estichomythia y es tan sólo una fria explicacion gramatical del verso anterior. Por otra parte, el nombre de *estro*, οἶστρος, es todo griego y nada egypcio, como hace notar Virgilio: «cui nomem asilo romanum est, œstrum Graii vertere vocantes» *(Georg.*, III, 147). Hermann y Weil ponen dicho verso 306 en boca del Rey, leyendo, en vez del vulgar οἱ Νείλου, el primero Ἰνάχου, y el segundo δὲ μῆλων. Claro es que con tal distribucion ha de resultar falta de un verso, cuya laguna señalan ambos editores entre el 309 y el 310.

(Pág. 289) Rey.....—Falta un verso, donde es de creer que preguntaria Pelasgo qué hijos tuvo Epapho.

(Pág. 289) *Lybya, poseedora de la más grande porcion de la tierra.* — Seguimos la oportuna correccion de Kruse, adoptada tambien por Weil: μέγιστον γῆς πέδον en vez del vulgar μέγιστον ὄνομα γῆς, pues que la hija de Epapho fué quien dió nombre á la comarca, y no al contrario.

(Pág. 289) *De este mortal venerable.*—Con razon sospecha Weil que en vez de πάνσοφον debiera leerse παντόσεμνον. Por más que se quiera, la leccion vulgar es indefendible. De un anciano se puede decir desde luego que es venerable, pero no que es sabio. «Pelasgus enim Danai prudentiam, immo Danaum ipsum ignorat,» dice muy bien Weil.

(Pág. 290) Choro. *¿Y quién ha de querer comprar con su dote un pariente para haber de servirle despues?*—Rey. *Así se acrecienta entre los mortales el lustre y fortuna de una casa.*—Choro. *Y así á lo ménos se remedian los que no son bien heredados.*—Los versos 334, 35 y 36 son vagos y obscuros y se prestan á muy vária interpretacion. La nuestra es mera conjetura, que se asemeja á la traduccion de Pierron; bien que dando diferente giro y tono al pensamiento del verso 36. La interpretacion de Weil: «*Quis enim amicos sibi emeret* (pro amicis haberet) *dominos*,» no nos satisface en ningun modo.

(Pág. 290) *Acaso provocar.*—Ya nota Hermann atinadísimamente que aquí el νέον no significa *novum.*

(Pág. 290) *Á mis defensores.*—Sin duda alguna el choro habla de sí y no sienta una proposicion general, que entónces la respuesta del Rey sería incongruente. Claro es que en tanto defendemos la justicia en cuanto nos asiste en la causa por que peleamos. Esta observacion es de Weil.

(Pág. 290) *Teme á esta popa de la ciudad.* — Mal enmendaron este pasaje Robertello y Abresch, refiriendo el πρυμνων á Pelasgo. La metáphora usada aquí por Eschylo no es nueva en él, y ya más de una vez la hemos visto con referencia á los dioses.

(Pág. 291) Corypheo. *Pesado es, en verdad, etc.*—Aunque ordinariamente ponen los editores este verso en boca del choro; pero como nota muy bien Weil, corresponde al corypheo.

(Pág. 291) *Perseguida del lobo.*—Adoptamos la excelente correccion de Hermann, seguida por Weil y por todos los últimos editores, λυκοδίωκτον, en vez del vulgar λευκόστικτον, *la de blancas pintas;* epítheto estupendo, intolerable y absurdo.

(Pág. 291) *Y no padecerás reveses de la fortuna.*—En el verso 360, en vez de οὔπερ, que no hace sentido, leemos con Hermann, Weil y Ahrens ὀυ πενεῖ, correccion del primero apoyada en el escholiasta, que dice ὀυ πτωχεύσεις. Schütz lee ὀυ ἀπορεῖς, lo cual viene á ser lo mismo. Al final de este pasaje del choro falta un verso, como lo está diciendo la estichomachia.

(Pág. 291) *Sin comunicarlo ántes con todos los ciudadanos.*—En vez de ἀστῶν δε πᾶσι τοῖσδε, seguimos con Hermann, Weil y otros la excelente correccion de Escalígero: ἀστοῖς δε πᾶσι τῶνδε. No se trata de comunicarlo con los presentes, como entienden Ahrens y Pierron, sino con la ciudad.

(Pág. 291) *Tú eres la ciudad; tú eres el pueblo, etc.*—Flamante ejemplo de absolutismo, mencionado por Grocio en su libro *De jure belli et pacis.* Las Danaides, que no conocen otro gobierno que el de Egypto, se imaginan que así sucede entre los Griegos. Muy á tiempo trae Weil á colacion en este pasaje el famoso dicho de Luis XIV, *noster Ludovicus*, que dice el ilustre editor de Eschylo. En verdad, tales eran las ideas corrientes en la corte del monarca frances del siglo xvii, ni más ni ménos, y que por cierto no entraron en España hasta que las trajeron las armas de Felipe V.

La traduccion de Pierron es en este pasaje floja y desmayada. Desde el verso 368 al 435 distribuye Hermann entre los dos semichoros todo lo perteneciente al papel del choro.

(Pág. 292) *Nada hay que aplaque la colera, etc.*—Es in-

dudable para nosotros lo que sospecha Kruse sobre que debe leerse δυσπαραθέλκτον, y no δυσπαραθέλκτοις.

(Pág. 292) *A título de tus parientes más próximos.*—Segun la ley ática las mujeres estaban bajo la tutela de sus más próximos parientes. (Nota de Pierron.)

(Pág. 293) *Y nada turbado de la embriaguez.*—Por una de esas apocadas delicadezas con que críticos y traductores han echado á perder más de una vez los más hermosos y expresivos pasajes de los clásicos, Schütz cambió la leccion vulgar por δινώμενον, *presa del vértigo.* Por fortuna casi todos los editores han vuelto por la antigua leccion que es de todo en todo eschylea. Boissonade, *auctoritate qua fungor*, leyó ἄγαν ἄνω μένειν, *y no permanecer demasiado á flor de agua*, lo cual es al texto lo que á un manto de brocado un remiendo de paño burdo.

(Pág. 293) *De las cintas que adornan mi frente.*—La phrase eschylea significa en sentido propio los adornos tejidos de hilos de diversos colores con que adornaban la cabeza de los caballos y elephantes.

(Pág. 294) *Así les aguardará la recompensa*, *etc.* —El Ἄρει vulgar es á no dudar error de los copistas. No hay razon ninguna para hacer aquí mencion especial de la guerra, como nota muy bien Weil. De aquí que desechemos tambien la correccion de Boissonade, Hermann y otros δορὶ, que viene á ser lo mismo. Harto más feliz es la de Weil, ἄρ, con que se da fuerza al pensamiento sin restringirle en su generalidad.

(Pág. 294) *Ya está claveteada y carenada la nave, y rueda sobre los rodillos.*—No están conformes los críticos en cuanto al sentido de cada una de las palabras usadas por el poeta, aunque sí en lo que hace al pensamiento. Para nuestra version, que aquí viene con la del traductor frances, hemos tenido presente en primer término el léxicon de Wellauer. De todas suertes se ve bien claro que la phrase que pone el poeta en boca del Rey vale tanto como la española *quemar las naves.*

(Pág. 294) *Donde quiera que me vuelva, etc.*—Y no: *sine molestia nunquam datur exitus*, que quiere Ahrens. Weil pone este verso despues del 449.

Pág. 294) *Quizá me engaño.*—Tomamos el παροίχομαι, *aberro*, en sentido moral como hacen Weil y Pierron y pide la congruencia con lo que sigue. Hermann atribuye este verso al choro.

(Pág. 294) *Que no desoiré lo que digas.*—Literal: ***que no se me escapará.***

(Pág. 295) ***Para adornar esas imágenes con ex-votos nunca vistos.***—Alusion á los cuadros votivos que solian ponerse junto á las estatuas de los dioses. El significado que atribuimos al adjetivo νεοις, sobre ser el que naturalmente se pide aquí, está confirmado con la autoridad del escholiasta: καινοῖς ἀναθήμασι τὰ ἀγάλματα τῶν θεῶν κοσμήσω.

(Pág. 296) ***Así no hablarán contra mí.*** — Con notable acierto interpreta Weil la phrase μηδ' ἀπορριφθῇ λόγος ἐμου (verso 482): ***neve verba jaciantur in me,*** y no como generalmente se ha traducido: ***neque oratio mea pro vobis rejiciatur***, que es mucho ménos congruente. Cita en su apoyo el verso 51 del *Cyclope* de Eurípides: ῥίψω πέτρον τάχα σου. Pierron adopta tambien la interpretacion de Weil.

(Pág. 297) ***Pero siempre se desconfia demasiado de los reyes.***—Sin bastante razon para ello algunos críticos han rechazado el vulgar ἀνάκτων, haciendo de esta reflexion, tan propia en labios de un rey, una simple alusion á la flaqueza de los corazones juveniles. Los que así piensan leen, ya como Hermann, ἀνάρκτων, *domino carentium;* ya con Linwood y Meineke, γυναικῶν; ya como Weil, δαμάλεων, ***puellarum.***

(Pág. 297) ***La nave fatal y sus negros remeros.***—Literal: ***la calamidad de negros bancos de remeros.*** Dice el escholiasta: την ναῦν εν ῇ βλαβήσονται. Stanley piensa acertadamente que se alude al color atezado de los Egypcios. Se apoya en la comparacion con los versos 716 y 17.

(Pag. 298) ***De aquella Io, por la cual nos gloriamos, etc.*** —Véase las enmiendas que Hermann y Weil proponen en este pasaje; ingeniosas, pero ninguna de ellas necesaria.

(Pág. 298) *Echa por Asia.*—Ejemplo del verbo ἰάπτω en voz media usado en el mismo sentido que el verbo castellano ***echar*** con la preposicion ***por.***

(Pág. 298) ***Y los rios de perenne corriente.***—Segun Weil, el Pyramo y el Saro, rios de Cilicia; segun Hermann con más probabilidad el Cestro, el Catarrhactes, el Melas y el Eurymedon, rios de Pamphylia.

(Pág. 298) ***Y la region de la opulencia.***—Supone Pierron, á nuestro ver con fundamento, que se alude á Tyro.

(Pág. 298) ***Y el suelo consagrado á Aphrodita.***—Syria y Phenicia, segun advierte el escholiasta. Como se ve, este itinerario no es el mismo de que se habla en ***Prometheo.***

(Pág. 298) *Que las nieves fecundan.*—Suponíase que los deshielos producian las crecidas periódicas del rio Nilo.

(Pág. 298) *La furibunda Hera.*—Leemos con la mayor parte de los editores modernos θυίας en vez del vulgar θείας.

(Pág. 298) *Por siglos de siglos.....*—Entre el verso 572 y el 73 falta otro como prueba el metro.

(Pág. 299) *Io, así que recobra la razon, siente que los encendidos colores de la honestidad, etc.*—Dice Weil interpretando gallardísimamente este pasaje: «Mentis compos erubescit, dolet, lacrimatur, ἐννοοῦσα ὃ πέπονθεν, ut ait schol.» Y añade con no ménos razon: «Locum pulcherrimum turpat Hermanni ἀποσχάζει.» El pasaje es en verdad bellísimo.

(Pág. 299) *El fruto de los divinos amores.*—Tal significa ἔρμα, sinónimo aquí de κῦμα, como lo confirma la autoridad del escholiasta que interpreta τὸ βάρος.

(Pág. 299) *¿A qué otro dios pudiera yo invocar con más justos títulos?*—Dice acertadamente Weil: «ἐνδικώτερα ἔργα non sunt justius facta, sed quæ justiorem auctoris merito invocandi causam præbeant.»

(Pág. 299) *A aquel poderoso señor que con sola su mano fecundó á Io.*—El adverbio αὐτόχειρ no significa en este lugar *sua ipsius vi efficiens*, que quiere Ahrens y traduce Wellauer *in sua ipsius potestate dominus*, sino que se alude á la generacion de Epapho. Así traduce acertadísimamente Pierron, y así lo está pidiendo á voces el pasaje. Las Danaides invocan á Zeus, no por dios de los dioses, sino por padre de su raza. Dice Weil: «*Ipse pater noster propria manu sator divinus*, etc.»

(Pág. 299) *En grandes y pequeños, en todos reina como señor altísimo.*—Cada crítico entiende á su modo el verso 593. A nosotros nos parece esta interpretacion la más probable.

(Pág. 299) *Habla y se sigue la obra.*—Literalmente: *como su palabra, así está pronta su obra.* Aunque Pierron compare la phrase eschylea con la mosaica, la distancia siempre resultará enorme.

(Pág. 299) *Lo que decreta su mente.*—Leemos βούλιος, excelente correccion de Auratus, adoptada por Hermann, Weil y otros, en vez de δούλιος.

(Pág. 299) *Animo, hijas.*—Weil y Hermann suponen, sin motivo bastante á nuestro ver, que falta un verso entre el 597 y el 98.

(Pág. 300) *Por huéspedes y por ciudadanos.*—Las Danaides sobre el título de suplicantes tenian además el de oriundas de Argos.

(Pág. 300) *Zeus consumó la obra.*—Con daño de la energía y vigor de este último pensamiento, Hermann y Weil sustituyen respectivamente con κράνειεν y ἐπικράναι el vulgar ἐπέκρανεν, ahoristo primero.

(Pág. 300) *Vosotros tambien, dioses hijos de Zeus, etc.*—Desde este verso 627 hasta el final divide Hermann el choro entre ambos semichoros.

(Pág. 300) *Vaya Ares á segar hombres á otros campos.*—Con razon sobrada dice Pierron que nada más natural y sencillo que traducir el ἄλλοις conforme á su sentido propio. De no hacerlo así resultan las cavilosidades de Weil, que interpreta: «*insolitis, tristibus*,» y las de Wellauer, que entiende: «*agris metens in aliis quum quibus solet meti*;» de donde Ahrens: «*qui in aliis* (quam ubi meti solet), *sulcis mortalis demetit*;» todo lo cual es sacar las cosas de quicio.

(Pág. 300) *No han desoido la demanda de unas débiles mujeres por sentenciar á favor de sus perseguidores, etc.*—Parécenos que esta es la más natural interpretacion de los versos 640, 41 y 42; Pierron tambien lo traduce así. No obstante, pudiera entenderse de esta otra manera: *No han sentenciado como hombres, con menosprecio de la demanda de unas débiles mujeres.*

(Pág. 301) *Sombreada por estas coronas de olivo.*—«Eos quidem quos manibus tenebant ramos regis jussu deposuerunt, sed capita adhuc oliva cincta gerunt, ut bene monuit Kruse.» (Nota de Weil.) Phrase semejante vemos en Lucrecio: «*inumbrant ora coronis*,» y en Virgilio: «*oratores ramis velatos Palladis*.»

(Pág. 301) *Ni guerras intestinas.*—En el verso 650 hay una laguna que atinadísimamente llenan con la palabra στάσις Bamberger, Paley, Hermann, Ahrens y Weil. Es la que pide el sentido.

(Pág. 301) *De ancianos venerables.*—Así ha de entenderse aquí el φλεγοντῶν, conforme al escholiasta.

(Pág. 301) *Artemis Hecate.*—*Artemis la flechera, la cazadora.*

(Pág. 302) *Que es otro de los tres preceptos.*—Así propone Stanley que se entienda el τρίτον, y no *el tercero de los preceptos*. Dado que en órden á la mayor excelencia de

cada uno de estos dictámenes de la Justicia varía el juicio de los antiguos, parécenos preferible en efecto la interpretacion estanlyana. El escholiasta dice: πρῶτον θεοὺς, δεύτερον νόμους, τρίτον δὲ τόδε, τὸ τοὺς γονεῖς τιμᾶν· ἐχρῆν δὲ εἰπεῖν· καὶ τοὺς γονεῖς δὲ σέβειν· τὸ γὰρ τιμᾶν γονεῖς τρίτον ἐστὶ παράγγελμα δίκης. En un fragmento de la *Antiope* de Eurípides *(Estobei Florileg.)*, que copia Hermann, el precepto de honrar á los padres figura el segundo.

(Pág. 302) *Y las faginas y parapetos con que se cubren sus remeros y hombres de guerra.*—Así entienden Hermann y Weil el παραρρύσεις, fundándose en la autoridad de Xenophonte.

(Pág. 302) *Quizá venga algun heraldo, etc.*—En la vulgata continúa todavía la relacion de Danao desde este verso 724 al 730 inclusive. Tal leccion es la adoptada tambien por Schütz, Hermann y Weil. Wellauer, Weise, Ahrens y otros distribuyen estos versos entre el choro y Danao; pero el sentido por una parte y el cambio métrico que hay en el verso 731 por otra están diciendo que la leccion vulgar es la probable.

(Pág. 302) *Ó alguno de los príncipes.*—Aunque πρέσβυς signifique tambien legado, y así lo traduzcan aquí Ahrens y Wellauer, con todo ello parece que hay cierta tautología con el κῆρυξ que le precede, y así nos ha parecido mejor traducirlo por príncipe, bien se aluda al capitan de la flota, bien á los hijos de Egypto, como hacemos en nuestra version y hace tambien Pierron en la suya con indudable acierto.

(Pág. 303) *De qué me sirvió.*—Léase con Hermann, Weil, Ahrens y otros εἴ τι en vez de εἶτι que leen Wellauer y Weise.

(Pág. 303) *Endurecidos y curtidos.* — Κατερρινημένους. Dice el escholiasta: καλῶς ἐν ἡλίῳ γεγυμνασμένους.

(Pág. 303) *Y de bien torcidos y bajos pensamientos.*—Mal se sustituyó por muchos editores, uno de ellos Weise, δούλοφρονες por δολόφρονες; que produce con lo que sigue tautología intolerable.

(Pág. 304) *El fruto del papyro no aventaja á la espiga.*— Es decir, los Egypcios que se sustentan de papyro no aventajan á los Argivos que se mantienen de pan. Por lo mismo habla ántes del lobo, que de antiguo representaba á Argos, en contraposicion al perro que era venerado en Egypto, como es sabido.

(Pág. 304) *La arribada y desembarco de una armada.*— Tal es la significacion que aquí tiene στολή, confirmada por un escholio que dice así: οὐδὲ ἡ ὁρμὴ ταχεῖα οὐδὲ ἡ ἐκβασις.

(Pág. 304) *Aunque se eche el viento, y la mar duerma serena y en calma.*—Las palabras κἂν ᾖ γαλήνη, tomadas de una cita de Plutarcho, junto con el suplemento νηνεμὸς θ' εὕδῃ κλύδων, felicísima conjetura de Paley, forman un verso que con gran probabilidad de acierto ponen Hermann y otros editores entre el 767 y 768.

(Pág. 304) *Corro á avisar á la ciudad. No me desatenderá, etc.*—Suponen Hartung, Schwerdt y Weil que falta un verso entre el 770 y el 71. No hay tal necesidad, y el sentido general aparece bastante claro. No así el del verbo μειιφεται, que traducimos por *desatender*, pero sin fiar mucho en nuestra interpretacion.

(Pág. 304) *¡Alienta, corazon; ten fuerzas para huir de aquí! Pero ¡ay! que mi corazon tan sólo las tiene para palpitar, cubierto con las negras sombras del espanto!*—El verso 781 se ha prestado á mil interpretaciones. Cada cual propone su leccion, y unos como Hermann leen ὄναρ por κέαρ; otros como Weil φυγη, y así todos, sin que ninguna de las correcciones, excepto la de Weil, pueda darse por algo ménos violenta. En la imposibilidad de decidirse por ninguna, nosotros hemos conservado la leccion vulgar. Dada la forma optativa del verbo πελοι, y la significacion legítima del ἄφυκτος, en sentido activo, *qui effugere nequit*, que se halla en todos los diccionarios: el pensamiento del poeta, literalmente traducido, pudiera ser muy bien: «¡Ojalá no sea mi corazon (es decir, mi valor) cobarde para emprender la fuga,» que es lo mismo que escribimos en el texto, con más elegancia. Pierron traduce así tambien. Traducimos el verso siguiente periphraseándole, para que se vea claro la relacion del pensamiento que encierra con el del verso anterior, y porque resalte toda la fuerza de expresion del epitheto μελαινόχρως.

(Pág. 305) *Estos lugares, donde mi padre vió mi salvacion, serán mi ruina.*—Esta parece la interpretacion probable del verso 783, aunque la phrase es tan vaga que se presta á dudas.

(Pág. 305) *Quien me diera á mí un lugar en aquellos ethéreos espacios, etc.*—Por más vueltas que le damos no comprendemos qué pudo llevar á Pierron á traducir este pasaje: «*Qui me donnera un de ces monts dominateurs des*

airs, etc.,» lo cual ni está en el texto ni pasa de ser una tautología insoportable, atento lo que sigue; y además echa á tierra de un tajo de pluma una de las bellezas de este hermoso choro. En cuanto á nosotros hemos traducido θρόνος por *lugar*, porque sobre tener esta palabra no sólo el significado vulgar sino tambien el de silla, asiento, etc., aquí no le cuadraba aquel en manera ninguna. Sería necio é impertinente que las Danaides pidieran un throno cuando estaban con el agua al cuello. No envidian á las nubes por encumbradas, sino por libres de las violencias de sus odiosos perseguidores.

(Pág. 305) *Me aseguraría* —No se usa aquí el verbo μαρτυροω en sentido de dar testimonio, como errada y friamente traduce Ahrens, sino en el de *prometer firmemente, asegurar, hacer cierta una cosa.*

(Pág. 305) *Rompe en doloridas letanías, etc.*—Del verso 805 al 811 proponen los críticos varias enmiendas, singularmente Weil qne altera por completo el sentido. Ninguna de ellas es necesaria, porque la leccion corriente le ofrece satisfactorio.

(Pág. 306) *Los brutales y odiosos alaridos de la lascivia de nuestros forzadores, codiciosa de satisfacerse.*—Períphrasis necesaria para la cabal traduccion de los versos 830 y 31, donde el verbo χλιδᾷ, intencionadamente usado por el poeta, da un alcance á la phrase que no vemos ni en el *terribiliter hostes se efferunt intolerabiles* de Ahrens, ni en el *des clameurs insolentes, d'affreuses menaces retentissent* de Pierron.

Este pasaje del verso 822 al 832 está corruptísimo. Ninguna de las lecciones propuestas puede satisfacer del todo, y así es preferible y más seguro seguir la más corriente y procurar darle un sentido acomodado á lo más probable; que es lo que hemos hecho.

Hermann distribuye este choro entre los dos semichoros.

(Pág. 306) *Cede por fin al deseo de tu señor y al poder de su férrea lanza.*—La escena entre el choro y el heraldo egypcio está por extremo alterada, y en vano los críticos han intentado restablecer la leccion authéntica y dar á cada personaje los versos que le corresponden. Por lo que hace al 842 y al 843, los hemos traducido como lo apuntamos arriba, sin responder de la exactitud de la version. Como nosotros el traductor frances; pero hay que confesar que δορυ puede entenderse tambien *de la nave*, como lo en-

tiende Ahrens. El haber hablado ya ántes de ella y el volver á mentarla en el verso siguiente, nos hace preferir la interpretacion que damos, por más que en el verso 849 se use la misma palabra δορυ en el sentido de *embarcacion*. Repetimos que no es posible asegurar nada.

(Pág. 306) *Ven á adorar los dioses que venera nuestro pueblo.*—Siguen las dificultades casi insuperables por lo corrupto del texto. La leccion vulgar del verso 850 ἀτίετ' ἀνὰ πόλιν εὐσεβῶν, que Ahrens traduce: *inhonoras* (sedes) *in civitate piorum* (id est: *egyptiorum*), da un sentido que no nos satisface ni poco ni nada. Más probable es el que resulta de la leccion de Weil, fundada en una correccion de Scholefield: ἅ τίετ' ἀνὰ πόλιν ἐν ἂν πάλιν εὐσεβεῖν, que es la que seguimos. No es inverosímil la de Schütz, adoptada por Pierron, que viene á decir: *en vano adoras á los dioses de Argos*. La de Hermann: ἀτίετος α. π. ἀσεβῶν, párte del supuesto de que estos dos versos 849 y 50 pertenecen al choro.

(Pág. 306) *Sucumbirás á la fuerza; á la fuerza de tu señor, que es poderosa; y despues de haber recibido miles de ultrajes de sus manos crueles, tendrás que sufrir su lecho.* —La leccion de los versos 860, 61 y 62 segun Weise, y con levísima diferencia segun los que no se han separado apénas de la vulgata, dice así:

. . . .,
βίᾳ, βίᾳ τε πολλᾷ φροῦδα
βάτεαι βαθμὶ προκακοπαθῶν
ὀλομένοις παλάμαις.

Cierto que el verso 861, tal como está, no se sábe qué quiere decir. Las correcciones de Hermann y Weil, que no copiamos por no alargarnos mucho, alteran notablemente el texto y no dan sentido satisfactorio. Más aceptable es la de Ahrens, aunque adolezca tambien de alejarse en demasía de la leccion corriente. Es como sigue: βᾶτε ναὶ βᾶθ' ἅλι πρὶν κακὰ παθεῖν: *ite ad navem, ite ad mare, ante quam male afficiamini.*

Bien que con natural desconfianza, vamos á proponer la nuestra, á la cual hemos acomodado la traduccion. Parécenos que el βατεαι pudo resultar de la segunda persona de singular del futuro pasivo del verbo βατεομαι, *coeo* (de feminis dictum), que sería βατησεαι por pérdida de la σ del

afijo y conservacion del αι, unido á la vocal modal ε sin contraer: cosa frecuente en poesía. Los copistas se dejaron el ης y quedó βατεαι. El βαθμὶ es probabilísima errata por βαθμίδι, *gradus, sedes, scamneum, basis*. En cuanto al προκακοπαθῶν, no hay dificultad en referirlo á las hijas de Danao, porque se ve y no pocas veces el masculino usado por el femenino. Esto supuesto, y haciendo punto final en el verso 859, malamente puntuado con coma, será la leccion:

β. β. τ. π. φ.
βάτησεαι βαθμίδι π.
ο. π.

Y la traduccion la que damos en el texto.

(Pág. 307) *El arenoso promontorio de Sarpedon.*—En Cilicia segun nota el escholiasta.

(Pág. 307) *Puedes quejarte de tu miseria con más amargura todavía.*—Tal como están los versos 871 y 72 no ofrecen sentido perfecto. Que no son la leccion verdadera, no admite duda. Nosotros tenemos por probable la correccion de Hermann, siempre que se conserve el ἰύζε καὶ βοα, que no hay por qué desechar. La repeticion de las palabras aumenta la energía del período. Será, pues, la leccion:

ι. κ. β. χέουσα καὶ πικρότερον οἰζύος νομον.

(Pág. 307) *¡Ay cielos! Perezcas tú enfrente á esa costa dando voces y ladridos, etc.*—La leccion vulgar es corrupta y casi de todo punto ininteligible. De todas las correcciones propuestas tenemos por la mejor la de Hermann, la cual seguimos, salvo en la palabra ἀοιστον, *intolerabilis*, con que infelizmente sustituye el vulgar ἄϊστον, *de medio sublatus*, que con el verbo ἀποτρέψειν vale tanto como *hacer desaparecer*, que traducimos nosotros. Por lo demas, aceptada la leccion de Hermann, la respuesta del choro es oportunísima; es tanto como decir: «¡permita el cielo que tú que te burlas de los lamentos mueras lamentándote!»

Con el texto vulgar, si se lee en el verso 874 ὑλάσκει, *contumelia ad litus lateat* que traducen algunos, resulta idea fria y sin expresion; si se lee ὑλάσκοι satisface ménos todavía, sin que pueda atinarse cómo por sólo poner el verbo en optativo ha de significar *abrirse la tierra*, segun quiere Pierron, y no *ladrar*, *vocear* que es su significado.

La leccion de Hermann, que seguimos nosotros con la pequeña diferencia ya dicha, es como sigue:

λυμανθεὶς σὺ πρὸ γᾶς ὑλάσκοις
περίκομπα βρυάζων.
ὁ δὲ βώτας, ὁ μ. N. ὑ. σ. α.
αἴσιον υ.

(Pág. 307) *La nave que se balancea en las ondas.*—Hemos seguido con Porson, Bothe, Hermann, Weil y otros la leccion ἀμφίστροφον en vez de ἀντίστροφον. Aunque el escholiasta entiende que con esta palabra se alude á la disposicion de la nave para virar en redondo, aquí parece que se quiere significar que la nave se dispone á hacerse á la vela.

(Pag. 307) *Y así no sereis llevadas de los cabellos.*—El buen sentido pide que en el verso 880 se lea con la mayor parte de los editores modernos οὐδάμ' ἄζεται, en vez del vulgar οὐ δαμάζεται.

(Pág. 307) *Busqué mi defensa en estas aras y hallé mi perdicion, etc.*—Los versos 881 y 82 son ininteligibles en la leccion vulgar. Nosotros hemos adoptado la de Schütz, bien que poniendo punto final despues de ἄτα, segun pide el pensamiento probable del poeta, con que resultará: βρέτεος ἄρος γ' ἄτα μ' ἄλαστ' ἄγει, que es casi lo mismo que dicen las de Hermann, Weil y Ahrens.

(Pág. 308) *¿Príncipes llamais? etc.*—Con poco feliz acuerdo Heath, Bothe, Hermann, Weil y Wellauer ponen estos dos versos 902 y 903 en lugar de los versos 906 y 907 que trasladan aquí. La congruencia de ideas es perfecta.

(Pág. 308) *Encuentro lo que perdí, y lo recobro.*—En el verso 915 ponemos con Weil la interrogacion final detras de οὐχί, y leemos con este editor, siguiendo á Porson, ἄγω, en vez del vulgar ἐγώ. Hermann supone que entre el verso 914 y el 915 faltan otros dos.

(Pág. 309) *Si no es que por la fuerza me las quitais, etc.*—El heraldo abreviando de razones y excusando andar en respuestas sobre los dioses, dice que en suma ello ha de ser, á no vencerle por armas. No comprendemos cómo á Wellauer se le ha escapado la naturalidad y belleza de esta salida del heraldo, hasta el punto de ver incongruencia con lo que precede y querer violentar el significado de ἄγοιμι para que diga: «*Existimaverim eos deos esse, nisi quis has mihi eripuerit.*»

(Pág. 309) *Pudiera ser que lo llorases.*—«*Tu t'en repentiras*» traduce Pierron. Entre el *arrepentirse*, en vez de el *llorar* que dice el texto, y el futuro con que se ha sustituido la expresiva equivalencia del optativo, se debilita en la traduccion francesa toda la energía de la phrase.

(Pág. 309) *A ladrones sacrílegos.*—Literal: *á los ladrones de los dioses.* Las suplicantes retraidas á las aras de los dioses eran cosa sagrada. Robarlas, cometer un robo sacrílego. Pierron traduciendo «*profanadores de los dioses,*» no traduce; phantasea á capricho.

(Pág. 309) *¿Irias tú á decir eso á los hijos de Egypto?*—Heath, Bothe, Hermann y Weil acaban con la belleza de esta respuesta, leyendo λεγοιμ', en vez del vulgar λεγοις, con que diria el heraldo: «voy á comunicar á los hijos de Egypto lo que me dices.»

(Pág. 309) *Ni admitirá composicion.*—Literal: *Plata en pago.* Sabido es lo corriente de las penas de composicion en la antigüedad y en la Edad media.

(Pág. 309) *Asegúroos que Ares.*—Segun Weil, entre el verso 930 y el 31 faltan cuatro que preparen lo que viene despues de la interrogacion, y necesarios además para la symetría, por cuanto la respuesta del rey tiene cuatro versos más que la relacion del heraldo.

(Pág. 309) *Y han de perderse muchas vidas entre agonías espantosas.*—La palabra griega ἀπολακτισμος significa el hecho de *dar patadas; coceadura.* Y en Ovidio y Virgilio vemos empleado el verbo *calcitro* para pintar las convulsiones de la agonía. Pierron cita á este punto con mucha oportunidad aquel conocido pasaje:

«..... et calcibus atram
Fundit humum spirans.»

(Pág. 310) *Pero te lo dice, fiándotelo.*—El adjetivo σαφῆ no encierra aquí idea de claridad, sino de certidumbre.

(Pág. 310) *Vino de cebada.*—Especie de cerveza con que los egypcios suplian la falta de vino de cepa. (Herodoto, II, pág. 77.)

(Pág. 310) *De vuestras fieles siervas.*—Nó designadas por Pelasgo para servicio de las Danaides, sino traidas de Egypto. Así lo confirma el verso 974, y así, lo probó Kruse contra Welcker. Ocúrresele muy bien á Pierron que el epítheto φίλαις que usa Eschylo, demuestra él sólo que no se

trata de siervas de ocasion, sino de siervas ya antiguas.

(Pág. 310) *¡No en verdad! ¡Antes...! etc.*—Esta version pide el ἄλλα, que tiene fuerza de respuesta, y vale tanto como decir: «No necesito más fianza, sino que pido á los dioses que te premien.»

(Pág 310) *Sigamos el partido más prudente.*—La phrase griega es muy vaga. Literalmente significa: *¡suceda lo mejor!* pero en este lugar indicaria cierta desconfianza, y así más parece que se alude á la conducta que las Danaides deben seguir. La misma idea vió Pierron; pero su version pasa de libre á licenciosa. Dice: *Ne donnons pas de prise au blame.* En el texto no se ve ni una sola de estas palabras.

(Pág. 311) *Fieles siervas, etc.*— Es indudable que falta algo entre el verso 973 y el 74. Así lo pensaron ya Hermann, Wellauer, Weil y otros. Lo que precede (versos 972 y 73) no puede decirse á siervas en ninguna manera, ni parece natural que el rey se dirija á ellas y no tenga una palabra para sus señoras. Por lo ménos, como notaron Schütz y Bothe, falta alguna conjuncion que separe lo que antecede, dirigido á las Danaides, de lo que sigue que va con las siervas. Nosotros lo hemos separado en la traduccion. Droysen, Dindorf, Weil y otros hacen de la respuesta del rey continuacion del choro. Pierron traduce tambien con la distincion debida, siguiendo á Wellauer. Ahrens, que se ciñe al texto vulgar, en vano defendido por Boissonade, hace pasar al rey de Argos por un provinciano que se descubre ante la moza de cocina y le besa los piés, tomándola por la señora.

(Pág. 311) *Con grande acedía y enojo oyeron de mi boca, etc.*—No sabemos de dónde ha sacado Pierron lo que aquí traduce.

(Pág. 311) *¿Y cómo no? Cypris convida á voz de pregon á coger el fruto sazonado, y marchita su lozanía y no deja vivir la flor.*—El verso 999 está indudablemente corrupto. Nosotros hemos leido en el 996 τί μὴν; por τί μιν, como hacen hoy con acierto casi todos los editores, y hemos adoptado la correccion é interpretacion de Weil al verso 999, que leemos: ὥραν κολούει κἄνθος οὐ μένειν ἐᾷ. Sobre este verso se han propuesto infinidad de lecciones.

(Pág. 312) PRIMER SEMICHORO. *Marchad; celebrad con jubilosos cánticos, etc.*—Desde el verso 1.015 seguimos la division en semichoros adoptada por Hermann, Wellauer,

Weil y casi todos los editores modernos. Weise y Ahrens siguen la antigua distribucion del texto vulgar.

(Pág. 312) *Del antiguo Erasino.*—Rio de la Argólida.

(Pág. 312) *Sus múltiples brazos.* — Entendemos que el πολυτέκνοι significa aquí rio que se divide en muchos brazos y ramales.

(Pág. 312) *Pero ¡ay! que temo mucho la tormenta, etc.*— Traducimos los versos 1.041, 42, 43 y 44 periphraseándolos y segun el sentido que nos parece probable. Con poco acierto lee Hermann ἔκπλοιαν, en vez de εὔπλοιαν, y entiende que se habla de la retirada de los egypcios.

(Pág. 313) *¡Quizá como tantas otras mujeres ántes de nosotras, habremos de acabar por contraer un lazo aborrecido!*— Parece probable esta interpretacion que Pierron y otros dan á los versos 1.047 y 48, que son bastante obscuros. No la juzgamos incontestable, si bien es preferible á la de Ahrens: «*Hic autem exitus nuptiarum talis fiat, qualem multæ prisci ævi mulieres habebant* »

(Pág. 313) *¡Dichosa fuerza aquella donde se engendró nuestro linaje!*—Interpretacion probabilísima seguida por casi todos los críticos. El κτίσας carece de término de la accion, y debe sobreentenderse γένος. Así lo considera tambien Wellauer al traducir aquel verbo por *procreare.*

ERRATAS MÁS NOTABLES.

Págs.	Líneas	Dice	Léase
IX.	17	lib. cap.	lib X. cap. VIII.
XI.	29	Dionysio	Dionyso
XII.	1	carácter	charácter (1)
XIV.	3	Dionysio	Dionyso
XIV.	9	Dionysio	Dionyso
XVI.	19	schylea	eschylea
XXII.	26	lado:	lado,
XXIX.	23	Athica	Atica
XXXIII.	5	eschyelo	eschyleo
XXXVIII.	28	gravísimo	grave
XLVIII.	21	Philocteles	Philoctetes
LII.	27	que la	que de la
LXXI.	13	Destino	destino
LXXII.	26	ancianos	Ancianos
LXXIII.	24	y	y para que
LXXVIII.	3	prosto	presto
LXXXIX.	26	humillaciones	bendiciones
XCIV.	4	más un	más que un
XCVIII.	28	τῶ	τῷ

(1) Para en adelante se omite apuntar aquellas erratas que proceden del nuevo systema orthográphico, muy naturales al emplearlo por primera vez; fácilmente las suplirá el lector, sin más que tener presente la INTRODUCCION y las NOTAS, que como impreso lo último de todo, ha podido salir más esmerado y correcto en este punto.

Págs.	Líneas	Dice	Léase
cv.	18	πφ	τφ
cix.	24	más	más de
cxii.	11	facultad de letras	Facultad de Letras
cxiii.	13	universidad	Universidad
3	6	Iphesto	Hiphesto (y así donde salga este nombre propio.)
7	12	y	y á
8	7	á los mortales honraste	honraste á los mortales
12	10	hado	Hado
16	6	Ogéano	Océano
16	6	carro	dragon
16	32	y	y tan
17	26	omitís	omites
24	20	Ináchea	Inachéa
27	28	tormentos	tormentos,
43	17 y 18	apoderado, con	apoderado. Con
50	10	de	del
55	10	que	por que
56	8	así las ansias	así, al ver yo esa muchedumbre, que rodea los muros, las ansias
57	16	les	los
57	31	les	las
58	16	Oideo	Oicleo
59	7	Astreo	Astaco
61	21	como	como luégo
63	3	niño	niña
63	13	y	y á
65	8	Ecleo	de Oicleo
65	15	en	en la

Págs.	Líneas	Dice	Léase
86	24	Potino	Potnio
93	30	yergue	irgue
145	31	nuestros	muertos
174	33	Choripheo	Coryphео
175	3	Choripheo	Coryphео
176	11	Choripheo	Coryphео
179	20	yergue	irgue
206	12	Erinis	Erinys
216	33	nubes	sombras
291	1	Choripheo	Coryphео
324	7	otro	otros
332	21	osbcuros	obscuros
337	33	ἐπαψαω	ἐπαφάω
348	30	ὀργιζόμενον	ὀργιζόμενον
355	30	terminacion	derivacion
366	8	es,	es
374	9	persis	Persis
375	25	ideas	ideas de
396	18 y 19	χθῶν βασίλεἰ ἀἶας	χθὼν βασίλει' αἶας
399	30	sive	sine
400	24	Prometeo	Proteo
401	25	Egystho	Egistho
415	1	fondre	foudre
446	18	contedido	contenido
473	15	Athic..	Atic.

ÍNDICE.


U. C. BERKELEY LIBRARIES
C046206439